



## **RED DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS SOBRE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA:**

*Una mirada a la participación ciudadana*

**Gloria Lisbeth Graterol Acevedo**

**Directora Dra. Marta E. Casaús A.**

Departamento de Historia Moderna- Área de América

Programa Oficial de Posgrado Doctorado en Estudios Latinoamericanos

Universidad Autónoma de Madrid

2014



*A mi madre, por su valentía y coraje diario,  
por su paciencia y sobre por todo por su amor.*

*A Marta Casáis por su ejemplo de lucha social,  
apoyo incondicional y calidad humana.*

*A Juan, por ser el pilar más fuerte en este largo camino.*



## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
1.- OBJETO DE ESTUDIO .....	13
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS .....	17
3. ESTRUCTURA DE ESTA INVESTIGACIÓN .....	22
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>25</b>
<b>LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD Y SU DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA .....</b>	<b>26</b>
<b>1. JUVENTUD: ¿UN CONCEPTO? .....</b>	<b>26</b>
<b>2 ANTECEDENTES A LOS ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD.....</b>	<b>27</b>
2.1 LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA EN LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD .....	35
2.2 ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LA JUVENTUD: LOS ESTUDIOS SOBRE LAS GENERACIONES .....	40
2.3 LA ESCUELA DE BIRMINGHAM Y LOS ESTUDIOS CULTURALES SOBRE JUVENTUD .....	48
2.4- A MODO DE CONCLUSIÓN.....	50
<b>3. DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: ALGUNOS ANTECEDENTES.....</b>	<b>53</b>
3.1 DEBATES ENTORNO A LA GENEALOGÍA DE LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD .....	57
3.2 LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD A FINALES DEL SIGLO XX. ....	63
3.3 A MANERA DE CONCLUSIÓN .....	65
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>69</b>
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>70</b>
<b>1. NOCIONES GENERALES SOBRE EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA.....</b>	<b>70</b>
1.2 LOS ORÍGENES DE LA CIUDADANÍA EN AMÉRICA LATINA .....	73
1.3 LA JUVENTUD FRENTE AL SIGNIFICADO DE LA CIUDADANÍA .....	77
<b>2. ABORDAJES DE LA CIUDADANÍA DE LA JUVENTUD .....</b>	<b>79</b>
2.1 UNA PRIMERA MIRADA: LA CIUDADANÍA COMO TAREA DEL ESTADO .....	81
2.1.1 <i>Los desafíos del Estado ante la condición ciudadana de la juventud</i> .....	85
2.1.2 <i>La participación ciudadana de la juventud desde las políticas públicas</i> .....	93
2.1.3 <i>Avances sobre la participación de la juventud.....</i>	98
2.2. UNA SEGUNDA MIRADA. EL DERECHO AL ESPACIO PÚBLICO: ACCIONES Y MOVILIZACIONES DE LA JUVENTUD ....	100
2.2.1 <i>La tradición de los estudios sobre los movimientos estudiantiles.....</i>	101
2.2.2 <i>Las nuevas formas de participación de la juventud: algunos estudios</i> .....	106
2.3 UNA TERCERA MIRADA: JUVENTUD CULTURA, GÉNERO, Y ETNICIDAD.....	112
2.3.1 <i>El género y la etnicidad como ejes para la ciudadanía</i> .....	118
3. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	123
<b>CAPÍTULO III .....</b>	<b>129</b>
<b>PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XX.....</b>	<b>130</b>
<b>1.- UN ESBOZO HISTÓRICO HACIA LA CONSTRUCCIÓN CIUDADANA.....</b>	<b>130</b>

1.1. UN MODELO PARA LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA	137
1.2 JUSTIFICACIÓN SOBRE LOS ENFOQUES NO ABORDADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN.....	139
1.3 JUSTIFICACIÓN SOBRE LOS HECHOS HISTÓRICOS SELECCIONADOS PARA ESTE CAPÍTULO .....	142
<b>2. LA JUVENTUD Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DESDE EL ENFOQUE SOCIAL.....</b>	<b>144</b>
2.1 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: TEORÍA Y JUVENTUD.....	147
2.2 PRIMERA ETAPA DEL SIGLO XX: EL SURGIMIENTO SOCIAL DE UN ACTOR.....	155
2.2.1 <i>Las primeras organizaciones juveniles en el siglo XX</i> .....	156
2.2.2 <i>Las Universidades Populares un puente académico hacia lo social</i> .....	159
<b>3. LA JUVENTUD Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DESDE EL ENFOQUE POLÍTICO .....</b>	<b>162</b>
3.1 PRIMERA ETAPA DEL SIGLO XX: BASES DE UNA CULTURA POLÍTICA .....	165
3.1.2 <i>La influencia de la “generación del 20” y la juventud</i> .....	173
3.1.3 <i>El papel de los y las jóvenes fuera de América: la búsqueda de la democracia, la justicia y la paz</i> .....	177
3.1.4 <i>Levantamientos, protestas y manifestaciones</i> .....	180
4. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	187
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>191</b>
<b>PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UN ENFOQUE DESDE EL ASOCIATIVISMO.....</b>	<b>192</b>
<b>1.- LA JUVENTUD Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ASOCIATIVOS.....</b>	<b>192</b>
1.1 LA REFORMA DE CÓRDOBA UN LLAMADO A LA DEMOCRACIA DESDE LA ACADEMIA .....	193
1.2 EL CASO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD CUBANA: LA LLEGADA AL PROCESO DE REVOLUCIÓN .....	204
1.3 SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX: JUVENTUD, CIUDADANÍA Y ESPACIO PÚBLICO .....	207
1.3.1 <i>Juventud y Nuevos Movimientos Sociales</i> .....	212
1.4 JUVENTUD, MOVIMIENTOS Y REPRESIONES .....	218
1.4.1 <i>La defensa del boleto estudiantil en Argentina</i> .....	218
1.4.2 <i>Concentraciones por la lucha social: La plaza de las tres culturas en Tlatelolco</i> .....	221
1.4.3 UN MOVIMIENTO POR LA RENOVACIÓN UNIVERSITARIA.....	225
1.4.4 JUVENTUD Y MILICIAS LATINOAMERICANAS: UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN LOS MOVIMIENTOS JUVENILES.....	228
2. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	233
<b>CAPÍTULO V .....</b>	<b>237</b>
<b>RED DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UNA APROXIMACIÓN A SU INSTITUCIONALIZACIÓN .....</b>	<b>238</b>
<b>1.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>238</b>
<b>2.- LAS CIENCIAS POLÍTICAS Y LA POLÍTICA PÚBLICA: UN MARCO GENERAL.....</b>	<b>240</b>
2.1 LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD BAJO LA PERSPECTIVA DE LA CONDICIÓN CIUDADANA .....	251
2.2 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA (1965-1985) .....	255
<b>3.- LAS CONFERENCIA IBEROAMERICANAS DE JUVENTUD Y LA RED DE INVESTIGADORES .....</b>	<b>266</b>
3.1 PRIMERA ETAPA 1987-1991: JUVENTUD UN PROBLEMA Y UN DESAFÍO EN LA REGIÓN. ....	272
3.2 SEGUNDA ETAPA 1992- 2000: JUVENTUD UN OBJETIVO PARA EL DESARROLLO .....	277
3.3 TERCERA ETAPA 2002-2010: JUVENTUD UN CIUDADANÍA INTEGRAL.....	283
3.4 A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	291
3.5 CUADRO I.- LAS CIJ 1987-2010: JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN.....	293
4.- ANÁLISIS DE LA CONFORMACIÓN DE LA RED DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA .....	295
4.1 ANÁLISIS DE LA RED DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS DE JUVENTUD.....	303
4.2 REPRESENTACIONES GRÁFICAS DE LA ESTRUCTURA DE LA RED .....	304
5.- A MANERA DE CONCLUSIÓN .....	315

<b>CAPÍTULO VI.....</b>	<b>319</b>
<b>UNA MIRADA A LAS INSTITUCIONES DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: COSTA RICA COMO UN ESTUDIO DE CASO.....</b>	<b>320</b>
<b>1.- UNA MIRADA A LAS INSTITUCIONES DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA.....</b>	<b>320</b>
<b>2.- MARCO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA .....</b>	<b>325</b>
2.1.-LA JUVENTUD Y SU PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LOS INSTRUMENTOS NORMATIVOS.....	328
2.1.1 <i>Sobre el concepto de juventud.....</i>	331
<i>Cuadro II.- Tendencias sobre el concepto de juventud en los marcos normativos.....</i>	332
<i>Gráfico I: Tendencias sobre el concepto de juventud y participación en los marcos normativos .....</i>	333
2.1.2 <i>Sobre el concepto de participación ciudadana .....</i>	335
<i>Cuadro III.- Tendencias sobre el concepto de participación ciudadana .....</i>	336
<i>Gráfico II: Tendencias sobre el concepto de participación y condición ciudadana.....</i>	338
2.2 CRITERIOS DE SELECCIÓN PARA UN ESTUDIO DE CASO.....	339
<b>3.- ESTUDIO DE CASO: COSTA RICA ANTE LA CONSTRUCCIÓN CIUDADANA DE LA JUVENTUD ..</b>	<b>342</b>
3.1 UNA MIRADA AL CONTEXTO GENERAL DE COSTA RICA .....	346
3.2 ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD EN COSTA RICA.....	351
3.3 POLÍTICAS DE JUVENTUD EN COSTA RICA (2002-2010):.....	354
3.3.1 <i>Sistema Nacional de Juventud Costa Rica.....</i>	356
3.3.2 <i>Proceso de Consulta Nacional.....</i>	360
3.3.3 <i>La política de juventud y los Comités Cantonales de la Persona Joven .....</i>	365
<i>Gráfico III.- Tipos de Proyectos Presentados 2004 -2009.....</i>	367
3.4 ANÁLISIS DEL PROCESO DE LA POLÍTICA DE JUVENTUD EN COSTA RICA .....	369
3.5 REFLEXIÓN DEL ESTUDIO DE CASO DE COSTA RICA COMO APOORTE A ESTA INVESTIGACIÓN .....	373
4.- CONCLUSIÓN .....	375
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>379</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....</b>	<b>387</b>
FUENTES PRIMARIAS:.....	388
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	391
<b>ENTREVISTAS REALIZADAS .....</b>	<b>427</b>
<b>LISTADO DE ANEXOS .....</b>	<b>429</b>





## AGRADECIMIENTOS

La palabra “gracias” que rodea a esta tesis, está dirigida a tantas personas que se me hace difícil plasmarlas en unas pocas páginas. En primer lugar, quiero agradecer al programa de posgrados en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de Madrid y a la Fundación Carolina por otorgarme una beca completa para cursar el primer año del Máster en *Estudios Latinoamericanos, diversidad cultural y complejidad social* durante el período 2007-2008 coordinado por la Dra. Marta Casaús y la Dra. Teresa García. Considero que esta experiencia se convirtió en una base fundamental para alcanzar la meta que hoy nos convoca, la llegada del punto final del trabajo de tesis doctoral.

Sin lugar a dudas la experiencia compartida en este programa tanto a nivel del Máster y de acompañamiento doctoral, ha sido importante para mi crecimiento personal, académico y profesional, sobre todo por el apoyo recibido por la Dra. Marta Casaús en aquellos momentos más difíciles, en los que cualquier estudiante latinoamericano se enfrenta cuando decide emprender un largo viaje para lograr sus metas formativas.

La Dra. Marta siempre estuvo ahí con su sincero apoyo, con su sensibilidad humana y sobre todo con las alternativas para ayudarme a solucionarlos. Son pocas las personas que desde el ámbito académico tienen la capacidad de llevar el apoyo institucional a un soporte mucho más humano y verdadero. Por todo esto muchas gracias, esta muestra de cariño ha sido fundamental para poder culminar con este proceso, y poder seguir creciendo como persona, pues su ejemplo de dedicación y entrega al campo de los estudios latinoamericanos me ha enseñado a comprender la realidad social desde otras perspectivas, caminos de luchas y posibilidades de cambio real.

A su vez, quiero unir este agradecimiento al Dr. Jesús Bustamante investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); a la Dra. Mirian Galante, profesora del Departamento de Historia Moderna de esta facultad, por toda su atención y enorme apoyo para poder finalizar la última etapa de este trabajo de investigación, pues sin esta ayuda, estoy segura que hubiese tenido que atravesar muchas dificultades para lograrlo. Gracias por sus orientaciones, amistad y cariño sincero, pero sobre todo por el calor humano recibido.

Quiero extender un homenaje especial a la Dra. Mónica Quijada (†), por ser uno de los modelos a seguir dentro del campo de la investigación, sus aportes han sido fundamentales para los

avances de los estudios del pensamiento latinoamericano. Ha sido para mí un gran privilegio haber contado con su presencia a lo largo de mi proceso formativo, y no quería dejar pasar la ocasión para compartirlo.

Así mismo, aprovecho para enviar un profundo agradecimiento a mis profesores del Máster en Estudios Latinoamericanos, en especial al Dr. Manuel Álvaro, por su constante disposición y apoyo.

También quiero agradecer al Dr. Fernando Andrés Robres, quien en todo momento me extendió su apoyo para garantizar mi solicitud de Personal Investigador en Formación (PIF), sobre todo en las dificultades imprevistas, cuando tuve que solicitar ayuda económica a la universidad, siendo una de las pocas estudiantes que no contaba con una beca para la realización de una estancia de investigación doctoral. Sin embargo, gracias a su gestión y a la de la Dra. Marta Casaús, fue posible realizar dicha estancia con recursos universitarios.

Gracias a ello, pude formar parte del programa de apoyo para la investigación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de la CEPAL, bajo la coordinación de la Dra. Alicia Williner, a quien también extiendo este agradecimiento.

Quiero agradecer especialmente a mi familia porque no ha sido fácil dejar de verles por un largo período para la realización de mis estudios de posgrados en España. En primer lugar, a mi padre quien siempre me apoyó para alcanzar todo lo que me propusiera, sé que desde donde esté, me envía sus bendiciones y se siente orgulloso de mis logros. A mi madre, una mujer excepcional, luchadora y emprendedora, a quien debo su comprensión ante mi ausencia, a sus llamadas de larga distancia acompañadas de bendiciones y palabras de aliento, que en todo momento acortaban cualquier camino que pudiera separarme de casa. A mis hermanos, Dario, Junior y Jenny por tenerme siempre presente en mis sobrinos que han crecido en mi ausencia. A Eli, de manera especial por ser mi amiga inseparable, quien me enseñó, a través de una canción, todo el significado de las distancias y desafíos a los que me podría enfrentar, recordándome que ella siempre estaría ahí para apoyarme.

A Juan mi compañero de camino, gracias por hacer más fácil este proceso. Ambos sabemos que todas las dificultades y obstáculos que hemos encontrado nos han servido para aprender que lo mejor de todo, es que siempre estamos hombro a hombro para apoyarnos, sin duda su total entrega a

este proyecto fue fundamental para culminarlo. A sus padres, hermanas y sobrinos, por su comprensión y acogida en este último año de trabajo.

A mis profesores de la Universidad Central de Venezuela, en especial a Graciela Hernández, Rosa Mariana Melo, Alirio Martínez, Damely Reyes, Sandra Sequera, Laura Hernández, y Luís Bravo, gracias por todo el apoyo y la confianza depositada para lograr alcanzar una meta como esta.

Extiendo este agradecimiento a todas mis amigos en especial a Ame, Mari y Carluchos que aún conservan la amistad a pesar de las distancias. A mis amigos y amigas del Master y a todos los que he conocido en esta larga estancia, en especial a, Ethel, Kasia, Mona, Stephi, Chris, Miriam, Marisa, Jimmy, Blanca, Julieta, Zarina, y particularmente a Luís y Radhuane por la experiencia de convivir juntos, a todos y los que aún no he podido nombrar, gracias por hacer de este período de vida más divertido y lleno de grandes recuerdos.



## INTRODUCCIÓN

Al identificar nuestro tema de investigación dentro del amplio campo de *las políticas que promueven modelos de participación ciudadana de la juventud en América Latina*, nos encontramos con una serie de apreciaciones generales que expondremos brevemente con el fin de acercar al lector al trabajo .

La aproximación a las temáticas sobre juventud nos ha permitido advertir, en primer lugar, que existe una literatura latinoamericana sobre los y las jóvenes que ha respondido a perspectivas occidentalistas y universalistas. Nos ha permitido también ubicar que los estudios de juventud en la región suelen responder a una concepción generalista del propio concepto de juventud, es decir, se corresponden con definiciones centradas en la condición etarea (el grupo de edad), en la conductual (en su mayoría problemática) o en la transicional que entiende que esta fase es el tránsito temporal a la vida adulta, o la visión de futuro que ubica a la juventud en una perspectiva de construcción generacional para el mañana.

Así mismo, a estas percepciones se le suman las tendencias que definen a la juventud de acuerdo a los estilos de las modas, del uso de las tecnologías y de la construcción de identidades basadas en la publicidad y el mercado. Es importante destacar que la literatura encontrada entre las décadas de 1980 y 1990 responde a miradas antropológicas relacionadas con la construcción de espacios culturales específicos. Estos estudios profundizan la diferenciación entre grupos y colectivos mayormente identificados con acciones simbólicas asociadas a las teorías sobre las tribus urbanas (Maffesoli, 1990). En este sentido, los estudios culturales cobran gran relevancia y serán predominantes algunos elementos, como la música, la vestimenta, los códigos lingüísticos y las representaciones de la realidad social vistas desde la construcción de micro sociedades, mayormente urbanizadas y globalizadas. Sin duda, la existencia de otros movimientos sociales juveniles se consolidará durante las dos últimas décadas (1990-2010), y servirán como escenario idóneo para la conjugación de nuevas políticas de juventud. Sin embargo, consideramos que la mirada a estos últimos años será relevante para una futura investigación que nos permitirá profundizar y comprender los diversos elementos teóricos interdisciplinarios acordes con estas realidades.

Sin embargo, existen otras tendencias sobre el concepto de juventud, con el que nos identificamos en esta investigación. Esta perspectiva señala que no es posible definir a esta noción de manera acabada, simple, y homogénea, pues no solo responde a una determinación funcional de roles sociales, sino que además produce una diversidad compleja de elementos que hacen a este grupo social ser cada vez más heterogéneos. Desde esta perspectiva se ha llegado a la conclusión que, para estudiar su definición, es necesario comprender que nos encontramos frente a un conjunto de diálogos relativos, dinámicos e inacabados entre las ciencias sociales, la praxis y la realidad (Urresti y Margulis, 1996; Chávez, 2006; Krauskopf, 2010; Vommaro, 2013).

En segundo lugar esta aproximación nos ha permitido identificar estudios que desde la mirada de la psicología, la sociología y la antropología, se han posicionado fuertemente en el análisis tanto de la participación de este colectivo en la vida social, como en la construcción de su identidad, sobre todo cuando se trata de caracterizar a los y las jóvenes como sujetos sociales capaces de opinar y proponer en relación con los asuntos de la vida pública. No obstante, observamos que algunos investigadores latinoamericanistas alegan que la juventud como grupo social en la región emergió a partir de la década de los años 60 y 70 del siglo XX bajo la influencia de las diversas acciones de protesta que se desencadenaron en Europa y en otros países, las cuales son conocidas a nivel mundial. Al respecto, consideramos que esta premisa responde a una visión generalizada que invisibiliza de cierta forma a un conjunto de hechos, que desde tiempo atrás, venían definiendo a la juventud como un colectivo<sup>1</sup> importante, al menos en algunos de los países de América Latina.

Tercero, este acercamiento nos ha hecho advertir que la consideración de la juventud como una etapa transitoria, en muchas ocasiones ha propiciado que estas disciplinas del campo de lo social, cataloguen las acciones juveniles como hechos coyunturales discontinuos o, incluso, meramente particulares, reduciéndolos, la mayoría de las veces, solo a escenarios académicos, escolares o universitarios. Es decir, que pareciera que la participación de la juventud ha sido interpretada desde líneas y campos de investigación que solo, o en la mayoría de los casos, responden a estudios sobre los movimientos estudiantiles que se relacionan más con la vida institucional de los espacios a los que estos representan, que con la juventud entendida como un sujeto histórico social.

---

<sup>1</sup> Cuando en esta investigación nos referimos a la juventud como colectivo, hacemos alusión a la suma de los grupos, asociaciones, movimientos estudiantiles, entre otras agrupaciones que conforman su heterogeneidad en el espacio público.

Así, a partir de estas primeras consideraciones, nos permitimos señalar que los trabajos sobre *la participación de la juventud en América Latina* hasta ahora publicados, destacan las acciones sociales de este colectivo enmarcándolas en los estudios sobre movimientos estudiantiles u otros movimientos coyunturales delimitados a espacios temporales específicos, que escasamente han relacionado el avance continuo e histórico del derecho a la participación, entendido como un proceso que ha ido cimentando una cultura política que le es propia a este colectivo.

Consideramos que los estudios que se relacionan con la participación de la juventud han estado desprovistos de una trayectoria construida desde una perspectiva latinoamericana, ya que las investigaciones consultadas demuestran que hay un parteaguas entre estas disertaciones realizadas desde la mirada eurocéntrica antes de la década de 1960 y los estudios que se comienzan a producir en la región, tras las manifestaciones juveniles que estallaron en la mayoría de los países latinoamericanos durante esta década. Este vacío supone una preocupación para esta tesis, ya que pareciera que los hechos y situaciones protagonizadas por la juventud desde principios del siglo XX en la región, juegan una suerte de pasado que se desvincula de los estudios de juventud que comienzan a generarse a partir de la década citada.

En relación con lo anterior, percibimos que, en términos generales, debe considerarse que la irrupción de las personas jóvenes, que generalmente se inicia en los espacios escolares y/o universitarios, ha trascendido las fronteras de lo educativo para alcanzar lo político, lo social y lo cultural, a través de nuevas y diversas formas de participación. Esta incursión ha hecho emerger una nueva ciudadanía particular y diferenciada que ha demandado canales de participación real, un reconocimiento de su diversidad y, sobre todo, otros mecanismos tendientes a establecer nuevas vías de relación con los organismos estatales.

Es por ello que uno de los principales intereses de esta investigación estriba en comprender la participación ciudadana de la juventud en América Latina desde una mirada, que no solo resalte el desarrollo de un proceso histórico general construido desde una cultura política<sup>2</sup> basada en el ejercicio de su ciudadanía, sino también, que tome en cuenta de manera relacional la visión que tienen los Estados nacionales encargados de crear mecanismos que garanticen la continuidad y formación de la juventud en este proceso.

---

<sup>2</sup> Entendemos por Cultura Política a “aquellos marcos que dotan de (significados compartidos) a los acontecimientos políticos concretos, son pues los elementos que permiten la definición de situaciones que alientan o inhiben la acción colectiva. (Moran, 96/97: 07).

En este sentido, consideramos que las generalizaciones, análisis y propuestas contenidas en los estudios de juventud se reflejan tácitamente en la definición de las políticas públicas ofrecidas por los Estados y dirigidas a este sector poblacional. Esto se evidencia cuando encontramos, en el diseño de programas para la juventud, variados lineamientos que responden al control de determinados tipos de comportamientos de las personas jóvenes, así como también escasos mecanismos creados para garantizar el ejercicio de una condición ciudadana, que no solo se reduzca bajo el ejercicio de una participación electoral expresada en el derecho al voto constitucional.

Actualmente en la región latinoamericana, los acuerdos y convenciones sobre los derechos de participación de los y las jóvenes sostienen la necesidad de garantizar una condición ciudadana mucho más amplia.<sup>3</sup> En este momento son pocos los países latinoamericanos que cuentan con un marco normativo que garantice los derechos que las personas jóvenes intentan reivindicar.

Reconocemos que la participación expresada en el campo de los derechos abarca una diversidad temática muy amplia, por eso es importante destacar que, para efectos de este trabajo, entendemos que la participación ciudadana de la juventud forma parte de un proceso cultural y político que se construye desde la búsqueda de la libertad de opinión y de expresión en los distintos espacios públicos.

En la última década, algunos de los países latinoamericanos se han inclinado en promover una participación activa de sus jóvenes a través de programas y proyectos diseñados para este fin. Sin embargo, son pocas las experiencias encontradas que realmente han logrado llevar una práctica real de estas ideas.

Los organismos internacionales interesados en este tema han generado acuerdos y convenciones que han comprometido a los países latinoamericanos a garantizar los derechos relativos a los y las jóvenes.<sup>4</sup> Para lograr este compromiso algunos de estos Estados han comenzado a diseñar programas destinados a la construcción de mecanismos que permitan canalizar las demandas y propuestas generadas por este colectivo.<sup>5</sup> Sin embargo, consideramos que el análisis de problemas y la generación de propuestas e iniciativas de los y las jóvenes en su diálogo con las

---

<sup>3</sup> Nos referimos a las convenciones sobre los Derechos del Niño y del Adolescente (1990), y la Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes (2005).

<sup>4</sup> La Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes se firmó en 2005, y la ratificaron, hasta la fecha seis países latinoamericanos: República Dominicana, Ecuador, Costa Rica, Honduras, Uruguay y Bolivia.

<sup>5</sup> Véase Anexo I.



instancias públicas de juventud son poco vinculantes a las decisiones finales de las políticas públicas dirigidas a este sector, ya que estas siguen estando en manos de las instituciones estatales.

Los discursos sobre la participación de los y las jóvenes en las esferas internacionales se han orientado en construir una perspectiva que convierte a la juventud en actores estratégicos para el desarrollo. Esto ha supuesto que este colectivo sea, en algunos casos, reconocido políticamente como una promesa para el cambio social. Para llevar a cabo esta visión, los Estados deben garantizar la preparación, formación y el desarrollo de las capacidades potenciales de los jóvenes, así como también la gestión de nuevos mecanismos de participación que se coordinen con los objetivos del desarrollo de la nación (Iglesias, 1997). Aunque esta idea ha sido ampliamente difundida en la mayoría de las disertaciones políticas nacionales e internacionales, sus alcances han quedado en niveles discursivos y con escasos programas reales que lo reflejen, ya que esta propuesta supondría una participación ciudadana más activa y real dentro de los espacios en los que se desenvuelven vinculados a los objetivos y planes de la nación.

En la actualidad podemos encontrar una gama de programas nacionales que se gestionan con la participación de los y las jóvenes. No obstante, es menester analizar cuál es el enfoque con el que se está entendiendo el concepto de juventud y el de participación ciudadana por parte de las instituciones estatales, ya que podríamos encontrarnos con una clara paradoja: al promover una participación ciudadana entendida como la promoción de actividades que generen espacios orientados al particular disfrute de los grupos juveniles, entiéndase cultura, arte, música, formación, entre otras se corre el riesgo de que esta se reduzca a una “seudo participación” que no ofrezca dinámicas posibles que garanticen un verdadero proceso participativo, representativo y vinculante ante la decisión final de los lineamientos que benefician a este colectivo.

## 1.- Objeto de estudio

Como hemos venido comentando, nuestro objeto de estudio responde al interés por develar la construcción ciudadana de la juventud en América Latina. Para ello hemos recurrido a dos vertientes que, desde nuestro punto de vista se conjugan para conformar la ciudadanía de la juventud.

La primera de ella responde a la mirada histórica de la participación de la juventud durante el período 1900-1984, ya que consideramos que esta etapa es importante para el proceso de

conformación y consolidación de la juventud como un actor social que se ha ido abriendo espacio en la esfera pública a través de su propio protagonismo.

Para profundizar sobre este punto, es importante abordar la perspectiva histórica de la trayectoria de la juventud a partir de 1900-1984 ya que queremos reconocer el proceso de una cultura política juvenil que se ha venido construyendo desde mucho antes de los años 1960, pues consideramos, que durante este período la filosofía del pensamiento latinoamericanista va a jugar un rol fundamental en las acciones y movilizaciones de los y las jóvenes como actores y constructores de su condición ciudadana.

En esta investigación partimos de la premisa de que la historia de la participación de la juventud en América Latina se puede construir desde mucho antes del siglo XX. Sin embargo, hemos considerado iniciar con el proceso que comenzó a partir de 1900 con el pensamiento arielista de Rodo, así como también tomar en consideración la influencia que tuvo la filosofía latinoamericana en las diversas acciones que han servido de base para la participación de la juventud en diversos contextos: el estudiantil, el social o el político-partidista. Los hechos históricos que ha venido protagonizando la juventud, como lo fue la Reforma Universitaria de Córdoba, las Universidades Populares, las protestas en contra de regimenes dictatoriales, todos ellos acontecimientos relativos a las demandas educativas, políticas y sociales. Estos eventos representan algunos de los elementos que nos permiten comprender el proceso construcción ciudadana de la juventud, bajo una particular atención en el contexto latinoamericano.

Hemos querido enlazar este proceso con nuestra segunda vertiente, pues consideramos que antes de la década de los ochenta, la juventud era vista por las instituciones latinoamericanas como un objeto con poca atención por parte de estos organismos. Será a partir de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, gracias al mandato de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que la juventud al menos en América Latina, empiece a ser visibilizada como un grupo importante para el campo de los programas nacionales. Es bajo la influencia de la ONU y otras organizaciones como la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), que los estudios y políticas de juventud comiencen a tener una mayor importancia para la agenda pública en la región.

En los años de 1985 y 2010 se comenzarán a promover diversos acuerdos intergubernamentales que han sido impulsados en su mayoría por instituciones como: la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID).

Consideramos que el trabajo en materia de políticas de juventud que han venido generando estos organismos son de gran relevancia para el avance de los estudios y políticas de juventud en la región, y esto se puede evidenciar en el conjunto de publicaciones y actividades que se orientan en crear propuestas para el diseño de lineamientos y planes estratégicos dirigidos a esta población..<sup>6</sup>

A través de los acuerdos suscritos en las *Conferencias Iberoamericanas de Juventud* (CIJ), en las que han participado la mayoría de los países de América Latina, se ha venido constituyendo una red de estudios, conformada por investigadores y expertos en juventud y en políticas sobre juventud, representada por los organismos e instituciones nacionales e internacionales de la región. Con el fin de analizar y estudiar estas relaciones, para efectos de este trabajo hemos denominado *Red de estudios y políticas de juventud* en América Latina al conjunto de organizaciones y expertos que han venido trabajando en función de los acuerdos suscitados en las reuniones iberoamericanas puestas en práctica a partir de 1987.

Consideramos que la pauta de las políticas de juventud durante el período 1980-2010 ha sido marcada por las Conferencias Iberoamericanas de Juventud y la influencia del trabajo de esta red. Además, los acuerdos derivados de estos encuentros hasta ahora han sido resaltados solo de manera puntual, en muy pocos estudios. Aún no han sido abordados desde una perspectiva general que los incluya en la literatura de los estudios sociales de juventud, y se han quedado en referencias institucionales, informes y estudios sociológicos que responden al interés meramente gubernamental, de ahí que compartamos el criterio que sobre este asunto tiene Ernesto Rodríguez cuando advierte que: “no se cuenta todavía con una adecuada sistematización de los conocimientos acumulados en términos de revisión bibliográfica y estado de la cuestión de este período” (Rodríguez, 2010: 11) y tampoco del proceso generado en la categoría de juventud como objeto de estudio.

Por lo tanto, con el fin de poder aproximarnos a una mirada particular de la influencia de esta red en el desarrollo de políticas de juventud se ha seleccionado el proceso que Costa Rica emprendió durante el período 2002-2010, ya que es uno de los pocos países que han puesto en práctica los acuerdos y convenciones emanadas de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, y a su vez ha emprendido un trabajo de políticas públicas centrado en la persona joven como un actor político con derechos ciudadanos propios.

---

<sup>6</sup>Véase : Naciones Unidas; AECID; Fundación Carolina y OIJ, (2008), “La CEPAL y la Cooperación Española”, CD-Room

Quizá lo presentado anteriormente pueda parecer un universo de estudio un tanto inabarcable, por lo tanto, es necesario que expliquemos al lector el sentido de este trabajo.

En primer lugar, queremos reconocer la influencia de la filosofía del pensamiento latinoamericanista como aporte a la construcción de la condición ciudadana de los jóvenes. En segundo lugar, valoraremos cuáles han sido los avances que en materia de políticas de juventud se han evidenciado para el reconocimiento de su participación ciudadana a través de la construcción de redes políticas y académicas; y en tercer lugar, trataremos de evidenciar a través de un estudio de caso, el de Costa Rica, la influencia de esta red a través de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud en el diseño de las políticas dirigidas a este sector.

El interés de esta investigación es comprender los estudios de participación de la juventud en América Latina desde una mirada interdisciplinar que primero resalte el desarrollo de un proceso histórico general que recoja la visión de una cultura política construida desde los mismos jóvenes, y en segundo el desarrollo institucional que se ha generado en relación con este colectivo.

En este sentido, el **objetivo general** de este trabajo es aportar un estudio sobre la mirada de la participación ciudadana de los y las jóvenes y la construcción de las políticas de juventud. Para ello es necesario, en primer lugar, contribuir con algunos elementos para la construcción histórica de la participación ciudadana a través de las acciones más significativas de los y las jóvenes durante las primeras décadas del siglo XX en América Latina. En segundo lugar, analizar los distintos enfoques que han predominado en la red antes mencionada a través del análisis de los acuerdos gubernamentales suscritos en las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, ya que han servido de marco general para el diseño de las políticas orientadas a este sector. Este análisis se centrará específicamente en el concepto de juventud y de participación ciudadana contemplado en las mismas. En tercer lugar, con el fin de aproximarnos a nuestros objetivos, general y específicos, hemos seleccionado a Costa Rica como estudio de caso, ya que es uno de los países latinoamericanos con mayores avances en la puesta en marcha de la participación ciudadana de los y las jóvenes para la construcción de sus propias políticas, y a su vez podremos estudiar la influencia que la Red de estudios y políticas de juventud tendrá para que en este país se logre reconocer a los jóvenes como sujetos de derecho, como ciudadano pleno y actor vinculante para el diseño y desarrollo de las políticas públicas.

Para llevar a cabo el desarrollo de este trabajo consideramos importante advertir que los Estados nacionales, a partir de los años 80 han venido incorporando elementos y acciones para

promover plataformas que canalicen las demandas de la juventud como grupo social particular, sin embargo consideramos que esto no tiende a ser real, ya que la mayoría de los países latinoamericanos no toman en cuenta la capacidad decisoria de las propuestas emanadas por los y las jóvenes. Para comprobar esta hipótesis, hemos considerado abordar tres dimensiones que nos permitan hilvanar el discurso de esta investigación:

1.- Consideramos que los estudios sobre la participación de la juventud en América Latina parten de un análisis sociológico que no permite visualizar una cultura política propia construida bajo la influencia de la filosofía del pensamiento latinoamericano.

2.- Al ser las instituciones gubernamentales entes encargados de ofrecer espacios para garantizar la participación ciudadana de la juventud, el enfoque predominante se construye a partir una mirada universalista que minimiza el proceso histórico de participación ciudadana, lo que ofrece pocas posibilidades de diseñar mecanismos reales que generen diálogo y consenso y que garanticen la participación democrática entre la juventud y los espacios públicos.

3.- El proceso de institucionalización de este colectivo da lugar a una paradoja: mediante la Red de estudios y políticas de juventud se plantea un avance en las instituciones que reconocen a los y las jóvenes como sujetos participativos, pero al mismo tiempo, los mecanismos establecidos por las instituciones siguen ofreciendo programas de participación que apenas les vinculan con alguna propuesta basada en el desarrollo y la transformación del campo social.

## 2. Aspectos metodológicos

En relación al método aplicado en esta investigación conviene señalar que las ciencias sociales sobre la participación ciudadana de juventud parten de marcos teóricos que suelen responder a perspectivas aisladas y desintegradas unas de otras que, por lo general, dan muestra de una literatura dispersa y poco cohesionada cuando se reconoce la capacidad que poseen las personas jóvenes como actores para construir sus propios espacios sociales.

Por ende, consideramos que es importante contextualizar la construcción social como un resultado de la construcción política cultural de la participación ciudadana desarrollada por los y las jóvenes, entendiendo que a lo largo de la historia han venido construyendo su representación ciudadana en la esfera pública bajo la creación y búsqueda de espacios diversos, novedosos y cada vez más democráticos.

Siendo esta investigación un estudio cualitativo, consideramos que este marco interpretativo nos servirá de herramienta para abordar los hechos y acciones registradas con las que se ha venido definiendo a la juventud. De acuerdo con este modelo, su uso es apropiado ya que podemos comprender que:

[...] todos los que hoy denominamos ‘fenómenos’, ‘hechos’, ‘discursos’, ‘sujetos/objetos’ sociales se han ido construyendo a lo largo de todo un proceso social e histórico que los constituye como tales. Proceso histórico complejo que no está al margen de la propia voluntad de los hombres –por el contrario, son éstos los que lo van construyendo– (Conde, 1999: 99, comillas del autor).

La participación de la juventud y su condición ciudadana se entiende como un espacio epistemológico que ha ido construyéndose a partir de la historia social de este colectivo, que a su vez, ha venido atravesando diversas fases y situaciones complejas. Por ello, contextualizar sus acciones contribuye a la construcción social de la realidad, entendida como un nuevo conocimiento sociológico que parte de los propios sujetos sociales (Berger y Luckmann, 1997).

Lograr aproximarnos a las múltiples dimensiones y expresiones que se vinculan en el campo de los estudios de la participación ciudadana de los y las jóvenes implica hacer una revisión progresiva y exploratoria de las diversas disciplinas que han abordado estos estudios. Para ello es necesario que nos aboquemos a las acciones registradas a lo largo de la historia y que han sido interpretadas con perspectivas aisladas unas de otras.

El acercamiento científico al problema de la participación ciudadana de la juventud en América Latina, desde una perspectiva latinoamericanista e institucional ha sido poco estudiado. Por ello consideramos que esta investigación responde a una *mirada de tipo exploratoria*, que responde a una aproximación al objeto de estudio cuando, “el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Hernández, Fernández y Baptista, 2003: 115).

Para aproximarnos al registro de estos acontecimientos, utilizaremos diversas estrategias de análisis. La primera de ellas es el *Análisis de contenido*, entendida como “una suerte de filtro epistemológico que constriñe el conjunto de las interpretaciones posibles, en relación con un determinado corpus textual, dentro de un cierto marco teórico” (Navarro y Díaz, 1999: 181). Con

esta herramienta realizaremos una revisión de los estudios relacionados con la juventud, que servirá para interpretar, desde el hilo de la participación ciudadana, las diversas manifestaciones que este grupo social ha representado a lo largo de la historia del pensamiento latinoamericano, consultando las fuentes primarias y secundarias sobre lo encontrado hasta ahora en relación con este tema.

Al mismo tiempo, esta técnica nos servirá de apoyo para estudiar el proceso institucional de la juventud, a través del análisis del uso de fuentes primarias como lo son los informes de las reuniones iberoamericanas de juventud entendidos como documentos oficiales, así como también las actas de congresos, estudios y publicaciones en revistas, emitidos, en su mayoría por las organizaciones encargadas como la OIJ, la CEPAL, AECID. Con el uso de estas fuentes nos aproximaremos a la evolución histórica institucional que se ha generado en las últimas décadas en los diversos países de la región, ya sea en términos de creación de instituciones o entes dedicados exclusivamente al tema de juventud, ya sea con la promulgación de leyes y códigos normativos estatales, o de los informes relativos a los avances y acuerdos pautados en los compromisos nacionales a nivel internacional.

Una segunda estrategia metodológica a utilizar es el estudio de caso de Costa Rica, entendida metodológicamente como “una evidencia empírica asociada a la variedad de temas y enfoques asociados a una investigación” (Sautu, 2004). Con esta mirada nos aproximaremos al proceso de la participación ciudadana de la juventud que se ha venido desarrollando a partir de la incidencia de las conferencias iberoamericanas, y del avance que se ha registrado en los diversos enfoques y concepciones de los estudios de juventud fomentado por estas organizaciones.

Para ello nos hemos centrado en el proceso organizacional registrado por el Vice Ministerio de juventud de Costa Rica durante los años 2000-2012. A través de este estudio nos aproximaremos al análisis de la creación de mecanismos que garantizan la participación ciudadana de la juventud de este país, incorporando la interpretación y evaluación de actores que han estado presentes en dicho proceso.

En tercer lugar, nos basaremos en el análisis de redes como una estrategia metodológica que nos permita comprender el entramado de la Red de estudios y políticas de juventud en América Latina que se ha ido conformando durante el proceso de institucionalización de la juventud en la región producido durante las décadas de 1980 y 2010. Este análisis nos permitirá estudiar la estructura que se ha ido generando en relación con los estudios de juventud y políticas orientados a la juventud.

El análisis de redes sociales puede entenderse como un paradigma de estudio que concibe a las “ciencias sociales como ciencias nomotéticas, del mismo rango que las ciencias naturales, interesadas en el descubrimiento de estructuras, es decir, de pautas y disposición e interacción de los elementos” (Requena, 2001: 16). O bien, como una técnica que estudia las “relaciones específicas entre una serie definida de elementos (personas, grupos, organizaciones, países e incluso acontecimientos) [...] el análisis de las redes sociales se centra en las relaciones y no en los atributos” (Requena, 2001: 13).

Es por ello, que será importante conocer, desde una perspectiva regional, cuáles son los países que han presentado avances para la construcción de canales de participación ciudadana en sus programas y propuestas nacionales, o por el contrario, precisar en qué medida esta red influye en la toma de decisiones para promover las políticas públicas de juventud de estos países.

Para el análisis de redes, el uso de la información se concibe como registros documentales, ya que “nos permiten realizar investigaciones históricas, matrices de quién cita a quién, etc. Esta fuente de relaciones es utilizada en el estudio de las organizaciones, y en el estudio de los sistemas políticos” (Requena, 2001: 75). En este sentido, tomaremos como unidad de análisis a las relaciones generadas entre los organismos a través de las publicaciones compartidas en esta red y que de alguna manera se hacen visibles a través de los acuerdos y compromisos generados en las conferencias iberoamericanas de juventud.

E. Klijn (1998), en su trabajo sobre redes de políticas públicas, explica que los estudios intergubernamentales se centran en las relaciones de comunicación de las agencias gubernamentales, y estos enfoques se basan en las teorías interorganizacionales vinculadas con la sociología organizacional. Recordemos, pues, que las organizaciones que se han de estudiar pertenecen a organismos internacionales, y lo que pretendemos abordar es la relación que sostienen con las instituciones nacionales de juventud en los distintos países latinoamericanos. Queremos aclarar que nuestro interés no es llevar a cabo un estudio exhaustivo de los procesos analizados por la ciencia política para profundizar en las teorías organizacionales de la Administración Pública, sino aproximarnos a las relaciones que se generan alrededor de los debates para la formulación de políticas de juventud, dirigidas especialmente a promover la participación ciudadana de este colectivo.

El manejo de datos que utilizamos para conformar a esta red se realizará a través de una matriz de incidencia que nos permitirá establecer la relación o afiliación de las instituciones. El



resultado de esta matriz se reflejará en el diseño de sociogramas que nos permitirán visualizar los niveles de conexión entre las instituciones o investigadores que conforman esta red. Con estos indicadores podremos aproximarnos a la relevancia estructural contenida en las relaciones generadas por estas instituciones.

Con este análisis pretendemos conocer los grados de cercanía o los “betweenness” que se generan entre las organizaciones que posean una mayor incidencia sobre otras, y poder determinar qué institución posee un alto grado (degree) de relación en función con los otros organismos.

Dentro del lenguaje del análisis de las redes sociales, entendemos que el grado (degree) es una medida de centralidad que mide si un nodo (actor o organización) está bien conectado con el resto de los miembros de una red, este puede ser un nivel alto o bajo. “Los betweenness miden el grado en que un punto está situado entre otros puntos de la red. Un punto con un alto nivel de betweenness, aunque tenga un grado (degree) bajo, puede representar un papel de intermediación importante” (Rodríguez, 1995: 41). Por lo tanto estos puntos intermedios serán los que nos permitirán conocer dentro de la red de estudio, cuáles son las organizaciones de juventud que estén sirviendo de “brokers” o intermediarios en las relaciones dadas entre estas instituciones (Rodríguez, 1995).<sup>7</sup>

Los recursos utilizados en esta investigación se corresponden con la consulta de las diferentes fuentes primarias utilizadas en el análisis del proceso de la institucionalización de juventud, entre los que se destacan informes, documentos de carácter oficial, y publicaciones emanadas por las organizaciones internacionales a estudiar, así como también de la aplicación de *entrevistas a profundidad* dirigidas a los funcionarios y miembros activos de estas organizaciones, y otros agentes externos próximos al proceso de institucionalización regional de la política de juventud. Con el desarrollo de estas entrevistas buscaremos fundamentalmente el punto de vista y la experiencia de las personas a través del análisis de su discurso, intentando aprovecharlo como una fuente significativa del proceso llevado a cabo por estas instituciones. Nuestra intención, con la realización de estas entrevistas, será recabar y complementar la información encontrada en los informes oficiales.

---

<sup>7</sup> Aunque en la traducción literal de Broker, signifique “corredores” dirigido al contexto del mercado financiero, su uso en el análisis de redes se orienta a los puntos que sirven de intermediarios en las conexiones de la estructura de la red. En español el uso de este término también puede entenderse como puente o enlace, concepto que apunta a la misma definición anterior.

Es importante comentar que, gracias a la estancia de investigación doctoral en Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de la CEPAL, logramos tener acceso a los informes, documentos de trabajo y publicaciones emitidas por los organismos internacionales. Este instituto a su vez, sirvió de plataforma para la elaboración de entrevistas a los funcionarios encargados y miembros activos del proceso gestionado por el Viceministerio de Juventud en Costa Rica, quienes a su vez, nos facilitaron el acceso a otros documentos. Los resultados de estas entrevistas y de estos análisis se verán reflejados en los capítulos V y VI de esta investigación.

Al mismo tiempo, queremos destacar la estancia de investigación que realizamos en México, la cual ha sido posible gracias al apoyo del Seminario de Investigación de Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), coordinado por el investigador José Antonio Pérez Islas, miembro de la red estudiada, que además de orientarnos en algunos de los elementos para el análisis de esta red, nos ha facilitado el acceso a diversas fuentes secundarias como recursos académicos importantes relacionados con las actividades llevadas a cabo por los estudios y políticas de juventud en América Latina.

Así mismo, nos gustaría comentar que el proceso formativo para realizar esta investigación ha sido complementado con la realización de la especialización en “Servicios de información juvenil e información al ciudadano”. Título propio de Primer Ciclo reconocido por la Universidad de Salamanca, con el apoyo de la OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) y del INJUVE (Instituto de la Juventud de España), realizado en el año 2010-2011 del cual se obtuvo dicha titulación.

Al mismo tiempo, queremos destacar el aprendizaje adquirido a través del seminario “Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina”, como un espacio de formación virtual de la Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales, coordinado por Sara Victoria Alvarado (Universidad de Manizales, Colombia), y Pablo Vommaro (Universidad de Buenos Aires). CLACSO.

### 3. Estructura de esta investigación

Esta investigación se divide en seis capítulos. En el primero de ellos se realiza una aproximación conceptual a los estudios de juventud como objeto de estudio. Este apartado nos aproxima a las dinámicas y problemáticas que se han venido discutiendo en relación con los

diversos enfoques y teorías que ubican a la juventud en un campo epistemológico conformado por varias disciplinas. Al mismo tiempo, presenta un breve análisis sobre el avance que han tenido estos estudios en América Latina.

El segundo capítulo se aproxima al estado de la cuestión sobre los estudios de juventud en relación a su condición ciudadana. En este apartado resaltamos principalmente el significado de la juventud en los abordajes de su ciudadanía y los debates que esta idea ha ido generando en estudios más recientes, recogidos, en su mayoría, en artículos de revistas científicas especializadas en el campo de estos estudios. Estos planteamientos permiten comprender los procesos y enfoques con los que se ha venido comprendiendo la construcción de la ciudadanía juvenil, a la necesidad de un concepto mucho más plural y diferenciado.

El tercer y cuarto capítulo constituyen una propuesta para comprender la construcción histórica de la participación de la juventud que va desde las primeras décadas del siglo XX hasta aproximadamente los años de 1970. En estos dos apartados resaltamos que la juventud como un actor social, se va a configurar a través de la su participación en los movimientos juveniles, prácticas de democracia, búsqueda de la justicia y fomento de la paz, en sus diversas manifestaciones sociales. Tal y como lo evidenciamos, establecemos que estas prácticas forman parte del resultado de la construcción de una cultura política propia. Estos capítulos proponen una clasificación de los movimientos juveniles como una estructura que se teje en función de la mirada de la participación ciudadana de las personas jóvenes. Por ello, consideramos que este es un aporte que sistematiza los elementos que nos permiten comprender el proceso de participación de la juventud como un avance de la construcción ciudadana, donde el pensamiento latinoamericano tiene un rol fundamental, ya que lo consideramos como un eje vertebral para comprender el transcurrir de una cultura política que se va manifestando a través de las diversas generaciones juveniles.

En el quinto y sexto capítulo se resalta la relación que se va a generar alrededor del proceso institucional de las organizaciones nacionales e internacionales de juventud. Estos apartados son una referencia clave para comprender los enfoques con los que han sido abordados los y las jóvenes desde las organizaciones de juventud. Es por ello que presentamos un análisis tanto del contenido oficial con el que se concibe a este grupo, como de los términos de referencias con los que se diseñan los instrumentos normativos y jurídicos que avalan los derechos de la juventud, en especial de su participación, así como también de la importancia que se da al diseño y gestión de las

políticas públicas de juventud, como un mecanismo que garantiza el efecto vinculante y consultivo de estos lineamientos.

## **CAPÍTULO I**

## LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD Y SU DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

### 1. Juventud: ¿un concepto?

Hoy en día, ya no es posible definir juventud como un concepto acabado, simple, y homogéneo, como lo definen las etapas biológicas del desarrollo vital. Su concepto no responde a una determinación funcional de roles sociales, ya que es un campo complejo que incorpora diversas visiones. Los teóricos que analizan a la juventud como objeto psicológico, biológico, social y/o antropológico han llegado a la conclusión que, para estudiar su definición, es necesario comprender que nos encontramos frente a un conjunto de diálogos relativos, dinámicos e inacabados entre las ciencias sociales, la praxis y la realidad.

En primer lugar, la juventud es una etapa que varía según los elementos sociodemográficos y políticos de cada sociedad y en su mayoría sus rangos se pueden encontrar entre los 14 y 30 años de edad.<sup>8</sup> Esta variación puede responder a los aspectos normativos y judiciales que se encuentran en cada organización social. De ahí que al no ser posible precisar las características que definen el estatus del paso de joven a adulto (Allerberck y Rosenmayr, 1979), se normalice la diferenciación entre adultez y la pubertad, al mismo tiempo que se definen los deberes, derechos sociales, políticos y culturales que integran los aspectos de la ciudadanía, pertenencia e identidad en un espacio socio-político dado.

La juventud como definición es inacabada en relación con los aspectos históricos, culturales y sociales que la acompañan. Han sido diversas las disciplinas y perspectivas que han abordado esta definición llegando a la conclusión de que la juventud, más que una palabra (Bordieu, 1990), es una categoría que se construye en el juego de las relaciones sociales, según el tiempo social y momento histórico correspondiente. Para comprender que es un proceso social dinámico, la posición asumida por los investigadores actuales es reconocer las dimensiones culturales, políticas y simbólicas sobre las que se desenvuelven las prácticas, y problemáticas dadas en la construcción social de los y las jóvenes (Urresti y Margulis, 1996; Chávez, 2006; Krauskopf, 2010; Vommaro, 2013).

---

<sup>8</sup> En América Latina es diverso el rango etario. En cada país puede variar entre los 14 y 35 años de edad. Esto permite diferenciar los elementos normativos en cada legislación, sobre todo los de control social.

La experiencia sobre el recorrido que han dado los estudios de la juventud nos aproxima a reflexionar sobre cómo se han ido incorporando las diversas dimensiones sociales y culturales; desde qué aspectos se les ha abordado, tanto en el pasado como en el presente, y cómo a lo largo de esta construcción teórica se han determinado ciertas visiones, imaginarios y representaciones acerca de la juventud (Carli, 2011).<sup>9</sup> Desde este punto de vista, estudiar a la juventud como una categoría constituye un desafío al que hace falta agregar una visión histórica que reconozca no solo su condición de sujeto histórico, sino también que nos permita estudiar la herencia social que les proporciona su lugar como miembros de plenos derechos, es decir, reconocer los elementos que les condicionan como ciudadanos.

Para lograr comprender el sentido del proceso de conformación de la categoría juventud como objeto de estudio, enseguida realizaremos un breve recorrido sobre cómo ha sido estudiada y analizada la juventud como concepto en las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Intentaremos reconocer las tendencias que fueron marcando estos estudios para, de esta manera, poder aproximarnos a la construcción histórica y teórica de la participación ciudadana de los jóvenes en América Latina.

## 2 Antecedentes a los estudios sobre juventud

Las ciencias sociales –como la educación, la sociología, la psicología, la antropología– en su rol de interpretar, estudiar y analizar las dinámicas y las problemáticas de la juventud, han venido determinando diferentes enfoques para el estudio de los y las jóvenes. Cada disciplina ha venido caracterizando sus propias categorías de análisis. Cada una de ellas ha segmentado y dividido, desde sus espacios de interés, los análisis sobre cómo abordar los temas sobre juventud. Ello se muestra en la diversa y dispersa bibliografía encontrada.

Sobre esta dispersión de discursos viene a colación una noción crítica denominada *poliformismos discursivos*, que nos explica que los corpus teóricos pueden considerarse “como simples intentos de acercamientos a las construcciones conceptuales que nombran con certeza y exactitud los fenómenos objeto de estudio” (Martínez, Alvarado y Muñoz, 2011: 24). Esta crítica se basó en las diferencias encontradas con los positivistas de la Escuela de Viena. Estos positivistas defendían la certeza y exactitud de los discursos y los fenómenos de estudio, pero la crítica hacia

---

<sup>9</sup> Sandra Carli plantea esta idea al referirse a los estudios orientados a la infancia. Consideramos que esta visión también se puede extrapolar a los estudios sobre juventud.

ellos se orientó por la incapacidad de aprehender la totalidad de los fenómenos y por el conjunto de discursos que discurren y se complementan sobre dicho objeto. Sólo hasta principios del siglo XXI, en algunos casos, se va incorporando la interdisciplinariedad con elementos sistematizadores que logran romper las fronteras entre las disciplinas, debaten sobre la problemática de su dispersión y tematización, y reconocen el posicionamiento de los jóvenes como sujetos de los espacios sociales y públicos.<sup>10</sup>

Algunos autores plantean que los orígenes de estos estudios sobre juventud se pueden encontrar en los textos escritos durante el siglo XVIII con la obra de *El Emilio* de Jean J. Rousseau (Pérez Islas, 2008). Esta obra no solo sentó las bases de la educación de los individuos del *Contrato Social* rousseaiano, sino que también aportó una visión de la juventud de su época. Rousseau escribió una historia novelada de la relación que asumió ante el rol de tutor con el personaje *Emilio* para su desarrollo social. Hemos tomado algunas referencias de este texto para destacar el sentido y la representación que da Rousseau a la juventud de su tiempo<sup>11</sup>. Rousseau caracteriza al joven como “atolondrado, petulante, veleidoso, vagando de fiesta en fiesta, de diversión en diversión, sin poder fijarse nunca en nada” (Rousseau, 1984: 243). Ello le servirá para justificar la diferencia ante la formación que le daría como preceptor a su Emilio. Con su método, los jóvenes tendrían la oportunidad de transformarse, lograrían convertirse en seres contemplativos, filósofos, o verdaderos teólogos. Más allá de solo describir los comportamientos generalizados de esta juventud dieciochista, Rousseau estará dando algunos de los elementos que han venido marcando la mirada adulta sobre los jóvenes. Las referencias generalizadas de una juventud atolondrada, y de poca responsabilidad, será un argumento que, se puede señalar se mantendrá hasta nuestros días, ello incluso ha generado estudios como la anomia social y/o otros argumentos sociológicos.<sup>12</sup> Rousseau hace un llamado de atención sobre la falta de dedicación en la formación de la etapa infantil y juvenil por parte de la familia y la sociedad, ya que esta ausencia es una consecuencia directa de que los jóvenes se conviertan en inhumanos y crueles, impacientes, vengativos y furiosos dada la fogosidad de su temperamento. La crítica a la didáctica tradicional empleada por los preceptores de

---

<sup>10</sup>Entendemos por tematización “ al empleo de estrategias lingüísticas para iniciar, componer, continuar y finalizar el tema –asumido a la vez como “asunto” y como “marco organizador”– y se relaciona con el modo en que los hablantes estructuran el discurso” ( Guirado, 2005: 130).

<sup>11</sup>La obra J.J Rousseau tanto *El Contrato Social* como *El Emilio* fueron publicadas por primera vez en 1762. Hemos consultado la novena edición de *El Emilio*, publicada por la editorial Porrúa en 1984, en la Ciudad de México

<sup>12</sup> Anomia social la entendemos como el conflicto de los jóvenes con las estructuras adultas, dado a la crisis cultural que se verifica especialmente cuando existe una fuerte discrepancia entre ambos (Martínez, et al., 2010).



su época, para él no era la más adecuada, pues esta mala implementación impulsaba a los jóvenes a desafiarles con su comportamiento,

[...] vuestros jóvenes, hastiados, aburridos con vuestras insípidas lecciones, con vuestras prácticas, con vuestros continuos catecismos, ¿cómo no se han de negar a la aplicación que tan tristes les han hecho, a los pesados preceptos con que no han cesado de abrumarlos, a las meditaciones sobre el autor de su ser, que les han presentado como enemigo de sus gustos? A todo esto le han tomado aversión, tedio y repugnancia, y si la violencia ha engendrado en ellos la antipatía, ¿cómo queréis que en ello se ocupen cuando pueden disponer de sí?. Hacen falta novedades para agradarles, y no les gusta nada de cuanto se dice a los niños. Lo mismo sucede con mi alumno cuando es hombre, le hablo como a hombre, y sólo le digo cosas nuevas, y precisamente porque aburren a los otros, deben ser de su gusto (Rousseau, 1984: 244).

En este sentido Rousseau ya comienza a exponer las diferencias necesarias entre la adolescencia y la juventud, lo que lleva a la diversificación de problemas entre ambas etapas. Con la formación para Emilio logra acercarse a lo juvenil desde una propuesta fundamentada en la socialización, la dedicación a un oficio y la responsabilidad de la vida familiar, así como también de los elementos que los aproximan a la idea de un ciudadano. A partir de sus ideas, las ciencias humanas y sociales como la pedagogía, la psicología y la sociología, logran desarrollar paralelamente enfoques destinados a cada uno de los espacios en los que estas disciplinas intervienen:

La trayectoria que siguió la pedagogía giró en torno a los niños, más que sobre los adolescentes, a quienes sólo en épocas muy recientes les volvió a prestar atención. Por su parte la psicología, asumió la temática juvenil a partir de considerarla como “una etapa de la vida del hombre”; su desarrollo conceptual alcanzará carta de ciudadanía teórica con Stanley Hall en 1905 y su adopción a la famosa frase de Goethe: “Sturm und Drang”<sup>13</sup>, que sintetizaba la perspectiva de crisis del periodo, determinado biológicamente,

---

13 Sturm und Drang (tormenta e ímpetu) fue el movimiento literario naturalista desarrollado en Alemania a finales del siglo XVIII. “Los naturalistas buscaban que la literatura se reprodujera de la manera más exacta posible a los fenómenos de la naturaleza, reduciendo al máximo la influencia de la subjetividad del artista”. El Sturm und Drang surge a partir de la necesidad de romper con la tradición y los convencionalismos de la literatura clásica o del Romanticismo. La primera poesía que se conoce es la editada por Wilhelm Arent en 1885 titulada *Moderne Dichter-Charaktere*. (Hernández y Maldonado, 2003: 158-59).

dominado por la fuerza del instinto y que, por lo tanto, necesitaba conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez [...] La tercera vertiente aborda lo juvenil como un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se van modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones. A partir de estos elementos comunes, comenzarán a diferenciarse las explicaciones conceptuales sobre la multiplicidad de los grupos juveniles, su lugar en la(s) sociedad(es) y el tipo de relación adoptada con las instituciones adultas donde interactúan, así como sus formas organizativas y de expresión social, económica, cultural y política (Pérez Islas, 2008: 9-10).

Antonio Pérez Islas considera a este respecto que Rousseau consigue instaurar en el siglo XVIII las bases de una educación estatal y con ello el reconocimiento de los derechos sociales sobre una instrucción general (Pérez, 2008). En este proceso logra además establecer la división entre el niño y el adolescente como grupos sociales con particularidades y necesidades específicas. A partir de entonces, la juventud, entendida en principio como un periodo de adolescencia general, va a empezar a considerarse en la conformación de los Estados-nación.

Uno de los primeros pensadores en América Latina que aplicó las ideas del legado de Rousseau fue el venezolano Simón Rodríguez,<sup>14</sup> quien, durante los procesos independentistas de América, presentó un proyecto de formación dirigido a los niños y a los jóvenes. Al respecto, decía que, de los jóvenes podía “esperarse mucho” de cara al nuevo proceso de conformación nacional (Rodríguez, 1990). Su preocupación se centraba en cómo debían ser instruidos los niños y jóvenes de la nueva república, a través de una formación que debía garantizar que el nuevo americano se constituyera como original en relación con las sociedades europeas. Así mismo, propuso diferenciar la formación que debían recibir los jóvenes colonos o criollos y los jóvenes pobres. Considerando que los colonos posiblemente se convertirían en republicanos, por lo cual debían recibir una formación particular sobre el arte de gobernar en la república. En cambio, los jóvenes de sectores populares debían recibir formación para el oficio, lo que haría prosperar a la nueva sociedad. Aunque esta propuesta puede ser vista hoy en día como una segmentación clasista, hay que comprenderla desde la visión del autor y su contexto histórico. No obstante, para Rodríguez ambos sectores complementarían su formación con una visión de la realidad social, ya que la juventud

---

<sup>14</sup> Simón Rodríguez (1769-1854) desarrolló una revolucionaria concepción de lo que debe ser el modelo educativo de las naciones americanas. Nos referiremos en nuestras citas a la obra de Simón Rodríguez: “*Sociedades Americanas*” Editada por la Biblioteca Ayacucho en el año 1990.

americana necesitaba abrir los ojos sobre su situación política. De ahí que señalara: “los niños tienen que aprender a leer: los jóvenes que han de remplazar a los padres de hoy, deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya patria y lengua” (Rodríguez, 1990: 170). Esta afirmación nos remite a la importancia de la educación, entendida no como mera instrucción, sino como una herramienta básica para las nuevas generaciones que se pensaban en las repúblicas, en donde se debía desarrollar el sentimiento patriótico, republicano y americanista. Aunque los proyectos de Rodríguez no llegaron a cristalizarse, del todo al menos en Bolivia se puso en práctica algunas de sus otras propuestas.<sup>15</sup>

Otros aportes sobre juventud durante el siglo XIX los podemos encontrar en la literatura de José Martí. Su interés por fomentar en las nuevas generaciones el pensamiento de una América unida, influyó en los jóvenes de su época y en las posteriores. En su obra *Nuestra América* expuso su admiración por los jóvenes. Consideraba que cada vez más eran actores activos de las sociedades americanas, y su entusiasmo y fe en la patria les hacía apropiarse paulatinamente de un pensamiento americanista propio:

Tienen ahora activas sociedades, y vi alegre en las mesas de periódicos de México las revistas que les sirven de órgano: *El Porvenir* y *El Pensamiento*. Aquella tiende a desarrollar el gusto por lo bello; ésta por lo grave; aquella por lo literario; ésta por lo científico. Discuten, proponen, reglamentan, eligen por sufragio, gustan de ver reunidas a las gentes, dan veladas. Estos ejercicios de palabra, de discusión, de sociabilidad, fortalecen el carácter, mejoran las uniones, acentúan la cultura. La actividad es el símbolo de la juventud. Apenas nacidos, mejoran visiblemente los periódicos; lo que comenzó como un ensayo, adquiere ya, con el estímulo y la crítica, serias proporciones. Al fin se lucha; se despierta; se crea algo (Martí, 2005: 365).

La influencia que han tenido los textos de Martí en los ámbitos de formación social ha sido significativa para los jóvenes de América Latina. La proyección de su mensaje es claro “el valor por la América como una patria unida” (Martí, 2005: 366). Sus ideas han sido llevadas a propuestas pedagógicas orientadas a promover la identidad latinoamericana, como lo ha hecho Cuba, su país

---

15 Uno de los proyectos que logró materializar fue el de las Escuelas Populares que estuvieron orientadas a proporcionar un oficio y una formación social a los jóvenes.

natal. Además, José Martí se ha convertido en un símbolo para diversas organizaciones juveniles en casi toda la región.

Otro autor que tiene estudios más específicos orientados a los comportamientos de la adolescencia y que está influenciado de alguna manera por el pensamiento de Rousseau es Aníbal Ponce.<sup>16</sup> Sus trabajos que son de gran notoriedad para los estudios de la infancia y la juventud, abarcan las luchas de clases, la educación del proletariado y el desarrollo humano.<sup>17</sup> En su libro *Educación y luchas de clases* (1974) afirma que la influencia del medio social es un elemento condicionante de la formación del hombre. Señala que los fines de la educación van a corresponder con la estructura homogénea del ambiente social. En este sentido, presenta una clara crítica sobre los intereses de los pequeños grupos y su relación evidente entre la educación y la producción. En más de un aspecto, su influencia “notoriamente reproductivista de la educación, de la escuela y la universidad se adelanta a lo que muchísimos años después Louis Althusser hará en el marxismo francés con su célebre ensayo ideología y aparatos del Estado” (Kohan, 2000: 67).

Su mayor aporte en relación con la formación de los jóvenes lo hará desde una perspectiva psicológica que será expuesta en su texto *Psicología de la Adolescencia* (1960), en este texto hará una importante diferencia entre la educación que deben recibir los niños y los adolescentes. Su aporte también marcará esa línea divisoria entre lo que se entenderá por adolescente y juventud. Al respecto señalará: “la adolescencia comienza tan pronto como termina la puericia, y que inaugura a su vez una curva ascendente cuyo lento declive lo constituye la juventud” (Ponce, 1960: 03). Así mismo, destacará que en el joven adolescente hay un sentido de la justicia sobre la que es absolutamente consecuente de sí mismo que traduce en sus actos a través de la solidaridad humana (Ponce, 1960).

Con su publicación *De Rotterdam a Rolland* (1974), expresa claramente su posición pacifista y humanista como modelo necesario para la formación de las nuevas generaciones, haciendo una genealogía histórica que se extiende entre la literatura más clásica, desde Erasmo de Róterdam, Giordano Bruno, William Shakespeare, Wolfgang Goethe hasta Romain Rolland. En este análisis precisa su necesidad por concebir, dentro de su perspectiva socialista, “una nueva

---

<sup>16</sup> Aníbal Ponce (6 de junio de 1898–18 de mayo de 1938) fue un ensayista, psicólogo, profesor y político argentino.

<sup>17</sup> Ponce fue el principal discípulo de José Ingenieros, de allí su influencia en su pensamiento marxista y antimperialista. Sin embargo, se ubica en un humanismo marxista revolucionario, es decir en el cruce de tres corrientes, de acuerdo con Kohan (2000) comparte “la apuesta por el realismo y la continuidad cultural con el grupo de Boedo —allí se explica su cuestionamiento del psicoanálisis y las vanguardias— pero rescatando al mismo tiempo la crítica radical antiburguesa [...] con Claridad coincidirá en la admiración entusiasta por Barbusse y Rolland” (2000: 70).

cultura y un hombre completo, íntegro, no desgarrado ni mutilado, un hombre absolutamente nuevo” (Kohan, 2000: 69).

Será pues con la llegada del siglo XX que la articulación de las ideas sobre la concepción de una juventud ideal para la América Latina, se precise en los debates sociales y culturales a propósito de las redes de los intelectuales constituidas por las llamadas generaciones del 900, del 10 y del 20. Debates e ideas que sin duda influirán significativamente en la opinión pública de las sociedades, viéndose reflejadas en las acciones que emprenderán los y las jóvenes durante este primer período del siglo XX.

Uno de los primeros intereses sociológicos en aparecer estaba centrado en el efebo, es decir, en la adolescencia.<sup>18</sup> Surge con el objeto de estudiar los aspectos que se podían observar y desarrollar acerca de la adolescencia y la juventud. De acuerdo a Biagini (2012), en la década de 1890 inician investigaciones relacionadas con las biografías de distintas celebridades para “inferir en las inclinaciones preponderantes que ellos evidenciaron durante su mocedad” (Biagini, 2012: 08). Con ello se fijan tendencias en base al deseo de reformar la sociedad, tal y como lo hacían las figuras biografiadas entre las cuales se encontraba el mismo Rousseau. Por un buen tiempo no se hicieron distinciones entre el efebo y la juventud. Incluso, aún existen algunos estudios que no especifican esta diferencia. Además, el estudio del efebo estuvo orientado solo a la etapa del comportamiento del adolescente masculino. A pesar de que han sido muy pocos los aportes encontrados desde esta rama, destacan los estudios sobre la etapa de la adolescencia. El trabajo de Stanley Hall (1904) podría ser uno de los primeros abordajes sobre el efebo en donde no se encuentran estas distinciones, ya que para el autor la adolescencia se extendía entre los doce y veintidós-veinticinco años de edad. Además esta fase era considerada como “una etapa prehistórica de turbulencia y transición” (Feixa, 1998: 84) a la que había que controlar y conducir. Su teoría en base a postulados universalistas, fueron objeto de crítica por parte de algunos antropólogos, como lo hizo Margaret Mead (1928) en su estudio sobre las comunidades de Samoa, en donde expone cómo influye la cultura en los diferentes tipos de comportamientos.

En base a Hall surgieron escuelas como la de Chicago<sup>19</sup> que aportaron, desde los estudios teóricos sobre la ciudad bajo un orden ecológico o natural y su preocupación por la pobreza, la

---

<sup>18</sup> Según la Real Academia Española efebo (Del lat. *Ephēbus* y del gr. *ἔφηβος*) significa: 1. m. Mancebo, adolescente de belleza afeminada. <primera acepción>.

<sup>19</sup> La Escuela de Chicago fue una de las primeras escuelas sociológicas en presentar trabajos de sociología urbana en Estados Unidos. Estos trabajos fueron publicados entre 1920 y 1930.

delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo y la prostitución, diversas aristas al concepto sobre juventud y vida urbana. Posterior a la publicación de Hall, otro de los trabajos de esta escuela, lo constituye el de Frederic M. Thrasher con *The Gang* (1927). Thrasher, plantea que “los intersticios que generan las bandas y pandillas juveniles, son fallas de la estructura de la organización social que lleva consigo al conflicto cultural” (Pérez Islas, 2008:12). Más adelante Ruth Benedict (1938) elaborará una propuesta sobre la edad en donde deja claro que entre la naturaleza y el comportamiento hay una serie de mediciones influenciadas por la cultura (Pérez Islas, 2008). Sin embargo, ninguno de estos aportes esclarece una relación directa con el efebo.

Allerberck y Rosenmayr (1979) señalan que la falta de continuidad de los estudios sobre el efebo, impidió un profundo desarrollo de estas investigaciones, así como también un registro con datos precisos de autores que las hayan desarrollado, sobre todo en la mayoría de los países europeos. En relación con América Latina vale la pena precisar que no hemos encontrado alguna investigación sobre el efebo como objeto de estudio. Sin embargo, los antropólogos anteriormente nombrados, fueron una importante influencia para las disertaciones sobre el comportamiento de la juventud y relevantes para la construcción teórica sobre la cultura juvenil y los estudios culturales, de los que hablaremos más adelante.

A pesar de ello, es interesante rescatar el uso y representación del efebo, como figura constante en la historia de las corrientes artísticas. El efebo fue destacado en las artes como una categoría humana y social, que recogió diversas representaciones de su comportamiento por el devenir histórico (Romano, 1995). En la Antigua Grecia el cuerpo masculino de un joven era símbolo de belleza, fuerza, y heroísmo. Con el Renacimiento existen obras artísticas que se centran en la juventud, y de alguna manera logran rescatar a través de sus retratos, sus estatus y oficios, permitiéndonos entrever la representación de los jóvenes en esta etapa histórica.<sup>20</sup> Con la modernidad se irán representando las luchas y revoluciones en donde los jóvenes tendrán también un papel significativo en las obras, como lo hará Delacroix (1798-1863) con su *Libertad guiando al pueblo*.

---

<sup>20</sup> Hemos seleccionado un conjunto de obras clásicas de este período, expuestas en la colección permanente del Museo Thyssen Bornemizza de Madrid. Entre ellas encontramos las siguientes: Doménico Guirlandió (1489-90) *Giovanna degli Albizi*; Rafael (1515) *Retrato de un joven*; Palma El Viejo(1518) *La Bella*; Bordone Paris(1543-50) *Retrato de un joven*; Tommaso Salini (1610) *Campesino joven*; Bijlert, Jan (1625) *Joven tocando la tiorba*; Gerrit Dou Leiden (1625) *Joven a la ventana*; Jean-Honoré Fragonard (1770) *Dama joven*.

## 2.1 La sociología clásica en los estudios de juventud

Como hemos comentado anteriormente, estudiar a la juventud implica reconocer que es una categoría sobre la cual es necesario abordar un conjunto de elementos, que interactúan de acuerdo a la realidad social en la que se encuentre. En este sentido intentaremos enfocarnos, desde la mirada sociológica, a los procesos de construcción social que han venido definiendo el paso de la juventud. Consideramos que la participación de los y las jóvenes siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, aunque leerlo así parece una afirmación algo simplista. Para algunos autores la juventud como grupo social es producto de la modernidad (Allerberck y Rosenmayr, 1979), de los períodos de posguerras (Souto, 2007) y de la consolidación del capitalismo (Vommaro, 2013). De acuerdo con Rossana Reguillo en América Latina los y las jóvenes serán visibles a partir de la última mitad del siglo XX a partir de la reorganización económica generada por el acelerado crecimiento industrial, por la oferta del consumo cultural y por el discurso jurídico que se comenzará a desarrollar entorno a los y las jóvenes (Reguillo, 2003b). Estas afirmaciones han impulsado a los investigadores a definir a la juventud como fenómeno sociológico a partir de los protagonismos y repercusiones que tuvieron los y las jóvenes en los períodos de revolución y revueltas sociales, así como también por la importancia que les han dado los medios de comunicación, los ámbitos religiosos, políticos, instituciones educativas formales, y los diversos espacios de educación social.

Por otra parte, para las clases medias y altas la juventud se consideraba como el tiempo de aprendizaje para alcanzar el triunfo de la vida, también era el momento de definirse en el paso del camino a seguir en su adultez. Con las discusiones teóricas de las ciencias sociales que se fueron desarrollando durante el siglo XX, se instauraron varias tendencias en relación con los estudios de juventud. Primero encontramos la influencia de las discusiones centrales del marxismo y del positivismo en la construcción y comprensión de la juventud como sujeto y objeto de estudio.

Para las corrientes positivistas la juventud era concebida como sujetos carentes de madurez social e inexpertos, por lo que era necesario considerar esta etapa como el tiempo de aprendizaje para alcanzar la madurez. Durkheim (1976) al definir educación expone que los adultos son quienes deben ejercer esta acción sobre las generaciones jóvenes. Aunque Durkheim precisó y abordó esta relación con las instituciones de educación y el rol del Estado frente a ellas, y aún sabiendo que no podemos precisar la relación directa de este postulado con la creación de otros espacios de educación, podríamos señalar que este contexto influyó en la creación de asociaciones, instituciones

culturales, políticas, religiosas, ecológicas y otras que fueron surgiendo en las primeras décadas del siglo XX. Estas organizaciones se destacaron de acuerdo a una clara funcionalidad, proporcionar espacios acordes para los jóvenes ante la sociedad, con actividades que fomentaran el desarrollo de su juventud, bajo un sentido de anticipación moral.<sup>21</sup>

La concepción durkheimiana se caracteriza por establecer las normas y pautas de comportamiento en base al control social. Así que frente a los imaginarios contruidos sobre los jóvenes y su representativo papel de revoltosos, vagabundos y poco responsables, Parsons (1976) describió que estas acciones eran el resultado de una desviación social, a la que entendía como:

[...] una tendencia motivada para un actor en orden a comportarse en contravención de una o más pautas normativas institucionalizadas, al par que los mecanismos de control social son los procesos motivados en la conducta de este actor y de otros con quienes él se halla en interacción, mediante los cuales estas tendencias a la desviación terminan a su vez por estar contrarrestadas (Parsons, 1951: 162).

Con la desviación social de los y las jóvenes, surge la necesidad de un control social por parte de los aparatos estatales. Múltiples factores y circunstancias de acciones juveniles- pandillas, drogas, tipos de vestuarios, y otros- sirvieron para definir la anomia social como aquella crisis en la que existía una fuerte discrepancia entre las normas y los fines culturales (Martínez, et al., 2011). Con ello, a partir de las décadas de los 70 y 80 del pasado siglo, se generalizaron las investigaciones de carácter más institucional, en donde apoyadas por métodos basados en encuestas, análisis estadísticos y de rigurosidad científica, definieron las características de la juventud. En este sentido, se entendió a la juventud como un grupo generalizado que se enfrentaba a la autoexclusión, la desmotivación por el trabajo, apatía e indiferencia frente a la política y al Estado, tendencia a no tener un futuro claro, a la formación de sectas, al consumo de drogas y otros (Welsch y Germán, 1985). Situaciones descritas y basadas en los hechos y miradas objetivas de los patrones del mundo

---

<sup>21</sup> Entre las más conocidas por su expansión internacional, se encuentran las organizaciones fomentadas por la institucionalidad católica, que se fueron expandiendo tanto por Europa como en América Latina, y se puede dejar entrever la influencia y repercusión que han tenido en los y las jóvenes de estas clases sociales. Entre las más antiguas y que aún se mantienen se encuentran las: Young Men Christian Association (YMCA); Young Women Christian Association, (YWCA), asociaciones con carácter formativo ambiental como los Boy Scouts, las Girl Scouts, los Rotary Clubs, y los diversos clubes que fueron surgiendo posteriormente bajo este interés y perspectiva.



adulto, que poco comprendieron la realidad más allá de las demandas suscitadas por los propios jóvenes.

Otra de las perspectivas planteada por los sociólogos positivistas, fue establecer nuevas ecuaciones entre la juventud y ciertos procesos sociales, psicológicos y físicos individuales para explicar las problemáticas que iban surgiendo en la multiplicidad de visiones que empezaban a acompañar los discursos sobre juventud, definiendo entre ellas diversas temáticas:

[...] juventud: fase comprendida entre pubertad y empleo, paternidad y maternidad; juventud: fase comprendida entre el fin de la escolaridad compulsiva y fin de la formación profesional formal; juventud: fase comprendida entre la pubertad y el matrimonio; juventud: fase comprendida entre el comienzo de la educación formal y la primera; solicitud de trabajo. (Welsch y Germán, 1985: 98)

Con ello los problemas de la juventud se determinaron como problemas sociales. Ésta mirada se argumentaba en los comportamientos observables que etiquetaban a la juventud con tópicos como desorientada, ambigua, ambivalente, inestable, extremista, violenta. Así mismo, ésta diversidad de temáticas, influyó en que los estudios sobre juventud se dispersaran y se aislaran unos de otros, lo que condujo al ya referido poliformismo discursivo de estudios temporales y espaciales, con simples intentos de acercamientos a la juventud como fenómeno de estudio.

Los problemas acaecidos, como consecuencia de la Primera y Segunda Guerra mundial generaron un fuerte impacto en los más jóvenes. Los problemas sociales, el desempleo, la falta de apoyo gubernamental para los estudios académicos, la desintegración familiar, y todo lo propio de las guerras fueron consecuencias directas en la vida de la juventud de esta época. Sin embargo, paradójicamente hubo un mayor interés por apoyar a este grupo social, al menos en el continente europeo se multiplicaron las organizaciones sociales y políticas dirigidas a la atención de la juventud.

[...] fueron considerados el origen del futuro, los transformadores de la sociedad, como no lo habían sido antes. [...] tuvieron un papel destacado e incluso protagonista en la conflictividad del período y en el desarrollo de nuevos movimientos políticos, como el comunismo, el fascismo o el nazismo. (Souto, 2007: 14).

La visión marxista de los estudios de juventud centró su análisis crítico en la mirada clasista. La búsqueda de una consolidación de la unión obrera, generaron múltiples acciones que se fueron consolidando en movimientos nacionales de luchas de clases. “Y toda lucha de clases es una acción política” (Marx y Engels, 1967: 82). Muchos jóvenes comenzaron a identificarse con estos movimientos. De allí la creación de diversas organizaciones obreras, campesinas fue dando paso al proletariado moderno en donde los jóvenes tendrán un papel fundamental. Engels en 1892, expresará en su prólogo al manifiesto comunista de la edición polaca, que la independencia de polaca “solo podrá ser conquistada por el proletariado joven, en cuyas manos está la realización de esa esperanza” (Marx y Engels, 1967: 65).

La mayoría de las organizaciones marxistas conformadas durante las primeras décadas del siglo XX representadas por las juventudes socialistas, comunistas, obreras, fueron objeto de persecución y clandestinidad en aquellos países caracterizados por regímenes dictatoriales y autoritarios. Apoyados en la organización social positivista clasificaron muchas de las acciones de los y las jóvenes como comportamientos violentos, desorientados y de desacato moral ante la ley.

La reflexión de los estudios marxistas a mediados de los años 60, planteaban que más allá de que la juventud con sus comportamientos se aislara formando una antisociedad, o sus propias leyes no escritas, tenían que ser comprendidas como un despertar de la juventud, en el sentido de rechazar el mundo en el que vivían, es decir al capitalismo. Eremin (1977) señaló en su estudio sobre el progreso social de la juventud que las investigaciones “burguesas”, refiriéndose a las corrientes sociológicas surgidas especialmente en Estados Unidos, solo se enfocaban desde las propias actitudes clasistas de la ciencia. Hecho que para Eremin se reflejaba tanto en la metodología del estudio como en la valoración de los problemas:

Marx y Engels fijaron las bases de la metodología del estudio de los problemas juveniles, incluidas la teoría y la historia del movimiento juvenil. [...] Estas deben ser estudiadas de manera indisoluble como el movimiento general del proletariado...el marxismo enseña que en la base de cada movimiento social de la juventud está la lucha por los intereses de una clase determinada (Eremin, 1977: 23-24).

Para Eremin la burguesía nunca dejó de mirar a la juventud desde el punto de vista de sus intereses de clases, apareciendo “en el revoltillo de concepciones burguesas sobre la teoría de la sociedad de la juventud” (Eremin, 1977: 24). Con las discusiones sobre la política marxista, o bien de izquierdas, la Escuela de Frankfurt, creada a principios del siglo XX, va a tener un mayor auge sobre las discusiones teóricas y políticas sobre la teoría social marxista. Los movimientos estudiantiles que tuvieron una fuerte repercusión en los años 60, se les ha relacionado con la filosofía de Herbert Marcuse y algunos otros filósofos destacados de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, algunos estudios han intentado develar que esta relación tuvo sus diferencias teóricas claras. Estos aspectos podemos encontrarlos en los debates de textos como el de Uwe Bergmann (1968); Bourges, Herve (1969), y la conversación entre Jean Paul Sastre y Cohn-Bendit, quien fuera uno de los líderes del movimiento estudiantil parisino (Vidal, 1972).

Leccardi y Feixa (2011) plantean que las teorías sobre juventud se originaron con la discusión sobre el concepto de generación, tal y sobre cómo se gestó con el pensamiento comtiano, que desde su visión biologicista y orgánica de la sociedad, exponen que la juventud como categoría comenzaba a corresponderse como una respuesta al ritmo de la historia en la sucesión de una generación a otra. Wilheman Dilthey, en correspondencia con una visión historicista, cuestiona la teoría comtiana explicando que la sucesión de las generaciones no tiene importancia, pues éstas son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad, constituyendo “grupos de personas sujetas a influencias históricas comunes durante sus años de mayor maleabilidad” (Leccardi y Feixa, 2011: 21). En este sentido, se desprende entonces que la calidad de los vínculos que unen una generación a otra, es más importante que la sucesión de generaciones por edad.

Claramente estas dos percepciones corresponden a escuelas de pensamiento clásicas y junto con el marxismo sentaron las bases para empezar a profundizar los estudios generacionales sobre los cuales se incluía a los jóvenes como la “joven generación”, dado el desequilibrio y conflicto intergeneracional que iba surgiendo entre las generaciones de adultos. Karl Manheim debido a su influencia marxista y a su profundo racionalismo, buscaba una teoría generacional basada en el relacionismo; lo que hizo que su propuesta se entendiera como una especie de tercera vía entre Comte y Dilthey (Pérez Islas, 2008). En su ensayo Manheim (1928) planteó que el problema de estudiar a las generaciones era indispensable para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales, de allí que su mayor aporte esté en el debate que expone sobre el concepto de unidad generacional, analizando el problema de estudio desde varios aspectos referentes a la conexión generacional. Ello implicaba enmarcar a los jóvenes dentro de un grupo y

una posición social; y las situaciones comunes entre las clases y la posición sociohistórica de los individuos harían representativa a una generación en el transcurso de la historia. Cabe señalar que ésta perspectiva influye de manera indisoluble en el proceso de construcción de la participación de los y las jóvenes, ya que algunos investigadores que se apoyan en Manheim consideran “que solo en contextos históricos muy determinados y en la edad juvenil se puede formar una generación, cuando las sociedades cambian rápidamente, en períodos de crisis económica, social o política” (Souto, 2009: 315). En el III capítulo de esta tesis, discurriremos acerca de estos aportes con el fin de profundizar desde esta perspectiva teórica en la construcción de la participación ciudadana de los jóvenes latinoamericanos.

## 2.2 Aspectos teóricos sobre la juventud: Los estudios sobre las generaciones

Una de las teorías que más se ha interesado en estudiar el paso de la juventud por la historia son los estudios relacionados con las generaciones.<sup>22</sup> Por ello consideramos necesario hacer una revisión sobre el significado e importancia que la historia social ha venido otorgando a la juventud desde la “teoría de las generaciones”. En principio debemos reconocer que los grupos de edades y las generaciones han sido significativos en la estructuración de las sociedades y en la comprensión de su desarrollo histórico (Aróstegui, 2004: 109). Sin embargo, la división de los grupos sociales por edades o generaciones que ha contribuido al debate para la comprensión del desarrollo social e histórico, se ha producido sobre todo entre sociólogos, antropólogos, demógrafos, psicólogos y en menor medida entre filósofos e historiadores. Es decir, el paso de los grupos de edades durante los diferentes períodos ha tenido gran importancia como fenómeno dinámico y temporal para la sociología, antropología, demografía y psicología, aunque atañe a la historia, la política o la cultura. A pesar de ello, durante los siglos XIX y XX se ha trabajado en la conformación de una “teoría de las generaciones” desde la perspectiva del cambio social, del progreso o, incluso, desde el arte, gracias a autores de la talla de “Mill, Comte, Dilthey, Dromel, Mentré, Pinder, Ortega y Mannheim” (Aróstegui, 2004: 111).

En términos generales este interés por la idea de generación ha permitido que a estos grupos se les acuñe una entelequia, unidad, ideal o interpretación del mundo, y un determinado

---

<sup>22</sup> Tanto de la juventud como de otros colectivos que se han venido destacando en un tiempo específico y determinado por algunos rasgos comunes. Por ejemplo la generación del 88 en España, la generación del 20 en Latinoamérica, entre otros.

protagonismo en función de las características políticas, sociales, culturales o históricas que se les atribuya. En este último sentido, conviene aquí señalar que para algunos historiadores es aventurado afirmar que el aporte generacional o el cambio generacional “puede explicar por sí solo el cambio histórico”. Sobre todo cuando es considerado un fenómeno aleatorio y que forma parte de un conjunto de elementos que explican el funcionamiento de la sociedad como las estructuras, relaciones, clases o el género, o pertenece a la amalgama de factores de cambio como por ejemplo las ideas, “el progreso económico, la innovación tecnológica, las necesidades ‘ecológicas’, la disputa del poder, la hegemonía de grupo o clase, o la mutación cultural (Aróstegui, 2004: 110, 119). Es decir, el cambio generacional no es el elemento principal ni el único en la explicación de los cambios socio-históricos, pero para que las generaciones sean protagonistas deben tomar conciencia de su posición como sujetos históricos o como grupo distinto al predecesor y al sucesor, compartir su experiencia y manifestarse de manera explícita en su presente o realidad histórico-social.

Las generaciones han sido entendidas como grupos de personas que son contemporáneas, más allá de las fechas de nacimiento, por tener un desarrollo sociológico, psicológico y cultural paralelo, y porque se van a ir insertando en la construcción de una realidad histórico-social. Esto ha permitido la investigación de sus afinidades sociales y culturales, es decir, “de experiencia y concepción del mundo, en definitiva, *históricas*, que dan un sentido mucho más que biológico a tal contemporaneidad” (Aróstegui, 2004: 112).

Las generaciones coexisten, se suceden e interactúan. La coexistencia puede ser de “conflicto o cooperación, reconocimiento o rechazo, solidaridad o ignorancia mutua” (Aróstegui, 2004: 110). El interés por la sucesión generacional que se ha presentado continuamente a lo largo de la historia, ha sido, así mismo, compartido para explicar los cambios en las formas de pensamiento.<sup>23</sup> Este interés se renovó con la Ilustración, pero de alguna forma sólo se sistematizó con la llegada del siglo XIX (Aróstegui, 2004: 111). En este sentido, la sucesión generacional entendida desde la perspectiva de la idea del progreso como la sustitución de una generación por otra que genera el cambio histórico, va a concebir, *grosso modo*, que las generaciones precedentes consigan cierta estabilidad social con el fin de mantener el equilibrio de la línea del progreso. August Comte, quien propuso esta concepción, calculaba que el tiempo necesario de la sucesión

---

<sup>23</sup> De acuerdo con Aróstegui, “en la Grecia clásica, las generaciones fueron objeto de la atención de Hesíodo y Heródoto y, después, de Platón y Aristóteles, que las tuvieron en cuenta para explicar el conflicto en la sociedad y los cambios en las formas de pensamiento” (Aróstegui, 2004: 111).

podía responder a un lapso de más o menos 30 años entre una generación y otra (Marías, 1989). Por su parte, Dilthey y Mentré consideraban la misma vigencia de una generación, mientras que para Ortega y Gasset, el tiempo de máxima efectividad era de 15 años (Aróstegui, 2004: 118).

En contraposición a la sucesión, otra teoría ha propuesto una mayor importancia al proceso de *interacción* entre generaciones vivas o coexistentes, en el entendido que las distintas generaciones —cuyas fechas de nacimiento pueden ser anteriores o posteriores— conviven y tienen implicaciones sociales, culturales e históricas en común, lo que las distingue, las hace diferentes y enfrenta unas con otras.

Precisamente, la experiencia que comparten las generaciones —y no la edad— es lo que les confiere su carácter de entidades históricas y es lo que posibilita delimitar un espacio histórico. Sin embargo, a juicio del historiador español Julio Aróstegui, la interacción generacional como “un instrumento de explicación posible de cambios históricos” ha sido escasamente utilizada por el análisis historiográfico (Aróstegui, 2004: 114, 119).

Para la conceptualización de la llamada historia del presente, Julio Aróstegui plantea que aunque la sucesión continua de las generaciones es importante, lo es más la dialéctica entre ellas o la interacción generacional, en el entendido que:

[...] un determinado presente histórico queda definido también por el curso de la existencia de una generación [...] Una generación tiene *su* presente propio, que no queda definido, sin embargo, sino *en interacción constante con otras generaciones coexistentes*. Es justamente el hecho de esa coexistencia sea cual sea el signo que adquiera —conflicto o cooperación, reconocimiento o rechazo, solidaridad o ignorancia mutua— definido desde la experiencia de la generación central, la *generación activa*, la que nos permite, mejor que cualquier otro criterio, establecer los límites existenciales y empíricos de cada presente histórico. De estas consideraciones, relativamente sencillas, se deriva lo que, a nuestro juicio, puede aportar a la conceptualización de la historia del presente el movimiento histórico generacional (Aróstegui, 2004: 110).

Ahora bien, conviene señalar que la importancia puesta en la sucesión generacional ha estado presente desde que se sistematizó de alguna forma el estudio de las generaciones. Fueron los pensadores clásicos de la sociología como Comte y Dilthey quienes sentaron las bases del concepto. Comte desde la teoría positivista buscó la manera cuantitativa para medir el tiempo correspondiente

a la sustitución de una generación a otra, a través de una línea que marcara el progreso, como lo hemos mencionado. Al respecto, Comte decía que “el tiempo social se ‘biologiza’ igual que el organismo humano” (Leccardi y Feixa, 2011: 20, comillas del autor).

A diferencia de Comte, otros sociólogos y filósofos alemanes plantearon que el problema generacional iba más allá del mero hecho de abordar un patrón apto para medir el progreso lineal de la historia impulsada por las generaciones. En este sentido, buscaron una contraprueba que articulara dichas generaciones quebrantando de alguna manera el carácter rectilíneo con el que se venían abordando estos estudios. Wilheman Dilthey, por su parte, se interesó por la utilidad que podría tener estudiar el problema generacional para un adecuado acercamiento al curso de los movimientos espirituales o acontecer social. Afirmaba que existía una estrecha relación entre los ritmos de la historia y los ritmos de las generaciones, ya que la temporalidad estaba “compuesta por acontecimientos y experiencias compartidas” (Leccardi y Feixa, 2011: 21), lo que suponía que las generaciones se definían en términos de relaciones de contemporaneidad, y no por una sucesión generacional como lo postulaba la corriente positivista.

Para Dilthey la generación estaba conformada por unidades generacionales, las cuales suponían una medición intuitiva y vivencial de los movimientos espirituales. Es decir, consideraba que los individuos al crecer como contemporáneos experimentaban “las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea, y las influencias son unitarias en una misma situación político-social” (Manheim, 1928: 199).

En resumen, Dilthey concedía gran importancia a la influencia y contemporaneidad entre una generación y otra. Una generación —decía— :

[...] constituye un estrecho círculo de individuos, que están ligados hasta formar un todo homogéneo por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones que aparecieron en su época de receptividad a pesar de la diversidad de otros factores agregados. (Dilthey *citado en* Marías, 1989: 70).

Dilthey consideraba que no era posible el cierre de una generación y la apertura de una nueva, si no que la generación se conformaba por unidades generacionales que se complementaban o se separaban en función de sus condiciones y pensamientos políticos y sociales.

Por su parte, José Ortega y Gasset en su visión historicista sobre las generaciones, plasmada en su obra *En torno a Galileo* (1965), resaltaba que una generación era el conjunto de coetáneos en un círculo de convivencia, donde era necesario que compartieran la misma edad y tuvieran algún contacto vital entre ellos. En este sentido, para Ortega, aunque existieran en el planeta diversos grupos humanos, aislados unos de otros, también formaban parte de la misma generación, ya que al menos compartían la misma edad. Pese a ello, su planteamiento no era biológico, ya que consideraba un espacio de tiempo o fechas donde se desarrollaban experiencias históricas. De ahí que Ortega y Gasset se encargara de aclarar que toda generación tenía “una dimensión en el tiempo histórico”, y “una dimensión en el espacio” que les hacía formar parte de una misma unidad generacional (Ortega y Gasset, 1965: 48).

Así mismo, proponía el filósofo español que más allá de la diversidad que pudiera existir en una generación misma, cada individuo se reconocía en los demás como parte de su misma colectividad: “Una generación es un modo integral de existencia o, si se quiere, una moda, que se fija indeleble sobre el individuo” (Ortega y Gasset, 1965: 48). Cada generación tenía entonces una misión histórica, ya que compartía una misma sensibilidad vital que era opuesta a la generación que le antecedió y a la que le precedía (Leccardi y Feixa, 2011).

Esto último no impedía su coexistencia, ya que eran dinámicas, se atraían y/o repelían generando coincidencias y/o polémicas, constituyendo la realidad de la vida histórica (Ortega y Gasset, 1965). Es por ello que una de las ideas centrales de la teoría de las generaciones de este filósofo era la de superposición, ya que sostenía que no todos los contemporáneos se podían “considerar contemporáneos” (Leccardi y Feixa, 2011: 33).

Con respecto a la sucesión, prácticamente para este filósofo la vida histórica podía explicarse por la sucesión de generaciones, en el sentido que le otorgaba a la generación como “unidad concreta de la auténtica cronología histórica o, dicho de otra forma, la historia avanza y procede por generaciones (Aróstegui, 2004: 118). De ahí que Ortega y Gasset señalara que para estudiar las generaciones como método de investigación era necesario proyectarnos en el pasado. La historia, en este sentido, nos permitía:

[...] convertir virtualmente en presente lo que ya pasó. Por eso —y no sólo metafóricamente— la historia es revivir el pasado. Y como vivir no es sino actualidad y



presente, tenemos que transmigrar de los nuestros a los [tiempos] pretéritos, mirándolos no desde fuera, no como sidos, sino como siendo (Ortega y Gasset, 1965: 53).

La función de las generaciones en la historia es para Ortega, por tanto, un hecho constitutivo e inmediato. Lo que significa que el cambio histórico desde esta visión orteguiana se explica por el devenir de las generaciones como entidades históricas.

La perspectiva de Ortega y Gasset permitió al español Julián Marías en su texto *El método histórico de las generaciones* (1961), y más tarde en *Generación y costelaciones* (1989) recoger y analizar los trabajos de su maestro. Julián Marías precisará que su interés sobre estos análisis es intentar presentar “los momentos capitales que constituyen otras tantas etapas en el intento de llegar a una teoría de la generación como concepto y como principio de un método histórico” (Marías, 1989: 37). De ahí que se dio a la tarea de compararlo con otros pensadores que se aproximaron a dicho concepto desde la historia, como lo fueron Comte, Mill, Litre, Soulavie, Ferrari, Dilthey, Ranke y otros más contemporáneos como Durkheim, Mentré, Pinder, Mannheim, entre otros.<sup>24</sup>

Marías con su análisis señala que las generaciones están influidas por el patrimonio de la cultura intelectual, que no es más que esa cultura con la cual se forman “aquellas condiciones de la vida circundante y de las relaciones que forma la sociedad [...] esto traza determinados límites a las posibilidades del progreso ulterior que ofrece de por sí toda generación precedente” (Marías, 1989: 67).

En cierto sentido para Marías las generaciones se apoderan de una construcción histórica acumulada. Lo que les permite complementarse con la generación que les precede.

Otro investigador que se destaca en estos estudios es Karl Manheim, quien fuera un sociólogo húngaro que también se dio a la tarea de profundizar en las teorías sobre las generaciones.<sup>25</sup> Planteaba, de manera general, que el análisis de las generaciones permitiría

---

<sup>24</sup> Sobre August Comte quien fuera iniciador de esta teoría, Marías rescatará la importancia que dará a la generación sobre el progreso histórico de la sociedad, al respecto recordará la frase de Comte “los vivos son gobernados por los muertos”, con ello Marías explicará que de acuerdo con el fundador de la sociología positivista, “la vida humana actual está condicionada por la historia y la articulación de las generaciones” (Marías, 1989: 42). Sobre Stuart Mill expondrá que a pesar de que no deja claro lo que es una generación, rescata que Mill “tiene una idea perfectamente clara de la función de las generaciones en la marcha de la historia y de su importancia metodológica” (Marías, 1989: 45).

<sup>25</sup> Según Pérez-Islas (2008), Karl Manheim aportó dentro de la teoría de las generaciones una visión novedosa debido a su influencia marxista y a su profundo racionalismo, al buscar una teoría epistemológica social, basada en el relacionismo; lo que hace a su propuesta una especie de tercera vía entre el marxismo y el funcionalismo.

comprender las transformaciones de los fenómenos del presente. Es decir, consideraba que el asunto de estudiar a las generaciones era indispensable para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales. Para ello era importante estudiar la permanente renovación generacional y la cultural; además de la diferencia entre la posición o situación social de los individuos y la conexión generacional; así como también la unidad de las generaciones, esta última que vendría a ser, tal vez, uno de sus mayores aportes. No se preocupó tanto por la interacción o las causas del movimiento de las mismas, sino que distinguió sólo las realidades sociales de la clase, la ideología y la generación.

La preocupación de Manheim se centraba en las interpretaciones que se realizaban sobre cada generación, las cuales eran determinadas de acuerdo a una correlación entre hechos naturales y sociales. En este sentido, consideraba que las perspectivas generacionales de su tiempo no debían ser reducidas a las simples características definitorias de una u otra generación. En su ensayo titulado *El problema de las generaciones* (1928),<sup>26</sup> recogió el debate de las corrientes positivista y la llamada histórica-romántica. Al respecto, señalaba que la búsqueda de la cuantificabilidad de las generaciones era un ideal para la visión positivista, pero que en cambio, para el pensamiento social histórico-romántico, lo importante era interiorizar en el fondo de las realidades de las generaciones.

Según este sociólogo, para los representantes del pensamiento positivista de principios del siglo XX, estudiar las generaciones significaba buscar “el afán por encontrar una ley general del ritmo de la historia y de encontrarla a base de la ley biológica de la limitada duración de la vida del hombre y del hecho de la edad y sus etapas” (Manheim, 1993: 195), es decir, comprender el progreso de la humanidad en términos biologicistas y de esta manera establecer técnicas más precisas para articularlo (Serrano, 1949). Para Manheim, a diferencia de esta postura positivista y de la visión orteguiana, la sucesión de generaciones no podía elevarse a la categoría de ley histórica, toda vez que, entre otras cosas, no se consideraba a las determinaciones sociales (Aróstegui, 2004: 119).

Así mismo, Manheim destacaba el estudio positivista de la sociología francesa presentado por François Mentré,<sup>27</sup> quien definía a la generación social como “un medio espiritual original,

---

<sup>26</sup> La Revista REIS publicó un número especial en torno al autor a propósito de su centenario en el año de 1993. Es esta edición la que utilizaremos en este apartado. Consultado el 23 de enero de 2014. [<http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=62>].

<sup>27</sup> El interés de Mentré por las generaciones era una apuesta por la necesidad de “ser los testigos directos del sepultamiento de la ola del cosmopolitismo liberal, por una juventud nacionalista en ascenso” (Manheim, 1993: 197).

como un estado del alma colectivo encarnado en un grupo humano que dura cierto tiempo, análogo a la duración de una generación familiar” (Biagini y Roig, 2008: 412). De acuerdo con Mentré las generaciones respondían a una filosofía de vida que aunaba, en términos psicológicos y morales, creencias y deseos nuevos, opuestos o diferentes a una anterior (Manheim, 1993). Es decir, destacaba del sociólogo francés la entelequia:

Algo que podría asimilarse a lo que Ortega llamaría un ‘estilo de vida’. La *entelequia* era, pues, un ideal, relacionado en alguna forma con el ‘espíritu del tiempo’, el *Zeitgeist*, que se convierte en algo más concreto: el espíritu de una generación (Aróstegui, 2004: 115).

El hecho que las generaciones participan de un destino común, constituye junto con la conexión generacional, la posición social y la unidad generacional, los elementos principales del análisis de Karl Manheim, de ahí que explique:

Los individuos coetáneos están vinculados por medio de una conexión generacional, solo en la medida en que participaban en aquellas corrientes sociales y espirituales que constituían precisamente el momento histórico respectivo, y en la medida en que tomaban parte activa y pasivamente en aquellas interacciones que conforman la nueva situación [...] tanto la juventud romántico conservadora como la liberal racionalista pertenecen a la misma conexión generacional [...] viven en una misma conexión generacional pero está vinculada por dos unidades distintas, la unidad generacional es por tanto, una adhesión mucho más concreta que establece la mera conexión generacional (Manheim, 1993: 222-223).

Para este sociólogo la posición sociohistórica de los individuos con o sin conciencia de ello, les hace pertenecer a una generación. Julio Aróstegui, refiriéndose a la novedad de la perspectiva de Manheim señala que “mientras la clase se fundamenta en la existencia en la sociedad de una estructura económica y de poder en continua transformación, la generación se basa primordialmente en el ‘ritmo biológico’ del ‘ser ahí’ del hombre” (Aróstegui, 2004: 115). Es decir, Manheim, como hemos intentado explicar, sustrae del entorno biológico la posición de los individuos en la idea de generación.

Así mismo, este autor húngaro destaca que un contexto histórico particular se conforman unidades generacionales —o grupos de individuos unidos en la conexión generacional— que pueden ser representadas por diferentes corrientes de pensamiento, por diferentes posturas políticas o ideológicas, es decir, que no necesariamente comparten los mismos ideales. Además, ocasionalmente puede ocurrir que una unidad generacional se convierta en “base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos venideros” (Manheim, 1993: 205), es decir, en los modelos generacionales para la formación de los grupos futuros.

De igual manera, dichas unidades generacionales se cohesionan por las acciones históricas, lo que quiere decir que dicha cohesión puede presentarse gracias a “fuerzas extrageneracionales” (Aróstegui, 2004: 116). De ahí que Manheim muestre interés por la importancia que tienen en el desarrollo de las generaciones tanto las esferas política, científica, artística o económica, como la evolución de las instituciones.

Por último, vale la pena destacar que la mayoría de los estudios sociales sobre las generaciones y, más aun, los estudios relacionados con la juventud, parten de la idea generacional de Manheim. Así mismo, nos hemos percatado de la influencia del pensamiento de Ortega y Gasset en este mismo sentido, tanto en los investigadores españoles como en los investigadores latinoamericanos que trabajan con el tema de juventud.

### 2.3 La Escuela de Birmingham y los estudios culturales sobre juventud

Los estudios de juventud también respondieron al proceso de reflexión sobre las teorías y modelos sociales, que se venía imponiendo en los años 60 y 70, influidos, en su mayoría, por las repercusiones que tuvieron las acciones del mayo 1968 originadas en Francia y expandidas casi a nivel mundial.<sup>28</sup> Fueron elementos de base que permitieron una ruptura con los análisis positivistas, y dieron paso a estudios con mayor énfasis en la comprensión de la juventud. Los estudios de la Escuela de Birmingham marcaron una fuerte influencia entre las líneas de investigación, con ello se reforzó la idea de que los y las jóvenes conformaban una nueva clase capaz de construir su propia

---

<sup>28</sup> En 1968 la juventud europea inició extensivas protestas desatadas por la crítica que un grupo de estudiantes de la Universidad de Nanterre en Francia, diversos motivos previos. El movimiento de la Universidad de Berkeley en 1964 contra la guerra del Vietnam, los disturbios *provos* en Amsterdam, en 1966, abrieron el camino que desembocó en una serie de protestas que se extendieron de modo espontáneo por todas partes. “Después de París: Río, Tokio, México, Madrid. Se asistía —así trató de explicarlo Pompidou en la Asamblea Nacional francesa— a una *crisis de civilización*” (Sánchez-Prieto, 2001:110).

cultura. A partir de elementos marxistas, esta tendencia teórica influyó en la renovación de la literatura sobre juventud. Aunque no se trataba de adjetivar meramente a la juventud como una “clase social”, sus aportes apuntaban en un sentido más crítico, a que las teorías de la juventud desarrolladas hasta el momento se denunciaran “como ocultadoras del hecho de la dominación de clase” (Martín Criado, 1998: 31). Este primer planteamiento intentaba develar cómo la juventud, capaz de alcanzar un desarrollo normativo y moral como etapa social, se definía solo en un tipo de jóvenes que habían venido cumpliendo los patrones para alcanzar el triunfo de la vida.

A partir de los aportes de la Escuela de Birmingham, surgen nuevas líneas de estudios desde la antropología urbana. Se comienza a investigar más allá de las determinaciones conductuales y deterministas de la sociología, y se intenta profundizar más en los patrones, costumbres particulares de la vida de la juventud, planteando de esta manera los primeros acercamientos sobre la cultura juvenil y sus diversas expresiones sociales. De estos estudios se pueden encontrar diversos casos nacionales y regionales que han servido para describir especificidades y comparaciones.

A propósito de la expansión de las comunas hippies, los rockanroleros, los punks, y de los y las jóvenes que se identificaban con los movimientos ecologistas, feministas, y otras identidades que iban surgiendo en las décadas de los 60, 70 y 80, los estudios culturales criticaron los posicionamientos de etiquetaje, comprendiendo estas manifestaciones como subculturas capaces de responder a los problemas estructurales, a los que se enfrentaban los y las jóvenes (Martín Criado, 1998).

La juventud como representación de diversas manifestaciones, sirviéndose de elementos simbólicos e identitarios, ha permitido configurar nuevos espacios de sociabilidad. Con ello ha surgido el desarrollo de las “culturas suburbanas juveniles”, abriendo la posibilidad de reconocer a los y las jóvenes como los nuevos sujetos emergentes que se reivindican a través de “microsociedades juveniles” (Martínez, et al., 2011). Para Maffessoli (1990) estos micros sociedades son una composición de tribus sociales que surgen:

[...] a través de encuentros, situaciones, y experiencias en el seno de los distintos grupos al que pertenece cada individuo. Estos grupos se entrecruzan con otros y constituyen a la vez una masa indiferenciada y polaridades muy diversificadas [...] Cada grupo es para sí mismo su propio absoluto [...] esto supone que existe una multiplicidad de estilos de vida como una especie de multiculturalismo. De manera a la vez conflictiva y armónica, estilos de vida se imponen y oponen unos a otros. (Maffesoli, 1990: 162-163)

La teoría de Maffesoli se conoce como el estudio de los “tribalismos” o nuevas subculturas juveniles que nacen y se configuran al margen de la sociedad convencional. Esta perspectiva ha servido de base para fortalecer los estudios basados en las identidades juveniles, que recientemente han tenido una gran repercusión y se encuentran en auge entre los investigadores de América Latina.

Si bien es cierto, que algunos estudios contemporáneos han develado la cultura juvenil como expresión particular y simbólica de las nuevas formas de participación, estas investigaciones han apostado por presentar una historia de los movimientos juveniles desde una perspectiva que concierne a los estudios culturales.

Dentro de esta perspectiva también se encuentran los estudios que se enfocan en los estilos de vida. Para Carles Feixa (1999) éstos se definen con el uso que se da al margen del tiempo que define a la juventud; es decir, hay un parámetro normativo institucional que muchas veces se contrapone con las decisiones autónomas de los y las jóvenes ante el uso de ese espacio de existencia.

De acuerdo con este autor las culturas juveniles o microsociedades juveniles, pueden analizarse desde las condiciones sociales y desde las imágenes culturales. Para Feixa las culturas juveniles se estructuran desde la teoría de las generaciones, y se abordan desde la cultura hegemónica, la cultura parental y la cultura generacional, de allí que “la conciencia que manifiestan los actores de pertenecer a una misma generación se refleja en acontecimientos generacionales” (1999: 04).

#### 2.4- A modo de conclusión

La reflexión acerca del significado de juventud nos invita a considerar que su paso por las ciencias sociales ha ido incorporando elementos heredados del imaginario social construido a lo largo de la historia, de los debates académicos y de la interpretación que tuvieron las acciones de los y las jóvenes a través de las diversas representaciones generacionales. Diversos autores han coincidido que con la llegada del Estado moderno la juventud como categoría de análisis sociológico cobró mayor importancia, así como también la influencia de la estructura social

Hemos percibido que durante casi todo el siglo XX, la mayoría de los estudios sobre juventud coincidieron con lógicas predominantes. La universalización y la homogeneidad como

características principales, convirtieron a los estudios de la juventud, en una categoría donde se conjugaron diversas disciplinas de las ciencias sociales. No obstante, en la última década (2000-2010) se han venido haciendo esfuerzos significativos por reivindicar la heterogeneidad y diversidad de la juventud.

La sociología occidental fue la disciplina mayormente extendida en los estudios de juventud. Las visiones positivistas de estos estudios implicaron que las necesidades y situaciones problemas fueran comprendidas desde las generalizaciones y universalizaciones propias de los criterios científicos llevados a cabo por los estudios sociales bajo este enfoque.

Cueva (2006) haciendo un análisis crítico sobre esta visión, señala que no podemos comprender de la misma manera a la juventud de otras latitudes, ni “lo que la sociología occidental conoce respecto de la juventud en otros países, árabes y africanos, o incluso en Europa del Este y la ex Unión Soviética” (Cueva, 2006: 27).

La diversidad entre los jóvenes no ha sido comprendida como tal. Ésta fue analizada desde la construcción de estereotipos que se venían cultivando culturalmente, donde el racismo, el clasismo, la exclusión y la desigualdad entre los y las jóvenes, se fueron justificando a través del etiquetaje que estigmatizó a muchos de los comportamientos y modalidades culturales particulares que surgían entre los jóvenes (Alpizar y Bernal, 2003). Con ello, la juventud se asumió bajo un estado de inferioridad ante los adultos, como menores de edad ante la sociedad. La mayoría de la juventud se convirtió en un problema social. Esta alarmante situación, reforzó la necesidad de controlar dichos comportamientos. La psicología, la sociología, la pedagogía aportarán elementos para justificar el control social necesario ante la desviación social definida por Parson a mediados de los 50. En base a esta perspectiva se reforzarán los programas educativos, formales e informales que solventarán, reinsertarán y formarán a los y las jóvenes de acuerdo a los patrones morales de la sociedad, ya que la mayoría de las veces estos comportamientos serán asumidos como amenazas de las cuales se debe proteger a la sociedad. En este sentido, se reforzará la mirada del adulto como responsable de formar a las nuevas generaciones, tal y como lo afirmaba Durkheim. La mirada adultocéntrica será, entonces, una respuesta de la interpretación del mundo desde la postura del adulto que “opera de un lado como un dispositivo de control social” (Martínez, et al., 2011: 43). De ahí que se han servido políticas estatales para el diseño de programas de protección, que han mantenido una relación adultocéntrica con los y las jóvenes. En este sentido, el diseño de normas y leyes orientadas a este colectivo promueven más el ámbito proteccionista y preventivo que el de

generar espacios para la formación y la participación en la sociedad. Además, bajo este enfoque se justifican los aspectos que tienen que ver con los roles tradicionales de las familias y de las instituciones de la sociedad.

Uno de los aspectos más claros es el sesgo androcéntrico de estos estudios, es decir, la invisibilización de las mujeres que les ha identificado dentro de lo “humano” relegando lo femenino a un rol insignificante e inexistente (Elizalde, 2006)<sup>29</sup>. Tal y como lo referimos en el estudio sobre el efebo y el arte. Excluyendo los retratos de las damas de las monarquías, o de las clases más altas, las jóvenes han sido representadas socialmente en contextos poco favorables<sup>30</sup>. Un ejemplo histórico de la representación femenina lo señala Perrot (1996) cuando describe que en la Francia del siglo XIX, una de las figuras simbólicas entre las clases más bajas era *la costurerita*, siendo una construcción de la representación femenina de “las jóvenes que encandilaban los sueños sensuales de estudiantes y vejaces” (Perrot, 1996: 108). En la actualidad han surgido líneas de investigación, desde perspectivas de género que denuncian la ausencia y significación de las mujeres jóvenes en diversos escenarios.

Otro aspecto claro, es la visión explícita de la subjetividad de los investigadores adultos, que interpretan la realidad juvenil basándose en imaginarios a partir de lo que pudo ser su propia vivencia de juventud, con lo cual basan su experiencia en función de lo que es previsible y acorde para los jóvenes (Alpizar y Bernal, 2003).

Teniendo en cuenta estos antecedentes conviene reiterar que nuestro interés por abordar los estudios de juventud, es aproximarnos al significado de la participación de los jóvenes en la vida civil, política y social, y al cómo se han venido construyendo imaginarios, tal vez unos más estigmatizados que otros, no solo del comportamiento social de los jóvenes, sino también de la representación que han tenido en los espacios públicos en determinadas generaciones históricas. Para comprender los estudios sociales latinoamericanos sobre juventud, es necesario considerar que tiene puntos de partida comunes con las visiones occidentales<sup>31</sup>. Estas lógicas predominantes positivistas y androcéntricas, consideramos que también se logran apreciar en los diferentes momentos que han marcado los estudios de juventud en América Latina. Sobre todo porque las

---

<sup>29</sup> Algunos estudios plantean que los efectos ideológicos del androcentrismo se ven claramente identificados en los estudios de juventud. En el caso particular de Argentina, Elizalde (2006) realiza una aproximación teórica del mapa de conceptos de juventud bajo el propósito de “reponer la invitación a pensar (nos) desde una *matriz no androcéntrica* de la investigación y la producción social de conocimientos sobre los/as jóvenes” (Elizalde, 2006:1).

<sup>30</sup> Sobre esta perspectiva se pueden encontrar algunas referencias en Lamas, Elena, Villaverde Solar (2010).

<sup>31</sup> Entendemos por visiones occidentales a los estudios de juventud producidos en Europa y Estados Unidos.



ciencias sociales occidentales, tal y como lo hemos descrito, han influido en las diferentes etapas por las que han pasado los estudios de juventud en la región. Es relevante considerar la influencia de estos enfoques en los estudios sobre juventud producidos en América Latina.

Sin embargo, las tendencias más actuales sobre los estudios de juventud, están apostando por su particularidad y diversidad. Ello ha dado la posibilidad de comprender realidades cada vez más complejas que son analizadas desde la combinación de enfoques, modelos y métodos. Desde éstas nuevas ópticas se busca comprender, desde la otredad, es decir, desde la realidad misma del joven, las realidades emergentes en las nuevas culturas juveniles. Estos nuevos enfoques permiten problematizar, por tanto, las diferentes situaciones que viven los colectivos de jóvenes en distintos escenarios. Bajo este paraguas, muy recientemente algunos estudios se han venido aproximando al análisis de experiencias cotidianas que toma en cuenta una participación activa que se vincula de manera directa con el reconocimiento de los y las jóvenes como sujetos de derechos, sujetos críticos, creativos, diversos y competentes. Con el desarrollo de estas capacidades, es necesario que se reconozca y valore la incidencia de los jóvenes en las decisiones que les son inherentes a sus propias necesidades políticas, sociales y culturales.

### 3. Desarrollo de los estudios de juventud en América Latina: algunos antecedentes

Como hemos venido comentando, los estudios acerca de la juventud comienzan a profundizarse en Europa a mediados del siglo XX, gracias a los contextos en los que se encontraban inmersos los jóvenes en el período de entre guerras. En América Latina los estudios sobre juventud son más tardíos. Comienzan a consolidarse a partir de las décadas de los 80 en las ciencias sociales como la psicología, la sociología. La influencia de estas disciplinas ha sido relevante para el desarrollo de los estudios de juventud. Se empiezan a encontrar estados de la cuestión a partir de las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo. Sin embargo, no fue hasta la llegada de los años 80 y 90 cuando la investigadora argentina Cecilia Braslavsky expuso la necesidad de organizar cronológicamente las etapas por las que estos estudios fueron evolucionando. Su propuesta fue ampliamente difundida por los investigadores interesados en este punto, y se convirtió en una referencia acertada para explicar estos avances. Braslavsky (1989) planteó tres etapas. A la primera la denominó *etapa ensayística*. La segunda la llamó *predominio de la sociología* (1960-1980). Y la tercera la nombró *contemporánea* (1980-actual). Recientemente, con la llegada del siglo XXI, Antonio Pérez Islas en 2006, retomó esta propuesta con el fin de aportar nuevos elementos. De cierta forma modificó la

tercera etapa denominándola “*El periodo del Año Internacional de la Juventud (1982-1986)*”, basándose en el auge que se generó a propósito de esta celebración iniciada por la Organización de las Naciones Unidas.

Braslavsky en la etapa de los ensayos plantea la existencia de dos vertientes. Se refiere en un principio a la influencia de los precursores de la teoría generacional. Esta teoría como lo hemos visto en el apartado anterior, dará a los conflictos un valor intergeneracional histórico en donde se disputan los valores de los más jóvenes con los adultos de cada época. Desde esta perspectiva diversos estudios latinoamericanos resaltarán el protagonismo y labor de los jóvenes como estudiantes y su capacidad de movilizar y resarcir las situaciones políticas y sociales contando con el apoyo de las masas sociales. El trabajo presentado por Julián Marías titulado *El método histórico de las generaciones*, en el año de 1949 es un ejemplo de estos estudios. Para él, al igual que para Ortega y Gasset, las generaciones son un agente principal en las dinámicas sociales y para estudiarlas es necesario dar fuerza a la determinación histórica y no la biológica como lo hacían los positivistas en su momento (Pérez Islas, 2006).

La otra vertiente que menciona Braslavsky está relacionada con la “fuerte influencia de los análisis de la evolución de las teorías de la educación bajo perspectivas crítico-históricas” (Braslavsky, 1989: 22). En este sentido, la autora otorga una clara importancia a los aportes de José Martí, Aníbal Ponce, Vicente Lombardo Toledano, quienes “ponen en evidencia el conocimiento y la preocupación que tenían sobre los jóvenes de sus países” (Braslavsky, 1989: 22).

Si bien es cierto que Braslavsky enfatiza que los estudios de juventud durante esta etapa han sido ensayos dispersos, discursos de clases o conferencias dirigidas, en su mayoría, a los espacios universitarios, también es importante destacar que dentro del contexto de esta primera etapa, predominaron las teorías de campo o enfoques psicológicos, ubicando a los estudios de juventud en meras y reducidas interpretaciones. Dichos análisis eran claramente definidos por un marco universal que expresaba el contexto generacional de una época. Muchos de los estudios a los que nos referimos suelen ser primarios y particulares, ya que “aportan una visión muy puntual y de poco valor en el sentido de explicar y profundizar en el análisis de los múltiples y complejos procesos en los cuales la juventud se inmiscuye o se ve envuelta” (Welsch-Germán, 1985: 101). Para Braslavsky esta etapa no culmina cronológicamente, como lo ha señalado Pérez Islas: “La ensayística (1930-1960)” (2006: 148), sino por el contrario, esta investigadora considera que:

Aquella primera etapa "ensayística" de los estudios e investigaciones sobre la juventud en América Latina se continua hasta la actualidad en autores como el mexicano Leopoldo Zea (1985) y el uruguayo Carlos Martínez Moreno (1986) (Braslavsky, 1989: 24).

En la segunda etapa que presenta esta autora argentina en la que señala el comienzo de un predominio de la sociología y de una aproximación latinoamericana, afirma que el estudio presentado por Medina Echavarría (1965)<sup>32</sup> se define como un primer estado de la cuestión sobre la juventud para América Latina. El trabajo de Medina Echavarría se realizó a propósito de la primera Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional celebrada ese mismo año en la ciudad de Santiago, y organizada por la CEPAL, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)<sup>33</sup>, y otras organizaciones correspondientes a las Naciones Unidas. Medina Echevarria reafirmaba que las investigaciones previas sobre la juventud en la región eran escasas e insatisfactorias, además, criticaba la poca rigurosidad metodológica que encontraba en los escritos sobre el tema, ya que no se correspondían a estudios científicos, sino que eran meramente discursivos. En su estudio, así mismo, planteó la necesidad de entender “el significado del sector juvenil en nuestras sociedades y de la conciencia que sus protagonistas tienen de tal significación” (Medina Echavarría, 1965: 06). Su mayor aporte fue colocar a la juventud como un nuevo campo de la investigación social. Este autor, por tanto no sólo inicia los primeros estudios de la CEPAL sobre el tema, sino que también abrirá nuevos campos a la investigación sobre juventud.

De igual forma, Braslavsky menciona que a través del ILPES, se presentaron dos documentos más que, junto con el de Medina Echavarría se puede afirmar que “están vinculados entre sí”. Uno es el de Aldo Solari del año 1968. En compilación con otros autores, Solari presenta una perspectiva analítica sobre el papel de los estudiantes y la política estudiantil en las

---

32 Braslavsky señala que el documento fue publicado en el año 1967, bajo el encargo del ILPES-CEPAL. Sin embargo, la base de datos publicada por la CEPAL cita que este documento fue publicado en el año 1965. Este dato es importante para aclarar la visión de Medina Echevarría tendrá frente a la juventud y cómo su análisis se fue modificando con los acontecimientos posteriores a 1968.

33 De acuerdo a Braslavsky, el mismo surgió a solicitud del Instituto Latinoamericano del Caribe y de Planificación Económica y Social. (ILPES). El ILPES es un organismo permanente y con identidad propia, que forma parte de la CEPAL. Fue concebido a principios de los años 60 con el fin de apoyar a los gobiernos de la región en el campo de la planificación y gestión pública, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación. Disponible en: [\[http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/ilpes/noticias/paginas/6/5976/P5976.xml&xsl=/ilpes/tpl/p18f.xsl&base=/ilpes/tpl/top-bottom.xsl\]](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/ilpes/noticias/paginas/6/5976/P5976.xml&xsl=/ilpes/tpl/p18f.xsl&base=/ilpes/tpl/top-bottom.xsl).

universidades latinoamericanas. Cabe señalar que con la llegada de las grandes movilizaciones estudiantiles de finales de los años 60 del siglo XX, las reflexiones comenzaron a tener otro efecto sobre los estudios de juventud, por lo que en esta edición se plantean, a grandes rasgos, el poder que el movimiento estudiantil podía alcanzar en ciertas sociedades, así como su autonomía, la ideología profesada y comportamiento efectivo, la dirigencia y la formación de líderes políticos, la cual podría ser un posible entrenamiento político para aquellos grupos que ostentaban el poder.<sup>34</sup> La siguiente publicación a la que se hace alusión es la presentada por Adolfo Gurrieri, Edelberto Torres-Rivas González y de la Vega (1971), en ella construyen una visión más pormenorizada de las diversas realidades nacionales en el tema de la juventud. Presentan la situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina, las perspectivas de la juventud en una población urbana popular, e incluyen el tema de la mujer joven, la familia y el trabajo.

Los contextos sociales en los que diversos movimientos fueron surgiendo a través de protestas estudiantiles en distintos puntos a nivel mundial, fueron escenarios que sirvieron de telón para debatir sobre los diversos puntos de vista con las que se categorizaron estas acciones<sup>35</sup>. La necesidad de renovación ante el descontento con la sociedad en la que los jóvenes se enfrentaban, constituyeron razones que por demás estaban a la vista de los científicos sociales que no tardaron en convertir estos hechos en objetos de estudios. Podemos señalar que en estos estudios están presentes diversos abordajes y reflexiones que intentan despejar críticamente algunos de los mitos más difundidos sobre la juventud como problemática social. Para Braslavsky en estos textos están presentes dos predominantes claves. Una está relacionada con el análisis de la juventud como categoría de estratificación social y la segunda con concebir a los jóvenes como ciudadanos. En este sentido, se presentan las problemáticas orientadas con las necesidades propias de los jóvenes. Además, se discuten temas como la participación estudiantil, la igualdad en el ingreso a las universidades, el papel de los movimientos estudiantiles y la idea de la visión apolítica de muchos de ellos.

---

34 Esta publicación fue el resultado de un informe presentado por el mismo autor en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que previamente habrían incluido en discusión en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología en 1967.

35 Carles Feixa, hace un estudio sobre las teorías de la juventud en la era contemporánea, clasificando las distintas generaciones del siglo XX, y particularmente a las de esta década les llama “Generación H” (Hippy) en donde la juventud no era considerada como un conglomerado interclasista, sino como una nueva categoría social emancipadora. (2006: 10).

A finales de la década de los 70, la asamblea de las Naciones Unidas proclamó al año 1985 como el Año Internacional de la Juventud (AIJ), para lo cual programó una agenda relativa a la promoción del desarrollo de estos estudios. Braslavsky señaló que a partir del año 1983 se generó una prolífera producción en los estudios de juventud, lo que constituye la tercera etapa. Se plantearon las diferencias entre los estilos y modalidades de acción de los jóvenes en cada una de las naciones latinoamericanas. Se comenzó a cuestionar la homogeneidad de concebir a la juventud como un actor específico, y se empezó a hablar de los mismos desde una práctica plural. A partir de este punto Braslavsky denomina contemporaneidad a los avances que se registraron en los estudios a partir de la década de los 80, haciendo un paseo por los diversos paradigmas y teorías sociales presentes en este período. Como lo mencionamos anteriormente, en el estudio de Pérez Islas (2006) se cierra esta etapa con la clausura del AIJ en 1986. Pese a ello, debe reconocerse que este autor intenta recoger las acciones y compromisos que se sostuvieron a nivel regional con esta celebración. Precisamente, uno de los logros de este evento fue haber implicado a los Estados regionales a comprometerse con la promoción de programas y proyectos orientados a atender a la población más joven. En este sentido, se impulsaron diferentes estudios comparativos sobre las situaciones más importantes a atender en relación con los y las jóvenes. Bajo este compromiso a nivel gubernamental se fueron organizando diversas reuniones ministeriales con el fin de discutir el desarrollo de políticas más acordes en relación con la juventud latinoamericana. Estas reuniones comenzaron a ejecutarse en el año 1987, lo que implicó la participación de expertos en el área, en su mayoría profesionales de las ciencias sociales que fueron organizado la primera *red Latinoamericana de Investigadores de Juventud*, de la que la misma Cecilia Braslavsky era miembro. Esta primera red surgió bajo el impulso del CELAJU y posteriormente se fueron generando en todo el continente, redes de estudio a nivel nacional, en la medida que los estudios de juventud fueron ganando más terreno

### 3.1 Debates entorno a la genealogía de los estudios de juventud

Una vez planteadas las etapas de Braslavsky pasaremos a su estudio. Consideramos que dichas etapas se presentaron desde un panorama muy general, el cual nos permite entrever otros aspectos relativos a la evolución histórica y social de los estudios de juventud, que a nuestra consideración deben ser visibles para comprender los estudios sobre la participación de los y las jóvenes, sus reivindicaciones e incluso el desarrollo de las políticas públicas de juventud. Así mismo, consideramos que las etapas presentadas por Braslavsky están planteadas desde exposiciones

objetivas y experimentales de lo que hasta la fecha pudo haberse registrado, teniendo en cuenta que no existían centros de documentación específicos en relación con el tema, como podemos encontrarlos hoy en día. Entendemos que Braslavsky intentó plantear cronológicamente una línea divisoria entre los estudios de juventud, además de la construcción de políticas públicas y la participación de los y las jóvenes en los diferentes movimientos estudiantiles. Hoy en día comprendemos la necesidad de establecer la conjugación de estos elementos, debido al avance que han venido dando los estudios de juventud con la llegada del nuevo siglo.

Al mismo tiempo, percibimos que hay algunos aspectos que no estuvieron presentes en estas etapas y nos gustaría resaltar aquellos que nos interesan en relación con esta investigación. En la teoría etapista de Braslavsky no se logra profundizar la influencia que ambas vertientes, tanto la generacional como la teórico-crítica, adquieren en los intelectuales latinoamericanos. Esto supone que, a primera vista, esta etapa pudiera ser poco valorada por ser ensayística. De acuerdo a los estudios latinoamericanistas, durante este período podemos encontrar importantes aportes en relación con el pensamiento social regional. Además es relevante para los estudios de la participación de la juventud, destacar la relación que sostuvieron estos intelectuales con los estudiantes universitarios, los cuales les llevó a orientar muchas de las acciones que los jóvenes protagonizaron durante las primeras décadas del siglo XX. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en las primeras décadas del siglo XX, con los trabajos académicos y políticos de un conjunto de intelectuales latinoamericanos de gran importancia, como lo fueron José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Carlos Mariátegui, Haya de la Torre y otros, quienes conformaron una red de pensamiento en la que compartieron más o menos las mismas ideas centradas en el afán de la unidad latinoamericana. Temas como el arielismo, el antiimperialismo, el énfasis en lo popular y en lo indigenista dieron un significativo avance a la producción intelectual latinoamericana. Desde estas perspectivas se generaron fuertes debates que influyeron en el rechazo al positivismo, y al militarismo con el que se gobernaba, en ese entonces, en diversos países de la región (Devés, 2000).

Aunque es posible que no encontremos en esta primera década un tratado social sobre las representaciones y el significado de la juventud en América Latina, no podemos ignorar la importancia que cobrará la juventud desde 1900 con el Ariel de José Rodó. Desde la influencia del modernismo, corriente literaria nacida a finales del siglo XIX en América, destacará la simbología de la juventud a través de la figura del Ariel, “que es la divinidad positiva del universo shakesperiano, y que, por tanto, asume la identidad del alma hispanoamericana” (Paredes, 1993:

VIII). Rodó le hará saber a la juventud, que tiene en sus manos un tesoro, que será tal, en función de la fuerza y de la responsabilidad con la que se le invierta. Rodó destacará que el espíritu de la juventud es un terreno generoso, “donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación”. (Rodó, 1993: 4). Iniciará entonces un despertar a la juventud latinoamericana desde el amor por lo propio desde el americanismo. Pondrá en manos de la misma juventud las palabras oportunas sobre su visión ante la aspiración de los Estados Unidos a la hegemonía de la civilización americana. Enfatizará el peligro de la imitación del espíritu utilitario y de la democracia mal entendida que representaba Estados Unidos ante la América, ante ello señaló que “los pueblos no deben renunciar en ningún caso, a la originalidad de su carácter para convertirse en imitadores serviles” (Rodó *citado en* Ardao, 1970: 104). El mensaje hacia la juventud está centrado en las tareas pendientes para lograr una identidad americana con una política autónoma e independiente que represente el continente latinoamericano.<sup>36</sup>

Rodó (1957) en escritos posteriores al Ariel, resaltarán con las figuras de Montalvo, Bolívar y Rubén Darío un Americanismo heroico, aunque es sabido, que el objeto principal del escritor en estos ensayos, es centrar la base de la identidad latinoamericana, dejará entrever la formación y el contexto del desarrollo la edad juvenil de estos ilustres.

Sin duda, el Ariel será una de las publicaciones con mayor difusión a nivel continental, además casi por su excelsitud es convertido en el *maestro de la juventud de América*. Aunque Rodó no presentó un estudio sociológico, como Bunge en Nuestra América, si logró definir y fijar el ideal de Hispano – América en la conciencia de la juventud intelectual, “Yo creo – dice – ver expresada en todas partes, la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas: Yo creo que América necesita grandemente de su juventud” (Rodó *citado en* Henríquez Ureña, 1952: 122).

Las influencias del pensamiento de Rodó van a cobrar un mayor interés en el conjunto de intelectuales latinoamericanos, nombrados anteriormente. Por ejemplo, en México en 1906 bajo la organización estudiantil será publicado el primer número de la revista *Savia Moderna* como un espacio para la manifestación de independencia y de renovación literaria, artística y política (Rojas, 1979). Dicho espacio sirvió a su vez para la organización de la Sociedad de Conferencias sobre las que estuvieron invitados reconocidos intelectuales de la época. A pesar de su corta duración

---

<sup>36</sup> [...] Siguiendo una determinada tradición, los términos América (a veces con precisión de “la nuestra”), América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica y aún América Española, son usados por Rodó como equivalentes, desde sus primeros hasta sus últimos escritos, para denominar la misma comunidad continental. [...] Con referencia a los ismos derivados, usó en forma que puede considerarse exclusiva el término americanismo. (Ardao, 1970: 7).

correspondiéndose al alcance de la publicación de tres números, “con más brío, con mayor solidez, vendría el Ateneo de la Juventud” (Rojas, 1979: 71). Será entonces mayor el interés de los jóvenes por las temáticas nacionales, fundándose el 28 de octubre de 1908.

[...] lo constituía una juventud a la que distinguieron, homogeneidad aparte, ciertos desusados, inconfundibles rasgos: inquietud filosófica y doble afán de creación y de crítica; ansia de estudio, y método para realizarlo: seriedad de disciplinas. [...] entre los jóvenes ateneístas había abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, literatos a secas sin título universitario y hasta alguno que otro estudiante.” (Rojas, 1979: 72).

Así mismo, en otros países encontramos, en el mismo período, la creación de universidades populares que para entender su significado es necesario aproximarse al panorama estudiantil de las décadas de 1910 y 1920 (Melgar Bao, 1999). Además, motivaron a la conformación de diversas agrupaciones juveniles, en donde no sólo se conjugó el movimiento estudiantil, como un eje transformador de los ámbitos académicos, – tal y cómo sucedió a propósito de la Reforma de Córdoba y su extensión a lo largo del continente – también hubo representación de las juventudes obreras, campesinas católicas, y otras asociaciones. Los estudios sobre estas agrupaciones, siguen siendo una deuda pendiente desde una perspectiva de los estudios de juventud pensados desde la condición ciudadana de los y las jóvenes, es por ello uno de los propósitos de este trabajo es aproximarnos a este punto en los próximos apartados.

Podemos encontrar muchas otras acciones que nos invitan a reflexionar sobre la representación social de la juventud. La creación de revistas estudiantiles a nivel regional, como hemos visto, recogen las discusiones en donde se compartían puntos de vista sobre las acciones políticas, sociales y académicas. Sin embargo, las mismas han sido registradas desde aspectos meramente históricos apartados de la mirada de los estudios de juventud y destacando a su vez el desarrollo de la personalidad de sus intelectuales. Así mismo, podemos señalar otros aspectos relacionados con la representación de los jóvenes indígenas, afroamericanos, campesinos, el cual consideramos ha sido negada o invisibilizada de los procesos históricos más importantes como los independentistas, las transiciones de dictaduras a gobiernos democráticos, las luchas de las reformas agrarias, revoluciones, y demás procesos sociales característicos de la historia de este continente. En algunos casos solo se destacan las figuras de jóvenes pertenecientes a las clases medias y altas, sobre todo en la conformación de los Estados Nación. Los jóvenes campesinos, indígenas y



afroamericanos fueron un elemento importante en la construcción de lo que implicaría ser joven en este continente durante el siglo XX, y de ello es muy poco lo que hay registrado.

Consideramos que un análisis mucho más exhaustivo de la influencia del pensamiento latinoamericanista en los estudios de juventud nos permitiría encontrar nuevos argumentos para construir los avances que se han tenido en la región sobre esta materia. Es posible que debido al contexto político latinoamericano de finales del siglo XIX y principio del siglo XX no se hayan materializado muchas de estas ideas por corresponder, en algunos casos, a corrientes de pensamiento que en su época fueron tendencias vetadas, y que poco correspondían con los intereses de los regímenes imperantes autoritarios, positivistas, racistas y poco tolerantes con nuevas ideas en casi todos los países latinoamericanos durante este período.

Durante el transcurso de las décadas siguientes esta visión histórica latinoamericanista y su influencia en los estudios de juventud, se va ir desdibujando en relación con las nuevas dinámicas económicas y políticas que determinarán el pensamiento latinoamericano dando paso así a otras visiones imperantes, como lo serán las que refiere Brasvlasky en su segunda etapa. Entendemos que esta segunda etapa, por tanto, más que haber estado bajo el predominio de la sociología, consideramos que estuvo marcada por las ideas del desarrollismo. Aunque no es una relación directa, es clara la influencia del desarrollismo de la mano de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Recordemos que esta teoría del desarrollo se va imponer en casi toda la región postulando la “crítica a los mecanismos de transferencias de valor desde América Latina a los grandes centros capitalistas a través del comercio internacional” (Marini y Millán, 1994: 11). Con ello se buscaba promover el impulso de la industrialización, la integración regional y la planificación del desarrollo a través de la intervención estatal.

Si bien es cierto que los estudios de juventud registrados durante esta época, desde nuestro punto de vista fueron evolucionando desde la visión institucional, algunos países reforzaron la visión sobre la necesidad de atender a los y las jóvenes como un problema de desviación social, dando vida a los programas bajo características de diseño político. Ello incrementó el interés por estudiar a la juventud desde lo institucional con el fin de crear y generar nuevos espacios que promovieran el ocio y el tiempo libre, el deporte, la música y otras áreas alternativas. Así mismo, se incrementó por parte de los Estados el interés por apoyar y fomentar el trabajo de las asociaciones previamente conformadas, como las católicas, los grupos scouts, las universitarias que buscaban crear un ambiente armónico en la sociedad.

Vale la pena destacar que en esta etapa el contexto político de la región se caracterizaba por el auge de las dictaduras en Latinoamérica, esto implicaba que “una toma de postura adversa a las tendencias conservadoras conllevaba a la represión y a la censura” (López, 2003: 5). Las acciones juveniles y estudiantiles no se hicieron esperar. Durante los primeros años de la década de los 60 se volvieron incontables las huelgas de estudiantes en diversos países, teniendo como respuestas represiones, desapariciones y torturas como las que se han registrado, por ejemplo, en el caso de Argentina.

Dentro de este contexto los estudios de juventud van a configurarse desde una visión de planificación normativa que comenzará a regirse sobre todo en los países que asumirán el modelo cepalino. Un ejemplo de ello lo encontramos en el texto de Romero y Moreira (2010), quienes señalan que durante este período los estudios de juventud, al menos en Uruguay, tuvieron un fuerte enfoque sobre las delimitaciones etáreas o demográficas. En el año 1954 Hugo Barbagelata presentará en Uruguay las primeras encuestas sobre la situación social y demográfica de la juventud, el mismo Medina Echevarria afirmará esta problemática en su informe de 1965 ya estudiado.

Recordemos que Braslavsky en su categorización de las etapas por las que han pasado los estudios de la juventud, cierra con la tercera etapa denominada *contemporánea*. Pérez Islas saltando la definición de dicha contemporaneidad la define como “El periodo del Año Internacional de la Juventud (1982-1986)”. Ambos coinciden en que en esta etapa surge una gran proliferación de estudios diversos, y dispersos, encontrados entre la década de los 80 y 90 del pasado siglo. En efecto, los años 80 fueron el arranque formal del reconocimiento institucional de la juventud. A partir de estos años se comienza a apreciar en la literatura académica el aumento vertiginoso de los estudios sobre las problemáticas más características de esta población. En América Latina se profundiza aun más la mirada política, social y económica en el reconocimiento de este colectivo. Una parte de ello son, quizá, los estudios poblacionales y sus proyecciones en los años futuros, así como también el auge de una “visión del desarrollo integral” que comienza a afianzarse en esta época por la influencia de los organismos internacionales.

Algo que no menciona Braslavsky es que en durante esta última etapa se fue conformando la red de investigadores especializados en temas de juventud en América Latina de la que ella misma

era miembro, y para la cual escribe este capítulo de libro<sup>37</sup>. Precisamente, a propósito del Año Internacional de la Juventud (AIJ) en 1985, la CEPAL promovió una red de estudio con investigadores de cada país con el fin de presentar estados demográficos y sociales sobre la juventud en América Latina y de esta manera conformar un panorama general de este colectivo en la región<sup>38</sup>.

### 3.2 Los estudios de juventud a finales del siglo XX.

Como lo hemos mencionado, en relación con el AIJ comienzan a proliferar los estudios sobre juventud en la región. En el año 1985 Welsch y Germán presentaron un proyecto de investigación que tenía como punto de partida establecer que las condiciones problemáticas de la juventud, son las mismas que se generan en la crisis social. Este artículo se orientó a la realidad de los y las jóvenes en Venezuela. Parte de un análisis crítico realizado a la manera tradicional de entender a la juventud como un grupo social al que se le estudia por características específicas, ante ello señala que los estudios de las ciencias sociales que más se encuentran en relación con la juventud, son cuando el joven es objeto de educación, cuando es trabajador y capital humano, cuando es votante y cuando es delincuente. “En otras palabras se tiene a medir al joven partiendo de los estilos y escalas de valores tradicionales del mundo adulto” (Welsch y Germá, 1985: 97). Su estudio se orientó en la realización de análisis y entrevistas directamente a la población joven, ello con la finalidad de indagar las contradicciones que se presentaban frente a resultados de encuestas oficiales realizadas sobre la juventud. Sus primeras hipótesis plantearon que los jóvenes venezolanos evaluaban el sistema político sobre normas más exigentes que la población general. Su patrón de valores los hacía desconfiar de la capacidad innovadora de este sistema. Este trabajo se aproximó al conjunto de valoraciones sobre la mirada de las ciencias sociales y los aportes encontrados en los estudios de juventud hasta la fecha. Aunque este trabajo, presentado como un artículo previo a los resultados del proyecto en general, nos aproxima a las primeras referencias encontradas en relación con la mirada de los y las jóvenes hacia el sistema político. Lo que más adelante se convertirá en la estigmatización del desinterés de los y las jóvenes ante la política.

---

<sup>37</sup> Este libro estuvo coordinado por Ernesto Ottone y Ernesto Rodríguez, “Mitos, certezas y esperanzas” publicado por la UNESCO, en 1989. Además de esta publicación, este artículo fue presentado en el Seminario Internacional “Estudios e Investigaciones sobre Juventud en América Latina: balance y perspectivas”, Buenos Aires, 5-7 de agosto de 1987.

<sup>38</sup> Sobre ello podemos encontrar los estudios que se entregaron por parte de cada uno de los países en el año 1978 para el primer encuentro regional sobre dicha temática.

Bajo el compromiso del AIJ en el año 1987 comenzaron a organizarse las primeras reuniones ministeriales anuales, con la asistencia de al menos un representante de cada país para discutir y debatir sobre los asuntos relativos a los jóvenes. Sin embargo, ha sido poco lo registrado en relación con los resultados de estas reuniones. Así mismo, un efecto visible de este proceso de institucionalización es que a partir de esta fecha se comenzarán a crear en casi todos los países institutos relativos a la juventud, que promoverán no solo el auge de estudios específicos que correspondan con las diversas problemáticas y tendencias, sino que también serán los encargados de diseñar programas sociales dirigidos a esta población. Estos institutos se mantendrán hasta la fecha. En algunos casos irán evolucionando a ministerios de juventud o serán ubicados dentro de los gabinetes presidenciales. Otro aspecto relevante de estos encuentros es que además de consolidarse la red de estudios anteriormente nombrada, surgió como acuerdo gubernamental la creación de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). Pérez Islas (2008) confirma que en el año 1988 se consolidará la Red Iberoamericana de Investigación de Juventud, en donde participarán investigadores de todos los países, que trabajarán en conjunto con los representantes o ministros encargados de esta área a nivel gubernamental.

Con la llegada de las primeras décadas del siglo XXI ha sido muy marcada la tendencia de generar estados de la cuestión y panoramas sobre las particularidades de los y las jóvenes en cada contexto nacional y regional. José Antonio Trejo (2005) presenta, por ejemplo, un breve estado de la sociología de la juventud en donde reconoce la diversidad cultural y la identidad juvenil como un proceso social que permite reconstruir, de cierta forma, la historia social de la juventud. Además, evalúa en su artículo la pertinencia de las perspectivas que han sido tomadas en cuenta por numerosos estudios de caso en México. En relación con ello, en el cono sur Mariana Chaves (2009) presenta un panorama sobre las investigaciones relacionadas con la juventud en Argentina, destacando problemas como la dispersión del campo y la necesidad de reconocer estudiosos específicos en el área. Oscar Aguilera (2009), por su parte, realiza un estado de la cuestión del caso chileno resaltando las posibilidades de legitimidad e institucionalización académica y política de esta área transdisciplinar que define la preocupación por lo juvenil en su país. Finalmente, Romero y Moreira (2010) plantean que los estudios de juventud en Uruguay fueron surgiendo a la luz de diversos procesos sociales de emigración, desempleo, exclusión y envejecimiento demográfico, lo que generó una mirada a la inversión social y al gasto público durante los años de la década de los 90.

Aunque hoy en día existen diversas lecturas sobre los jóvenes, unos como sujetos políticos, otros como objetos de programas y planes nacionales, o como productos culturales contruidos por los medios publicitarios, entre los propios jóvenes se han suscitado nuevas acciones que les permiten agruparse e identificarse simbólicamente bajo una comunidad de intereses comunes. Ello ha permitido que la influencia de los estudios de la Escuela de Birmihigan y los nacientes estudios culturales den pautas a investigadores latinoamericanos para comprender estos nuevos procesos sociales (Criado, 1998).

La cultura juvenil permite entrever a la juventud de finales del siglo XX como sujetos emergentes que expresan necesidades antagónicas a la hegemonía político cultural de las sociedades. Su contribución es defender la identidad cultural, construida socialmente desde los elementos que aportan cada generación, cada contexto y de cada particularidad en donde los grupos de jóvenes se desenvuelvan. Entre los máximos representantes de estos estudios podemos encontrar los aportes de Néstor García Canclini (2005), Rossana Reguillo (2003a; 2003b) y Carles Feixa (1988; 1992; 2008)<sup>39</sup>, quienes han venido contribuyendo con nuevos elementos sobre la condición juvenil desde el reconocimiento de los símbolos y las subjetividades. Todos ellos enfatizan el desarrollo de las nuevas culturas suburbanas juveniles surgidas como sociedades independientes de la influencia de los mayores.

Sin duda, el conjunto de estas investigaciones aportará nuevos elementos para las teorías sobre juventud en la era contemporánea, en donde los jóvenes, bajo su diversificación de tendencias comienzan a ser reconocidos como sujetos de derechos<sup>40</sup> Condición que dirige la reflexión hacia la legitimación de sus propuestas para que sean llevadas al ámbito político estratégico. Es decir, los jóvenes de hoy luchan para que se reconozca su participación en el diseño de sus propias políticas públicas. Esta situación, por tanto, es la que nos interesa abordar con profundidad. Es por ello en esta investigación nuestro interés es aproximarnos al proceso de institucionalización que han venido realizando los Estados bajo el rol de promover la participación ciudadana en los y las jóvenes, tal y como lo veremos en nuestros próximos capítulos.

### 3.3 A manera de conclusión

---

<sup>39</sup> Carles Feixa ha venido consolidando una línea de investigación sobre estos estudios, sus principales obras de referencia son: *La tribu juvenil* (1988), *La ciudad en la antropología mexicana* (1992), *De jóvenes, bandas y tribus* (2008), *Teorías de la juventud en la era contemporánea* (2006).

<sup>40</sup> Esta última perspectiva será desarrollada en el capítulo II de esta investigación.

En América Latina los estudios sobre juventud en relación con Europa suelen ser más tardíos. Serán entonces las acciones de los y las jóvenes de las década de los sesenta, setenta y ochenta los que pondrán a debatir a los científicos sociales sobre los nuevos modos de abordar y comprender a la juventud. Hasta el momento solo habían sido abordados bajo miradas demográficas que sirvieron para la delimitación etárea ante las etapas de la niñez, la adolescencia y la adultez, tal y como lo abordará Hugo Barbagelata en el año 1954 desde el Uruguay. Algunos aspectos más adultocéntricos, se enfocaron en la necesidad de incorporar a la juventud como un grupo social dentro de la planificación normativa educativa regida bajo la influencia de los organismos regionales.

En base a nuestro punto de partida, los y las jóvenes han venido construyendo una cultura democrática promovida desde las reivindicaciones sociales y un pensamiento social latinoamericano que poco ha influido en las relaciones con las agendas institucionales. En este sentido consideramos que el desarrollo de los estudios de juventud en América Latina responde a dos procesos paralelos que a nuestra comprensión, se logran conjugar en un punto de intersección: *la participación juvenil* ya que será a partir de cómo ésta sea interpretada, lo que permitirá la construcción de las relaciones entre las instituciones y sus actores y de los procesos sobre los que trabajaremos.

Consideramos que un primer aspecto responde al proceso que se ha venido construyendo desde las instituciones nacionales, Estatales, y gubernamentales. Tal y como lo hemos descrito en este capítulo, este transcurrir encuentra su origen en la preocupación de la sociología de Medina Echavarria y un grupo de investigadores de la CEPAL, quienes como ya lo hemos comentado, presentarán los primeros estudios de juventud bajo estos enfoques. La organización de conferencias internacionales durante la década de los setenta y la declaración en 1985 del AIJ dará un mayor empuje y énfasis a los estudios generando la posibilidad, de no solo de abordarlos como un tema social sino también, la necesidad de incorporarlo como tema en las agendas públicas de los diversos países de la región. Medina Echavarria (1965) advertirá sobre la necesidad de entender y comprender el valor del protagonismo de la juventud como sector social, siendo posible que este interés, responda – como lo desarrollaremos más adelante – al objeto de convertir a los y las jóvenes como *actores estratégicos para el desarrollo*. Será pues, a finales de la década de los setenta que las Naciones Unidas al proclamar el AIJ influya en la prolífica producción de las diversas problemáticas y acercamientos que definirán a la juventud a principio de la década de los 80.

Con la presentación de la teoría etapista de Cecilia Braslavsky (1989), se hará un primer acercamiento a los avances que han tenido las ciencias sociales en relación con la juventud como tema de investigación. Señalará, al menos tres etapas de su desarrollo, a las que denominará ensayista, sociológica y contemporánea, refiriéndose a esta última a la década de los años 80. A propósito del compromiso del AIJ en el año 1987 comenzaron a organizarse las primeras reuniones ministeriales anuales a nivel regional, lo que permitió que se fuera conformando una red de investigadores especializados en relación con el tema de la juventud. Al año 2014 podemos encontrar las orientaciones y tendencias que se han venido desarrollando en estos estudios. Diversas áreas del conocimiento se han conjugado bajo miradas de carácter interdisciplinario, permitiendo reconocer la diversidad cultural y la identidad juvenil como un proceso social, que hace posible una aproximación a la historia de la participación de la juventud, objeto de nuestra investigación.

Así mismo, podemos afirmar cómo desde el AIJ se han venido consolidando y formalizando los estudios de juventud a nivel académico e institucional. La creación de centros de investigación, de institutos nacionales de juventud, e incluso la formación de especialistas en relación con el tema dan muestra de ello. El papel de las redes será fundamental y permitirá darles un carácter regional que se traducirán en acuerdos y convenciones políticas. En este sentido, cobra relevancia la existencia de organizaciones regionales como la CEPAL, la OIJ que bajo el apoyo de la cooperación española (AECID), han influido de manera importante en la dirección de los programas y políticas públicas para la juventud en América Latina.

Serán pues los estudios sobre la cultura juvenil y la participación política de los y las jóvenes los que permitirán a la academia entrever a la juventud de América Latina, como sujetos emergentes con necesidades antagónicas a la hegemonía político cultural de las sociedades, sin embargo consideramos que esta conformación de los y las jóvenes como colectivo social, como sujetos de derechos se enfrenta con diversas paradojas entre el discurso institucional y las acciones políticas que deben definirse para que esto sea llevado al plano político real.

Es por ello que nuestro segundo aspecto responde al proceso a la ausencia de la participación juvenil que se ha venido construyendo en la región bajo una perspectiva basada en el pensamiento latinoamericanista. Percibimos que hay algunos aspectos que no estuvieron presentes en la teoría etapista de Braslavsky. Sin duda, hay que destacar los señalamientos en relación con la influencia de las teorías generacionales, y de teorías crítico analíticas que darán algunos intelectuales latinoamericanistas en relación con sus apreciaciones sobre el significado

de la juventud. Sin embargo, la fuerte influencia de José Rodó, en Uruguay, Alfredo Palacios en Argentina, José Vasconcelos en México, entre otros, en la conformación de los grupos estudiantiles, revistas académicas e incluso la creación de universidades populares, son acciones que han sido desprovistas de las etapas de Braslavsky. Hay que considerar que el arielismo y el antiimperialismo serán las primeras corrientes de pensamiento sobre las que muchos de los y las jóvenes de principio de siglo se identificarán. Así mismo, aunque no han estado ausente en los estudios de juventud lo acontecido en la década de los sesenta y ochenta dado el sentido de muchas de las representaciones juveniles los procesos de defensa de la identidad y autonomía universitaria, la interpretación al respecto responde a análisis más occidentales que latinoamericanistas, claro está a excepción de los acontecimientos de México en el año 68 que ha sido ampliamente abordado.

Sin embargo, se sigue estudiando como casos aislados y nacionales la participación política y social de los perseguidos por las dictaduras de Pinochet y de Videla en el cono sur, y muchos otros movimientos juveniles más actuales. Aunque nuestro interés en esta investigación no está enfocado en reconstruir la historia de los movimientos estudiantiles de la participación juvenil de nuestro continente, consideramos que la mayoría de estos acontecimientos no han permitido construir una cultura democrática propia basada en la negociación y acuerdos entre una realidad juvenil. Es por ello, que en este sentido consideramos que los estudios de juventud en América Latina parten de un análisis sociológico occidental, desprovisto del pensamiento social latinoamericano que influye en la invisibilización de la construcción de una condición ciudadana propia.



## **CAPÍTULO II**

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

## 1. Nociones generales sobre el concepto de ciudadanía

La participación social o ciudadana “es sin duda una de las dimensiones a través de las cuales los jóvenes construyen su universo de relaciones grupales y definen imaginarios de la realidad social” (Francés, 2008: 37). Iniciamos este apartado con esta cita porque, detrás de esa simple afirmación, consideramos que en la construcción de relaciones y conformación de imaginarios se encuentra todo un proceso histórico, político y social poco conocido, como producto de las acciones emprendidas por los propios jóvenes. Así mismo, entendemos, como punto de partida, que a pesar de que en la última década los estudios sobre juventud se han interesado por el reconocimiento de una ciudadanía para las y los jóvenes, los análisis y debates centrados en los aspectos teóricos han sido dispersos y poco cohesionados.

La ciudadanía es una condición que permite a los y las jóvenes desenvolverse en escenarios democráticos. Plantear hoy su condición ciudadana hace necesario echar una mirada al proceso que ha venido fortaleciendo a la noción misma del ejercicio de la ciudadanía. La teoría expuesta por T.H. Marshall durante el siglo XX, se ha convertido en una referencia obligatoria para esta materia. Sus ideas han sido ampliamente discutidas y criticadas, pero reconocemos que se han convertido en una de las referencias más utilizadas por los teóricos que abordan la ciudadanía de la juventud.<sup>41</sup>

Marshall (1998) plantea que la ciudadanía es la conjunción de los derechos fundamentales de los individuos. En ella, se fusionan tres elementos esenciales según su historicidad, estos son el civil, el político y el social. Con el civil, expone Marshall, se reúnen los derechos y obligaciones de la libertad individual; es decir, se incluye la libertad de expresión, la libertad de pensamiento, la libertad de religión y los derechos y obligaciones que ello supone. El elemento político se refiere a la participación entendida como la acción que se genera en la esfera del poder ejercido en las

---

<sup>41</sup> Por esta razón consideramos los aportes de Marshall, sin embargo, no profundizaremos en ellos dada la prolífica literatura que se ha generado en América Latina en relación con la misma. Véase al respecto a Saint, J. (2011) *T. H. Marshall y las discusiones contemporáneas sobre ciudadanía, cohesión social y democracia*; Arrau, A., Avendaño, O. (2001) Debates y reflexiones aportes para la investigación social. Documento N° 1. Santiago de Chile: Universidad de Chile, entre otros.

instituciones, en el parlamento, en las juntas de gobierno y demás organismos destinados para ello. Y el elemento social resume los derechos del bienestar social correspondientes al hecho de pertenecer a una comunidad en particular (Bottomore & Marshall, 1998).

Algunos estudios recientes consideran que la ciudadanía se ha venido nutriendo de diversos debates producidos históricamente por las corrientes políticas.<sup>42</sup> Una concepción bastante generalizada de la ciudadanía es la que entiende que el ciudadano es miembro de una comunidad política. Esta acepción, heredada de la democracia ateniense, refiere que el ciudadano es el que se ocupa de las cuestiones públicas y, a su vez, “es quien sabe que la deliberación es el procedimiento más adecuado para tratarlas” (Cortina, 1997: 39). Las herencias de la democracia ateniense se reflejan en los modelos de Estado que han entendido a la ciudadanía desde una visión republicana. Sin embargo, la condición ciudadana heredada ha variado sustancialmente, no está de más recordar que el significado político que el ciudadano adquirió en la antigüedad “no volverá a producirse en la historia política de Occidente” (Benítez, 2004: 20).

Por ejemplo, para la Real Academia Española, el término de *ciudadano* es registrado desde 1729, concibiéndose como “*Lo mismo que hombre Bueno*”, “*el Vecino de alguna ciudad*” y/o “*grado de nobleza inferior al de Caballero*”. Evidentemente se trata de un ciudadano del siglo XVIII, período en el que se comienzan a plantear cambios en las concepciones sobre la política, la soberanía popular y el ciudadano. Ciertamente este hombre “bueno” estaba íntimamente relacionado con la vida moral, vista como un don de la vida en común, y no referida a un ideal del hombre, sino al

[...] hombre que vive en comunidad [...] Sólo en la ciudad se adquiere el conocimiento moral y sólo en ella es posible la vida moral; y pues, la moralidad sólo puede ser prescrita a ciudadanos, es decir, a hombres en condiciones de libertad e igualdad políticas, de autonomía de su voluntad (Bermudo, 1996: 38).

---

<sup>42</sup> Véase los estudios de Sábato, Hilda, (1999) *Ciudadanía Política y Formación de Las Naciones: Perspectivas Históricas de América Latina*, México: Colegio de México. Fondo de Cultura Económica.; Marta Irurozqui (2004) *La Ciudadanía en Debate en América Latina: Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*, Documento de trabajo N139, Serie historia 26, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP); Guerra, François-Xavier (1998) *Los espacios públicos en Iberoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.

Vale la pena precisar también que el vecino de aquella época, no era cualquier artesano ni campesino, sino era un varón con un alto grado de virtud, propio del siglo de las luces; un hombre con participación política y poder económico y, sobre todo, con visión clara sobre la “cosa pública” o la “Res pública”.

El concepto de *ciudadanía* aparecerá por primera vez a partir de 1837 en el diccionario de la Real Academia Española, como la calidad y el derecho del ciudadano.<sup>43</sup> La nueva percepción de ciudadanía tendría lugar en un contexto condicionante que imponía el tránsito de un ciudadano como “*hombre bueno*” a un ciudadano libre, racional y responsable al que se le traslada la legitimidad política (Quijada, Bernand & Scheneider, 2000: 07). La soberanía recae en el pueblo, en la nación, es decir en los ciudadanos. La nación, entendida como una comunidad natural en la que nacen los sujetos y comparten de manera homogénea un proceso de autoidentificación, se rige bajo el principio de legitimidad del poder político fundamentado en la soberanía popular (Quijada et al, 2000).

Con la conformación del Estado moderno y a su ordenamiento político, los ciudadanos se convierten en los miembros de pleno derecho. Derecho que es traspasado al gobierno de un Estado, lo que permite que éste se convierta en el elemento nuclear que centraliza el poder, abarcando todo el ámbito de las relaciones políticas (Cortina, 1997).

Los principios que rigen al Estado establecen que, al menos, éste debe ser garante de paz, ser agente protector de justicia, expresar la voluntad general y garantizar a los ciudadanos la libertad (Cortina, 1997: 50). Ante el reclamo de estos derechos básicos los ciudadanos han venido emergiendo bajo representaciones políticas. Ello ha permitido la convergencia de distintas corrientes de pensamiento acerca de cómo y desde qué perspectivas se deben interesar los ciudadanos sobre la cosa pública. Hoy en día las acciones de la ciudadanía organizada son el reflejo de las distintas corrientes de pensamiento filosóficas, políticas y sociales, éstas se convierten en la base de sus acciones, propósitos y proyectos en función del ejercicio del reconocimiento de sus derechos. La participación, entonces, se conjuga frente a diversos modelos de ciudadanía

---

<sup>43</sup> Sin embargo, no será hasta 1936, casi doscientos años después, que esta condición aparezca dentro de la definición de la concepción de ciudadanía. A partir de 1936 aparecerá en el diccionario de la Real Academia española la condición de “*sujeto de los derechos políticos*” destacando que los individuos serán capaces de intervenir en el gobierno de un País. Esta acepción se ha mantenido hasta nuestros días.

construidos a lo largo de la historia por distintas sociedades como lo son la ciudadanía liberal, la ciudadanía republicana y la ciudadanía comunitarista.<sup>44</sup> Lo que ha implicado que la representación de un conjunto de ideas comunes exprese el sentir de una mayoría o de una minoría dentro de una comunidad política concebida desde la relación Estado y nación, o desde esa comunidad imaginada como la concibe Benedit Anderson (citado en Quijada, 2000).

## *1.2 Los orígenes de la ciudadanía en América Latina*

Las experiencias reseñadas por los historiadores y politólogos en relación con el proceso de conformación de la ciudadanía en los diferentes Estados-Nación de América Latina han sido diversas. Los principales aportes teóricos señalan que la ciudadanía en sí misma es una relación de intercambio de poder sobre la cosa pública, o la “*res pública*” y las responsabilidades que ello implica con el Estado (Bottomore & Marshall, 1998). Esta relación ha venido nutriéndose con el transcurrir histórico bajo las distintas nociones y modelos que acompañan la configuración del ciudadano. La proclamación de la soberanía como acto central en el período de las independencias latinoamericanas, recogió, desde luego, la concepción del traspaso del poder al soberano, entendido, a partir de ese momento, como al conjunto de ciudadanos habitantes de una ciudad y sus derechos y deberes propios enmarcados en las constituciones nacionales. Este proceso, aun inacabado, lleva consigo distintos abordajes desde la historia política que se han ido multiplicando por el interés de estudiar actores, ideas, imaginarios, valores, prácticas políticas y culturales sobre la figura de la nación o el Estado (Guerra, 1998: 06). Las constituciones, la representación ciudadana, la opinión pública, las elecciones, en este sentido, han venido siendo objeto de investigación desde el siglo XIX hasta nuestros días. Además, la ciudadanía ha sido estudiada por las distintas corrientes de pensamiento filosófico, político y social, lo que ha permitido a la historia reconstruirla desde distintas perspectivas y particularidades.

Con la llegada de las guerras de la independencia latinoamericanas se comienzan a configurar las concepciones modernas de lo que va a instaurarse como “ciudadanía”. La ciudadanía, creada por tanto por los Estados modernos, concebirá a los ciudadanos como sujeto de derechos

---

<sup>44</sup> “Según Javier Peña (2000) los modelos de ciudadanía pueden ser representados bajo tres corrientes de pensamiento a las cuales denomina como modelo liberal de ciudadanía, modelo comunitarista y modelo republicano. Bajo estos modelos se han abierto diversos debates que inciden en la vida educativa, social, política y económica de los Estados” (Graterol, 2009: 39).

políticos. Los pensadores de la ilustración encontraron en “ciudadano” una palabra que poseía la autoridad de un origen clásico, al mismo tiempo,

podía adaptarse a las necesidades tanto tradicional absolutista como a la republicana, es por ello que el siglo XIX se caracterizó por los historiadores como el período de construcción nacional por antonomasia y autodeterminación colectiva dentro de un espacio soberano integrado y solidario, fundado en una cultura común coherente, uniforme y bien organizada (Quijada, 2000: 07).

En este sentido, el proceso de construcción de la ciudadanía se ha correspondido con la adopción generalizada de las formas republicanas de gobierno convirtiéndose en un “campo de experimentación política formidable, donde ideas e instituciones originadas en el Viejo Mundo fueron adoptadas y adaptadas, al mismo tiempo en que se generaban y ensayaban prácticas políticas nuevas” (Sábato, 2006: 263). La adopción de la conformación de repúblicas implicó la instauración de un poder basado en el principio de la representación política y la opinión pública. (Sábato, 2006). En este sentido, los gobiernos serían constituidos por la elección que realizaran los ciudadanos, correspondiéndoles la tarea de producir la voluntad del pueblo. Los ciudadanos, en casi toda la región fue representada por la población masculina.

[...] Todos los hombres libres, no dependientes, fueron incorporados. La exclusión se asociaba sobre todo con la falta de autonomía y, salvo en casos puntuales, no se establecían barreras importantes basadas en requisitos de propiedad o de capacidad. Tampoco se establecían barreras étnicas. Así, en todas partes los esclavos carecían del derecho a voto, del cual, en cambio, gozaban en general indígenas y libertos. Los requisitos de edad, sexo y residencia eran comunes a todas las áreas, mientras que en muchas de ellas (pero no en todas) se excluía a los hombres libres que vivían en relación de dependencia (como hijos solteros, sirvientes y domésticos) (Sábato, 2006: 270).

Las prácticas políticas que comenzaron a gestarse en casi toda América Latina conformaron procesos complejos y originales. Para Sábato (2006) este proceso colocaba a los latinoamericanos en la vorágine de la modernidad. Bajo la constante lucha por la conformación de un poder institucional, las elites políticas que representaba la esfera pública de esta época, “lideraron los

debates normativos que plasmaron en constituciones y leyes, la construcción y puesta en práctica del andamiaje institucional y la acción política” (Sábato, 2006: 281).

Con el fin de historizar los procesos de conformación de la ciudadanía, Marta Irurozqui (2004) en su estudio sobre *La ciudadanía en debate en América Latina: discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*, plantea que los estudios sobre la construcción de la ciudadanía van a relacionarse con varios enfoques que se corresponderán con *la democracia de las movilizaciones*, encontrando “un conjunto de trabajos que marcan un relevamiento de la problemática electoral a favor de otras prácticas y actividades colectivas en la definición del ciudadano” (Irurozqui, 2004: 17). Dentro de este marco conceptual Irurozqui destacará que se han venido produciendo algunos fenómenos a los que caracterizará como básicos,

[...] Primero ha tenido lugar una apertura temática y metodológica que vincula la ciudadanía con el proceso de desarrollo de la sociedad civil contradiciendo con ello la tesis de la debilidad o inexistencia de este fenómeno en América Latina. Segundo ha significado un cuestionamiento del valor totalizador de los comicios en la definición de la concreción democrática. Aunque esta última acción no significa que los trabajos insertos en este enfoque nieguen el papel del voto en el desarrollo de la ciudadanía o descalifiquen apriorísticamente los estudios electorales (Irurozqui, 2004: 17).

Señala Irurozqui que la definición de ciudadano es entendida y asumida “en virtud de las circunstancias sociales, económicas, y culturales” (Irurozqui, 2004: 43). En este sentido apunta sobre la importancia de dejar de lado las proyecciones ideológicas que se realizan sobre este concepto desde el presente, e intentar conocer el significado de ciudadano desde los estadios temporales que marcaron el proceso y la construcción de este concepto en América Latina.

Juan Carlos Rubinstein en un estudio de 1994 sobre el discurso político de la articulación entre la problemática de la participación ciudadana y la sociedad moderna, puso al debate diferentes conceptos sobre el papel de la sociedad civil y su relación con el Estado. Aunque el estudio de Rubinstein no enfoca la mirada en los procesos latinoamericanos, su propuesta se basa en la necesidad visualizar históricamente las prácticas ciudadanas sobre la que se genera implícitamente una formación política, hecho que se puede relacionar con los procesos de conformación ciudadana más recientes. Para el autor el concepto de ciudadanía está referido a las interrelaciones que se dan

entre la sociedad civil y el Estado cuya historia “se encuentra subordinada a los comportamientos que los actores adoptan [...] en el tiempo y en el espacio que les toca vivir” (Rubinstein, 1994: 07). Su trabajo se aproxima al papel que va tener el proceso histórico visto desde el rol de las formaciones políticas que forman parte del sistema mundial. Desde aquí plantea el enfoque centro/periferia, que define como esa relación vertical entre la participación ciudadana y la sociedad civil dentro del funcionamiento de las estructuras institucionales. Al respecto también señala que:

[...] Los sistemas políticos con bajo nivel de institucionalización y altos en participación son sistemas en los cuales las fuerzas sociales, utilizando métodos propios actúan directamente en la esfera política: esto es se activan mediante una mayor o menor movilización (Rubinstein, 1994: 111).

De acuerdo con Rubinstein, la participación ciudadana será la fuerza del poder que restaurará la simetría entre el Estado y la sociedad civil, en ambas la presencia de esta participación “asegura el proceso de difusión del poder desde y hacia las bases, comenzando por las tareas cotidianas de los municipios, los cuales constituyen el continente nuclear donde se ejercita la democracia” (Rubinstein, 1994: 134).

Así mismo, otros de los debates más actuales sobre la ciudadanía y que han sido vinculados con los procesos latinoamericanos, apuntan una tendencia basada en los derechos de representación. Will Kymlicka y Wayne Norman (1997) plantean en su artículo “Retorno del ciudadano”, que la ciudadanía no es simplemente un estatus legal, es también una forma de identidad diversa que se conjuga con la pertenencia a una determinada comunidad. Con esta definición, estos autores se están aproximando a los derechos de los grupos culturalmente excluidos, siendo su estudio de caso el de los colectivos sociales estadounidenses. Explican que estos grupos tienen necesidades particulares que se deben atender, como por ejemplo los derechos territoriales para los aborígenes, los derechos relativos a la reproducción, los derechos de los hispanos. De ahí que propongan que la ciudadanía “es hoy un concepto mucho más diferenciado y mucho menos homogéneo de lo que supusieron los teóricos políticos” (Parekh, 1990 citado por Kymlicka & Norman, 1997: 31). Esto sugiere que cada vez más se hace necesaria una ciudadanía diferenciada que se expresa en los distintos escenarios de la sociedad organizada.



Si bien se ha asumido que “La ciudadanía es aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Sus beneficios son iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica” (Marshall citado por Pérez Ledesma, 2000: 09).

En América Latina los debates más recientes han apostado por la inclusión de las particularidades culturales de los conjuntos de grupos sociales. Con la llegada de los años noventa las demandas y prácticas políticas por parte de los ciudadanos se han forjado ante la búsqueda del reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. Con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales durante esta década, comienzan a replantearse en los debates nacionales la profundización de la democracia y la participación. La aparición social de nuevos grupos, como por ejemplo los movimientos indígenas, han planteado la necesidad de ampliar la concepción de una ciudadanía que es “construida por los propios sujetos y las instituciones, que al mismo tiempo responde a condiciones e intereses bien definidos” (Bello, 2004: 14). Será entonces la ciudadanía un concepto que se debe ir ampliando y reajustando a los nuevos contextos, a las nuevas demandas y a los aspectos que le son propios a su proceso de construcción.

### *1.3 La juventud frente al significado de la ciudadanía*

Dado que los y las jóvenes aún no son adultos, tampoco están en la posición de tener un empleo formal y la mayoría todavía no alcanza el nivel profesional de estudios, sus condiciones se implican en los deberes sobre la condición ciudadana, en relación con los cumplimientos normativos tanto políticos, económicos y sociales. Los estudios que han abordado la relación juventud y ciudadanía, han descrito a los y las jóvenes como actores poco idealistas, apáticos y desconfiados de los organismos e instituciones políticas, e incluso desinteresados respecto a la realidad en general (Urresti, 2000). Los y las jóvenes se sitúan entre la construcción de un modelo de ciudadanía que los excluye. Son considerados ciudadanos para el futuro, pero en el presente, muy pocas veces son tomados en cuenta bajo una participación real. Ser joven, estudiante, trabajador o miembro de una nación, no garantiza el ejercicio pleno de un modelo de ciudadanía que los incorpore en los procesos y estructuras institucionalizados.

Estudiar la ciudadanía de la juventud supone visualizar el proceso histórico de las formaciones políticas y sociales de los jóvenes en donde sus reivindicaciones, en su mayoría, están relacionadas con el bienestar hacia la educación, hacia el empleo, hacia las formas de gobierno. Para María Moran (2009) los jóvenes son “constructores” de su propia autonomía (comillas de la

autora), y en este sentido el aprendizaje de las capacidades cívicas les permite “el desarrollo de sentimientos de pertenencia a la comunidad política de la que se forma parte y del ejercicio de los derechos y responsabilidades vinculadas al estatuto de ciudadano” (Moran, 2009: 113)

En la última década son cada vez más los y las jóvenes que se unen en la reivindicación de los derechos que les son propios de su condición. La diversidad sexual, el reconocimiento a las diferencias y a la creación simbólica y cultural propia son algunos de los derechos que les implican y les diferencia dentro de su rol de ciudadanos con su entorno. En este sentido, también es menester hacer una revisión del planteamiento político ante este derecho particular y, sobre todo, observar el desenvolvimiento que han tenido las instituciones al respecto.

Durante este proceso los y las jóvenes se configuran “como actores políticos significativos, como sujetos de ciudadanía capaces de llevar a cabo prácticas cívicas que están incidiendo en la transformación de las esferas públicas” (Funes, 2006 citado por Moran, 2009: 117). Para que el o la joven, dentro del ámbito social, sean considerados sujetos de derechos, es necesario el logro de la autonomía o la independencia de los padres. Sin embargo, más allá de esta presuposición generalizada, Moran agrega que,

[...] La transformación de ciertos entornos sociales produce la aparición de espacios de la vida cotidiana en donde los jóvenes son capaces de desarrollar nuevos estilos de vida, y en donde sí pueden ejercer un notable grado de autonomía como agentes sociales y políticos (Moran: 2009: 119).

En este sentido, algunos estudios han apostado por el análisis empírico de la cotidianidad como proceso de creación de una nueva cultura juvenil que se expresa a través de símbolos, elementos y prácticas relacionadas con sus propias autonomías.<sup>45</sup> Actualmente son cada vez más los

---

<sup>45</sup> Algunos de estos estudios pueden encontrarse en los textos de: - Reguillo, R., Feixa, C., Valdez, M., Gómez-Granell, C., & Pérez-Islas, J. (Eds.). (2004), *Tiempo de híbridos*, Entresiglos: Jóvenes México-Cataluña / Temps d'híbrids. Entresegles: Joves Catalunya-Mèxic. México DF: Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría General de la Joventut, CIIMU; Valenzuela, J.M, Reguillo, R., Domínguez, N. (2007), *Las maras identidades juveniles al límite*, México: UAM Iztapalapa, El Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablos; Feixa, C., Molina, F., & Alsinet, C. (Eds.). (2002), *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*, Barcelona: Ariel.; Caccia-Bava, A., Feixa, C., & González, y. (Orgs.) (2004), *Jovens na America Latina*, São Paulo: Escrituras.

y las jóvenes que se unen en la reivindicación de los derechos que les son propios de su condición. La comprensión de “los procesos de identificación e integración juvenil, y su religación simbólica desde los imaginarios socioculturales” (Alvarado, Martínez y Muñoz, 2010, p. 26) deben ser estudiados por las ciencias sociales tratando de ir más allá de su condición humana naturalizada.

La diversidad, el reconocimiento a las diferencias y a la creación simbólica y cultural propia son algunas de las manifestaciones de los jóvenes que les implican y les diferencia dentro de su rol de ciudadanos con su entorno. La defensa de estas diferencias ha sido, en las últimas décadas banderas de estandarte de diversos grupos juveniles, ello como una posibilidad de aproximación a la defensa de algunos derechos sociales que le son propios de su condición.

Para estudiar y comprender estos procesos de construcción es necesaria una mirada multidisciplinar que aborde, desde la complejidad, nuevos modelos de análisis que sean capaces de reconocer éstas nuevas prácticas como vías para el reconocimiento de sus espacios y derechos.

Tomando en cuenta estos aspectos, en los siguientes apartados se detallarán como elementos teóricos, los aportes de los investigadores sobre juventud en relación con la definición y construcción de la participación ciudadana de la juventud, con el fin de aproximarnos a un estado de la cuestión que nos permita visualizar el paso que ha dado esta definición y las diversas aristas por las que ha sido abordado.

## **2. Abordajes de la ciudadanía de la juventud**

Las acciones colectivas representadas por jóvenes, llámense movimientos estudiantiles o la acción de la juventud en una determinada década, época o contexto histórico, han sido analizadas por diversas disciplinas y pocas relacionan estas acciones con una ciudadanía que se ha venido construyendo paulatinamente como un proceso que fortalece esta condición en los y las jóvenes. Sin embargo, los estudios que se aproximan al desarrollo de la *condición ciudadana de la juventud*, son de data muy reciente y, en general, se pueden encontrar de manera dispersa y poco cohesionada. Consideramos que tal dispersión no permite una visión clara del desarrollo teórico de esta condición ciudadana. Además, esto nos invita plantear que la práctica de la ciudadanía requiere una mirada histórica y social que sea asociada a su propia construcción conceptual.

Los estudios sobre la participación ciudadana de la juventud en América Latina que se presentaran en los próximos apartados, son un intento de síntesis y sistematización de los trabajos producidos hasta ahora en relación con los aspectos que se aproximan a la concepción misma de esta condición. Las publicaciones sobre esta área han estado centralizadas en estudios específicos sobre hechos particulares que resaltan la irrupción de los y las jóvenes, así como también del papel que han jugado los movimientos estudiantiles en la historia de la región. Diversos artículos encontrados en revistas académicas y en textos publicados en compilaciones, dan muestra de un naciente y particular interés sobre las problemáticas que se conjugan acerca de la participación política de los y las jóvenes en diversos entornos sociales y las diversas acciones de las instituciones estatales dentro de su rol de garantizar dicha participación.

Ante esta perspectiva, nos hemos centrado en aquellas investigaciones que apuntan específicamente sobre las cualidades de la condición ciudadana de los y las jóvenes. Hemos encontrado reflexiones que en su mayoría van a proliferar prácticamente a finales de los años noventa y con más énfasis en la última década, lo que nos indica que la ciudadanía de la juventud es un tema que se ha venido abordando de manera muy reciente. Consideramos que los estudios encontrados hasta ahora están desprovistos de un consenso sobre el proceso de construcción de la ciudadanía en la juventud. Es por ello que hemos intentado aproximarnos a las diversas formas y abordajes que ha tenido la participación de la juventud de manera que nos permita elaborar un bosquejo sobre cómo está contenida dicha construcción ciudadana.

Algunos aspectos encontrados que dan muestras de cómo se ha ido abordando la ciudadanía de la juventud responden, desde nuestro punto de vista, a al menos tres visiones que necesariamente nos aproximan a una ciudadanía pluralizada y diversa, a la que es necesario diferenciar. La primera de ellas es el rol que tiene la educación como un medio para la construcción de la ciudadanía de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En su mayoría las áreas educativas se corresponden con los diversos espacios de la educación formal como una respuesta clara de la responsabilidad del Estado ante la transmisión de esta condición ciudadana. Así mismo, en esta visión se conjugan las discusiones y debates que giran alrededor de la definición misma de juventud y del soporte normativo que enuncia los parámetros sobre sus rangos etáreos. En este abordaje también podemos encontrar las reflexiones sobre la función y la evolución que han venido teniendo las políticas de juventud y sus instituciones en relación con la labor que se les otorga ante la promoción de la ciudadanía de la juventud.

La segunda visión concierne a los estudios sobre la participación juvenil y la búsqueda de su derecho al espacio público. Estos estudios se enfocan en cómo la juventud realiza acciones de reclamo ante las necesidades no cubiertas por el sistema educativo, por el gobierno o el Estado. Además se reconoce el papel activo de la juventud y su organización a través de movimientos juveniles, y/o estudiantiles como una medio sobre el que se cristaliza un determinado punto de vista o proyecto social que les permite configurarse como sujetos de ciudadanía capaces de ejercer prácticas que inciden en las esferas públicas.

Una tercera visión se conjuga como una respuesta ante la concepción homogeneizante de la visión ciudadana. En este sentido la cultura como medio de expresión, la etnia y el género se convierten en elementos identitarios que “aparecen a través de un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se hace en relación con un marco de referencia: territorio, sexo, edad, clase” (Chihu, 2002: 246). En esta mira la ciudadanía se corresponde con una construcción que apuesta a la diversidad y a la apertura de elementos que no son comunes sino diferenciados. En este sentido, se entiende que la ciudadanía debe surgir desde una identificación de tipo étnico-político, “capaz de sostener al mismo tiempo la legitimidad de las instituciones políticas y las condiciones particulares que delinean la existencia de cada individuo” (Monsiváis, 2004: 33).

### *2.1 Una primera mirada: la ciudadanía como tarea del Estado*

En este primer abordaje encontramos los estudios que destacan de manera relevante la presencia del Estado en la formación política y social de los ciudadanos. Esto ha motivado a que se lleven a cabo diversas experiencias relacionadas con la creación de espacios que promueven la formación para que los y las jóvenes se reconozcan como ciudadanos de la sociedad y den valor a sus derechos sociales. En este sentido, podemos encontrar un conjunto de estudios pedagógicos enfocados en el diseño de estrategias didácticas sobre la formación ciudadana, que parten del respaldo institucional que algunos países latinoamericanos han otorgado a dicho tema.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Miriam García publicó la bibliografía sobre educación y ciudadanía en España “fruto de diversas búsquedas sobre el tema en diferentes Centros de Documentación, Bibliotecas Universitarias y Recursos Bibliográficos” (García, 2003: 443), destacando así un conjunto de medios online de centros e instituciones educativas latinoamericanas relacionadas con dicha temática. Otros estudios se pueden recoger en el inventario presentado por la OEI en su espacio virtual. [<http://www.oei.es/oeivirt/ciudadania.htm>].

El Estado asume a través de sus sistemas educativos la responsabilidad de formar y construir determinados valores para el ideal del ciudadano; también establece en sus estructuras una organización social que responde a determinadas funciones y roles sociales, tal y como lo explica la sociología parsoniana que hemos comentado en el capítulo anterior. En este sentido, la mirada normativa y el conjunto de leyes jurídicas, en su rol de organizar a la sociedad, también han incidido en el proceso de construcción de la ciudadanía de los y las jóvenes. Aunque hemos encontrado muy pocos estudios sobre este punto en específico, vale la pena destacar el trabajo presentado por Sergio García sobre la ciudadanía de la juventud en México.

Según García (1970), la ciudadanía de la juventud constituye parte de la respuesta a una nueva suma de problemas. Sobre este punto critica el hecho de que “la ciudadanía no se dirige, en exclusiva, al juvenil contemporáneo” (García, 1970, p. 09), por lo que alude que no es necesaria la mayoría de edad para ejercerla. Asimismo, reitera que el estudio de la ciudadanía de la juventud debe quedar inserto dentro de un doble marco de circunstancias: el replanteamiento político de la juventud y el desenvolvimiento democrático institucional de México. De acuerdo con García, la ciudadanía de la juventud debe involucrarse, por tanto, “dentro del programa de desarrollo de la democracia mexicana” (García, 1970, p. 10). Ante ello propone que se deben incorporar elementos políticos y jurídicos que reconozcan la condición ciudadana de la juventud.

Aunque la preocupación del planteamiento de Sergio García de alguna manera se puede considerar como un temprano reconocimiento de la participación de los y las jóvenes ante el juego de las edades en los espacios públicos, dada la alta participación juvenil que se registró a finales de los años sesenta, tanto en México como a nivel mundial, la propuesta de este autor se enfoca sólo a la participación de los jóvenes mexicanos en los distintos partidos políticos, entendiendo entonces que su interés se enfoca en los elementos políticos de la ciudadanía. Sin embargo, tal y como este mismo autor lo plantea, hace falta reconocer los mecanismos reales que permitan incorporar a la juventud ante el desarrollo democrático de sus países. El enfoque sobre la participación de la juventud en los programas de desarrollo de las naciones, va a corresponder a la visión del desarrollo o del desarrollismo enmarcado dentro del un contexto político y económico específico regional que se encontraba en auge para el momento en que García presenta su trabajo. Aunque este punto lo abordaremos más adelante cuando nos adentremos en el avance que han tenido las políticas de

juventud, es importante destacar la fuerte presencia que tendrá este enfoque a lo largo de las discusiones sobre el diseño de las políticas de juventud.

Diversos autores al igual que García fijarán posiciones frente a la necesidad del reconocimiento de una ciudadanía para la juventud, pero no se implicarán en lo que conlleva su significado. Pareciera que la ciudadanía es una condición que se deja por supuesto y solo se relaciona con los deberes y derechos que deben tener los niños, niñas y jóvenes, pero que en la práctica, dada su visión general, pueden perderse elementos y características propias de estos derechos y deberes para estos grupos específicos.

A partir de la década de los noventa del pasado siglo diversos países de América Latina ratificaron la *Convención sobre los Derechos del Niño (CDN)*.<sup>47</sup> Esto ha implicado el fomento de diversos programas de educación formal y educación social orientados al aprendizaje sobre los derechos humanos. Así mismo, el papel que se le ha dado a la participación y al derecho a la libertad de expresión se demuestran en el impulso de iniciativas que acogen tanto el reconocimiento de los derechos de la libertad de expresión, como el reconocimiento a la asociación (UNICEF, 2006). Esto último nos remite a otros campos con los que la ciudadanía de la juventud debe enfrentarse conceptualmente. El derecho a la libertad de expresión y el reconocimiento de la asociación implican obligatoriamente mirar cómo se ha venido conformando la relación de los y las jóvenes con los espacios públicos.

En el año 2006 la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) realizaron un seminario orientado a la promoción de las buenas prácticas en educación para la ciudadanía, en donde participaron los diversos representantes de los ministerios de educación y otros organismos de la mayoría de los países latinoamericanos. En este seminario se discutieron algunas propuestas para el desarrollo de esta temática, algunas de ellas destacaron la necesidad de establecer un acuerdo político mínimo sobre los ideales y competencias ciudadanas que se requieren desarrollar en la región, haciendo de este tema una prioridad política. Ello dejó como propuesta la creación de un Observatorio de Educación Ciudadana que permitiera la relación de diversos programas, así como el compartir las distintas experiencias llevadas a cabo

---

<sup>47</sup> Esta convención reconoce como *niño* “a todos los menores de 18 años” (CDN, art. 1). Esto nos permite recordar que algunos países de América Latina consideran a la juventud a partir de los 14 ó 15 años de edad, algunos desde los 12 años de edad, y algunos otros a partir de los 18, lo que nos permite considerar que al menos, se incluye un espacio a la juventud dentro de la fase de la niñez. Ante ello mencionamos, tal y como lo hemos escrito en otros apartados, que este rango etéreo corresponderá a la definición que le asigne cada país de acuerdo sus criterios demográficos, políticos y culturales.

en América Latina.<sup>48</sup> En la actualidad podemos precisar que la mayoría de los diferentes Estados iberoamericanos —miembros de esta organización— han incluido dentro de sus programas educativos y curriculares la formación ciudadana, dada, en muchos casos, como un eje vertebral del proceso de formación; en otros, como una asignatura obligatoria inserta en la educación básica y en la educación secundaria.<sup>49</sup> Aunque desconocemos la creación de dicho observatorio específico y el seguimiento de los acuerdos, es posible que éste se encuentre inserto en algún programa general asumido por las organizaciones encargadas. En este sentido, consideramos que los aspectos normativos de la formación ciudadana orientada a la juventud quedaron subsumidos en aspectos más generales relacionados con la educación formal.

Conviene mencionar que en América Latina la formación del ciudadano ha correspondido a elementos diversos que tienen como base el pensamiento inserto en los llamados textos clásicos. El pensamiento de Rousseau y su *Contrato social* ha dado pautas claves para la formación del ciudadano republicano, que hace énfasis al estatus del hombre que dada la garantía de su libertad, estriba en el compromiso con las instituciones y con la comunidad dentro de un gobierno republicano (Peña, 2000). Este significado de ciudadano ha sido vinculado de alguna manera a los símbolos patrios, la historia de los héroes nacionales y el valor cívico a la república.

Podemos apreciar, así mismo, la herencia adquirida de los modelos constituidos por las democracias occidentales antiguas como lo fueron las griegas y las atenienses, donde la formación del ciudadano se la atribuían a la *paideia*, es decir la sociedad educadora.<sup>50</sup> En este sentido, los sistemas educativos modernos, particularmente las repúblicas latinoamericanas, constituidos a lo largo del siglo XIX y XX, “asumieron la convicción de que la educación del ciudadano es una atribución y una obligación del Estado” (Oraison, 2005: 20), ello se ha correspondido a que la educación como derecho, configura —y reconfigura— a un determinado modelo político las competencias cívicas y sociales en la población:

---

<sup>48</sup> Informe final del Seminario Interamericano sobre buenas prácticas en educación para la ciudadanía, Ciudad de México 05 al 07 de julio de 2006. En [http://www.oei.es/valores2/mexico\\_esp.pdf](http://www.oei.es/valores2/mexico_esp.pdf). Consultado el 16 de febrero de 2014.

<sup>49</sup> En el caso de España, durante los años 2006 y 2007, se presentó un fuerte debate en relación con la posibilidad de incluir dicha asignatura a los programas educativos formales. El texto Gregorio Peces-Barba: *Educación para la ciudadanía y derechos humanos*, recoge la información sobre esta polémica, así como también muchos de sus artículos publicados en la prensa española. Otro de los textos que se pueden destacar dentro de este contexto es de Liria, C., Liria, P. & Alegre, L. (2007), *Educación para la ciudadanía*, Madrid: Ediciones Akal. Finalmente bajo la presión de algunos sectores de la población, se logró incorporar dicha asignatura como optativa ante algunas otras que se consideraban obligatorias. Se recomienda al lector interesado en dicha polémica revisar los textos sugeridos.

<sup>50</sup> La *paideia* (en griego παιδεία, "educación" o "formación", a su vez de παῖς, país, "niño") se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos (Werner, 1995).



[...] la formación del ciudadano es un objetivo fundante de los sistemas educativos nacionales, cuyos currícula, textos y marcos normativos institucionales se encargan de transmitir determinados valores, concepciones y estereotipos que conforman la noción individual y colectiva de la ciudadanía (Oraison, 2005: 10).

Sin duda, la educación ciudadana en general ha generado grandes debates y fuertes disputas ideológicas dentro de la acción educativa. Los modelos sobre la construcción de una ciudadanía liberal, ciudadanía republicana o comunitarista, se encuentran frente al debate de las instituciones educativas. Serán entonces tanto el Estado como el sistema educativo nacional los que incidan en el modelo para formar a los ciudadanos, adquiriendo este modelo, al mismo tiempo, el significado de la ciudadanía. Sin embargo, también hay que dar cuenta de que la ciudadanía no solo se adquiere conceptualmente en los espacios escolares, los agentes externos compuestos por la familia, amigos, comunidad, la colectividad y su memoria histórica serán una influencia importante en dicha construcción, como lo veremos más adelante.

### 2.1.1 Los desafíos del Estado ante la condición ciudadana de la juventud

Al mismo tiempo que los Estados establecen en sus estructuras una organización social que permite los principios básicos del ejercicio de la ciudadanía, deben reconocer e incorporar la participación activa de los grupos socialmente constituidos y el desarrollo de prácticas y acciones colectivas acordes con los valores democráticos. Entonces, como acabamos de mencionar, la formación de la ciudadanía no solo debe reducirse a los espacios escolares. Diversas organizaciones no gubernamentales, colectivos organizados y otros representantes de la sociedad civil promueven de manera paralela un tipo de formación ciudadana en donde la juventud puede encontrar un espacio social que le proporcione el desarrollo de las capacidades y experiencias de su condición ciudadana. En resumen, son diversos los factores que influyen en el desarrollo, en la formación y en la práctica de la ciudadanía de la juventud.

John Durston, reflexionando sobre el desarrollo de la ciudadanía de la juventud en el contexto social, expone las limitantes que se presentan en la ciudadanía de la juventud de Latinoamérica. Para este autor la escuela es una de las instituciones que presenta, de cierta forma,

más autoritarismo en la sociedad, lo que supone un obstáculo ante la construcción de la ciudadanía desde esta institución, ya que en su entender, la escuela “no sólo no enseña habilidades ciudadanas propias de la democracia, sino que generalmente no admite otras respuestas que no sean el sometimiento o la rebeldía” (Durstón, 1999: 07). Este autor, así mismo, destaca aspectos tales sobre cómo puede ser negada la ciudadanía ante la ausencia de espacios reales de participación. Presenta las dificultades con la que se encuentran la mayoría de los y las jóvenes ante los elementos que los conforman como actores sociales. Entre ellos hace énfasis la problemática de las desigualdades que existen mencionando entre éstas algunos de los ejemplos sobre los efectos de esta desigualdad social. De acuerdo con Durstón (1999) existen al menos cinco formas o maneras en las que se presenta la ciudadanía juvenil. La primera de ellas es la *ciudadanía negada*, entendida como la ausencia de espacios de participación que se da mayormente, en los sectores excluidos de la sociedad de la información. El segundo apunta la *ciudadanía de segunda clase* normalmente solapada con los sectores excluidos, pero que atañe mucho más a los jóvenes con baja educación presente en estos sectores. El tercero hace referencia a la *ciudadanía despreciada* que apunta al rechazo de los propios jóvenes que si disponen de medios, recursos y espacios propios para ejercerla, pero que muestran un alto desinterés para con ella. Indica Durstón que la cuarta forma de es la *ciudadanía latente* en donde se refleja una disposición favorable a la participación, pero lo y las jóvenes no encuentran una causa motivadora clara, incluso puede resurgir de alguna causa sucedida en el pasado. La quinta y última se refiere a la ciudadanía construida como un concepto prescrito desde las necesidades que tienen los Estados ante la construcción de espacios, en donde el llamado de la escuela tendrá un papel fundamental como principio pedagógico (Durstón, 1999).

Durstón pone en la palestra de la discusión estas situaciones problemáticas como los obstáculos que deben ser considerados en la consolidación de un orden social equitativo e igualitario, que realmente apueste por la construcción de una ciudadanía de la juventud. Además, sostiene que también debe considerarse la revisión del concepto mismo de la ciudadanía en función de lo que está pasando en la realidad misma de la juventud latinoamericana (Durstón, 1999).

Con la llegada del proceso de institucionalización de los estudios en esta área —comentados en el apartado anterior— amén de la creación de instituciones específicas sobre la atención a las condiciones y problemáticas de la juventud, éstas han tomado como un punto fundamental dentro de sus funciones la promoción de la participación de los y las jóvenes bajo el desarrollo de diversos programas de atención social. Este hecho ha supuesto las miradas de los investigadores sociales y políticos interesados en los ámbitos juveniles, lo que ha confluído en toda una línea de estudios que

apuntan a evaluar y analizar las tareas convenidas por estos entes ante las realidades con las que se enfrentan los y las jóvenes. En este sentido, la ciudadanía de la juventud ha estado presente como un objetivo complejo que cumplir, enmarcado en los compromisos nacionales e internacionales que conlleva el resguardo del derecho a desarrollar en los y las jóvenes esta condición.

Uno ejemplo particular de la necesaria educación sobre la participación de la juventud fue el que puso Chile durante la década de los años noventa. Con la llegada de la democracia a este país del Cono Sur hubo una profunda reflexión sobre el papel que jugaron las generaciones durante la dictadura y el que debía construirse en la democracia, con lo cual se hizo necesario que la sociedad resarciera, de alguna manera, el espacio negado a los y las jóvenes en este período. A principios de los años 90 el Centro de Estudios Sociales CIDPA presentara la revista *Última década* como un espacio para la discusión de los temas relacionados con la juventud en Chile.<sup>51</sup> En la mayoría de sus números publicados desde el año 1993, se pueden recoger diversas situaciones temáticas sociales y políticas que reflejan el avance de los estudios de juventud, no solo en Chile, sino también en diversos países latinoamericanos. Es importante destacar la orientación discursiva que han tenido los diferentes autores que han publicado en esta revista, específicamente en relación con el interés de destacar como relevante la participación juvenil, el uso de los espacios públicos y la construcción de políticas públicas

Oscar Dávila León será uno de los investigadores que abordará, en la mayoría de sus artículos, las problemáticas relacionadas con la juventud como actor social en Chile, intentando presentar a su vez los retos sobre la importancia de reconocer los problemas y desafíos que se presentan a las instituciones chilenas ante el reconocimiento de los y las jóvenes como actores sociales. En el año 1993 publicará *Los dilemas de la constitución de actores sociales*, donde recogerá su preocupación por el diseño de instituciones y programas oficiales que tendrán como objetivo la promoción de la participación juvenil. Para Dávila estos programas resulta ser poco inclusivos e incapaces de lograr la inclusión de los y las jóvenes de sectores populares. Además, señala que promueven la *no apropiación de los espacios*, ya que a su entender, estas iniciativas son “bien vistas como apéndices del gobierno, o de los municipios, o de ciertas juventudes políticas” (Dávila, 1993: 12). En pocas palabras, los resume como programas meramente representativos de lo institucional, no de las lógicas que manifiestan los y las jóvenes en sus sectores.

---

<sup>51</sup> Creada en el año 1993 por el Centro de Estudios Sociales (CIDPA) en Valparaíso, Chile.

Dávila deja entrever en su crítica que la participación ciudadana también está en lo cotidiano y en lo informal, pero es una condición a la que hay que develar, para legalizar dicha apreciación. En este sentido, da muestra de su interés por la juventud excluida, apuntando específicamente a la juventud popular, sobre la que señala que las realidades que se construyen sobre éstos jóvenes se plantean desde el “tradicional e imperante esquema de constitución de actores sociales” (Dávila, 2003: 13). Lo que significa el histórico modelo general de exclusión generado por las políticas nacionales.

A finales de la década de los noventa, presentará una mirada más detallada en su propuesta *Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente* (Dávila, 1999), en el que desarrollará su atención sobre la juventud popular bajo la noción de la exclusión social. Con la llegada del año 2000, su interés se centrará en las trayectorias y representaciones que tendrán los jóvenes ante la política de juventud en Chile. De esta manera, Dávila ha contribuido con sus trabajos tanto al desarrollo de los estudios sobre la participación, como a la aproximación de una construcción ciudadana de la juventud en su país.

Alain Touraine —quien también publicará en *Última década*— dedicará, a propósito de su representación sobre el tema ante la UNESCO, un artículo en relación con la juventud y la democracia en Chile.<sup>52</sup> En este escrito centrará su atención en la necesaria formación de la juventud como actor social. Para Touraine un actor social se conforma en base a tres aspectos esenciales: el primero referido a los objetivos personales, el segundo a la capacidad de comunicar y el tercero a la conciencia de ciudadanía. Sobre el último aspecto precisa que esta conciencia “exige más netamente una intervención de las autoridades” (Touraine, 1998: 81), ya que sólo se logra fomentar si los jóvenes son capaces de influir en las decisiones que afectan su vida colectiva, si se les ve, si se les escucha y si no se les rechaza. Esta conciencia ciudadana, por tanto, solo será posible cuando el objetivo de la política de juventud sea incrementar en los jóvenes la capacidad para modificar su entorno social.

---

<sup>52</sup> Este artículo fue un extracto preparado por Alain Touraine en el marco de la misión de consulta realizada por el autor para el Gobierno de Chile, por encargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su Programa Ordinario (1990-1991). También fue publicado en la *Revista Iberoamericana de Juventud* N° 1, Madrid, 1996; editada por la Organización Iberoamericana de Juventud, lo que ha permitido una mayor difusión de las ideas plasmadas en el mismo.

Así mismo, Touraine hace énfasis en una perspectiva de formación más individual. Es decir, que sobre los objetivos personales y la conciencia ciudadana se establezcan experiencias que sean capaces de ser llevadas a la práctica desde proyectos que les sitúen con respecto a los demás, y los hagan sentir como miembros de una sociedad. En pocas palabras, la propuesta de Touraine está más centrada en la formación que se requiere para que los y las jóvenes sean actores sociales y para que su proceso de socialización gane terreno en el ámbito político y social.

Durante los años 2000-2010 se pueden recoger una diversidad de artículos correspondientes a investigaciones relacionadas con la problemática, preocupación y aportes de la construcción de una política pública de juventud, y algunas más específicas orientadas a la promoción de la participación y la condición ciudadana entre los y las jóvenes. En estos estudios podemos destacar los aportes de Mauricio Rodríguez Vásquez (2000) sobre la experiencia de gestión pública en juventud correspondiente a la década de los noventa en Chile. Este autor expone la posible validez de la ciudadanía para el rediseño de la acción pública en materia de juventud, de manera que presenta un análisis de las relaciones que se dan en este sentido con los aspectos institucionales sobre dicho rediseño conceptual. Su propuesta es la creación de un modelo de gestión que *“desde la intersectorialidad construya un efecto o resultado transectorial, integral”* (Rodríguez Vásquez, 2000: 101), es decir generar espacios en donde los jóvenes puedan potenciar su autonomía y sinergia que los predisponga a la participación y a promover sus garantías y responsabilidades cívicas.

Como lo comentamos anteriormente, la revista especializada de juventud *Última década*, fue abriendo espacios entre los investigadores del resto de Latinoamérica. Juan Vélez en un estudio del año 2003 pone el debate la construcción de la ciudadanía entre la institucionalidad y la juventud de Colombia, haciendo énfasis en la necesidad de construir nuevas estrategias para la implementación de políticas públicas dirigidas a la población juvenil. Señalará Vélez que, para que se generen nuevas formas de actuar, es necesario que se transformen las miradas que sobre la juventud se tienen, esto necesariamente implica “cambios en las formas de operar y de organizarse institucionalmente para responder de manera adecuada y eficiente a las dinámicas juveniles y a las nuevas exigencias del mundo social y político” (Velez, 2003: 06).

Por su parte, Juan Sandoval otro de los investigadores que se basa en esta línea, establece una relación de la ciudadanía del gobierno y la subjetividad política de los y las jóvenes, en donde destaca la búsqueda de nuevos modelos para establecer dicha relación. En este sentido apunta que:

[...] la situación que viven actualmente los jóvenes sería de una transición entre el antiguo modelo y la emergencia del nuevo. El resultado de esto sería: a) que jóvenes y adultos no vivirían de la misma manera la tensión entre el llamado a la modernización y la exclusión social; b) que ambos grupos desarrollarían lógicas de acción distintas lejos de la política; c) que ambos grupos desarrollarían modos de gestión de sí diferentes, centrados en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las condiciones personales de vida a través de acciones individuales; d) que ambos grupos participarían de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural; e) que las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes contribuirían en mayor medida al proceso de mutación cultural (Sandoval, 2003: 176).

En este sentido, los aspectos culturales tendrán una mirada más general sobre la condición de la participación. Será entonces la cultura juvenil un elemento importante dentro de la constitución de la ciudadanía. Al respecto, Rossana Reguillo expone que las formas de organización han cambiado aceleradamente, es decir, que los ciudadanos han sido capaces de generar nuevas condiciones para una mayor participación, refiriéndose, por supuesto, a los y las jóvenes. La ciudadanía para Reguillo se ha refugiado en las expresiones culturales y desde allí funciona como una “categoría síntesis o bisagra para articular la densidad de la problemática ciudadana en relación con los jóvenes” (Reguillo, 2003a: 02). De acuerdo con esta autora la ciudadanía de la juventud se estrella continuamente contra el muro de los formalismos políticos, y esto alude a la condición de los menores de 18 años, ya que son “sujetos de políticas públicas, pero no son sujetos de la política...son sujetos de discursos, programas y proyectos que no logran (no quieren) colocar al joven como interlocutor calificado” (Reguillo, 2003a: 07). Ante ello aporta, como un concepto clave a la discusión, que la ciudadanía, por tanto:

[...] se levanta precisamente como una mediación por un lado, define a los sujetos frente al Estado nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado [...] ser ciudadano entonces, es pertenecer a una clase de cualidades y características que han sido establecidas, regularmente, desde el propio Estado, pertenencia que se traducirá en una relación de intercambio cuyo vector principal reposa en la idea ‘de protección’ (Reguillo, 2003a: 03).

En este sentido Reguillo apunta a una clara crítica sobre la construcción de una ciudadanía que aporta elementos definidos desde las estancias gubernamentales, e institucionales, que poco toman en cuenta los intereses colectivos de los ciudadanos más jóvenes.

Por su parte, Kerstin Hein & Ana Cárdenas en el año 2009 presentan las diversas perspectivas sobre las que se construye la política y los imaginarios en relación con la juventud. Presentan una mirada sobre la fuerte asociación que existe entre la condición de joven y la condición de estudiante, discutiéndolo en términos de lo que significa esta relación para el diseño de las políticas de juventud. Analizan en su artículo los criterios que definen “al individuo joven, la perspectiva del joven como sujeto de derecho, el hecho de que los jóvenes son más bien objetos que sujetos de la política pública” (Hein & Cárdenas, 2009: 95).

Más tarde M. Loreto Martínez, Carmen Silva, Margarita Morandé y Lilian Canales en 2010, exponen los resultados de un proyecto de investigación sobre el desarrollo cívico de los jóvenes en Chile, a través de su artículo que recogen la necesidad de concretar la política de formación ciudadana. El grupo de trabajo que se formó alrededor de este proyecto de investigación parte de la base de que la ciudadanía es una práctica que se construye a través de las experiencias de participación.

Para estos autores el concepto de ciudadanía se define por cuatro elementos básicos: el primero es la pertenencia a una comunidad política nacional, el segundo se refiere a la posesión de derechos civiles, políticos y sociales, el tercero se relaciona con la capacidad de influencia en las políticas tendientes a la igualdad. El cuarto aspecto se vincula con el cumplimiento de ciertos deberes y responsabilidades en la conducción de la vida en común. En base a estas concepciones analizan las nociones de ciudadanía y las aspiraciones de ejercicio ciudadano que tienen los jóvenes chilenos. Los resultados que se arrojan en este estudio, indican que:

[...] Los jóvenes reclaman la falta de poder real de los ciudadanos [...] una gran deuda pendiente es la participación influyente, cuyo objetivo debe ser la defensa de los intereses de la mayoría en la sociedad y la búsqueda de equidad social [...] para los jóvenes, el concepto de ciudadanía recoge una aspiración por la igualdad de acceso e integración social. Asimismo, confirma la percepción de los jóvenes de no ser considerados o entendidos por el mundo adulto, y su aspiración de una ciudadanía plena que los refleje e integre también a ellos. (Loreto, Silva, Morandé & Canales 2010: 3)

En base a estos y otros aspectos desarrollados en su estudio, estos investigadores presentan como aportes, una descripción general de los desafíos pendientes para abordar una política de formación que esté orientada a la construcción la ciudadanía de los y las jóvenes en Chile.

Otra de las revistas especializadas en temas de juventud, es la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, editada por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, del CINDE y la Universidad de Manizales en Colombia.<sup>53</sup> Este espacio académico creado de manera más reciente, se ha ido convirtiendo en un lugar propicio para los estudios relacionados directamente con la participación juvenil y la conformación de la ciudadanía.

Cristo Vásquez-Ceballos presenta en el año 2011 un artículo concerniente a la participación ciudadana juvenil, destacando que constituye un término muy usado en el discurso del gobierno mexicano. Señala que más allá de este nivel discursivo, es importante que se gestionen nuevas articulaciones con la juventud superando las formas representativas tradicionales, y dado el bajo nivel de participación de las personas jóvenes en los asuntos de la agenda pública. El autor parte de la idea de que la participación ciudadana por naturaleza es una práctica social en la cual es posible encontrar diferentes denominaciones, como diversas posiciones políticas existen. En su artículo enfatiza, además, en que la política para la participación ciudadana es una forma de democratizar y legitimar el sistema en el que se encuentran los colectivos. Por otra parte, para Vásquez-Ceballos la noción de la participación ciudadana se debe gestionar de manera directa cuando existe una relación entre los individuos y la actividad estatal, pero primero es necesaria la motivación para que los y las jóvenes formen parte de los procesos de decisión de manera colectiva. Para que esto se cumpla, según el autor, la relación entre el Gobierno de México con los actores juveniles debe darse desde las siguientes condiciones:

[...] Entender que la juventud puede participar socialmente (mediante un ejercicio autónomo respecto al Gobierno) y políticamente (en procesos electorales mediante el voto) [...] Entender que el soporte de los sujetos sociales a las políticas (como el de las personas jóvenes), se va definiendo en el proceso participativo y no hay que darlo por supuesto [...] Indicar las relaciones de dependencia de recursos entre Gobierno y

---

<sup>53</sup> Esta revista se dirige principalmente a las personas interesadas en estudiar la teoría y la práctica sobre los niños, las niñas y las y los jóvenes. Así mismo, presenta las evaluaciones y los resultados de los programas y políticas dirigidas a estos sectores. Por otra parte, genera un claro vínculo con la red de estudios impulsada por el Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO, siendo muy notoria la participación de los miembros de esta red a través de la publicación de textos académicos que hemos comentado en apartados anteriores.



jóvenes. Esto es, por un lado, que hay recursos que la autoridad gubernamental requiere del colectivo de jóvenes y para lo cual hace ofertas para participar; y por el otro, que existen condiciones que la juventud exige del Gobierno y para lo cual decide y define su posición en cuanto a participar o no (Vásquez-Ceballos, 2011: 50).

Por último, Vásquez-Ceballos expone, ante el panorama de su estudio, que es urgente que se amplíen las oportunidades y políticas públicas que generen un nivel de sinergia entre los jóvenes y los demás sectores de la sociedad con el gobierno, ya que es necesario que se favorezca realmente la participación en los asuntos públicos.

Con esta serie de autores presentados hemos podido constatar que los estudios sobre la participación de la juventud se van a ir arropando ante la gestión institucional. Como hemos podido observar, apuntan a que debe existir un proceso formativo por parte de las instituciones estatales para promover la participación y, a su vez, debe haber un diseño de políticas públicas que generen canales para el diálogo directo con los y las jóvenes.

### 2.1.2 La participación ciudadana de la juventud desde las políticas públicas

La ola generalizada sobre las políticas de juventud empiezan a tomar mayor fuerza desde 1985, coincidiendo con el Año Internacional de la Juventud (AIJ) (Pérez Islas, 2006). Ahora bien, como es conocido el contexto social a nivel latinoamericano en la década de los 80 marcó grandes brechas en temas de pobreza y desigualdad, debido a las políticas neoliberales que se implementaron en casi toda la región. En el ámbito de juventud “suele entenderse por políticas de juventud los distintos planes y programas que los gobiernos llevan adelante a nivel nacional o local. Este concepto otorga al Estado la exclusividad en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas” (Rodríguez, 2001: 83). Sin embargo, las relaciones entre la institucionalidad y juventud han estado distanciadas entre una y otra, las políticas de juventud se han venido tematizando por enfoques impuestos mayoritariamente desde la hegemonía de la interpretación del mundo adulto sobre las dinámicas juveniles que se basan en la dialéctica entre la proscripción social y la anticipación moral (Alvarado, Martínez y Muñoz, 2009), es decir entre la interpretación del deber ser de la actuación juvenil y de la orientación para lograr el mismo.

La influencia del positivismo en la conducción de las sociedades ha implicado que se busque el control y autocontrol de los cursos vitales de los sujetos generando *el tiempo panóptico* (Alvarado, et al, 2009).<sup>54</sup> Desde finales de los años noventa y principios del siglo XXI, se ha incrementado en los jóvenes, de diferentes contextos y posiciones organizacionales, la participación en prácticas políticas diversas. La participación de la juventud promovida desde las organizaciones civiles o gubernamentales, o generada por la búsqueda del espacio público del protagonismo de los propios jóvenes, ha venido constituyendo una necesaria mirada de planificación y gestión social por parte de los entes ministeriales.

A finales de la década de los noventa, las políticas de juventud respondían a dos concepciones antagónicas, lo que obligaba a las estancias a generar debates sobre la necesidad de concebir a la juventud de una manera más heterogénea, pues hasta ese momento sólo se valoraban dos aspectos muy reduccionistas de la juventud. El primero apreciaba a la juventud como un instrumento de modernización, y el segundo estaba relacionado con hacer de la juventud un elemento marginal y peligroso. Estas dos posiciones ubicaban, por tanto, a este colectivo en dos vertientes: “una situada en aquel estrato social capaz de generar cambios y reivindicaciones si fuese necesario, y otra más bien marginal, imposibilitada de integrarse socialmente” (Sandoval, 2000: 149), lo que marcaba una clara desigualdad sobre las acciones que pudieran emprenderse en el campo participativo de la juventud si se buscaba estratégicamente el desarrollo social como punto clave de su incorporación.

Sin embargo, algunos investigadores se han preocupado por colocar en el debate académico e institucional gubernamental la participación de la juventud como una garantía para lograr la efectividad de las prácticas de las políticas públicas. Dina Krauskopf quien ha presentado varios trabajos desde la visión y práctica que se ha tenido en Costa Rica al respecto, reflexiona sobre la evolución de los paradigmas con los que se han desarrollado las políticas de juventud, atribuyendo sus estancamientos a la influencia de los cambios epocales y al predominio de los modelos

---

<sup>54</sup> El *Tiempo Panóptico* se refiere a: “[...] cuando en la vida cotidiana se enuncia la idea de responsabilidad juvenil, y en su desarrollo se termina perfilando al sujeto adulto (llámese padre o persona encargada) como el depositario de la regulación de la actuación del sujeto joven, entonces allí emerge lo que la sociología de la juventud ha denominado como adultocentrismo y tiempo panóptico” (Serrano, 2002, p. 10-25). Y también “[...] El tiempo panóptico hace alusión a la intención de las sociedades disciplinares, tiempo en el que se busca el control y autocontrol para poder vigilar los cursos vitales de los sujetos, operando desde la particularización de momentos en sus vidas, tendiente a la atomización del ‘espacio-tiempo vital’ en relación con el mundo social”(Alvarado, Martínez & Muñoz: 2009: 96-97).

económicos que se han implementado en la región. Advierte que las juventudes no tienen una participación significativa en el ciclo de planificación y administración de los programas y proyectos y, por el contrario, denuncia que los jóvenes son "utilizados" como "mano de obra barata" para la ejecución de determinados proyectos o campañas nacionales. Krauskopf enfatiza que los jóvenes deberían concebirse más como objetos de intervención que como sujetos de derechos plenos. Con ello esta autora propone incluir a la juventud desde la sociedad civil y conjugarla con la acción del Estado a fin de integrarla en los procesos de transformación social (Krauskopf, 2004).

Ernesto Rodríguez, desde una visión más amplia del contexto latinoamericano, en una publicación del año 2010 recoge un panorama general sobre los diversos estudios centrados en la realidad juvenil y las políticas de juventud. En este texto aborda algunos aspectos que le permiten valorar su opinión sobre el hecho de que aun no existen criterios operativos para poder trabajar la política de participación con la juventud, así mismo señala que tampoco se aprecia la inversión en educación para fortalecer la autoestima de los y las jóvenes respaldada por las instituciones encargadas. Dentro del proceso de desarrollo que ha tenido la política de la juventud y la promoción de la participación ciudadana, los y las jóvenes han sido colocados como un sujeto social objeto de políticas públicas, lo que ya en principio garantiza un primer avance al ser incluidos o considerados la construcción de estas políticas.<sup>55</sup> Esto supone que hay que comprender que la juventud actual responde a una categoría de la modernidad tardía (Hopenhayn, 2004), lo que implica que las políticas orientadas a este colectivo deben tomar en cuenta los cambios que se han generado en el tiempo histórico, “todo empuje juvenil corresponde a una aceleración de la historia” (Morin, 2008: 170). Anteriormente el camino a la adultez era más corto, la postergación de la edad de la juventud, el alargamiento al compromiso matrimonial y la llegada de los hijos se relacionan con una moratoria social a las que, las políticas de juventud deben también que atender.

Desde finales de la primera década del 2000 se han venido construyendo nuevas valoraciones sobre la concepción juvenil, intentando des-homogeneizar el discurso e incorporar nuevos argumentos para el análisis desde una visión más pluralista bajo enfoques que toman en cuenta el género, la cultura, la etnia, lo rural, lo urbano, así como también el estrato económico. Sin embargo, si bien estos procesos generan la apropiación de los espacios, esta condición no es

---

<sup>55</sup> Uno de los puntos que planteó Rodríguez en otro de sus textos estuvo relacionado con el cómo puede ser organizada la juventud a través de grupos específicos para que se puedan delimitar las acciones y propuestas dentro del desarrollo de la política. Su propuesta estaba orientada en organizar a la juventud de la siguiente manera: los estudiantes universitarios, la juventud popular urbana, los jóvenes rurales, y las mujeres jóvenes (Rodríguez, 1989).

igualitaria. La desigualdad no permite a todos los jóvenes comprender su papel protagónico en la sociedad. Muchos de ellos llegan a desconocer sus características propias, capacidades, desafíos. Debido a los rápidos cambios del entorno, a la pertenencia de lugares diversos, la multiculturalidad, la baja autoestima generalizada, “las diferencias en las estructuras de oportunidades enraizadas en condiciones económico-políticas con una distribución predominantemente dual” (Krauskopf, 2010: 40), se genera una inequidad en la participación de lo público, por lo que en muchos casos la apatía y el desinterés gana un importante terreno entre los jóvenes.

Desde el aporte de estos autores se puede determinar cómo en menos de dos décadas han venido surgiendo nuevas perspectivas para los estudios de juventud. Como señalamos, Krauskopf (2004) sostuvo que gracias a los “cambios epócales los paradigmas habían evolucionado”. Es decir, se dio un paso desde los paradigmas tradicionales, basados en el adultocentrismo y en ver a la juventud como problema, a los paradigmas avanzados, en donde la búsqueda de la transformación, la necesidad de interacción y el reconocimiento de su participación ciudadana, convertirían a los y las jóvenes en actores estratégicos para el desarrollo (Krauskopf, 2004). De acuerdo a los dos enfoques planteados por Krauskopf, consideramos que estos autores, anteriormente descritos, apuestan porque las políticas de juventud se construyan desde un enfoque avanzado.

Solum Donas, por su parte, presenta una compilación de los principales temas a considerar dentro de las definiciones de las políticas públicas para juventud en diferentes rubros. En relación con la participación social considera oportuno que se entienda como:

[...] la toma de decisiones y las acciones que se derivan de ellas es derecho inalienable de la ciudadanía de adolescentes y jóvenes, dados sus conocimientos y capacidades para hacerlo. Esto necesariamente debe acompañarse de las instituciones, de acciones de la sociedad civil (gremios, iglesias, organizaciones comunitarias, ong) y de la comunidad internacional interesada en apoyar esta participación (Donas, 2001:24).

La reflexión de Donas precisa los desafíos políticos y de ciudadanía a los que deben enfrentarse las organizaciones estatales. Plantea también que primero debe haber un reconocimiento político social de la existencia del grupo con características propias y necesidades específicas. Segundo, que los y las jóvenes deben ser entendidos como:

[...] sujetos de derecho (y no solo objetos). Como ciudadanos que son potenciales agentes del desarrollo (y no solo como problemas) con grandes potencialidades creadoras (no estimuladas y con muy pocas opciones de expresión) con sueños e ideales, con capacidad crítica y con deseos de participar (Donas, 2001: 27).

Tercero, manifiesta el reconocimiento de la diversidad haciendo una mirada particularizada al género. Y cuarto, propone que el Estado debe generar una política explícita para el grupo juvenil que se encuentre inserta en la política social global del país, de cada estado y municipio. En este sentido, los estudios sobre la política de la juventud y la relación que debe existir entre ella y los jóvenes han venido abriendo un camino particular sobre cómo valorar y dejar hacer visible una participación real de la juventud ante su derecho a elegir y opinar sobre esa “cosa pública” que como grupo social diferenciado les pertenece. Reguillo (2003b) señala que incluso estas prácticas pueden llegar a convertirse en producciones culturales contra-hegemónicas, alternativas al actual sistema de dominación. Por tanto, este panorama nos permite reflexionar que las instituciones deben jugar un papel en el que se comprenda que los jóvenes:

[...] no están fuera de lo social, que sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el contacto con una sociedad de la que también forman parte (Reguillo, 2000: 121).

Desde nuestro punto de vista el dialogo entre las juventudes y las políticas debe partir por visibilizar la participación de los jóvenes desde su realidad ciudadana. Además, debe configurar el consenso para un marco normativo que respalde y reconozca su participación dentro del proceso de transformación de la realidad. Es decir, un consenso que busque “reconocer la construcción de políticas emergentes en las prácticas”, lo que a nuestro parecer debe ser un puente de enlace en la relación juventud y política, y de esta manera ir produciendo vías alternas a los adultocentrismos y actividades meramente paternalistas.

Con el desarrollo de los estudios de juventud en América Latina y la conformación de redes entre académicos, consultores de políticas públicas y organizaciones, se ha dado una particular mirada a la participación de la juventud y a los elementos que constituyen su condición ciudadana.

En el siguiente apartado presentaremos los aportes del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO y los avances que se han presentado de manera vertiginosa durante los últimos años.

### 2.1.3 Avances sobre la participación de la juventud

El grupo de estudios de CLACSO al que hemos hecho referencia en el capítulo anterior (Balardini, 2000; Alvarado & Vommaro, 2010; 2012), ha recopilado experiencias particulares y nacionales de la participación en la juventud en América Latina. Aunque no presentan un debate específico sobre la construcción de la ciudadanía de la juventud, se pueden encontrar aportes sobre la construcción de su condición ciudadana. Los estudios del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, bajo la coordinación de Balardini, presentaron en el año 2000 un primer texto titulado: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. En este trabajo se destaca el protagonismo de los y las jóvenes en los procesos políticos y cambios sociales que se han venido produciendo en la región desde los años setenta, y el papel que han jugado los jóvenes en la llamada redemocratización de las sociedades en los años ochenta.

De manera más reciente se publicaron, esta vez bajo la coordinación de Alvarado y Vommaro, dos trabajos enfocados al tema de la participación de los jóvenes latinoamericanos. El primero de ellos responde al texto: *Jóvenes, cultura y política en América Latina* (2010), en el que visibilizan a los y las jóvenes como seres políticos que hacen y transforman la política desde sus prácticas cotidianas. En este sentido, esta compilación presenta un estado de la cuestión sobre cómo ha sido abordada desde la academia la vivencia de lo político de los y las jóvenes en algunos países de América Latina. Su interés es partir de expresiones producidas por los propios jóvenes, entendidos como sujetos sociales con capacidades y potencias, “y no solo contruidos desde las voces de los intelectuales latinoamericanos” (Alvarado & Vommaro, 2010: 10). Considerando que su demanda se centra en un llamado de atención a su diferencia, los autores plantean que se va construyendo una noción de ciudadanía en la que se combina la igualdad y la diferencia. Vommaro y Alvarado resaltan además que hay que seguir profundizando en las debilidades presentadas en la región sobre la relación juventud-política. Ante ello, ponen al debate que “los y las jóvenes no necesariamente buscan su inclusión en la democracia liberal, pero luchan por sus derechos” (Alvarado & Vommaro, 2010: 10).

Es quizá por ello que su siguiente trabajo *Jóvenes, políticas y culturas: Experiencias, acercamientos y diversidades*, publicado en el año 2012, presenta un componente etnográfico caracterizado por una literatura que levanta información directa de experiencias juveniles generadas desde la participación en organizaciones sociales. En este sentido, exponen estudios sobre las diferentes formas de participación y acción política, así como también de los contextos en los que se evidencia una reorganización o desarrollo de la cultura juvenil desde los países estudiados (Alvarado & Vommaro, 2012). El aporte central de esta segunda compilación de Alvarado & Vommaro es su análisis sobre la relación política-juventud. Priorizan los aspectos relacionados con la participación política, en la que se reconoce el papel de los y las jóvenes como un sujeto social con capacidad de creación, de adaptación y de generar nuevas prácticas y culturas. Ante esta percepción, reconocen que:

[...] los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativa al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación [...] o de lógicas hegemónicas (Alvarado & Vommaro, 2012: 25).

Bajo este planteamiento, el GT aportó como resultado de sus reflexiones el desarrollo de diferentes enfoques que intentaron comprender las dinámicas que se generan en relación con la participación política, la cultura y la subjetividad de los y las jóvenes. Estas perspectivas “se entrecruzan para dar cuenta de una producción de conocimiento centrada en el joven como sujeto” (Alvarado & Vommaro, 2012, p. 32). Los diversos enfoques que presentan se encuentran en la perspectiva generacional, entendida desde la necesidad de reconocer la vinculación de los y las jóvenes a los movimientos sociales; la perspectiva multidisciplinaria, vista no como la suma de varias disciplinas sino como la necesidad de comprender estos procesos desde una visión global; la perspectiva histórica, comprendida desde la manera en como en la región se fue gestionando una política para la juventud; la perspectiva de género, relativa al reconocimiento de las jóvenes en este proceso, y la perspectiva crítica latinoamericana, sobre la que se asume que el conocimiento y la construcción de juventud, tienen “lugar en los diferentes territorios del continente y en los que participan los diferentes actores sociales” (Alvarado & Vommaro, 2012, p. 37).

El joven como sujeto o como colectivo será entonces una categorización que dará sentido a la construcción de la ciudadanía de la juventud. Será pues necesario el replanteamiento histórico, social e ideológico de las acciones de los y las jóvenes entendidas, no solo desde una visión global, sino también desde la construcción de identidades que se configuran en los espacios públicos. Al respecto, consideramos que los estudios de juventud siguen sin ser abordados históricamente desde los enfoques de la construcción de la identidad latinoamericana. De ahí que en el capítulo 3, intentaremos hacer una revisión desde el pensamiento latinoamericano y la relación que éste ha tenido, desde la historia social, en la participación de los y las jóvenes como sujetos sociales. Por otra parte, es necesario mencionar que los estudios más recientes sobre la juventud están comenzando a ser visibles las competencias y capacidades que identifican a la juventud como un colectivo social propio y como sujetos capaces de buscar y defender sus propios espacios dentro de las esferas públicas.

## *2.2. Una segunda mirada. El derecho al espacio público: acciones y movilizaciones de la juventud*

Los estudios sobre la participación activa de los y las jóvenes es otro de los abordajes que nos interesa destacar dentro de los aportes que se aproximan a la construcción de una ciudadanía para la juventud. Los trabajos encontrados desde esta perspectiva han venido desarrollando investigaciones sobre la representación que han tenido los movimientos estudiantiles, o la participación de los y las jóvenes en otras acciones que bien pueden partir desde una base política clara, una acción social específica o en apoyo a otros colectivos. Todas estas acciones desde nuestro entender, van enmarcadas dentro de un proceso que ha ido configurando su construcción ciudadana, ya que entendemos al espacio público como una dimensión más de los espacios democráticos políticos y sociales. Es el ámbito en el que los y las jóvenes pueden o deben sentir su condición ciudadana.

Jordi Borja en su texto *Espacio público, jóvenes y derecho a la ciudad* (2011), señala que este espacio como uso colectivo, es en donde la sociedad escenifica su propia representación ante la exigencia de sus demandas, conflictos y contradicciones, siendo entonces, el espacio público, un ámbito que se usa para expresar y dar significado a las múltiples realidades existentes. Así mismo agrega que el espacio público es “en donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso” (Borja, 2011: 74).

El uso de los espacios públicos permite a los y las jóvenes protagonizar su experiencia cívica y construir su propia visión histórico-cultural de su representación ciudadana.



[...] los ciudadanos se hacen conquistando sus derechos que siempre requieren renovarse y hacerse efectivos, una conquista que se expresa en el espacio público, ámbito preferente de ejercicio de los derechos y de progreso de la ciudadanía (Borja, 2011: 74).

Las acciones que han representado los y las jóvenes en los espacios públicos han sido diversas. En su mayoría se han recogido como significativas aquellas que han ejercido dentro de su rol de estudiante, reivindicando las ausencias y/o necesidades que tienen frente al sistema educativo, o frente al gobierno o al Estado. Los movimientos estudiantiles han sido entendidos bajo una mirada clave para ciertos momentos y contextos históricos. Sin embargo, consideramos que muchas de estas manifestaciones han sido invisibilizadas y diferenciadas del proceso formativo de la participación de los y las jóvenes en los espacios públicos como parte de la construcción de su condición ciudadana. Las crecientes manifestaciones sociales en las que los jóvenes cada vez más se hacen presentes, y las variaciones que han tenido en los diversos escenarios políticos en la región latinoamericana, nos invita a reflexionar sobre una reconfiguración y reconocimiento de la condición ciudadana que destaque una real participación de los y las jóvenes en los diferentes espacios y territorios.

Dado que la participación de los y las jóvenes a través del uso de los espacios universitarios, y de las nuevas formas de participación, se pueden conformar dentro del reconocimiento de las subjetividades de los y las jóvenes como colectivo social, consideramos que es importante destacarlo dentro del desarrollo de este apartado.

### 2.2.1 La tradición de los estudios sobre los movimientos estudiantiles

Una de las vertientes más significativas en relación con la participación de la juventud en las esferas públicas es el papel que ha jugado la juventud dentro de los movimientos estudiantiles y sociales. De Garay & Casillas (2002) en un estudio sociológico sobre la problemática relacionada con el concepto mismo de juventud, introducen la condición de estudiantes universitarios a la dimensión de lo juvenil, con el objeto de incluirlos dentro de los procesos sociales que se relacionan con este grupo: “Los jóvenes que se incorporan como estudiantes [...] forman parte de un grupo social específico al ocupar una función social determinada” (De Garay & Casillas, 2002: 248). Desde su punto de vista analizar a los estudiantes universitarios dentro de la categoría social de juventud

implica rescatar una variable fundamental para la comprensión de los procesos históricos y sociales por los que se han definido estos grupos.

En los estudios de los movimientos estudiantiles ha sido común considerar las acciones como casos aislados de inconformidad estudiantil, analizándolos de acuerdo a los momentos de mucha agitación universitaria (Marsiske, 1999). A dichos movimientos se les ha caracterizado de ser atemporales y discontinuos unos de otros, lo que repercute en que no se logre comprender un proceso evolutivo de la participación de los y las jóvenes ante la construcción de su ciudadanía. De manera más precisa, pretendemos afirmar que las manifestaciones públicas generadas bajo el propósito de reivindicación oponente a una política, un gobierno, o un sistema, bien sea educativo, universitario, laboral o social, hacen que estas acciones se enmarquen dentro de demandas legítimas del conjunto de derechos particulares.

Aldo Solari en su texto sobre *Estudiantes y política en América Latina* (1968), se aproxima desde una perspectiva sociológica al comportamiento de los grupos estudiantiles. Afirma que los movimientos estudiantiles surgen principalmente de “los estudiantes universitarios que provienen esencialmente de las clases medias” (Solari, 1968: 34). Esta participación estudiantil va a responder a la organización del gobierno y de la autonomía de las universidades, que es entonces entendida como una representación directa de los estudiantes para los estudiantes. Las organizaciones estudiantiles responden a varias dimensiones, pero al menos para Solari serán fundamentales la gremial y la política estudiantil como parte de la política general,

[...] por dimensión gremial se entiende, en este contexto, las ideas y comportamientos que tienen que ver con la conquista de beneficios y mediadas de protección a favor de los estudiantes como tales, gratuidad de la enseñanza, textos baratos o gratuitos, comedores estudiantiles, becas, etc. La dimensión política está constituida de una parte, por las ideas y comportamientos que se refieren a la definición de los fines de la universidad, de los medios fundamentales para implementarlos y a las decisiones principales que concretan unos y otros, ya explícita, ya implícitamente. Por otra parte, la dimensión política está integrada por las ideas y comportamientos que se refieren a la determinación de los fines de la sociedad entera, a la conducción general de ella, en síntesis, a lo que habitualmente se llama la política [...] de este modo podrían distinguirse la dimensión gremial, la de la política y la de la política general (Solari, 1968: 53).

De acuerdo con Solari las organizaciones estudiantiles trazan un ideal de participación, en este sentido no solamente se ocupan de los problemas administrativos de gobierno de su facultad o universidad, sino también pueden conllevar en sus acciones los problemas políticos, sociales y económicos del país. Para Solari “ese rol no depende de su calidad de ciudadanos como tal, sino de la mucho más específica, de universitarios. Es como universitarios y secundariamente como ciudadanos, que deben desempeñar un papel político-social” (Solari, 1968: 61).

En 1971 este mismo autor publicará *Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana*, a propósito de las manifestaciones que ocurrieron durante finales de la década de los 60 a nivel mundial, de la que los países latinoamericanos no estuvieron exentos. En este trabajo destaca un apartado relacionado con la ideología de la participación. A propósito, señala que las actitudes y comportamientos de la mayoría de los jóvenes carecen de ideologías, o si la tienen, éstas son de carácter implícito.

[...] hay en América Latina, más o menos organizados, aunque por lo general por un número muy escaso, pero con una ideología muy explícita, movimientos juveniles, estudiantiles y no estudiantiles, que proclaman su aspiración a defender la familia, la propiedad, la moral, etc. [...] lamentablemente muy poco se sabe sobre estos movimientos más allá de las ideas que los inspiran (Solari, 1971: 67).

Los aportes de Solari responden a una mirada inicial sobre los movimientos estudiantiles. Vale la pena destacar que los estudios actuales sobre la participación de estos movimientos, valoran en sí aspectos subjetivos y simbólicos más allá de una posición sociológica que responde a parámetros universalistas. En este sentido las contribuciones de Solari serán unas de las primeras a considerarse en el desarrollo de esta temática en América Latina.

Renate Marsiske en 1989 presentó una primera aproximación a los estudios de los movimientos estudiantiles, enmarcada en la línea de investigación relacionada con la historia de la universidad. Su proyecto fue novedoso en primer lugar por su enfoque multidisciplinar en el que se conjugaba la historia, la sociología, además de la pedagogía y la filosofía. Además, con este proyecto otorgó al estudio de los movimientos estudiantiles la importancia de la relación universidad y sociedad, ya que para esta autora “el proceso de desarrollo —de la universidad— pertenece a procesos más amplios de surgimiento y cambios por los que atraviesan las sociedades”

(Marsiske, 1989: 07). En el mismo tenor, apunta que la historia universitaria es también la historia de los grupos sociales logrando alcanzar espacios más amplios de acción:

[...] un movimiento estudiantil es la expresión de un conjunto de fuerzas sociales que en él alcanzan una manifestación peculiar: puede ser expresión de exigencias de grupos sociales que encuentran en la juventud universitaria su vocero (Marsiske, 1999: 15).

Por consiguiente, la autora va situando a los movimientos estudiantes dentro del proceso de los movimientos sociales. De ahí que explica que los movimientos estudiantiles han servido de puente y apoyo a otros colectivos sociales, lo que ha permitido que su participación sea valorada como grupo social. De la misma forma otorga a estos grupos una particular mirada latinoamericana que da significado al valor histórico de la participación de los y las jóvenes a través de ellos:

Desde principios de este siglo le anteceden en América Latina muchos otros movimientos universitarios de importancia para todo el continente quizás expresión del surgimiento de nuevos grupos sociales en las sociedades latinoamericanas y del despertar de una conciencia latinoamericana (Marsiske, 1989:8).

Así mismo, Marsiske publicó *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (1999) en los que realizó dos compilaciones entendidas como una mirada histórica de la historia de los movimientos estudiantiles en América Latina<sup>56</sup>. Su objeto se centró en reabrir la discusión sobre los movimientos estudiantiles a 30 años de los acontecimientos mundiales del año 1968. Decía que hacían “falta interpretaciones más científicas y menos ideológicas, más regionales y menos universalistas sobre este fenómeno” (Marsiske, 1999: 12). Además reafirmaba que los estudios que

---

<sup>56</sup> Este texto fue presentado den do tomos: Marsiske, Renate (1999), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad. Nacional Autónoma de México; Marsiske, Renate (1999), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo II*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad. Nacional Autónoma de México y Marsiske, Renate. (2006), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo III*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad. Nacional Autónoma de México.

se relacionaban con los movimientos sociales y los que se producían de manera universitaria, constituían una vía adecuada para precisar la capacidad de cambio e innovación que se producía en estos recintos académicos. En el año 2006 presentó la continuación de esta compilación y en éste último texto rescató la importancia del análisis de los movimientos estudiantiles desde perspectivas interdisciplinarias. Vale la pena destacar que estos tres textos se han convertido en una referencia obligatoria para aquellos investigadores que desean profundizar el paso de la juventud a través de la historia.

Por otro lado, como resultado de varios simposios internacionales en el año 2011 Silvia González & Ana María Sánchez presentaron el texto *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. Este trabajo parte de un análisis que comprende a los movimientos estudiantiles como actores representativos de las aspiraciones y demandas de las clases medias. De ahí que los autores sostengan que dichos movimientos:

[...] frecuentemente son parte de procesos más amplios que inciden de manera fundamental en las cuestiones políticas y sociales de carácter nacional e internacional [...] son un factor que debe ser considerado en cualquier análisis histórico sobre América Latina, pues sus protestas son un claro indicio de malestar social (González & Sánchez, 2011: 10).

De esta manera podemos señalar la importancia que se le ha dado a la participación de los y las jóvenes a través de las organizaciones estudiantiles. Los colectivos de jóvenes han reproducido, desde sus propias ideas, necesidades y aspiraciones que se van a ver manifestadas a través de las prácticas ejercidas por medio de estos grupos. Los movimientos estudiantiles muchas veces prefieren separarse de cualquier condición política partidista, y demostrar lo que piensan por sí mismos.<sup>57</sup> Estas posturas han permitido un proceso de autonomización que les permite “defender sus intereses en las heteronimias políticas y sociales en los canales institucionales” (Anton, G.,

---

<sup>57</sup> Sin embargo, existe históricamente una contradicción sobre esta mirada. Se ha señalado que los jóvenes de diversas generaciones han producido una “*intelligentsia*” propia. Este significado proviene de la condición de los jóvenes y su relación con la revolución rusa. Recibe este nombre por que los miembros de un grupo intelectual son quienes, con más conciencia, resolución y exactitud, reflejan y expresan el desarrollo de los intereses y las amalgamas políticas en el conjunto de la sociedad (Feur, 1971: 88).

Cresto, J., Rebón, J & Salgado, R., 2011: 21). Esta posición les permite a los jóvenes mantenerse al margen sobre cualquier vínculo con las élites gobernantes y/o con visiones partidistas.

Las organizaciones y movimientos estudiantiles ante las demandas en el ámbito de lo público, se ubican en un ámbito social que permite entreverles como sujetos de derechos emergentes. De acuerdo con Jorge Benedicto y María L. Moran (2003) los jóvenes se hacen ciudadanos cuando irrumpen en la esfera pública, ejercen los derechos que van adquiriendo y reclaman su participación en la toma de decisiones colectivas. Sin duda su experiencia cívica se va configurando a través de este tipo de prácticas. Si consideráramos que las mismas se basan en una ciudadanía activa y real, permitiría entonces a los y las jóvenes aportar aspectos claves relacionados con las decisiones de la sociedad. De acuerdo con este reconocimiento, se garantizaría entonces el ejercicio pleno de la ciudadanía en la juventud.

Sin embargo, estar de acuerdo con ello implica que los Estados deben garantizar un conjunto de políticas que crean más canales para promover la participación y el diálogo entre y con los y las jóvenes, (Benedicto & Moran, 2003) pero la mayoría de las veces, los gobiernos optan por otras estrategias para reconocer y promover la participación de la juventud.

Hoy en día podemos recoger estudios que proporcionan la mirada de la participación de los movimientos estudiantiles generados en una determinada época bajo un contexto coyuntural específico<sup>58</sup>. Sin bien es cierto que en este apartado no han sido considerados dichos estudios, esto no implica que no sean valorados como aportes para este estado de la cuestión. Los trabajos referidos serán tomados en cuenta como fuentes para proponer una mirada histórica y social ante la construcción de la condición ciudadana de la juventud, sobre lo cual trabajaremos en el tercer capítulo de esta tesis.

### 2.2.2 Las nuevas formas de participación de la juventud: algunos estudios

Los análisis más recientes apuestan por el reconocimiento de las nuevas formas de participación marcadas por una construcción simbólica y cultural de las identidades juveniles como expresión de una necesidad de diferenciación cultural frente a la búsqueda de su posición dentro de la sociedad

---

<sup>58</sup> Por ejemplo López, R. (2006) Los movimientos estudiantiles en Venezuela, 1958-1990; Guevara, N. (1983) Las luchas estudiantiles en México; Garategaray, M. (2012) Montoneros leales a Perón, notas sobre la juventud peronista lealtad.; y otros.

(Reguillo, 2003a; Sunkel, 2008; Feixa y Nilan, 2008). La perspectiva de estos estudios sobre la cultura juvenil ha ido incorporando nuevos elementos para el conocimiento sobre el papel activo de los y las jóvenes como sujetos. De ahí que las representaciones juveniles buscan la apropiación de los espacios públicos para generar “un mapa alternativo a los campos de discurso del poder”. (Reguillo, 2003a). Así mismo, algunos de estos colectivos buscan vías alternas para poner en crisis los mensajes hegemónicos de las culturas de las masas, y generar otras opciones que les permitan comprender la realidad vista desde sus propias experiencias y contextos. Bajo esta perspectiva podríamos advertir el vínculo entre la política y la cultura juvenil, y de allí considerar lo que los autores proponen en relación con que la apropiación de los espacios públicos en donde se hace necesario cuestionar los mensajes hegemónicos de las culturas de las masas. Hoy en día podemos encontrarnos con diversas prácticas sociales que reflejan el tejido discursivo de las representaciones juveniles. Jesús Martín Barbero plantea que hay que comprender las relaciones desde la historicidad social ya que “es más profunda que aquello que nuestros instrumentos teóricos nos permiten pensar y nuestras estrategias políticas encauzar” (Martín- Barbero, 1991: 229).

En el año 2000 el grupo de investigación del *Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud* de la Universidad de Manizales en Colombia, en alianza con el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE),<sup>59</sup> promueven, entre otras, una línea de investigación orientada a los estudios sobre políticas y programas de juventud y desarrollo social. Algunas de las razones que motivaron estos estudios las justifica Germán Muñoz en el prólogo del libro *Jóvenes, culturas y políticas (2011)*, en el que refleja el debate sobre el concepto pre-ciudadanos que sigue caracterizando a los jóvenes. Muñoz expone que esta “pre” condición se produce en el sentido de que los y las jóvenes aun “no obtienen la plena garantía de sus derechos y de justicia efectiva en el contexto de un mundo globalizado, donde son escasas las oportunidades y crecientes los escenarios de crisis” (Muñoz, 2011, p. 10). En este sentido, el autor está refiriéndose a la exclusión, a la que en otro de sus textos, señala como “una forma de supresión social, en la que se niega a alguien la posibilidad de participar en aspectos claves de la sociedad” (Muñoz, & Pinilla, 2008, p. 788).

Germán Muñoz y Diego Muñoz (2008) presentarán en la revista *Argentina de sociología* una aproximación teórica de la ciudadanía juvenil desde el campo de los estudios culturales, en este

---

<sup>59</sup> A través del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) también se coordina la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, editada por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, en conjunto con la Universidad de Manizales, tal y como lo hemos comentado en el apartado anterior. Para mayor información puede consultar la web oficial de dicho centro a través del siguiente enlace: [[http://www.cinde.org.co/sitio/contenidos\\_mo.php?c=243](http://www.cinde.org.co/sitio/contenidos_mo.php?c=243)].

artículo abordará la ciudadanía juvenil desde la mirada de los estudios culturales. Los autores comprenden la ciudadanía juvenil como “una ciudadanía cultural que, sin limitar las manifestaciones de la ciudadanía al ámbito de lo político y social, las integra a la capacidad creativa de los jóvenes” (Muñoz & Muñoz, 2008, p. 218). En este sentido, reflejan la articulación de la ciudadanía como un tema importante dentro de las reflexiones contemporáneas de las ciencias sociales, en donde es necesario estudiar las prácticas juveniles desde la capacidad que tienen los y las jóvenes para generar nuevas biografías y nuevas políticas de vida.

Otros de los puntos relevantes que se abordan en las trayectorias de esta línea de investigación es el análisis de las prácticas cotidianas de los y las jóvenes como testimonios que reflejan, dentro de sus procesos de subjetivación, nuevas formas de acción política. Al respecto, desarrollan la relación de la cultura y el poder, y la conexión de la cultura con las subjetividades juveniles como vértices problemáticos de su propuesta de investigación. Dicho trabajo esboza un fuerte interés por justificar la importancia de estudiar a los y las jóvenes como agentes y actores sociales resaltando la capacidad de “producir en sus prácticas cotidianas nuevas formas de ciudadanía y de acción social” (Muñoz, 2011, p. 12).

Así mismo, José Manuel Valenzuela desde México, en un trabajo sobre la socioantropología de los y las jóvenes en la modernidad, analiza las formas mediante las cuales la juventud a través de la cultura juvenil define su representación ante la sociedad, así como también su ausencia o negación y maneras diversas de expresarse: “los jóvenes participan en la redefinición de los espacios sociales y conforman nuevos ámbitos rituales que son suyos y les diferencian de los establecidos por la sociedad global” (Valenzuela, 2009: 39). En esta misma línea Ramón Jara reflexiona sobre los jóvenes y el uso del espacio público. En primer lugar señala que la participación de los y las jóvenes en organizaciones sociales es importante para la conformación de su vida pública, tal y como lo hemos venido presentando. Para Jara los escenarios públicos dan cuenta de la identidad de los y las jóvenes, a los cuales se inclinan desde su propia subjetividad. Esto significa que los y las jóvenes se sirven de estos escenarios para desarrollar sus propios intereses, con los que, de acuerdo a su naturaleza, dan cuenta de un conjunto de contenidos heterogéneos que buscan expresarse libremente (Jara, 1999). Este artículo también da cuenta de las discusiones que reconocen que la juventud comienza a configurarse bajo nuevas formas de participación dentro de los espacios públicos. Es por ello necesario comenzar a identificar y comprender los procesos de cambio que empiezan a generarse a propósito de las sociedades globalizadas. Estos nuevos espacios se configuran en la búsqueda de una participación ciudadana



diferenciada, lo que implica que los y las jóvenes demandan ser tomados en cuenta. De ahí que es importante revisar y replantear el papel que está jugando la democracia ante este grupo social.

En este sentido, plantea Jara que las dimensiones con las que se suscriben las definiciones de ciudadanía —entendidas éstas desde la perspectiva de Marshall, como la civil, la política y la social— poseen una extrema vulnerabilidad. La juventud forma parte de los diferentes grupos sociales marginados y excluidos de la lógica dominante del concepto de ciudadanía. De acuerdo con Reguillo en estos grupos se hallan los indígenas, las minorías religiosas, los jóvenes, las mujeres entre otros. Muchas veces el reconocimiento de la acción pública solo se ve reducido por la organización partidista y corporativa, que poco “logra admitir la esfera de las diferencias culturales como un elemento sustantivo para la decisión y la participación política” (Reguillo, 2005: 4). La ciudadanía social es la más golpeada y la juventud no escapa de ello.

Jorge Benedicto y Maria L. Moran en sus estudios sobre *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes* del año 2002, nos presentan un análisis sobre las discusiones que se generan alrededor de la teoría social y política y su particular mirada a la ciudadanía de los jóvenes. En este sentido, señalan que los y las jóvenes entendidos como un fenómeno colectivo, incurren en diversas formas de acción ejerciendo un derecho que les es propio a su condición. Para Benedicto y Moran estas acciones constituyen una ciudadanía activa que es representada “por aquellos que quieren hacer oír su voz sobre las cuestiones que les afecta directamente” (Benedicto & Moran, 2002: 07). Estos autores trabajan desde la perspectiva de diferenciación entre la ciudadanía activa y pasiva. Una ciudadanía activa se diferencia de la pasiva, cuando la primera es objeto de representación ante el colectivo al que pertenece. Lo que significa que dentro de la juventud como grupo social, no todos los y las jóvenes tienden a ser miembros de un grupo social con perspectivas ideológicas determinadas. Lo que sí es inapelable es su derecho a la condición ciudadana, y es a lo que alude nuestro trabajo más allá de la presente discusión sobre la pasividad, que cómo veremos más adelante, ésta puede ser una representación en sí misma que fija una determinada posición ciudadana.

Así mismo, Benedicto y Moran exponen que los jóvenes suelen encontrarse en una situación paradójica toda vez que “están más presionados para que asuman sus responsabilidades personales y colectivas, pero al mismo tiempo, carecen de los recursos necesarios para poder ejercer de manera efectiva la ciudadanía” (Benedicto & Moran, 2002: 20). Esta realidad se hace aun más compleja cuando señalamos que estas prácticas corresponden a la acción de una ciudadanía democrática de

los jóvenes, ya que por un lado, se encuentran con la necesidad de generar una conciencia de pertenencia comunitaria y con la responsabilidad que ello acarrea, y por el otro, deben enfrentarse a las cuestiones de índole partidista que en algunos casos, les va alejando de la participación. Este escenario ambivalente “no hace más que reforzar la necesidad de otorgar protagonismo a los jóvenes en la configuración y desarrollo de la sociedad política” (Benedicto & Moran, 2002: 21). Sin embargo, estos mismos autores advierten que este protagonismo se desarrollará cuando realmente los y las jóvenes logren influir en las prácticas políticas, permitiéndoles un poder de convencimiento y eficacia sobre sus capacidades. En este sentido, la ciudadanía de la juventud será un reto a alcanzar, aunque este colectivo se enfrente a situaciones contradictorias.

Por otro lado, Juanita Escovar y Victoria Pinilla presentan la experiencia de un proyecto sobre prácticas juveniles en Colombia, donde dan cuenta de las formas de vinculación y convivencia existentes en las agrupaciones juveniles y el Estado, considerando “los discursos e identidades colectivas que median estas relaciones” (Escovar & Pinilla, 2009: 1405). Con ello exponen como los y las jóvenes de este país se asumen como actores significativos en el ejercicio de la democracia. Para estos investigadores la ciudadanía “como categoría, es una construcción histórica, socialmente configurada de acuerdo con las formas de organización sociopolítica y económica prevalecientes en las distintas épocas históricas” (Escovar & Pinilla, 2009: 1411).

Dentro del contexto nacional colombiano en donde impera una cultura política caracterizada por la violencia y la intolerancia en las relaciones Estado-ciudadanos, nos parece sustancial el rol que juegan los y las jóvenes en estos escenarios. Los autores permiten entrever el interés de los y las jóvenes por su inclinación hacia la cultura participativa, sin embargo, “a los ojos de los jóvenes y las jóvenes el Estado colombiano está lejos de cumplir este papel” (Escovar & Pinilla, 2009: 1423). En este sentido, este análisis concluye con la reflexión sobre lo urgente y necesario que será encontrar alternativas de solución a la crisis política en Colombia.

Por otra parte, algunos investigadores se han dado a la tarea de profundizar sobre las formas de participación juvenil pero vistas desde lo que dicen y sienten los propios jóvenes, es decir, se valora la subjetividad como un elemento que se debe tomar muy en cuenta para comprender las necesidades y desde allí escuchar las propuestas que deben instrumentalizarse ante los entes públicos. Por ejemplo, Sueli Salva & Nilda Stecanela en el marco de una investigación coordinada por el *Instituto Polis* de Brasil en 2006, reflexionaron acerca de la importancia del diálogo sobre la participación, en particular sobre lo que expresan los jóvenes de una de las regiones de Porto

Alegre. Resaltando la consolidación del proceso de democratización de la sociedad brasileña, estudiaron las significaciones y sentidos de la participación de los jóvenes en las esferas públicas, destacando una relación clara y fundamental sobre “sus proyectos de vida y la construcción de un Brasil más participativo” (Salva & Stecanela, 2006: 164).

La investigación llevada a cabo por Pablo Vommaro y Melina Vasquez en 2008, orientada a la participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de Argentina, muestra el rol que tienen los y las jóvenes en los desplazamientos de las formas de organización tradicional, hacia la búsqueda de otros espacios y prácticas. En este sentido, resaltan que las juventudes “no solo rechazan la política en cuanto tal, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de la participación” (Vommaro & Vasquez 2008: 492). Es decir, estos autores se aproximan a las nuevas subjetividades políticas que surgen en oposición a las prácticas realizadas de manera tradicional por estos movimientos sociales. Así mismo, reflexionan sobre las investigaciones que han mostrado que la juventud ante la política responde a las nociones de apatía, desencanto, y/o desinterés. Investigaciones que nada más aluden a la falta de compromiso entre los y las jóvenes hacia algunos modelos y formas de la política, lo cual “no significa el rechazo... no tienen que traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas, o en otras palabras que se trata de generaciones despolitizadas” (Vommaro y Vasquez 2008: 491). Al respecto, cabe recordar que la hipótesis de partida, en el trabajo presentado por estos autores, plantea la posibilidad de observar entre los y las jóvenes un desplazamiento de las formas tradicionales de organización y la participación política, hacia otro tipo de espacios que se politizan desde nuevas subjetividades políticas opuestas a las tradicionales, lo que nos hace coincidir con estos autores en relación con el proceso que se puede manifestar en la construcción de una participación ciudadana en la juventud.

Sara Alvarado, Jhoana Patiño y Julián Loaiza (2012), hacen un reconocimiento de la polarización que ha venido construyéndose entre la relación juventud y política en Colombia. Con ello presentan el caso del *movimiento juvenil Álvaro Vicué* sobre el que realizan dos lecturas: en la primera señalan que las instituciones subsumen al sujeto condenándolo a la adopción y a la repetición del orden establecido, y en la segunda plantean las relaciones que surgen a propósito de la comunicación y la cultura. El concepto de subjetividad política es, para estos autores, un elemento a considerar dado el contexto en el que se encuentra este colectivo juvenil. Es decir, el ambiente del conflicto armado en Colombia hace asumir los acontecimientos más allá de un hecho histórico toda vez que los sujetos se encuentran en ellos. De acuerdo con Arent (1958, citado por los

autores) “la condición natural de la humanidad que permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto con otros en el mundo”, incide en la necesidad de historizar la construcción y acción de los sujetos de acuerdo con el contexto en que se enmarcan las acciones políticas y sociales.

Las acciones y movilizaciones de la juventud son un ejemplo claro de la búsqueda del espacio público como una vía para el encuentro con el ejercicio de una condición ciudadana que, de alguna forma, se muestra desdibujada ante este grupo. Hemos podido percibir que muchos de los estudios que plantean y reconocen la práctica social de los y las jóvenes la conciben como un derecho, inmerso dentro del discurso sobre la participación, en donde la ciudadanía se encuentra omnipresente. En este sentido, nuestro interés en rescatar estos aportes es hilvanarlos al proceso de la ciudadanía como un derecho propio de los individuos, pero también como un valor que pertenece a cada grupo social de manera diferenciada, en este caso a la juventud como un colectivo social con características, necesidades y particularidades puntuales. No solo es menester que los Estados les reconozcan representativamente, también por parte de los y las jóvenes debe haber un reconocimiento y un valor al significado de dicha condición ciudadana.

### *2.3 Una tercera mirada: Juventud cultura, género, y etnicidad.*

Como hemos comentado, la noción de ciudadanía en su visión de garantizar la libertad de los individuos frente al Estado, y velar en función de los derechos inherentes a su condición, se ha convertido en una categoría universal que, en el transcurso de su devenir histórico, no ha sabido reconocer las diferencias entre los colectivos y actores sociales diversos. En este sentido retomamos la idea de que los inmigrantes, las minorías étnicas, las mujeres y los jóvenes se han venido configurando como sujetos sociales que representan particularidades heterogéneas y que a su vez como ciudadanos, reclaman atenciones diversificadas.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Recientemente se ha abierto un debate sobre los jóvenes y la migración, especialmente en México en el paso de la frontera a Estados Unidos al que llegan jóvenes de los distintos países centroamericanos con la intención de pasar “al otro lado”. Aunque en este apartado no profundizaremos sobre ello, se recomienda al lector interesado revisar Monsiváis, C., (2004), *Vislumbrar la ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés. Así mismo, se recomienda la película mexicana *La jaula de oro* (2013) que desarrolla la travesía de un joven indígena guatemalteco para dar muestra de la violencia explícita del paso de los emigrantes centroamericanos.

[...] La ciudadanía es un concepto que, visto solo desde los referentes clásicos de los discursos del liberalismo, el conservatismo, el comunitario entre otros, no permite comprender realidades contemporáneas del ejercicio y la significación de ser ciudadano, por ejemplo, las formas y significados juveniles de la ciudadanía (Muñoz & Muñoz, 2008: 224).

La juventud como construcción histórico social supone un concepto en sí mismo diverso. Si bien es verdad que la condición de joven representa una relación directa con los referentes clásicos de la ciudadanía, también es cierto que los procesos de conformación de identidades juveniles han traspasado al campo de lo cultural abriendo nuevos escenarios en los que se abordan perspectivas y desafíos para los estudios de las ciencias sociales, en donde la manifestación y la organización han superado la mirada clásica de la participación que define el rol de los ciudadanos.

Diversos autores han planteado que la juventud como concepto ha evolucionado, pues se va evidenciando que, más que una categoría universal es una categoría relativa y particular. Ello ha supuesto que la condición juvenil “ha dejado de ser una categoría residual, y paulatinamente ha ganado un puesto central en los estudios socioculturales” (Valenzuela, 2005: 122).

José Manuel Valenzuela en su texto *Juventudes Latinoamericanas* (2005) señala que para comprender la noción de juventud es necesario conocer el contenido de su contexto histórico y sociocultural. De acuerdo con Valenzuela, el proceso de conformación de la juventud ha sido determinado por imaginarios sociales dominantes correspondiente a los grupos que definen el universo juvenil, y que por lo general es representado por el joven de la clase media, en cambio, “las teorías dominantes establecieron que en las colonias y barrios populares había delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos juveniles” (2005: 117).

En este sentido, estas representaciones dominantes se construyen de acuerdo a las diversas interacciones sociales que prevalecen constantemente aunque se enfrenten a realidades divergentes. Al respecto este autor señalará que “los sectores y grupos subalternos construyen sus autopercepciones y representaciones conformando campos más o menos ríspidos de disputa con las definiciones de sentido de los sectores dominantes” (Valenzuela, 2005: 117). Estas construcciones han elaborado diversas identidades generando un campo mucho más amplio que se constituye y reconoce como culturas juveniles.

En relación con esta construcción Valenzuela afirma que las industrias culturales ante estas problemáticas juveniles, descubrieron:

[...] un mercado potencial que se aprestó a capturar. Las industrias fonográficas, cinematográficas, televisivas, así como una enorme maquinaria productiva y publicitaria se orientaron hacia la formación de películas, discos, ropa afiches, diversión y sueños juveniles (Valenzuela, 2005: 118).

En este sentido los y las jóvenes fueron conformando una diversidad de identidades que bien se construyeron de la influencia generada por la globalidad del mercado, o bien frente a éste como una respuesta antagónica. Las identidades en *sui generis* son construcciones sociales “que se realizan en el interior de marcos sociales que determinan la acción de los actores y por lo mismo, orientan sus representaciones y acciones” (Gómez, 2002: 39) Los jóvenes son la referencia más cercana a la cultura de la globalidad, de la moda de la música, pero también sus referencias son antagónicas ante la diversidad de opciones con las que se encuentran. Todo esto genera una hibridización de modelos y conductas que definen la construcción de una cultura propia en la juventud.<sup>61</sup>

Valenzuela (2005) y Reguillo, (2003b), plantean que para comprender los procesos de conformación de las identidades juveniles es necesario conocer el desarrollo de sus propias culturas,

Desde la segunda mitad de este siglo los jóvenes han sido protagonistas centrales de muchos de los cambios culturales. Ellos, conjuntamente con los movimientos feministas y los de carácter étnico, configuraron nuevos espacios de expresión sociocultural, en los cuales anidaron nuevas utopías (Valenzuela, 2005: 120).

En este sentido, la influencia de los estudios culturales ha sido importante dado a que su visión ha permitido ampliar el campo de las líneas de investigación relacionadas con los diversos temas que se conjugan en la complejidad del universo juvenil.

---

<sup>61</sup>García Canclini, (2007) ¿Qué hay que saber ahora para ser ciudadano? , Conferencia para la Fundación Carolina [www.fundacióncarolina.org].

Rosana Reguillo en *Ciudadanías juveniles* (2003b) se aproxima al concepto de ciudadanía desde las manifestaciones culturales. Hace una crítica a los derechos que concede la ciudadanía moderna considerándolo como “un criterio siempre en fuga” (Reguillo, 2003b: 4) cuando se orienta a la juventud como grupo social frente al Estado, ya que ésta ciudadanía excluye a los grupos de jóvenes más vulnerables. Reguillo, aludiendo al desarrollo del concepto marshaliano, plantea que es necesario mostrar las insuficiencias de la ciudadanía moderna y desde allí poner a funcionar los elementos que se constituyen en el campo juvenil.

Por ello Reguillo plantea la mirada de una ciudadanía policéntrica que permita visibilizar las prácticas culturales de los y las jóvenes y así poder reconocer el conjunto de derechos que los diferencia de otros colectivos. Esta visión parte de la necesidad de develar la relación de la juventud como sujeto en relación con sus pertenencias y sus proyectos sociopolíticos (Reguillo, 2003b). Para comprender estas relaciones es pertinente el análisis cultural de las diversas identidades conformadas en el mundo juvenil.

En muchos casos los y las jóvenes no están “especialmente interesados” (Reguillo, 2003b: 10) en el ofrecimiento que el Estado desarrolla en cuanto a la promoción de un tipo de ciudadanía creada constitucionalmente, ya que en esta misma existen contradicciones y dilemas de la que los y las jóvenes se apropian para crear y generar experiencias alternativas.

Es pues, esta necesidad de lo alterno lo que va a ir constituyéndose con fuerza entre las relaciones que se darán en el uso del espacio público y que se recogerán desde las líneas de los estudios culturales <sup>62</sup> De acuerdo con Reguillo será la relación entre el derecho a organizarse, a expresarse y a participar lo que abrirá la posibilidad de anclar el derecho de pertenencia en un espacio común que otorga una ciudadanía diferenciada,

[...] el género, la etnia, la religión, las opciones sexuales, las múltiples adscripciones identitarias, entre otras, pueden resultar una categoría útil para dotar a la ciudadanía juvenil de un marco político que permita revertir los formalismos políticos y los esencialismos (Reguillo, 2003b: 20).

---

<sup>62</sup> Héctor Castillo presenta un capítulo sobre los *Espacios culturales alternos para los jóvenes de la Ciudad de México* (2003), aludiendo que estos espacios “constituyen uno de los muchos lugares donde la identidad juvenil se enriquece, se forma y se renueva [...] un espacio cultural alterno no es excluyente en términos de clase o de la apariencia, por el contrario, la mayoría de las veces permite la convivencia entre jóvenes de distintos estratos sociales y culturales (2003: 223, 227).

En esta misma línea la juventud, como categoría y sujeto emergente, abre canales para comprender en su especificidad diversas variables que le articulan a una concepción mucho más compleja ante los desafíos de las nuevas políticas de representación.<sup>63</sup> Desde esta perspectiva los planteamientos sobre la ciudadanía dejan de ser universalistas e intentan romper con ese sesgo general reconociendo la diversidad y lo multicultural.

Desde este punto de vista la juventud como una condición se ubica en la posición de ser un sujeto que capaz de conformar, por derecho propio, un espacio común, que puede reconocerles si los Estados dan apertura a una ciudadanía diversa y mucho más plural en la que, a la luz de las problemáticas, se avale el reconocimiento de ciudadanías multiculturales.

Al respecto Carlos Monsiváis en su investigación *El Concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil* (2004) se refiere a la perspectiva multiculturalista de la ciudadanía como una opción que da apertura a la pluralidad y que sirve para proteger los rasgos culturales de una persona o grupo social frente a una discriminación, es decir amparar los derechos de las minorías. Sin embargo, en su texto también plantea que para ello hay que reconocer que “detrás del carácter abstracto de las instituciones del Estado se ocultan procesos históricos de homogeneización y supresión de la diferencia” (Monsiváis, 2004: 33).

La base de su perspectiva parte de la visión expuesta por Kymlicka ante su propuesta sobre una ciudadanía multicultural. Al respecto Monsiváis señala que el reconocimiento multicultural da poder político a aquellos grupos que han sido históricamente marginados o excluidos.<sup>64</sup> Monsiváis relaciona este enfoque con los debates que conciernen a la normativa que determina los derechos de la juventud, ya que ésta siendo neutral, no da posibilidad para establecer derechos diferenciales necesarios para una ciudadanía que reconozca los criterios culturales (Monsiváis, 2004).

---

<sup>63</sup> Al respecto véase Reguillo, R. (2002), “Pensar el mundo en y desde América Latina Desafío intercultural y políticas de representación”, en *23 Conferencia y Asamblea General AIECS/LAMCR/AIERI*, Barcelona: Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social, 21-26 de julio.

<sup>64</sup> En relación con este punto, Monsiváis trae al texto la propuesta que hace Kymlicka sobre los elementos que se deben dar ante el reconocimiento de una ciudadanía diferenciada “Su clasificación identifica tres grupos de derechos a) derechos de autogobierno, que autorizan la delegación de poderes a las minorías nacionales a través de alguna forma de federalismo: b) derechos poliétnicos, por medio de los cuales se otorga apoyo financiero y protección legal a ciertas prácticas asociadas con grupos étnicos o religiosos en particular, y c) derechos especiales de representación que garanticen lugares especiales dentro de las instituciones principales del Estado a las minorías étnicas y nacionales” (Monsiváis, 2004: 40).



Monsiváis al mismo tiempo que reconoce la importancia de dotar a la juventud una mirada multicultural, plantea que sin un verdadero “empoderamiento” de los jóvenes esto no sería posible.<sup>65</sup> Su posición al respecto genera nuevos debates sobre una ciudadanía diferenciada para la juventud, plantea que es complejo lograr otorgar derechos multiculturales a los jóvenes, ya que,

[...] En primer lugar, es difícil conceder derechos de autogobierno a los jóvenes pues no constituyen ninguna agrupación social territorialmente concentrada que pudiera beneficiarse de ello. En segundo, las prácticas culturales de los jóvenes son específicas, transitorias y diferenciadas por condiciones de género, situación económica, residencia y otros, como para protegerlos legalmente, en la manera en que se protege un patrimonio cultural, o para concederles apoyos financieros específicos. [...]. En tercer lugar, [...] el que se establezca ese tipo de concesiones para los jóvenes no garantiza que éstas impulsen políticas a favor de la juventud; [...] la noción de juventud designa campos de subjetivación, no actores sociales constituidos.

La posición de Monsiváis aporta una vuelta de hoja a los desafíos que habrá que enfrentar ante la apuesta del reconocimiento diverso de las ciudadanías juveniles. Este debate contribuye con nuevos criterios para la definición de la formación político y social en la construcción de una ciudadanía juvenil mucha más plural.

Germán Muñoz y Diego Muñoz en su artículo *La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural* (2008), se aproximan a la construcción de la ciudadanía cultural reconociendo nuevos lugares de la participación juvenil desde el espacio político conjugando diferentes escenificaciones juveniles dentro de lo público. Este enfoque también se desprende de los estudios culturales, el cual los autores lo reconocen como una necesaria articulación para conocer lo social y la especificidad de lo local dentro de los contextos juveniles. Para Muñoz & Muñoz lo juvenil se construye culturalmente, ya que no es una condición que se aísla sino que se fusiona y se amalgama con las diásporas culturales.

---

<sup>65</sup> Al respecto se basa en la propuesta de ciudadanía diferenciada de Mateo Gianni, que más que apostar por una preservación de las culturas, plantea la importancia del empoderamiento de los grupos que se encuentran más vulnerables.(Gianni, 1998 citado por Monsiváis, 2004).

Entender la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural es trascender sin abandonar los referentes ciudadanos de trabajo, educación y salud; es reconocer otras esferas de lo político y de la ciudadanía relacionadas con la música, las expresiones artísticas y culturales, las formas diferentes de habitar la ciudad y los cuerpos, etc. La ciudadanía juvenil sería, desde la perspectiva cultural, una performatividad que acoge nuevas formas de incursión y articulación a lo social y político (Muñoz & Muñoz, 2008: 227).

Finalmente proponen la biografización como una técnica metodológica que permite comprender los diversos elementos que se constituyen en la ciudadanía cultural de la juventud. Los estudios culturales en esta propuesta de ciudadanía se van a configurar en un eje que amplía la posibilidad de generar distintas alternativas a la definición de ciudadanía moderna instaurada, pero que cada vez más como propuesta se va agotando y va rompiéndose con las diversas praxis juveniles.

### 2.3.1 El género y la etnicidad como ejes para la ciudadanía

Los avances en materia de derechos humanos aún son pequeños en relación con la diferenciación con la mujer y los grupos minoritarios. Estos ejes, que cada vez más van creciendo ante la mirada de las ciencias sociales, aun no logran aterrizar con firmeza en los estudios de juventud, y poco menos en el reconocimiento de una ciudadanía diferenciada. Sin embargo, aunque estas categorías sean nombradas en diversos estudios como elementos importantes a considerar, su profundidad se deja de lado al pensar que forma parte del terreno de los investigadores dedicados con exclusividad a ellas, es decir a las feministas y a los etnicistas. Nos sustentamos sobre esta idea ya que ha sido poco lo encontrado ante la relación juventud-género; juventud-etnicidad, o juventud-género-etnicidad.<sup>66</sup>

A decir verdad, los discursos recientes sobre políticas de juventud promueven entre sus encuentros la participación inclusiva de la diversidad. Sin embargo, todavía no se ha comprendido del todo esta relación con el reconocimiento de su ciudadanía. En América Latina las instituciones gubernamentales encargadas de estas áreas —entiéndase institutos o ministerios sobre la mujer, o asuntos indígenas—son de creación muy reciente, y pues aún no logran consolidar la lógica de estas

---

<sup>66</sup> En relación con la categoría género-etnicidad se recomienda consultar el texto de Pequeño, A., (comp), *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes* (2009) en donde se recoge una diversa gama de investigaciones relacionadas con la construcción de la mujer indígena como sujeto político, social y cultural.

relaciones ante la creación de políticas públicas dirigidas a los y las jóvenes con estas características.<sup>67</sup>

Silvia Elizalde desde la mirada Argentina, en su investigación sobre *El androcentrismo en los estudios de juventud, efectos ideológicos y aperturas posibles* (2006) hace una crítica a la desarticulación que existe en el debate de juventud sobre la perspectiva de género. Elizalde plantea que hay una marcada tendencia en generalizar la juventud desde el sexo masculino. Esta postura le lleva a cuestionar la significación de la juventud como categoría construida por la sociología local, señalando que no es que no exista un reconocimiento sobre lo femenino, solo que éste suele incorporarse como una variable más, que en la mayoría de las veces se corresponde con la condición reproductiva y sexual de la mujer (Elizalde, 2006).

Ante ello plantea que la cuestión sobre el género es un tema que se toma en cuenta en relación con los estudios de juventud, pero señala que esta variable se hace hegemónica cuando solo se hace referencia a la mujer como procreadora, al embarazo precoz, y las enfermedades de transmisión sexual a temprana edad. “Es factible que la ‘peculiaridad’ de la diferencia de género sea (sólo) leída en la distinción que la biología deja en los cuerpos jóvenes, así como en el imaginario social construido en su entorno” (Elizalde, 2006: 100, comillas y paréntesis de la autora).

Para Elizalde una de las pocas relaciones que se rescatan entre la juventud-género-etnicidad se comienza a dar desde la mirada de los estudios culturales. Sin embargo, esto se presenta como un nuevo desafío para agregar al tema del género y la juventud, ya que supone la articulación entre los estudios de juventud, el feminismo y los estudios culturales. No obstante, respecto a esto advierte que “la ratificación antagónica le ‘hace el juego’ a la hegemonía (involuntariamente o no) toda vez, que ésta también se sirve de mecanismos efectivos” (Elizalde, 2006: 105, comillas y paréntesis de la autora), por lo que se hace necesario que en esta relación se asienten las bases en función de las necesidades reales de la juventud.

Aunque Elizalde en su texto no expone una clara relación juventud-genero y ciudadanía, sí hace énfasis en el cómo se debe comprender las prácticas y su correspondencia con las dinámicas concretas sobre la diversidad y el género en la juventud, ya que éstas variables también dan cuenta de los procesos de participación y producción de identidades juveniles, por lo que, desde nuestro parecer, deben ser consideradas para la construcción de sus ciudadanías.

---

<sup>67</sup> Esta idea será desarrollada en el capítulo IV de esta investigación cuando profundicemos sobre el análisis de las políticas públicas.

Los estudios de género entendidos como una construcción social han logrado establecerse dentro de una esfera pública mucho más amplia, consiguiendo establecer una relación directa en los espacios democráticos. La relación género y democracia conlleva a la reflexión de que “las grandes dificultades en lo público, para favorecer la igualdad y la equidad de género, están en relación directa con el nivel de dificultad que representa para cada individualidad” (Quesada, 2004: 44).

En este sentido la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres como una reivindicación del género aún no se reconocen de manera universal (Lagarde, 2013). Diversos han sido los obstáculos para lograr la igualdad y la diferencia ante la desigualdad política y de oportunidades ya que, “la diversidad es negada con hegemonías homogeneizadoras y creadoras de modos de vida e identidades estereotipadas y las desigualdades son ocultadas con ideologías que presuponen una igualdad universal natural” (Lagarde, 2013: 117).

En ese mismo sentido la diversidad negada también se corresponde con el reconocimiento de la diferencia cultural en relación con los grupos sociales minoritarios, como lo es el caso de los y la jóvenes miembros de los pueblos indígenas.

Arteaga, Maritza en Jóvenes e indios en el México contemporáneo (2008) expone la invisibilidad que existe en los textos antropológicos clásicos en relación con la condición juvenil étnica. Arteaga coincide con los autores anteriormente nombrados, cuando señala que producto de esta invisibilización y/o marginalización de deba a los paradigmas hegemónicos en la academia. El abordaje de lo indígena estuvo centrado en los chamanes, rezanderos, ritos de paso, entre otros, “pero hablar de lo indígena ha significado hablar muy poco de los niños indios...; el discurso tampoco ha involucrado a los adolescentes jóvenes de los grupos étnicos” (Acevedo, 1986: 7-8 citado por Arteaga, 2008: 674, los puntos corresponden a la cita).

Para Arteaga la aproximación al tema de los y las jóvenes indígenas sigue siendo muy poco, aunque no se niega que su interés pueda ir en aumento. La juventud como categoría ha dado paso a una de las principales discusiones entorno a “la emergencia e invención de una categoría social nueva entre las etnias” (Arteaga, 2008: 674). En la literatura revisada por esta autora se encuentran nuevos conceptos que describen a la juventud indígena rural y urbana, de acuerdo a los contextos en los que se presente. Los conflictos, la movilidad y los procesos culturales de cambio entre la actuación de los y las jóvenes indígenas se convierten en un reto para el estudio de la antropología contemporánea,

[...] La temática jóvenes indígenas contemporáneos impulsa a movernos entre fronteras y a hacer de este espacio fronterizo [...] el centro de nuestra indagación sobre las posibles “nuevas etnicidades” (Bucholtz, 2002) y/o la reconfiguración actual de los “paisajes étnicos” (Appadurai, 2001), sin dejar de tomar en cuenta la reemergencia y/o resignificación de lo “viejo” en las nuevas circunstancias sociales y culturales en las que viven y participan de manera importante los actores juveniles (Arteaga, 2008: 678, las citas internas son de la autora).

En el caso de México, la imagen cultural del joven rural o indígena es el migrante. Estas nuevas identidades desde lo indígena se configuran a partir de una nueva relación juventud-genero-etnia-migración. Esto supone la necesidad de conformar estilos diferenciados de los otros jóvenes, en este caso con los de las ciudades. La migración como una necesidad para buscar mejoras en la calidad de vida, también supone un efecto ante la construcción identitaria entre los y las jóvenes. Para los jóvenes masculinos este hecho representa una construcción ritual de su paso a la adultez, dado a su posibilidad de demostrar su masculinidad por todo a lo que se deben enfrentar en el cambio de vida, por el contrario para las jóvenes es una forma de constituirse como las mujeres de la comunidad, buscarán otros destinos de vida ante la ausencia generalizada de los varones en las diversas localidades con más peso de migración (Arteaga, 2008).

Arteaga además de exponer la importancia de la configuración de la juventud indígena como un sujeto de estudio, precisa los diversos elementos que se conjugan en el contexto que les rodea, los problemas de su identidad negada en la sociedad por la condición social que históricamente les ha excluido del sistema. No obstante también señala que poco a poco esta situación se va revirtiendo, ya que también en su estudio apunta como la educación formal está generando un impacto positivo en muchos de los y las jóvenes indígenas que cada vez más tiene acceso a los estudios universitarios.

Otro estudio relacionado con la condición de la juventud indígena lo aportan Germán Muñoz y René Unda Lara en *La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual* (2011) presentan un estudio en el que analizan los elementos socioculturales que se conjugan en las dinámicas de los y las jóvenes de comunidades indígenas. Su investigación se aproxima al proceso histórico de la Sierra Central del Ecuador, el cual como comunidad ha

enfrentado diversos conflictos históricos a lo largo de su devenir.<sup>68</sup> Ante esta perspectiva histórica reflexionan sobre cómo se construye la categoría juventud bajo estas características,

[...] esta perspectiva socio-histórica y política permitirá plantear líneas explicativas sobre las relaciones entre escolarización, migraciones, consumos y configuraciones identitarias de las juventudes indígenas o, de modo más preciso, de la condición juvenil indígena en la actualidad” (Muñoz, & Unda, 2011: 42).

Estos autores rescatan variables que condicionan la vida de los y las jóvenes indígenas del Ecuador, pero que con pocas o más diferencias se pueden concatenar con las problemáticas de las juventudes indígenas del continente latinoamericano. Por ejemplo la migración a las zonas urbanas, el trabajo proletarizado poco digno, lo indígena como una condición negada a las oportunidades sociales y políticas, la reivindicación cultural ante la globalización entre la identidad indígena y la impuesta por el resto de la sociedad. Aunque estos elementos representan un conjunto de lineamientos generales, apertura, en primera instancia, la diferenciación entre los y las jóvenes que no pertenecen a una cultura indígena. “Los jóvenes indígenas, como producto histórico generacional concretamente situado, se encuentran sujetos a las determinaciones estructurales que afectan al conjunto de la población ubicada en los quintiles con menores ingresos monetarios” (Muñoz, & Unda, 2011: 49).<sup>69</sup>

Sin embargo, pareciera que las diversas problemáticas por las que se enfrentan los pueblos indígenas y la tarea de la mayoría de los Estados Latinoamericanos va avanzando, por ejemplo en Venezuela a partir de 1999 con la nueva constitución se dio la posibilidad para generar una

---

<sup>68</sup> Otro estudio con estas características lo presenta García Ariel en *Juventud indígena en el Totonacapan Veracruzano 2012*, su texto se aproxima al “surgimiento de los “jóvenes indígenas” totonacos como producto de la interacción de su propia cultura y la cultura nacional en las últimas cuatro décadas” (2012: 76). Esta investigación se aproxima a la discusión sobre la aparición de nuevas identidades, al respecto García señala que “estas juventudes coexisten con los valores tradicionales de sus padres y abuelos, y al mismo tiempo, han desarrollado nuevas formas de socialización a través de la educación, el trabajo, la política, la religión y el uso del tiempo libre. Son jóvenes, que piensan y hacen cosas que no estaban contempladas en la vida tradicional, aspectos tales como la música, el deporte y el uso de medios de entretenimiento electrónico como la radio, internet o la telefonía celular.” (2012: 85).

<sup>69</sup> La asociación civil mexicana “Diálogos” en su web plantean que “El sector juvenil indígena ha sido el más vulnerado en exclusión social, víctimas de la discriminación racial, en los ámbitos de la salud, el sistema de justicia de menores, la educación y el empleo. La discriminación contra jóvenes indígenas en lo que concierne a las oportunidades de empleo, está reflejada en las elevadas tasas de desempleo” (2013: párr.4). Disponible en [<http://www.dialogos.org.mx/revistadiálogos/op-politica/juventud-indig>].

ciudadanía activa en la población indígena. En Bolivia la proclamación de un Estado plurilingüe y multicultural con la llegada de Evo Morales, y el reconocimiento y apoyo que hace Ecuador a la condición indígena son muestras de estos avances. Con estos progresos se comenzaron a reconocer y legitimar la participación de diversos movimientos sociales indígenas, “se puede afirmar que las emergentes prácticas participativas permiten ocupar espacios abiertos por las luchas políticas-sociales” (Leal, 2006: 21), lo que sin duda supone una alternativa posible para la resignificación de la ciudadanía de los pueblos indígenas.

No obstante, estos avances han tardado en llegar al terreno de la ciudadanía en la juventud. El reconocimiento de la diferencia y la diversidad sigue siendo una tarea pendiente en materia de derechos. Se sigue debatiendo que cada vez sean menos universalistas y más heterogéneos en proporción con las jóvenes mujeres y los y las jóvenes indígenas. Las ciudadanías de la juventud deben construirse en función de una apertura a lo multicultural, que es lo que enriquece la diversidad en los espacios democráticos.

Los estudios abordados van dando cuenta de cómo cada vez más en los estudios de juventud existe la necesidad de ampliar el campo de configuración de las identidades juveniles, y al mismo tiempo su relación en cuanto al reconocimiento de su partición.

### 3. A manera de conclusión

La revisión que hemos realizado de los estudios más actuales sobre la condición ciudadana de la juventud, nos permite ver una gran dispersión, una prolífica relación de textos y pocos acuerdos sobre la concepción de este estatuto. Los Estados han venido asumiendo la construcción de una ciudadanía desde los sistemas educativos. Esto ha implicado que la ciudadanía de la juventud ha estado presente como un objetivo complejo que cumplir ante los compromisos nacionales e internacionales que conlleva el resguardo del derecho a desarrollar esta condición en los y las jóvenes.

Así mismo, los estudios sobre la participación de los y las jóvenes como categoría de análisis son de data reciente, lo que hace necesario esperar un poco más a que se asiente su desarrollo dentro de las ciencias sociales. Es una posibilidad que con el progreso de esta categoría se logre una influencia y conexión clara para generar propuestas que puedan ser elevadas a nivel institucional. Percibimos una desconexión de las ciencias sociales con la institucionalidad, lo que a

nuestro entender produce una suerte de invisibilización de la aceptación de una condición ciudadana activa y más participativa de los y las jóvenes. En relación con esto último, podremos ponerlo en evidencia en nuestro capítulo dedicado al proceso de la institucionalización de la juventud como tarea del Estado.

La historia reciente nos hace recordar que durante las décadas de los setenta hubo un crecido interés institucional por abordar y atender las demandas de la activa participación de los y las jóvenes en los escenarios públicos. Sin embargo, hubo una especie de sueño utópico que no concluyó en acciones reales. Hoy a más de cuarenta años, se retorna a la condición y al reconocimiento de los jóvenes ante su estatuto de ciudadanía diferenciada.

Recogiendo las inquietudes de aquel momento, recordemos, siguiendo a Sergio García (1970), que el estudio de la ciudadanía de la juventud debe quedar inserto dentro de un doble marco de circunstancias: el replanteamiento político de la juventud, por una parte, y el desenvolvimiento democrático generado por la historia de la participación juvenil, lo que implica que en este sentido los jóvenes deben corresponderse con el programa de desarrollo de una nación. En este punto vale la pena destacar que han sido inalcanzables los propósitos llevados a cabo en diversas conferencias y acuerdos internacionales que sostiene la importancia de esta relación.<sup>70</sup>

Estamos de acuerdo que el reconocimiento de la participación activa y democrática de los y las jóvenes implica que, por un lado, sea necesario generar una conciencia de pertenencia comunitaria y enseñar la responsabilidad que ello acarrea, pero también hay que tomar en cuenta lo planteado por Jorge Benedicto y María L. Moran (2002), en el sentido de que debemos reconocer que muchas veces para los y las jóvenes las cuestiones de índole política, al ser extrañas o ajenas para sus intereses personales, los tiende a alejar. Sin embargo, la apuesta debe estar centrada en los procesos de formación en los distintos ámbitos educativos, no sólo los formales, también diversos entes sociales deben emprender dicha tarea. Pareciera ser que la única opción que justifica la presencia de los y las jóvenes se permite en el terreno académico y mayormente universitario. Las organizaciones y movimientos estudiantiles justifican su presencia ante las demandas en el ámbito

---

<sup>70</sup> En 1964 se realizó la primera conferencia internacional sobre la juventud, en la que se debatieron temas relativos a la preparación para el trabajo, empleo fructífero del ocio, vida social, vida cívica, y comprensión internacional. La Nación, 04 de Abril de 1964, pagina 7. Costa Rica disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=1757&dat=19640404&id=D-0hAAAAIBAJ&sjid=13oEAAAAIBAJ&pg=3078,9856068>. En el año 2005 se firma en Badajoz la Convención de los derechos de los jóvenes en Iberoamérica. En ambas conferencias ha estado contemplado el reconocimiento de la participación y ciudadanía de los jóvenes. [<http://www.laconvencion.org/index.php?secciones/convencion>].



de lo público. Esta vía de alguna manera permite ubicarlos en una esfera social en el que de a poco van emergiendo como nuevos sujetos de derechos ante el ejercicio de su condición ciudadana. Sin embargo, en América Latina no todos los Estados garantizan un conjunto de políticas que se enfoquen en la promoción, en la participación y el diálogo en la esfera pública, como se reconoce en el conjunto de ciudadanos adultos miembros de la sociedad civil. Este es un tema que esperamos desarrollar más adelante.

Afortunadamente, hay que reconocer que los estudios de juventud a partir de la década de los noventa, vienen apostando por el reconocimiento de las prácticas cotidianas de los y las jóvenes que buscan con nuevas formas una cultura juvenil propia. Sergio Balardini (2000), Valenzuela (2003), Reguillo (2003), y Martín-Barbero (2005), han venido confirmando la necesidad de reconocer las identidades, los símbolos y las subjetualidades como elementos comunicativos de reclamo entre los y las jóvenes, lo que nos está orillando a pensar que es necesario plantear la necesidad de una ciudadanía diferenciada entre los y las jóvenes. Will Kymlicka y Wayne Norman (1997) en su artículo “Retorno del ciudadano”, plantean que la ciudadanía no es simplemente un estatus legal, es también una forma de identidad diversa que se conjuga con la pertenencia a una determinada comunidad. Esto implica que las instituciones sociales deben reconocer las problemáticas relacionadas con la juventud como actor social y ello necesariamente nos impone asumir los retos y desafíos que se van presentando ante las nuevas demandas sociales de la juventud como colectivo. Recordemos, pues, que Alain Touraine (1998) esboza que un actor social se conforma en base a tres aspectos esenciales, el primero referido a los objetivos personales; el segundo a la capacidad de comunicar y el tercero a la conciencia de ciudadanía. Estos puntos claves constituyen la base del reclamo de las diversas manifestaciones juveniles, “el poder real de los ciudadanos” (Loreto Martínez y otros, 2010: 03).

En este sentido, consideramos que la ciudadanía de la juventud es inherente a la condición misma de lo que significa ser ciudadano o ciudadana, entendida en términos generales como un estatuto que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad (Bottomore y Marshall, 1998). Sin embargo, al mismo tiempo apostamos a la idea de que los jóvenes son constructores de su propia ciudadanía (Moran: 2009), y que dicha condición la han edificado a través de un proceso histórico que ha garantizado su posición de actores políticos significativos, capaz de desenvolverse en escenarios democráticos a través de la participación.

La participación será entonces el canal para restaurar la simetría con la construcción de una ciudadanía pautaada y homogenizada por los Estados. De allí que a través de su presencia en los espacios públicos, esta condición se diversifique y se conjugue de acuerdo a las características de la comunidad en la que pertenezcan. Por ello en esta investigación consideramos que la ciudadanía de la juventud debe ser entendida como un concepto diferenciado, que contenga las características y diversidades que han sido excluidos por un concepto generalista y universal de la misma (Durstun, 1990).

De esta manera, entendemos que la juventud como categoría social es una construcción histórica, socialmente configurada de acuerdo con las formas de organización sociopolítica (Escovar & Pinilla, 2009).

Es por ello que para centrar el debate acerca de la condición ciudadana de los y las jóvenes es necesario reconocer en primer lugar que estamos frente a un sujeto colectivo que ha venido conformándose históricamente en los espacios públicos a través de las diversas generaciones, — punto que desarrollaremos en el próximo apartado— y que ha su vez se ha configurado desde una perspectiva multidisciplinaria que les ha convertido en sujetos de derechos de acuerdo a su propia identidad, condición cultural, étnica y diversidad sexual.

En segundo lugar, es preciso comprender y estudiar a este sujeto colectivo desde una visión multicultural que tome en cuenta los elementos históricos de la identidad de la diversidad latinoamericana. Y en tercer lugar, es menester profundizar en la relación juventud y políticas públicas, asumiendo que los y las jóvenes son objeto de intervención más que meros sujetos de derechos. Esto se logra escuchando las demandas reales de esta población y compartiendo y negociando en espacios de diálogo que incluyan la participación de los y las jóvenes para lograr acuerdos y consensos democráticos que sean vinculantes dentro del diseño de las políticas que le son inherentes.

Es menester asumir que a través del proceso histórico la ciudadanía se va a ir configurando desde nuevas formas de participación, ésta no solo cambia según el espacio, el tiempo, también se modifica en función de las coyunturas político-sociales de cada uno de los países, de allí la dificultad de comprender un concepto homogéneo, es por ello que la reflexión que nos suscita en términos generales es asumir que la ciudadanía de la juventud responde a una pluralidad que se pone de manifiesto en la diversidad de las ciudadanías locales. Para hablar de esta condición en los y las jóvenes es menester por tanto, asumir como punto de partida “las ciudadanías” de la juventud

y a partir de allí generar los mecanismos que garanticen el derecho de igualdad y diversidad en las mismas.



## **CAPÍTULO III**

## **PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XX**

### **1.- Un esbozo histórico hacia la construcción ciudadana**

Una primera aproximación general sobre la historia de la juventud la podemos encontrar en el texto compilado por Giovanni Levi & Jean Claude Schmitt: *Historia de los jóvenes* (1996). En este trabajo de dos tomos se presentan aspectos históricos de la representación de la juventud desde la antigüedad a la edad moderna. Se puede decir que recoge una historia de la juventud desde la mirada occidental, ya que no se incluyen aspectos históricos de la juventud de otros continentes, como el latinoamericano, que es en donde centramos nuestro estudio. Sin embargo, los textos reunidos en esta compilación han sido significativos ya que han orientado y han servido de base para el desarrollo de los estudios de juventud en otras latitudes. Al respecto, este texto se ha venido convirtiendo en una referencia para quienes han abordado la perspectiva macro de la historia de la juventud. Ello se puede ver reflejado en algunos estudios latinoamericanos como el de Mario Sandoval (2002) que conjuga una perspectiva general con un estudio sobre los jóvenes en Chile, y el de Mariana Chávez (2009) que ofrece de un vistazo a vuelo de pájaro un estado de la cuestión sobre la juventud en Argentina.

Por otra parte, cabe señalar que la mayoría de los estudios sobre juventud y su relación con la participación colectiva, parten de los acontecimientos que se vivieron en el mayo del 68 francés, en donde las y los jóvenes de ese país iniciaron un proceso reivindicativo que repercutió no solo en el continente europeo, sino también en otras latitudes. Esta línea de investigación la hemos encontrado también en la historiografía latinoamericana. El ejemplo nos lo ofrece el citado Mario Sandoval quien, después de realizar un análisis global de la juventud utilizando las etapas de la historia occidental —las épocas Griega, Romana, Edad Media, Renacimiento, Ilustración, Revolución Industrial, Revoluciones europeas, Fascismo, Tercer Reich, y la Pos-guerra—, expone la realidad de los jóvenes chilenos partiendo de la influencia que tuvieron de los movimientos sociales y estudiantiles desencadenados por el mayo francés (Sandoval, 2002). Esta relación entre el 68 francés y el despertar de los jóvenes latinoamericanos pareciera ser una tendencia generalizada cuando se trata de abordar la historia de la juventud en América Latina.

Sin embargo, encontramos otro tipo de estudios generales que vale la pena citar —surgidos de la pluma de investigadores argentinos— que de manera sistematizada y desde una perspectiva

histórica abordan el impacto a nivel continental que produjo la llamada Reforma de Córdoba iniciada en 1918 (que trataremos en este capítulo). El texto de Gregorio Bermann *Juventud de América* (1947), representa uno de los escritos que esboza el sentido histórico de las experiencias de participación juvenil suscitadas entre las primeras generaciones del siglo XX. Su análisis a propósito del proceso de la Reforma de Córdoba sirve de base para comprender la fuerza juvenil en las luchas por la democracia durante los años 20 y 30. Aunque se centra en la experiencia argentina, abarca una buena parte del contexto continental que produjo el llamado “pensamiento latinoamericano”.

De la misma manera, Juan Carlos Portantiero ofrece en *Estudiantes y política en América Latina* (1978), una organización temática sobre los distintos movimientos universitarios latinoamericanos que se suscitaron alrededor de la Reforma de Córdoba. Así mismo, brinda un interesante análisis sobre la actuación política de los jóvenes, y aporta una compilación de documentos que han servido para que los investigadores en esta área puedan seguir profundizando sobre este acontecimiento.

Hugo Biagini por su parte, ha presentado en diversas publicaciones estudios más específicos sobre la participación que ha tenido la juventud y los movimientos universitarios en Argentina y otros países. Con su ensayo *La contracultura juvenil* (2012), consolida de manera más articulada, las diversas acciones suscitadas entre los y las jóvenes a partir de la influencia de las distintas corrientes nacionalistas y regionalistas extendidas durante el siglo XIX y principios del XX en América Latina.

Debemos precisar que estos textos que acabamos de mencionar y que tocan la historia de los movimientos universitarios en Argentina y América Latina, no han sido los únicos que han visto la luz; no obstante, queremos destacar que la cualidad de los mismos, la encontramos, entre otras cosas, en que aportan elementos que, de manera organizada, permiten aproximarnos a una propuesta temporal y general sobre la participación juvenil desde una perspectiva más latinoamericanista.

Comprender la condición ciudadana que se identifica con la participación de la juventud implica estudiar los elementos objetivos y subjetivos que han caracterizado a la juventud en distintos escenarios políticos y sociales en América Latina. Este estudio de la realidad implica, así mismo, que ésta, no sólo se reconozca “como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (Berger & Luckmann, 2007: 13), sino también como una construcción que responde a un proceso de creación de significados

“simbólicamente contruidos” (Moran, 96/07: 07). Que en este caso, nos permite situar la acción colectiva de los y las jóvenes dentro de una serie de contextos y prácticas que les son propias.

El Grupo de Trabajo de CLACSO coordinado por Alvarado, Borelli & Vommaro —que responde al interés de “dar cuenta de los procesos de construcción de conocimiento que tienen lugar en los diferentes territorios del continente” (Alvarado, Borelli, & Vommaro, 2012: 37)— destaca que, por ejemplo, la construcción del conocimiento en torno a *las prácticas políticas* de los jóvenes latinoamericanos y caribeños implica una postura dialéctica/dialógica que reconozca la construcción conjunta de la realidad. En este sentido, este grupo ha desarrollado un conjunto de principios con el fin de poder abordar los estudios sobre la juventud.<sup>71</sup> Estos principios se conjugan con el propósito de reconocer y legitimar la intencionalidad del conocimiento producido bajo condiciones particulares que dan lugar a intereses que trascienden la esfera académica.

Traemos a colación la labor del Grupo de Trabajo de CLACSO que trabaja a la juventud desde una perspectiva epistemológica desde las prácticas políticas en el presente, porque nuestro interés en este capítulo pretende perfilarse de la siguiente manera:

Responder a una mirada crítica sobre la visión histórica con la que han sido presentadas las acciones de los y las jóvenes, para poder interpretar desde la cultura política, entendiendo ésta como el “proceso por el cual los actores sociales elaboran y hacen jugar los elementos culturales que se hayan en su disposición para interpretar la vida política y para guiar sus acciones dentro de esta” (Moran, 96/97: 16),<sup>72</sup> las prácticas políticas y sociales con las que los y las jóvenes están relacionados.

Comprendemos que las diversas acciones emprendidas por los y las jóvenes se enmarcan dentro de los movimientos universitarios, estudiantiles, urbanos, obreros, organizaciones civiles y otros. Que estas acciones son temas de interés para el amplio abanico de la historia social y política, pero también, por poner un ejemplo, para la historia de la educación o más específicamente para la historia de las universidades. Ante esta gama, se pueden encontrar estudios que responden a compilaciones estructuradas en base a algún objetivo en común. Es decir, se enfocan en la representación de la juventud en una determinada época y se relacionan con las ideas políticas, o

---

<sup>71</sup> En este sentido destacan al menos cinco perspectivas que se entrecruzan para dar cuenta de una producción de conocimiento intencional en el campo de la juventud. Estas son la *perspectiva generacional*, *perspectiva multidisciplinaria*, *perspectiva histórica*, *perspectiva de género* y *perspectiva crítica latinoamericana*.

<sup>72</sup> Esta misma autora sostiene que “la cultura siempre es política por que toda cultura proporciona significados acerca de la vida pública a los miembros de una sociedad determinada” (Moran, 96/07: 12).



con aspectos que se encuentran vinculados con las diversas instituciones universitarias o de otro tipo, que pueden ser de carácter social y cultural. Sin embargo, consideramos que la mayoría de las investigaciones sobre estos temas exponen contribuciones con diferentes enfoques, extensiones y resultados, por demás interesantes, pero que reflejan una historia de la juventud fragmentada, pasajera y circunstancial.

En este sentido, el primer supuesto del que partimos es que la historia de la ciudadanía de la juventud en América Latina —que se identifica, como hemos mencionado, con la participación de los y las jóvenes— responde a un proceso cultural político que inicia con los movimientos juveniles de las primeras décadas del siglo XX.<sup>73</sup> Esta hipótesis la formulamos en contraposición al planteamiento que afirma que la juventud en este continente va a emerger a partir de las décadas de los años 60 y 70, lo que supone la ausencia de la presencia y acción de los jóvenes de principios del siglo XX en los estudios que abordan a la juventud como categoría de análisis.

Siendo conscientes de esta falta, sentimos la necesidad de intentar rescatar desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano y de la cultura política el significado que tienen las acciones de la juventud como un nuevo fenómeno social y político en aquellas unidades generacionales más representativas desde el inicio del siglo XX, para así comprender el invisibilizado proceso de construcción de la condición ciudadana de los y las jóvenes en los espacios públicos a nivel regional.

En este sentido, formulamos nuestra segunda hipótesis: el proceso de formación y actuación de la juventud desde una conciencia latinoamericana, se tradujo en acciones y proyectos ideológicos y culturales que vincularon a los y las jóvenes en determinados momentos a través de movimientos y redes que se manifestaron desde una preocupación por el contexto regional. Esto nos lleva a considerar, así mismo, que las acciones de la juventud de las primeras décadas del siglo XX hasta la mitad de dicha centuria, pertenecieron, en su mayoría, a la consolidación de la participación de los jóvenes desde el campo de los movimientos estudiantiles.

Otra hipótesis que intentaremos comprobar tiene que ver con que la configuración de una juventud mayormente influida y apoyada por los intelectuales contemporáneos a su generación, y el contexto mundial y regional con el que se encontraron, fueron elementos que les permitieron no

---

<sup>73</sup> Así mismo, sostenemos que las manifestaciones de los jóvenes surgidas en los años 60 y 70 sirvieron de base para un proceso de institucionalización de la juventud desde los organismos estatales. Esta idea será sustentada en nuestro próximo capítulo.

solo llevar a cabo una de las reformas más importantes del ámbito universitario como lo fue la influencia casi continental de la Reforma de Córdoba, sino también constituirse como actores críticos de la sociedad. El hecho de establecer espacios de discusión a través de la creación de centros culturales, ateneos de la juventud, revistas y boletines estudiantes —elementos de la cultura (política) con los que interpretaron la vida política y guiaron sus acciones dentro de ésta— les permitió fortalecer una interesante red juvenil continental impulsada desde un claro ideal latinoamericanista.

Respecto al segundo período del siglo XX, que establecemos entre los años 1960 y 1980, consideramos que la juventud cobró mayor fuerza como un sujeto o actor político, social y cultural. Los y las jóvenes continuaron manifestándose en contra de medidas educativas, políticas, económicas y sociales, frente a gobiernos autoritarios o dictatoriales. No obstante, una de las diferencias que se presenta en relación con la representación juvenil de las primeras décadas del siglo XX, tiene que ver con el nuevo contexto que se vivió a nivel mundial, donde la juventud prácticamente se convirtió en una expresión mucho más globalizada. Pese a esto, consideramos que existe una continuidad dada a través del proceso construido por la cultura política, ya que desde nuestra perspectiva, es esta la que va ir formando parte de su devenir ciudadano.

En esta investigación consideramos que la juventud entendida como sujeto se construye a través de su devenir desde su participación en lo histórico, en lo político, lo social y lo cultural. Como hemos advertido en nuestro capítulo anterior, la carga plural de la condición de la ciudadanía de la juventud se refleja en la diversidad de sus prácticas en el campo de lo social.

Hemos encontrado que las diferentes experiencias que definen a la juventud la constituyen a su vez como un sujeto complejo difícil de precisar. Ante ello, reconocemos en primer lugar que no existe una definición definitiva o acabada sobre el significado de actor o sujeto como tal, y tampoco sobre la concepción misma de juventud.

En este orden de ideas, comprendemos que la juventud es una categoría y como tal nos hemos dado a la tarea a analizarla como objeto de estudio. Sin embargo, en este proceso de categorizar nuestro centro de análisis, se nos cruzan las denominaciones de *sujeto* y *actor* como posibles definiciones para la misma. Entendemos que la caracterización de sujeto puede recoger una generalidad o una particularidad, es decir, una singularidad y en sí mismo una pluralidad dada a un grupo determinado, en el sentido que un sujeto puede ser un sujeto histórico, un sujeto cultural, un sujeto educativo, entre otros (Orozco, 2013). Lo mismo sucede con la condición de actor o actores.

Frente a esta contrariedad en esta investigación emplearemos ambos conceptos como apoyo a nuestro discurso, analizando a la juventud no como un desprendimiento fragmentado “sino como categoría compleja y articulada en el campo de la discursividad” (Orozco, 2013: 576), entendiendo, por tanto, su condición de actor y su condición de sujeto.

Esta consideración nos permite enfocar nuestro análisis en la juventud como una categoría que articula diversas dimensiones, la política, la social, la cultura y que, a su vez, éstas se articulan desde el discurso histórico, lo que les define como un grupo alternativo y diverso. Es por ello que en este capítulo presentaremos algunos acontecimientos que nos permitirán acceder a la visión de la juventud como categoría y desde allí hilar una muestra histórica de hechos representativos de su participación en el continente Latinoamericano durante el siglo XX.

Ahora bien, conviene señalar aquí que las discusiones sobre la juventud como categoría de estudio lograron colocarse con más énfasis en el debate académico y en el campo de la política estatal a partir de los años que cubren el período de 1960-1980. Sin embargo, estas acciones fueron reducidas desde la mirada positivista, la cual no tardó en precisar que los acontecimientos de la década de los 60 y 70 se trataban de una alteración de los roles disfuncionales de la conducta. Talcott Parsons describió que las acciones juveniles eran el resultado de una desviación social, que entendía como una tendencia que motivaba a un actor “a comportarse en contravención de una o más pautas normativas institucionalizadas” (1976: 162), lo que generaba un problema social al que era necesario abordar a través de mecanismos de control social.

En contraposición a la mirada funcionalista del positivismo, desde la sociología británica el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de Birmingham, se planteó que para estudiar a la juventud era necesario reconocer en primera instancia a la clase social como un factor determinante en sus acciones. Es decir, “a partir del marxismo, estos autores sitúan la clase social en el terreno del análisis. No se trata de adjetivar la clase de edad con la clase social, sino de considerar que ésta como determinante primero” (Criado, 1998:31).

Así mismo, desde esta escuela se consideró que era imprescindible develar al menos tres tendencias para deshomogeneizar la mirada positivista a la que estaban sometidos los estudios de juventud. En primer lugar denunciaron que las teorías sobre la cultura juvenil ocultaban el hecho de la dominación de clase. Segundo, que más que señalar los problemas entorno a lo juvenil, debían concebirse a éstos como la búsqueda de sus soluciones. Y tercero, que era necesario analizar desde

una mirada crítica la teoría del etiquetaje al que estaba impuesto este grupo desde las instituciones estatales y sociales (Criado, 1998).

Además, desde su perspectiva también era importante reconocer el papel que jugaba la cultura hegemónica como el marco de producción que movía a los grupos sociales. De ahí que los investigadores del CCCS señalaron que la juventud “no puede entenderse fuera de la estructura de dominación de clases, ya que hay una cultura hegemónica —la burguesa— que domina a las demás” (Criado, 1998: 32).

A partir de este enfoque cobraron mayor relevancia las subculturas juveniles. Así, los espacios alternativos de los y las jóvenes desde determinados rasgos, elementos y símbolos culturales fueron creando una posición de rechazo a lo impuesto, a su vez se convirtieron en canales alternos de empoderamiento con los que se afirmaron ideas y creencias distintas frente a la cultura dominante o, con parte de su relación, otras microsociedades (Criado, 1998).

Con estas últimas apreciaciones, consideramos que reconocer a la juventud desde su condición de sujeto nos aproxima a la construcción una ciudadanía plural y diferenciada, una visión que apenas empieza a ser contemplada por los teóricos de la juventud, pero que aún no logra consolidarse.

Otro de los asuntos que debemos precisar tiene que ver con los movimientos estudiantiles. Los estudios existentes se han encargado de resaltar los descontentos o desacuerdos que, desde diversos puntos de vista, corresponden a situaciones relacionadas con la esfera académica en épocas de agitación universitaria y, en algunos casos, resaltan la labor estudiantil en relación con aspectos particulares de las realidades nacionales.<sup>74</sup> Lo que supone que muchas de las investigaciones suelen ser contribuciones con resultados planteados desde miradas focalizadas más en los ámbitos de las políticas estudiantiles que en planos que trasciendan la mirada político-social. Respecto a estas consideraciones nos interesa rescatar la labor simbólica que dichos movimientos aportan a la construcción de la juventud como colectivo social.

Ahora bien, después de formular las ideas y supuestos de donde estamos partiendo, enseguida expondremos nuestra propuesta metodológica para presentar este capítulo.

---

<sup>74</sup> No obstante, los movimientos estudiantiles se pueden abordar de muchas maneras por su composición y decisión, incluso “pueden llegar a registrar fragilidad y presentar actitudes inmaduras [...] en gran medida ideológicamente inconsistente y discontinuo en sus prácticas democráticas” (Aranda, 2000: 247).

### 1.1. Un modelo para la construcción histórica de la participación de la juventud en América Latina

Como lo hemos expresado, asumimos que la participación ciudadana de los y las jóvenes se ha venido construyendo desde dos grandes perspectivas, una que se construye desde la participación de la juventud y otra que abarca la ciudadanía como tarea del Estado.

Al mismo tiempo, en función organizar esta propuesta, decidimos abarcar dos períodos: uno que abarca la primera mitad del siglo XX y otro que empieza con los años 60. Con el fin de organizar nuestra propuesta, basándonos en la literatura sobre los movimientos sociales, presentamos a continuación cinco perspectivas que recogen una muestra del universo y la pluralidad de los diversos grupos juveniles y estudiantiles.

La primera de ellas se relaciona con *los movimientos estudiantiles bajo un enfoque social*. Desde esta perspectiva podemos encontrar a todas aquellas organizaciones académicas que van a surgir desde principios del siglo XX o que se van a mantener por el paso de generaciones tras generaciones. Así mismo, en esta caracterización agrupamos a los movimientos estudiantiles universitarios que además de defender el espacio académico, se suman al descontento generalizado por las medidas económicas que aumentan la pobreza y la desigualdad social, mediante el apoyo a los movimientos populares, campesinos, indígenas, entre otros.

Desde una segunda mirada ubicamos a *los movimientos juveniles bajo un enfoque político-ideológico*. En esta dimensión encontramos a la organización de los y las jóvenes que reclaman ante el uso y abuso del poder por parte de los gobiernos. También en este enfoque se ubican las actividades que se conforman bajo un enfoque político claro, como lo son aquellas coordinaciones juveniles adscritas a un partido político específico, a una religión determinada, o a una asociación social con fines gremiales. En este caso situamos, por ejemplo, a las juventudes socialistas, juventudes obreras, juventudes campesinas o a las juventudes obreras cristianas. Una muestra de este tipo de movimientos la encontramos en la fuerte influencia que tuvo la izquierda latinoamericana sobre diversos grupos juveniles, así como también la trascendencia que tuvieron las nuevas filosofías religiosas ante la movilización de los grupos juveniles.

Hemos considerado como tercera perspectiva a *los movimientos juveniles asociativos*, ya que en estos se conjugan aquellos acontecimientos que incorporan una relación entre los enfoques

anteriores y, a su vez, se complementan con otros colectivos sociales. Claro está que esto va a depender de las causas y circunstancias que ameriten el sentido de la movilización, de la protesta o de la lucha del movimiento juvenil y del movimiento social con el que se asocien. Este enfoque será abordado en nuestro capítulo siguiente.

En una cuarta mirada se vinculan los *movimientos juveniles bajo el enfoque de los estudios culturales*. Estos responden a una compleja temática y a una línea de investigación que se ha ido afianzando en los estudios de juventud durante los últimos años. Desde esta perspectiva se abordan los aspectos propios de la construcción de identidades y subjetividades de las subculturas juveniles o tribus juveniles.<sup>75</sup> Esta caracterización recoge aquellas manifestaciones que se dan desde los símbolos, la moda, la música, y todos aquellos aspectos que se conjugan actualmente para definir de manera general a la juventud.

Dentro de este enfoque se suman, desde una mirada más antropológica, los grupos que ejercen la violencia en la sociedad, por ejemplo las maras de Centroamérica, los cholos de México, los malandros en Venezuela entre otros, quienes con el fin de diferenciarse como un grupo de poder, responden a parámetros específicos de actuación ejerciendo la violencia como un símbolo que los determina como tribus. De acuerdo con Habermas podríamos ubicarlos en los movimientos de retraimiento, dado a su interés por recluirse en sus propios nichos ante el rechazo a la sociedad en la que viven (Mardones, 1996).

Una quinta clasificación se corresponde con la mirada que da el Estado al desarrollo de los programas que se relacionan con la participación juvenil y su visión sobre la condición ciudadana promovida desde el diseño de las políticas públicas. Es Esta clasificación la hemos denominado *enfoque institucional*, el cual se orienta a la diversidad de programas y propuestas creadas desde el Estado y demás organizaciones con el fin de proporcionar espacios de formación y apoyo a los y las jóvenes. En esta categorización podemos encontrar a los grupos juveniles que están pensados para orientar y capacitar determinados rasgos conductuales y valores de los y las jóvenes. Organizaciones a las que los y las jóvenes pertenecen por su respaldo de credibilidad, trayectoria histórica y trascendencia internacional como por ejemplo la Cruz Roja, o los Boy Scouts, los Grupos Ymcas, entre otros. En esta clasificación también forman parte los miembros de los clubes

---

<sup>75</sup> Nos basamos en el concepto de *tribu* desarrollado por Michel Maffesoli en el año 1990 el cual emplea “para dar cuenta de la metamorfosis del vínculo social, para atraer la atención hacia la saturación de la identidad y de su expresión, el individualismo” (Maffesoli, 2002: 225). En el capítulo I de esta investigación se aborda con más claridad tal definición.

juveniles, casas de la juventud, organizaciones municipales, comunales y/o de diversos ámbitos de educación social.

Como se habrá dado cuenta el lector, clasificar los movimientos juveniles en América Latina no es tarea fácil. Son diversos los elementos que conjugan sus actuaciones y múltiples las razones para organizarse. No obstante, es preciso explicar que es un atrevimiento por parte de la investigadora hacer dicha clasificación, y por ello aclaramos que la misma se corresponde al interés de organizar los distintos espacios en los que la acción juvenil se conjuga. Así mismo, es importante destacar que esta tipificación no es hermética, es decir, consideramos que pueden existir otras categorizaciones que se correspondan con la dinámica de la realidad.

Con el fin de enmarcarnos en aquellos movimientos juveniles que aportan elementos para la construcción de la cultura política de la juventud, nuestra propuesta para presentar este capítulo consiste en seleccionar algunas de las acciones históricas registradas desde el enfoque *social* y el enfoque *político ideológico*.

Sin embargo, vale la pena destacar que en esta investigación consideramos que los cinco enfoques propuestos aportan elementos importantes en la cultura política de la participación de los y las jóvenes y sostenemos que todos deben ser tomados en cuenta para definir la diversidad y representación multicultural de la juventud latinoamericana.

## 1.2 Justificación sobre los enfoques no abordados en esta investigación

Aunque no abordaremos de manera particular las acciones registradas en relación con los *movimientos juveniles bajo el enfoque de los estudios culturales*, queremos detenernos brevemente en algunos aspectos que consideramos oportuno exponer en relación con este enfoque y sus aportes al proceso de construcción histórica y ciudadana de la juventud.

La propuesta de este enfoque se desprende del reconocimiento de estudios contemporáneos que han develado la cultura juvenil como expresión particular y simbólica de las nuevas formas de participación. Estas investigaciones han apostado por presentar una historia de los movimientos juveniles desde una perspectiva que concierne a los estudios culturales.

Sin embargo, los estudios culturales enfocados a esta línea de estudio, en su mayoría, se han correspondido con el contexto generado a partir de los años 60 y 70 del pasado siglo.<sup>76</sup> Tal es el caso de las investigaciones de Carles Feixa, (1999), (2002), (2013); Rossana Reguillo (2000), (2003a), (2003b), (2003c), (2012); José Manuel Valenzuela (2003), (2009), y otros, las cuales enlazan varias dimensiones que integran “elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y actividades focales” (Feixa, 1999: 88). Se puede advertir que esta dimensión cultural rescata la construcción de una participación sociopolítica que se manifiesta con la creación de una identidad que define propiamente lo juvenil como una categoría cultural:

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, permite visibilizar las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre los momentos objetivos y subjetivos de la cultura [...] Las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus percepciones del mundo hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir (Reguillo, 2012: 15).<sup>77</sup>

Consideramos que esta perspectiva aporta importantes elementos para el reconocimiento de la constitución de los y las jóvenes como sujetos y/o actores sociales, sin embargo, entendemos que también es necesario profundizar en la relación que se ha generado en el transcurrir histórico de las distintas representaciones generacionales con el campo de la cultura política y su vínculo con la construcción de la ciudadanía desde prácticas cívicas que incidan en la esfera democrática (Moran, 2009).

Carles Feixa y Yanko González en su texto *La construcción histórica de la juventud en América Latina, bohemios, rockanroleros & revolucionarios* (2013), explican que las aproximaciones cronológicas hacia lo juvenil:

---

<sup>76</sup> Véase el punto 2.2 *La Escuela de Birmingham y los estudios culturales sobre juventud*, en el capítulo I de esta tesis.

<sup>77</sup> De allí que Reguillo plantee la construcción de una ciudadanía cultural en la juventud, al respecto afirma que: “La ciudadanía cultural coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía” (2003a: 05).



[...] han tenido un lento desarrollo debido, entre otros factores, a una entrecortada tradición de estudios sistemáticos sobre juventud, la que ha privilegiado —por varias décadas— una instrumentalización desarrollista del conocimiento generado o la focalización en algunos colectivos juveniles por sobre otros (estudiantes, por ejemplo) [...] Dicha situación se agravó durante mucho tiempo por una perspectiva historiográfica restringida al catequismo patrio de los actores “importantes” desde el punto de vista político-económico (Feixa, & González, 2013: 07).

El juego de la focalización sobre algunos actores juveniles se presta de alguna manera para invisibilizar otros aspectos de la construcción de las dinámicas de la juventud, como por ejemplo sus aportes en relación con la conformación de su proceso ciudadano, tema de esta investigación. Estamos de acuerdo con estos autores cuando plantean que los estudios sobre la construcción histórica de la juventud se enmarcan en las tradiciones investigativas que se derivan de las historias nacionales, lo que genera una ausencia teórica y empírica de las dinámicas juveniles entendidas desde una diversidad temporal, social y cultural (Feixa, & González, 2013).

Si bien es cierto que la representación generacional surgida entre los años 1910–1950 solo ha sido estudiada desde el ámbito político, académico y literario, consideramos que no por ello deben dejar de estudiarse las manifestaciones artísticas y culturales que representaron a estos jóvenes durante estas décadas.<sup>78</sup> Al respecto han sido pocos los trabajos encontrados desde los estudios culturales que se enfoquen a este período.<sup>79</sup> De ahí que partimos de la idea que la influencia que tuvo el pensamiento latinoamericano en la conformación de la juventud como un actor político, social y cultural, juega un papel muy importante, así mismo, en la consideración de la juventud como categoría social. Pensamos que los pocos trabajos presentados en el seno de los

---

<sup>78</sup> Hugo Biagini señala la representación de los jóvenes modernistas y utopistas de la generación de 1900; así mismo menciona la posición del bohemio como una representación del inconformismo de los jóvenes. También, precisa el uso del espacio de los cafés, la plaza pública, las fábricas, las escuelas libertarias, “todas ellas constituían una genuina universidad popular: microcosmos, miniparlamentos [...] desde los cuales se cuestionaba el orden imperante” (2012: 37).

<sup>79</sup> Queremos destacar que al inicio de esta investigación cuando establecimos el planteamiento del problema para este capítulo, no se contaba con la referencia que hacemos al texto de Feixa & González (2013). Una vez conocido algunos datos básicos del mismo —dado a que fue encontrado de manera virtual solo una pequeña parte, y que aún no logramos tener acceso al físico de dicho texto— decidimos incorporarlo y mantener nuestra posición sobre la ausencia de que la mayoría de los estudios culturales se enfocan a partir de las décadas de los años 60. Sin embargo, queremos resaltar los capítulos de Yanko González (2013), “Bohemios y militantes: Identidades juveniles en Chile (1900-1952)” y Lutte, G. (2013) “La Revolución de los muchachos: Los jóvenes en la Nicaragua Sandinista” que invitamos al lector revisar para mayor profundización.

estudios culturales latinoamericanos situados en las primeras décadas del siglo XX, demuestran que la construcción de identidad juvenil parece no tener sus orígenes solo en el boom mundial de los años 60 como se planteaba, y esto nos hace pensar también que la perspectiva histórica de la participación juvenil surgida en años anteriores, solo se han destacado pocos aspectos relacionados con algunas representaciones juveniles, como lo fueron los movimientos estudiantiles.

En relación con el abordaje de la quinta clasificación correspondiente con la participación ciudadana construida como tarea del Estado, es decir *el enfoque institucional*, queremos señalar que las mismas pertenecen a una visión estructurada correspondientes al ámbito en el que se encuentran insertas. Esto influye en la conformación de una ciudadanía construida por la institución, que bien puede estar conformada por los Estados o diversas instituciones formales, como aquellas asociaciones o fundaciones enmarcadas con fines y objetivos determinados que responden a políticas específicas. Queremos acotar que en nuestros próximos capítulos abordaremos con más detenimiento el análisis de la función que ha tenido el Estado ante la construcción de una política ciudadana para los y las jóvenes.

### 1.3 Justificación sobre los hechos históricos seleccionados para este capítulo

En los siguientes apartados vamos a estudiar, por tanto, a la luz de los diferentes enfoques propuestos, algunas acciones de los y las jóvenes a lo largo del siglo XX que consideramos se aproximan a la constitución de una condición ciudadana. Así mismo, conviene adelantar que este esbozo más allá de presentar una rigurosa investigación histórica, dado que nuestras fuentes no son del todo primarias,<sup>80</sup> propone una línea de investigación historiográfica de la ciudadanía de la juventud desde la recuperación de la participación de los y las jóvenes en la esfera académica, política y social, que nos permitirá reflejar, a su vez, los antecedentes del proceso de institucionalización gubernamental de la juventud que se expandió en casi toda América Latina a partir de la década de los ochenta, tema que desarrollaremos en el capítulo IV.

---

<sup>80</sup> Aunque en América Latina han surgido algunos estudios específicos acordes a cada historia nacional, para este capítulo nos interesa abordar, en primera instancia, aquellos textos que intentan abarcar una mirada de la historia de la juventud desde la influencia que ha tenido el pensamiento latinoamericano, y en segundo, aquellos estudios que aportan elementos para la construcción ciudadana desde el espacio público nacional.

Recordemos que, de acuerdo con Edward Carr, en su texto *¿Qué es la historia?* (1997),<sup>81</sup> frente al debate que existió sobre el culto a los hechos y documentos o frente a la visión de que la Historia podía ser concebida como un “producto subjetivo en la mente del historiador”, podemos optar mejor por la postura que establece la relación del historiador con los acontecimientos que estudia en términos de igualdad y en donde además el rigor profesional equilibra la interpretación. Es decir, concepción en la que el historiador “no es un humilde sirvo ni el tiránico dueño de sus datos”, sino que amolda los hechos a su interpretación y ésta a aquellos (Carr, 1997: 39, 40). Así mismo, comprendemos que no todos los datos del pasado son hechos históricos, los hechos “sólo hablan cuando el historiador apela a ellos”: el historiador es quien decide qué hechos debe trabajar, así como su orden y contexto (Carr, 1997: 15). En el proceso metodológico el historiador comienza “por una selección provisional de los hechos y por una interpretación provisional a la luz de la cual se ha llevado a cabo dicha selección, sea ésta obra suya o de otros”. Después, conforme avanza el proceso de investigación, los hechos y la interpretación se van relacionando de tal manera que se genera una acción recíproca entre el historiador y sus hechos, un proceso que al final de cuentas es un “diálogo entre el presente y el pasado” (Carr, 1997: 40). Es decir, en este último sentido, estamos entendiendo que todo intento de reconstrucción histórica parte de las necesidades, dudas e interrogantes del presente.

Lo anterior nos permite sostener que los historiadores que han trabajado con las acciones de los y las jóvenes, las han considerado un hecho histórico relevante sólo cuando han generado un gran impacto a nivel estructural o coyuntural. De ahí que consideramos que puede haber otros acontecimientos que merecen esa cualidad de históricos, que pueden ser igual de válidos y que al ser tomados en cuenta permitirían una retroalimentación y una aportación al conocimiento histórico de la juventud en función de nuevas y múltiples miradas. Es por ello que nos preguntamos ¿por qué la historia de la juventud en América Latina se ha escrito parcialmente? O ¿por qué la construcción histórica de la participación de la juventud ha sido sesgada de su propia condición ciudadana?

Concientes de lo que implica responder a estas interrogantes, en este capítulo pretendemos destacar aquellos acontecimientos que han sido impulsados bajo la organización de movimientos estudiantiles latinoamericanos. De la misma manera, nos interesa resaltar aquellos hechos en donde los y las jóvenes desde la participación activa, han tomado como bandera la reivindicación de derechos y la búsqueda del espacio público dentro de las luchas sociales, en reclamo de sus

---

<sup>81</sup> La primera edición es de 1961 y la primera edición en español es de 1983. Nosotros consultamos la undécima reimpresión del año 1997.

necesidades o en apoyo a otros colectivos. Es decir, intentaremos presentar un esbozo histórico de la juventud en América Latina que conjugue y articule movimientos estudiantiles y otros movimientos sociales que han respondido a resistencias, que han propuesto reformas necesarias, que se han organizado en contra de gobiernos dictatoriales, o que también simplemente se han ocupado de conflictos académicos internos.

En síntesis presentaremos algunos hechos históricos que aportan elementos para construir la participación juvenil y su cultura política. Nuestro interés es apostar por el reconocimiento de la juventud como una categoría plural lo que a su vez nos permitirá reconocer el transcurso por el cual se ha ido construyendo su condición ciudadana. Queremos apuntar que el período que abarcaremos se corresponde con una mirada que inicia desde principios del siglo XX hasta la llegada de los años 80. Esto es debido a que a partir de esta fecha inicia, con mayor auge la etapa de institucionalización del tema juventud en la región y nuestro interés es intentar dar una continuidad a ambos procesos. Sabemos que es una tarea pendiente estudiar los diversos movimientos estudiantiles suscitados en la década de los 80, 90 y la llegada del siglo XXI, ya que consideramos que durante estos años surgieron nuevas formas de participación merecedoras de ser estudiadas en una próxima investigación.

## 2. La juventud y los movimientos estudiantiles desde el enfoque social

Para iniciar este apartado es menester retomar algunas ideas sobre la construcción de la juventud como categoría social, tal y como lo hemos comentado en el capítulo I de esta tesis. Al respecto, recordemos que la juventud europea ha cobrado una mayor relevancia respecto a su configuración como grupo social, principalmente en el período entreguerras del siglo XX.<sup>82</sup> Sin embargo, Sandra Souto en su artículo *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis* (2007) y posteriormente en su libro *Paso a la juventud* (2013) refiere que, el proceso de conformación de la juventud europea como grupo definido, puede considerarse desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Souto, 2007, 2013).

Debido a los cambios económicos asociados a la llamada modernización y a la formación y consolidación del Estado liberal en el mundo occidental, se fueron creando programas y políticas

---

<sup>82</sup> Entendemos que el período de entre guerras se puede comprender aproximadamente entre 1918-1939, dado a que en 1918 finaliza la Primera Guerra Mundial y en el año 1939 empieza la Segunda Guerra Mundial con la invasión de las tropas alemanas a Polonia.

dirigidas a los jóvenes, las cuales han proporcionado elementos que permiten comprender la configuración de los y las jóvenes como un grupo específico. En términos generales, el Estado moderno creó todo un conjunto de instituciones y normativas reglamentarias que por un lado “aumentaron los períodos de dependencia de los jóvenes por consideraciones de edad” (Souto, 2007: 172), y por otro les dieron un perfil característico que facilitó su organización y actuación de manera más independiente. La instauración de leyes e instituciones, por tanto fueron estableciendo de manera determinada los espacios y funciones que debía cumplir la juventud:

El desarrollo de la educación primaria y secundaria, el establecimiento del servicio militar obligatorio, la regulación de la participación política a través del sufragio, estableciendo en función de la edad, o la limitación del trabajo de niños y jóvenes [...] Estas transformaciones llevaron al desarrollo de programas concretos dirigidos hacia la juventud por parte de diferentes instituciones sociales y políticas y al surgimiento de organizaciones juveniles, en muchos casos como simples apéndices de las organizaciones de adultos. Con el fin de crear una *juventud respetable*, las diferentes confesiones religiosas, especialmente la católica potenciaron la creación de asociaciones juveniles desde principios del siglo XIX (Souto, 2013: 19-20).

De esta forma, los modelos de regulación de la sociedad que surgieron en el período de la historia contemporánea fueron reproduciéndose, cada uno con sus particularidades, en las diversas instituciones de América Latina. Como lo hemos señalado, una de las vertientes de la construcción de la condición ciudadana de la juventud, se desprende de la determinación ejercida por la función de los Estados nacionales. En el marco de la modernización, estos Estados nacionales fueron organizando las funciones de la sociedad buscando un proceso social y político más homogéneo.<sup>83</sup>

En este sentido, se visualiza la responsabilidad del Estado en la transmisión de una condición ciudadana, que es generada desde una visión adultocéntrica y que se fija en los diversos

---

<sup>83</sup> La homogeneidad se entiende como un proceso que, “tuvo lugar cuando las condiciones sociales favorecieron la existencia de altas culturas, homogéneas y centralmente sostenidas, que permearon no sólo élites minoritarias sino poblaciones enteras, las cuales se identificaron voluntaria y a menudo ardientemente con esa cultura unificada, bien definida y educacionalmente sancionada. Dicha cultura se convirtió entonces en el único repositorio de la legitimidad política, produciéndose la convergencia de voluntad, cultura y unidad política. De tal forma el nacionalismo, que implica una nueva forma de organización social, basada en culturas hondamente internalizadas y dependientes de la educación, cada una protegida por su propio estado es la manifestación externa de un profundo ajuste en la relación entre política y cultura” (Gellner, citado en Quijada, 2000: 01).

programas y políticas dirigidas a la juventud. Pero son pues las necesidades no cubiertas por sistema educativo, de gobierno o estatal, quienes proporcionan razones a la juventud, —en la mayoría de los casos desde una contraposición ideológica— para conjugarse como un actor independiente que irrumpe los espacios públicos, crea diversos espacios y en ellos propone la interacción de ideas y esperanzas sobre un ideal de transformación social.

En este marco de ideas, algunas de las propuestas de los y las jóvenes también se generan en función del contexto sociopolítico que les condiciona como generación hacia la búsqueda de la transformación de su realidad. Los y las jóvenes bajo el interés por esa “cosa pública” asumen paulatinamente el rol de ciudadanos activos. Dicha condición se configura una vez que conquistan un imaginario social<sup>84</sup> que les va reconociendo como un actor político y social dentro de la esfera pública dada “su capacidad para hablar en nombre de otros” (Faletto, 1986: 185). Es a través de esta participación en donde se otorga a la juventud una identidad social.

Estas acciones, al menos las que se registraron durante estas primeras décadas, se enmarcaron bajo la influencia de las corrientes de pensamiento latinoamericanistas que fueron emergiendo desde finales del siglo XIX, tales como el antiimperialismo, pacifismo, y el ya mencionado arielismo.<sup>85</sup> Ello ha permitido que los jóvenes de alguna manera formen parte de los objetos de estudio de quienes abordan estas posiciones ideológicas como temáticas. En este sentido, consideramos que las percepciones teóricas de estos investigadores han venido aportando elementos a la construcción de un imaginario del joven estudiante universitario, a su rol como sujeto y como fenómeno social.

En este apartado debemos puntualizar que los sociólogos e historiadores que han abordado los temas sobre la construcción ciudadana coinciden en señalar que las luchas por la democratización han permitido ampliar los derechos de la ciudadanía. Sobre todo han destacado los

---

<sup>84</sup> Vázquez Belín en su artículo *Del ciudadano en la nación moderna a la ciudadanía nacionalista* (2005) recuerda que la noción *Imaginario social* fue definida por Cornelius Castoriadis en el año 1975, la cual entiende como “la creación incesante de figuras, formas, imágenes constitutivas de la realidad social, mediante las percepciones diferenciadas que los individuos asumen como reales [...] los imaginarios devienen de una actividad constante de organización mental de la realidad y son construcciones simbólicas que emergen de los intercambios discursivos del lenguaje oral y escrito; por tanto, como esquemas simbólicos sobre el mundo real socialmente compartido, funcionan como si fuesen la realidad objetiva” (Castoriadis, 1975: 205 citado por Vázquez, 2005).

<sup>85</sup> Estos vocablos responden a conceptos relativos a movimientos políticos contemporáneos y de acción. El lenguaje de los ismos en América Latina se encuentran relacionados entre la historia conceptual, la historia intelectual y la historia de las ideas. Estos ismos “son futuribles, con una carga utópica y de expectativas que los convierte en términos difíciles de rastrear generalmente con una fuerte connotación ideológica [...] La importancia del lenguaje de los ‘ismos’ deriva de que denotan acción y estas están relacionados con su expresión en la vida pública, pero también con una toma de conciencia de nuestra historicidad (Casaús, 2010: 2-3 comillas del autor).

cambios estructurales que se han generado en las sociedades a partir de estas luchas (Somers, 1999). Estudiar un proceso de movilización requiere que nos aproximemos al contexto y a los elementos que motivan a una organización juvenil a emprender una movilización o una protesta.

## 2.1 Los movimientos sociales: teoría y juventud

La literatura encontrada sobre las acciones de los y las jóvenes las ha denominado bajo los calificativos de movimientos estudiantiles, movimientos juveniles, movimientos universitarios, o movimientos sociales juveniles. Hemos percibido que el uso indiscriminado de estos términos enmarca cualquier hecho visible de la participación de este grupo social, sin que haya una diferencia clara entre unos y otros. Esto se refleja en la dispersa historiografía consultada, el cual presenta elementos que se disponen a desvincular y determinar el análisis de la participación juvenil. De allí que encontremos una historia orientada solo a la mirada de los jóvenes desde los movimientos estudiantiles y universitarios que les suscribe al mundo de las aulas.

En este sentido, hemos decidido utilizar el término “Movimientos Juveniles” con el fin de englobar el conjunto de acciones emprendidas desde los jóvenes a través de sus acciones estudiantiles, políticas y culturales que no solo reflejan el uso o irrupción del espacio público, sino que a su vez visibiliza el interés de este colectivo por la “cosa pública” desde diferentes ámbitos.

Es preciso indicar que para atrevernos a proponer esta definición, es necesario abordar los avances que han tenido los estudios sobre los movimientos sociales. Manuel Pérez Ledesma en su artículo: *Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)* (1994), explica que la definición de movimientos sociales en sí misma, ha suscitado diferentes debates sobre cómo se debe comprender este fenómeno colectivo, ante ello precisa que:

Ni siquiera hay unanimidad en el terreno lingüístico: los historiadores, viejos expertos en la materia, suelen hablar de motines, revueltas o rebeliones, mientras los politólogos se refieren habitualmente a movimientos de protesta y los sociólogos a las distintas formas de acción colectiva o de conflicto social” (Pérez Ledesma, 1994: 51).<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> Hemos podido evidenciar que ha sido largo el debate sobre la construcción de una definición sobre movimientos sociales tal como fue el objetivo de la misma revista en donde Pérez Ledesma publicó el mencionado artículo y en donde se destacaron reflexiones claves para el debate surgido en los años noventa, como fueron las aportaciones de Marisa Revilla, Alberto Melucci, Alessandro Pizzorno. Sin duda, actualmente podemos encontrar una amplia y prolífica

Sin embargo, Tarrow desde el año 1983 ya venía apuntando esta idea: “el campo de los movimientos sociales es uno de los más indefinibles que existen” (Tarrow citado en Melucci, 1999: 40).<sup>87</sup> Ante este problema, Tarrow presentó una categorización de los movimientos sociales estableciendo diferencias entre aquellos que se producían como formas de organización de masas, organizaciones de protesta y/o actos de protesta.<sup>88</sup> Respondiendo a esta categorización, Alberto Melucci planteó que más bien las protestas y las organizaciones de masas se acercaban a una mera definición empírica en la que toda acción política no institucional o fenómeno empírico observado —como el movimiento obrero, movimiento juvenil, entre otros— se denominaba movimiento social. Así mismo, este autor señaló que debía ser “necesario cambiar las definiciones empíricas a las analíticas”, es decir, que a todo movimiento social considerado como rebelión, organización de masas y organizaciones de protesta, habría que encontrarle componentes, significados, relaciones, cambios, etc., en suma, una explicación y una orientación significativa y diferente que podría seguir tres ejes básicos: 1) la solidaridad, 2) el conflicto y 3) la trasgresión de los límites de determinado orden social o sistema en que ocurre la acción. Ejes analíticos que, según Melucci, definían a un movimiento social (Melucci, 1999:42-49).<sup>89</sup>

La propuesta “melucciana” para definir un movimiento social se basó, por tanto, en la comprensión de la construcción social del mismo o en el análisis de la acción colectiva no empírica ni unitaria sino sistemática. Es decir, en el considerar que el movimiento social o forma de acción colectiva no era un objeto ni partía de la unidad, sino por el contrario, si la unidad existía, era un hecho a estudiar o “debería ser abordada como un resultado”, ya que el movimiento social más bien respondía a un sistema de acción. Además de esto era importante también desentrañar al actor colectivo:

---

literatura al respecto, dentro de ella destacan los debates generados por autores como Tarrow (1983), Mardones (1996), Laraña (1999) y Mac Adams (1999) entre otros.

<sup>87</sup> Melucci se refiere al texto: Tarrow, S. (1983), *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza editorial.

<sup>88</sup> Otros autores como Chales Tilly y Lesley Wood optaron por un concepto más amplio, indicando, en pocas palabras, que los movimientos sociales son organizaciones formadas por diferentes grupos de intereses (Tilly & Wood, 2010: 17).

<sup>89</sup> Melucci explica estos ejes de la siguiente manera: “La solidaridad es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (estos es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social). Defino conflicto como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos dan valor. Los límites de un sistema indican el espectro de variaciones tolerado dentro de su estructura existente. Un rompimiento de estos límites empuja a un sistema más allá del espectro aceptable de variaciones” (Melucci, 1999: 46).



Cualquier investigación sobre la formación del actor colectivo debería tener en cuenta su naturaleza diversa y compleja como criterio fundamental. Lo que es empíricamente referido como “movimiento”, y tratado por conveniencia para la observación y descripción como unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción (Melucci, 1999: 42).

En efecto, para Melucci, el análisis del actor colectivo va a “revelar su pluralidad”. De ahí que debe considerarse que construye conjuntamente su acción gracias a que de manera cognitiva, efectiva y relacional define el campo de sus posibilidades, intenciones, recursos, y límites. Además, porque considerando que los actores colectivos son “capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones), lo hacen mediante una acción “multipolar” cuyos elementos en constante tensión son los medios, los fines y el ambiente o campo en el que tiene lugar la acción (Melucci, 1999: 43, 48).

Otros autores como Donatella Porta y Mario Diani recogen la perspectiva melucciana y aportan un concepto más preciso sobre los movimientos sociales:

[...] son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva: se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados, se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada (Diani & Donatella, 2011: 43, los dos puntos son de los autores).

Así mismo, estos autores proponen que los movimientos sociales son organizaciones que garantizan la participación de los diferentes colectivos que se identifican con una idea de justicia particular.

En este orden de ideas, dado el debate generado alrededor del concepto de movimiento social y las características que lo definen, corresponde ahora plantear nuestra inquietud inicial expresada en el título de este apartado, referente a cómo ha sido interpretada la acción colectiva o los conflictos representados por los y las jóvenes. Cabe señalar que Marisa Revilla en su caracterización de movimiento social nos da algunas pistas para aproximarnos a la respuesta que buscamos. Para esta autora:

[...] la forma de acción colectiva (es un proceso de identificación), pero no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social. Para desarrollar la especificidad del movimiento social como forma de acción colectiva (distinta a la acción de un partido político, de un sindicato o de un grupo de presión) debemos introducirnos en el planteamiento de los procesos de identificación y de la naturaleza de movimiento social (Revilla, 1994: 187).

De acuerdo con lo planteado por esta autora, consideramos entonces que los jóvenes son un colectivo que, bajo la búsqueda de sus propios derechos, han venido promoviendo posibilidades de cambio en los diferentes ámbitos en los que se han desenvuelto. Esta consideración por sí misma se puede enmarcar en la concepción de un movimiento social; sin embargo, las acciones juveniles que han basado su participación en protestas masivas y en el apoyo a grupos activistas, al parecer se alejan de la posibilidad de ser consideradas como características de un movimiento social autónomo.

Una representación juvenil de manera empírica se reduce a lo estudiantil cuando la dinámica que la motiva a organizarse está dada por la necesidad de politizar las actividades universitarias (Feur, 1971). Sin embargo, cuando un movimiento de jóvenes consigue una ruptura con el ámbito académico y logra ganar un espacio en la esfera pública porque sus demandas se extrapolan como voz conciente de la sociedad, nos preguntamos lo siguiente: ¿sigue siendo un movimiento estudiantil? ¿Solo es el mismo movimiento que, circunstancialmente se expresa en apoyo a otras capas de la sociedad? O ¿en dónde queda entonces la representación del actor en la acción colectiva?

Lewis Feur ha reunido en su texto *Los movimientos estudiantiles* (1971), un conjunto de elementos que nos aproximan a una definición de movimiento estudiantil. En general, refiere que éste “es una coalición de estudiantes inspirada en propósitos que procuran ver traducidos en una ideología política, e impulsada por una rebelión emocional en la que están siempre presentes la desilusión y el rechazo a la vieja generación” (Feur, 1971: 31). Sin embargo, consideramos que esta explicación puede ser adaptada de manera universal a las distintas acciones emprendidas por los y las jóvenes.

Por su parte, Aldo Solari en su trabajo *Estudiantes y política en América Latina* (1968), hace referencia a los roles y actuaciones de los universitarios en América Latina y el papel que juega la

universidad latinoamericana en sus sociedades. Para Solari los universitarios “están generalmente animados de la profunda convicción de que las universidades, o por lo menos las suyas, marchan a la cabeza de los procesos de transformación” (Solari, 1968: 50). Aunque explica que esta afirmación es difícil de justificar de manera empírica, señala que los estudiantes se sienten responsables de los procesos de reforma. Así mismo, precisa que un movimiento estudiantil adquiere importancia cuando aparece participando en actos decisivos para la vida política nacional, en este caso “es por que está acompañado de muchos movimientos para los cuales incluso conviene, en ciertas ocasiones, dejar que el movimiento estudiantil aparezca en el plano más visible” (Solari, 1968: 64). En algunos casos, el hecho de que los movimientos que cuentan con el apoyo de agentes externos sean calificados como fenómenos complejos difíciles de precisar, para Solari esta situación reafirma la idea de que no se pueden explicar a los movimientos estudiantiles como movimientos meramente autónomos.

Ciertamente, sobre esta última apreciación de Solari, la complejidad del fenómeno ha dado paso a otros análisis surgidos en relación con la especificidad de las acciones de los movimientos estudiantiles. Algunos de estos análisis estudian las tendencias desviacionistas sobre los intereses de las agrupaciones de jóvenes que, en su mayoría, suelen aportar elementos críticos para su propio avance, pero también corresponden a un montaje descalificativo, bien desde las instancias del poder a las que reclaman, o desde intereses de grupos antagónicos. Algunas de estas referencias, por ejemplo, sostienen que:

[...] un movimiento estudiantil nace de un sentimiento difuso de oposición a la forma en la que están ordenadas las cosas [...] Los estudiantes están ubicados estratégicamente para tomar la iniciativa y actuar de acuerdo a sus creencias “solo los estudiantes pueden hacerlo, por que no necesitan preocuparse de sus ingresos [...] Los estudiantes tienen una imperiosa necesidad de ofrecerse en sacrificio, de encontrar un grupo explotado por el cual sacrificarse, lo mismo si se trata de campesinos que de proletariados o negros [...] es casi una sociedad secreta de hijos e hijas coaligados en contra de sus padres (Feur, 1971: 44-45 y 49).

Enzo Faletto en su texto titulado *La juventud como movimiento social en América Latina* (1989), generaliza y engloba las acciones de este actor bajo la denominación movimiento juvenil sin precisar ni definir claramente qué entiende por el mismo. Para Faletto el movimiento juvenil se

constituye debido a la formulación tanto de sus proyectos sociales como de sus construcciones ideológicas (Faletto, 1986: 188). Este autor especifica que el movimiento juvenil es estudiantil y universitario, y establece que su capacidad para hablar en nombre de otros, es lo que le otorga al movimiento un carácter de actor político, asumiéndose “así mismo como simple expresión de demandas de los sectores medios” (Faletto, 1986: 187).

Henry Kirsch en su artículo *La juventud universitaria como actor social* (1986) señala la importancia que tiene el movimiento estudiantil fuera del ámbito universitario, indicando que se constituye de gran importancia para la historia sociopolítica de América Latina,

[...] existen tantos indicios históricos como expresiones concretas recientes en varios países de la región de la capacidad efectiva y potencial relevante de ciertos sectores de la juventud universitaria, en determinadas condiciones para definirse como actor político y social significativo (Kirsch, 1986: 194).

Kirsch nos aproxima a una reflexión sobre el papel que posee la relación entre la juventud y los intelectuales en correspondencia con los procesos de cambio social que se desarrollaron a lo largo del siglo XX. Al mismo tiempo, atribuye a los estudiantes el rol de portadores de estos procesos sociales desde su condición de conciencia ideológica de la sociedad, pues señala que el movimiento estudiantil en América Latina no solo articula su participación dentro de la vida universitaria, sino que también es un actor clave de los procesos de cambio que se dan en la sociedad (Kirsch, 1986).

Henry Kirsch quien comparte con Faletto la misma publicación, considera relevante el papel que tiene la juventud ante los procesos de cambio social. Para este autor, la juventud es un actor social que se representa con el movimiento estudiantil, un movimiento que traspasa la frontera académica y se convierte en protagonista social. Al respecto, señala que la historia de este movimiento, así como también “los resultados de sus acciones [...] son de gran importancia para la historia sociopolítica de la región” (Kirsch, 1987: 194).

Ahora bien, como hemos señalado, el concepto de movimiento social se puede comprender en un marco general que da pautas para la definición más específica de los movimientos estudiantiles o movimientos universitarios. El mismo se va a enfrentar, como concepto, a diversas

interpretaciones que justifican las acciones emprendidas por los y las jóvenes en determinados momentos históricos.

Tal y como lo hemos descrito, Faletto (1986) y Kirsh (1986) abordan un concepto más general sobre las acciones de los y las jóvenes. Al respecto, hablan de “movimientos juveniles”, mientras que autores como Solari (1968) y Feur (1971) se refieren a ellos como “movimientos estudiantiles”, aunque reconozcan someramente que existe una extrapolación de sus demandas al espacio público.

En este marco, Renate Marsiske como compiladora de varios textos (1989a) (1989b); (1999a); (1999b); (2006), ha presentado, desde el campo de la historia de la educación, las acciones de la juventud dentro del ámbito universitario, considerando la relación universidad-Estado y universidad-sociedad. Los diversos autores que participan en estos textos presentan un panorama general de los acontecimientos universitarios que no solo abarcan la participación juvenil en el siglo XX, sino que algunos incursionan en el siglo anterior desde la conformación de las repúblicas latinoamericanas, e incluso otros más de los conflictos surgidos en las universidades novohispanas durante la época colonial. Con ello se da por sentado que una de las particularidades de los movimientos estudiantiles latinoamericanos es que no son un fenómeno nuevo ni contemporáneo, sino que “han existido desde la fundación de las universidades en este continente” (Marsiske, 1999a: 12).

Para Marsiske (1989, 1999a, 1990b, 2006) el concepto de movimientos estudiantiles tiene que ver con aquellos que se originan en la universidad, es decir, como un camino que precisa las necesidades de cambio e innovación social que se producen dentro de los ámbitos universitarios. En este sentido, Marsiske inicia su reflexión preguntándose si los movimientos universitarios —o estudiantiles— “se agotan en la solución de las demandas internas, o si por el contrario, son movimientos de naturaleza esencialmente política, que pretenden convertirse en catalizadores, cuando no en agentes de una socialización más vasta” (Marsiske, 1999a: 14).

Presentamos estos diversos conceptos dado que se han encargado de definir la acción colectiva que emprende un grupo de jóvenes, que bien pueden estar insertos en institución académica, o bien fuera de ella, como lo son los movimientos de jóvenes inscritos en alguna otra institución, por ejemplo las juventudes obreras, juventudes católicas, juventudes feministas, o aquellos que se organizan en función de un concepto partidista. Sin embargo, lo que nos compete señalar, mas allá de debatir las precisiones de un concepto más acabado sobre un movimiento

estudiantil o juvenil, es la importancia que tienen *estas acciones* dentro de la configuración de la participación de la juventud, y cómo éstas se aproximan a una *identidad colectiva histórica* necesaria para el reconocimiento de la construcción de una ciudadanía diferenciada de la juventud. Estamos concientes y por lo tanto reconocemos que son los conceptos movimientos estudiantiles, juveniles o de otra naturaleza los que han venido registrando las acciones de los y las jóvenes durante su proceso de conformación social. Ante ello, y recordando a Alain Touraine (1998), traemos a colación que la conformación de un actor social responde al menos a tres aspectos esenciales que son: los objetivos personales, la capacidad de comunicar y la conciencia ciudadana. Si reflexionamos en torno a estos elementos, los grupos o movimientos juveniles pueden corresponderse con estos aspectos claves. Por tanto, cabe preguntarse si las diversas manifestaciones juveniles se relacionan o no con el poder real de los ciudadanos (Loreto Martínez y otros, 2010: 03). Tal y como lo comentamos en nuestro capítulo anterior, la ciudadanía no es simplemente un estatus legal, es también una forma de identidad diversa que se conjuga con la pertenencia a una determinada comunidad. En este caso, los y las jóvenes agrupados en diversos movimientos, se corresponden con una comunidad particular, “la juventud”, que puede ser entendida como una comunidad social como tal, también como una categoría social, y como un actor que ha venido construyéndose paulatinamente en los diversos procesos históricos, que para nuestro caso, parte de la base de un pensamiento latinoamericano que le es propio.

De manera general, consideramos que durante el siglo XX la juventud latinoamericana fue estudiada desde perspectivas que determinaban el protagonismo de sus acciones a condiciones espacio temporales específicas: “los estudiantes universitarios”, y alegaban su poca continuidad, dado que no se les atribuía dentro de los conceptos de movimientos sociales, aunque también apoyaran y participaran en algunos de ellos. De ahí que solo “han sido analizados en acontecimientos particulares dentro de la historia de la fundación de las universidades o en épocas de mucha agitación universitaria” (Marsiske, 1999a: 12).

Sin embargo, los jóvenes latinoamericanos además de haber tenido una fuerte repercusión desde el ámbito académico a través de las representaciones estudiantiles, también fueron encontrando espacios con el surgimiento de los partidos políticos. En efecto, se incorporaron como miembros activos en diversas agrupaciones políticas, destacando en la conformación y fundación

posterior de algunos partidos políticos desde diversas tendencias ideológicas.<sup>90</sup> Estos hechos permitieron una relación directa entre las juventudes y las instituciones partidistas que aún se mantiene, además de que se expresa en la formación para los futuros cuadros políticos.

Pudiéramos entonces estar tentados a retroceder en la historia social de los y las jóvenes desde la conformación de su actividad universitaria, o desde sus desacuerdos dentro de los procesos universitarios de la época colonial, sin embargo, los límites que le hemos impuesto a esta tesis nos impiden retroceder tanto en el tiempo, sobre todo cuando nuestro interés es rastrear aquellas acciones de los jóvenes que surgen a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Es por ello que nos aproximaremos a la participación de la juventud en América Latina teniendo como guión la influencia que recibirá del pensamiento latinoamericanista. Además, consideramos necesario comenzar revisando la propuesta teórico metodológica con la que algunos estudiosos abordan la historia social de los y las jóvenes y con ello tejer en un mismo discurso cómo éstos aportes se hilvanan en la construcción de una historia de la participación juvenil en América Latina.

## 2.2 Primera etapa del siglo XX: *el surgimiento social de un actor*

Recordemos que la propuesta de presentar esta perspectiva es resaltar las organizaciones académicas y sociales que van a surgir desde los estudiantes a partir principios del siglo XX, y que de alguna manera van a representar a una generación en particular. Así mismo, en esta caracterización podemos encontrar a los movimientos estudiantiles universitarios que ofrecen desde su ámbito propuestas alternativas que favorecen a los movimientos populares, campesinos, indígenas.

Dentro de este enfoque la construcción de una identidad de la juventud latinoamericana durante la primera mitad del siglo XX puede entenderse como un proceso de identidad con el que se identifican como grupo generacional. O mejor dicho: las experiencias compartidas, las relaciones, la solidaridad o el conflicto permiten referirse a una cultura generacional que los identifica. Al respecto, Julio Aróstegui sostiene que la identidad posible de una generación “tiene raíces *temporales, vivenciales, históricas*, en definitiva, en las que suelen basarse tal tipo de

---

90 Este caso se ha registrado en algunos de los partidos en América Latina como Acción Democrática (AD) en Venezuela, el Partido de Acción Nacional (PAN) en México, el Partido Liberal en Chile, El APRA en Perú, el Partido Comunista en Cuba, y algunos otros.

construcciones identitarias” (Aróstegui, 2004: 124). Estos argumentos nos sirven para plantear que las experiencias sociohistóricas compartidas por individuos de distintas generaciones en un contexto particular, se acercan a lo que Melucci considera como identidad colectiva:

[...] es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hacen referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción (Melucci, 1989 citado en Domínguez, 2006: 70).

Ahora bien, consideramos que los y las jóvenes de una determinada época, en este marco de su construcción de su identidad colectiva, debido a sus acciones han venido aportando elementos que deben ser vistos como una ganancia al proceso de participación política y construcción de lo histórico-social. Entonces, si la presencia de un grupo de jóvenes en los espacios públicos, dada la situación histórica o contemporánea en la que se encuentren, permite una participación crítica ante su realidad, o en términos de la teoría de generaciones, estos jóvenes se conciben como una unidad generacional activa, desde nuestro punto de vista, significa que están ejerciendo una condición que, en sí misma, es una vía que cumple con el ejercicio de su construcción como un colectivo ciudadano.<sup>91</sup>

La creación de diversos espacios y asociaciones les ofreció a los y las jóvenes la oportunidad de desarrollar capacidades y competencias propias de una cultura de la participación desde la influencia del u pensamiento latinoamericano propio.

### *2.2.1 Las primeras organizaciones juveniles en el siglo XX*

Durante la primera etapa del siglo XX podemos encontrar diversas organizaciones que reflejaron el interés por una identidad nacional desde la participación social. Por ejemplo en Guatemala, dentro del marco de tensión que se generó por un grupo de estudiantes en contra del

---

<sup>91</sup> Tal y como lo hemos expuesto en el capítulo II, la juventud entendida como sujeto o como colectivo será entonces una categorización que dará sentido a la construcción de la ciudadanía de la juventud. Para comprobar esta afirmación será necesario hacer un replanteamiento histórico, social e ideológico de las acciones de los y las jóvenes entendidas, no solo desde una visión global, sino también desde la construcción de identidades que se configuran en los espacios públicos.



dictador Estrada Cabrera a partir de 1906 se registraron diversas asociaciones que reflejaron intereses literarios, artísticos, políticos entre otros. Así mismo, se lograron consolidar los ateneos intelectuales, a través de la participación de “las sociedades científicas, asociaciones estudiantiles por escuelas, por origen, por credo religioso” (Machuca, 2011: 63).

Otro fue el caso de México, que hasta la fecha es uno de los ejemplos más estudiados y registrados. A partir del año 1909 un grupo de estudiantes liderados por Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña conformaron el Ateneo de la Juventud de México.<sup>92</sup> A propósito de las fiestas del Centenario de la Independencia, los estudiantes congregados en esta agrupación organizaron un ciclo de conferencias en las que dejaron ver su vocación literaria apegada al modernismo, su oposición al positivismo y su intención de empezar con otra trayectoria taxonómica (Quirarte, 1970).<sup>93</sup> José Vasconcelos, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes, Diego Rivera, Max Enrique Ureña, entre otros, constituyeron la generación que se iba a destacar, posteriormente, como un grupo importante de la representación intelectual de su época. Su afán de abrir el campo de la vida cultural mexicana más allá de la filosofía positivista, les otorgó el reconocimiento de ser la generación que con ímpetu apostó por la vuelta a los valores espirituales y estéticos, humanistas y latinoamericanistas. Sus perspectivas críticas, su método de organización y la seriedad con la que llevaban sus disciplinas, fueron elementos que les sirvieron para ganarse un respeto social ante sus preceptos, profesores, políticos y académicos extranjeros. Al respecto, José Rojas advierte que “por aquel salón desfilaron los chicos de la generación literaria que, juvenil y todo, ofrecía la característica extraña de una dorada madurez” (Rojas, 1979: 72).

---

<sup>92</sup> El Ateneo de la Juventud se creó como un centro libre de cultura en 1909, dicho centro comenzará su actividad a partir de 1910 gracias a la iniciativa de un grupo de jóvenes. Antes de esta fecha ya se reunían en pequeños cenáculos donde compartían sus ideas. Poco antes habían creado la Sociedad de Conferencias en 1907, donde organizaban conferencias que acompañaban con un número de música y de poesía original. Algunos de sus miembros destacados fueron: *Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, (dominicano), José Vasconcelos, Albero J. Pani, Julio Torri, Vicente Lombardo Toledano, el poeta Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, el pintor Diego Rivera, el músico Manuel Ponce, Julián Carrillo, Isidro Fabela, Manuel de la Parra; Mariano Silva y Aceves, Pedro González Blanco (español) y Federico Mariscal*. En 1912, el Ateneo cambió su nombre por El Ateneo de México. De entre la copiosa bibliografía sobre este tema pueden consultarse a: García, A.(1992), *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla. Matute, A. (1983), “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, en *Mascarones*, núm.2, Primavera, pp. 16-26. Quitarte, M. (1970), *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Rojas, J.(1979), *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana.

<sup>93</sup> Véase la lista de los socios del ateneo de la juventud (Rojas, 1979: 73-75).

Otro ateneo importante fue el que organizaron en Argentina. Dado que desde los años 1903 a 1906 en Buenos Aires se registraron conflictos universitarios que lograron sacudir las Facultades de esta ciudad en reclamo de una democratización dentro del gobierno universitario (Bermann, 1946), los estudiantes comenzaron a organizarse en centros gremiales y ateneos para el estudio de problemas universitarios y sociales (Bermann, 1946: 90). Sin embargo, no fue hasta el año de 1914 que se constituye oficialmente el Ateneo de estudiantes universitarios de Buenos Aires.<sup>94</sup> Algunos otros centros ateneístas que fueron creados en estos años en diferentes países, no necesariamente tuvieron una organización juvenil, no obstante, lograron fungir como centros culturales y políticos que promovieron la participación y el interés de los jóvenes en sus distintas actividades.

Así mismo, se ha encontrado referencia de otros ateneos, como lo fueron el de Costa Rica fundado en 1912, el de Honduras, en 1913 y ese mismo año el de El Salvador. Sin embargo, desconocemos si el objeto central de estos últimos estuvo impulsado por y para generar un espacio entre la juventud y los intelectuales. En este sentido, también encontramos el Ateneo de Montevideo, el cual fue creado en 1877 (Machuca, 2011). Podríamos señalar de este último que fue uno de los pioneros como centro cultural, pero no así afirmar que haya sido pensado como un espacio para el encuentro y el debate entre los jóvenes estudiantes.

Cabe comentar que muchas otras asociaciones se crearon entre finales del siglo XIX y el siglo XX. Por lo general respondieron al objeto de organización estudiantil o intelectual, por ejemplo se pueden mencionar “la sociedad El Derecho en Guatemala, 1899; la Sociedad Antonio Alzate en Argentina; la Sociedad Científica en México, la Sociedad Nacional de Estudiantes en Costa Rica; la Pedagógica de Estudiantes de Tegucigalpa, Honduras (1907); la Pro Estudiantes de Chile (1917)” (Machuca, 2011: 63).

Estos centros de reflexión sirvieron de escuelas alternativas. Las actividades que se fueron desarrollando en cada una de ellas vincularon a la juventud al ámbito cultural, político y social de sus países. El intercambio generó en los y las jóvenes dimensiones formativas y asociativas que les permitió darle un impulso social a su condición estudiantil, de allí que las diferentes asociaciones y ateneos conformados enfocaron sus preocupaciones *desde* los conflictos universitarios *hasta* su compartir e interés sobre los avances de la ciencias y las humanidades. Es por ello que

---

<sup>94</sup> Machuca (2011) señala que el Ateneo de Buenos Aires fue fundado en 1877, desconocemos la fuente que utiliza este autor.

consideremos que se estas organizaciones y asociaciones se correspondan con un enfoque social de la juventud.

Lamentablemente pocas de estas organizaciones han sobrevivido a los cambios generacionales de la juventud, otras han trascendido a niveles más institucionales, perdiendo el impulso inicial por el que fueron originados.

### *2.2.2 Las Universidades Populares un puente académico hacia lo social*

La Universidad Popular (UP) fue una idea que se discutió en el Congreso Internacional de estudiantes de 1910 celebrado en Montevideo (Melgar, 1999).<sup>95</sup> Aunque es importante destacar que dicha concepción se encontraba en el ambiente académico latinoamericano y español, ya que ese mismo año en México, a propósito de la visita de Rafael Altamira, este intelectual español dejaría “en los círculos oficiales grandes entusiasmos por la extensión, don Pablo Macedo dio los pasos iniciales para la fundación de una empresa semejante (Henríquez, 1984: 55). Así pues, tal y como lo afirmó el mismo Pedro Henríquez Ureña, uno de los propósitos con el que nació la UP en México fue precisamente la extensión universitaria.

Sin embargo, con la llegada de los vientos de la Reforma Universitaria, de la que hablaremos más adelante, se logró consolidar esta idea en los círculos académicos latinoamericanos. Podemos precisar que el surgimiento de las Universidades Populares (UUPP) discutidos en congresos y/o pensados como una prolongación de la universidad, parten de la clara necesidad de hacer llegar la ciencia y la cultura a aquellos a los que no tenían acceso, es decir al obrero, al campesino y al indígena.

Volviendo al caso de México, vale la pena señalar que la creación de esta UP se dio en el marco de la revolución social que estalló en 1910. La fundación de dicha universidad que se produjo en y que tuvo vigencia hasta 1920,<sup>96</sup> debe entenderse también en el contexto de la historia del movimiento obrero mexicano (Ledezma, 2013: 432). Según Alfonso García Morales, fue un proyecto de Justo Sierra y de los ateneístas juveniles Pedro Henríquez Ureña y Pedro González

---

<sup>95</sup> La participación de los jóvenes en los congresos estudiantiles al igual que el de la Reforma Universitaria serán temas que desarrollaremos en el apartado sobre el enfoque político ideológico de este capítulo.

<sup>96</sup> Véase: Universidad Popular (1913), *La Universidad Popular y sus primeras labores*, México: Imprenta Escalante; Torres, A. (2009), *Cultura y Revolución. La Universidad Popular Mexicana (ciudad de México, 1912-1920)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México; Nieto, J. (2000), “La universidad Popular Mexicana durante la Revolución” en *Antropología*, número 57, enero-marzo INNES; John S.,(1973), “The Universidad Popular Mexicana”, en *The Americas*, vol. XXX, núm. I, julio.

Blanco, y de alguna manera fue financiada por empresas privadas, corporaciones y por las cuotas de los propios miembros del Ateneo de la Juventud (García, 1992: 225).

Su sentido social se encontraba en la organización de charlas dirigidas a los obreros. En un principio se ideó organizar unas “series de tres a seis conferencias sobre un mismo asunto (verdaderos cursos de generalidades) en los talleres, fábricas y otros centros semejantes” y complementarlas con conferencias aisladas (Pruneda, 2010).<sup>97</sup> Los temas que se trataron versaban sobre cultura, higiene, alcoholismo, sexualidad, ética de trabajo e integración familiar. Así mismo, se buscó presentar piezas musicales, hacer que los obreros formaran parte de un coro y paseos dominicales para ir a museos. Alfonso Pruneda, quien fue nombrado el primer rector, al no contar con un local fijo, tuvo que solicitar el préstamo de los auditorios de la Escuela Nacional Preparatoria, del Museo Nacional de Arqueología, de la Asociación Cristiana de Jóvenes y del Teatro de los señores Díaz de León, el cual se convirtió en la sede más regular de la Universidad Popular (Pruneda, 2010). Para 1917, según Teresa Aguirre, dicha universidad se independizará del Ateneo, ya que cambiará su visión concibiendo la educación ya no como la misión de educar al pueblo en el sentido de formación del buen ciudadano, de redención, de regeneración moral, intelectual, y económica del proletariado (Aguirre, 2011)., sino que ahora se verá como medio de cambio, es decir, las conferencias estarán centradas en los problemas nacionales, con un enfoque de transformación de la sociedad y una separación de sus dos funciones, la educación del obrero y la Extensión Universitaria.

En Puerto Rico el proyecto de la Universidad Popular llegó de la mano del joven intelectual argentino Julio Barcos durante el año 1918. Este personaje logró aproximarse con éxito a los círculos políticos y sociales que compartían el pensamiento hispanoamericanista y el antiimperialista. La Universidad Popular se fundó ese mismo año y se propuso al mismo Barcos como presidente de la misma (Melgar, 1999).

Otras UUPP creadas bajo el ambiente de la Reforma Universitaria se consolidaron en países como Cuba, Chile, Perú y Guatemala. Una de las primeras fue la “Universidad Popular Victorino Lastarria” fundada en Chile en el año de 1918. La cual además de estar enfocada en la formación del obrero, logró mantener una lucha política constante en la que también incluía la representación

---

<sup>97</sup> Pruneda, E.(2010), "La permanencia de la Universidad Popular Mexicana durante la revolución 1912-1920", revista electrónica *Pacarina del Sur* (número 3 abril-junio 2010, <http://www.pacarinadelsur.com/>)

de los pueblos peruanos.<sup>98</sup> La constitución de esta universidad fue un tanto polémica, pues el gobierno aprovechó para atacar duramente al movimiento reformista en su país clasificándolos de voceros del gobierno peruano. En Guatemala la UP se fundó en 1922, como propuesta del proyecto unionista de los países de América Central. Miguel Ángel Asturias tuvo un fuerte vínculo y compromiso con esta universidad a la que envió constantes mensajes de formación política (Melgar, 1999).

En Cuba la UP se fundó en 1923 de la mano del estudiante Julio Mella y de la clase proletaria cubana. La Universidad Popular José Martí tuvo como objetivo central “la formación de una mentalidad revolucionaria en la clase obrera cubana” (Cuevas & Olivier, 2006: 113). Este espacio permitió a estudiantes y obreros unirse por la reivindicación de sus derechos. Lamentablemente para su comunidad su duración fue corta, ya que en 1927 Gerardo Machado declaró ilegal dicha universidad logrando el cierre de sus puertas (Marsiske, 1989a).

Al igual que en Cuba la Universidad Popular “González Prada” en Perú se creó en el proceso de la Reforma, aunque no logramos rastrear exactamente el año de creación, Ciria & Sanguinetti (1962) afirman que la misma no tuvo más dogma que el de justicia social. Esta UP fue dirigida por el mismo José Carlos Mariátegui quien se encargó de establecer los valores marxistas desde una visión latinoamericana.

En términos generales, las universidades populares permitieron que se construyeran espacios en donde se promovió la formación de cuadros artísticos literarios, así como también el ejercicio militante de muchas acciones solidarias. Ricardo Melgar Bao señala que las universidades populares constituyeron para las juventudes universitarias:

[...] un vehículo privilegiado de expresión y búsqueda de renovación nacional, moderna y popular, y por el otro, que la denominada extensión universitaria, marcó una sostenida línea de continuidad entre dos tiempos y sus respectivas claves generacionales e ideológicas y barbusianas (Melgar Bao, 1999: 55).

---

<sup>98</sup> “Hacia 1920 esta entidad había entrado en una fase de redefinición obrerista que llegó a su punto más álgido, con la campaña de hermandad obrero-estudiantil chileno-peruana, en demanda de la devolución de Tacna y Arica, territorios cautivos con motivo del triunfo chileno en la Guerra del Pacífico (1879) (Melgar, 1999: 52).

Este proyecto universitario consolidado en diversos espacios académicos de América Latina generó en muchos intelectuales la idea de relacionar las universidades populares con un eje de unidad, permitiendo a profesionales, campesinos, obreros, formar parte de unas bases de renovación nacional que redundaría a las propias naciones, tal y como lo expresó Miguel Ángel Asturias en 1925 (Melgar Bao, 1999).

Consideramos que las Universidades Populares siguen siendo todavía un campo por explorar y discutir en diversos ámbitos. La creación de estas junto con la formación de asociaciones, ateneos, revistas académicas desde el estudiantado, permitieron a los y las jóvenes establecer importantes relaciones con intelectuales y con ello tener un panorama de la realidad social vista desde un pensamiento latinoamericano. Estas actividades se constituyeron en vías que sirvieron para generar una opinión pública entre la juventud. Sus expresiones se evidenciaron en los diferentes espacios como los congresos y encuentros dados desde diferentes perspectivas ideológicas.

Finalmente debemos apuntar que estas organizaciones son constitutivas de un proceso histórico, cultural y político, permiten, así mismo, la construcción de la juventud como categoría social y con ello el desarrollo de una nueva comunidad de ciudadanos.<sup>99</sup> Además, estos hechos de alguna manera han producido un importante imaginario colectivo en torno a la participación de los jóvenes desde un enfoque social que surge desde las primeras décadas del siglo XX.

### 3. La juventud y los movimientos estudiantiles desde el enfoque político

Es preciso destacar que el punto de partida de este enfoque se basa en la importancia que tendrá el pensamiento latinoamericano en las acciones diversas que definen a la juventud durante el siglo XX.

El pensamiento latinoamericano es una filosofía que se ha venido construyendo y constituyendo desde la concepción misma de una América Latina libre, independiente y original. Esto como lo ha venido demostrando la historia de la región desde los procesos de emancipación. Precisamente cabe resaltar que la representación juvenil no escapó de tener participación alguna en estos procesos independentistas, incluso se puede hallar intervención de jóvenes desde mucho

---

<sup>99</sup> Casaús (2005) plantea que las relaciones interpersonales e intelectuales que generan la opinión pública y consensos entre intelectuales y políticas, erigen nuevos valores ciudadanos y formas de representación colectiva.

antes.<sup>100</sup> Sin embargo, consideramos que la participación de la juventud se encuentra desdibujada de los procesos emancipatorios latinoamericanos. Por ejemplo, aunque no puede decirse que la rebelión de Tupac-Amaru tuviera características de un movimiento juvenil, si se puede afirmar que los jóvenes criollos e indios participaron de alguna manera:

Del fervor que despertó entre los jóvenes indios habla esta carta de Ignacio Flores, Presidente de la audiencia de Charcas del 15 de enero de 1784: '...al principio de la rebelión se cogieron en varios pueblos retratos deste caudillo (Tupac-Amaru) que se apresaron a varios indios jóvenes capitaneando con su estandarte cuadrillas de reveldes [sic], y que algunos encima de la horca proclamaron su nombre dígalos toda la villa de Copachabamba' (Tupac-Amaru por Boleslao Levin, Claridad, 1943, *citado en* Bermann, 1947: 17-18).

En todo caso, consideramos que se pueden seguir encontrando muchos otros ejemplos de hechos históricos en los que se resalte la participación de jóvenes indígenas y africanos en las luchas frente a los procesos de colonización, abolición de la esclavitud u otros procesos emancipatorios. Gregorio Bermann sostiene que la Revolución de la Independencia:

[...] no es obra del caudillaje, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia; las victorias no fueron, en último término, sino el triunfo de la conciencia estudiantil [...] Son los estudiantes Morelos y Belgrano, desde las tablas de los pupitres con los dedos manchados de tinta, son los mozalbetes de escuela, quienes deciden la suerte de América. Bolívar no tiene sino 16 años cuando pone en contacto su inquietud revolucionaria con los muchachos de México y cuando escandaliza al virrey de la Nueva España afirmando en sus barbas, que América no puede concebirse sino independiente y libre (Bermann, 1946: 16-17).

Fueron diversos los grupos revolucionarios preindependentistas organizados en sociedades públicas o secretas en donde participaron jóvenes que buscaban la construcción de una América

---

<sup>100</sup> Tal y como lo expresará Leticia Pérez en su texto *Una revuelta universitaria en 1671, ¿intereses estudiantiles o pugna de autoridades?* Este artículo que rescata los hechos suscitados en la Real Universidad de México, parece ser la única muestra registrada de ese tipo de disturbios que se tiene sobre la vida estudiantil durante el siglo XVII en la América Española.

libre. Durante este período también resaltan las objeciones anticolonialistas proclamadas por el joven Bernardo Monteagudo en 1809, en contra de la dominación española y dedicada a los habitantes de La Paz, exhortando “a establecer un nuevo sistema de gobierno basado en intereses autónomos” (Biagini, 2012: 21). Así mismo, fueron pues, los jóvenes, amigos de las innovaciones o cambios, “los que declararon que España había caducado y dieron la fórmula jurídica y política de la emancipación” (Palacios, 1960, en Biagini, 2012: 25).

La participación juvenil en los procesos de emancipación independentista también se reflejó en Venezuela. El ejército de jóvenes que arribó a la ciudad La Victoria el 10 de febrero de 1814, bajo el mando de José Félix Ribas, se mantuvo en alerta y en disposición de defender a la República de Venezuela frente al enemigo invasor,<sup>101</sup> de ahí que el fin de esa batalla, registrada el 12 de febrero y ganada por este grupo de jóvenes alistados para defender su patria, sea el símbolo y exaltación del forjamiento de la juventud venezolana.

La historia social ha venido resaltando diversas acciones significativas que relacionan a la juventud con la constitución de sociedades modernas y con los espacios dados en las esferas públicas. De ahí que podríamos afirmar que con la llegada del siglo XX, la juventud como sujeto político en América Latina va a ir conformándose como un fenómeno complejo y diverso. Mayormente se considera a la juventud como un movimiento juvenil específicamente estudiantil y universitario (Faletto, 1986), cuyos miembros pertenecen en su mayoría, a las clases medias y altas.<sup>102</sup> Esta condición quizá se ha presentado por el contexto social que ha caracterizado a la mayoría de los países latinoamericanos, el cual tiene que ver con grandes diferencias sociales, una alta tasa de analfabetismo, países en su mayoría agrarios y con altos niveles de pobreza. En este panorama se entiende que solo podían acceder a la educación básica y más aún universitaria, quienes económicamente tenían la oportunidad de costearla. Los jóvenes pertenecientes a las clases medias altas, en su mayoría eran enviados a hacer estudios en el extranjero, sobre todo a Europa antes de que se presentaran los períodos de guerras.

---

<sup>101</sup> Esta referencia estuvo citada en el Diccionario de *Historia de Venezuela*. Caracas II, 1997, publicado por la Fundación Polar. Sin embargo, al consultar nuevamente el enlace: [<http://fundacionempresapolar.org/nosotros/educacional/personajes/ribasjf.html>], hemos encontrado que a la fecha 03 de octubre 2013, ya no se encuentra disponible de manera online.

<sup>102</sup> Esta idea originalmente es formulada por Sandra Souto, quien expone que en Europa la juventud surgió en primer lugar “como un fenómeno urbano, masculino y de clases altas” (Souto, 2007: 13). De acuerdo a los movimientos estudiados, evidenciamos que en América Latina se dio el mismo proceso al que se le pueden añadir la presencia femenina y otras particularidades



Sin embargo, es necesario mencionar que en diversos momentos la participación de los jóvenes también estuvo representada por aquellos que se encontraban alistados en las milicias, los jóvenes indígenas que defendieron sus asentamientos, los campesinos que se fueron organizando al unísono de la defensa de las reformas agrarias, la conformación de las juventudes obreras que tuvieron un papel significativo en la historia del movimiento obrero latinoamericano (Melgar Bao, 1990), el movimiento de mujeres feministas organizadas ante la defensa de los derechos igualitarios, como el derecho al voto y a la participación política, este último tema ha sido recientemente abordado bajo la línea de estudios de género. Todos estos acontecimientos fueron suscitados a lo largo del siglo XX y, en la mayoría de los casos, consideramos que han sido invisibilizados por quienes han abordado la construcción de la juventud como categoría social.

Lamentablemente en esta investigación no lograremos abarcar todas estas históricas e importantes representaciones juveniles, solo seleccionaremos una muestra de los estudios más significativos, a través del uso de fuentes secundarias, y con ello poder aportar elementos para el proceso histórico de la condición ciudadana de la juventud.

### 3.1 Primera etapa del siglo XX: Bases de una cultura política

En este apartado centraremos nuestra mirada a las acciones emprendidas por los jóvenes durante las primeras décadas del siglo XX intentando abarcar un período cronológico, al menos, hasta finales de los años 50.<sup>103</sup> Consideramos que las primeras décadas del siglo XX en América Latina se desarrollaron en un contexto en el que la búsqueda de la identidad entre lo nacional y regional, de la unidad cultural y política frente al enemigo externo, de las luchas antimperialistas frente a la Doctrina Monroe y de la reanudación de los planteamientos indoamericanistas, se paseaban por las mentes de los intelectuales latinoamericanos. Estos pensadores impulsaron mediante la escritura, el arte, la ciencia, la prensa y la organización de diversos encuentros académicos y culturales un pensamiento latinoamericanista que se venía desarrollando desde el siglo pasado a través de los ideales del bolivarianismo, unionismo, antiimperialismo, pacifismo y otros “ismos” que iban enmarcando al pensamiento latinoamericano (Casaús, 2010).<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> En nuestro próximo enfoque abordaremos el período comprendido entre los 60 y 90 como una etapa previa a la consolidación de la institucionalización del tema juventud, pero también como un período de reivindicación desde el papel que juega la participación de los y las jóvenes desde diversas organizaciones.

<sup>104</sup> Fabio Moraga plantea que “los antecedentes del latinoamericanismo datan del siglo XIX en los trabajos de Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo, quienes fueron los primeros en denominar “latinas” a las naciones del sur del

Recordemos brevemente que existe una familia conceptual dentro de la cual muchas veces tienden a confundirse los vocablos latinoamericanismo, iberoamericanismo, unionismo, bolivarianismo, hispanoamericanismo, panhispanismo, panamericanismo, americanismo e hispanismo. Esto suele suceder cuando se generaliza y no se logra distinguir que cada una de estas corrientes de pensamiento responde a procesos históricos distintos y tiene sus propios componentes ideológicos, es decir, que cada una representa un proyecto político disímil, unas veces semejante y otras opuesto.

Por ejemplo, tanto el americanismo como el latinoamericanismo comparten una acepción que tiene que ver con el campo de estudio sobre América y América Latina, respectivamente, y una acepción que podríamos denominar “militante”. Es decir, el americanismo se define por la acción o pensamiento de españoles sobre América, así como por una rama de las ciencias sociales y de las humanidades que estudia a América, o, mejor dicho, el campo de estudio referente a toda la producción de conocimiento sobre América. En tanto el latinoamericanismo, en el sentido “militante”, puede entenderse, *grosso modo*, como la búsqueda del reconocimiento y de la afirmación de América Latina como una comunidad históricamente integrada en lo cultural, lo económico o lo político.

Otros ejemplos se presentan con el tema de la unidad e integración. Al ser estos temas elementos centrales en cada una de estas corrientes, consideramos que de alguna manera potencian la confusión de los vocablos cuando no se logra percibir desde dónde se está enunciando tal unidad o integración. Es decir, la confusión se produce cuando no se diferencia si se está refiriendo a una unidad o integración cultural, política, o económica, y si no se considera que, así mismo, alude a un conjunto de países y no a otros. Es el caso del unionismo y su proyecto político de unión centroamericana;<sup>105</sup> del panamericanismo y su propuesta de unión cultural y económica entre Estados Unidos y todos los países de América; el caso del hispanismo y la integración cultural de España con toda la América hispana; del latinoamericanismo y su consideración integradora de los hispanoamericanos, los lusitanoamericanos y los francoamericanos; o el caso del

---

continente americano. Ya entonces se popularizó la idea originaria del intelectual liberal francés Ernest Renán (1823-1892), que planteaba que la característica fundamental de la producción cultural e ideológica latinoamericana era su espiritualismo” (Moraga, 2012: 190).

<sup>105</sup> El unionismo es un movimiento político y social de carácter laico, regeneracionista, antioligárquico y antiimperialista que surgió en 1899 por iniciativa de algunos intelectuales centroamericanos entre los que destacaba Salvador Mendieta. Su apuesta era la conformación de la república federal centroamericana o la también llamada Patria Grande. Véase a García, T. (2005), “La Patria Grande Centroamericana: La elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”, en Casaús, M.; García, T. (2005), *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores.

iberoamericanismo y su proyecto integracionista meramente económico y comercial entre España, Portugal, Brasil y América Latina.<sup>106</sup>

Un último ejemplo que viene a colación es el del hispanoamericanismo y del panhispanismo. Suele considerarse al hispanoamericanismo como la corriente de pensamiento y acción que busca la unión cultural entre España y América Latina. Sin embargo, tradicionalmente se asocia con el liberalismo más conservador y por ello es común que se confunda con el panhispanismo, el cual tiene un ideario imperialista español o aspiraciones monárquicas que buscan rescatar elementos identitarios hispánicos basados en la religión católica. El hispanoamericanismo, siguiendo a Ledezma, tiene matices que van más acordes con el liberalismo republicano, democrático, reformador y progresista (Ledezma, 2013: 79-84). Es bajo este enfoque hispanoamericanista de vertiente democrática y participativa, sobre el que se enmarcan las diversas acciones de los y las jóvenes que analizaremos en las primeras décadas del siglo XX.

Volviendo al papel de los intelectuales en el marco del pensamiento latinoamericano, consideramos que el uruguayo José Enrique Rodó fue uno de los exponentes más importantes del hispanoamericanismo del siglo XX. Con su *Ariel* (1900), va a otorgar un fuerte empuje a la conformación de organizaciones y movimientos creados por y para la juventud. Para Rodó la juventud representaba en el alma de los individuos y de las generaciones la “luz, amor, energía”, que además “existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades” (Rodó, 2005: 04)<sup>107</sup> De acuerdo con Eduardo Devés, el mensaje que Rodó va a enviar a la juventud es:

[...] un manifiesto antiutilitarista que apunta a la cultura, a la razón y al sentimiento por sobre un ‘Canibalismo’ positivista y norteamericano. Es claramente un llamado a la juventud para transformarse en protagonista de una cruzada que envuelva y supere el afán ‘positivista’ [...] la humanidad va renovando de generación en generación su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal, correspondiendo al espíritu juvenil la iniciativa audaz y la genialidad innovadora (Devés, 2000: 29, las comillas son del autor).

---

<sup>106</sup> Sobre el iberoamericanismo véase a ARENAL, Celestino del, y Alfonso NÁJERA (1989), *España e Iberoamérica: de la Hispanidad a la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).

<sup>107</sup> El *Ariel* fue publicado por José E. Rodó en el año 1900, de allí hasta nuestros días ha sido reeditado en distintas presentaciones. El texto que estamos consultando es el *Ariel, Liberalismo y jacobismo* (2005) publicado por la Editorial Porrúa, con un estudio preliminar realizado por Raimundo Lazo, en su décima edición, en la Ciudad de México.

En este sentido, el *Ariel* es un mensaje que va a cuestionar el pensamiento que se difundía a finales del siglo XIX, y que estaba enmarcado por el positivismo, el utilitarismo y la imitación de los países ricos (Devés, 2000). De ahí que Rodó sostenga:

[...] la tendencia imitativa de nuestra naturaleza moral —decía Bagehot— tiene su asiento en aquella parte del alma en que reside la credibilidad [...] Se imita a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. Es así como la visión de una América *deslatinizada* por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y reforma. Tenemos nuestra *nordomanía*. Es necesario poner los límites que la razón y el sentimiento señalan del consumo (Rodó, 2005: 35).

Frente a este panorama, Rodó proyecta con su texto un ideal hispanoamericano liberal y progresista para intentar fijarlo en la conciencia de la juventud. Cabe señalar aquí que, precisamente, Pedro Henríquez Ureña en un discurso titulado *La obra de José Rodó*, de 1910,<sup>108</sup> donde alude que *Ariel* atraviesa “con sus ingravidas alas el Atlántico y se detiene en la cabeza de un joven Próspero. Viene a ayudarlo a triunfar de Calibán, que pretende adueñarse de esta isla desierta de la civilización que se llama América” (Henríquez, 1952: 120), demuestra que había recibido el mensaje de *Ariel* dirigido a la juventud hispanoamericana, a la juventud a la que el mismo Henríquez Ureña pertenecía. Hecho que lo convertiría en mensajero de Rodó frente a sus compañeros del Ateneo de la Juventud —del que hablaremos más adelante— propagando, desde la fuerza que le impregnaba el *Ariel*, que la fe y el espíritu joven eran necesarios en toda organización o empresa a seguir. En este sentido, Henríquez Ureña afirmaría, parafraseando al propio Rodó, que “nuestros pueblos hispanoamericanos no deben buscar fuera de sí propios el ideal de su vida” (Rojas, 1979: 92):

---

<sup>108</sup> Dicho discurso fue pronunciado el 22 de agosto de 1910, en el marco de las conferencias del Ateneo de la Juventud, como un estudio de la obra del uruguayo Rodó (Rojas, 1979: 89). El mismo trabajo que fue publicado en 1952 como ensayo y que hemos utilizado en este capítulo.

‘En la oposición entre Ariel y Cáliban está el símbolo del estudio filosófico-poético de Rodó. Se dirige a la juventud americana, de la América que llamamos latina, y la excita a dejar los caminos de Cáliban, el utilitarismo, la sensualidad sin ideal, y seguir los de Ariel, el genio del aire, de la espiritualidad que ama la inteligencia por ella misma, la belleza, la gracia y los puros misterios de lo infinito’ (Henríquez, 1952: 121).

Como es sabido, además del ideario de Rodó, la juventud latinoamericana se vio influenciada por las ideas antiimperialistas que venían cosechándose en el campo de los intelectuales de principios de siglo. Manuel Ugarte, a tan solo un año del nacimiento de *Ariel*, publicaría su texto *El peligro Yanki* (1901). Con este ensayo no solo hará un primer análisis crítico sobre la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina, sino también advertía el peligro de sus intenciones, luego de que este país se había entrometido en la guerra cubana; intromisión que, además, formaba parte de una larga lista de agravios decimonónicos en la que se encontraba la invasión a México, a Santo Domingo, su ingerencia en la separación de Panamá respecto de Colombia, así como también su intervención en el conflicto nicaragüense. Al respecto, Ugarte escribiría:

Cuando la revolución puede serles favorable, los imperialistas la provocan; cuando puede serles nociva, la hacen imposible. Tres hombres han querido oponerse en estos últimos tiempos al imperialismo: Porfirio Díaz en México, Cipriano Castro en Venezuela y Santos Celaya en Nicaragua. Los tres han sido derrotados por levantamientos alentados por los imperialistas de este país (Sepúlveda, 1989: 288).

Ante esta situación, Manuel Ugarte consideraría que las nuevas generaciones, el pueblo y las masas anónimas serían las encargadas de hacer una metamorfosis global y construirían una política de audacia para el necesario cambio de América Latina:

La salvación de América exige energías nuevas [...] Sería inadmisible que mientras todo cambia, siguieran atadas nuestras repúblicas a los tiranos infecundos, a las oligarquías estériles, a los debates regionales y pequeños, a toda la rémora que ha detenido la fecunda circulación de nuestra sangre [...] Y al dirigirme como hoy a la juventud y al pueblo, no entiendo reclamar honores [...] Si no renunciamos a nuestros antecedentes y a nuestro porvenir, si no aceptamos el vasallaje, hay que proceder sin

demora a una renovación dentro de cada república y a un acercamiento entre todas ellas. Entramos en una época francamente revolucionaria por las ideas. Hay que realizar la segunda independencia, renovando el Continente por la democracia y por la juventud (Ugarte, 1927: 03).

El efecto de los mensajes del ideario de Rodó y de Ugarte no tardó en llegar y en hacer eco en la juventud latinoamericana de las primeras décadas del siglo XX. Los grupos y movimientos estudiantiles organizados en torno al *Ariel* y a las ideas antiimperialistas comenzaron a dar la pauta a encuentros estudiantiles y universitarios antes de la Primera Guerra Mundial.<sup>109</sup> Serán pues estas las bases que permitieron a los y las jóvenes construir una participación orientada hacia la búsqueda de una transformación social. El ideario latinoamericano se convirtió en una dimensión que no solo les ubicó en el espacio del debate sobre la realidad universitaria, sino también en el de la política nacional e internacional. Los y las jóvenes pertenecientes a una unidad generacional activa, comenzaron a dar los primeros pasos que les proyectó hacia el reconocimiento de un actor que fue construyendo una cultura política propia.

### 3.1.1 Congresos estudiantiles latinoamericanos

Las luchas internas en contra de las dictaduras y los regímenes autoritarios que se instaurarán en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX, se fueron expandiendo y facilitaron, como ya veremos a lo largo de este capítulo, la celebración de encuentros y congresos estudiantiles impulsados por altas motivaciones de transformación y de espíritu de libertad que, a su vez, iban conformando a estos estudiantes como un sujeto social en la incesante búsqueda de un orden más

---

<sup>109</sup> Cabe apuntar que, de acuerdo con Gregorio Bermann, desde la primera mitad del siglo XIX se venían organizando estos encuentros a nivel mundial: “Desde 1842, en que se realizó en Lund la primera Conferencia escandinava de estudiantes, se producen sin cesar estas reuniones periódicas en diferentes países y continentes, y la *Corda Fratres* que estaba encargada de organizar los congresos universales de estudiantes” (Bermann, 1947: 91). Una anécdota en relación con la asistencia de latinoamericanos a estos congresos, la registra Hugo Biagini, quien comenta que durante el Séptimo Congreso Internacional de Estudiantes realizado por la logia *Corda Frates*, en septiembre del 1913, quedó reflejado que “mientras las agrupaciones informales de alumnos en Estados Unidos y Europa seguían preocupadas fundamentalmente por auspiciar los deportes, el hedonismo o enfrentamientos anacrónicos como el duelo, en América Latina ya existían federaciones representativas imbuidas de sensibilidad social y propósitos transformadores. Esas y otras insalvables diferencias harían que las delegaciones de Brasil y Argentina optaran por retirarse de aquel evento internacional” (Biagini, 2012: 76).

justo e igualitario (Romero, 2004: 242). Así los encuentros entre los grupos juveniles y estudiantiles serán diversos, tanto a nivel nacional como a nivel continental.

En 1901 se registró el primer congreso estudiantil con carácter internacional. En septiembre de ese año se llevó a cabo en Guatemala el *Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes* en donde participaron delegaciones de El Salvador, Nicaragua, y Honduras. En dicho congreso se trataron temas como la necesidad de promover una organización centroamericana, creando para tal fin una junta federal de estudiantes a nivel regional; así mismo, se planteó estudiar y analizar el problema del indio en esta región (Machuca, 2011).

En 1908 se realizó el llamado *Primer Congreso Estudiantil Americano* en Montevideo, en el que se proclamó “que había llegado la hora de la emancipación, del resurgimiento político y cultural bajo el ideal común de la unión americana” (Biagini & Sanguinetti, 2006: 481).<sup>110</sup> Este congreso se consideró de gran relevancia dada la participación que tendrá el mismo José E. Rodó, lo que reforzará “la difusión del arielismo como doctrina americana” (Machuca, 2011: 68).

En 1910 se realizó el II Encuentro en Buenos Aires, que surgió de los acuerdos pactados en Montevideo. Este congreso de estudiantes de igual manera sería relevante ya que además de seguir denunciando el mercantilismo y el monroísmo, haría énfasis en la demanda del sufragio universal y en el apoyo de las acciones juveniles a las organizaciones obreras.

Ese mismo año, los estudiantes de Colombia, Ecuador y Venezuela se reunieron en el *Encuentro estudiantil de La Gran Colombia*. En este congreso presentaron un documento que recogía una alianza para denunciar desde una postura antiimperialista la Doctrina Monroe. Además, el resultado de este encuentro reflejó la organización de una juventud que se presentaba como el “primer núcleo de resistencia organizada y consciente frente a la política expansionista” (Biagini & Sanguinetti, 2006: 123).

En 1911 se volvieron a encontrar los estudiantes de la región centroamericana. Esta vez se reunieron en El Salvador. Dicho congreso también se denominó *Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes* teniendo representación de los países centroamericanos (Machuca, 2011). Al año

---

<sup>110</sup> Machuca en su texto *Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas* (2011), afirma que tanto el primer congreso como el segundo se organizaron dentro de las reuniones generales panamericanas el cual sostiene que se llevaron “al margen de las cuales se llevaban a cabo con frecuencia sesiones dedicadas a temas específicos. Al efecto, en la ciudad de Buenos Aires en 1910 tuvo lugar una reunión, y durante julio y agosto del mismo año y en el mismo lugar, se realizó el Segundo Congreso Estudiantil Americano” (Machuca, 2011: 69). Lo mismo afirmará en relación con el encuentro de la Gran Colombia en el que citará al Boletín de la Unión Panamericana anunciando dicho encuentro.

siguiente los estudiantes del Cono Sur se encontraron en Lima en lo que será el *III Congreso Estudiantil Americano*.<sup>111</sup> Su mayor acento estuvo dirigido a denunciar a los gobiernos latinoamericanos que no hacían mejoras al sistema de enseñanza y a la cultura, y a su descuido progresivo. Su mensaje de apoyo esta vez apuntó a los más oprimidos por estos gobiernos. De acuerdo con Hugo Biagini, a partir de este congreso los jóvenes comenzaron a ser vistos “como los que protestan contra la injusticia y más, los que sufren con el dolor anónimo de todos los desgraciados de la tierra” (Biagini, 1996: 122).

Debemos mencionar que los movimientos estudiantiles surgidos en este contexto y en diversos países latinoamericanos, van a tener el apoyo de los intelectuales que, acordes con el *Ariel* y con el ideario de Manuel Ugarte, asumían una postura crítica frente a los acontecimientos internacionales y frente al imperialismo, entre otros aspectos. Serían pues José Vasconcelos, Víctor R. Haya de la Torre, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Alfredo Palacios y Miguel Ángel Asturias, principalmente, quienes otorgarían su apoyo a los estudiantes. Dicho apoyo se manifestó a través de la conformación de redes supranacionales, mediante su participación en congresos internacionales estudiantiles y en su colaboración en revistas. En este sentido, podemos identificar diversos encuentros como el que se realizó en la Ciudad de México (1921) bajo el auspicio de José Vasconcelos,<sup>112</sup> o algunos otros que, bajo la proyección del movimiento reformista —iniciado en Córdoba en 1918 y sobre el que hablaremos más adelante por ser un hito del movimiento estudiantil— se realizaron en Caracas (1939), Montevideo (1955) y La Plata (1957).

Ahora bien, el amplio movimiento que se fue conformando entre estudiantes e intelectuales no desaprovechó la oportunidad para buscar la confraternidad de los pueblos. De ahí que también se organizaran convocatorias más amplias, como fueron los *Congresos Iberoamericanos de Estudiantes* (1925 y 1931), el *Congreso Internacional* en Costa Rica (1933), el *Congreso Internacional Antiimperialista* (Chile, 1936),<sup>113</sup> el *Congreso Latinoamericano* (Chile, 1937), el

---

<sup>111</sup> Este congreso tuvo representación estudiantil de “brasileños, uruguayos, paraguayos, chilenos, peruanos, salvadoreños, los venezolanos fueron representados por estudiantes argentinos” (Machuca, 2011: 73).

<sup>112</sup> Dicho congreso se organizó para conmemorar el centenario de la independencia mexicana. De acuerdo con Hugo Biagini: “Allí se desplegaron no solo banderas intrauniversitarias propias de la Reforma, como el cogobierno, la extensión, la asistencia y la docencia libres. También se dio fuerte oposición a una serie de alienantes tendencias mundanas: tiranías, chovinismo, militarismo, imperialismo, mercantilización del trabajo humano y se propiciaron las asociaciones federativas regionales y la integración de los pueblos en una comunidad universal-ideario que procuró plasmarse en una liga supranacional de estudiantes extensible a los Estados Unidos y a varios países europeos” (Biagini, 2012: 85-86).

<sup>113</sup> Para profundizar aspectos de este congreso, véase: Moraga, F. (2012), “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo”, *Historia Crítica*, nro. 47, pp. 187-213.



*Congreso Continental* (Chile, 1943), entre otros.<sup>114</sup> En la mayoría de estos encuentros estuvieron presentes los debates sobre el hispanomericanismo, el unionismo, el racialismo y el antiimperialismo, y el resultado de estos congresos no sólo permitió que se fuese estableciendo una amplia red, como hemos mencionado, sino que también consiguió que intelectuales afincados fuera del continente posaran sus ojos sobre los estudiantes latinoamericanos, como veremos enseguida.

La relación que comenzó a generarse con los encuentros estudiantiles serviría a los estudiantes para proyectar acciones comunes. En los diferentes debates y encuentros podrían evidenciar que los problemas de América Latina se concatenaban con realidades parecidas a las que ellos, desde su condición de estudiantes y futuros profesionales, sabrían como abordar desde el apoyo de los intelectuales. La idea de una América unida no solo era tarea dentro de las aulas discutida con sus profesores, ello habría que consolidarse desde las acciones. Esto generó toda una organización de actividades compartidas, las reflexiones suscitadas en estos espacios se materializaron con la creación de revistas que enfatizarían su interés por reflexionar entorno al sentido de lo nacional, de la política, de la cultura y de las necesidades que enfrentaba la región.

Como hemos señalado en el título de este apartado, la cultura política de la juventud comenzó en un ámbito universitario que no se quedó dentro de las aulas sino que se proyectó hacia una mirada que abordó los problemas nacionales desde una visión regional.

### 3.1.2 La influencia de la “generación del 20” y la juventud

Uno de los asuntos que hay que reconocer durante la producción de los encuentros estudiantiles fue el apoyo que recibieron los mismos por parte de los intelectuales latinoamericanos conocidos como la “generación del 20”, mencionados, en su mayoría, en el apartado anterior. La influencia de esta llamada generación del 20 reforzó en los y las jóvenes la idea de un *pensamiento latinoamericano* propio. Su postura crítica y constante frente a la corriente positivista, liberal y racalista generó las bases de una nueva identidad a través del humanismo espiritualista y del vitalismo (Casaús, 2005; Devés, 2007).

Así mismo, a través de esta red, se comenzaron a gestar las ideas sobre el papel de las mujeres en el espacio público. De acuerdo con Marta Casaús algunos de estos pensadores

---

<sup>114</sup> Para ahondar mucho más sobre el desarrollo de los congresos estudiantiles véase: (Bermann, 1947; Biagini, 1996; Romero, 2004; Machuca, 2011)

participaron activamente ante la defensa de los derechos feministas, entre ellos, el derecho al voto, a la educación y al trabajo (Casaús, 2005). Esto no escapa de la relación que tendrían con los y las jóvenes a través de los ámbitos académicos. Un ejemplo se verifica con Alfredo Palacios, quien en 1925 envió desde la Universidad de La Plata un mensaje dirigido a la juventud iberoamericana, donde resaltó que: “debemos dar libertad a la mujer y hacerla nuestra igual, en los derechos, en lugar de mantenerla sometida a perpetuo y odioso tutelaje. Es indispensable la colaboración del alma femenina en nuestra obra civilizadora” (Palacios, 1957: 287). Posteriormente, en relación con la repercusión de este mensaje, Palacios publicó el efecto que causó su discurso en las jóvenes universitarias de la “casa del estudiante” de México, quienes a través de una comunicación enviada por José Vasconcelos, le solicitaban a Palacios que las pusiera en contacto con las universitarias argentinas para colaborar en el ideal común (Palacios, 1957: 292).

Otro de los aspectos que favoreció a los estudiantes en relación con el apoyo que recibieron de esta red, fue el vínculo que se creó con intelectuales de otros continentes. Marta Casaús y Teresa García (2005) sostienen que a través de estos intelectuales, las voces de los franceses Henri Barbusse, Anatole France, Romain Rolland también fueron escuchadas por las agrupaciones juveniles conformadas durante ese período. En este sentido, para Casaús & García, estos voceros europeos:

[...] abogaron por un discurso ético-moral que permitiera recuperar la esencia del ser humano y devolviera a los individuos ‘la claridad’ de las ideas, a través de la búsqueda de la verdad, la belleza y la justicia. El discurso de todos ellos iba dirigido a los jóvenes de toda América Latina, para que recuperasen sus raíces hispanas y cumpliesen una misión: ‘Salvadora y regeneradora de la humanidad’ (Casaús & García 2005: 03, comillas de las autoras).

Al respecto, cabe señalar que Henri Barbusse y Anatole France tuvieron una fuerte influencia en la juventud latinoamericana a través de José Carlos Mariategu y José Ingenieros. Barbusse y France enviaron el *Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina* (1921), en el que hicieron un llamado a fundar por todo el continente movimientos en pro de la paz

y revistas como *Clarté* (Casaús, 2005; Biagini, 2013).<sup>115</sup> Otro de los discursos conocidos entre los estudiantes latinoamericanos fue el pronunciado por Barbusse en 1927 durante la inauguración del *I Congreso Antiimperialista Mundial*, en el que participaron algunas organizaciones y diversos intelectuales latinoamericanos (Taracena, 1989).

Romain Rolland también fue uno de los intelectuales con mayor repercusión entre los estudiantes en este periodo. Muchas de sus apreciaciones sobre la juventud las plasmó en su obra *Jean Cristophe*,<sup>116</sup> la cual, fue alabada por Gabriela Mistral calificándola como uno de los libros más grandes de la época, sobre todo porque había sido escrita para los jóvenes (Mariategui, 1926).<sup>117</sup> José Carlos Mariategui, por su parte, señaló que el personaje creado por Rolland representaba una protesta, “una reacción contra un mundo de alma crepuscular y desencantada” (Mariategui, 1926). Así mismo, de acuerdo con Haya de la Torre, Romain Rolland fue uno de los primeros en comprender el vasto movimiento de rebeldía y unionismo de la juventud. De ahí que, según Biagini, Rolland “concebía a la juventud como nexo indispensable entre el pensamiento y la acción, como una energía que podrá superar los devastadores intelectualismos elitistas” (Biagini, 1999: 82). Por último, tal fue el impacto de este autor francés, que José Vasconcelos siendo rector de la Universidad Nacional de México en 1921, propugnó sus lecturas como textos de gran importancia.

Por otro lado, otra vertiente de la que recibieron apoyo los estudiantes fue por parte de los intelectuales peninsulares afines a la perspectiva cultural hispanoamericanista. Los vínculos que se tejieron con Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Rafael Altamira, entre otros, se reflejaron en diversas actividades organizadas por los jóvenes, así como también por medio de la difusión de los textos de estos pensadores españoles en las revistas coordinadas por los mismos estudiantes

---

<sup>115</sup> Sobre este punto, Marta Casaús señala que este discurso se publicará en la Revista *Studium*, marzo-abril 1921. Biagini, por su parte hace énfasis en la publicación que hará del mismo la *Revista de Filosofía* en ese mismo año. Ambos autores reflejan la importancia de este discurso, confirmando entonces la relevancia que se le dio en su momento a dicha publicación.

<sup>116</sup> La obra maestra de Romain Rolland: *Jean Cristophe*, con la que se ganó el premio Nobel de 1915, así como el *Ariel* de Rodó, dejarían una importante influencia en las generaciones más jóvenes de las primeras décadas del siglo XX. *Jean Cristophe* relataba “la formación de una personalidad en la que todos podemos reconocernos” (Caballero, 1966: 17). Emanaba no solo la vida de su héroe principal sino también la descripción de las causas que afectaron la realidad de toda una generación en búsqueda de la verdad, la salud, la moral y la pureza artística, que encontrándose con innumerables obstáculos “logra conquistar la victoria y la independencia [...] que le permite convertirse “en símbolo y expresión de toda una imagen del mundo” (Caballero, 1966: 17).

<sup>117</sup> Mariategui, (1926) “Signos y Obras Romain Rolland” en *Obras completas*. Los capítulos citados ( I-IV) aparecieron en la revista *Variedades*: Lima, 11 de Septiembre de 1926. Fueron transcritos en: *Repertorio Americano*: Tomo XIII, N° 21 (págs. 329-333); San José de Costa Rica, 4 de Diciembre de 1926. información disponible en [[http://www.patriaroja.org.pe/docs\\_adic/obras\\_mariategui](http://www.patriaroja.org.pe/docs_adic/obras_mariategui)]

universitarios. Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, por ejemplo, escribieron en varias revistas estudiantiles, entre las que destacaba la titulada *Valoraciones*, que era una publicación argentina asociada a la Federación Universitaria Plantense (Biagini, 2012).

Así mismo, Unamuno, en sus diversos artículos, se refirió a una americanidad conformada por el enlace cultural que unía a España con América. Sus ensayos sobre la relación entre Cervantes y Bolívar, o sobre la defensa de la escritura de Sor Juana Inés de la Cruz y algunos otros, demostraron su interés por establecer una relación de igual convivencia fraterna entre España y las repúblicas americanas (Orringer, 2002).

Otro ejemplo de las acciones que permitieron el fortalecimiento de esta red hispanoamericana giró alrededor de la figura del intelectual español Rafael Altamira. Este historiador y jurista logró tener un contacto directo con las jóvenes generaciones de Argentina, Uruguay, Perú, Chile, México y Cuba, gracias a un viaje por América durante los años 1909-1910, patrocinado por la Universidad de Oviedo. Altamira, a través de un conjunto de conferencias dictadas en estos países, compartió su mensaje de unión y hermandad hispanoamericana. A este respecto, cabe comentar que Gustavo Prado ha recogido las impresiones que se generaron en Argentina ante la visita de este profesor ovetense,<sup>118</sup> y al respecto precisa lo siguiente:

[...] la presencia de Altamira en las aulas universitarias fue explícitamente demandada por instituciones comprometidas activamente con los valores de la renovación intelectual e historiográfica, como la UNLP y la UBA. Pero si el interés que despertó Altamira entre el sector reformista de la elite no fue efímero, su audiencia más atenta y consecuente se encontró entre aquellos jóvenes que, vinculados de alguna forma a aquellas instituciones y a sus principales referentes, ambicionaban con gestionar, en un futuro cercano, el tránsito cientificista de la historiografía argentina. En efecto, fueron aquellos jóvenes, los historiadores de la futura Nueva Escuela Histórica, vinculados al Instituto de Investigaciones Históricas de la UBA, a la JHNA, y a las facultades humanísticas y jurídicas platenses y porteñas, quienes mejor aprovecharon los apuntes metodológicos y propedéuticos del profesor español y quienes supieron apreciar con mayor perspicacia las potencialidades de un modelo de renovación historiográfica que conjugaba valores científicos, pedagógicos y patrióticos (Prado, 2005: 773-774).

---

<sup>118</sup> En relación con la visita de Rafael Altamira a México, la investigación de Juan Manuel Ledezma recoge las conferencias que fueron dictadas a los jóvenes del Ateneo de la Juventud, entre otros colectivos (Ledezma, 2013).

Los mensajes de Altamira en sus diversas conferencias estuvieron orientados a establecer las relaciones académicas entre universitarios de ambos lados del continente;<sup>119</sup> propuesta que se materializó, entre otras, con la estancia de Ortega y Gasset en el año 1916 en Argentina a través del intercambio patrocinado por la Institución Cultural Española (Barrios, 2007).<sup>120</sup> Además de ello, sus orientaciones sobre la necesidad de una extensión universitaria enfocada con un claro contenido social,<sup>121</sup> de alguna manera inspiraron la fundación de las universidades populares,<sup>122</sup> en las cuales mucho tuvieron que ver los jóvenes. En efecto, los estudiantes no sólo establecieron vínculos de protesta, o espacios meramente culturales, sino que también lograron llevar a la práctica esta idea que se consolidó más allá de una extensión universitaria.

A través de la generación del 20 latinoamericana y las relaciones que se fueron generando con otros intelectuales, los y las jóvenes pudieron participar sobre la base de un pensamiento latinoamericanista que les dio la posibilidad de emprender acciones basadas en la inclusión de otros sectores como fue el femenino. En este sentido el apoyo de intelectuales como Alfredo Palacios y la presencia de Gabriel Mistral como una de estas intelectuales fueron fundamentales para comenzar a reconocer a la mujer en estos movimientos juveniles. Así mismo, también es importante reconocer que dado a los vínculos generados con estas redes la cultura política de la juventud tendrá una mayor proyección tanto en el ámbito nacional como regional.

### 3.1.3 *El papel de los y las jóvenes fuera de América: la búsqueda de la democracia, la justicia y la paz.*

---

<sup>119</sup> Véase: Altamira, R. (1914), *Para la juventud, Conferencias y Pensamientos*, Madrid: Unión Editorial Hispano-Americana.

<sup>120</sup> La visita de Altamira propició un intercambio universitario en donde “Pasaron por la Argentina los más ilustres científicos y literatos españoles invitados por la Institución Cultural Española fundada en 1912” (Barrios, 2007: 152). Intercambio que al menos se mantuvo desde 1914 con Ramón Menéndez Pidal, hasta 1934 con Manuel García Morente.

<sup>121</sup> La extensión universitaria es prácticamente un área diseñada por las universidades para difundir conocimientos a través de conferencias, cursos y otras actividades, con el objetivo de llevarlos a aquellas clases sociales que no pueden acceder a ellos. En España la extensión universitaria se implementó en 1898 gracias a la Universidad de Oviedo, siguiendo el ejemplo de varias universidades inglesas (Oxford, Cambridge, Toynbee-Hall) y de las universidades populares francesas. Uno de los mayores impulsores de esta área fue el profesor ovetense Rafael Altamira quien visitó México entre 1909 y 1910, y quien a través de conferencias difundió el modelo de la extensión universitaria de la Universidad de Oviedo entre las autoridades educativas mexicanas y los jóvenes estudiantes, entre los que se encontraban, por supuesto, los miembros del Ateneo de la Juventud. Véase a (Ledezma, 2013).

<sup>122</sup> Teresa Aguirre señala que Jesús Nieto Sotelo en su texto *La Universidad Popular Mexicana* (2000), “Ofrece una apretada síntesis de las principales actividades desarrolladas por la institución, la influencia de las universidades europeas potenciada con la visita de Rafael Altamira a México en 1910; la iniciativa de extensión de las Academias de Artes Industriales y como se articuló con los ciclos de conferencias del Ateneo de la Juventud” (Aguirre, 2011: 141).

Otras de las vías de organización estudiantil política a destacar fueron las que se constituyeron en el exterior. Un caso de ello fue la Unión Juventud Hispano-América (1924-1928). Esta agrupación, que se conformó bajo la tutela del ministro mexicano de educación José Vasconcelos, tuvo el objetivo de vincular a los estudiantes universitarios de ambos hemisferios, es decir, España se constituyó como un miembro más en el establecimiento de relaciones hispanoamericanas. Además, la agrupación gestionó la publicación de la revista *Alma Joven* que sirvió para intercambiar la visión que compartían los estudiantes de ambas orillas ante la realidad que vivían sus países en esos años.

Otra fue la alternativa de encontrada por aquellos estudiantes que eran enviados a realizar estudios superiores fuera de su país de origen. En el extranjero y se encontraban con otros latinoamericanos, y desde allí generaban una relación de identidad y de hermandad entre ellos. Al respecto, el argentino Manuel Ugarte, refiriéndose a los escritores de su generación que residían en Europa y que él llama los escritores latinoamericanos de 1900, dice

[...] al instalarnos entre Madrid y París descubrimos dos verdades: primera, que nuestra producción se enlazaba dentro de una sola literatura. Segunda que, individualmente, pertenecíamos a una nacionalidad única, considerando a Iberoamérica desde Europa en forma panorámica. (...) Una filiación, un parecido nos identificaba. Más que el idioma, influía la situación. Y más que la situación la voluntad de dar forma en el reino del espíritu a lo que corrientemente designábamos con el nombre de Patria Grande (Ugarte, 1943: 258 citado en Devés, 2007: 62).

Así fue como se conformó la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (AGELA) nació en el año 1925, bajo el afán de la unidad latinoamericana y con una postura antiimperialista. Dicha asociación surgió de la mano de “la nueva generación”, tal y como la calificó Carlos Quijano, la cual “logró concentrar en un escenario predestinado, un selecto grupo de su vanguardia más combativa. Superando la fatalidad de la dispersión geográfica [...] oriundos desde México hasta Río de la Plata se congregaron” (Ardao, 1989: XXVII).

Esta organización además de asumir la defensa y protección de los estudiantes latinoamericanos en Europa, también fue un grupo político que veló por “la defensa de la integridad territorial y de la soberanía política de los países latinoamericanos” (Quijano, 1989: 21). Como

asociación latinoamericana se declaró antiimperialista y a su vez fortaleció una especie de patriotismo continental en los jóvenes residentes fuera de la región.

La AGELA impulsó manifestaciones y encuentros de diálogos con intelectualidades europeas y latinoamericanas toda vez que éstas se encontraban en París: Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, José Vasconcelos, que no solo presenciaron las manifestaciones realizadas por este grupo, sino que también compartieron y expresaron públicamente su apoyo a la agrupación (Taracena, 1989).

Romain Rolland enviaba discursos a esta asociación, los cuales eran leídos y comentados en sus reuniones, lo que les permitía profundizar en el pacifismo rollandiano. Uno de los objetivos de esta asociación era la necesidad de dar a conocer la producción intelectual latinoamericana, por ello intentó establecer relaciones con las instituciones estudiantiles en todo el mundo. Su tarea prioritaria era la propaganda a favor de Latinoamérica, organizaba actividades en las que se leían discursos de su posición frente a los caudillos, o su postura antiimperialistas, como podía verificarse en ese momento con la situación de la Nicaragua de Sandino. La AGELA participó como representación latinoamericana en el congreso antimperalista celebrado en Bruselas, en el año 1927, en el que compartieron presencia con el mismo Romain Rolland y otros intelectuales como Henry Barbusse (Taracena, 1989).

Un acontecimiento que ilustra la red conformada alrededor de la AGELA, sucedió en Caracas, cuando los jóvenes estudiantes universitarios de la generación del 1928, buscando la libertad de expresión y de pensamiento, se enfrentaron a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Durante la celebración de la semana del estudiante, los alumnos incluyeron en su programa de actividades la elección de la reina del carnaval, que sirvió de oportunidad para proclamar odas a Venezuela, denunciando que estaba secuestrada, y que no se le permitía expresarse libremente. No obstante, cabe señalar que con estas manifestaciones no buscaban un cambio al interior de la universidad sino que planteaban su descontento con la realidad política en la que vivían, reclamando sus libertades civiles y políticas frente a la represión y mano dura del gomecismo. El régimen dictatorial dio la orden de disolver la manifestación a toda fuerza, lo que implicó que el escenario se convirtiera en un levantamiento social protagonizado por los estudiantes. Como consecuencia de estos actos, se ordenó el cierre de las puertas de la universidad y se envió a las cárceles y a los trabajos forzados a los estudiantes revoltosos, con el fin de aplacar, el que podríamos decir, avance del pensamiento libertario que buscaban estos jóvenes (Maza Zavala,

1977). Este proceso no quedó allí, de acuerdo a Taracena, la AGELA —que ya se encontraba conformada— intervino a través de su red, no solo apoyando a los estudiantes, sino también incidiendo, a través de Manuel Ugarte, para evitar el fusilamiento de algunos de ellos:

Según Norberto Galasso, Ugarte recibió un telegrama de la AGELA en el que se le decía que el gobierno venezolano ‘preparase fusilar estudiantes. Asociación ruegale cablear demandando absolución’. El político argentino lo hizo de inmediato, dando difusión mundial al suceso y logrando que Gómez no llevase a cabo tal medida (Taracena, 1989: 70).

Esta acción de los jóvenes venezolanos siguió un proceso que, algunos desde el exilio, otros desde las cárceles, mantuvieron con un firme propósito: el derrocamiento del general Gómez. Sin embargo, este propósito no se consiguió. Pero una vez fallecido dicho dictador se restableció en Venezuela un largo camino hacia la democracia, lo que permitió el protagonismo político de los estudiantes, los cuales fueron construyendo un imaginario colectivo de la representación juvenil, como lo es la llamada generación del 28. De ahí que cada vez que las y los jóvenes venezolanos irrumpen la esfera pública, se tiende a relacionarlos directamente con este hecho histórico.

Cabe señalar que la AGELA se fue disolviendo por las diversidades y los pocos acuerdos que logró dentro de su seno. Las diferencias ante algunos temas políticos influyeron en la separación de sus miembros fundadores (Taracena, 1989). Aunque la esta asociación no ha sido vista como un movimiento estudiantil que irrumpió en las esferas públicas o universitarias para reclamar derechos bajo la posición crítica que tenían de su contexto, al menos se puede resaltar su trabajo de red entre sus miembros. En muchos casos, la formación ganada en esta asociación y la incidencia de cada uno de los que participaron en ella se reflejó en las acciones futuras en sus países de origen (Taracena, 1989).

#### 3.1.4 *Levantamientos, protestas y manifestaciones*

Consideramos que los movimientos estudiantiles y organizaciones juveniles políticas también enmarcaron sus luchas por la búsqueda de la democracia, del unionismo y de un pensamiento latinoamericano propio, enfrentándose por más de medio siglo a Estados autoritarios y dictatoriales ensordecidos y negados a sus particularidades y características culturales, los cuales respondieron con represión a toda acción pacífica o violenta, según haya sido el nivel de la demanda.



Uno de los primeros ejemplos que podemos nombrar fue lo sucedido en Sao Paulo en 1924, en donde un grupo de jóvenes militares apoyaron el movimiento revolucionario “*los tenentes*”, encabezado por Miguel Acosta.<sup>123</sup> Este movimiento de ideología antiliberal surgió en contra de la ampliación del gobierno central. El tenentismo se caracterizó por ser un movimiento de los oficiales jóvenes del ejército quienes adoptaron actitudes revolucionarias frente a la crisis de un sistema incapaz de responder a las demandas originadas por las diferencias sociales.

Su defensa por una reforma social —un tanto ingenua— se acompañó de un nacionalismo igualmente vago, que no obstante tuvo ciertas repercusiones en la sociedad:

[...] las filas de los oficiales de graduación media (tenentes) habían roto con el ‘orden republicano’ en una serie de rebeliones tenentistas. En julio de 1922 hubo un alzamiento en el fuerte de Copacabana, en Río de Janeiro. En julio de 1924 los rebeldes llegaron a controlar la ciudad de Sao Paulo durante más de dos semanas. En octubre de 1924 y en 1926 hubo revueltas en varias ciudades de Rio Grande do Sul. Sin embargo, el movimiento tenentista tuvo su mito más importante en las actividades de la columna Prestes, una fuerza militar que se unió a los revolucionarios de Sao Paulo y Rio Grande do Sul. Al mando de Miguel Costa y Luís Carlos Prestes, futuro líder del Partido Comunista Brasileño, la columna emprendió una larga marcha por el interior del país, recorriendo unos 24.000 kilómetros entre abril de 1925 y febrero de 1927, momento en el que los restos de la misma atravesaron la frontera con Bolivia [...] (Bethel, 1992: 447 *comillas del autor*)

Estas insurrecciones de los años veinte fueron continuadoras de la tradición de rebelión existente entre los oficiales jóvenes, que databa de los principios de la República. Sin embargo, hubo diferencias importantes como resultado de los cambios producidos en el aparato militar, que se reflejaron en las relaciones establecidas a lo largo de los años entre el ejército y el sistema dominado por las clases altas y la propia política brasileña. Vale la pena destacar que este será uno de los pocos casos en América Latina donde la juventud fue vista desde el bando militar.<sup>124</sup> La historia política nos ha demostrado que es la mayoría de los casos, los gobiernos latinoamericanos han usado la mano militar y policíaca para reprimir las demandas de la juventud.

---

<sup>123</sup> Los tenientes jóvenes que se destacaron en esta rebelión serán: Miguel Acosta, los hermanos Távora, Joaquín y Juárez, Padilla, Mesquita, Mendes (Toer, Martínez, y Diez, 2005).

<sup>124</sup> Otro ejemplo será el caso de Cuba, que desarrollaremos más adelante.

Un ejemplo más claro de esto último, podemos encontrarlo en la represión del Estado Costarricense en los años de 1917 y 1919 durante la dictadura de Federico Tinoco. Fueron los movimientos sociales organizados en su mayoría por los docentes, los artesanos y los obreros los que incidieron fuertemente en la caída de este dictador. Sin embargo, la representación estudiantil no se quedó fuera de este proceso. De acuerdo con Alejandro Bonilla (2008), durante el año 1919 los movimientos sociales mostraron diversas maneras de lucha elevándose desde los medios pacíficos a los más violentos. “Los medios pacíficos los encontramos en las primeras acciones colectivas lideradas por los alumnos y docentes del Liceo de Costa Rica tanto el 11 de junio como el 12 de junio, quienes se limitaron a difundir su opinión de protesta contra el gobierno” (Bonilla, 2008: 1522). No obstante, la violencia no tardó en aparecer, ya que algunos estudiantes y docentes fueron sometidos por parte de la policía:

El 12 de junio de 1919, nuevamente la policía fue protagonista de otra ola represiva en contra de los manifestantes. En esta ocasión, la policía arremetió contra los jóvenes estudiantes, niños, docentes, artesanos, obreros y mujeres, aún con mucha más brutalidad [...] Entre los líderes de los movimientos de junio de 1919, resalta el hecho de que los alumnos, tanto del Colegio de Señoritas como los del Liceo de Costa Rica, hayan tomado la iniciativa en este papel. Así, se pueden identificar como líderes, para el movimiento del 11 de junio a los alumnos Napoleón Pacheco, Hernán Valverde y Jorge Calzada, así como también el director del Liceo de Costa Rica Juan Dávila. El 12 de junio este papel recayó en la alumna Fresia Brenes Carrillo, el estudiante de Derecho Antonio Zelaya y en un menor papel el Cónsul Benjamín Chase (Bonilla, 2008: 1526/1523).

Las luchas nacionalistas como la referida brevemente en Costa Rica, han permitido la actuación y representación de la juventud. La deuda que, como generación, han adquirido los jóvenes ante la búsqueda de una transformación social, ha fortalecido el acercamiento y el interactuar con otros grupos sociales como lo son las organizaciones obreras, campesinas e indígenas. Algunos autores plantean que la relación que se ha dado por ejemplo entre los jóvenes y estos grupos ha sido una alianza estratégica basada en la tesis central del marxismo (Nava y Romá, 2010). Sin embargo, esta relación puede considerarse una afirmación universal, ya que han existido organizaciones juveniles de derecha, que en cierto sentido cobrarán mayor fuerza a partir de los años 60-70, vinculadas en su mayoría de instituciones educativas y otras entidades relacionadas de manera directa con asociaciones religiosas.

Así mismo, puede observarse que se han generado diversas confrontaciones llevadas a cabo desde la relación juventud y movimientos obreros, juventud y campesinado, juventud y partidos políticos, juventud e iglesia católica. Estas confrontaciones han impreso al papel de los y las jóvenes una dimensión sindicalista y partidista, que en su mayoría les ha llevado a un campo mucho más complejo de análisis dado al diverso conjunto de características que componen estas relaciones.

125

Un ejemplo de cómo se conjugan diversas variables entre la relación juventud y partidos políticos, campesinado y obreros, podemos encontrarla en lo sucedido en 1932 en El Salvador. Recordemos que en el contexto en 1930, El Salvador tampoco se había escapado de la crisis mundial generada en esa época. La caída de la bolsa de valores en Nueva York y la baja de los precios de los productos prescindibles hicieron que en este país los campesinos agricultores enfrentasen la fuerte recesión económica. En ese mismo año estudiantes universitarios dirigidos por Agustín Farabundo fundaron el partido comunista. El clima de tensión social resultante, el hambre, las huelgas, la desesperación, las amenazas a la propiedad y la inseguridad, constituyeron el contexto de las elecciones presidenciales de 1931 (Lindo, 2004: 289). Para enero de 1932 la prensa publicaba reportajes sobre temores de un levantamiento que se cumpliría con el asalto a casas de terratenientes y saqueos a comercios locales. En dicho alzamiento los rebeldes descargaron su ira contra miembros de los grupos de poder: alcaldes, cafetaleros, comerciantes, y comandantes militares. Las tropas gubernamentales respondieron con la eliminación sistemática de miles de personas, en su mayor parte indígenas y campesinos, que parecían sospechosas de haber participado en el alzamiento o de ser simpatizantes del mismo. El ejército restableció el orden tras haberse registrado una serie de enfrentamientos que produjeron bajas en ambas partes y, como consecuencia, se procedió a condenar a muerte a los instigadores, entre ellos, el bachiller Martí, quien fuera uno de los fundadores del partido comunista dos años antes (Lindo, 2004).

También se han registrado casos en donde la juventud se identifica desde su rol de estudiantes campesinos. Uno ejemplo de estos es el estudiado por Alicia Civera en su texto *¿Por qué somos estudiantes de segunda!* (2011), en donde resalta la organización precedida por los estudiantes campesinos en México durante el período 1932-1941. Estos estudiantes pertenecían a

---

<sup>125</sup> Por ejemplo, los autores Nava Antonio, y Romá, Pablo en su texto *Algunos elementos metodológicos para el análisis del movimiento obrero-estudiantil* (2010), presentan para el caso de Argentina, al menos 28 variables para estudiar la relación que surge entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Consideran relevante el análisis de los hechos y la participación de otros actores realizando una caracterización del hecho, de los sujetos participantes, de las organizaciones involucradas (gremio, empresarias, político partidistas y estudiantiles).

las escuelas regionales campesinas, las cuales fueron fundadas por el gobierno mexicano después de la revolución de 1910. Dichas escuelas regionales se constituyeron por la unión de las escuelas normales y de los centros agrícolas, para ofrecer nuevas oportunidades desde el ámbito educativo a este colectivo.

Civera destaca que además logró consolidarse la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) en el año 1935. Lo que les permitió a los jóvenes campesinos construir una identidad propia que no solo les diferenció de los grupos estudiantiles urbanos, sino también les convirtió en líderes naturales de la clase campesina.

Sus demandas se centraron en pedir mayor presupuesto para las escuelas, dado que la escasez de recursos hacía el ambiente mucho más hostil. Esto les motivó para organizar “una huelga general que comenzó el 20 de julio de 1940. Todas las escuelas cerraron por doce días” (Civera, 2011: 92). Así mismo, recibieron el apoyo de los docentes y directivos, así como también de la Confederación Nacional de Estudiantes. Después de un largo período de discusiones y acuerdos:

[...] levantaron la huelga con la promesa de la SEP de ir cubriendo a lo largo del año la mayor parte de las solicitudes. Sin embargo, esa promesa no se cumplió ni durante el gobierno de Lázaro Cárdenas ni el de Manuel Ávila Camacho, y las condiciones campesinas empeoraron aun más (Civera, 2011: 93).

Durante este lapso de discusiones diversos actores sociales y políticos no se hicieron de la vista gorda. Toda vez que este conflicto fue aprovechado por la prensa y grupos políticos que hacían campañas en contra de la educación socialista. Además de esto, se contó con la participación del ejército para reprimir a los estudiantes.<sup>126</sup>

En este mismo país, solo pocos años más tarde, el Instituto Politécnico Nacional a través de su federación,<sup>127</sup> promovió un paro en donde solicitaban mejorar las condiciones de su internado, además de que proponían “la creación de un nuevo internado, una ley orgánica y la destitución de funcionarios locales” (Domínguez, 1989: 281). Este hecho también de alguna manera fue satanizado por las hordas conservadoras, que calificaban a esta huelga de “instrumento del

---

<sup>126</sup> Sobre esta caso también puede verse el texto Guevara, G. (1986), *Las luchas estudiantiles en México*, tomo I, México: Editorial Línea.

<sup>127</sup> Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET).

comunismo internacional y que por tanto debía ser desconocida” (1989: 282). A pesar de toda una campaña política desde el prestigio, estos estudiantes politécnicos contaron con el apoyo de colectivos de otras universidades, como fue el caso del Comité universitario pro reivindicaciones estudiantiles de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque dentro de esta misma institución surgieron diversidad de posturas frente al llamamiento de dicha huelga.

Después de casi tres meses del paro, el presidente Adolfo Ruíz Cortinez precedió en una entrevista, a anunciar que, además se tomarían en cuenta las propuestas de mejoramiento de los institutos politécnicos y que ya se contaba con un proyecto de Ley que les iba regular. Sin embargo, “la táctica dilatoria no surtió efecto, porque la FNET se mantuvo firme con la huelga hasta no ver resueltas las demandas” (Domínguez, 1989: 282). Estos hechos fueron desencadenando otros actos que se suscitaron dos años más tardes, pero esta vez se manifestaron desde los movimientos sindicales.<sup>128</sup>

Si bien es cierto que el movimiento juvenil de estas décadas y las alianzas que realizarán con el movimiento obrero, se caracterizarán predominantemente por su tendencia hacia las ideologías de la izquierda, también es verdad que la Reforma Universitaria servirá para que los estudiantes asumieran distintas direcciones: “de ella surgen hombres que buscan la derecha o la izquierda” (Haya de la Torre, 1977: 211). Esto sin duda se verá reflejado en las distintas organizaciones partidistas que surgirán de manera posterior o casi inmediata al proceso de la Reforma Universitaria.<sup>129</sup>

Uno de los partidos que más importancia cobrará en este sentido será el de la *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA). El APRA fundado en 1924 en México por Víctor Raúl Haya de la Torre, quien fuera uno de los líderes nació del ímpetu reformador bajo una tendencia clara en contra del imperialismo.<sup>130</sup> Diría Haya de la Torre en una carta que dirigía a la revista *Mañana*, coordinada por jóvenes estudiantes peruanos, que:

---

<sup>128</sup> “Los conflictos sindicales de 1958 constituyeron otro ejemplo de lo dicho. Teniendo como trasfondo común el deterioro de las condiciones de vida y, por otra parte de ciertas agrupaciones obreras, la inconformidad ante los métodos corporativistas y antidemocráticos [...] contingentes ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas y profesores de educación básica ganaron la calle al no haberse logrado la satisfacción a sus demandas en el interior de sus propios espacios, sumándose a ellos marchas estudiantiles de universitarios” (Domínguez, 1989: 284).

<sup>129</sup> Como hemos visto en algunos casos se fundarán, bajo la ideología de izquierda, partidos comunistas como lo serán el de Cuba, de El Salvador, el partido unionista en Guatemala, entre otros.

<sup>130</sup> Carta que enviará desde su exilio estando en Oxford que data del 09 de febrero de 1927. En dicha carta señalará que su respuesta se basa en un artículo que publicó en el *The Labour Monthly*, de Londres, titulado *What is the APRA?*.

Estamos organizando activamente esta nueva fuerza revolucionaria latinoamericana que intenta fundir el esfuerzo al fin definido, claro, sincero y realista, los esfuerzos dispersos, las imitaciones a Europa y las tendencias unilaterales. [...] Con ese gran afán revolucionario, nuevo y realista se ha fundado el A.P.R.A. como Partido antiimperialista internacional latinoamericano y como Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América. El primer paso hacia la formación de este nuevo partido han sido las Ligas Antiimperialistas [...] Pero las ligas son simples organismos en resistencia antiimperialista y han declarado su ninguna conexión con los partidos existentes. En consecuencia, nosotros necesitamos completar el magnifico programa de resistencia antiimperialista de las Ligas con un programa político, revolucionario, definido, programado y antiimperialista. Eso aspira ser el APRA. (Haya de la Torre, 1977: 138-139).

El APRA en este sentido no sería solo un partido para el Perú, su concepción estaría enfocada en atacar el problema común en toda la América Latina. Para ello, de acuerdo con su creador, era necesario constituir una fuerza internacional, donde la alianza con lo juvenil era fundamental: “necesitamos, pues, de una fuerza nueva, de un nexo joven, que realice lo que debe ser la segunda guerra por la independencia de América, su lucha por la libertad de opresión antiimperialista, lucha que debe realizarse esta vez por los trabajadores” (Haya de la Torre, 1977: 139).

De alguna manera la concepción aprista generó un enfrentamiento polémico a propósito de “la definición de la naturaleza específica de las sociedades latinoamericanas” (Zapata: 1990: 100). Haya de la Torre definió una percepción opuesta ala de otros partidos creados por líderes estudiantiles, su propuesta se enfocó en una visión antiimperialista. José Carlos Mariátegui, con quien fue contemporáneo apostó por la creación de un partido socialista para el Perú enfocándose en la recuperación de una herencia colonial en la reintegración del indio al patrimonio nacional (Zapata, 1990).<sup>131</sup>

---

<sup>131</sup> Más adelante en Argentina se consolidará el Peronismo, para ello sugerimos revisar a Martina Garategaray, “*Montoneros leales a Perón*”: *Notas sobre la juventud peronista lealtad* (2012).

#### 4. A manera de conclusión

A lo largo de este capítulo hemos presentado un breve análisis de la información hasta ahora conocida, sobre las acciones de la juventud durante las primeras décadas del siglo XX. Tal y como lo comentamos al principio nuestro interés era aproximarnos a las diferentes formas sobre las que ha sido explicada el paso de la juventud por la historia latinoamericana. Como se habrá dado cuenta el lector en este capítulo presentamos al menos un breve panorama del proceso de construcción que ha tenido la participación de la juventud en la esfera pública y en la esfera académica.

Recordemos que en esta investigación entendemos que la juventud como categoría social es una construcción histórica, socialmente configurada de acuerdo con las formas de organización sociopolítica (Escovar & Pinilla, 2009). Es por ello que para centrar el debate acerca de la condición ciudadana de los y las jóvenes nos parece necesario (re)conocer en primer lugar que estamos frente a un sujeto colectivo que ha venido configurándose históricamente a través de las diversas generaciones

Es necesario destacar que el intento de concebir una historia sobre la participación de la juventud en América Latina supone la revisión de los aportes que se han realizado en torno a la condición de la juventud como movimiento social o como movimiento estudiantil según sea el caso de dicha interpretación. Más allá de esta discusión no es ninguna novedad que en América Latina la juventud va a conformarse como un movimiento estudiantil universitario, sin embargo, consideramos que esta afirmación fragmenta la historia de un proceso que permite constituir un paralelismo entre estas acciones y otras que se orientan en la búsqueda de una condición ciudadana diferenciada y propia.

En este sentido, consideramos que el contexto político, social e ideológico que se generó a principios del siglo XX, permitió a la juventud la creación de espacios para debatir en torno a las distintas ideologías y corrientes de pensamiento que se desarrollaron en ese momento. Los y las jóvenes se apoyaron bajo el argumento intelectual de maestros como José E. Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios y demás interlocutores, lo que permitió una relación conjugada de manera indivisible con la red conformada por estos intelectuales durante las décadas de 1910, 1920 y 1930 (Deves, 2000, Casaús, 2005).

La juventud latinoamericana de principios del siglo XX no solo suscitó una conexión con sus coetáneos, también compartió el mismo ciclo temporal con la generación que le antecedió. Vale

la pena destacar que esta relación no homogenizó su participación, más sí armonizó su pensamiento latinoamericano. Es decir, la acción de la juventud se particularizó de acuerdo al desenvolvimiento que tuvieron en cada contexto nacional, pero su ideal latinoamericanista fue compartido por aquellos que representaron la misma unidad generacional.

Las relaciones contemporáneas entre los jóvenes y sus maestros, y/o otros líderes, también fueron encontrando espacios con el surgimiento de los partidos políticos. Algunos de los estudiantes jóvenes, se incorporaron como miembros activos de algunos partidos políticos, algunos otros concretaron sus ideales fundando nuevas organizaciones partidistas, que no necesariamente correspondían a las mismas tendencias ideológicas.

Nuestra interrogante inicial sobre por qué la historia de la juventud en América Latina no se concatena con el reconocimiento de una construcción ciudadana, se responde cuando apuntamos que el proceso de la participación de la juventud ha sido estudiado solamente dentro de la historia latinoamericana de las universidades, y/o desde procesos aislados unos de otros. Solo se hace reconocimiento a la juventud cuando ésta, desde su condición estudiantil, se hace representativa en periodos de gran agitación universitaria, o bien en algunas acciones de gran relevancia para la historia nacional o continental, en este último caso muchas veces solo se valora a una generación particular como recordatorio de lo que la juventud representó en una determinada época.

Sin embargo, nos interesa abrir el debate sobre ¿por qué la historia de la juventud en América Latina no se ha escrito del todo? y ¿por qué entonces la construcción histórica de la participación de la juventud ha sido sesgada de su propia condición ciudadana dejándola en manos del proceso de una modernización que ha ignorado sus luchas y reivindicaciones?

Uno de los argumentos más comunes ante estas interrogantes es la razón del tiempo que pasa entre uno y otro acontecimiento o acción juvenil. Esto es interpretado como un proceso discontinuo que no permite entrever el paso de la juventud por la historia.

Otra posible respuesta es que los datos sobre la historia de la juventud en América Latina en su mayoría se corresponden con los estudios específicos de las culturas juveniles que en la mayoría de los casos se centran en el registro sociohistóricos de los grupos sociales que expresan con sus



comportamientos una crítica sobre “instancias inmediatas de autoridad con las cuales los jóvenes se enfrentan cotidianamente” (Marcial, 1997: 17).<sup>132</sup>

Ahora bien, reconocemos que el esbozo histórico sobre la participación de la juventud en las primeras décadas que presentamos corresponde a la conjugación y articulación de lo que está ya registrado en la historiografía sobre los movimientos juveniles y estudiantiles. Sin embargo, ante ello es necesario hacer un replanteamiento sobre desde dónde se debe comprender la participación de los movimientos estudiantiles y universitarios. Otros de los elementos presentados, los hemos podido rescatar de las líneas de investigación abiertas por la historia social de América Latina, sin embargo, vale la pena destacar que no ha sido fácil rastrear acontecimientos y luchas en donde la juventud, fuera del ámbito universitario se ha hecho presente. No obstante, algunos autores han mencionado su participación en procesos como la construcción del movimiento obrero latinoamericano (Melgar, 1988; Arismendy, 1978), o la representación de los grupos de jóvenes adheridos a un partido político, o un movimiento patriótico como será el caso particular de las juventudes republicanas estudiadas por Souto en España(2013).

Está demás señalar que la literatura sobre la juventud latinoamericana consultada en esta investigación, no describe de manera directa el proceso histórico de la ciudadanía de los jóvenes. Ha sido nuestro interés aportar elementos para generar un nuevo debate sobre la conformación de esta condición en la juventud.

---

<sup>132</sup> Rogelio Marcial en *Jóvenes y presencia colectiva, Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX* (1997), señala que los grupos juveniles que aparecieron durante las primeras décadas del siglo XX serán los *Street Boys*, *Collage Boys*, *Dandies* como grupos disonantes, y los *Wandervogel Bunde*, *Black panthers*, *Pachucos*, *Caifanes*, *Stiliaks*, *Teddy boys*, *Beats*, *Existencialistas*, y los *Hooligans* como grupos refractarios.



## **CAPÍTULO IV**

## **PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UN ENFOQUE DESDE EL ASOCIATIVISMO**

### **1.- La juventud y los movimientos sociales asociativos**

Tal y como lo comentamos al inicio de nuestro capítulo, consideramos que *los movimientos juveniles asociativos*, son aquellos que se conjugan en la esfera social desde lo estudiantil, lo político y lo cultural a través de las relaciones con otros grupos o sectores de la población.

Ante ello pensamos que uno de los primeros movimientos juveniles del siglo XX que cumple con esta perspectiva es el proceso que se generó con la Reforma de Universitaria iniciada en Córdoba, Argentina, en 1918 y expandida en diversos países latinoamericanos. Consideramos relevante este caso ya que a través de este movimiento se reconoce el papel de la juventud universitaria y su capacidad para generar una interesante articulación continental a nivel estudiantil.<sup>133</sup>

La influencia del pensamiento latinoamericanista de principios de siglo XX preparó las acciones pre y pos reforma universitaria de la que no solo se desprendieron cambios académicos sino también sociales, políticos y culturales. Desde esta perspectiva la juventud no solo se constituyó como un grupo meramente estudiantil, ni solamente político, también se dejó ver como un colectivo diverso ante la mirada de la sociedad. Su actuación en la primera mitad del siglo les permitió trascender a la esfera pública desde la intelectualidad, la política y la lucha social. La puesta en práctica de proyectos inclusivos como lo fueron las universidades populares, y la conformación de asociaciones que reivindicaban tanto sus derechos como los de otros colectivos, les colocaron en un imaginario social favorable ante la mirada de los grupos históricamente excluidos, como los obreros, indígenas, y campesinos, con quienes se conjugaron en diversas ocasiones haciendo solidarias las luchas sociales.

---

<sup>133</sup>Dentro de la prolífica bibliografía escrita sobre *La Reforma Universitaria*, sugerimos revisar los textos: Fundación Ayacucho (SF), *La reforma Universitaria (1918-1930)*; Vera, C. (1999), *Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba: los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas*; Vera, C. (2006), *Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles*; Sader, E.; Gentili, P.; Aboites, H. (comps) (2008) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO; entre otros.

A partir de este tipo de experiencias se fueron propagando diversas formas de organización dentro de la política estudiantil. La construcción de una cultura de participación trascendió de los espacios marcados por las instituciones educativas y se conjugó con otros actores de la sociedad.

### 1.1 La Reforma de Córdoba un llamado a la democracia desde la academia

Con la Reforma Universitaria de Córdoba de alguna manera se elevó un estandarte para los movimientos sucesivos de representación de la juventud latinoamericana. Se puede decir que, en términos generales, durante el siglo XIX las universidades latinoamericanas estaban controladas por grupos cerrados, además de que en muchas de ellas aun convivían el sistema tradicional colonial y el de formación profesional de tipo positivista. La Reforma Universitaria de Córdoba precisamente se alzó contra la obstinación de estos grupos cerrados y contra el carácter arcaico y anacrónico de la organización tradicional.

Sin embargo, no hay que olvidar que antes de la importante Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, ya venía constituyéndose una organización juvenil que cuestionaba aspectos de la universidad y de la sociedad de ese entonces. En términos más concretos, los estudiantes cordobeses reclamaron el poder de decisión en una universidad que aspiraban fuera más democrática, tal y como lo expresaron en su Manifiesto Liminar (1918),<sup>134</sup> en donde se evidenció su descontento con el método docente, con la administración y con la autoridad, a la que se le obligó, con estas demandas, plantearse, como hemos dicho, el tema de la democratización de la educación superior. Pero además, como señala José Luís Romero, se cuestionó, al mismo tiempo, el papel que debía desempeñar la universidad en la sociedad, “teniendo en cuenta los cambios que en ésta se había producido y las tendencias que en ella se manifestaban” (Romero, 1981: 175). Es decir, se estaba cuestionando de alguna manera a la sociedad conservadora.

De esta forma, sus demandas se centraron en la autonomía, tanto administrativa y financiera como en lo científico, político e ideológico; en el cogobierno, a través de consejos tripartitos integrados por profesores, estudiantes y graduados; en el papel de los profesores, solicitando que se

---

<sup>134</sup> El Manifiesto Liminar de los estudiantes universitarios cordobeses por la reforma universitaria fue declamado el 21 de junio de 1918 y firmado bajo el respaldo de los estudiantes *Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere, Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón*. Información disponible en Kohan, N., Roca, D. (1999), *El Hereje*, Buenos Aires: Biblio. Disponible en [<http://biblioteca.educ.ar>].

contrataran por concurso público para evitar el clientelismo, y que las designaciones fueran por tiempo limitado para que las plazas se sometieran nuevamente a concurso y evitar así el estancamiento y la burocratización.<sup>135</sup> Así mismo, las demandas se centraron en el papel del estudiante, rechazando su actitud pasiva y proponiendo el ejercicio del diálogo, del intercambio de ideas y de la discusión, y, sobre todo, se enfocaron en el papel de la enseñanza: “se entrevió como fundamental la de servir a los principios éticos que la inteligencia, libre de servidumbres, era capaz de formular frente a las exigencias de la realidad” (Romero, 1981: 175-179).

Alfredo Palacios, al respecto, destacó que “la juventud, para quien la evolución implica la incesante renovación de ideales, luchó con buen éxito, primero contra la indiferencia, después contra la incompreensión, el más grande de los obstáculos” (Palacios, 1957: 44).<sup>136</sup> Este autor sostuvo que con esta reforma se inició un proceso que encaminó a las universidades a convertirse en organismos abiertos, expansivos y sociales. Esta concepción de universidad traspasó las fronteras argentinas, lo que permitió a otros cuerpos estudiantiles y docentes de universidades latinoamericanas establecer una relación de universitarios, profesores y estudiantes a favor de la reforma (Palacios, 1957). Lo que sin duda sirvió, como hemos establecido, para afianzar la red de la intelectualidad progresista hispanoamericana que venía constituyéndose a través de la realización de congresos. Es decir, diversos grupos estudiantiles de universidades mexicanas, argentinas, uruguayas, peruanas, intentaron mantener una relación que les permitiera no solo compartir las mismas ideas, sino también estrechar lazos académicos reflejados en su contribución y renovación intelectual. Fue por ello que el mensaje de Palacios hacia la juventud tuvo también un cariz referente a generar alianzas para “trazar las líneas directivas de la confederación Iberoamericana, esa empresa debe ser obra de la juventud, que se halla libre de compromisos con el pasado de mezquinas rivalidades” (Palacios, 1957: 288).

Sin embargo, aunque esta confederación no logró materializarse como tal, si se puede observar que esta coalición fue plasmada en muchas de las ideas debatidas, tanto en las aulas universitarias como en los ateneos, centros de reflexión política y social de la época de estos años.

---

<sup>135</sup> Para profundizar sobre los acontecimientos que suscitaron a partir del año 1918 hasta la llegada de la huelga que generó la reforma de Córdoba, Biagini (2012), en su capítulo 6 “El Reformismo Plantense”, y en Biagini (2002) “El movimiento estudiantil reformista y sus mentores” presenta datos mucho más precisos sobre las particularidades del contexto en el que se generó el proceso de la reforma, así como también de sus actores y las organizaciones estudiantiles que se conformaron como resultado de este proceso.

<sup>136</sup> Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata y representante de la red de intelectuales de esta década (Palacios, 1957).

Podemos afirmar que con el proceso de la reforma se consolida la representación de la juventud a través de su estatuto de estudiante universitario.

Las revistas académicas, semanarios, la prensa y otros medios fueron parte de las acciones que sirvieron para que de alguna manera se consolidara el rol de la juventud. La organización y publicación de revistas estudiantiles que hoy se consideran de un alto nivel académico, recogen y reflejan una visión crítica que no solo se caracterizó en las condiciones estudiantiles, sino también en diversos aspectos que abarcaron los temas políticos y sociales que se generaron en estos años.

Dichas revistas académicas y semanarios generaron un ambiente que sirvió de palabra viva para que los jóvenes comprendieran y expusieran su visión de la América Latina que estaban viviendo. Para lo cual, además de los ya mencionados encuentros de estudiantes, crearon en los distintos países diversas revistas juveniles que recogían las diversas opiniones y debates que se generaban en relación con los contextos nacionales y continentales, y que a su vez fue un espacio para que escribieran gran parte de los intelectuales de la llamada “generación del 20”, autores como Alfredo Palacios, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, y los europeos como Román Rolland, Henri Barbusse, Anatole France, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset entre otros (Biagini, 2001), quienes desde sus escritos, fomentaban los espacios de reflexión y de formación latinoamericanista, antiimperialista, y pacifista a las generaciones más jóvenes.

Entre las diversas revistas, semanarios o boletines estudiantiles podemos mencionar la *Revista Ariel*, *Juvenilia*, *Valoraciones*, *Estudiantina*, *Sagitario*, *Diógenes*, *Don Segundo Sombra*, *Revista Utopía de América*, entre otras, y la expansión que tendrá la revista *Claridad* que, respondiendo al llamado de Henri Barbusse fundador de la *Revista Clarté* en Europa, logró tener una representación en diversos países latinoamericanos.<sup>137</sup> Con todo ello, el contexto internacional del movimiento estudiantil en Córdoba se fue afianzando bajo un ideario de integración regional, de progreso y de un marcado antiimperialismo.<sup>138</sup>

La Reforma de Córdoba también se consolidó en diversos países latinoamericanos a través de la difusión que dieron le dieron los intelectuales argentinos. La influencia de dicho

---

<sup>137</sup> Henri Barbusse tuvo “una enorme influencia en la juventud latinoamericana en los años veinte, la revista reflejaba los ideales y anhelos de la juventud de regenerar la sociedad y de luchar por hacer valer los principios ‘de la Verdad y de la justicia’” (Casaús, 2005: 261). Al respecto de la *Revista Claridad de Centroamérica*, Casaús sugiere revisar el artículo de Epaminondas Quintana, “Sin compromisos”, en *Claridad*, 23 de diciembre de 1921 y “efectivamente” en *Claridad*, 7 de enero de 1923, p.3.

<sup>138</sup> Para Profundizar sobre este punto, véase Biagini, H. (2006), “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”.

acontecimiento permitió su categorización como “Reforma Universitaria” dada a su extensión y debido a los efectos que tuvo a nivel regional, sobre todo con más énfasis en por ejemplo en países como, Perú, Cuba Uruguay y Chile y un poco menos en países como Colombia Venezuela, Brasil.

Una de las primeras reacciones se dará en Perú a través de una de las conferencias impartidas por Alfredo Palacios en 1919. Este intelectual impartió algunas conferencias sobre el movimiento de la Reforma de Cordoba, lo que generó gran interés entre los estudiantes de San Marcos. A través de la misma, las juventudes estudiantiles concibieron las necesidades de cambio que debían darse en la Universidad:

[...] Al mismo tiempo salieron en el diario La Razón varios artículos atacando a los malos maestros y exigiendo una reforma universitaria. La causa que dejó estallar en junio de 1919 el conflicto fue el problema insignificante que tenían los estudiantes de la Facultad de Letras con un profesor de historia [...] Formaron su comité de huelga y trataron de buscar aliados en otras facultades hasta que la huelga abarco toda la universidad (Marsiske, 1989: 38).

Sin embargo, cabe señalar que la organización estudiantil ya venía conformándose aproximadamente desde 1908, y de alguna manera:

[...] había anticipado en muchos aspectos la cercana crisis del envejecido orden civilista, el movimiento de reforma universitaria de 1918 simbolizaba, en microcosmos, las más amplias tendencias sociales que estaban socavando ese orden. Sin embargo, hubo que esperar a que, en 1919, el movimiento se juntase con la lucha de la clase trabajadora (Klaren, 1992: 269).

El movimiento estudiantil peruano, influenciado desde luego por la Reforma de Córdoba, también extrapoló su preocupación por la realidad social. Su visión crítica se correspondió con “los cambios que se manifestaban en la sociedad peruana a fines de la segunda década del siglo XX” (Lorenzo & Bernal, 1979 citado por Marsiske, 1989: 35), cambios que impulsaba el gobierno peruano al implantar un sistema capitalista predominante en la producción, porque recordemos,



América Latina en su conjunto estaba ingresando al mercado internacional como productor de bienes primarios.

En el contexto de la Reforma las figuras de José Carlos Mariátegui y Victor Raúl Haya de la Torre se destacaron notoriamente. Estos estudiantes compartieron el apoyo que el movimiento estudiantil dio al levantamiento de los obreros en Lima en 1919. Sin embargo su encuentro personal se dio “cuando los periodistas les piden que divulguen, en la prensa, las ideas sobre la reforma universitaria” (Zapata, 1990: 90).<sup>139</sup>

A pesar de que Haya y Mariátegui compartieron los mismos escenarios, su visión sobre el proceso de la Reforma aportaron perspectivas interesantes sobre la misma. Para Haya de la Torre la reforma universitaria era estratégica, ya que conllevaba a una idea más precisa y clara “lograr esta unidad de América Latina, superando la doble resistencia que se les opone a su objetivo: la política imperialista y el divisionismo que las clases gobernantes mantienen vivo en cada república” (Haya de la Torre, 1926 citado por Ciria & Sanguinetti, 1962: 33).

Mariátegui por su parte sostenía que la reforma universitaria llegó en un contexto post-bélico, en donde:

Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la posguerra, repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica (Mariátegui, 2008: 204).

Así mismo, Mariátegui argumentaba con acierto que el proyecto de la reforma planteaba una profunda renovación latinoamericana que iba más allá de los objetivos exclusivamente universitarios. Su vínculo y fuerte relación con el avance de las clases trabajadoras que luchaban en contra de los viejos principios económicos, propiciaba la renovación necesaria no solo para el Perú sino también para el continente.

---

<sup>139</sup> Dado a la destacada participación de Mariátegui en el movimiento social, “el dictador Augusto Leguía, que acababa de llegar por segunda vez al poder [...] manda a Mariátegui a un exilio dorado: se va becado por el gobierno peruano a Italia, donde permanecerá hasta 1923” (Zapata, 1990: 90).

Parte de los logros de la Reforma en 1920 fue la promulgación de la Ley de Enseñanza por la que se legalizó el derecho digno a la profesión docente (Ciria & Sanguinetti, 1962). Otro de ellos fue la organización de un Congreso Estudiantil coordinado por Víctor Raúl Haya de la Torre, en el que se manifestó el deseo de conformar una Universidad Popular, fue fundada con el apoyo de la federación estudiantil que él mismo presidía.

Como lo hemos mencionado Cuba será uno de los países en donde esta Reforma también registró una mayor repercusión. La organización universitaria, a través de la figura de Julio Antonio Mella, buscó extender la lucha estudiantil con miras a instaurar un movimiento único y fortalecido a través de la federación de estudiantes.<sup>140</sup> Ya en 1921 venían realizándose manifestaciones estudiantiles en relación con el hecho de que la Universidad de La Habana quería nombrar doctor *honoris causa* a *Enoch Crowder*, delegado especial de Estados Unidos, argumentando su valiosa participación en la elaboración del “código usado en las elecciones presidenciales de 1921, en donde Alfredo Zayas salió triunfante” (Cuevas & Oliver, 2006: 109). Esta sería una de las causas que desencadenó la primera ola de protestas encabezadas por Mella, pues los estudiantes consideraban que, además de que este diplomático representaba los intereses del imperialismo, era miembro de la logia llamada el Ku Kux Klan. Al final la presión estudiantil consiguió que las autoridades universitarias desistieran de tal propuesta (Cuevas & Oliver, 2006).

Así mismo, en 1922 el marco de una conferencia sobre la evolución de las universidades argentinas, ofrecidas por José Ingenieros y Telémaco Susini los cubanos se darían cuenta de que “la Universidad de La Habana, y el sistema nacional de enseñanza presentaban taras similares a las del resto de las universidades y planteles latinoamericanos” (Tabares, 1975: 71). La carencia de materiales de estudio, los profesores vitalicios considerados como fósiles perpetuados por sus conocimientos, que además no tenían una buena relación con el estudiantado dado al trato despótico con el que se vanagloriaban, y la mala administración de los recursos asignados, harían que en Cuba también estallara la reforma universitaria (Tabares, 1975).

Con la fundación en 1922 de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), presidida por Mella y Felio Marinello se logró imponer una representación estudiantil en la asamblea universitaria en la que, además de debatir sobre la capacidad de algunos profesores, se presentó la Declaración de Derechos y Deberes de los Estudiantes que recogía la necesidad de unión entre éstos

---

<sup>140</sup> Mella fue un dirigente estudiantil “sin oportunidad de transformarse en líder político de larga trayectoria en virtud de que fue asesinado en la ciudad de México cuando tenía solo 26 años” (Zapata, 1990: 74).

y los obreros, justificando, así mismo, la creación de una Universidad Popular (Zapata, 1990). En dicha declaración también precisó la importancia de la autonomía universitaria sin la intervención del gobierno,<sup>141</sup> dado a que se temía que Zayas sustituyera al rector por su simpatía con los estudiantes. Estos hechos desencadenaron una ola de protestas que terminaron en una huelga general promovida por más de “siete mil estudiantes universitarios” (Cuevas & Oliver, 2006: 111). Para la resolución de dicho conflicto se creó una comisión gubernamental mixta contando con la participación de estudiantes y profesores.

Más aún en noviembre de 1923 se organizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en el que se plasmarán los ideales de la reforma, se condenaron los ataques norteamericanos en Nicaragua, Santo Domingo y otros, y se repudió la Enmienda Platt y la presencia del imperialismo en Cuba (Tabares, 1975). En este mismo congreso, al igual que en el Perú, se concretó la idea de la unión estudiantes-obrero y se consolidó la creación de la Universidad Popular José Martí.

Uruguay fue otro de los países en donde la Reforma Universitaria estuvo presente, aunque cabe destacar que mucho antes de la eclosión de Córdoba este país ya venía experimentando importantes avances en materia de educación, por ejemplo en 1916 después de una consecuente sucesión de movilizaciones y huelgas estudiantiles, se aprobó una Ley que introdujo la gratuidad de la enseñanza secundaria y universitaria. La llegada de la Reforma de Córdoba recogió y puntualizó aspectos comunes en relación con la problemática de la herencia colonial de la universidad.

Con la Reforma en Uruguay, al igual que en los países anteriores, se precisó el valor de la participación del movimiento estudiantil uruguayo. En 1929 fundaron la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), bajo la finalidad de unificar la protesta estudiantil. Carlos Quijano quien fuera uno de los dirigentes estudiantiles en este país, argumentaba que la universidad vivía desconectada de la realidad nacional. Además acusaba de ser un centro de castas que no era capaz de ilustrar a las masas sobre los problemas sociales (Landinelli, 2008).

Para Jorge Landinelli (2008) este proceso permitió a los estudiantes cimentar una madurez ante su responsabilidad con la institución y con el desarrollo de su relación con lo político y lo social.

---

<sup>141</sup> El manifiesto llamado Derechos y Deberes del Estudiante proponía al menos tres aspectos “La transformación de las relaciones entre Estado y Universidad, mediante la aplicación de la autonomía; los vínculos entre la institución universitaria y la sociedad, básicamente en relación con las clases marginales y el movimiento obrero, y la visión latinoamericanista, emancipada del dominio norteamericano” (Cuevas & Olivier, 2006: 116).

Así mismo, cabe destacar que Quijano en 1925 había promovido un conjunto de objeciones ante la organización de la Sociedad de Naciones en respuesta a que ésta pretendía llegar de alguna manera hasta los jóvenes estudiantes de América. Al respecto, puntualizó algunos primero una crítica frente a la doctrina de Monroe, la cual logró estudiar profundamente haciendo énfasis en el peligro de consagrar el predominio de la otra América, segundo, argumentó sobre el hecho de que la Sociedad de Naciones era una reunión de gobiernos y no de pueblos; tercero observó la carencia de una entidad que debía “organizarse como un súper estado con el doble poder de juzgar y obligar en lo judicial, de decidir y ejecutar en lo político” (Quijano, 1989: 3), y cuarto, advirtió que esta sociedad buscaba remediar o impedir efectos que no pertenecían a su generación. Sin embargo, más allá de fijar su posición, Quijano invitaba en el fondo a la juventud a que apoyara esta sociedad:

[...] todas estas objeciones particulares no son sino el producto de una oposición general [...] he tratado de resumir las objeciones que puedan formularse desde un punto de vista americano y juvenil. Más sin embargo, afirmo, debemos los jóvenes americanos prestar nuestro concurso a la Sociedad de Naciones (Quijano, 1989: 3-4).

Las razones por las cuales Quijano establecía un nivel crítico ante la Sociedad de Naciones y al mismo tiempo hacía un llamado a la juventud americana para que se involucrara con la misma, se debía a que observaba su gran utilidad como instrumento para consolidar la paz, porque entendía que esta organización era heredera de una ideología pacifista, y por que consideraba que esta sociedad podría ser árbitro de la orientación internacional, algo que era necesario en América Latina (Quijano, 1989).

Basta señalar que Quijano también participó como un miembros de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos, que fue una agrupación que se organizó en 1925 en París como uno de los “productos de la reforma cordobesa” (Ardao, 1989: XXVII) y que desarrollaremos más adelante.

El proceso de la Reforma Universitaria en Chile, fue un tanto parecido a los anteriores. En este caso también se reflejará un vínculo con la cultura política nacional. La federación de estudiantes de la Universidad no solo logró que se generaran cambios internos en la esfera universitaria, sino también este hecho sirvió para que la sociedad chilena convirtiera a los estudiantes como una figura de vanguardia representante del pueblo. Los estudiantes se acercaron al

obrero, y, “mano a mano, corazón a corazón” colaboraron con ellos en una labor de justicia social,<sup>142</sup> mediante una campaña de hermandad obrero-estudiantil chileno-peruana, iniciada desde la Universidad Popular Lastarria fundada como una materialización de las propuestas recogidas de la Reforma Universitaria.<sup>143</sup>

A pesar de esto, los estudiantes chilenos soportaron el desprestigio por parte de los medios de comunicación. Recibieron campañas de descrédito calificándoles de anarquistas, socialistas, pacifistas o revolucionarios, que, para la idiosincrasia chilena de la época, estos adjetivos eran sinónimo de malhechor, bandido o vendido al peruano (Portantiero, 1978). Sin embargo, más allá de las críticas de la prensa y las elites gobernantes, el pueblo chileno vio en la juventud un halo de esperanza para la transformación de la sociedad, quienes les pedían la misión de encabezar la reforma social que necesitaba Chile en esos momentos. Aunque los estudiantes rechazaron liderar esta misión aclararon que “su deber era demostrar que eran parte del pueblo” (Portantiero, 1978: 174). Así los estudiantes chilenos demostraron también su interés por el campo político y su social, su manifiesto por la Reforma Universitaria plasmaba una campaña de cambios necesarios hacia lo interno de la universidad pero también hacia lo externo que afectaba a la sociedad chilena.

Los efectos de la Reforma también se vieron reflejados en Colombia. Al menos entre 1920 y 1924 se registraron más de trece conflictos estudiantiles.<sup>144</sup> Algunos estuvieron centrados en las demandas de mejoramiento académico, cambio del profesorado, revisión de los programas curriculares de las carreras, en incluso el cambio de las autoridades (Archila, 1999).<sup>145</sup>

Las acciones estudiantiles estuvieron enmarcadas en una clara posición partidista inclinada hacia la ideología liberal. Un caso concreto fue el registrado por Mauricio Archila, quien expone que en el año de 1921 los estudiantes de la Universidad de Antioquia solicitaron colocar el retrato de Fidel Cano —periodista colombiano de pensamiento liberal que apenas hacía tres años que

---

<sup>142</sup> Crónica del movimiento de los estudiantes de Chile, texto principal publicado en la revista Juventud de Santiago de Chile, nro 3 abril-mayo 1921. Citado por Portantiero, (1978: 175).

<sup>143</sup> Véase el punto sobre las Universidades Populares en este capítulo.

<sup>144</sup> Archila señala que el registro de estos conflictos pueden encontrarse en su texto “Archila, M. (1980), ‘Los movimientos sociales entre 1920 y 1924: una aproximación metodológica’ en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, vol.3, núm. 3. pp. 181-230” (Archila, 1999: 161). Lamentablemente en esta investigación no logramos acceder a dicho texto.

<sup>145</sup> Ciria y Sanguinetti señalan que el proceso de la Reforma que se generó en Colombia poco tiempo sufrió una involución dado a que se “reduce el problema de la reforma a reforma pedagógica” (1962: 34).

acababa de fallecer— al lado del Sagrado Corazón de Jesús.<sup>146</sup> Ante la negativa oficial, los estudiantes convocaron a un paro que provocó gran solidaridad nacional:

[...] estos debates académicos de los años veinte los estudiantes bordeaban la política, máxime en los estertores de la Hegemonía Conservadora. El sólo pedir que al lado de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús –costumbre que se impuso en el país a comienzos del siglo XX– se pusiera en el paraninfo de la Universidad de Antioquia la del patricio liberal Fidel Cano, [...] era considerado por las autoridades como un acto de desafío al orden vigente. Por tanto, es entendible que la respuesta estudiantil haya sido beligerante y que en el tercer congreso en Ibagué se haya proclamado el ‘derecho sagrado a la insurrección’ (Flórez, 1995: 133 *citado en* Archila, 2012: 74).

Otro hecho fue el registrado por estudiantes de secundaria de un colegio ubicado en Cali. Estos alumnos promovieron una huelga estudiantil debido a la expulsión de algunos de sus compañeros, quienes se habían atrevido a gritar ¡Viva el partido liberal!. Sin embargo, dicha huelga no obtuvo éxito y los estudiantes nunca más fueron reincorporados.

Posteriormente, en 1926 otros alumnos solicitaron la destitución del rector de la Universidad del Cauca, debido a las faltas que les colocaba a los que no acudían a la misa, a las procesiones u otras actividades religiosas. Los universitarios en este caso fueron apoyados por los intelectuales y las capas medias del país, no obstante el paro fue rechazado, triunfando el rector sobre las solicitudes estudiantiles, y los estudiantes “debieron volver a clase, a misa y a las procesiones” (Archila, 1999: 161).

Sin embargo, no está demás señalar que algunos grupos conservadores intentaron circunscribir el movimiento de la Reforma como un simple problema pedagógico, intentando aislar el movimiento estudiantil de su vínculo con los sectores populares: “aislarlo de su raíz era la condición de su debilitamiento” (Bermann, 1947: 101).

En el caso de otros países se aprecia que la Reforma perdió efecto con actos posteriores. Al menos así lo afirman Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, quienes explican que por ejemplo en

---

<sup>146</sup> Fidel Cano (San Pedro de Antioquia 1854- Medellín 1919) Periodista y creador del diario *El Espectador*, fue pedagogo, poeta y traductor . Sus publicaciones fueron en algunos momentos vetadas por los gobiernos nacionales (Biblioteca Virtual, Luis Ángel Arango, (SF), Ficha Biográfica de Fidel Cano).

Venezuela uno de los líderes estudiantiles había sido Rómulo Betancourt, pero años más tarde en su condición de presidente:

[...] mandará a sofocar disturbios en la Ciudad Universitaria durante la crisis de noviembre de 1960 [...] En Paraguay, una dictadura ha hecho que la lucha universitaria no se diferencie sino que tenga necesariamente que integrarse con la política: Sin liberación en ese estado de cosas es imposible pensar apenas en Universidad [...] Bolivia conserva validez la reflexión de Ricardo Rojo sobre la universidad guatemalteca: 'y el andamiaje ensamblado de intereses latifundistas con la inversión imperialista, adecua entonces su quehacer, amparándose en el palabrerío abstracto que postula exclusivamente la autonomía universitaria, la coparticipación en el gobierno universitario, la docencia libre, etc, etc, aislando u oponiendo aspectos parciales, que configuran un todo que exige su cumplimiento integral' (Ciria y Sanguinetti, 1962: 34 - 35).

Así mismo, estos autores señalan que en el caso de Brasil, es claro el papel gremial de las uniones estudiantiles, dado a que estaban subsidiadas por los gobiernos, lo cual ofrecía una ventaja distinta a estos grupos.

Cabe destacar que la Reforma de Córdoba impulsó una participación juvenil que se sostuvo dentro de las organizaciones estudiantiles universitarias. Las federaciones y puntos de reunión fueron espacios relevantes para la formación de esta visión. Otros elementos a destacar fue el contexto académico que se generó a través del intercambio de publicaciones con la conformación de revistas estudiantiles, la conformación de congresos nacionales e internacionales, y la relación directa con intelectuales argentinos, esto sin duda generó un ambiente favorable para la puesta en práctica de la reforma en otros países a iniciar dicho proceso.

Además la Reforma de Córdoba llegó no solo como una problemática suscrita a la realidad nacional argentina. Su planteamiento fue tan versátil que logró permearse hacia problemáticas diversas. La búsqueda a un recinto académico más democrático era en parte un ejercicio de los valores que había que proyectar a la sociedad.

Con la Reforma Universitaria la organización estudiantil también fue objeto de mira por parte de las organizaciones gremiales y partidistas, quienes aprovecharon dicho acontecimiento para

incorporar a los jóvenes a sus partidos, y en algunos casos elevarlos a cargos de dirigentes.<sup>147</sup> En países como Cuba y Perú en cambio, serían los mismos jóvenes los que instauraran partidos alternos a los conservadores. Esto generó posiciones encontradas, Berman (1947) señaló que el objetivo de los partidos conservadores al vincular a los jóvenes a estas organizaciones, fue intentar “abrir una brecha entre el movimiento estudiantil y el pueblo” (1947:103), y con ello politizarlos bajo la idea de desvincularlos del terreno de lo social.

Sin embargo, más allá de esos intereses partidistas, a través del proceso de la Reforma Universitaria se logró llevar el conocimiento académico y cultural a las capas más bajas de la sociedad, ya que no sólo se limitó en colocar en la palestra académica las deficiencias internas de la universidad. Con la creación de las universidades populares, se estableció un vínculo más directo con las necesidades sociales de los grupos excluidos de la educación formal, como lo fueron los obreros, los campesinos, las mujeres y los indígenas.

## 1.2 El caso de la participación de la juventud cubana: la llegada al proceso de revolución

Entre 1923 y 1925 en el contexto del proceso de la Reforma Universitaria, el gobierno de Alfredo Zayas se caracterizó por ser uno de los más corruptos y por permitir una mayor injerencia norteamericana. Esto generó la insurgencia del pueblo cubano que, organizado por sus dirigentes jóvenes, como lo fueron Julio Antonio Mella, Rubén Martínez y Alfredo López, dieron “cauce a su rebeldía a través de una multitud de hechos y organizaciones creadas sobre la marcha” (Tabares, 1975: 68). A pesar de que para ese entonces estos líderes carecían de experiencia política, pronto se darían a la tarea de demostrar sus capacidades ante la lucha y la apuesta a una revolución nacional, más allá de la iniciada repercusión que tuvieron con el proceso de la Reforma Universitaria.

Una de las razones que desencadenó las protestas ante el gobierno de Zayas se produjo en 1923, con la compra por parte del Estado del convento de Santa Clara, que al parecer, había sido adquirido por más del valor del estimado. Este hecho motivó a un grupo de estudiantes a protestar frente al secretario de justicia en un evento organizado por la Academia de Ciencias,<sup>148</sup> lo que produjo la inmediata detención de Rubén Martínez. Su posterior excarcelación fue producto de la

---

<sup>147</sup> Excepto en el caso de México que se conformó antes. Para profundizar sobre la influencia de la Reforma Universitaria en México puede consultarse a Marsiske, Renate *Antecedentes del movimiento Estudiantil de 1929 en la Universidad de México* (1989, 2006) Alfredo Mendoza *Organizaciones y movimientos estudiantiles* (1989).

<sup>148</sup> En dicho acto “la Asociación Feminista de Cuba ofrecía un homenaje a la poetisa uruguaya Paulina Luisa” (Tabares, 1975: 69).



solidaridad pública, de diversas concentraciones y del manifiesto que dio por sentado el hecho como la “protesta de los trece” (Tabares, 1975).<sup>149</sup>

Las denuncias en contra de la corrupción y el robo del gobierno de Zayas no dejaron de producirse, las demandas generales se centraban en la necesidad de resolver los problemas de la salud, vivienda, higiene, educación, entre otros. Los obreros ferroviarios organizarían a finales de 1924 un paro que duraría 21 días, y los azucareros, por su parte, instaurarían una huelga general a principios del año de 1925. Estos hechos provocaron al gobierno de Zayas exigir el cese de dicha huelga encarcelando y maltratando a los huelguistas. El apoyo generado entre estos grupos de obreros y del grupo de jóvenes estudiantes, propició la fundación del Partido Comunista de Cuba.<sup>150</sup>

En 1927 bajo la dictadura de Gerardo Machado,<sup>151</sup> fue sancionada una ley que permitirá a los gobernantes mantenerse diez años en el poder. Con este hecho los estudiantes se organizan y crean el primer Directorio Estudiantil Universitario. (Portantiero, 1978). Poco después, los años de la gran depresión a nivel mundial hicieron que se fuese conformando una crisis generalizada que explotó nuevamente en 1930. Durante esta huelga y con la consigna “*¡Abajo Machado!*”, se movilizaron al menos doscientos mil obreros apoyados por los estudiantes,<sup>152</sup> y, como consecuencia, la respuesta nuevamente fue la represión, los encarcelamientos y las torturas. Esta huelga derrocó a Machado en el mes de agosto de 1931, y el poder fue ocupado “por un gobierno ligado a los Estados Unidos pero sin fuerza suficiente como para impedir la creciente movilización popular” (Portantiero, 1978: 120).

---

<sup>149</sup> Tabares menciona que este hecho se conoce como la “Protesta de los Trece”, por haber sido la cantidad exacta de los estudiantes que protestaron, sin embargo en su texto no comparte los nombres de los mismos (Tabares, 1975).

<sup>150</sup> Uno de los fundadores será Julio Mellá quien después de su importante participación en un cúmulo de actividades subversivas tales como “—manifestaciones públicas, pronunciamientos escritos, fundación de organizaciones de izquierda, cooperación para facilitar un espacio formativo al obrero (en especial la Universidad Popular José Martí) y sobre todo, la creación del Partido Comunista— y su creciente postura antiimperialista radical fueron un pretexto más que suficiente para que el Consejo de Disciplina de la Universidad de La Habana lo expulsara temporalmente” (Cuevas & Olivier, 2006: 120). Poco después ante el peligro de muerte, abandona Cuba lográndose exiliar en México en 1926.

<sup>151</sup> “Julio Antonio Mellá comprendió velozmente lo que significaba Machado, y cuales eran sus verdaderos propósitos. En Mayo de 1925, en las páginas de la revista *Juventud*, Mellá anunció que el país se enfrentaría a ‘un Mussolini tropical’”. (Taborda, 1974: 76).

<sup>152</sup> En 1930 se publicó un Manifiesto del Programa de los estudiantes en Cuba, en el que expresaban lo siguiente: “[...] que la protesta del pasado 30 —acto puramente estudiantil— que ahogo en sangre la policía nacional, no fue más que una etapa del movimiento que desde hace más de siete años alienta, manifiesto o latente, en nuestra universidad. En eso como en tantos aspectos, responde Cuba a las inquietudes mundiales de la hora. Quien haya estado atento a la evolución social de la posguerra o de modo especial a la vida de la comunidad hispanoamericana, sabe cómo las masas estudiantiles —olvidadas de las viejas, ruidosas e infecundas alargadas—, ha realizado intensa labor de renovación. Convencidos los estudiantes del continente de que la universidad ha venido siendo durante siglos lugar propicio a la cristalización de las más monstruosas desigualdades, sabedores de qué función docente” (Portantiero, 1978: 211).

El estudiantado organizó, esta vez bajo el liderazgo del Antonio Guiteras<sup>153</sup>, un nuevo Directorio Estudiantil Univesitario (DEU). Este líder estudiantil insistía en poner al descubierto la corrupción política, la cual impedía buscar soluciones nacionales.<sup>154</sup> Además reiteraba en uno de sus manifiestos que era “derecho del estudiantado universitario participar de las luchas cívicas” (Cabreras, 1974: 12).

Cabe Señalar que dicho Directorio se destacó por su actitud mediacionista. En sus manifiestos se hacía eco de las esperanzas populares. El día 04 de septiembre de ese mismo año, después de una reunión con un grupo de sargentos y soldados, organizados como el *Club de Alistados*, el DEU se integró con dicha organización y se redactó un programa bajo la necesidad de establecer un gobierno provisional. Con ello se produjo un golpe de Estado —sucesos que fueron conocidos como la *Tángana estudiantil* de septiembre—, que permitió a los dirigentes formar parte de la pentarquía que gobernó la isla por cien días. “El mismo día 4, el DEU organiza un gobierno de tipo colegiado, con el propósito de corregir los vicios políticos del presidencialismo” (Cabreras, 1974: 24). Este nuevo gobierno estuvo representado por el profesor de medicina Ramón Grau San Martín, lo que supuso que prácticamente el poder quedara en manos de los estudiantes, ya que a Grau se le denominó “presidente de los estudiantes” por su condición de profesor.<sup>155</sup> Sin embargo, este poder duró poco, dada la renuncia del mismo Grau, lo que permitió el ascenso del Sargento Batista.

Este mismo directorio nuevamente volverá a ser organizado bajo los hechos de 1952- 1953, esta vez en contra de Batista. En ese momento el DEU surgirá como una oportunidad para unir a las organizaciones, obreras, campesinas y demás ciudadanos que se deseaban asegurar la plena democracia sin la injerencia extranjera. Entre sus propósitos estará plantear, fuera de los partidos políticos, la lucha armada a la opinión pública: “Este Directorio puede considerarse como la solución a los graves problemas por que atraviesan el estudiantado y el pueblo en general y la vía más acertada a la emancipación de Cuba” (*Revista El Mentor* (1953) citado por Lupiáñez, 1985: 94). Será la figura de Fidel Castro la que lidere nuevamente el proceso contra la dictadura cubana.

---

<sup>153</sup> El 08 de Mayo de 1935 es asesinado en la playa el Morillo, el líder revolucionario Antonio Guiteras fundador del Joven Cuba.

<sup>154</sup> Las demandas de los estudiantes cubanos prácticamente se pueden resumir en tres puntos: derecho a la autonomía, participación de los estudiantes en el gobierno, y que el patrimonio del universitario fuera entregado a la propia institución y no al Estado.

<sup>155</sup> Este hecho quedó marcado en la historia de la participación juvenil de Cuba como un antecedente ideal y de tradición política en donde se devela una condición de la juventud insurgente y triunfante.

En este caso la participación de la juventud Cubana aparecerá como decisiva, la Federación de Estudiantes Cubanos y el nuevo DEU organizaran el asalto presidencial el 13 de marzo de 1957. Simultáneamente será leído un llamamiento al pueblo por el líder estudiantil José Echevarría quien sería asesinado por agentes policíacos cuando se dirigía a la universidad.<sup>156</sup>

El triunfo de la Revolución Cubana con la toma de La Habana por parte de Fidel Castro en el año de 1959, es al mismo tiempo el reflejo de la importancia y la lucha por más de 40 años de las juventudes cubanas. De acuerdo con Portantiero (1978), se puede afirmar que hay una continuidad dentro de la participación de los jóvenes desde el proceso de la reforma hasta la lucha contra Batista. También en esta lucha se refleja “el espíritu continental bolivariano, nacional en el sentido de la ‘patria grande’, que los estudiantes reincorporaron al debate político en los inicios de la década del veinte antes que ningún otro sector social” (1978: 128).

### 1.3 Segunda mitad del siglo XX: juventud, ciudadanía y espacio público

La lucha por la defensa de sus ideas y por la búsqueda de un espacio propio ha definido a los y las jóvenes de los años sesenta, setenta y ochenta. Consideramos que estas luchas forman parte de un proceso histórico que se concatena con la construcción de la participación ciudadana de la juventud que venía emergiendo desde las primeras décadas del siglo XX.

Las diversas acciones emprendidas por los y las jóvenes han dado cuenta tanto del interés de los y las jóvenes ante la “cosa pública”, como de su incursión en una política partidista mucho más firme y organizada que en los primeros años del siglo XX. El contexto político y nacional de América Latina durante este periodo es mucho más distinto en relación con los primeros años del siglo XX.

Para comprender el paso de la juventud por este período es menester hacer un breve repaso por la historia reciente de América Latina.

Esta región ha tenido o ha experimentado dos modelos de desarrollo que han impactado no sólo en lo económico, sino también en lo político y en lo social. El modelo conocido como agroexportador o el ingreso de América Latina a la economía mundial a través de la exportación de

---

<sup>156</sup> En ese momento del presidente de la Federación era José Medina Echevarría. Para profundizar sobre este personaje, véase Harnecker, M (2001), “José Antonio Echevarría: El movimiento estudiantil en la Revolución Cubana” *Revista Rebelión Movimientos Sociales*. [<http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/harnecker070701.htm>].

bienes primarios, ocurrió del último cuarto del siglo XIX hasta 1930. Y el modelo de la posguerra que en América Latina se particularizó en la industrialización inducida por la sustitución de importaciones.

Este último modelo de cierta forma fue implementado de forma experimental por algunos gobiernos latinoamericanos en el periodo de 1930 a 1950 destacando el gobierno de Lázaro Cárdenas en México, de Getulio Vargas en Brasil y de Juan Domingo Perón en Argentina. Posteriormente el modelo fue teorizado por la CEPAL (1948) e implantado por otros gobiernos latinoamericanos a partir de 1950. Este modelo otorgó un papel de primer orden al Estado, tanto por hacerlo promotor del desarrollo económico (montando con sus propios recursos las industrias básicas: siderurgia, petroquímica, energía eléctrica, etc.), como por hacerlo protector de las industrias nacientes (estableciendo altos aranceles y restricciones a las importaciones competitivas).

Con el tiempo, la estrechez del mercado, la escasez de capitales por la poca diversificación de las exportaciones y por no haber realizado las reformas agrarias correspondientes, se convirtieron en un límite para el proceso de industrialización. Las pocas importaciones pronto dejaron de ser un elemento favorable para el crecimiento de las industrias nacionales y se convirtieron en un obstáculo para las necesidades del sector industrial de bienes intermedios que empezaba a desarrollarse, que buscaba créditos, inversiones y nuevos mercados para colocar los productos. Es decir, la capacidad nacional quedó rebasada, lo que obligó a los gobiernos a abrir sus economías y recurrir a las empresas transnacionales.

La década de 1960 se desarrolló bajo un entorno político que tampoco era nada esperanzador, sino todo lo contrario. En este sentido, la juventud latinoamericana de esta década se encontró con un escenario político desequilibrado e incierto ante las posibilidades de futuro. Al menos entre 1962 y 1966 se contabilizaron nueve dictaduras, nos referimos a la de Argentina (1962), Perú (1962), Guatemala (1963), Ecuador (1963), República Dominicana (1963), Honduras (1963), Brasil (1964), Bolivia (1964), y nuevamente en Argentina (1966) (López, 2003).<sup>157</sup>

Ante este contexto existieron razones sociales para la conformación de alianzas entre varios sectores de la sociedad, sobre todo, entre los más desfavorecidos. La movilización obrera, estudiantil y campesina desde el ala de la izquierda, cobró mucha más fuerza en este período. Diversos movimientos se organizaron en contraposición a las dictaduras y a los regímenes

---

<sup>157</sup> El caso de Argentina fue mucho más inestable durante este período se registraron diversas dictaduras.

autoritarios. El triunfo de la lucha armada en Cuba a finales de los años 50, sirvió de inspiración a diversos grupos de jóvenes a rebelarse, aunque “por más que las motivaciones iniciales respondieran a demandas educativas, las banderas del maoísmo, el guevarismo y el marcusianismo pudieron desplegarse a los cuatro vientos” (Biagini, 2012: 227).<sup>158</sup> Así, el surgimiento de las organizaciones guerrilleras en la ciudad y en el campo y la continuación de los movimientos antiimperialistas fueron elementos que motivaron la consolidación de una nueva generación joven.

El cierre de universidades y las represiones policiales como respuesta por parte de los regímenes autoritarios y dictatoriales profundizó aun más el activismo juvenil que buscaba transformar la sociedad en la que vivían. Si bien es cierto que en las primeras décadas del siglo XX las persecuciones por parte de los gobiernos parecieron enfocarse a los líderes y grupos estudiantiles —que de acuerdo al nivel de la situación pudieron representar a unos pocos—, en la década del sesenta las represiones estaban dirigidas a un colectivo juvenil mucho más numeroso, en todo caso, debido al proceso de masificación que surgió en la universidades.

Estas consideraciones sobre el accionar juvenil de los años sesenta nos hacen reflexionar sobre lo que implica entender a la juventud como sujeto histórico o *como núcleo de su propia historia*, tal y como lo señalaba Marcuse. Es decir, las acciones emprendidas por los y las jóvenes en este período propiciaron que los debates sobre la constitución de la juventud como un nuevo actor social —ante el reclamo de derechos sociales y políticos— se propagaran con más fuerza.

---

<sup>158</sup> Ernesto Che Guevara logró hacerse figura trascendente en la juventud de los años sesenta, “El socialismo y el hombre en Cuba”, fue considerada una de las lecturas sagradas de la generación que le seguía: era “una pieza que, según se ha interpretado, posee un valor equivalente, con un programa continental, a la ‘Carta de Jamaica’ de Bolívar y a ‘Nuestra América’ de Martí” (Biagini, 2012: 258). Es decir, muchos jóvenes comprendieron que las enseñanzas del Che no sólo tenían que ver con su método de lucha, también aceptaron sus ideas relacionadas con la creación de una nueva sociedad. Con el tiempo, podemos señalar que sus ideas y el significado de su vida ha sido objeto de una diversidad de interpretaciones. Después de su muerte su influencia se multiplicó, se creó su mito y su leyenda, se convirtió en icono, en imagen, en símbolo para los militantes anticapitalistas en general de todo el mundo, en emblema ético, en ejemplo a seguir para una gran cantidad de personas, de generaciones y gente de diversa condición, con lo que parece que su significado revolucionario nunca se perdió. La trayectoria que dio a su vida, las ideas que consecuentemente plasmó en la realidad latinoamericana de su época, lo han convertido en un símbolo al que se refieren por igual los jóvenes de los años sesenta y los jóvenes de hoy que han sabido rescatarlo de la nostalgia heredada de la cultura de las décadas pasadas, que han despojado su figura de atributos míticos negativos y del icono que sirve al mercantilismo y al consumismo. Lo han rescatado y lo siguen rescatando quienes consideran su humanismo, su ética, su aporte internacionalista pensando en una articulación de un proyecto socialista a la altura de las tareas del presente y quienes lo valoran como un referente que forma parte de la larga e interminable historia de liberación contra la opresión. Algunas biografías de Ernesto Che Guevara en Kalfon, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997. Lee Anderson, Jon, *Che Guevara: una vida revolucionaria*, Emecé, Barcelona, 1997. Estudios sobre el Che en Lowy, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, México, 1997. Suárez Salazar, Luis (comp.), *La actualidad del Che*, Ediciones libertarias, España, 1999.

Ahora bien, ya para la década de 1970, las economías latinoamericanas con elevados déficits comerciales y presupuestarios incrementaron su endeudamiento exterior debido a la expansión del crédito internacional por parte de la banca privada. Así mismo, la crisis de los precios del petróleo de 1973 que provocó una reducción de la actividad económica de los países importadores de petróleo a nivel mundial, permitió el incremento del valor de las importaciones y una reducción de los precios de las exportaciones por la baja demanda internacional, propiciando un desajuste entre las importaciones y exportaciones. Esto afectó gravemente la estabilidad económica, política y social de los países de la región. Para 1972 el 43% de la población de América Latina estaba en condiciones de pobreza e indigencia (Currea-Lugo, 2007).

La deuda que habían contraído los países latinoamericanos se hizo impagable al cuadruplicarse de 1975 a 1983 por la situación de crisis del sistema financiero internacional que había provocado la subida de las tasas de interés de los bancos estadounidenses y europeos. Pero las deudas contraídas por los gobiernos de los países latinoamericanos con los bancos internacionales siguieron aumentando debido a las nuevas solicitudes de crédito que tuvieron que requerir estos gobiernos para pagar intereses y vencimientos, así como también por el hecho de haber tenido que asumir las deudas del sector privado.

Ante esta situación, el modelo de desarrollo que se implementó en la posguerra en América Latina, conocido como industrialización inducida por la sustitución de importaciones, se vio afectado por la disminución de la inversión, del gasto público y del consumo. El agotamiento del modelo repercutió entonces en las decisiones que se tomaron en la política económica. El Estado como eje de la economía fue cuestionado y envuelto en dudas y desconfianza. En este contexto el secretario del Tesoro de los Estados Unidos anunció en 1985 el “Plan Baker”. Un programa de medidas que debían adoptar los países deudores con el apoyo crediticio de los organismos internacionales: Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Dicho programa proponía, a cambio de más préstamos, la inserción más decidida de las economías latinoamericanas a los mercados internacionales. Es decir, “su mejor solvencia incitó a los bancos internacionales con exceso de liquidez a ejercer gran presión sobre los países latinoamericanos para que aumentaran su endeudamiento exterior y para que liberalizaran sus mercados internos de capital” (Ángel, 1994: 104).

Las primeras medidas que les incitaron a realizar a los gobiernos latinoamericanos para paliar la crisis financiera fueron las de ajuste o estabilización a corto plazo, pero después se empezó

a hablar de una “crisis de solvencia” y estas medidas estabilizadoras se cambiaron por las de ajuste estructural. De esta forma, el Banco Mundial y el FMI cambiaron sus recomendaciones, consensuadas en Washington, centrándose en los cambios estructurales que debían realizar los países deudores para insertarse en la economía mundial y para que dejaran en el pasado las políticas proteccionistas.

Conviene recordar que Chile había sido el primer país de la región que empezaría su transformación económica estructural bajo la influencia de la “Escuela de Chicago”. Los llamados “Chicago boys” del régimen pinochetista se convirtieron en los voceros de exportar el modelo económico neoliberal chileno a los demás países latinoamericanos. Seguirían esta vía México y Bolivia en 1985, Argentina y Venezuela en 1989 y Brasil, Colombia y Perú en 1990.

Los programas de ajustes y de las políticas estructurales “disminuyeron el nivel de vida de la población con signos preocupantes para América Latina” (Ávila, 2007: 202). En respuesta al impacto económico y social y al clima de incertidumbre que provocó el llamado neoliberalismo en muchos países de la región, surgieron diversas organizaciones y movimientos populares.<sup>159</sup> Este nuevo contexto, por tanto, detonó el accionar de la organización juvenil. Por un lado su interés se centró en la defensa de reivindicaciones sociales diversas y dispersas ante la situación económica en la que se encontraban sus países y, por el otro, en la conformación de grupos alternativos generados ante los descontentos con la situación política que se vivía.

Este panorama produjo que durante los años 60 y 70, luchas juveniles se intensificaron en el contexto del debate político entre la izquierda radical y la política tradicional mantenida por los gobiernos instaurados vía democrática o vía dictatorial. Con la llegada de la democracia en casi toda la región durante los años 80 y 90, las preocupaciones de los y las jóvenes expresadas en los movimientos estudiantiles giraron hacia la búsqueda de espacios públicos más democráticos, instaurando nuevas demandas, nuevas formas y nuevas culturas, dando paso a la creación de nuevas corrientes que destacaron la realidad juvenil desde su reconocimiento como sujeto y no objeto de estudio. Así mismo, solo a partir de estos años, los y las jóvenes empezaron a ser tema de interés particular para los Latinoamericanos, tal y como lo veremos en nuestro análisis sobre las políticas públicas en la región que abordaremos en nuestro próximo capítulo.

---

<sup>159</sup> Entendemos por movimiento popular a “un encuentro entre la espontaneidad dinámica de una porción del pueblo movilizadora y el descubrimiento de la realidad objetiva de las clases antagonizadas en la organización de la producción y el trabajo” (Ames citado por Camacho y Menjar, 1989: 18).

### 1.3.1 *Juventud y Nuevos Movimientos Sociales*

A propósito de los diversos movimientos juveniles *suscitados durante el segundo período del siglo XX*, José Mardones en *Diez palabras claves sobre movimientos sociales* (1996), señala que los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS) llegaron para poner en discusión los temas como “los del pluralismo cultural, la diferencia de comportamientos, la identidad, la mercantilización de las relaciones humanas” (1996: 10). A estos movimientos se les acuñó el término “nuevos” para diferenciarlos del “viejo” movimiento social, es decir el movimiento obrero (Revilla, 1994: 01).

Aunque estos movimientos no solo surgieron en la esfera pública porque la realidad estaba peor que nunca —como lo señala Mardones— también nacieron porque hubo un alto “nivel de conciencia, de información, de habilidad política en las masas” (1996: 26).

Las movilizaciones sociales comenzaron a responder a una pluralidad de intenciones y con ello se incrementó la diversidad de tipos de movimientos sociales. Ante la necesidad de develar una nueva conciencia, los actores sociales encontraron con la congregación un camino posible hacia el cambio de valores y la construcción de una nueva participación política (Mardones, 1996). La mirada sociológica comenzó a categorizar las diferencias y semejanzas entre la heterogeneidad de los mismos.

De acuerdo con Mardones (1996), K. W. Brandt, aportó una “clasificación tripartita que atiende a la actitud social predominante de los NMS” (1996: 28). Brandt denominó movimientos de defensa a aquellos que se organizaron en contra de proyectos tecnológicos, militares, y que surgieron bajo determinadas situaciones y especificidades. Llamó movimientos de emancipación a aquellos que se configuraron frente a la lucha de los derechos sociales, como lo son los feministas, pacifistas, ecologistas entre otros, y por último mencionó como movimientos de búsqueda a los utilizaron la articulación de culturas y subculturas ante la necesidad de generar estilos de vida diferentes (Mardones, 1996).

Otra de las clasificaciones que Mardones menciona es la propuesta por J. Habermas, quien clasificó a los movimientos sociales como emancipativos u ofensivos cuando ofrecen alternativas para el cambio social de un determinado colectivo. Y otros los nombró como de resistencia o retraimiento cuando, desde una fuerte oposición y rechazo, se camuflan ante aspectos de la sociedad moderna, es decir, que más que “proponer un cambio social, se recluyen en un nicho” (Mardones,



1996: 29). En este último sentido, ubicó a aquellos movimientos que se respaldan en la subcultura de la droga, la violencia organizada, entre otros.

Consideramos que es a través de la cultura política en donde los y las jóvenes responden a un conjunto de valores compartidos, que se conjugan en un proceso por el que “elaboran y hacen jugar los elementos culturales que se hallan en su disposición para interpretar la vida política y para guiar sus acciones dentro de esta” (Moran, 96/97: 16). Es decir, la juventud ha sido capaz de demostrar el desarrollo de sentimientos de pertenencia a una determinada comunidad política, desde la que aprende y ejerce capacidades cívicas, de acuerdo a sus convicciones (Moran, 2009).

En este sentido, el accionar juvenil de los años sesenta nos hacen reflexionar sobre lo que implica entender a la juventud como sujeto histórico o *como núcleo de su propia historia* (Marcuse, 1967) Es decir, las acciones emprendidas por los y las jóvenes en este período propiciaron que los debates sobre la constitución de la juventud como un nuevo actor social —ante el reclamo de derechos sociales y políticos— se propagaran con más fuerza. Es por ello que consideramos que a partir de los años 60 el enfoque social se conjugara con lo político formando así una compleja relación de elementos que se pueden vislumbrar en esta etapa a partir de nuestro tercer enfoque *los movimientos juveniles asociativos*.

Así mismo, partir de este enfoque cobraron mayor relevancia las *subculturas juveniles*. Así, los espacios alternativos de los y las jóvenes desde determinados rasgos, elementos y símbolos culturales fueron creando una posición de rechazo a lo impuesto, a su vez se convirtieron en canales alternos de empoderamiento con los que se afirmaron ideas y creencias distintas frente a la cultura dominante o, con parte de su relación, otras microsociedades (Criado, 1998).

Otra de las miradas que surge en este debate son los aportes de Herber Marcuse, quien desde la teoría crítica reconoce a la juventud como un sujeto conciente y capaz de enfrentarse al rumbo que toman las naciones. En su texto *El hombre multidimensional* (1964,) expone la idea sobre lo unidimensional como una expresión crítica relacionada con la dominación del sistema capitalista al que señala como un modelo que ha reducido al hombre a una sola dimensión, aquella a la que el sistema le ha empujado para que le obedezca y se sienta feliz de obedecerle. Para Marcuse, es el sistema el que ha reducido al hombre a ser una cosa, “una rueda de su engranaje” (Vidal, 1972: 125). Su perspectiva, con mayor inclinación hacia el marxismo, permite advertir que la juventud representa la renovación que necesitan las sociedades para encauzar el impulso progresivo de la historia (Vidal, 1972).

Hugo Biagini en su texto *Marcuse y la generación de la protesta* (2006), afirma que la rebelión juvenil de los años sesenta y setenta convirtió a este filósofo en “un referente insoslayable para los medios de comunicación y para el estudiantado en sí mismo” (Biagini, 2006: 304). De ahí que el mayo francés y su repercusión a nivel global, confirmarían la hipótesis de Marcuse sobre los movimientos estudiantiles. Dicha premisa planteaba que estas acciones no representaban un simple conflicto generacional, “sino que poseía ingredientes políticos más fuertes que los de cualquier otro sector social, al punto de inducir a la huelga a diez millones de trabajadores. En suma, que la jornadas del 68 simbolizaron una fecunda expresión de la disputa con el capitalismo” (2006: 305).

160

En este sentido, para Marcuse era importante destacar que la lucha por la existencia determinaba el sistema de necesidades en la sociedad, y para él era ésta la razón por la que,

[...] la juventud contra la ‘sociedad opulenta’ reúna rebelión instintiva y rebelión política. La lucha contra el sistema, que no es llevada por ningún movimiento de masas, que no es impulsada por ninguna organización efectiva, que no es guiada por ninguna teoría positiva, gana con este enlace una dimensión profunda que tal vez compensará un día el carácter difuso y la debilidad numérica de esta oposición.(Marcuse, 1967: 09, comillas del autor).

Marcuse en sus discursos va ir apostando a la idea de un frente único de izquierda conformado principalmente por jóvenes incorporados en diversos movimientos, los estudiantiles, los obreros y las feministas (Biagini, 2006). Las reflexiones marcuseanas entrarían con claridad en el contexto de América Latina. Sus obras fueron debate entre varias posturas unas, de manera negativa, señalaron sus apelaciones biologicistas y su visión utópica ante la falta de respuestas convincentes y claras sobre las situaciones actuales. En esta posición se encontraba Theodor

---

<sup>160</sup> Durante el año 1968 se registraron casi de manera mensual distintos brotes de protesta a escala mundial. La confederación patronal de México (1970) registró mes a mes en los países en donde se dieron estas protestas, a saber **Enero:** España, Nanterre Italia y Japón; **Marzo:** Polonia, Japón, Túnez, París, India, Nanterre, Brasil y Colombia; **Abril:** Venezuela, Berlín, Estados Unidos, Uruguay, Chile, Perú, Argentina y Bolivia; **Mayo:** Brasil, Nanterre, París Alemania, Francia, España, Estados Unidos, Uruguay, Chile, Perú Argentina y Bolivia; **Junio:** Yugoslavia, Colombia Italia, Turquía, Japón, París, Venezuela, Brasil, Tailandia , USA, **Julio:** Turquía, Perú, México, Vietnam del Sur, Filipinas; **Agosto:** Chile, México, África del Sur, India, Checoslovaquia, USA, e India. **Septiembre:** USA, Uruguay, México, Bolivia. Alemania; **Octubre:** México, Chile, Japón Panamá, Palestina, Gran Bretaña, Italia; **Noviembre:** España, Colombia, México, Checoslovaquia, Pakistán, Marruecos, Líbano, Egipto, Ecuador; **Diciembre:** Italia, Colombia, Perú y Nicaragua.

Adorno, representante de la Escuela de Frankfurt. Ignacio Rojas en *Theodor W. Adorno y la Escuela de Frankfurt* (1999) señala que:

[...] cuando Theodor Adorno fue consultado en 1969, acerca de su postura en los movimientos estudiantiles, principalmente el de Praga, él sorprendentemente para sus interlocutores (quienes presuponían la asunción por parte de Adorno del liderazgo intelectual de esos movimientos) tronó contra el movimiento; alegaba la incapacidad teórica de los propios activistas, su ignorancia crasa y la nula oportunidad que presentaban las circunstancias para una transformación social de fondo (Rojas, 1999: 71 paréntesis del autor).

De alguna manera, desde la perspectiva de Adorno los movimientos juveniles no se correspondían con una transformación social profunda, sino más bien con aspectos que podrían quedarse en los avances meramente académicos, pues los verdaderos cambios debían comenzar desde el ámbito intelectual.<sup>161</sup>

Otras fueron las posiciones que mostraron su interés por reconocer la importancia de este sujeto juvenil “como núcleo histórico en la discusión de los problemas contemporáneos” (Kaminsky, 1975 citado por Biagini, 2006: 321).

Walter Benjamín en *La Metafísica de la juventud* (1993), analiza la voluntad contestataria de los jóvenes señalando que esta es una manera de descubrir las crisis desde la realidad misma. Son pues los y las jóvenes los actores sociales menos temerosos y más valientes al someterse a la reclamación de las cosas que les afectan. Esto se percibe mayormente bajo la construcción de una fuerza crítica sustentada desde el conocimiento científico o intelectual:

[...] decir que la vida estudiantil se adecua a la idea de ciencia no significa, en absoluto, panlogismo o intelectualismo (como en un principio podría uno llegar a temer), sino que

---

<sup>161</sup> desde la teoría crítica surgida con la Escuela de Frankfurt.. Véase Sampaio, M., (2009), “La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, de la primera a la tercera generación un recorrido histórico-sistemático”, *Revista internacional de filosofía política*, N° 34, (Ejemplar dedicado a: Nuevas rutas del debate democrático) , págs. 193-21.

representa la legítima fuerza de la crítica, puesto que, por encima de todo, la .ciencia viene a representarse como un muro de hierro contra cualquier pretensión ‘extraña’ (Benjamín, 1993: 118-119 comillas y paréntesis del autor).

Aunque Benjamín da razón al ímpetu de la juventud como movimiento, también señala de manera crítica la ausencia de una autorreflexión en los mismos. Esta es una de las razones por las que en su mayoría los movimientos son ineficaces ante el logro de los objetivos propuestos. Esta idea parece marcar uno de los motivos por los cuales la historia de la juventud en América Latina es fragmentada, dispersa y poco consistente, no hay un seguimiento de autocrítica por parte de los mismos movimientos juveniles y mucho menos por parte de los estudiosos de juventud en cada nación.

En parte, gracias a estos aportes la juventud se consolidó en primera estancia como un sujeto social en la palestra pública. De allí que diversos autores sostengan que es en esta etapa que emergen como colectivo. Si bien es cierto, en este período los estudiosos de lo social los focalizaron en el debate académico. Podemos afirmar la juventud en este período se *fortalece* como *objeto de estudio* para las ciencias sociales, pero conviene aclarar que en esta investigación hemos considerado que su acción como *actor social*, prácticamente despegó desde las primeras décadas del siglo XX.

Rossana Reguillo (2000), por ejemplo, expone que la irrupción en la escena pública contemporánea, de la juventud en América Latina se ubica

[...] en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta... Aunque en ese entonces fueron mas propiamente pensados como ‘estudiantes’, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido ‘construido’ por una pujante industria cinematográfica como un ‘rebelde sin causa’, afirmaba, a través de sus expresiones, una voluntad etc. participar como actor político de manera enfática, los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades ‘modernas’ y a prefigurar lo que sería el escenario político de los setenta. (Reguillo, 2000, p. 19, comillas y puntos suspensivos de la autora).

Sin embargo, consideramos que la juventud de este período (1960-1980), más allá de constituirse a su vez por una industria cinematográfica y cultural, es la continuación histórica de las *unidades generacionales* de aquellos y aquellas intelectuales que, en su edad juvenil, hicieron eco entre los años veinte y cincuenta del pasado siglo.

Sin duda, la década de los años 60 y 70 “marcó en todo el mundo la aparición en la escena pública de un nuevo protagonista: los jóvenes” (Bolos, 1999: 13). La irrupción de la juventud por sus manifestaciones, la música y la construcción de nuevas identidades basadas en una cultura propia, la conllevó a ser considerada como sujeto social capaz de transformar la sociedad en la que vivían (Criado, 1998).<sup>162</sup> De igual forma, el llamamiento global de las protestas iniciadas en Berkeley a fines de 1964 y extendidas a Europa a propósito del mayo francés en 1968, generó un ambiente común ante las diversas acciones promovidas por los y las jóvenes en los países latinoamericanos. No obstante, más allá de compartir universalmente las razones que tuvo la juventud francesa, europea en general o la estadounidense para dar marcha a sus protestas,<sup>163</sup> fueron las realidades políticas y sociales de la región latinoamericana las que marcaron diferentes vías para la acción y la organización juvenil.

Como hemos descrito en nuestra introducción, la mirada a la participación de la juventud se centró más sobre el control de sus actitudes y comportamientos, así como también de los elementos ideológicos que la componían. Sin embargo, en estos momentos poco se discutió acerca de la posibilidad que dieron las prácticas en relación con su condición ciudadana y sus propuestas a la realidad social.

En este sentido pensamos que reconocer a la juventud desde su condición de sujeto nos aproxima a la construcción una ciudadanía plural y diferenciada, una visión que apenas empieza a ser contemplada por los teóricos de la juventud, pero que aún no logra consolidarse.

Es por ello que en esta investigación presentamos algunos de los acontecimientos para acceder a la visión de la juventud como sujeto y desde allí recuperar algunos acontecimientos que

---

<sup>162</sup> En 1968 se realizó una entrevista entre Sartre y J. Conh-Bendit, quien fuera este último el líder de la revuelta estudiantil francesa, en la que se destacó la concepción de la juventud como clase social. Para Sartre “los estudiantes no son, una clase, su definición como tal es dada a su relación con el saber” (Vidal, 1972: 128). El texto al que Vidal hace referencia es Conh-Bendit, J. Sauvageot, A. Geismar, J. y Duteuill, (1969), *Presentación de H. Bourges*, México: Serie popular Erca, S.A.

<sup>163</sup> En estos se encuentran los movimientos por los derechos civiles, y los movimientos estudiantiles de la nueva izquierda estadounidense, para mayor referencia véase: De los Ríos, P. (1998), “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio” en *Revista Sociológica*, 1998. Significados y efectos sociales, año 1, nro.38., Septiembre – diciembre. (buscar enlace online)

nos permitan hilar una muestra histórica de los hechos más representativos de su participación en el continente Latinoamericano.

#### 1.4 Juventud, movimientos y represiones

Los estudios que presentaremos a continuación se corresponden con una mirada general de aquellos acontecimientos que consideramos son de gran relevancia ante el papel que jugó la juventud durante el período mencionado. Estos análisis provienen de una revisión de fuentes secundarias. Con estos movimientos no pretendemos profundizar las discusiones que estos estudios de caso han suscitado, primero porque consideramos que de los mismos se puede consultar una extensa bibliografía mucho más específica, detallada y mejor elaborada, y segundo nuestro interés es recuperarlos como parte de un conjunto de hechos que contribuyen a la mirada de la construcción histórica del proceso de conformación ciudadana de la juventud en Latinoamérica.

En este sentido presentaremos apenas una breve pincelada de lo sucedido en los movimientos estudiantiles y juveniles más significativos de la región durante este período. Pensamos que es relevante el movimiento estudiantil argentino por la lucha que se generó ante defensa del boleto estudiantil; el movimiento estudiantil mexicano del 68 dado a que sirvió de base social para la expresión ciudadana que no solo conjugó la participación de la juventud sino que logró vincular a diversos sectores de la sociedad en el mismo. Así mismo, rescatamos al movimiento de Renovación universitaria de Venezuela ya que en este período intentó recuperar la herencia del movimiento de la Reforma Universitaria con la llegada de la democracia en este país.

Consideramos que la participación de los y las jóvenes en las diversas milicias conformadas como ejércitos alternativos desde la lucha armada, también posibilitaron elementos que se conjugaron ante la definición política de la participación juvenil.

##### 1.4.1 *La defensa del boleto estudiantil en Argentina*

Tal y como hemos venido apuntando en esta investigación, los movimientos estudiantiles en Argentina cuentan con una tradición de organización conquistada a propósito de la Reforma Universitaria. En el año de 1966 los estudiantes se encontraron con la decisión de la dictadura de Juan Onganía (1966-1970) de disolver las organizaciones estudiantiles con el fin de mantener el control social de las mismas (Galeana, 1993).

Sin embargo, a tan solo tres años de este régimen, el llamado “Cordobazo” explotó ante los ajustes laborales impuestos por Onganía. La suspensión de la media jornada laboral del día sábado, la promulgación de una ley de represión para huelgas y conflictos sindicales, así como también el dictamen de la *Ley de Represión* en contra del comunismo, fueron parte de las razones que motivaron al levantamiento popular (Cena, 2000). En el marco de las leyes de represión la dictadura catalogó a diversas universidades como centros comunistas y subversivos, razón que le permitió intervenirlas y cerrarlas, produciéndose así la llamada “*noche de los bastones largos*”, dada por el violento desalojo de estudiantes y profesores de los recintos universitarios (Cena, 2000).<sup>164</sup>

En el contexto de esta dictadura, que perduró hasta 1970, el movimiento obrero argentino logró una importante organización que contó con el apoyo de las agrupaciones políticas juveniles conformadas en la clandestinidad, así como también de las organizaciones estudiantiles surgidas desde los ámbitos académicos.

Aunque fueron otras dictaduras las que continuaron después del régimen de Onganía,<sup>165</sup> en el año de 1973, con la llegada del gobierno democrático de Héctor Campora (1973-1973), diversas organizaciones estudiantiles decidieron volver a agruparse, esta vez con el fin de solicitar la supresión de la ley que les impidió mantenerse como centros de estudiantes. Jorge Taiana quien fuera el ministro de educación, al escuchar las manifestaciones multitudinarias, logró derogar dicha ley permitiendo la proliferación legal de diversas agrupaciones estudiantiles (Seoane & Ruiz, 2005).

Los y las jóvenes se congregaron en varias organizaciones importantes, pero destacaron dos: la *Unión de Estudiantes Secundarios* (UES) que representaba a las escuelas secundarias, y el *Frente de Agrupaciones Eva Perón* (FAEP) que conjuntó a los movimientos juveniles con un enfoque político. El FAEP fue un resurgimiento de aquellas agrupaciones políticas estudiantiles que apoyaron a Eva Perón en años anteriores, pero más tarde, se convirtió en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). La UES y la FAEP se unieron bajo una misma coordinación para causas comunes.

Otras de las organizaciones juveniles que surgieron en estos años fueron la Juventud Guevarista (JG), la Juventud Revolucionaria (JR) y el Grupo de Estudiantes Socialistas

---

<sup>164</sup> “‘La noche de los Bastones Largos’ recibió el repudio de la comunidad académica y científica nacional e internacional iniciando una diáspora de los más brillantes docentes e investigadores que marcaría un triste cierre a la década dorada de la universidad reformista” Giustiniani & Carbajal (2008: 38).

<sup>165</sup> Nos referimos a las de Roberto Levington (1970-1971) y la de Alejandro Lanusse (1971-1973).

Antiimperialistas (GESA). Sin duda estas organizaciones políticas representaron una muestra de la conjugación de la política en la vida estudiantil, pues se crearon,

[...] dentro y fuera de los colegios. Las organizaciones políticas vieron incrementado notoriamente el número de sus militantes y el grado de su influencia. Según el suplemento citado, "las tres fuerzas más importantes son, en este orden, la Unión de Estudiantes Secundarios, (UES), la Federación Juvenil Comunista (FJC) y la Juventud Secundaria Peronista (JSP)" (Berguier, Hechker y Schiffrin, 2005, párr. 5).<sup>166</sup>

Desde el año 1952 el peronismo había instaurado el boleto estudiantil "para facilitar la educación de los sectores populares" (Seoane & Ruiz, 2005: 24). En el año de 1975 a propósito de la inflación y los problemas económicos del país, se puso en peligro dicho beneficio, la existencia del boleto escolar se esfumaba. En el mes de junio del mismo año el titular de obras públicas "se lamentó de que las tarifas 'fueran un golpe para la economía familiar'. Pero declaró que era la única manera de mantener un servicio eficiente" (Seoane & Ruiz, 2005: 112, comillas de los autores). Las tarifas aumentaron significativamente, lo que llevó a las organizaciones estudiantiles a presentar diversas protestas.

La mayoría de los jóvenes estudiantes y militantes fueron investigados por la dictadura implantada en el año de 1976. El dictador Jorge Videla (1976-1981) bajo una exhaustiva indagación, buscó neutralizar la política estudiantil, aplicando métodos "preventivos", desde el asesinato y la desaparición, hasta la más refinadas formas de marginación social y psicológica, pasando, claro esta, por la clásica y tradicional prisión" (Berguier, Hechker y Schiffrin, 2005: párr.11). Como resultado de estas estrategias, más de 200 estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires desaparecieron durante los días del mes de septiembre de ese año (Berguier, Hechker y Schiffrin, 2005). El ejército argentino irrumpió en sus viviendas secuestrando a jóvenes entre 13 y 18 años de edad frente a sus familiares. De acuerdo con la crónica periodística reseñada por María Seoane y Héctor Rodríguez *La noche de los lápices* (2005), el ejército argentino invadió las residencias familiares en búsqueda de armas y libros, simulaban un arresto y en vez de correccionales, los y las

---

<sup>166</sup> Berguier, Hechker y Schiffrin, "A pesar de la noche, los lápices siguen escribiendo", este artículo fue publicado el 16/09/2005 en el espacio virtual *Estudiantes secundarios: Sociedad y política*, perteneciente al grupo Comunicadores Solidarios - Agencia Latina de Información Alternativa, Córdoba, Argentina. [web: [www.alia.com.ar](http://www.alia.com.ar)] Las indicaciones Párr, corresponde al orden de los párrafos de dicha publicación virtual.



jóvenes eran enviados recintos de tortura con el fin de obtener información sobre las actuaciones de las organizaciones estudiantiles y sus vínculos con las asociaciones comunistas conformadas durante esos años.<sup>167</sup> Muchos de los detenidos nunca aparecieron, se consideraron actos de secuestros dado que los familiares no obtenían información del lugar en donde estaban retenidos. La mayoría de los jóvenes fueron torturados, las chicas fueron violadas quedando encinta de sus mismos secuestradores.

Años más tarde, con la llegada de la democracia se juzgaría a Jorge Videla y a su cuerpo administrativo como responsables de lo acontecido logrando encarcelarlos, intentando, de esta manera, hacer justicia ante los crímenes cometidos con estos grupos de jóvenes.

El movimiento estudiantil argentino es un ejemplo claro de cómo fue negada la ciudadanía de la juventud, en primer lugar por la obiedad del régimen político en el que se encontraba Argentina en ese momento, pero en segundo lugar por la estigmatización generalizada que se imponía hacia los jóvenes. De acuerdo a nuestra perspectiva la lucha estudiantil por la defensa del beneficio del boleto escolar no sólo sirvió para recordar la dura represión y victimización que se impuso hacia este colectivo, tampoco pretendemos resaltar el ímpetu que representó esta generación de jóvenes ante la recuperación de su demanda. Intentamos en cambio señalar que estos sucesos forman parte de un proceso de concientización ciudadana mucho más compleja.<sup>168</sup>

Con certeza afirmamos que este hecho forma parte del proceso que ubica a los y las jóvenes en el espacio público como un actor social. A través de la participación se dio muestra del poder real que caracterizaba a los y las jóvenes, dejando entrever la capacidad de comunicar sus intereses y necesidades que como colectivo los definía. Lamentablemente el suceso de las desapariciones y represiones fue una dura respuesta por parte de un gobierno y un Estado que no reconoció en las problemáticas de la juventud una solicitud que formaba parte de los derechos sociales correspondientes a su ciudadanía.

#### 1.4.2 Concentraciones por la lucha social: La plaza de las tres culturas en Tlatelolco

---

<sup>167</sup> En el enlace online [ [www.elortiba.org/lapices.html](http://www.elortiba.org/lapices.html) ] se recogen diversos testimonios, artículos y datos sobre los y las jóvenes que fueron secuestrados. Así mismo, al lector interesado se recomienda ver el film argentino “La noche de los lápices” (1986) dirigido por Héctor Olivera [ <http://www.cinenacional.com/peliculas/index.php?pelicula=124> ].

<sup>168</sup> Un estudio más pormenorizado del proceso que emergió posteriormente a este acontecimiento argentino, es el texto presentado por Bonvillani, A., Palermo, I., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010), “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”

Otro de los casos con lamentables pérdidas fue el movimiento estudiantil del año 1968 en México, que inició con una disputa entre colegios de educación media superior y que se fue extendiendo hasta llegar a manifestaciones sociales con diversas reclamaciones. Estos actos contestatarios en principio no surgieron de una causa definida. Al menos esta fue la impresión que Elena Poniatowska en la *Noche de Tlalelco* (2007) recogió en diversas entrevistas realizadas a estudiantes, profesores, madres, trabajadores, entre otros, todos ellos partícipes de los hechos acontecidos entre julio y octubre de 1968. Con ello, Poniatowska reflejó que las causas que definieron el movimiento de ese año surgieron de múltiples y complejos factores, por ejemplo temas sobre la desigualdades sociales extremas, la dependencia colonial del desarrollo del país, la imagen de un panorama internacional turbulento, inequitativo, inhumano, (Poniatowska, 2007 ).

Las agrupaciones juveniles y las agrupaciones obreras que actuaban de manera semiclandestina, de alguna manera se abrigaron “bajo el manto de los grupos culturales o partidos estudiantiles para difundir su mensaje” (Jardón, 1998: 18). Muchos estudiantes a su vez compartieron su condición estudiantil con la política, pues algunos de ellos formaban parte de los movimientos de la Juventud Comunista. Dándose así los vínculos directos con la Liga Obrera Marxista o el Partido Obrero Revolucionario.

Durante el mes de julio los alumnos de las escuelas vocacionales y de las preparatorias se enfrentaron por un conflicto confuso que desencadenó la intervención de la policía (Jardón, 1998). Este cuerpo de seguridad ingresó en una de las vocacionales para reprimir a los y las estudiantes que se encontraban en dicha contienda, provocando un malestar general por la intromisión a un recinto académico.

Estos hechos suscitaron una protesta organizada por los estudiantes que se llevó a cabo unos días después de otra que coincidió con la celebración del triunfo de la Revolución Cubana que organizaron las agrupaciones de izquierda (Poniatowska, 2007). La intervención policial en estas manifestaciones no se hizo esperar, su acción produjo una decena de heridos y muertos, lo que motivó a un llamado de huelga indefinida por parte de los estudiantes en solidaridad con lo sucedido. Distintas escuelas y preparatorias no tardaron en sumarse al paro y con ello salieron a la palestra pública diversas situaciones problemáticas políticas y sociales, por ejemplo la solicitud de libertad a presos políticos, la destitución del cuerpo de granaderos, la deposición del alcalde de la ciudad, la diversificación de los partidos, la calidad de la educación secundaria, entre otras (Monsiváis, 2010; Anaya, 1998).

Así mismo, diversos sindicatos mexicanos comenzaron a apoyar al movimiento estudiantil que se conformó con la participación de jóvenes de las preparatorias, de las secundarias y de las universidades. Además los familiares de estos también se unieron, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México apoyó oficialmente las demandas estudiantiles y la intervención de los medios de comunicación dio fuerza al movimiento.

Las protestas estudiantiles y obreras continuaron. El día 13 de julio se realizó una gran marcha que llegó al Zócalo de la ciudad en la que participaron al menos “150 mil personas” (Poniatowska, 2007: 278). En el mes de septiembre el ejército invadió nuevamente un recinto académico, esta vez fue la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma Nacional de México, hecho que suscitó muchos más levantamientos en contra de dicha irrupción, pues con ello se violaba el principio de autonomía universitaria (Monsiváis, 2010). Este hecho también tuvo como resultado numerosos heridos, detenciones y muertos. Pese a ello el movimiento juvenil y social mantenía en alto los niveles de la protesta a las que cada vez más se le sumaban nuevas razones.

Llegó el momento de convocar a una concentración masiva para el 02 de octubre de 1968, donde:

[...] aproximadamente diez mil personas se congregaron en la explanada de la Plaza de las Tres Culturas para escuchar los oradores estudiantiles del Consejo Nacional de Huelga [...] la multitud estaba compuesta por estudiantes, hombres, mujeres, niños y ancianos sentados en el suelo, vendedores ambulantes, amas de casa, habitantes de la unidad (Poniatowska, 2007: 166, testimonio).

Sin embargo, en el contexto nacional estaba también la celebración de las Olimpiadas que estaban programadas para iniciarse en octubre en la Ciudad de México. La fuerte inversión económica por parte del gobierno para la realización de las mismas desatendió las necesidades sociales del pueblo (Monsiváis, 2010). Los discursos ofrecidos en el gran mitin de Tlatelolco fueron ofrecidos por estudiantes, obreros, ferrocarrileros, y la tribuna estaba abierta a aquellas personas que habían sido víctimas de las intervenciones policíacas de meses anteriores. La interposición policial en esta ocasión fue decisiva, había que contener y disipar dichas marchas dada la importancia que tendría el evento deportivo próximo. Al caer la tarde de ese 02 de octubre, la congregación fue violentamente esparcida bajo una ráfaga de disparos que salieron por todos lados, francotiradores y

un amplio despliegue militar causaron la muerte a una gran cantidad de asistentes que desconocían la ubicación de los disparos. Estudiantes, obreros, madres de familias y curiosos al lugar fueron atacados con armas de largo calibre. Al día siguiente la prensa reseñaba los fatídicos resultados de lo que se denominó la masacre de Tlatelolco.<sup>169</sup> A pesar de este infortunado desenlace el movimiento estudiantil que se conformó en el 68 “está considerado como el levantamiento ciudadano de carácter pacífico más relevante de la segunda mitad del siglo pasado en México” (Castillo, 2012: 08).<sup>170</sup>

Este acontecimiento es un ejemplo de cómo diversos grupos sociales se conjugaron con los movimientos juveniles, desde el reconocimiento de un liderazgo compartido con los demás sectores. Es decir, no fue un movimiento juvenil propio, otros actores sociales compartieron las inquietudes de la juventud apoyando sus causas, hecho que lo ubica en este enfoque, pero al mismo tiempo abrían un diverso abanico de manifestaciones que se desprendían de la compleja problemática política y social de la realidad mexicana de ese entonces.

Esta situación nos invita a reflexionar sobre cómo, ante la posibilidad de fusión social, el movimiento juvenil mantuvo sus demandas a medida que el conflicto se acrecentaba. La incorporación de otros sectores sociales dio fuerza al movimiento, demostrando que es posible que en un mismo espacio surgieran demandas diferentes de acuerdo al colectivo que las manifestaba. Los sucesos del año 68 en México son una muestra de cómo la ciudadanía en general se organizó para expresar sus desacuerdos con la realidad del país, al mismo tiempo reiteró la importancia que tuvo la representación juvenil ante el uso del espacio público. Esta relación juventud-sociedad implicó a los y las jóvenes en el proceso de concientización de pertenencia nacional.

Tristemente el Estado en este caso ensordecía frente una ciudadanía fortalecida y diversa. Dicho gobierno, elegido democráticamente, asumió la tarea del control social a la que estaban acostumbrados. Con sus actos dio muestras de que entendía a la juventud como un problema al que había que atacar, y su vía más fácil fue el camino de la represión, antes que el de la negociación. De

---

<sup>169</sup> Poniatowska recoge los encabezados de los principales diarios de la capital del jueves 03 de octubre de 1968 (2007: 164-166).

<sup>170</sup> Para consultar un análisis más profundo sobre la influencia de este movimiento véase: Zermeño, Sergio (2003) *México: Una democracia utópica el movimiento estudiantil del 68*; Carlos Monsiváis (2006) *Días de Guardar*. Así mismo se recomiendan los diversos documentales y películas surgidas en relación a estos sucesos, véase por ejemplo *El Grito* (Leobardo López Aretche, 1968) fuente filmica que refleja las acciones del movimiento estudiantil registradas por los estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM, *La Matanza de Tlatelolco* (2008) documental realizado por History Channel en el que se exploran los acontecimientos desde la postura oficial del gobierno mexicano, entre otros.

acuerdo con nuestra perspectiva esto en parte es el resultado de varios aspectos, en primer lugar de la ausencia legal del reconocimiento de los derechos de los y las jóvenes a la protección en la protesta, en segundo lugar de la falta de canales sobre los que se puedan negociar y acordar las necesidades tanto de la sociedad en general como de los movimientos juveniles. En tercer lugar la falta de una institucionalidad que estudie, respalde y proporcione alternativas para la juventud escuchando las demandas políticas de la misma.

#### 1.4.3 *Un movimiento por la Renovación Universitaria*

La democracia en Venezuela se consolidó una vez que fue derrocada de manera popular la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, en la que los estudiantes habían jugado un rol importante. Los líderes gubernamentales que comenzaron a dirigir el país a partir de estos años, surgieron de los diversos movimientos estudiantiles suscitados en las primeras décadas del siglo XX, como fue el caso de Rómulo Betancourt quien fuera el primer presidente elegido democráticamente en este período.

Los partidos políticos a finales de los años cincuenta alcanzaron el máximo poder en la sociedad venezolana (López, 2006). El pacto de Puntofijo<sup>171</sup> firmado por Acción Democrática, el Social demócrata COPEI y Unión Republicana Democrática, establecieron una relación prácticamente bipartidista ante el ejercicio del poder una vez instaurada la democracia. Los partidos de izquierda que apoyaron el derrocamiento de la dictadura fueron excluidos de este tratado.

Por otro lado, se dio apertura a una modernización y desarrollo del país que implicó la consolidación de las industrias y de las clases capitalistas orientadas en la perspectiva del desarrollo. Dicho modelo siguió las recomendaciones y alineaciones de organismos regionales como la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y entidades internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre otros.

Diversos grupos conformados dentro de los movimientos estudiantiles manifestaron su desacuerdo con el pacto firmado ante la exclusión de los partidos de la izquierda venezolana. Sin

---

<sup>171</sup> El Pacto de Puntofijo fue firmado el 31 de octubre de 1958 en Venezuela. Este acuerdo se aplicó “como la fórmula sucedánea que se encontró ante el fracaso de la búsqueda de un candidato de unidad que ocupó el quehacer político del país [...] No se había conseguido un candidato unitario para las elecciones de diciembre de 1958, pero de acuerdo al Pacto el que ganara tendría el respaldo de todos los demás y el de los partidos que los habían postulado. Pero el Pacto expresaba en realidad mucho más que esa fórmula de reemplazo y de ahí la larga vigencia de la forma de hacer política que en él estaba encerrada” (Bautista, 2007: 09).

embargo, años más tarde otras serían las razones prioritarias para que se desencadenara el movimiento de renovación universitaria.

De alguna manera el llamado de la Reforma de Córdoba surgida en 1918, y estudiada en nuestro capítulo anterior, seguía siendo una tarea pendiente en Venezuela. Con la llegada la democracia y la modernización del Estado, empezaba a ser imprescindible un cambio institucional. En el año de 1969 surgieron manifestaciones estudiantiles motivadas por las agrupaciones de izquierda de los centros universitarios. (López, Monzant y González, 2000). El movimiento estudiantil esta vez planteaba la necesidad de ajustar la universidad al nuevo panorama político que se vivía en el país, para ello era importante modificar la estructura administrativa de los docentes, incorporar nuevos elementos didácticos a las clases en el aula y promover la investigación en las cátedras. Estos puntos coincidían con el proceso que se llevó a cabo en diversos países de la región años anteriores. Los estudiantes apostaban a la transformación interna de la universidad, y de allí que el nombre de este movimiento se conociera como la Renovación Universitaria (López, Monzant y González, 2000).

Con este proceso de Renovación se puso en debate el papel de las universidades. Las posiciones entre los estudiantes y demás sectores sociales eran encontradas, una parte planteaba la necesidad de modernizar las instituciones, y para ello era indispensable la inclusión de la universidad a la realidad social y política desde de los planes de desarrollo de la nación, lo que representaba una visión progresista y liberal (López, Monzant y González, 2000). Otro sector, por el contrario, desafió la debilidad por parte de las universidades al no asumir una posición crítica frente a la realidad del país (Roa y Nuñez, 1971), y “en el medio, se encontraban quienes defendían al modelo autonomista liberal que se había implantado en los países latinoamericanos a partir de la Reforma de Córdoba” (Tünnermann, 1979: 25 citado por López, Monzant y González, 2000), es decir que proponían iniciar un proceso de cambio de estructura que permitiera la participación de los universitarios y una elección justa y profesional de los docentes.

Sin embargo, en el fondo de estas disputas lo que estaba en juego era la instauración de una nueva filosofía universitaria que encajara con el sistema democrático establecido en el país. Muchos estudiantes estaban cuestionando el papel que jugaban las universidades como reproductoras del orden dominante, que se complementaba con los acuerdos desarrollistas que la burguesía establecía “con el imperialismo norteamericano y las compañías multinacionales” (López, Monzant y González, 2000: 104).

No obstante, a pesar de estas diferencias, el movimiento estudiantil acordó que era urgente reestructurar el poder interno de las casas universitarias (López, 2006). Esto suponía establecer la elección de sus autoridades a través de la democracia directa y sin intermediarios. Estos actos de deliberación no se limitaban a la participación de los estudiantes, ello conllevaba a que toda la comunidad universitaria, es decir personal docente, obrero y administrativo, debía participar sobre los problemas internos del recinto académico (López, 2006).

Dicha propuesta alarmaría a los dirigentes partidistas, pues ante la tradición de tener en sus manos el destino de las universidades, ahora tendrían que “enfrentarse a las asambleas multitudinarias de estudiantes, en las cuales se colocaba en duda hasta su propia condición de líderes” (López, 2006: 77).

Cabe señalar que en el mes de enero de 1962 los estudiantes de La Universidad del Zulia (LUZ) habían realizado una huelga de 22 días, sus protestas iniciales habían sido por el sistema de evaluación y por la poca participación real a los estudiantes (López, Monzant y González, 2000). Estas acciones estudiantiles comenzaron a multiplicarse en las demás universidades autónomas del país: en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la Universidad de los Andes (ULA) y en la Universidad de Carabobo (UC), donde se presentaron distintos desacuerdos relacionados con las problemáticas internas de los recintos académicos.

Para el año de 1969 se habrían logrado algunos acuerdos, pero aún eran muy pocos los avances en el proceso de renovación. Las organizaciones estudiantiles habrían caído en una querrela gremial partidista. Sin embargo, las divisiones entre los centros estudiantiles romperían con esta disputa. Ese mismo año un grupo de estudiantes de la LUZ desconoció la federación universitaria y emprendió una toma de las instancias del rectorado. Al mismo tiempo que fue conocida esta acción empezaron a producirse simultáneamente otras tomas en el resto de las universidades. Así mismo, “a partir del 13 de mayo de 1969 se comenzaron a realizar en varias ciudades manifestaciones estudiantiles de calle en apoyo al movimiento renovador, las cuales fueron reprimidas violentamente por la policía” (López, Monzant y González, 2000: 97).

Sin embargo, el movimiento de renovación perdió el control de las luchas estudiantiles, además de que “fueron asesinados por cuerpos policiales más de treinta estudiantes que participaban en manifestaciones callejeras” (López, 2006: 85). Esto supuso un descontrol y una clara debilidad en lo interno, produciéndose una especie de anarquismo que desató un ambiente mucho más violento. Finalmente este proceso culminó de la siguiente forma:

[...] con la intervención militar en la Universidad Central de Venezuela el 31 de octubre de 1969, el allanamiento parcial de la Universidad de los Andes (19/11/69), la ocupación policial de la Universidad de Carabobo (15/05/69) y la intervención gubernamental de la UCV, la destitución de sus autoridades y la imposición de una nueva Ley de Universidades (08/09/1970) que comprometió seriamente a la autonomía y la democracia universitarias (López, Monzant y González, 2000: 99).

Para la historia de los movimientos juveniles este hecho generó un apaciguamiento posterior en los grupos estudiantiles. Con dicha represión no se volvió a organizar un movimiento estudiantil con estas características, al menos hasta finales de los años 80 cuando los estudiantes se unieron a las manifestaciones del estallido popular social que emergió producto de la crisis económica de esos años.

#### *1.4.4 Juventud y milicias latinoamericanas: un punto de inflexión en los movimientos juveniles*

Consideramos que los diversos grupos guerrilleros nacidos en el período de los años 60 y 80 en América Latina se convirtieron en un punto de inflexión para los movimientos juveniles ya que rompieron con la tradición de la protesta por la vía democrática. Sin embargo, hay que considerar que la historia del continente ha estado marcada por el triunfo de las guerras de la independencia, de cierta forma, el mito de la lucha por la ciudadanía también se respalda con la resolución de conflictos por la vía de las armas (Currea-Lugo, 2007), siendo esta una opción que no escapa de la construcción de la ciudadanía juvenil.

Sabemos que el tema de las guerrillas en América Latina ha originado una prolífica bibliografía. Sus estudios han particularizado los elementos y factores que la componen y no pretendemos profundizar en ello. Sin embargo, queremos destacar que nuestro interés en este apartado es aproximarnos a estas organizaciones desde una mirada muy general, con el fin de subrayar la participación de los y las jóvenes en ellas.

Para las agrupaciones originadas durante los años 1960 y 1980 la militarización alterna fue una vía posible para enfrentarse a los gobiernos y dictaduras autoritarias. El camino de la lucha armada como opción buscaba instaurar una guerra que se declaraba en contra de las medidas económicas, políticas y sociales tomadas por los regímenes gubernamentales al incidir la segunda



mitad del siglo XX, las cuales estaban generando mucha más desigualdad y pobreza extrema. Los más afectados seguían siendo las poblaciones rurales y populares compuestas por campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes y la población infantil, todos ellos pertenecientes a los grupos históricamente marginados en latinoamericana.

Con el triunfo de la izquierda a través del movimiento 26 de Julio (M-26) en Cuba se comprobó que era posible llegar al poder a través del camino de la lucha armada. Las repercusiones del efecto “guerrilla” no tardaron en propagarse en el resto del continente. En este sentido se conformaron diversos grupos con el propósito de liberar a la nación de las manos de los regímenes instaurados.

Estas agrupaciones mayormente conocidas como *Ejércitos de Liberación Nacional (ELN)* van a instaurarse en diversos países latinoamericanos. Algunas de estas milicias surgieron de la mano de integrantes disidentes de los partidos políticos de izquierda. Tal y como fueron los casos de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) de El Salvador, y el del ELN de Colombia de donde surgieron diversas organizaciones.

Sin embargo, hay que aclarar que aunque la mayoría de los partidos comunistas (PC) conformados en los diversos países latinoamericanos no se unieron a la lucha armada, si hubo algunas excepciones. Por ejemplo el PC Venezolano fue motor en la conformación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). No obstante, la relación entre ellos duró poco ya que el PC “después renunciaría a tal apoyo en aras de la lucha electoral” (Currea-Lugo, 2007: 35). Otros ejemplos los tenemos en Colombia en donde el PC coordinaba las formas de autodefensa campesinas y al Frente Ricardo Franco (Currea-Lugo, 2007).

Diferentes ELN nacieron desde el impulso de militares descontentos con sus instituciones. Por ejemplo el 13 de noviembre de 1960 el pueblo guatemalteco “despierta con el estallido de un alzamiento armado. Un grupo de jefes y oficiales del Ejército Nacional realiza un movimiento armado con el fin de derrocar al gobierno” (Monsanto, 2013: 13).<sup>172</sup>

También es importante mencionar que diversos núcleos guerrilleros recibieron el apoyo de las adhesiones de las Juventudes Comunistas (JC) pertenecientes a estos partidos y de otras organizaciones políticas de izquierda, como fueron los casos de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP) en El Salvador, y de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) en Guatemala.

---

<sup>172</sup> Para profundizar sobre las guerrillas guatemaltecas véase Monsanto, P., (2013), *Somos los jóvenes rebeldes*.

De los movimientos estudiantiles también surgieron jóvenes interesados por las guerrillas. Algunos universitarios organizaban mítines, colocaban parlantes e incluso llegaban a tomar edificios de la universidad. Igualmente surgieron actividades enmarcadas desde las milicias en las instituciones de secundaria “se realizaban tareas como ‘armar consejos estudiantiles, organizar grupos culturales, fundar periódicos’” (Currea-Lugo, 2007: 38).

Los movimientos estudiantiles y juveniles encontraron puntos en común con las ideas impulsadas por los ELN. Por ejemplo, la defensa de la calidad de la educación fue una de las banderas de la Revolución Cubana (Currea-Lugo, 2007), en este sentido los y las jóvenes se identificaban con sus necesidades de manera más directa.

Siguiendo el ejemplo del caso cubano se puede afirmar que parte del triunfo de esta Revolución también pertenecía a sus antiguos líderes estudiantiles, y esto fue un mensaje claro que motivó a las organizaciones juveniles de izquierda del resto del continente. El proceso de la revolución en Cuba propició la creación de la Asociación Jóvenes Rebeldes (AJR) y a través de ella se realizaron entrenamientos militares a los alumnos latinoamericanos que visitaban la isla con este fin. El mismo Che Guevara preparó “para la acción guerrillera a universitarios nicaragüenses como Carlos Fonseca y Tomás Borge que, al retornar a su país, forman el Frente Sandinista de Liberación Nacional” (Biagini, 2012: 251). **En este sentido, recordemos que la idea rectora en el pensamiento y acción de Ernesto Che Guevara era insistir en el carácter sistemático y universal del enemigo común: el imperialismo, y por ende, de las luchas antiimperialistas por la paz, el socialismo, la liberación nacional y social.**

Una de las tendencias dentro de la participación de la juventud en las guerrillas fueron los descontentos a lo interno de los PC. Muchos de los miembros de las JC optaron por separarse de este partido y enfilarse a la lucha armada (Currea-Lugo, 2007). Al menos ese fue el caso del surgimiento del Sendero Luminoso en el Perú.

Carlos Degregori (2010) precisó la importancia que tuvo el movimiento estudiantil de los sesenta y setenta en las provincias Huanta y Huamanga de la región de Ayacucho ante la lucha por la gratuidad de la enseñanza. La mayoría de esta generación de jóvenes estudiantes provenía de la *Escuela Rural Indígena* que venía funcionando desde el año de 1930 en esta provincia, y una vez que egresaban de esta escuela, algunos jóvenes eran enviados a hacer estudios superiores a Lima, lo que ampliaba su visión sobre las diferencias de ambos contextos, además les permitía vincularse con las principales organizaciones universitarias y político partidistas.

Así mismo, las confederaciones campesinas allí conformadas promovieron la organización de pequeños propietarios con el fin de combatir contra los impuestos a los predios que afectaban a la mayoría de los pobladores campesinos. Estas organizaciones contaron con los movimientos estudiantiles para llevar a cabo diversas manifestaciones con la intención de resaltar los problemas rurales y económicos de los campesinos e indígenas de esta región. Las relaciones entre estudiantes y campesinos surgieron a propósito de las asesorías legales que un conjunto de estudiantes de derecho realizaron en favor de la relación ambigua entre los campesinos y el Estado.

En este contexto, los jóvenes provenientes de una generación intelectual formada en el instituto indigenista inmediatamente comprendieron la importancia que tendría la alianza campesino-estudiantil. Con el apoyo de las confederaciones campesinas los estudiantes se organizaron desde ideas radicales que entraban en contradicción con la pedagogía tradicional. Así, el 4 junio de 1969 proclamaron en Huanta la huelga estudiantil convirtiendo a los actos en campos de enfrentamientos. La razón central apuntaba a que la gratuidad total de la enseñanza estaba siendo amenazada por el decreto DS-006 que imponía el pago obligatorio a aquellos estudiantes hijos de campesinos que desaprobaban cursos, lo que les obligaba a pagar una cuota que anteriormente era exonerada. Con el llamamiento a protesta el movimiento juvenil-obrero,

[...] alcanzó entonces su máxima expresión por la lucha de la educación y contra los poderes locales y el Estado. Si la poca o nula rentabilidad de los latifundios y su temprano abandono explican el bajo perfil de la lucha por la tierra en la zona, esa misma “suma pobreza de la tierra” explicaría la intensidad de la lucha por la gratuidad de la enseñanza, en tanto la educación aparecería entonces como el canal casi único de ascenso social” (Degregori, 2010: 101).

La lucha por el progreso y la educación amplió la participación a diversos actores sociales, las poblaciones rurales y populares, las mujeres y entre ellos los jóvenes, se convirtieron “en la punta de lanza de la lucha por la gratuidad y la enseñanza” (Degregori, 2010: 81). El resultado de estos encuentros con la policía produjo muertos, heridos y mucha desconfianza al Estado. Sin embargo, esto no detuvo a las manifestaciones consecuentes, por ejemplo el 17 de junio se reunieron nuevamente en la plaza de armas de Huanta, allí se congregaron más de 10 mil personas a favor del movimiento estudiantil y campesino. Ese día se constituyó el Frente Único de Estudiantes

de Huanta (FUEH) organización que otorgó fuerza a las actividades del movimiento (Degregori, 2010).

En este sentido Degregori afirma que “estamos presenciando los inicios de un proceso de radicalización política. Hay alumnos que pertenecen a la Juventud del Partido Comunista del Perú Bandera Roja pero que, al mismo tiempo, promueven una elección libre y secreta a imitación de las nacionales” (2010: 114). Es decir, que las dinámicas que se fueron produciendo intentaban a encaminarse a procesos más democráticos desde la participación política, esta vez orientado hacia las organizaciones de la izquierda campesina. Pero esto fue contradictorio ya que a su vez, estos acontecimientos también sirvieron de base para que las organizaciones político partidistas conformadas como la franja Roja del Perú, sufrieran una separación política radical.

Abimael Guzmán, responsable del trabajo juvenil del PC peruano, presionaba al partido para que se asumiera la lucha armada en las zonas rurales (Degregori, 1988).<sup>173</sup>

Al no obtener una respuesta favorable por parte de su partido, surge la separación que dio origen a la organización guerrillera (Angell, 1997). La finalidad estaba clara había que iniciar una revolución campesina comunista, desde la lucha armada tomando como modelo el triunfo de la Revolución Cubana.

Con la llegada de los años ochenta la participación de la juventud pareció haber disminuido. Con algunas excepciones, la mayoría de las guerrillas fueron desarticuladas.

La llegada de los años ochenta se conoció como un período de decadencia generacional. Las represiones de las décadas anteriores imprimieron un efecto de desesperanza y desinterés en la juventud por generar nuevos espacios en la esfera pública. Esta idea se infiltró y se generalizó en los intereses de una juventud que se dejó ver como una de las más indiferentes del siglo XX.

---

<sup>173</sup> El Sendero Luminoso primero estableció una base en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, donde Guzmán enseñaba filosofía. La universidad había sido recientemente reabierto luego de haber estado cerrada casi cincuenta años, y muchos de los nuevos estudiantes adoptaron la ideología radical de Sendero Luminoso. Entre 1973 y 1975, el Sendero Luminoso obtuvo el control de los consejos estudiantiles de las universidades del Centro en Huancayo y La Cantuta, y desarrolló una presencia significativa en la Universidad Nacional de Ingeniería y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ambas en Lima. Algún tiempo después perdió varias elecciones estudiantiles en las universidades, incluyendo la de San Cristóbal de Huamanga, y Guzmán decidió abandonar las universidades para reconsolidar el partido (Degregori, 2010).

A propósito de continuar con un proceso de “respuesta” por parte de los Estados, a partir de los años 80 nos enfocaremos en la construcción institucional que se le ha dado a la juventud como categoría, como actor social participativo bajo el reconocimiento de su condición ciudadana.

## 2. A manera de conclusión

La Reforma Universitaria de Córdoba extendida en diversos países latinoamericanos, difundió y fortaleció una especie de movimiento continental que motivó a los y las jóvenes estudiantes a reflexionar, en primer lugar sobre su proceso de participación dentro de las esferas académicas, y en segundo, sobre la necesaria democratización universitaria llevada a los espacios sociales. Esa relación que se generó entre la universidad y la sociedad se consolidó con la creación de una extensión universitaria, y con la conformación de universidades populares, como programas pensados para la inclusión a la realidad nacional del campesino, el obrero, el artesano. Con este proceso universitario se elevó, de alguna manera, el estandarte para los movimientos juveniles que se dieron desde el ámbito universitario.

Gracias al auge que tuvo este proceso fuera de Argentina permitió que otros cuerpos estudiantiles y profesoraes logaran asumir y adaptar esta concepción a la realidad de sus instituciones. Esta Reforma de Córdoba se convirtió en el “Movimiento de Reforma Universitaria” que sin duda afianzó las redes de la intelectualidad de los años 20, que trabajamos en nuestro capítulo anterior, bajo una perspectiva progresista hispanoamericana que ya venía constituyéndose a través de la realización de los congresos celebrados entre los años 1910 y 1920.

Otra vía que será fundamental para el afianzamiento de este movimiento será el intercambio de publicaciones en revistas académicas, semanarios, la prensa y otros medios que se promovieron entre los centros estudiantiles y los profesores de la red de apoyo, tanto a nivel latinoamericano como europeo.

Diversos fueron los lugares en donde esta Reforma Universitaria hará eco como lo fue en el Perú, Cuba Uruguay y Chile entre otros.

Sin duda el de Cuba será uno de los países en donde esta Reforma tuvo una mayor repercusión. La figura de Julio Antonio Mellá como líder extendió la lucha estudiantil con miras a instaurar un movimiento único y fortalecido a través de la federación de estudiantes. Lo mismo

sucedirá en Uruguay, bajo el liderazgo juvenil de Carlos Quijano, en Perú con Haya de La Torre, entre otros.

La búsqueda de la vía democrática en lo interno de la universidad se extendió hacia la esfera pública. De ahí que podemos afirmar que las luchas sobre la reivindicación de derechos civiles, la búsqueda de la libertad de expresión, e incluso el apoyo como estudiantes a otros colectivos, fueron elementos de la dimensión social con la que se caracteriza la representación de la juventud en estas primeras décadas del siglo XX.<sup>174</sup> El conjunto de estas acciones —aunque representan dimensiones ideológicas diversas— son aportes que nos permiten hilvanar el proceso de construcción ciudadana que empieza a diferenciarse de otros sectores y grupos sociales.

Podemos entonces afirmar que la construcción de una ciudadanía de la juventud propia se logra afianzar cuando la participación pública de los y las jóvenes se suscribe a una cultura política que les permite interpretar su contexto y justificar la realidad de sus acciones. La juventud ha sido capaz de demostrar sentimientos de pertenencia a una determinada comunidad política (Moran, 2009). La historia de la juventud no solo se representa desde elementos materiales provenientes de la moda, la música, el lenguaje como símbolos de una cultura propia, detrás de estos también se encuentra una formación política que se va desarrollando en la medida en que los y las jóvenes establecen una reflexión sobre la construcción de una historia que, no se corresponde solo con lineamientos determinados por la educación formal o institucional sino que, responde a la búsqueda de la necesidad de transformar su cultura social la que conocen y comprenden desde las acciones de sus generaciones anteriores y del mismo patrón cultural que les identifica.

Desde este punto de vista, la juventud se ha convertido en un eje motor evaluador del proceso social. A través de la cultura política, se han venido estructurando diversos enfoques que nos permiten organizar los estudios de los movimientos juveniles.

Esta idea se reflejará de manera mucho más clara a partir de los años 60, el triunfo de la lucha armada cubana a finales de los 50, será eje motor para que se consolide un tipo de participación “la guerrillera”, el cual, aunque la reconocemos como un punto de inflexión,

---

<sup>174</sup> Rodney Arismendi, en *Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución* (1978) presentará el papel de los universitarios en la conformación de una alternativa de poder a favor del pueblo, expondrá la consigna de la relación que tendrán los estudiantes universitarios con la revolución cubana, “*obreros y estudiantes, unidos y adelante*” (Arismendi, 1978: 13).

consideramos que la misma forma parte de la historia de la juventud en la región bajo una perspectiva antiimperialista y socialista.

El modelo de desarrollo que se empezó a implementar en la mayoría de los países de América Latina, a través de la sustitución de importaciones se sumaba a este contexto. Estas medidas afectaron la inversión, el gasto público y el consumo de la población. La búsqueda al desarrollo propuesta por organismos como la CEPAL trajeron como resultados más endeudamientos con los bancos internacionales y una gran preocupación por la disminución de la calidad de vida de los latinoamericanos.

Las respuestas estudiantiles de los países como Argentina, México, Venezuela entre otros que pudieran también registrarse no fue más que una muestra de la cultura política que forma parte de la juventud. Aunque algunos historiadores podrían indicarnos que no hay ninguna relación entre un proceso histórico suscitado en los años 20 y los acontecidos en los años 60. Nosotros consideramos que la continuidad está en la transición y contemporaneidad generacional. Muchos de los valores compartidos que se dan entre los y las jóvenes se conjugan en un proceso por el que “elaboran y hacen jugar los elementos culturales que se hallan en su disposición para interpretar la vida política y para guiar sus acciones dentro de esta” (Moran, 96/97: 16).

La juventud en este sentido se ha venido convirtiendo en una especie de “termómetro sobre el ritmo social” su rol les permite protagonizar acciones dentro de los espacios públicos y promover nuevos debates tanto académicos como políticos sobre la realidad que les convoque. En este sentido se conjugan nuevas ideas y desafíos para encaminar nuevos procesos sociales. Esto es una muestra de la representación social de la condición ciudadana de este colectivo.

A través de la participación juvenil y los movimientos sociales, políticos o asociativos, como lo hemos visto en este capítulo, se refleja el poder real que viene caracterizándolos dejando entrever la capacidad de comunicar sus intereses y necesidades que como un colectivo claramente definido.

Lamentablemente los sucesos de las desapariciones y represiones que se registraron en Argentina, en México, en Venezuela forman parte de la dura respuesta por parte de un gobierno y un Estado que no intentó dialogar ni reconocer, que sus solicitudes eran parte de los derechos sociales correspondientes a su ciudadanía. La posición de estos Estados dio muestra que entendía a la juventud como un problema al que había que atacar, y su vía más fácil fue el camino de la represión, antes que el de la negociación.





## **CAPÍTULO V**

## **RED DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: UNA APROXIMACIÓN A SU INSTITUCIONALIZACIÓN**

### **1.- Introducción**

Abordar el enfoque institucional de la participación juvenil en América Latina requiere que centremos nuestra mirada en el proceso de la juventud como una tarea social de los Estados. En el capítulo anterior pudimos apreciar una muestra de la historia de la juventud vista desde la creación y construcción de sus propios escenarios. En cambio, en este nuevo capítulo pretendemos abarcar la mirada que las instituciones han construido sobre este colectivo a partir de los años 1980.

Es importante precisar que en esta década de los países latinoamericanos

La agenda pública dirigida a la juventud se vio fuertemente influenciada por las conferencias internacionales y el desarrollo de los estudios regionales impulsados por organismos como la UNESCO y la CEPAL partir de los años sesenta. Con la llegada de los años ochenta estas temáticas cobraron una mayor relevancia, ya que se cobijaron con la proclamación, por parte de la ONU, del Año Internacional de la Juventud (AIJ) en 1985.

El panorama internacional sobre juventud fue consolidándose cada vez más a partir de los acuerdos y convenciones internacionales que iniciaron en 1987, con ello, un conjunto de organizaciones e investigadores interesados, lograron generar una agenda de compromisos que impulsaría a los países latinoamericanos diseñar estrategias novedosas con el fin de reconocer a este grupo como un sector poblacional al que habría que atender ya fuera desde la planificación estratégica y desde los planes nacionales de desarrollo.

Es importante recordar que tal y como lo estudiamos en el capítulo II, los abordajes a la ciudadanía de la juventud se construyen desde varias miradas, una es el derecho al espacio público, que de alguna manera lo abordamos en nuestra visión histórica analizado en los capítulos anteriores; y otra es la tarea que emprenden los Estados desde sus directrices gubernamentales y su institucionalidad. Sin embargo, la tendencia a una participación más actual nos invita a pensar que hay una ciudadanía que se construye desde el territorio local y que cada vez más demuestra que las homogenizaciones del concepto se van relegando al pasado, lo que, a su vez, da cuenta que tanto el concepto de juventud como el de su condición ciudadana se van transformando y reconstruyendo desde la diversidad cultural de sus prácticas.

Desde nuestra perspectiva la visión institucional responde a dos planteamientos generales, el primero es el que se genera desde los Estados como acabamos de señalar, y el segundo se relaciona con la diversidad de agrupaciones y movimientos juveniles existentes que cotidianamente van transformando el uso de los espacios públicos.

Sin embargo, a partir de este capítulo solo nos centraremos en la mirada del Estado hacia la juventud a partir de las discusiones y acuerdos que se han suscitado en el ámbito internacional.

Nuestra deuda en esta investigación es ofrecer no poder una mirada a la historia de la juventud construida a partir de la década de los noventa. No obstante, consideramos cubrir esta ausencia desde el análisis institucional a partir de los años 80. Con ello pretendemos demostrar, entre otras cosas, que las instituciones gubernamentales han invisibilizado la construcción de una condición juvenil latinoamericana propia, desprendiéndose del proceso histórico y cultural que les identifica como un sujeto social.

Por otra parte, consideramos que el proceso de institucionalización de la política pública de juventud latinoamericano ha venido constituyéndose alrededor de un entramado de relaciones dadas en un ámbito internacional, cooperativo e iberoamericano. Es por ello que en esta investigación hemos denominado *Red de estudios y políticas sobre juventud* a las diversas organizaciones e investigadores que, desde la década de los años 1980, vienen impulsado el desarrollo del campo de la juventud como una disciplina propia de los estudios sociales, así como también la construcción de estudios relacionados con la política de juventud.

A través de los compromisos que se fueron adquiriendo a propósito de la celebración del AIJ se comenzaron a realizar en el año 1987 las Conferencias Iberoamericanas de Juventud. Con el desarrollo de estas reuniones se puede señalar que en la región empezó a ser notorio el avance de las políticas e instrumentos normativos dirigidos a esta población.

Debido a que la literatura encontrada en relación con la sistematización de este proceso proviene de una mirada técnica y organizacional, nuestro objetivo en este capítulo es aproximarnos a cómo las instituciones gubernamentales entendidas como ministerios o institutos de juventud utilizan y fomentan su relación con la condición juvenil y la participación ciudadana desde el

análisis teórico de estos conceptos.<sup>175</sup> Es por ello que en este apartado intentaremos presentar un breve bosquejo histórico de cómo se ha ido construyendo la mirada institucional de la juventud en América Latina a partir de dichas conferencias, y como en las mismas se han ido incorporando diversos enfoques.

Nuestro interés, además, es acercarnos a las orientaciones que han potenciado las políticas de juventud y, a su vez, determinar la influencia que han tenido las organizaciones internacionales como la OIJ, AECID y CEPAL, como organizaciones que fomentan este proceso, nos interesa visualizar la relación de las mismas con los avances que se han podido encontrar dentro del proceso institucional de juventud en América Latina.

En este sentido, procuraremos analizar cuáles han sido los logros en la formulación de políticas de juventud orientadas a promover una participación ciudadana diversa, integral y vinculante ante el diseño de sus propios lineamientos. Para lograrlo, es menester hacer una revisión teórica de las políticas de juventud y precisar cómo éstas se han reflejado dentro del marco de acción de los organismos nacionales de juventud.

Como continuación del desarrollo de esta idea, en el próximo capítulo abordaremos este *corpus* dentro del marco jurídico de las leyes de juventud, ya que consideramos que entre la visión que se ha construido en las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, y la presentación de instrumentos jurídicos promulgados entre 1990-2010, se puede evidenciar la influencia discursiva de las mismas y los estatutos nacionales de juventud en la región, así como de la elaboración de políticas de juventud (Krauskopf, 2005). Sostenemos, por tanto, que esta perspectiva política se ha venido nutriendo a través del trabajo cooperativo regional construido a propósito de la red de estudios y políticas de juventud.

## 2.- Las ciencias políticas y la política pública: un marco general

Antes de comenzar analizando el marco institucional de la juventud y la conformación de los lineamientos que rigen dichos organismos, es necesario que situemos el objeto de esta reflexión desde el análisis de las ciencias políticas, ya que esta rama nos permitirá aclarar y ordenar algunos

---

<sup>175</sup> En la introducción de esta investigación hacemos referencia a que aun no se cuenta con una adecuada sistematización tanto de las redes conformadas, como del proceso generado en la construcción de las políticas públicas en la región (Rodríguez, 2010).

aspectos relativos a los lineamientos generales que guían las acciones en el campo público, y a su vez, nos acercará a las características de los programas y políticas dirigidas a la juventud como un colectivo social definido.

De acuerdo con Luís Aguilar (2007) las ciencias políticas se originan de la reciprocidad epistemológica de la teoría social y de las actividades políticas. En términos generales, esta relación ha estado influida por corrientes derivadas específicamente del pensamiento social. Aguilar señala con preocupación que esto ha impulsado “diversos niveles y desarrollos, no todos correctos ni constructivos” (2007: 37), ya que en algunas ocasiones pueden terminar confundiendo valoraciones sobre lo que políticamente debe hacerse, pudiendo caer en la ambigüedad de las ciencias sociales y el campo de lo político. Por ello, en cambio es necesario entender a la ciencia dentro de la política, como una herramienta que puede ayudar a “aclarar y ordenar las preferencias y metas de los actores políticos” (Aguilar, 2007: 38).

La ciencia política como concepto fue propuesto en Norteamérica por Harold Lasswell desde la década de los años 1950. Desde ese momento hasta la fecha se han debatido un conjunto diverso de debates en relación con el mismo. Esta definición hoy en día denota “un amplio conjunto de estudios, disciplinas y profesiones, que tienen en común la aplicación de conocimiento y racionalidad a los problemas sociales percibidos” (Dror, 2007: 121).

Lasswell, en su momento, logró articular la relación entre la ciencia, desde una visión interdisciplinaria, y, las decisiones de los gobiernos pensadas desde un modelo democrático (Aguilar, 2007).<sup>176</sup> Es por ello, que uno de los aciertos de esta relación se percibe en los significados de la “elección racional” o “elección pública” de los problemas que son cercanos a los actores sociales.

Uno de los mayores aportes de este autor, en relación con la reconstrucción e interpretación de la historia norteamericana, fue su capacidad de ver:

[...] una ‘corriente dominante’ y un componente común, ‘la orientación hacia las políticas’, en un doble sentido: las ciencias sociales manifiestan un interés creciente por el proceso decisorio de la política como objeto significativo de estudio y poseen una

---

<sup>176</sup> Nos referimos al programa de investigación *el conocimiento del proceso de la política y en el proceso de la política* de la propuesta de Policy Sciences de Harold Lasswell (Aguilar, 2007: 39),.

capacidad creciente para perfeccionar la racionalidad del proceso decisorio de la política. Tienen *interés y capacidad intelectual* (Aguilar, 2007: 43 comillas y cursivas del autor).

Fue entonces, a partir de esta contribución, que las ciencias sociales y la política lograron conjugarse. El proceso decisorio entró en el campo de lo científico basado en un método racional y válido que se asentó desde una visión interdisciplinaria: *las ciencias políticas*. Para Laswell estas no son más que “el conjunto de disciplinas que se ocupan de explicar los procesos de elaboración y ejecución de las políticas, de la recopilación de datos y de la producción de interpretaciones relevantes para los problemas de políticas en un período determinado” (Laswell, 1951: 14 citado por Aguilar, 2007).<sup>177</sup>

El diseño de las políticas parten por conocer científicamente los problemas sociales, esto significa que es menester conocer el contexto de la realidad social, su entorno socioeconómico y por ende su proceso histórico.

En este sentido, las políticas públicas se corresponden con el resultado de una ciencia basada en una investigación útil que orienta la acción de las autoridades estatales (Meny y Thoening, 1992). Sin embargo, autores como Thomas Dye (1984) afirman que la política pública no ha sido el foco central de las ciencias políticas, ya que ésta se ha interesado más por las estructuras e instituciones que por los contenidos de las políticas como lineamientos y orientaciones gubernamentales (Aguilar, 2007). Sin embargo, no cabe duda que

En este sentido, el objetivo principal de una política pública es aportar elementos “a los procesos reales de decisión” (Dror, 1968 citado por Meny y Thoening, 1992: 43) basados en teorías que buscan el cambio social. De acuerdo a lo planteado por Lasswell, la orientación hacia las políticas públicas tiene una doble dimensión:

[...] por una parte se interesan en el proceso de la política y por otra en las necesidades de inteligencia de este proceso. La tarea de la primera busca desarrollar la ciencia de la formación y ejecución de las políticas, utilizando los métodos de investigación de las

---

<sup>177</sup> De acuerdo con Aguilar (2007) la propuesta interdisciplinaria será recogida y reelaborada por otros fundadores, Edgard S. Quade y Yehezkel Dror. Véase: Quade, Edward S. (1989), *Análisis de Formación de Decisiones Políticas*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

ciencias sociales y de la sociología. La tarea de la segunda busca mejorar el contenido concreto de la información y de la interpretación disponible para los hacedores de las políticas y por consiguiente, rebasa las fronteras de las ciencias sociales y de la psicología. En tanto esta orientación aspira a desarrollar el estudio científico de las políticas (Lasswell, 2007: 80-81).

Ives Meny y Jean-Claude Thoening en su estudio sobre *Las políticas públicas* (1992) describen los enfoques metodológicos por los que estas pueden ser concebidas las políticas públicas. Un primer modelo se corresponde con el enfoque social del Estado, en el que se “privilegia al individuo y el pluralismo social” (1992: 45). La perspectiva de este modelo responde a un pensamiento funcionalista que se centra en la atención de las necesidades sociales. Una segunda visión ubica al Estado como un instrumento que responde a “intereses del capital (teorías neomarxistas) o los de burócratas o expertos que lo controlan desde su interior (teorías neoweberianas)” (1992: 45).

Un tercer aspecto ubica un camino intermedio entre las dos anteriores. Para este enfoque las políticas públicas interpretan las situaciones favorables o problemáticas que existen entre el Estado y la sociedad desde diversas visiones, que a su vez, pueden corresponderse con neocorporativismos, neoinstitucionalismo, policy communities que rechazan la total visión economicista de las políticas, así como también el protagonismo de una minoría en el diseño de las mismas (Meny, y Thoening, 1992: 45-46).

De acuerdo con Serrano (2001) la política pública se activa como tal cuando el Estado emite una determinada respuesta a los temas que se encuentran en debate dentro del espacio público. Así mismo, los actores sociales interactúan con los gobiernos para posicionar sus problemas en el ámbito gubernamental.

En este sentido, los Estados apuestan por garantizar necesidades civiles y sociales de los individuos. Éstos, a su vez, a través del ejercicio de su ciudadanía se expresan mediante manifestaciones, consensos y acuerdos que velan por el seguimiento de sus lineamientos. Este tipo de acciones responden a la visión teórica de la *public choice* entendida como una perspectiva basada en la acción y el comportamiento de los individuos (Meny, y Thoening, 1992). Este enfoque de la política plantea tres aspectos fundamentales, primero sitúa a los individuos, entendidos como

grupo, que de manera racional, toman decisiones basadas en sus intereses sociales.<sup>178</sup> En segundo lugar, hace distinción de los bienes privados y públicos, éstos últimos entendidos como “indivisibles” por su pertenencia a todos, en el que se propone transformar el aparato burocrático del Estado por administraciones diversas que “sean capaces de satisfacer las preferencias individuales” (Meny y Thoening, 1992: 48).

Un tercer punto aborda la limitación de los recursos al estar centralizados desde un ente central del aparato estatal. La propuesta es entonces, descentralizar las acciones y mecanismos para que sean capaces de abordar en pequeñas escalas lo relativo a lo público.

En este sentido, desde el ámbito local permite mejorar la capacidad de control, de eficacia y de representación policia. Esto a su vez, es proporcional a que se ajusten las administraciones de acuerdo a la población, ofreciendo así a una pequeña comunidad política la capacidad para decidir sobre el destino de lo público.

Soubirats, Knoepfel, Laure y Varonne (2010) plantean que las políticas públicas deben diferenciarse del término *política* ya que con este se “acostumbra a designar interacciones y conflictos entre los actores políticos más tradicionales (especialmente los partidos políticos, los grupos de interés, los sindicatos o los nuevos movimientos sociales)” (Soubirats, Knoepfel y otros, 2010: 37). Consideramos que es un tanto complejo precisar que las acciones de la política pública se diferencian de los modelos políticos ideológicos dado al terreno en el que se encuentran, pues aunque este concepto se corresponde a “soluciones específicas de cómo manejar los asuntos públicos” (Lahera, 2004: 07), los mismos son inherentes a una dimensión “político ideológico”, es decir desde la posición en la que se concibe el arte de gobernar. Los conceptos más generalizados de la política pública apuntan a una visión instrumental, es decir a la mirada técnica del objeto que se quiere abordar dentro de lo público, y es desde allí donde lo abordaremos.

Entendemos que, la política pública se corresponde con la construcción de una “agenda política” de los presupuestos que orientan y establecen las actuaciones de un determinado ente gubernamental (Lahera, 2004). Algunas de sus aproximaciones más generales pueden ubicarla como una decisión que toman los gobiernos ante una situación particular y que posteriormente es convertida en un programa de gestión dirigido a un sector específico poblacional en un territorio dado.

---

<sup>178</sup> Aunque este enfoque entienda a la acción grupal como la suma de los individuos; y busca obtener ventajas individuales, sigue siendo una perspectiva individualista.



El alcance de esta gestión se dirige al campo de lo público, es decir lo que es común a todos los miembros de una comunidad, localidad, país o región. Una explicación más clara de esta generalización plantea que la política pública “está conformada por actividades orientadas hacia la solución de problemas públicos, en la que intervienen actores políticos con interacciones estructuradas y que evolucionan a lo largo del tiempo” (Lemieux, 1995: 07 citado en Soubirats, Knoepfel y otros, 2010: 38). Así pues, este lineamiento no es más que el conjunto de decisiones o ordenamientos que asumen los Estados a través de sus gobiernos (Serrano, 2001).

Soubirats, Knoepfel, Laure y Varonne (2010) señalan que el término de política orientado a las interacciones del marco institucional y los actores públicos:

[...] pasa a formar parte del lenguaje común a partir del nacimiento del intervencionismo estatal en los años treinta, se utiliza frecuentemente en combinación con una calificación del ámbito o sector en cuestión por ejemplo ‘política energética’, ‘política agrícola’ (Soubirats, Knoepfel y otros, 2010: 37).

También entendemos que los programas son públicos cuando el objeto que los define emerge de las necesidades y de las proposiciones de los actores sociales. Recordemos pues que lo “político” de estas “políticas” también nos aproxima a “la experiencia cotidiana que la ciudadanía tiene de los asuntos vinculados al orden social” (Lechner, 1993 citado por Serrano, 2001: 24).

Desde nuestra perspectiva, las políticas públicas responden a un asunto que puede ir desde lo más simple a lo complejo, ya que en primer lugar pueden corresponderse con un programa definido que encamina un conjunto de acciones gubernamentales de un sector o espacio de la sociedad. En términos generales, responden a un plan, un programa que pueden ir orientados al campo de lo social según el nivel de competencia a la que esté orientada. Es por ello que una política pública debe conformarse con elementos que garanticen su efectividad, sostenibilidad y viabilidad en el tiempo aun más cuando sus orientaciones estén enfocadas a mejorar los campos de lo social, educativo, cultural, económico y otros ámbitos que conciernen a las personas, colectivos, sectores de un territorio particular.

Nuestro punto de interés sobre la definición de la política pública, es aproximarnos a sus niveles de incidencia dentro del campo de lo social. De acuerdo, con Meny y Thoening “toda

política pública encubre una teoría del cambio social” (1992: 96), esto implica que los lineamientos que se derivan de ella generan una relación de causa y efecto en el que se fundamenta la acción pública. Estos autores señalan que sus parámetros generales se corresponden con una mirada normativa, que puede ser identificada a través de los objetivos, de los contenidos y de los instrumentos de acción que se genera desde las instancias gubernamentales. El análisis de una política pública se centra en los impactos y efectos que pueden darse en el campo social a la que esté dirigida (con Meny y Thoenig, 1992). Dado a que su carácter es anticipado a lo que pueda acontecer, su visión se orienta a un orden de acuerdo a la intervención de las situaciones problemáticas, o contentivas a las que estas atiendan.

## 2.1 La política pública y su relación con la política de juventud en América Latina.

En América Latina las decisiones sobre lo político a finales de los años setenta y principios de los ochenta estuvieron marcadas por un fuerte auge de las demandas sociales. Tal y como lo hemos comentado en nuestro capítulo anterior, los programas de ajustes y de las políticas estructurales que definieron estas décadas estuvieron marcados por la crisis financiera y el crecimiento de la deuda externa. Las condiciones de pobreza e indigencia fueron un factor determinante en la mayoría de la población de este continente. Estos años de fuertes crisis exigieron, tanto a las administraciones públicas y a los entes estatales, definir desde la elección racional la esencia de toda política. De acuerdo con Aguilar (2007) a partir de ese momento “los gobiernos tienen que elegir inteligentemente, bajo restricciones, cuál es la mejor opción para realizar los fines públicos” (Aguilar, 2007: 17). En este sentido, los años noventa se convirtieron en un escenario favorable ya que no solo crecieron los gobiernos, también,

[...] su organización, aparato, personal, recursos, propiedades y programas. Creció el Estado. De derecho o de hecho creció el ámbito de los poderes, las atribuciones y las normas generales que estrecharon el radio de acción de las libertades políticas y económicas de los ciudadanos (Aguilar, 2007: 18).

Han sido diversas las experiencias que podemos recoger sobre los planteamientos de los Estados latinoamericanos y diversa la literatura académica que podemos encontrar sobre los debates que se han suscitado en relación con la evaluación de los efectos de estas medidas.<sup>179</sup> Sin embargo, es importante precisar que gracias al inicio de este proceso se ha reflexionado sobre las funciones económicas y sociales dentro de un contexto más democrático, plural, abierto y participativo que intenta ir de la mano con la acción social y la acción de gobernar.

Las diversas manifestaciones sociales que detonaron en la región gracias a los programas de ajustes y el clima de incertidumbre que provocó el efecto de estas decisiones políticas en la región, ha ido recuperando la idea que plantea que los problemas públicos “poseen su propia especificidad y circunstancia y, por tanto, que las políticas para su atención y tratamiento deben ser también específicas en sus objetivos, instrumentos, modos, procedimientos, agentes y tiempos” (Aguilar, 2007: 31). Es por ello que, en este caso nuestro interés se enfoca en abordar cómo gestiona y define el Estado la política de juventud.

En términos generales, podemos afirmar que la tarea de las instituciones gubernamentales en materia de juventud, ha sido garantizar el acceso a los servicios que ofrece como garantía para cubrir los requerimientos esenciales relativos a los deberes y derechos de este colectivo. Una política de juventud es un instrumento de referencia sobre las acciones que se dirigen hacia este sector, son pues “el marco orientador que se expresa en enfoques y diversos componentes que dan cuenta de la orientación en común que tendrá el desarrollo de un sistema de acciones” (Krauskopf, 2005: 34).

No obstante, las políticas de juventud como ámbito sectorial pocas veces prestan suficiente atención a la conceptualización del término joven. La mayoría de los planteamientos y directrices dirigidos a este sector devienen de un imaginario social construido desde supuestos que dan por sentado el conocimiento sobre este colectivo (Pérez, 2002). En este sentido, el proceso institucional de las políticas de juventud se ha ido construyendo en función de representaciones o estereotipos existentes:

---

<sup>179</sup> Para profundizar sobre estos aspectos véase: O'Donnell, G. (1993), “Estado, democratización y ciudadanía”, Nueva Sociedad No 128, pp. 11- 12, Caracas, disponible en [[www.nuso.org/upload/articulos/2290\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2290_1.pdf)]. Guerrero, Modesto E.: Memoria del golpe de Estado en América Latina durante el siglo XX (2006) artículo web, disponible en [[www.aporrea.org/ideologia/a20731.html](http://www.aporrea.org/ideologia/a20731.html)]. Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1976), “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, Documento Cedes No 4/ G. E. Buenos Aires: CLACSO.

[...] entre el conocimiento sobre los jóvenes (que se produce escasamente en universidades y centros de investigación, por cierto, también de manera dispersa) y los que toman decisiones políticas y administrativas, todo confluye para generar una mezcla que podríamos llamar ‘confusión’, sobre lo que se pretende hacer [...] con los jóvenes (Pérez, 2002: 128).

Como lo hemos comentado en otros apartados de esta investigación, a menudo la tarea del Estado y su responsabilidad hacia este grupo poblacional está supeditada a una concepción adultocéntrica que sigue emitiendo instrucciones para las personas jóvenes (Krauskopf, 2005). Esto se puede evidenciar en las diferentes tendencias que han definido la mirada institucional sobre la juventud y que ha ido influyendo en el diseño de programas y proyectos. Para Sergio Balardini (1999) la política de juventud:

[...] es toda una acción que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al periodo vital juvenil, como así también, aquellas acciones orientadas a influir en los procesos de socialización involucrados. Trátese tanto de políticas reparatorias o compensatorias como de promoción y orientada al desarrollo y/o obstrucción de ciudadanía (Balardini, 1999: 01).

Con esta definición Balardini sostiene que el diseño de la política pública de juventud intervienen dos factores “la naturaleza y esencia del Estado que la diseña, por un lado, y por otro, las características o status del rol sociopolítico de la juventud, de su conciencia política o de su comportamiento en línea con el desarrollo evolutivo de los movimientos juveniles” (1999: 02).<sup>180</sup> Balardini señala que estas tendencias van a verse reflejadas en los tipos de políticas pensadas “para la juventud”; “por la juventud”, “con la juventud” o “desde la juventud”.

En las políticas “para la juventud” los jóvenes son vistos como un grupo vulnerable, en donde la presencia “omnipresente” y “omniprovidente” del Estado promueve conductas pasivas y conformistas. Las políticas “por la juventud” incorporan a este grupo desde un adoctrinamiento retórico y muchas veces heroico, instrumentalizando el idealismo juvenil impuesto desde los

---

<sup>180</sup> Balardini se refiere al texto de Sáez Marin, J., (1988), *El frente de juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*, Madrid: Siglo XXI Editores.

gobiernos y vanagloriando a la juventud como una bandera de estandarte nacional (Balardini, 1999). En tanto, propones que se deben generar “políticas con la juventud” ya que resaltan la participación y el debate crítico sobre las propuestas dirigidas a este sector. Este tipo de políticas suelen ser abiertas e inclusivas, al igual que las “políticas desde la juventud”, ya que éstas también otorgan la posibilidad a la creación de espacios en donde los mismos jóvenes de manera autogestionada realizan actividades y llevan a cabo proyectos acordes con sus necesidades.

Estos enfoques se ven claramente en el planteamiento que realiza Pérez Islas (2002) acerca de las cuatro tendencias que definen el marco conceptual que las instituciones han venido construyendo sobre el concepto de juventud. Esto va a ser importante ya que marca la pauta a los institutos y entes encargados de la juventud en la región. Para este autor el concepto de juventud ha sido entendido como *una etapa transitoria*, es decir, como un período breve que da paso a la vida adulta. La segunda corresponde a la *visión de futuro* que se tiene de los jóvenes, que refiere a las posibilidades que se ofrecen para cuando éstos ya sean adultos. La tercera se vincula con *la descalificación e idealización* de este grupo y se señala lo bueno o lo malo es este colectivo con el fin de ejercer un control de la situación problemática a la que hay que atender para construir el camino correcto de la trayectoria juvenil. La cuarta y última es la visión de *homogenización* que se sostiene al entender a los jóvenes como un sujeto en singular, obviando cualquier tipo de diferenciación, diversidad o intereses particulares.

Para Dina Krauskopf las políticas de juventud se diversifican en tres perspectivas. La primera de ellas la denomina *políticas tradicionalistas*, ya que se diseñan bajo estrategias universalistas, homogéneas, basadas en la concepción de una juventud en transición a la adultez, o como una etapa de crecimiento biológico.<sup>181</sup> Por lo general es fácil encontrar programas orientados a garantizar la protección social que implican la evolución de las personas a través de la formación y la profesionalización, de ahí que la escuela se convierta en la mayor garantía para lograrlo. También en esta perspectiva se fomentan actividades dirigidas a promover el deporte, la cultura, el ocio, la música, entre otros. Este tipo de políticas por lo general dan poca cabida a los verdaderos intereses de los jóvenes varones y mujeres, y cuando estos se manifiestan, se perciben como revoltosos, o perturbadores del orden social (Krauskopf, 2005). Este tipo de políticas responden a una visión adultocéntrica que fomenta el control social del Estado como un ente paternalista sobre este colectivo.

---

<sup>181</sup> Véase Cuadro 1: *Políticas tradicionales, la juventud como periodo preparatorio en las políticas* (Krauskopf, 2005: 145).

El segundo enfoque corresponde a la visión de la juventud como una etapa problemática, por lo tanto denomina *políticas reduccionistas* a los programas que se desprenden de esta perspectiva.<sup>182</sup> Los procedimientos que evidencian esta posición se relacionan principalmente con disposiciones compensatorias y focalizadas en lineamientos asistencialistas y de control, que resaltan una visión negativa de juventud. De acuerdo con Krauskopf este enfoque responde a que “la causa última de las ‘patologías’ juveniles se identifica en el mismo sujeto juvenil, de ahí que la intervención prioriza la acción sobre él y descuida el contexto” (Krauskopf, 2005: 145 las comillas son de la autora). El campo de actuación que predomina en esta visión se relaciona con los ámbitos de la salud y de la justicia, y desde allí se focalizan las propuestas programáticas.

Finalmente Krauskopf recoge en un tercer enfoque el desarrollo de *políticas avanzadas* en donde la juventud se concibe como un actor ciudadano, sujeto de las políticas mismas.<sup>183</sup> Esta perspectiva considera a la juventud como una etapa de crecimiento y desarrollo que concibe a los y las jóvenes como actores participativos, diversos tanto en género como en cultura, y capaces de empoderarse bajo su condición ciudadana.<sup>184</sup> En este sentido, para Krauskopf:

Las políticas avanzadas de juventud abandonan el enfoque adultocéntrico del período juvenil y se orientan a la formación de capital humano y social, la reducción de las brechas de desigualdad con una perspectiva de equidad y la valoración del aporte cultural de las juventudes al desarrollo de su sociedad (Krauskopf, 2005: 148).

Las estrategias políticas que se identifican con esta última visión se sitúan frente al acceso igualitario a las oportunidades, al reconocimiento de derechos, a escenarios descentralizados y a la posibilidad de establecer relaciones bidireccionales entre gobiernos y jóvenes. Krauskopf señala que este enfoque surge, en parte, de las transformaciones económicas e institucionales que se van a producir en la región a partir de la década de 1990, ya que, desde entonces “se ha ido generando un

---

<sup>182</sup> Véase Cuadro 2: *Políticas reduccionistas, la juventud como etapa-problema en las políticas* (Krauskopf, 2005: 146).

<sup>183</sup> Krauskopf señala que “las políticas de juventud que se han desarrollado recientemente en Brasil, Perú, Colombia, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Guatemala, entre otros países, están participativamente fundamentadas, consultadas y validadas por las juventudes de cada país, por diversos sectores estatales y de la sociedad civil. La evolución de los paradigmas en las políticas de juventud incorpora avanzados y certeros enfoques para la inclusión de las personas jóvenes en el desarrollo nacional. Igualmente, abren una etapa en las respuestas sociales a las juventudes, por lo que su desarrollo dejará nuevas experiencias y aportes (152).

<sup>184</sup> Véase Cuadro 2: *Políticas avanzadas, la juventud ciudadana como sujeto de políticas* (Krauskopf, 2005: 150).

terreno fértil para la difusión de esta perspectiva en los ámbitos relacionados con la juventud” (Krauskopf 2005: 149).

Otros de los aspectos de este enfoque que Krauskopf aborda dentro de esta visión es el reconocimiento de los *jóvenes como actores estratégicos para el desarrollo*. Plantea que desde esta postura se sitúa a la juventud como una etapa de formación y aporte productivo. La estrategia que se utiliza para hacer política es la de dar prioridad a la incorporación de la juventud como un capital humano para el desarrollo social y cultural. En este sentido, la participación efectiva no solo permite captar los aportes de la juventud al desarrollo de su país, sino también permite que sus propuestas se articulen en la política pública.

Así mismo, consideramos que conceptualizar a los jóvenes como un actor estratégico permite concebirlo como un recurso humano capaz de adaptarse a las nuevas reglas del escenario global (Pérez, 2002). Implica que las políticas de juventud, orientadas bajo este enfoque, deben tener algunas características fundamentales como ser integrales, específicas, concertadas, descentralizadas, participativas y selectivas (Rodríguez, 1996 citado en Pérez, 2002: 145). De esta manera se abordarían las situaciones juveniles en sus diversos componentes, tratando de responder a las especificidades, involucrando la participación conciente de los y las jóvenes de acuerdo con sus realidades locales, y dando la posibilidad de dar prioridad a necesidades según acuerdo su diversidad. En este sentido, se conciben políticas de juventud que se correspondan con la construcción y el reconocimiento de la condición ciudadana de la juventud.

## 2.1 Las políticas de juventud bajo la perspectiva de la condición ciudadana

Es preciso recordar que en el capítulo II de esta investigación nos aproximamos tanto a los diversos elementos que se conjugan dentro de la concepción de la ciudadanía de la juventud, y a su vez a su importancia dentro del proceso de conformación de las políticas dirigidas a este sector. En este sentido, entendemos que la participación es una acción que podría establecerse como un canal para restaurar la relación con la construcción de una ciudadanía pautada y homogenizada por los Estados.

Es por lo que entendemos que la ciudadanía de la juventud debe ser un concepto que abarque las diferenciaciones y diversas características que incluyan sus distintas identidades

culturales. Es menester, pues, que frente a este enfoque de la participación ciudadana, los organismos oficiales ofrezcan mecanismos que garanticen la construcción de esta posibilidad a reconociendo las organizaciones y el tejido asociativo que genera este colectivo.

Pensar en políticas que promuevan la participación ciudadana de la juventud requiere que las instituciones proporcionen espacios para que se coordinen e impulsen programas que ofrezcan una relación de horizontalidad entre el Estado y la juventud vista como un sujeto social, histórico y ciudadano (Pérez, 2002). Implica que las diferentes organizaciones y los movimientos juveniles, como los analizados en el capítulo III y IV de esta investigación, sean reconocidas con una perspectiva histórica que les otorgue cierta legitimidad ante las decisiones finales de dichas políticas.

Para ello es necesario que exista una voluntad jurídica que respalde notoriamente los derechos inherentes a dicha participación, de manera que “ninguna decisión meramente administrativo personal pueda modificarlos, ni sea concesión graciosa del gobernante de turno” (Pérez, 2002: 143). Sin duda requiere una transformación institucional que tenga como objeto de atención a una juventud diversa y heterogénea, para la cual es necesario fomentar políticas integrales que conlleven la participación de las organizaciones civiles (Pérez, 2002).

Es importante señalar que el fomento de políticas participativas no surge solo del sector juvenil. Algunos países de América Latina en su intento redemocratizar los espacios públicos, han venido realizando diferentes prácticas participativas en los espacios locales a través de la organización comunal, vecinal y de otro tipo de asociaciones que conforman el entramado de la sociedad civil.

Este fenómeno ha calado en el discurso público de los organismos de juventud, que han resaltado la importancia de la participación de los y las jóvenes en la sociedad, tal y como lo veremos en el análisis de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud (CIJ).

Con el desarrollo de experiencias, como la de Porto Alegre, en las que la participación ciudadana se involucró directamente en el desarrollo de las políticas nacionales, a través de los presupuestos participativos de principios de los años 1990, y posteriormente con la experiencia de Argentina con el Desarrollo Económico Territorial (DET), se comenzaron a establecer modelos de ciudadanía con un canal de diálogo directo con el Estado, en función de las necesidades mismas de la población (Costamagna, 2007). Diversos países latinoamericanos han implementado el desarrollo



local, sobre todo desde la década del 2000, algunos con más éxito que otros, quizá debido a la necesaria transición de la estructura de los aparatos estatales.

Este tipo de experiencias responden a un proceso endógeno cuya base se halla en la iniciativa local. Costamagna (2007) señala que dichas experiencias han venido incorporando procesos de desarrollo que han permitido a la población de una determinada localidad formular propósitos colectivos de progreso material, equidad, justicia y sostenibilidad, y movilizar los recursos locales endógenos necesarios para su obtención. Esta estrategia permite la implementación de políticas que promueven la generación de empleo y la competitividad en un territorio determinado, siendo necesaria la participación de instituciones que, en la iniciativa de sus programas, proyectos públicos o privados, favorecen el desarrollo económico territorial (Costamagna, 2007: 11).

Hasta la fecha, consideramos que son pocas las experiencias registradas en América Latina sobre la participación de los y las jóvenes en los espacios locales. Aunque en muchos casos podemos encontrar programas que promueven dicha participación, no siempre ésta implica la condición activa de la ciudadanía juvenil (Benedicto y Moran, 2000). Existen programas a escala de municipal que promueven espacios de diálogos y consensos sobre acuerdos locales, aunque pocas veces logran incidir en la política local. Hay que destacar, que el hecho de que estos espacios, comunales y municipales se encuentren creados para tal fin, es un avance para el largo camino que se ha de recorrer para lograr reconocer la participación ciudadana de los jóvenes y su incidencia en la transformación local desde su condición de ciudadanos.

Tal y como lo hemos analizado en el capítulo anterior, el discurso político de los organismos de juventud ha resaltado la importancia de la participación de los y las jóvenes en la sociedad. La visión desarrollista de la región fue incorporando elementos que definían la juventud como un actor estratégico para el desarrollo. Esto supuso que la juventud comenzara a ser reconocida políticamente como la promesa para el cambio de las sociedades. Esta idea conllevó, así mismo, que era necesario garantizar la formación de capacidades y competencias que garantizaran el potencial de los y las jóvenes. Lo que ha implicado que se establezcan estrategias para promover programas y proyectos orientados a la participación de la juventud en diversas áreas sociales, culturales y políticas.

Aunque en muchos casos podemos encontrar programas que promueven la actuación de la juventud, no siempre es una “participación” que implique la condición activa de la ciudadanía

juvenil. Algunos programas se limitan a “consultar” el tipo de actividades que les interesarían a los jóvenes, y con esta información diseñan una planificación alternativa de acuerdo a sus gustos o necesidades. Muchos de estos espacios se incorporan a una agenda sobre el ocio y tiempo libre, así como también se abordan ciertos temas relacionados con la adolescencia y la juventud, que bien podrían corresponder a salud juvenil, educación sexual o información sobre el consumo de drogas, entre otros.<sup>185</sup>

La mayor parte de los programas se ejecutan en el ámbito local, a través de las municipalidades, estados o comunas específicas, pocas veces logran incidir en las necesidades reales de construir una política local enfocada a una transformación social que les convierta en actores estratégicos. Sin embargo, la apuesta para lograr materializarlo es contar con un Estado que genere canales que permitan una verdadera incidencia de la juventud, tanto en la transformación local de su comunidad como en el fortalecimiento de su condición de ciudadanos.

Dina Krauskopf (2011) señala que los escenarios comunales o locales son espacios que poseen una:

[...] mayor capacidad para diagnosticar los intereses y demandas juveniles y también para desarrollar estrategias innovadoras ante problemas que no pueden ser resueltos con intervenciones diseñadas a niveles nacionales y ejecutados con parámetros estandarizados (Krauskopf, 2011: 105).

Actualmente, existen algunas experiencias que recogen la participación de los y las jóvenes, pero no siempre están articuladas a objetivos claros sobre un proceso que invite a la construcción de escenarios más democráticos a nivel local o municipal. Ernesto Rodríguez (2011) plantea que desde hace algún tiempo se vienen registrando experiencias destacables en el campo de la política de juventud, “recién en 2008 se intentó contar con una visión de conjunto al respecto en el marco de la preparación y realización del III Foro Iberoamericano de Gobiernos Locales” (Rodríguez, 2011: 23). Hasta la fecha no hemos encontrado estudios específicos que evalúen estos procedimientos.

---

<sup>185</sup> Véase entrevista a Paloma Saavedra, coordinadora de “Santiago Joven”, programa que promueven cambios dentro de la municipalidad de Santiago bajo el enfoque de generar la participación de los jóvenes consultando, y estableciendo diálogos sobre cómo ellos desean utilizar los espacios de la ciudad (entrevista realizada 19/03/ 2013).

Rodríguez señala que en este Foro emergieron algunos elementos que deben ser tomados en cuenta para el desarrollo de esta materia. Primero, la legislación vigente no especifica la particularidad de los roles para la actuación de los jóvenes ante el desarrollo de las políticas públicas; segundo, en la mayoría de los casos, los municipios cuentan con pocas instancias para atender el campo de la juventud; tercero, las experiencias municipales solo centran su atención con los y las jóvenes a través de equipamientos, de las llamadas casas de la juventud, en las que se gestionan diversas actividades programadas en función de los escasos recursos con los que cuentan, y cuarto, los casos excepcionales basados en experiencias de una participación activa de la juventud pocas veces son documentados (Rodríguez, 2011).

Es importante destacar que las políticas locales siempre responden a las necesidades específicas del sector para el que se diseña, lo relevante es cómo se articulan con las políticas nacionales y cómo a su vez se interrelacionan, en el cierre del ciclo de la planificación, para que pasen de políticas locales a políticas nacionales. En este juego comienzan a moverse las políticas de juventud, cuando se plantean la participación de los y las jóvenes como un instrumento clave para el desarrollo social y para el fomento de su condición ciudadana.

Algunos países latinoamericanos están en este momento incorporando mecanismos para promoverla como un elemento de fortalecimiento de la ciudadanía misma. Es por ello por lo que, en el próximo apartado, presentaremos un breve análisis del proceso de institucionalización de este tema, analizando el campo de acción que proponen los instrumentos legales de juventud, ya que orientan y sustentan el diseño de las políticas públicas de juventud en la región.

## 2.2 La institucionalización de la juventud en América Latina (1965-1985)

El tema “juventud” ha venido incorporándose en los organismos oficiales a nivel mundial aproximadamente desde el año 1955, cuando la UNESCO creó la primera división interesada en el tema (UNESCO, 1984).<sup>186</sup> Desde entonces la intención de ir impulsando programas para este sector fue creciendo lentamente, sobre todo por la homogeneización y vínculo con la infancia. En las instituciones la niñez y la juventud en muchas ocasiones correspondía a una visión integrada y poco particularizada. En los años 80 y 90 del pasado siglo se comenzaron a separar estas áreas, la

---

<sup>186</sup> También véase: UNESCO, (1954) “Resoluciones de la Conferencia General”. En su punto IV.1.1.331 se “autoriza al Director General a ayudar a los Estados Miembros y a las organizaciones e instituciones internacionales adecuadas a promover la educación de la juventud, inculcándole el sentido de responsabilidad social y de comprensión y cooperación internacionales” (UNESCO, 1954: 29).

Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) de 1989,<sup>187</sup> de alguna manera favoreció, esta división.

En 1964 la UNESCO realizó la *Conferencia Internacional sobre la Juventud* en Grenoble (Francia); encuentro que se organizó con el propósito de estudiar el contenido y los métodos de la educación extraescolar. Al menos así lo recogió el documento oficial para la preparación de dicha conferencia, *the conference's first aim is to identify what is meant by out-of-school education for young people at the present time, taking account of possibilities and limitations in respect of individual countries and organizations* (UNESCO, 1963: 01).<sup>188</sup>

Para cumplir con este propósito participaron más de cuarenta organizaciones juveniles reconocidas internacionalmente, además de los Estados miembros de este organismo. De acuerdo con el artículo publicado por *La Nación de Costa Rica*, el trabajo de la conferencia se dividió en cinco temas generales que se orientaban a la “preparación al trabajo, empleo fructífero del ocio, vida social y vida cívica y comprensión internacional” (La Nación, 1964: 07).<sup>189</sup>

Leopoldo Rosenmayr participante en esta conferencia, señaló algunos elementos centrales del planteamiento sobre la participación de los jóvenes, puntualizando que:

En otros tiempos, se pensaba que los jóvenes no tenían más función que la de prepararse para la vida; en cambio, hoy se observa que deben y quieren participar muy rápidamente en la vida política y social y ocupar lo antes posible el lugar que les corresponde en la comunidad. En efecto, esta juventud debe asumir responsabilidades y es preciso facilitarle tal transición [...] En suma, la Conferencia ha puesto de manifiesto que los jóvenes de hoy son muy distintos de los de ayer, y que el mundo está hoy frente a una nueva juventud, de características nuevas, que han de ser consideradas, estudiadas y apreciadas profundamente (Rosenmayr, 1964: 9-10 *citado en* Rosenmayr, 1978: 10).

---

<sup>187</sup> Sin embargo, ésta convención proviene de una larga trayectoria que inicia en 1924 con la Declaración de Ginebra en el que se establecen cinco artículos que reconocen las necesidades fundamentales de los niños y las niñas. Posteriormente con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, se elabora la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada el 20 de noviembre de 1959 por los 78 Estados miembros de la ONU. A finales de los 80 se diseña la Convención de los Derechos del niño y esta fue ratificada en la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 44/25 del 20 de noviembre de 1989 (CDN, 2009). Actualmente la mayoría de los países latinoamericanos han ratificado esta convención internacional

<sup>188</sup> “el primer objetivo de la conferencia es identificar lo qué se entiende por educación fuera de la escuela para los jóvenes en la actualidad, teniendo en cuenta las posibilidades de una prescripción a los distintos países y organizaciones” (traducción propia), Según UNESCO, (1963), “Preparation of the International Conference of Young”, Paris, UNESCO/ED/COPREJ/4.

<sup>189</sup> Diario La Nación, (04 de Abril de 1964: 07). Costa Rica.

Estas ideas comenzaron a tomar fuerza con los acontecimientos mundiales que se suscitarían a finales de esa década, lo que nos muestra que antes de la llegada del Mayo francés y de los movimientos juveniles del 68, ya se vislumbraba una pretensión de los organismos y de las instituciones internacionales, de intentar reconocer el proceso de la cultura política juvenil.

A propósito de los acuerdos tomados en la conferencia de Grenoble, Leopoldo Rosenmayr publicó en el año de 1978 el informe *Juventud y Cambio Social* como un análisis del programa impulsado por la UNESCO a partir del año 1969.

En su informe destacó algunos elementos relacionados con el concepto de participación y juventud, enfatizó que este sector poblacional debía ser considerado como “una fuerza potencial para la transformación de la sociedad” (Rosenmayr, 1978: 09). De acuerdo con este autor, las políticas emprendidas para la juventud habían estado disociadas de los avances que se han dado en materia de juventud en las ciencias sociales.

Sin embargo, su perspectiva institucional se refería a la tarea que los Estados asumían a través de la educación formal, las reformas de la educación, las actividades científicas extraescolares, así como también a aquellos espacios donde la enseñanza no era profesionalizada y ni institucionalizada.<sup>190</sup>

Ante ello, detalló el grado de participación que tenían los jóvenes estudiantes universitarios, considerando que la universidad constituía una base para la transformación de la sociedad. Por ello planteó que las políticas universitarias debían reformar sus estructuras para ofrecer mejores espacios democráticos a los estudiantes, ya que “el tipo de participación que se les suele conceder está de todas maneras inadaptado a sus deseos” (Rosenmayr, 1978: 80).<sup>191</sup>

Aproximarnos a los planteamientos de la UNESCO a través de Rosenmyr nos permite dar cuenta de la visión institucional de los espacios formales educativos que también reconocía la creación de centros diferenciados destinados a la población, aunque no reflejaba claramente que se tratara de la participación juvenil como un sujeto social.

---

<sup>190</sup> Nosotros en esta investigación entendemos que los ámbitos que se encuentran fuera de las instituciones formales se corresponden con los espacios de la educación social, entendida como la educación que abarca distintos ámbitos y enfoques relacionados con los espacios sociales menos reglamentados (Graterol, 2004; 2008).

<sup>191</sup> UNESCO (1978), *Juventud y Cambio*, Análisis del Programa de la UNESCO relativo a la juventud 1969-1977, París: Impreso por Beugnet, S.A, Documento de trabajo: SS-77/WS/22.

Un año más tarde, en 1965, se proclamaba en Naciones Unidas la *Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos*.<sup>192</sup> En este documento se reconoció “el papel que la juventud desempeña en todas las esferas de la actividad de la sociedad, y el hecho de que está llamada a dirigir los destinos de la humanidad” (ONU, 1965: 45). Con este objetivo la Asamblea General consideraba oportuno que las asociaciones de jóvenes en el plano nacional e internacional debían ser de alguna manera estimuladas para:

[...] fomentar los propósitos de las Naciones Unidas, en particular la paz y la seguridad internacionales [...] las organizaciones juveniles deben tomar todas las medidas apropiadas, dentro de sus respectivas esferas de actividad, para aportar su contribución, sin discriminación alguna, a la obra de educar a la generación joven en consonancia con estos ideales (ONU, 1965: 45).

Con esta afirmación se advertía también a los Estados del rol que jugaban ante la juventud. El reconocimiento de los y las jóvenes en la sociedad debía ser una de las primeras tareas que emprendieran. Sin embargo, en América Latina los valores de dicha declaración no tendrían mayor efecto, al menos nos lo demostraron los acontecimientos acontecidos en Argentina, México y Venezuela del año de 1968, estudiados en el capítulo anterior.

De acuerdo con el programa relativo a la juventud que desarrolló la UNESCO a partir del año 1969, se creó “un grupo ‘ad hoc’ de jóvenes para asesorar al Director General sobre la aplicación del Programa de la Juventud” (UNESCO, 1985: 43 *comillas del autor*). A partir de este programa se comenzó a volcar la mirada a las organizaciones juveniles, y allí se estableció una *Consulta Colectiva a las Organizaciones Juveniles Internacionales No Gubernamentales*, con el fin de profundizar y establecer las tendencias y estudios sobre Juventud (UNESCO, 1985).<sup>193</sup>

---

<sup>192</sup> Aprobada mediante Resolución 2037 (XX) por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el 7 de diciembre de 1965. ONU, (1965), Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la Tercera Comisión, en la 1390ª. Sesión plenaria, 07 de diciembre de 1965.

<sup>193</sup> Hemos rastreado la existencia de esta evaluación o de algún informe que nos arroja los resultados de esta consulta, pero no ha sido posible obtener esta información.

Los estudios académicos sobre la juventud para esta década eran muy escasos, por lo que la UNESCO proclamó el fomento por la investigación en el área de juventud y la difusión e intercambio del tema en diversas regiones del mundo.

Recordemos que en Latinoamérica, a partir de los años cincuenta había surgido la necesidad de buscar soluciones “para enfrentar los problemas de inflación que afectaban seriamente a casi todos los países grandes de la región [...] la relación inflación y desarrollo fue uno de los temas que preocupó a la CEPAL a finales de los años cincuenta” (De la Peña, 1980: 19). De ahí que dentro de los objetivos estratégicos estarían contemplados “los procesos de modernización económica o social de los países atrasados, dentro de los muros sociales, económicos, culturales y políticos de la sociedad capitalista” (González 1980: 51).

De este modo el tema de juventud se vería incluido en el ámbito de la discusión de las teorías sobre el desarrollo y subdesarrollo, y las decisiones políticas que ello implicaba.

Bajo este panorama teórico y político el ILPES- CEPAL en el año 1965 organizó la *Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional*. En dicha reunión se recogían las primeras impresiones sobre la juventud en América Latina. Una de ellas fue el informe *La Juventud Latinoamericana Como Campo de Investigación Social* (1965), presentado por José Medina Echavarría.<sup>194</sup> En este trabajo se reflejó un primer panorama sobre la necesidad de estudiar la juventud desde varios enfoques, aspectos más sociales que superaran el interés en obtener datos demográficos representativos.

En este documento, Medina Echavarría, además de analizar los aspectos teóricos más relevantes de las disciplinas que habían abordado, con diferentes perspectivas, los estudios de juventud, destacó el problema del conformismo que se imponía en la tendencia estructural del desarrollo que se estaba viviendo. Desde esta reflexión planteó que la mayoría de los países asumía, superficialmente, que toda la juventud se inclinaba por la naturaleza del cambio y de la transformación social. Desde su punto de vista, afirmaba que los y las jóvenes eran agentes del cambio, pero sobre el cómo los discursos eran superficiales (Medina Echavarría, 1965).

---

<sup>194</sup> Medina J. (1965), *La Juventud Latinoamericana como campo de investigación social*. Santiago: Documento de trabajo: ST/ECLA/Conf,20/L.II 25 de noviembre de 1965, CEPAL-ILPES

De acuerdo con Medina Echavarría, los teóricos de la sociedad moderna siempre han buscado los resultados prácticos y rápidos sobre lo que la juventud debía aportar, pero pocos se han detenido a profundizar en los aspectos reales del significado que esto implica. Así mismo, para este autor era importante reconocer la historia social de la situación juvenil, ya que en su visión, los estudios metodológicos sobre este campo olvidan:

[...] el esencial carácter ‘disfuncional’ de la edad juvenil, que permite a la historia proseguir su camino [...] el pasar de la adolescencia a la edad adulta, el más profundo significado del carácter transicional de la juventud es el de su naturaleza colectiva. Es, en fin de cuentas, la transición realizada por una determinada ‘unidad generacional’ (Medina Echevarria, 1965: 23 *comillas del autor*).

Este debate siguió estando presente en los discursos de las instituciones internacionales. La posición de la CEPAL, plasmada por Medina Echavarría, señalaba que los jóvenes debían ser considerados como agentes de cambio social, como misioneros de la transformación social y esta posición planteaba unos objetivos centrados en la perspectiva desarrollista que impulsaba esta institución.

Sin embargo, los mecanismos para facilitar este camino siguen siendo objeto de discusión, aunque como veremos en el próximo capítulo, algunas legislaciones sobre juventud ya incluyen esta perspectiva. Así mismo, sobre esta visión se pueden encontrar diversos programas que fomentan la participación estratégica de los jóvenes en diversos sectores económicos y sociales.

Aldo Solari (1971), también desde la CEPAL, publicó un documento más completo acerca de la diversidad y complejidad con la que debían ser abordados los estudios de juventud. Se podría decir que en este documento presentó una mirada latinoamericana del tema, destacando no solo los aspectos demográficos, como hasta ese momento habían sido abordados, sino también elementos sociológicos que se encauzaban hacia lo político y lo cultural y se abordaban desde la participación juvenil y estudiantil.

Solari expresó su preocupación por el modo de entender el concepto de desarrollo, así como también por la vaguedad con la que se utiliza el mismo y sus diferentes significados. De esta manera aportó nuevos elementos al debate, que había iniciado Echavarría, al exponer la necesidad de centrar el enfoque de este concepto. Para Solari el desarrollo podía ser entendido por diversas



vías: como un proceso, meta, posición en el sistema internacional de estratificación, o como una etapa, entre otros; es decir, respondía a una gama de opciones que eran poco precisas y superficiales cuando se ponían en relación con el ámbito juvenil.

Solari con esta discusión intentaba subrayar las consecuencias sociales y políticas del debate sobre el desarrollo, pues “estas variaciones ideológicas se advierten de forma explícita e implícita entre los estudiantes y sus comportamientos sociales” (Solari, 1971:75). Para este sociólogo este hecho era un reflejo de las variadas direcciones de interpretación teórica, tanto económicas como políticas, ya que entre ellas se podían encontrar posiciones que estaban a favor de la perspectiva del desarrollo como modelo económico, u otras que se oponían o les era indiferente a las problemáticas de este campo.

Emilio Rojas y Hugo Zemelman, también consultores del ILPES, presentaron en esta conferencia el informe *Enfoques para una política de la infancia y la juventud en el desarrollo económico: examen de cinco casos latinoamericanos* (1965). Estos autores demostraron que, para reconocer al joven en el campo del desarrollo era necesario garantizar una participación activa que fuese más allá de las propuestas funcionales de una política orientada al tema económico exclusivamente.

Uno de los puntos que resaltaron fue la necesidad de comprender que los problemas de este sector poblacional no se reducían a la definición de una simple política que los calificara, ni que los asistiera; la contradicción se encontraba cuando se negaba la importancia específica de este grupo, ya que:

Al suponer una participación más amplia, vital y activa que la simple adaptación a los requisitos funcionales de un desarrollo ‘en abstracto’ y al suponer la creación de un ethos en el cual hay que socializar a la generación joven, es ineludible un enfoque mucho más integrado. En él deben coordinarse las medidas de formación cultural, capacitación técnica y asistencia de todo orden, en el marco de una problemática común: la de la juventud como generación (Rojas y Zemelman, 1965: 09).

Esos autores señalaron además que las políticas públicas que buscaban constituir la juventud y el desarrollo, debían responder a un carácter dinámico e integral, ya que para ello era importante que los Estados asumieran concientemente el cambio complejo que debía producirse a nivel

institucional. En este informe también presentaron datos socioeconómicos de las realidades juveniles de Argentina, Perú, Venezuela, México y Jamaica.

Así mismo, los diversos entes gubernamentales latinoamericanos, presentes en esta conferencia expusieron algunos estudios relacionados con las situaciones demográficas, económicas y sociales de la población infantil y juvenil de estos países.

En 1978 las Naciones Unidas anunciaron que el año 1985 debía ser considerado como Año Internacional de la Juventud Participación, Desarrollo y Paz (AIJ).<sup>195</sup> Los informes presentados a nivel gubernamental en la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo, celebrada en 1965, se convirtieron en insumos fundamentales para la celebración de este evento en la región.

Para ello, se realizaron diversas actividades preparatorias del AIJ. En 1982 se organizó una mesa redonda en Costinesti (Rumanía), en donde se debatieron las problemáticas más relevantes de la juventud a escala mundial (UNESCO, 1985). En este encuentro se reflexionó acerca de su papel de una manera mucho más centrada; se develaron sus necesidades comunes y se expusieron recomendaciones dirigidas tanto a los gobiernos, como a las instancias intergubernamentales y no gubernamentales para el desarrollo, de programas de juventud.

Consideramos clave el debate que se generó en Costinesti, ya que a partir de estas discusiones, mejoró la interpretación del papel de los jóvenes y se centró en ellos como un sujeto social. La concepción general del significado de juventud a la que se llegó en el informe final, fue que se trate de un grupo biosocial, histórico y dinámico. Con esta definición iba a ser posible abrir algunos espacios en los estudios de juventud para comprender su recorrido histórico.

Así mismo, se discutió sobre la importancia de las organizaciones juveniles, y sobre las necesidades de que los gobiernos apoyasen y reforzasen estas asociaciones, ya que esto era una muestra del soporte de la participación democrática de los jóvenes (UNESCO, 1985). El conjunto de presentaciones y propuestas de este debate subrayó la importancia de construir una historia de la juventud que permitiese esclarecer los problemas actuales, precisando que:

---

<sup>195</sup> Según la 105a. Sesión plenaria del 17/12/1979 de las Naciones Unidas.

Se deberían valorar las diferencias culturales y enriquecer la memoria del mundo en confrontación de todas las memorias colectivas, sólo de ese modelo se podrían vencer las barreras de la desconfianza y el desdén, y entablar un diálogo verdadero con las juventudes (UNESCO, 1982: 24).

Sin embargo, reforzar las asociaciones y organizaciones juveniles fue un planteamiento poco profundizado, aunque esta posición se retomaría nuevamente en discursos posteriores.

Otros de los temas que se debatieron sirvieron de eje metodológico para las discusiones en relación con esta área: el primero de ellos abordó tanto el papel de los jóvenes en la consecución de la paz, como la comprensión y el respeto mutuo entre los pueblos y naciones; el segundo se centró en el papel de los jóvenes en el desarrollo, y el tercero trató el asunto de los jóvenes en la sociedad.

A propósito de la celebración de los 20 años de la primera Conferencia Internacional de Juventud de 1964 y en el marco de la AIJ en 1983, la Conferencia General de la UNESCO aprobó las *Orientaciones del Plan a Plazo Medio (1984-1989)*, como consecución del programa diseñado en 1969-1977. Este plan recogió una visión global de los problemas de la juventud en la perspectiva de la situación mundial, con la que se definió la estrategia que inspiró la acción de la UNESCO en esta materia.<sup>196</sup> Los aspectos más relevantes de este documento se pueden resumir de la siguiente manera: primero, se contempló el nivel de crecimiento de la población juvenil a escala mundial proyectado al año 2000 y se estimó un crecimiento de más del 60%, lo que representaba una preocupación cuantitativa al convertirse la juventud en un grupo social cuya función iba en crecimiento hasta convertirse en determinante para la sociedad. Segundo, se advirtió del aumento del desempleo y la condición precaria a la que están expuestos la mayoría de los jóvenes en situación de desescolarización.

Tercero, se señaló la discriminación de género, como una tarea para su inclusión social (UNESCO, 1983). Cuarto, se reconoció el nivel de conciencia de muchos de los jóvenes en relación con los problemas con los que se enfrentaron en las últimas décadas. Este reconocimiento iba dirigido a aquellos y aquellas que militaron en filas de movimientos de liberación nacional y muchos otros que se sumaron a favor del desarme, de la paz o la defensa concreta de los derechos humanos, y a aquellos que participaron en los movimientos ecológicos, feministas, religiosos, y muchos otros. Este factor daba muestra de la heterogeneidad de la participación juvenil. Sin

---

<sup>196</sup> Documento Conferencia General 22ª reunión, París 1983. Complementos Del Segundo Plan a Plazo Medio para 1984-1989

embargo, tal y como se señala en el quinto punto, se puso mayor énfasis en la pérdida de confianza de los jóvenes, de las instituciones sociales y políticas fundamentales: partidos, sindicatos, e incluso otras organizaciones de juventud más tradicionales (UNESCO, 1983), que en la diversidad representativa de este colectivo.

Estos cinco apartados sirvieron de eje para diversificar las problemáticas relacionadas con el contexto en el que se encontraban los y las jóvenes de los años 1980. En relación con este programa, la CEPAL, como ente representante de América Latina de las Naciones Unidas, no tardó en incorporarlos y adaptarlos a las necesidades de la región. Es por ello que por lo que en el año de 1983 se realizó en Costa Rica la *Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria para el Año Internacional de la Juventud*.

Uno de los aspectos que nos interesa destacar de esta reunión, es el análisis de las problemáticas sobre el diseño de las políticas nacionales de juventud. Al respecto se expusieron los planes nacionales de desarrollo durante el período 1980-1983, presentados por los países de la región que reflejaron una gran debilidad en relación con los lineamientos dirigidos al sector joven, por ello:

[...] algunos objetivos globales referentes a la juventud y su participación en la sociedad [...] aparecen imprecisamente indefinidos, para finalmente casi desdibujarse, incluso cuando se plantean formas operativas como los programas específicos de acción. En los casos en que existen políticas de juventud, por lo general éstas sólo prevén las áreas de bienestar social, educación extraescolar, utilización del tiempo libre y servicio a la comunidad” (CEPAL, 1985a: 84).

En esta reunión la CEPAL presentó el *Plan de Acción Regional en relación con el Año Internacional de la Juventud*, como un producto que se desprendió de los lineamientos presentados en las Orientaciones del Plan a Plazo Medio (1984-1989) de la UNESCO. En dicho plan podemos apreciar la primera aproximación a las políticas que eleven la condición de la juventud como actor social capaz de ejercer una participación real en “la elaboración, ejecución y control de esas políticas” (CEPAL, 1985a: 99). Para ello, plantearon que debían crearse instituciones abiertas a la participación de los y las jóvenes. Esto podía corresponderse con las que eran parte de los sistemas educativos y culturales, especialmente en “todas las actividades sociales y culturales desarrolladas en el barrio y a nivel local; en la vida económica y sindical, con referencia particular a los

problemas de los jóvenes trabajadores; y en la vida política, especialmente en los partidos políticos” (CEPAL, 1985a: 101).

Desde esta perspectiva, la juventud podía jugar un papel fundamental en el desarrollo político de los países de la región. Así mismo, consideraron que su participación contribuiría al logro de la paz en el continente, a la libertad de la opresión y a las necesidades particulares para alcanzar un verdadero desarrollo (CEPAL, 1985a).

Un buen balance del trabajo realizado antes de la llegada del AIJ lo presentó Ernesto Rodríguez en su texto *Políticas de juventud en América Latina: Balance y perspectivas* (1987).<sup>197</sup> En este texto se recogen diversos informes finales de las reuniones intergubernamentales en los que señalan las actividades realizadas por el proyecto, auspiciado por el PNUD, “Fomento de la participación de la juventud en actividades de desarrollo económico y social”, que se ejecutó con el apoyo de los “gobiernos de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, República Dominicana y Venezuela” (Rodríguez, 1987: 102).

Con base en este proyecto, se realizaron actividades de cooperación y asistencia para la elaboración de políticas, programas y proyectos de juventud, formación de personal especializado en esta temática, actividades de intercambio de personal técnico, apoyo documental, acompañamiento a las organizaciones juveniles y diversas actividades afines (Rodríguez, 1987). De acuerdo con este autor, estas actividades fomentaron algunos logros visibles, y los organismos nacionales de planificación comenzaron a “considerar a la categoría joven de la población como sujeto individualizado de la planificación central y como materia objeto de una política nacional” (Rodríguez, 1987: 106).

Al mismo tiempo, la participación de los jóvenes favoreció el Estado considerase algunos temas problemáticos puntuales: las mejoras de la educación, el acceso al empleo, y el apoyo para generar nuevos espacios de ocio y tiempo libre. Rodríguez (1987) señalaba que con estas actividades se incrementaba el interés por mantener una coordinación internacional entre las políticas y los programas de juventud en los países de la región latinoamericana. Sin embargo, pese a este avance, se miró con preocupación la falta de voluntad efectiva de los gobiernos de la región para implementar políticas de juventud adecuadas, ya que, a juicio del autor, “la mayor parte de las

---

<sup>197</sup> Este trabajo publicado en el libro de Ottone, E. y Rodríguez E. (1987), fue presentado en el año de 1986 en el Seminario Internacional sobre ‘Cooperación Regional en Programas de Juventud’ celebrado en Montevideo, el 26 al 28 de junio de 1986. Sobre este encuentro hablaremos más adelante.

políticas económicas y sociales ensayadas en América Latina, han sido perjudiciales para la juventud, especialmente en los países del Cono Sur donde se han combinado modelos económicos neoliberales y modelos políticos autoritarios” (Rodríguez, 1985 *citado en* Rodríguez, 1987: 115).

Ahora bien, consideramos que el conjunto de las citadas reuniones organizadas por instancias internacionales respondieron a visiones debatidas entre la década de los años 1960 y 1980, pero que, a su vez, van a marcar la pauta en los estudios de la región, a partir de la década de 1990. Estos antecedentes no son más que una muestra de la orientación institucional de los organismos de juventud y que comienzan a fortalecerse en los distintos países de la región a finales del siglo XX.

Hemos querido resaltar en este primer apartado el abordaje que estos informes han dado a la definición de la juventud como categoría, y, a su vez, mostrar cómo esta visión se instrumentaliza en las políticas públicas de juventud. Después de revisar en gran parte los documentos oficiales citados, entendemos que la política de juventud se desprende de una visión de política social integral a la que estuvo sometida de manera vaga y universal. Ante los ojos de los consultores e investigadores de estos organismos, la necesidad de una política de juventud diferenciada era palpable y urgente ante la realidad social que vivían los y las jóvenes del continente.

Vale la pena recordar que la presentación de los estudios de este primer apartado responde al análisis de los informes escritos, a debates y conclusiones oportunas registradas en los mismos. Estos informes corresponden en su mayoría a los acuerdos de reuniones de trabajo. También conviene resaltar que han sido pocos los balances que reflejan una evaluación de las actividades que se desarrollaron entorno al AIJ. Sin embargo, su impacto fue que lograron centrar la mirada de la juventud como una categoría diferenciada en el terreno de las políticas públicas.

### 3.- Las Conferencias Iberoamericanas de Juventud y la red de investigadores

Cabe señalar que la agenda de trabajo que se desplegó en toda la región, en relación con la preparación del AIJ en 1985, generó la organización de diversas actividades, a escala mundial y regional, llevadas a cabo en diferentes ámbitos académicos, artísticos, deportivos. Ello implicó que se establecieran contactos con las asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales y otras agrupaciones conocedoras del tema de juventud. En este sentido, la CEPAL jugó un papel fundamental en promover la realización de estudios nacionales sobre la situación de la juventud. Países como Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y

Uruguay realizaron estudios que se enmarcaron en el plan regional debatido en el año de 1983 en Costa Rica, de tal manera que:

Los estudios nacionales fueron encomendados a especialistas de cada país con antecedentes académicos y técnicos en el tema de juventud. Dado su carácter exploratorio de un conjunto de temas sobre los cuales en general no existen estudios oficiales previos, fueron emprendidos con plena libertad de análisis; en consecuencia, sus apreciaciones deben ser consideradas como aportes al conocimiento sobre la materia y no necesariamente como interpretaciones de la Secretaría de la CEPAL (CEPAL, 1985b: 05).

Las características comunes que se abordó en cada país se centraban en los problemas y factores de las situaciones nacionales de la juventud ante el diseño de las políticas públicas. Se orientaron a las dimensiones demográficas, a la familia, al ámbito educativo, al empleo, a la exclusión, al tema de las jóvenes, y al papel que juegan los jóvenes universitarios como actores sociales,<sup>198</sup> la participación política, la cultura, entre otros. Con ello se buscaba fortalecer los conocimientos que se podían transmitir a las organizaciones responsables de las políticas de juventud. Además con estos estudios se pudo contar con una base informativa que orientó a nivel teórico y metodológico la realización de estos mismos diagnósticos (CEPAL, 1985a).<sup>199</sup>

En esta celebración la perspectiva de la mujer joven fue uno de los temas presentes en este debate pues:

[...] la CEPAL convocó al seminario titulado ‘Pensar la mujer joven: problemas y experiencias preliminares’, que se realizó en su sede, entre el 3 y el 5 de diciembre de 1984. En él participaron cerca de 15 especialistas de la región, los que analizaron el tema considerando un marco interpretativo de la condición de la juventud en la región,

---

<sup>198</sup> En este sentido, se abordó el papel de los jóvenes como actores sociales desde la categoría de jóvenes altamente educados. En este punto se destacó “el efecto de la transformación universitaria, la pérdida del carácter elitista de la educación superior, el origen social de los jóvenes universitarios, las contradicciones sociales y políticas de la juventud universitaria, la diferencia de ingresos de los jóvenes según su educación, y origen (CEPAL, 1985: 05).

<sup>199</sup> Así mismo, durante el marco previo a esta celebración se realizaron otros encuentros que permitieron discutir diversos aspectos. Por ejemplo en Lima en 1984 se realizó la Reunión de Coordinación de Organismos Internacionales para Apoyar las Actividades Latinoamericanas y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud. Otros encuentros a nivel regional fueron el de Costa Rica (1983) y otro celebrado en Montevideo en el año de 1985. Esto generó diversos estudios nacionales y subregionales (Ottone, 1987).

las condiciones de incorporación de las mujeres jóvenes latinoamericanas a la sociedad, y la importancia de las dimensiones simbólicas en la constitución de la identidad de las mujeres, y por consiguiente en su capacidad de asumir la participación. Se examinaron algunos perfiles nacionales (Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México, a los que luego se agregó Bolivia) y se complementaron los datos globales con experiencias cualitativas sobre las realidades de las mujeres jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos y de distintas etnias (CEPAL, 1985b: 09).

Ciertamente, era uno de los primeros pasos para incorporar el tema de las mujeres jóvenes en los programas de juventud. Tema sobre el que aún hay que profundizar más en este terreno, ya que, aunque evidenciamos que existen algunos avances en esta materia, es menester precisar que los matices en relación a la condición de género han estado presentes en el discurso de la política pública de juventud desde sus inicios con los años 1980, pero al mismo tiempo siguen siendo pocos los avances en términos de acciones reales.

De acuerdo con Ernesto Ottone (1987), la celebración del AIJ en América Latina produjo algunos logros importantes para el avance teórico y el debate sobre juventud, ya que influyó significativamente en la construcción de este grupo como un colectivo importante, aunque implicó una respuesta desigual en los diversos países que conforman la región.

En cuanto al diseño de programas y políticas, pocos países asumieron un reforzamiento del tema en planes a largo plazo. En los países en los que aun no se habían consolidado la democratización, el AIJ se convirtió en una bandera para los colectivos juveniles organizados desde los ámbitos no gubernamentales.<sup>200</sup> Ante ello Ottone (1987) plantea:

El Año internacional de la juventud, fue en diversos países un acicate para la iniciación o el reforzamiento de procesos dirigidos a establecer políticas nacionales de juventud. Estas políticas, superando visiones estereotipadas del pasado, tienden a construirse sobre bases interinstitucionales e interdisciplinarias y tienen como un componente importante la participación de los jóvenes (Ottone, 1987: 94).

---

<sup>200</sup> Ernesto Rodríguez (1989) en su texto “Juventud y democracia en América Latina: (apuntes preliminares en una perspectiva comparada), señaló que en ese momento la situación política en la región se encontraba en diferentes contextos: “dos casos con gobiernos dictatoriales (Chile y Paraguay), dos casos de reconstrucción democrática reciente (Argentina y Uruguay), el caso de un país en proceso de creciente radicalización política (Perú), tres casos de regímenes democráticos-liberales (Costa Rica, Colombia y Venezuela), un caso de ruptura revolucionaria (Nicaragua) y el caso de un sistema de partido dominante en crisis (México).



No obstante, a pesar de algunos avances y del interés demostrado por los organismos gubernamentales en el tema de la juventud, la realidad política de los países latinoamericanos apuntaba hacia otros caminos. La tendencia de los recursos disponibles para este tema se limitó a los niveles de atención que ponía cada país. Poco a poco se fue perdiendo el apoyo a los comités, creados para impulsar dichos acuerdos, una vez terminada la celebración del AIJ (Ottone, 1987).

Como resultado de estas acciones en el año 1986, se creó el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) en Montevideo,<sup>201</sup> desde su creación este centro ofreció, “asistencia técnica a gobiernos y organismos no gubernamentales que trabajan en el dominio de la juventud” (CELAJU, 2014, párr. 01). Su carácter internacional lo fue adquiriendo gracias al rol que fue desempeñando en la organización de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud. Desde entonces, el CELAJU ha trabajado en estrecha asociación con las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, así como con redes gubernamentales y de la sociedad civil que operan en este campo.

Una de las primeras tareas que emprende esta entidad fue apostar por que los acuerdos suscitados en el AIJ logran encauzarse en materia de política pública. Esta organización sirve de canal entre los investigadores de juventud que se encuentren en la región y los organismos iberoamericanos interesados en este tema con el interés de vincular el campo investigativo con el político.

Al mismo tiempo en España, a propósito del proceso de consolidación de un régimen político democrático durante los años ochenta, en el año 1985 se creó la Secretaria de Estado para la Cooperación Internacional y Para Iberoamérica (SECIPI).<sup>202</sup> Este ente estatal promovió “el apoyo del desarrollo económico y el progreso social, cultural, institucional y político de los países en vías de desarrollo y, en especial, de los que tienen un ascendiente hispano” (Lagsana, 2001: 270).<sup>203</sup> Una muestra de esta primera acción fue la organización del Seminario Internacional sobre “Cooperación Regional en Programas de Juventud” celebrado en Montevideo del 26 al 28 de junio de 1986,

---

<sup>201</sup> Información disponible en <http://www.celaju.net/quienes-somos/> Revisada el 28.11.13

<sup>202</sup> De acuerdo con el RD1485, 28 de agosto en se creó la SECIPI (Pérez, 1997).

<sup>203</sup> De ahí que encontremos el “Acta de adhesión sobre el desarrollo y la intensificación de las relaciones entre la Cooperación Española y América Latina” (AECI, 1992: 42), así como también la cooperación con el Pacto Andino, con Centroamérica y posteriormente con el MERCOSUR.

llevado a cabo por el Instituto de Juventud de España y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay.<sup>204</sup>

Consideramos que este encuentro ha sido clave para establecer una de las primeras redes de estudios y políticas de juventud, ya que podemos apreciar que a partir de esta fecha, el tema político sobre este sector comenzó a ganar un terreno más amplio.

En el año 1987, a propósito de los acuerdos del AIJ, se llevó a cabo en Madrid la I Conferencia Iberoamericana de Juventud (CIJ) bajo el apoyo organizativo del CELAJU y esta secretaría.<sup>205</sup> En el transcurso de esos años se realizaron otros encuentros que estuvieron enmarcados en estas conferencias.<sup>206</sup>

Se puede apreciar que, a partir de las CIJ, se acrecentaron considerablemente tanto los estudios de juventud como el interés por fomentar sus políticas. Por un lado, los debates sobre este grupo se harán mucho más formales y los acuerdos se traducirán y se reflejarán en los marcos legales que dan soporte a los derechos de este grupo. Por otro lado, los estudios centrados en el diseño de la política de juventud velarán por el seguimiento de estos acuerdos.

Estas conferencias se oficializaron con la participación de los encargados de la materia de juventud, directores, coordinadores y pocos ministros, ya que en realidad no todos los países contaban con una estancia ministerial específica con el tema. Estos encuentros, desde su inicio, se conocían como *reuniones de los ministros de juventud*, los mismos se han venido realizando bianualmente.

De acuerdo con Antonio Pérez Islas (2008) desde el año 1988 se ha venido conformando la *Red Iberoamericana de Investigación de Juventud*.<sup>207</sup> Estas relaciones han surgido con el fin de

---

<sup>204</sup> Los textos de Ottone y Rodríguez (1987) citados anteriormente, fueron presentados en dicho seminario. Ambos formaron parte de la creación del CELAJU, con lo cual no descartamos que este seminario sea uno de los orígenes de la construcción de la red de estudios y políticas de juventud en América Latina.

<sup>205</sup> Estas conferencias se denominan Iberoamericanas ya que se conformaron bajo la cooperación de los países de América Latina, España y Portugal, este último se incorporó a partir de la IV CIJ celebrada en el año de 1990.

<sup>206</sup> En 1987 se realizó en Buenos Aires el encuentro sobre “Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas” organizado por la red latinoamericana de expertos en juventud.

<sup>207</sup> Se Anexa el listado de la Red Latinoamericana de Investigadores especializados en temas de juventud asociados al CELAJU.

proponer resultados académicos para que sean tomados en cuenta por los altos funcionarios de cada uno de los países suscritos a dichas conferencias.<sup>208</sup>

Con el interés de ofrecer una mirada de la actuación de los organismos oficiales y estatales en relación con la promoción de la participación ciudadana de la juventud desde la esfera internacional,<sup>209</sup> a continuación presentaremos un breve esbozo que nos permitirá recoger la orientación del discurso en las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, con el fin de contar con un panorama general sobre el debate que ha rodeado a la elaboración de las políticas dirigidas a este sector.<sup>210</sup>

Para ello hemos dividido, el conjunto de las conferencias iberoamericanas en tres etapas. La primera corresponde al proceso de consolidación de las discusiones sobre las políticas e instituciones de juventud en los diversos países de la región que abarca el período de 1987-1991. Durante esta etapa se comienzan a conformar diversas redes de estudios y políticas de juventud en la región bajo el apoyo de los organismos internacionales que promueven estas conferencias. Estas reuniones se llevaron a cabo en diversas ciudades,<sup>211</sup> y se denominaron Iberoamericanas ya que se conformaron en el ambiente de la cooperación internacional entre los países de América Latina, España y Portugal, éste último país se incorporó a estas reuniones a partir del año de 1990.

La segunda etapa abarca el período 1992-2001, inicia con la creación de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).<sup>212</sup> Con este organismo se comenzó a canalizar y orientar los acuerdos pautados en estas reuniones, lo que permitió una mejor consolidación tanto de los estudios como de las políticas de juventud, logrando canalizar la participación de consultores y expertos en los diversos temas relacionados con este sector, a través de la actuación del CELAJU, y al mismo tiempo promoviendo revistas institucionales, académicas, y cursos de formación, así como también realizando actividades que estuvieran cercanas a los jóvenes. El conjunto de estas acciones fortalecieron el trabajo de lo que en esta investigación hemos denominado *Red de estudio y de*

---

<sup>208</sup> Esta red estuvo patrocinada por la UNESCO y coordinada por Ernesto Rodríguez como miembro del CELAJU, al menos así se recoge en el Primer Informe sobre la Juventud de América Latina presentado en el año 1990.

<sup>209</sup> Ver anexo V-I: Estudio de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud.

<sup>210</sup> Los documentos oficiales de las conferencias se encuentran disponibles en la website oficial de la OIJ [[www.oij.org/conferencias](http://www.oij.org/conferencias)]

<sup>211</sup> Como lo hemos comentado la I CIJ se celebró en *Madrid* (1987); la II, III, IV y V CIJ se celebraron consecutivamente en *Buenos Aires* (1988); *Costa Rica* (1989); *Quito* (1990), y *Santiago de Chile* (1991).

<sup>212</sup> En este ciclo de encuentros se suscitaron las CIJ que van desde la VI a la X CIJ. A diferencia del lapso anterior, estas reuniones empezaron a celebrarse cada dos años, las mismas se llevaron a cabo en Sevilla (1992); Uruguay (1994); Buenos Aires (1996); Lisboa (1998) y Ciudad de Panamá (2000).

*políticas de juventud en América Latina* que, como veremos en el análisis del próximo capítulo, venía conformándose desde la etapa anterior con el apoyo del CELAJU y otras organizaciones.

La tercera y última etapa abarca las conferencias realizadas entre 2002-2010. En este periodo se recoge una mirada más actual y compleja, ya que se reconoce a los y las jóvenes como sujetos de derechos, y al mismo tiempo que se incorpora en el discurso la diversidad cultural del grupo, lo que favorece el camino hacia la construcción de una ciudadanía integral que se visualiza con base en estas dos miradas: su participación como actor social y como colectivo civil organizado.

### 3.1 Primera etapa 1987-1991: Juventud un problema y un desafío en la región.

Esta etapa inicial se distinguió por varios aspectos importantes, en primer lugar la crisis económica de la región planteó el problema de incertidumbre, como una de las problemáticas más agudas para la juventud. Esta mirada fue una de las constantes preocupaciones de estas conferencias, convirtiéndose en un aspecto que se mantuvo en los diversos encuentros tanto de la primera como de la segunda etapa (X CIJ, 2000).

De ahí que el discurso económico predominara en la esfera de estas reuniones, pues era importante contar con una estructura financiera sólida en la que se pudiera fomentar la participación de los y las jóvenes como actores de la transformación de las naciones iberoamericanas, aunque el peso de la deuda externa siguiera siendo elemento central para estas autoridades y esta situación perjudicara directamente la supervivencia de los y las jóvenes de la región (IV CIJ, 1990).

En relación con este escenario, la juventud empezó a ser utilizada en el discurso como “la portadora de las soluciones” a las problemáticas y los desafíos que había que afrontar (III CIJ, 1989). Sin embargo, esta visión puede mostrarse como contradictoria ya que las propuestas que predominaron en las primeras conferencias, iban dirigidas a una juventud objeto o “problema”, sostenida bajo una constante masculinización y homogeneización que se mantendrá en toda la primera etapa (Pleniscar, 2009).

Así mismo, se abordó el tema de la diversidad, pero desde una visión adultocéntrica, ya que se emprendieron estudios de juventud enfocados en la mujer joven, en el joven rural e indígena, en el problema del desempleo juvenil, la delincuencia y el consumo de drogas. Todos ellos bajo el alegato de una visión universalista, que aunque se aclarara que:

[...] la juventud de cada país es distinta a la de los demás, en el interior de cada nación, los estilos de inserción y las modalidades de acción de los jóvenes varían notablemente, [...] existen factores y condicionantes que obligan a actuaciones globales por parte de nuestros gobiernos (V CIJ, 1991: 01).

Esta visión adultocéntrica también se posó en la participación de los y las jóvenes en los conflictos armados de países como Colombia y Perú. Se abordó bajo el discurso de la búsqueda de la paz y la justicia, ya que se consideraba que estos valores democráticos eran instrumentos necesarios para “un desarrollo económico que mejore las condiciones de vida de los jóvenes” (IV CIJ, 1990: 02).<sup>213</sup> Así mismo, se subrayó la preocupación por el consumo de alcohol, drogas y el suicidio juvenil como problemas sociales importantes entre la población. Ante dicho escenario, fue de común acuerdo la necesidad de diseñar políticas para atender las problemáticas de la juventud.

En el transcurso de estas conferencias, se destacó la preocupación por aquellos jóvenes que vivían en países en los que aun no se consolidaba la democracia, como lo eran en ese momento Chile y Paraguay. No obstante, una vez que finalizó la dictadura en Chile, éste país no solo se incorporó de manera inmediata a las conferencias, sino que en 1991 organizó en la ciudad de Santiago la V CIJ.

Consideramos que esta primera etapa fue relevante para impulsar la construcción de la red de estudios y políticas sobre juventud, ya que en el transcurso de estas conferencias se promovió la coordinación interinstitucional a favor de políticas integrales que apoyaran el desarrollo de los estudios de juventud (I CIJ, 1987). De acuerdo con ello, se fomentó aun más el campo de la investigación para estudiar los diversos ámbitos como la salud, el empleo, la educación, la participación, el diseño de políticas para la mujer joven, entre otros. Por ello en la II CIJ se acordó la creación de una *Red de centros de información y documentación de juventud a nivel regional* (II CIJ, 1988), con el fin de sistematizar toda la prolífica bibliografía surgida a propósito del AIJ de 1985.

Bajo el apoyo recibido por organismos de cooperación internacional, como fue la actuación de la AECI en estas reuniones, en la III CIJ se propuso generar espacios que apuntaran hacia el

---

<sup>213</sup> Recordemos que en ese momento se llevaban a cabo los procesos de paz en los países centroamericanos, especialmente en Guatemala.

avance de políticas y programas para la juventud que incluyeran a la juventud latinoamericana “como destinatarios de los programas de ayuda al desarrollo” (III CIJ, 1989: 02). Con base en esta propuesta se diseñó el Plan Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina (PRADJAL) que se ejecutaría en los años de la próxima etapa.

La participación juvenil y su condición ciudadana se incorporó como punto de discusión en esta etapa a partir de la V CIJ, al menos así se reflejó en la declaración final de esta conferencia señalando que la ciudadanía juvenil solo se lograría:

[...] cuando los jóvenes de nuestros países asuman su condición de plenos ciudadanos y la sociedad les otorgue el rol de protagonismo que legítimamente les corresponde, podremos decir con plena satisfacción que la razón que nos reúne en esta Conferencia Iberoamericana de Juventud ha comenzado a germinar como una gran esperanza de futuro (V CIJ, 1991: 04).

Respecto a ello subrayaron que era importante revisar las estructuras y mecanismos institucionales ya que estos no se adaptaban a las necesidades de los jóvenes, y por ello la participación juvenil era menor en relación con la de los adultos. Sin embargo, más allá de estas críticas, queremos resaltar los puntos más importantes de esta etapa. En primer lugar, no cabe la menor duda que el inicio de estas reuniones se da gracias a los encuentros que se realizaron en el marco de las actividades iniciadas con el Año Internacional de la Juventud de 1985. Segundo, durante este período se comenzó a consolidar el programa de cooperación iberoamericano, el mismo fue de gran relevancia para concretar diversos acuerdos en los años posteriores. Tercero, con estas reuniones se dieron los primeros pasos para la consolidación del tema juventud en los diversos países de la región, así como también de redes de estudios sobre este colectivo. Cuarto, se agradeció el respaldo de las agencias internacionales como la UNESCO, CEPAL, OIT como entes que abrían el camino para potenciar diversas actividades con la juventud de la región. Y quinto, se comenzó a incluir en el discurso de las CIJ a la “juventud como objeto del desarrollo”.

Es importante resaltar que con la coordinación de la Conferencia Iberoamericana de Juventud, el CELAJU y la AECI, se presenta el *Primer informe sobre la Juventud de América Latina* (1990) coordinado por Ernesto Rodríguez y Bernardo Dabezies representantes del

CELAJU.<sup>214</sup> De acuerdo con Pérez Islas este trabajo “se convertirá en la columna vertebral sobre la cual la conferencia articulará el proceso investigativo en los años sucesivos” (Pérez Islas, 2006: 149).

Este trabajo es uno de los primeros resultados del trabajo de la Red Latinoamericana de Investigadores especializados en temas de juventud asociados al CELAJU. En este informe se recoge “la labor de un amplio equipo de investigadores, y la experiencia y el saber de un calificado elenco de dirigentes juveniles y responsables gubernamentales de programas de juventud” (CIJ, 1990: 07).

En este escrito se desarrolla un análisis sobre el debate referente al desarrollo personal de los jóvenes, sus aspiraciones y perspectivas de futuro. El objetivo de este informe es ofrecer un instrumento general a los expertos en juventud y encargados de diseñar políticas, para que a través de este trabajo pudieran proponer y experimentar nuevas metodologías relacionadas con este campo (CIJ, 1990).

Este trabajo resultó ser un primer panorama general ya que allí se debatieron problemas relacionados con el análisis demográfico de esta población, inclusión, la salud, la juventud rural y urbana, los movimientos estudiantiles, la exclusión del género, la violencia y el sentido de la participación democrática. Así mismo, se dibujaron los nuevos desafíos para la década de los noventa y la importancia de implementar nuevos ejes dentro de la investigación relacionada con la juventud (OIJ, 1990). Así mismo, dicho informe puede considerarse como un primer resultado del trabajo de la REPJAL ya que estuvo coordinado especialmente por Ernesto Rodríguez y Bernardo Dabezies, miembros del CELAJU, quienes contaron con el apoyo de los organismos de juventud de cada país y de la conferencia iberoamericana de juventud respaldada por los organismos internacionales.

Otra muestra de este trabajo en red fue la publicación de la serie *Documentos para el Desarrollo* coordinado por la Cruz Roja y la Agencia de Cooperación Española. El cuaderno titulado: *Juventud, Desarrollo y Cooperación* (1990) expuso la necesidad de incorporar a la juventud como objeto de la ayuda al desarrollo, pues la reflexión ubicó a los y las jóvenes como un sector afectado por la crisis económica latinoamericana y la marginación por esa misma situación. En este sentido, Antonio Sanahuja señaló en su texto *Cooperación Internacional en la esfera de la*

---

<sup>214</sup> Este informe se realizó a solicitud de la III Conferencia Iberoamericana de Juventud celebrada en San José de Costa Rica, en el año 1989.

*juventud* (1990) que la crisis económica de la región “afecta directamente a su inserción como adultos en la vida económica y social” (Sanahuja, 1990: 23). Argumento que era apenas una de las diversas razones que se pueden encontrar para considerar a la juventud dentro de la cooperación. Así, para Sanahuja la cooperación española debía focalizarse en el apoyo a programas que tuvieran como elemento central garantizar la paz, la democracia y la equidad. Para este autor, las políticas de juventud en América Latina habían sido para la década de los ochenta “escasas, tardías y muy localizadas” (Sanahuja, 1990: 33). Tan solo México, Venezuela y Costa Rica habrían desarrollado instituciones de juventud orientadas con políticas específicas, algo que también se puede percibir en el caso de Cuba, “con aspectos quizás modélicos, pero difícilmente comparables con otras realidades de América Latina” (Sanahuja, 1990: 34). Otro de los argumentos señalados por este autor para justificar el apoyo de la cooperación española en el campo de la juventud, fue la visión sobre la verdadera ausencia de las políticas de juventud dentro del modelo de desarrollo, entendido como el crecimiento económico de las rentas nacionales.

Para Sanahuja las políticas de juventud carecen de canales e instrumentos adecuados para su implementación, pues “el enfoque ‘sectorial’ del Estado hacia los jóvenes tiene su expresión, frecuentemente en políticas dispersas y descoordinadas, ejecutadas desde diferentes ministerios o departamentos gubernamentales” (Sanahuja, 1990: 35, comillas del autor).

Miguel Ángel Briones, en este mismo libro, escribe el capítulo titulado *Cooperación en Materia de Juventud: una experiencia para caminar juntos* (1990), en este texto expone un análisis crítico sobre el Programa de Cooperación en Temas de juventud que se inició en 1986 con la SECIPY y que definía las actuaciones de esta agencia en relación con la juventud en Iberoamérica. De acuerdo con su perspectiva, los líneas de acción de este programa se situaron en un ámbito muy amplio, resultando “ser muy poco precisas a la hora de definir el tipo de acciones que se esperaba de la cooperación española” (Briones, 1990: 90). Para este autor, la cooperación española e incluso la europea en general, no ubica a la juventud de América Latina como un ámbito prioritario de su actuación, ya que por un lado, están los intereses de los defensores de la cooperación juvenil, y por el otro están las decisiones políticas de los donantes. Tampoco ayuda la tendencia con la que se identifica a los países receptores en relación con esta materia, pues frecuentemente se señala que “los gobernantes de los países no incluyen este tipo de programas como una de sus urgencias gubernamentales” (Briones, 1990: 91).



Otro de los textos que se resaltan es el de Ernesto Ottone con su mirada sobre la cooperación internacional como una vía posible y deseable para el campo de la juventud. Para este autor la juventud debe ser protagonista de la esfera de la cooperación internacional, sobre todo, porque puede ser portadora “de elementos cualitativos importantes en la generación de una cultura integradora de la región” (Ottone, 1990: 86). Se trata entonces, en palabras de este autor, de tomar una conciencia más regional sobre la importancia de las problemáticas específicas que afectan a los jóvenes.

En este mismo cuaderno de reflexión publicará Dina Krauskopf, quien a través de una reflexión sobre Mujeres jóvenes latinoamericanas expone de qué manera la crisis de los Estados latinoamericanos, el endeudamiento, la emigración, los desplazamientos, y demás conflictos políticos han afectado considerablemente las vidas de las mujeres, pues “su formación y destino se configuran en un incierto marco social, donde la exclusión y la cooptación son, con frecuencia, más determinantes en sus estilos de vida, que los proyectos que abren camino a la participación y al desarrollo” (Krauskopf, 1990: 59).

Vale la pena destacar que Ottone y Krauskopf son algunos de los miembros activos de la red de investigadores de juventud. Consideramos significativo a la vista del trabajo de esta red, que sus aportes hayan sido publicados en un ambiente de cooperación internacional, pues esto nos va dando señales de los vínculos que se fueron estableciendo.

Consideramos que el contenido de este libro, puede ser otro de los resultados relacionados con el trabajo en red que se realizó desde las organizaciones internacionales. Al mismo tiempo, representa una mirada crítica a las discusiones que se fueron generando a lo largo de este período en las diversas reuniones ministeriales.

### 3.2 Segunda etapa 1992- 2000: Juventud un objetivo para el desarrollo

Es importante señalar que durante esta fase de conferencias, en el año 1991 se celebró la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en la Ciudad de Guadalajara.<sup>215</sup> Este fue

---

<sup>215</sup> De acuerdo con Christian Frerres (2005) las Cumbres Iberoamericanas de Estado constituyen un instrumento clave en la construcción de un papel propio en la escena internacional, “para los países latinoamericanos la Comunidad Iberoamericana representa una plataforma internacional donde pueden influir en el mundo en una relación de cierta igualdad” (2005: 06). Frerres señala que estas cumbres surgen en el seno del Quinto Centenario del “encuentro” entre ambos continentes. La cooperación multilateral iberoamericana que se venía impulsando en los años ochenta “fue clave

un momento importante, ya que la colaboración de vecindad entre los países generó un contexto internacional que favoreció el ambiente de las políticas regionales. A su vez, la cooperación interregional contó con el respaldo macro de los acuerdos suscitados en estas reuniones, lo que sin duda también benefició el campo de las políticas de juventud.

Bajo el convenio de establecer una oficina para que se encargase de coordinar los compromisos generados en estas reuniones, en la VI Conferencia Iberoamericana de Juventud celebrada en 1992 en Sevilla, los ministros y encargados de las instituciones de juventud dieron apertura a una oficina regional. En un principio funcionó como una coordinación dentro de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) (Ruiz, 2012, entrevista).<sup>216</sup> Sin embargo, no será hasta la CIJ, celebrada en el año 1994 en Uruguay, cuando se oficializa, bajo la aprobación de los estados miembros de estas conferencias, lo que hoy se conoce como Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) (Ruiz, 2012, entrevista). Esta institución fue creada con el fin de “ofrecer un instrumento sólido y estable para el trabajo multilateral y para la cooperación iberoamericana en el ámbito de la juventud” (VII CIJ, 1994: 05). Hoy en día este ente se concibe como un:

[...] organismo internacional de naturaleza multigubernamental que congrega a los ministerios de juventud de los países de la Comunidad Iberoamericana y que tiene como principal objetivo la inclusión e integración de las juventudes, a través de políticas públicas de juventud (OIJ, 2012: 08).<sup>217</sup>

De esta manera la OIJ se convirtió en un ente internacional con la tarea de organizar las discusiones de las CIJ, consolidándose como una oficina de apoyo técnico y político de la

---

para la puesta en marcha de estas cumbres” (Arenal, 2004: citado por Frerres, 2005: 08). Así mismo recomendamos revisar la tesis doctoral de Manuel Parceiro titulada “Las Cumbres Iberoamericanas: El papel de las cumbres y de España como motor económico y desarrollo en la década de los noventa en Iberoamérica” (2008).

<sup>216</sup> Es importante destacar que el acta final de la VI CIJ no está publicada por la Organización Iberoamericana de Juventud. De acuerdo a una entrevista realizada a Javier Ruiz Rosado, funcionario de la OIJ, en relación con esta información añade que “*en Sevilla se firma el acuerdo, una especie de convención con los ministros que habían asistido a esa conferencia para que la OEI tuviera dentro de sus instalaciones la OIJ. Ese es el único documento que existe, por lo menos lo que circula es ese acuerdo de creación de la OIJ dentro de la OEI, pero de la conferencia no, lo que si hay es la convocatoria de la conferencia, documentos sueltos*” (Entrevista realizada el 24.07.2012).

<sup>217</sup> Se consideran miembros de la comunidad iberoamericana a las distintas organizaciones, direcciones nacionales, ministerios o instituciones que representan a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (OIJ, 2012).

cooperación internacional para fortalecer los organismos de juventud de la región (OIJ, 2012). La AECID y la CEPAL son los organismos con los que esta organización estrechará vínculos más fuertes en la región, sin embargo habrán otros con los que se generarán relaciones de acuerdo a las diferentes temáticas que arrojan la condición de la juventud.<sup>218</sup>

El conjunto de estas organizaciones se van a ir conformando dentro de la vía política de la REPJAL, la cual nos interesa profundizar.

Podemos apreciar que en la mayoría de las CIJ el discurso predominante se orientó al potencial de la juventud como objeto de desarrollo. En este sentido, se buscó incorporar al joven a la construcción nacional, ubicándolos como actores estratégicos del desarrollo capaces de generar un proceso de cambio en la región (VII CIJ, 1994).

Ahora bien, algo que no queda claro en los informes finales es ¿qué entendían los ministros cuando señalaban que la juventud había de convertirse en un actor estratégico para el desarrollo? Pareciera que el discurso de las CIJ asumió implícitamente que la juventud era capaz de transformar su entorno a través de la participación entendida como “la única vía posible y directa para que esa idea plasmada en el discurso internacional, se convirtiera en una realidad posible entre la juventud actual” (García, 2010: 174).<sup>219</sup> El cómo y el de qué manera, serían una tarea a realizar por los investigadores que se fueron sumando a esta especie de red de estudios y políticas de juventud, tal y como lo hemos visto en el análisis de nuestro estado de la cuestión presentado en esta tesis.

Así, el *Plan Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina* (PRADJAL), propuesto en la etapa anterior y contando ya con el apoyo de la OIJ, asumió como eje central la perspectiva de la juventud y desarrollo. El objeto de este proyecto fue identificar los espacios de actuación conjunta en términos de cooperación internacional, multilateral y horizontal para involucrar a todos los actores gubernamentales y no gubernamentales en los procesos de formación y fomento de la participación de la juventud como un sector estratégico (OIJ, 1997). En este sentido, el objetivo central de este programa fue:

---

<sup>218</sup> Otras organizaciones con las que la OIJ ha venido estableciendo lazos organizacionales son: la *Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)*, *Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)*, *Fordfundation*, *PNUD*, *OIT*, *ONU Mujeres*, *Mercosur*, *Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)*, *BID*, *Universidad de Salamanca*, *Universidad Nacional Autónoma de México*, *FLACSO- Argentina*, entre otros.

<sup>219</sup> El texto de Paola García Nieto *La cooperación internacional para el desarrollo y las políticas de juventud: ¿cuál participación juvenil?* (2010), remite a una crítica sobre el uso que se da del concepto de participación juvenil dentro del ambiente de la cooperación internacional.

[...] potenciar u optimizar las capacidades de acción de los países para influir directa, pero positivamente, en la situación (definida como crisis) de un grupo social (los jóvenes) considerado como estratégico (por su peso demográfico y por sus potencialidades para el desarrollo). De ese modelo el foco de intervención del programa es, a nivel de diseño, el de los ámbitos o agentes institucionales nacionales a través de los cuales los gobiernos actuarían directamente frente a la juventud (OIJ, 2001: 11).

Este programa tuvo distintas fases, la primera fue el proceso de diseño, ejecución y evaluación que se desarrolló durante el período de 1996-1999 y una segunda a partir de los años 2000-2008. Como primeros resultados, se presentaron informes técnicos que reflejaron evaluaciones de los entes encargados de la juventud por país, lo que permitió dar una mirada comparativa a escala subregional y regional. Esto facilitó articular el conjunto de las políticas de juventud llevadas a cabo hasta ese momento en América Latina,<sup>220</sup> y, al mismo tiempo, generó nuevas alternativas encaminadas a mejorar las políticas del empleo, la educación, la salud y la participación de los y las jóvenes (OIJ, 2007). También como resultados se resaltaron la realización de encuentros formativos con los y las jóvenes a nivel regional, así como la primera aproximación de la carta iberoamericana de los derechos de la juventud.

Se puede decir que en esta etapa se comienza a evidenciar un elevado interés por el discurso oficial en promover la condición ciudadana de la juventud. El objeto de esta ciudadanía consistía en que los Estados reconocieran la participación como un derecho propio para la integración de los jóvenes en la sociedad. Bajo esta perspectiva se dio la posibilidad de dar voz a la juventud dentro de los procesos de la toma de decisiones, aunque no se definiera el nivel de injerencia que tendrían estas decisiones dentro del ámbito político participativo (IX CIJ, 1996).

En la IX CIJ se señaló que los Estados no podían exigirles a los jóvenes el cumplimiento de deberes, sin antes haber asegurado el goce pleno de sus derechos. De esta manera, el tema central de la IX CIJ estuvo dedicado a los derechos de la persona joven como un compromiso de todos. Fue por ello que se reiteró que la tarea de los gobiernos era “encontrar los medios que permitan a los

---

<sup>220</sup> Véase: Rodríguez, E. (1996), *Cooperación regional en políticas de juventud, Lineamientos estratégicos y propuestas operativas*, Asunción: OIJ, y Rodríguez, E. (1998), “Investigaciones y políticas de juventud en América Latina. Interrelaciones y desafíos, en Padilla, J. A., *Construcción de lo juvenil. Memoria de la Reunión Nacional de Investigadores de Juventud*, México: Causa joven/CIEJ.

jóvenes iberoamericanos alcanzar su plena condición de ciudadanos, principalmente, a través del incremento de las oportunidades con miras a su plena integración” (IX CIJ, 1998: 01). Sirvió, pues, como punto importante el tema de “las oportunidades” como una vía para garantizar a los y las jóvenes el acceso a una visión ciudadana y a un estado de derechos que les son inherentes a esta condición.

Para que pudiera ser materia de políticas públicas, los ministros focalizaron varios puntos. Retomaron nuevamente la importancia del contexto económico y social de la región, pero esta vez no como una problemática sino como un escenario favorable, dadas las perspectivas de desarrollo social que se generaron en la década de los noventa.

En el año 1999 Sergio Balardini coordinará el Grupo de Trabajo sobre Juventud del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) asentado en Buenos Aires. Aunque no podemos comprobar que este grupo tuviera una relación directa con las conferencias iberoamericanas de juventud, podemos señalar que el resultado del trabajo producido por este grupo de investigación será un aporte fundamental para los debates relacionados con las definiciones de las políticas públicas. En el año 2000 publicarán el texto *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* en el que se recoge un conjunto de análisis empíricos importantes para la orientación de las políticas de juventud, así como también para la comprensión de significados inherentes a la participación de los y jóvenes.

En este orden de ideas, la llegada de las nuevas tecnologías y la configuración de un escenario prometedor crearon una situación de posibilidades futuras que podrían garantizar el disfrute del acceso a los derechos de la juventud, entendidos como:

[...] el derecho a la educación, al empleo, a la participación en los procesos de toma de decisiones, al acceso de los servicios de salud, a la objeción de conciencia, al uso gratificante del tiempo libre, a la calidad de vida, [y] se añade el más importante de los derechos: el derecho a vivir la condición juvenil y que ésta sea reconocida y protegida por la sociedad (IX CIJ, 1998: 01).

Como continuación de esta afirmación, en la X CIJ se dio un paso más ante el reconocimiento de la juventud como una categoría diversa y ciudadana. Será en esta reunión cuando por primera vez se evidencie la intencionalidad de ampliar el ejercicio de los derechos ciudadanos

de la juventud a una población heterogénea “con múltiples identidades y pertenencias de género, culturales, socioeconómicas, políticas, étnicas y religiosas que se conjugan en un momento definitivo y definitorio” (X CIJ, 2000: 02).

La X CIJ representó un paso importante para el reconocimiento de la diversidad. En las conferencias anteriores se generalizaba a la juventud bajo un discurso universalista y homogéneo. A partir de este encuentro, los ministros y encargados de estas conferencias se dieron la tarea de pluralizar el concepto y de incluir al género en sus declaraciones. La ciudadanía de la juventud se asumió como un reto que pretendió ir más allá de la concepción clásica de la misma. Esto supuso que los derechos y libertades debían estar presentes para concebir en la juventud una ciudadanía mucho más integral (X CIJ, 2000).

Fue a partir de estas premisas que el PRADJAL, una vez culminada su primera fase, continuó con su programa formativo, esta vez orientándose hacia el reconocimiento de la condición ciudadana de la juventud (X CIJ, 2000). Frente a ello se propuso la tarea de articular un marco de orientación que se basara en la noción de *ciudadanía integral*, que asomaba la idea de una visión cultural, étnica y de género.

Dentro de las propuestas más relevantes de esta etapa se pueden destacar la importancia de fomentar la formación de la juventud como recurso humano de formación capaz de asumir las tareas para el desarrollo de sus naciones, para ello, las recomendaciones a los países se centraron en diseñar políticas que se orientaran a ofrecer nuevos horizontes a las realidades juveniles (VIII CIJ 1996).

En la IX CIJ se había propuesto el diseño de una *Carta de Derechos de los jóvenes Iberoamericanos*, la cual fue presentada por la OIJ en la X CIJ y asumida como una declaración de intenciones con el fin de convertirla en un instrumento jurídico internacional común. En esta reunión también se propuso la creación de un Observatorio Iberoamericano de Juventud con el “fin de desarrollar análisis continuos de la realidad juvenil y monitorear, de manera permanente y multidireccional, el proceso institucional de construcción de políticas públicas de juventud” (X CIJ, 2000: 05).

Desde nuestra perspectiva, los avances más notorios de esta etapa se resumen de la siguiente manera: Primero, en la consolidación de la OIJ como un ente cooperativo y regional para el ordenamiento de los acuerdos suscitados en las CIJ, así como también se destaca su capacidad para

articular otros procesos de discusión producto de estas reuniones. Segundo, el reconocimiento de los derechos de los jóvenes como un compromiso gubernamental que se tradujo en el diseño de una carta iberoamericana, la cual se propuso convertirla en instrumento jurídico, tercero, se incluyó la condición de género en el discurso así como también el reconocimiento de la juventud como objeto de derechos políticos y sociales, dando paso al discurso relacionado con una ciudadanía juvenil mucho más integral.

### 3.3 Tercera etapa 2002-2010: Juventud un ciudadanía integral

Este período reabre la llegada del siglo XXI en un contexto enmarcado por la globalización como fenómeno acentuado mayormente por las nuevas tecnologías. Los ministros y encargados de juventud en América Latina se reunieron nuevamente en el año 2002, bajo el marco de la XI Conferencia Iberoamericana de Juventud.

En el año 2004 la OIJ y la Fundación Ford, en el marco de la Carta Iberoamericana de Juventud y del PRADJAL, publicaron el informe *Estado y Sociedad civil: Fortalecimiento institucional y alianzas para construir políticas públicas de juventud*, centrado en Costa Rica/El Salvador/Guatemala/Nicaragua. Este programa se fijó con el objetivo de fortalecer las instituciones y organismos de juventud con el fin de orientar el reconocimiento de los derechos y la diversidad cultural en las políticas públicas dirigidas a la población joven de los países centroamericanos.

Vale la pena mencionar que para el año 2004 la CEPAL en su informe anual *Agenda Social* había dedicado un capítulo a los “Programas nacionales para la juventud en América Latina”, como parte de los resultados de una encuesta realizada a los programas nacionales orientados hacia la juventud de distintos países de la región (CEPAL: 2004: 225).<sup>221</sup> En este informe la CEPAL resaltó la situación de la juventud en América Latina presentando un panorama general de la percepción de los organismos gubernamentales de juventud y de los propios jóvenes en relación con las tendencias problemáticas que se presentaban en la región. Al mismo tiempo, dicho informe destacó un balance de las perspectivas y paradigmas que definían las políticas nacionales de juventud. Con este análisis se puso en relieve la importancia que tuvo el marco internacional en este proceso ante la promoción de la Carta Iberoamericana de los Derechos de la Juventud promovida y sometida a discusión en la X CIJ (CEPAL, 2004).

---

<sup>221</sup> Los países que forman parte de este estudio son: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay (CEPAL, 2004).

En ese mismo año la CEPAL y la OIJ publicaron el primer informe iberoamericano de Juventud con el título: *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias* (2004), en el que se enfocaron a tratar el asunto de la diversidad social de las situaciones de los y las jóvenes a nivel regional. Este trabajo resaltó el tema de las oportunidades como un mecanismo de inclusión, además, se precisó que las diferencias entre sectores poblacionales suelen ser excluyentes y que la condición del entorno familiar y social influye notoriamente en los jóvenes según su nivel socioeconómico, educativo y cultural.<sup>222</sup>

El efecto de la carta de los derechos iberoamericanos de la juventud produjo un ambiente de aceptación institucional enfocado en los valores de la persona como joven, como mujer joven, como joven indígena, es decir, como una juventud diversa. Es pues que con este instrumento que esta mirada de lo diverso comienza a consolidarse.

Con el objeto de presentar la Carta de los derechos de la juventud, en el año 2005 se organizó en Badajoz (España), la *Convención Iberoamericana de derechos de los jóvenes* (CIDJ). Ahí se oficializó dicha carta como un instrumento jurídico, con intencionalidad internacional y con el fin de reivindicar la condición de los y las jóvenes como “ciudadanos plenos, sujetos reales y efectivos de derechos”, además de garantizar la igualdad de género y la participación social y política (CIDJ, 2005: 04) y con ello garantizar la igualdad de género y la participación social y política.

Este instrumento se presentó a los Estados miembros de las CIJ<sup>223</sup> y los representantes de cada gobierno firmaron un convenio para presentarlo a sus administraciones y posteriormente ratificarlo como un documento legítimo que protegiera los derechos de los y las jóvenes de cada uno de los países firmantes. Este documento entraría en vigor a partir del año 2008. Sin embargo, hasta el año 2012, solo seis países de la región se habían comprometido a ratificarle.<sup>224</sup>

La OIJ, como ente coordinador de esta convención, sigue a la espera de la ratificación por parte de los países restantes, y mientras tanto se ha dado a la tarea de organizar la difusión de este instrumento no solo en los organismos oficiales de juventud, sino también ante la representación de

---

<sup>222</sup> La relación joven y sociedad del conocimiento fueron otro de los aspectos que surgieron a la luz del ambiente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ante ello se propuso que los proyectos sociales que beneficiaran a la juventud debían garantizar la inclusión de los y las jóvenes a la sociedad de la información.

<sup>223</sup> Con excepción de Brasil, quien se adhirió a las Conferencias Iberoamericanas de Juventud a finales de la primera década de los años 2000.

<sup>224</sup> Los países que han ratificado esta convención son: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, República Dominicana y Uruguay.



los y las jóvenes miembros de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales y grupos universitarios, entre otros, tal y como lo veremos más adelante.

Vale decir que, en este nuevo ciclo de encuentros, la condición de los y las jóvenes *como sujetos de derecho* se vislumbraba como una condición generalizada y al parecer, aceptada por el discurso oficial que recogían estas reuniones. El efecto de la Carta de los Derechos Iberoamericanos de la Juventud produjo un ambiente de aceptación institucional enfocado en los valores de la persona joven, como mujer joven, como joven indígena, como una juventud culturalmente diversa. Es pues que con este instrumento que esta mirada de lo diverso comienza a consolidarse.

Además en esta etapa que estamos tratando, las discusiones de las CIJ y los Estados miembros de estas reuniones han asumido el compromiso de impulsar la ciudadanía integral de la juventud, reconociendo a los y las jóvenes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo. Para ello se han planteado las siguientes consideraciones:

Ampliar la confianza de los jóvenes en la participación política y social, con vistas a consolidar los sistemas democráticos. Desplegar acciones y estrategias concretas que involucren a los jóvenes en dinámicas participativas adecuadas a sus intereses y necesidades. Potenciar el conocimiento de la realidad juvenil. Impulsar proyectos y programas que impliquen a los propios jóvenes. Mejorar la efectividad en la prevención y el tratamiento de los fenómenos que amenazan a nuestra juventud, como el crimen organizado, el narcotráfico, la prostitución, entre otros. Participación, asociacionismo, voluntariado y cooperación” (XI CIJ, 2002: 02).

En el marco de este acuerdo se incluyó a la sociedad civil organizada, especialmente al movimiento asociativo juvenil tanto en los programas que fomentaron el desarrollo como en la toma de decisiones.<sup>225</sup> Con ello se apostó por la construcción de un tejido asociativo de las agrupaciones juveniles, lo que contribuyó a reconocer “estructuras y plataformas de representación autónoma del

---

<sup>225</sup> Nos llama la atención que dentro de los discursos ministeriales se indique la importancia de la participación ciudadana de la juventud en cuanto a lo que se refiere como toma de decisiones, y que al mismo tiempo, en este discurso se desdibuje el nivel vinculante de la intención de involucrar al joven dentro del diseño de la política pública de juventud.

movimiento juvenil como espacio permanente de la juventud, en el desarrollo político, económico, social y cultural” (XIII CIJ, 2006: 03).<sup>226</sup>

Otro de los hechos relevantes en este período, fue la XVIII Cumbre Iberoamericana de los Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada el 2008 en El Salvador. Este encuentro interestatal tuvo como tema central los derechos de la persona joven. Sin duda esta actividad favoreció en gran medida la posición de la juventud como tema de la agenda política en la región. Dentro del contexto de esta cumbre la OIJ y la CEPAL, bajo el apoyo de la AECID y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), publicaron el *texto Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar* (2008). Este libro se presenta como el Segundo Informe Iberoamericano. En este escrito, se recoge un panorama de los temas que se vinculan con las problemáticas juveniles, como lo son la pobreza y sus riesgos, el desarrollo de capacidades, la generación de oportunidades, empleo juvenil, la constitución de la familia desde esta etapa entre otros.<sup>227</sup>

El enfoque que centró el estudio de este informe se sustentó bajo la perspectiva de *la cohesión social* como una herramienta para promover las políticas públicas de juventud en la región.

Para estos organismos la cohesión social se refiere “a la eficacia de los mecanismos instituidos de inclusión social como a los comportamientos y valoraciones de los sujetos que forman parte de la sociedad” (CEPAL 2007a, *citado en* CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ, 2008: 327). De allí que para incluir la temática juvenil al vínculo social “falta avanzar en enfoques integrales que puedan trascender las lógicas sectoriales en virtud de la naturaleza misma del ‘actor joven’, en quien se combinan riesgos, capacidades, oportunidades, sistemas de partencia y formas de participación” (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ, 2008: 07, comillas de los autores). En este sentido, estas organizaciones asumen que la cohesión social actuaría como un camino para garantizar las oportunidades en materia de desarrollo, promover oportunidades en el mundo del trabajo y, entre otras, generar el sentido de pertenencia a través de la participación.

Otros de los documentos que aparecieron durante esta etapa es la *Estrategia de implementación del Plan de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015*. Este texto fue

---

<sup>226</sup> Vale la pena destacar en la XII CIJ (2004) y en la XV CIJ (2010) fue nuevamente reiterado dicho compromiso.

<sup>227</sup> En la introducción de este informe iberoamericano se reconoce el Plan de Cooperación e Integración de la Juventud como uno de los mecanismos para establecer “una mejor interlocución con los principales actores que intervienen en las políticas de juventud, lo que permite formular en conjunto las recomendaciones estratégicas para fortalecer la agenda pública en esta materia” (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ, 2008: 07). Esto implica un desarrollo de capacidades.

presentado por la OIJ durante el desarrollo de la Cumbre del 2008 y aprobado en la XIV CIJ (2009). El objeto de este plan se centró en “mejorar las políticas de juventud en la región iberoamericana, como base del desarrollo de los derechos de ciudadanía de las y los jóvenes (OIJ, 2008: 09).

El Plan de Cooperación e Integración de la Juventud adoptó como principios rectores la participación, la coordinación, la interculturalidad, la no discriminación, la solidaridad y la igualdad de género. Así mismo, consideró imperativo atender las realidades juveniles desde las diferencias étnicas y culturales diversas del espacio iberoamericano, potenciando en este sentido a las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Aun no contamos con un informe final de los avances de este programa, pero consideramos importante mencionarlo debido a sus aportes en relación con el tema de la participación juvenil en la región y como un proyecto próximo a estudiar.

La declaración final de la XVIII Cumbre Iberoamericana de los Jefes de Estado y de Gobierno incentivó a los gobiernos a promover la participación de la juventud a través del apoyo a las organizaciones, asociaciones y redes conformadas en dicho ámbito. Ante ello, se reconoció al Espacio Iberoamericano de la Juventud (EIJ) como un ente representativo de las asociaciones juveniles de la región (XVIII Cumbre, 2008).

A propósito de esto, en la XV conferencia celebrada en el año 2010, que es la última que tratamos en este apartado, el centro de discusión fue el apoyo y fomento que se debía dar al asociacionismo juvenil, a través de la inclusión de los y las jóvenes que aun no se encontraban integrados en las organizaciones juveniles reconocidas por los Estados.<sup>228</sup>

Dado a la reciente conformación y corta actuación del Espacio Iberoamericano de Juventud, encontramos muy pocos documentos de estudio en relación con esta organización.<sup>229</sup> Es por ello que en esta investigación se optó por realizar una entrevista a Alejandro Blancas, presidente formal de esta asociación. Blancas (2011) nos comentó que el espacio civil iberoamericano se conformó a mediados del mes de diciembre del año 2007 a propósito de un encuentro de jóvenes promovido por la OIJ y celebrado en Cartagena. A partir de esta reunión surgió el Espacio Iberoamericano de

---

<sup>228</sup> No obstante, la formación de jóvenes para impulsar la participación también se planteó bajo la necesidad de fomentar espacios académicos para la preparación de profesionales y expertos en estos temas. En base a ello se promovió la Red de investigadores y Asistencia Técnica (XII, 2004) proponiendo que se establecieran alianzas con instituciones educativas públicas y privadas para la realización de estos estudios. De allí que se fomentaran diversas redes académicas como las que hemos señalado en el capítulo I de esta tesis.

<sup>229</sup> Nos referimos a que en este momento la información web de este espacio se encuentra desactualizada. Así mismo, no hemos registrado ninguna actividad reciente posterior al año 2012.

Juventud (EIJ) con el fin de fortalecer el tejido asociativo de los y las Jóvenes.<sup>230</sup> Según Blancas esta asociación:

[...] es la parte de la sociedad civil que interlocuta con la parte gubernamental a nivel regional [...] inicia formalmente en diciembre del 2007, de alguna manera el planteamiento en ese momento es lo que se visualizaba en el 2008 como un año trascendental en el plano de la juventud iberoamericana, o sea, hay tres situaciones concretas, por un lado el año 2008 es declarado como año iberoamericano de la juventud, segundo la realización de la cumbre de los jefes de estado, y el tercer elemento es la entrada en vigor de la Convención Iberoamericana de los derechos de los jóvenes” (Blancas, 2011, entrevista).<sup>231</sup>

Al mismo tiempo Blancas nos explicó que la intención del encuentro en Cartagena fue convocar a las organizaciones y a los movimientos juveniles con mayor trascendencia o con más relevancia en la región latinoamericana bajo la intención de hacer una pregunta concreta: ¿qué rol quería tener la sociedad civil juvenil dentro del proceso del 2008? (Blancas, 2011: entrevista). En este sentido, a nivel institucional los lineamientos en el encuentro de la Cumbre de los Jefes de Estado y de gobierno estaban pautados, pero a nivel de la representación de juventud y de sociedad civil no había conocimiento, “había poco nivel de comunicación, no había una reflexión sobre la convención” (Blancas, 2011: entrevista). Fue por este motivo que el Foro de la juventud, la AECID y la OIJ organizaron entre sus diversos encuentros, una discusión que giró entorno a este planteamiento como un previo a la preparación de la Cumbre.

En el año 2008 el EIJ formalizó sus estatutos y fue reconocido legalmente. En la XV CIJ del año 2010 celebrada en Santo Domingo, se ratificó el reconocimiento a este espacio como “el interlocutor de la sociedad civil joven de la Región” (XV CIJ, 2010: 02).

---

<sup>230</sup> Entre las organizaciones miembro del Espacio Iberoamericano de Juventud se encuentran: El Consejo de la Juventud de España, el Consejo de la Juventud de Nicaragua, el Consejo de la Juventud de Panamá, el Consejo de la Juventud de Paraguay, Conselho Nacional de Juventud de Portugal, Forum Nacional de Movimientos y organizações juvenis, Plataforma Federal de Juventudes Argentinas, Red juvenil de El Salvador, AFS Programas Interculturales, Alianza Latinoamericana y del Caribe de ACJS, Cruz Roja Juventud, Confederación Sindical de las Américas, Programa de Juventud, Ecoclubes Internacional, FMJD- Federación Mundial de la Juventud , Red Iberoamericana de jóvenes indígenas y afrodescendientes, entre otros.

<sup>231</sup> En el mes de marzo del 2011 en el marco de esta investigación se realizó la entrevista a Alejandro Blancas, Presidente del Espacio Iberoamericano de la Juventud.

No obstante, cabe señalar que en la Conferencia Iberoamérica de Juventud XV (2010) los ministros de juventud solicitaron a la OIJ que se promovieran todas aquellas experiencias municipales de los países latinoamericanos que se consideraran exitosas en relación con el desarrollo de la territorialidad local. Es decir que además de reconocer el espacio civil, habría que fomentar su relación con el nivel municipal en el que estuviera adscrito. En este sentido, se solicitó a las instancias públicas locales de juventud mejorar su capacidad política e institucional en el diseño e implementación de las actividades y programas llevados al territorio (XV CIJ, 2010). Los ministros señalaron como fundamental que se promoviera “la perspectiva de juventud en el diseño e implementación de la política local” (XV CIJ, 2010).

A lo largo de esta etapa la OIJ promovió diversos encuentros de carácter consultivo con los y las jóvenes representantes de los grupos sociales más distintivos de cada país, con el fin de promover la formación en materia de participación. Los encuentros que más seguimiento han tenido en este sentido fueron los llamados “Carta Joven”. Estos espacios se abrieron como una oportunidad para que los y las jóvenes pudieran discutir entre ellos temas de interés, incluso, la OIJ llevó puntos de la agenda de las CIJ para el conocimiento y reconocimiento de las tendencias en materia de políticas. Al menos al año 2011 se habrían realizado cuatro encuentros iberoamericanos en distintos puntos de la región.

En relación con la información de estos encuentros, vale la pena mencionar que solo logramos acceder a dos declaraciones finales emitidas por este grupo de jóvenes. El primero de estos registros, hace referencia al II Encuentro Carta Joven realizado en el año 2009 en Cartagena de Indias. Los y las jóvenes publicaron como resultado de esta reunión una declaración sobre el reconocimiento del Espacio Iberoamericano de Juventud (EIJ), como una instancia de interlocución y diálogo de la sociedad civil joven de la región, así como también su apoyo al *Plan de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015*, como un instrumento que promoverá e incidirá en la realidad latinoamericana de la juventud (Carta joven, 2009).

Así mismo, los y las jóvenes de este Carta joven solicitaron insistieron a los gobiernos latinoamericanos que “se firme, ratifique y se generen los mecanismos que garanticen la implementación de la Convención Iberoamericana de Juventud como mecanismo idóneo de garantía de derechos” (Carta joven, 2009: 01), ya que desde su perspectiva, se podría asegurar plenamente a la juventud como un sujeto de derechos.

El segundo documento registra el IV encuentro celebrado en el año 2011 en Ciudad de Antigua, Guatemala. En dicho documento destacan los aportes que los jóvenes hacen del concepto de participación, el que definen como:

[...] una acción comprometida para la transformación social desde los ámbitos más locales hasta los más globales. La participación es un derecho y un deber que se desarrolla desde muy diversas manifestaciones, ya sea partidaria, cultural, deportiva, política, entre otras. Siendo las mismas organizadas, solidarias, equitativas, constantes y pacíficas. Consideramos necesario reconocer otros mecanismos o modelos de la participación para las personas jóvenes que trasciendan a la visión institucional y tradicional (Carta joven, 2011: 01).

Es notorio en este documento que los y las jóvenes se preocuparon por dejar claro que la participación que se promueve por parte de las instancias estatales, *no garantiza su incidencia ante la toma de decisiones de las políticas públicas*. De acuerdo con este grupo las políticas públicas debieran ser construidas con la participación colectiva de la ciudadanía (Carta joven, 2011). A su vez, solicitaron que dicha participación debería garantizar el acceso de los diferentes grupos poblacionales sin generar ninguna discriminación étnica, racial o de género.

Podemos señalar que de estos encuentros van a surgir avances interesantes que vienen de la mano de la propia juventud. Sin embargo, de acuerdo a la entrevista realizada a Javier Ruiz, funcionario de la OIJ, las reuniones del “Carta Joven” fueron suspendidas por razones económicas. Esta suspensión puede reflejar el hecho de que diversas actividades institucionales han sido reducidas debido al efecto de la crisis económica europea, y a la focalización de otras áreas prioritarias por parte de la cooperación internacional.

Así mismo, vale la pena comentar que algunos países de la región a partir de la década del 2000 como Ecuador (2001), Costa Rica, (2002), El Salvador (2012) y Bolivia (2013) vienen promulgando nuevas leyes de juventud dictadas desde el reconocimiento de derechos, en donde es notoria la influencia de estas CIJ. Sin embargo, aun se registran avances muy dispersos esta

materia.<sup>232</sup> En esta tercera etapa también se plantearon discusiones que a pesar de que giraron alrededor de propuestas relevantes, no lograron concretarse. Por ejemplo, el reconocimiento de una ciudadanía integral. Este tema, que sigue siendo importante, ha registrado muy pocos avances reales dentro de las instituciones. Desde la XI CIJ (2002) a la XV CIJ (2010) se ha venido repitiendo constantemente esta premisa, y a pesar de la puesta en práctica de actividades enmarcadas en la convención y en los planes de cooperación, se han encontrado muy pocos resultados en materia de participación juvenil.

Para finalizar podemos decir que durante el desarrollo de esta etapa 2002-2010 se evidencian algunas propuestas importantes en relación con los avances de las políticas de juventud. El proceso de reflexión sobre el ejercicio de la condición ciudadana, la entrada en vigor de la Convención Iberoamericana de los derechos de la juventud y la celebración de una Cumbre de Jefes de Estado que posicionó el tema en el más alto de los niveles de las agendas públicas, fueron parte de los progresos que se destacan dentro del discurso de las CIJ que se llevaron a cabo durante este último período.

### 3.4 A manera de conclusión

Podemos evidenciar que es notorio el avance discursivo en relación con esta materia. Sin embargo, a primera vista no es muy difícil apreciar la deficiencia de las instituciones en relación con los mecanismos que soportan la participación de la juventud en cuanto al diseño de sus políticas públicas. Esto será tarea del próximo apartado.

Aunque podemos evidenciar que hay un avance en el discurso sobre la juventud pues en las primeras conferencias de consideraban los problemas de la juventud como un motivo para impulsar lineamientos de atención. En este sentido, hemos podido constatar que la juventud ha pasado de tener ese enfoque de la mirada adulta a una concepción de reconocimiento de la diversidad, de interés hacia la participación e incluso de dilucidar un concepto mucho más integral. Las tendencias de estas disertaciones emitidas por los encargados de juventud dan muestras de un avance al menos discursivo sobre estas temáticas.

---

<sup>232</sup> A excepción del caso de Costa Rica ya que, al promover desde el año 2002 una ley de la persona joven basada en la carta iberoamericana de los derechos de la juventud, se puede evidenciar, en sus informes oficiales, un gran avance del proceso de gestión de la coordinación y diseño de la política pública de juventud en este país.

La juventud como objeto de políticas públicas nace de la promoción de organismos internacionales como la UNESCO a finales de los años cincuenta. Esta organización ya había empezado a promover a la juventud como un colectivo mucho antes del estallido mundial de la llamada generación de los sesenta. Esto a nuestro entender es, en parte, producto del histórico papel que venían jugando las diversas organizaciones juveniles en la sociedad mundial, es decir, en el ambiente ya había una propensión a la cultura política y participativa en el mundo de los y las jóvenes. Sin embargo, esta mirada no es tomada en cuenta en los discursos oficiales, a pesar de que algunos estudios particulares, publicados incluso por la CEPAL, reconocen a la juventud como un movimiento social, histórico, dinámico y culturalmente político (Kirch, 1989; Falleto, 1989).

Como estudiamos en la primera etapa se destacan las actuaciones de los y las jóvenes miembros de organizaciones guerrilleras vigentes en los años ochenta, sin embargo, la preocupación exógena sobre estos grupos proviene de una necesidad por ejercer el control social. De ahí que si revisáramos nuevamente la historia de la participación juvenil en la región durante gran parte del siglo pasado, recordaríamos que la misma surgió desde una visión antiimperialista y con una fuerte tendencia hacia las ideas socialistas. Pero estos grupos en ningún momento se han considerado parte de la representación juvenil ya que se conciben, entre otras cosas, como agrupaciones con políticas poco claras.

Con el fin de sistematizar el análisis que acabamos de presentar, hemos elaborado un cuadro resumen de cada una de las etapas para visualizar cómo se fue construyendo el avance de los conceptos “juventud” y “participación ciudadana” dentro de los discursos presentados a lo largo de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud (1987-2010).



### 3.5 Cuadro I.- Las CIJ 1987-2010: Juventud y participación

<b>Conferencias Iberoamericanas de Juventud por etapas</b>	<b>Discurso sobre juventud</b>	<b>Discurso sobre participación ciudadana</b>	<b>Avances en materia de políticas de juventud</b>
1987-1991	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Juventud como problema: Los conflictos armados, la drogadicción, el suicidio juvenil, el consumo de alcohol.</li> <li>- La visión sobre los problemas es adultocéntrica.</li> <li>- Se incluye el tema de la mujer joven.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Juventud como solucionadora de los problemas y desafíos de la región.</li> <li>- Se reconoce a la ciudadanía de la juventud en términos globales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se realizan diversas Conferencias con el tema juvenil: en Guatemala 1987 se centró en el proceso de Paz centroamericano, en Quito 1988 se realizó en primer encuentro regional de juventud.</li> <li>- Se promueve la red de políticas de información juvenil y el Centro Euro Latinoamericano de la juventud.</li> <li>- Es altamente destacable la participación de organismos internacionales como la CEPAL, la UNESCO, la OIT, entre otros.</li> <li>- La Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estados impulsa las reuniones de los ministros y encargados de juventud</li> </ul>
1991-2000	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Juventud como materia de la cooperación internacional.</li> <li>- Juventud como categoría social específica.</li> <li>- Juventud como población mayoritaria.</li> <li>- Juventud como motor del desarrollo nacional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación de la juventud como estrategia para el desarrollo.</li> <li>- Reconocimiento de la ciudadanía como un derecho que deben garantizar los Estados nacionales.</li> <li>- Ciudadanía diversa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se oficializa a la Organización Iberoamericana de la Juventud</li> <li>- Se pone en marcha el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL) 1995-2000.</li> <li>- Se discute el primer proyecto de la Carta Iberoamericana de los Derechos de los jóvenes.</li> </ul>

**Conferencias  
Iberoamericanas  
de Juventud por  
etapas**

**Discurso sobre juventud**

- La juventud como sujeto de derechos.
- La juventud como un grupo diverso.
- La juventud como objeto de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM).
- Jóvenes indígenas.
- Jóvenes afrodescendientes.

2000-2010

**Discurso sobre participación ciudadana**

- Reconocimiento del derecho a participar.
- Ciudadanía juvenil plena.
- Ciudadanía juvenil integral.
- Juventud y asociacionismo.
- Juventud participación local y municipal.

**Avances en materia de políticas de juventud**

- La Carta Iberoamericana de Juventud se presenta como Convención Internacional, firmada por los países iberoamericanos, entró en vigor en 2008 y hasta la fecha solo seis países la han ratificado.
- La XVIII Cumbre Iberoamericana de los Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en El Salvador, tuvo como tema central los derechos de la persona joven.
- Se reconoce al Espacio Iberoamericano de la Juventud como representante de la sociedad civil de los y las jóvenes en la región.
- Surgen las declaraciones de los encuentros Carta Joven como la voz representativa de la juventud.

**Fuente:** Elaboración propia, 2014

#### 4.- Análisis de la conformación de la Red de estudios y políticas de juventud en América Latina

Analizar la conformación del conjunto de relaciones de los estudios y políticas de juventud en la región, nos permite abordar algunos elementos específicos de un entramado de varias redes nacionales e incluso regionales promovida por sus organizaciones, consultores, expertos y académicos dedicados a este campo. Para poder aproximarnos a ello, es menester aclarar que, la red que estudiamos se conforma bajo dos vertientes: una es la visión teórica y académica que se refleja en libros de textos y artículos académicos, y otra se corresponde con la perspectiva político institucional que se recoge en los informes y documentos oficiales emitidos por estas organizaciones. Consideramos que ambas perspectivas se conjugan una con otras, y que no podemos analizarlas por separado, dada a la interesante fusión que representan como objeto a estudiar.

Tal y como hemos venido apuntando, la influencia de las organizaciones internacionales y el empuje de los acuerdos regionales dieron formalización académica y política a los estudios de juventud partir de los años 1980, de ahí el notorio impulso para su desarrollo en la región. Así mismo, como hemos venido comentando a lo largo de este capítulo, el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), se fundó en Montevideo en el año de 1986, como una institución no gubernamental internacional, con la función de ofrecer asistencia técnica a los organismos que trabajan en el dominio de la juventud (CELAJU, 2014). En el año de 1988 presentaron un Plan de Trabajo fundamentado en la necesidad de sistematizar las prioridades e inquietudes encontradas en los estudios de juventud a nivel regional. La misión organizacional de este centro se fundó bajo la idea de:

[...] constituirse en una instancia técnica con alta capacidad profesional, de dimensiones reducidas pero con un gran potencial radicado en investigadores y consultores asociados, en redes informales, al Centro, al servicio de los Estados Nacionales, de las organizaciones juveniles y de al iniciativa privada” (CELAJU, 1988: 12).

Este plan se fundamentó en cuatro grandes líneas orientadas, en primer lugar a *promover programas de documentación y difusión* con el que se gestionaron algunas publicaciones, en

segundo lugar, el interés por *fomentar estudios e investigaciones*, dio la posibilidad de abrir diferentes líneas de trabajo en las que se destacaron “Juventud y democracia”; “Cultura juvenil”; “Legislación juvenil” “políticas de juventud”; “Mujeres jóvenes”: “Empleo y capacitación” entre otras. En tercer lugar, este plan se orientó en generar espacios de formación y capacitación dirigidos a funcionarios de gobierno y a dirigentes de organizaciones y movimientos juveniles latinoamericanos no gubernamentales, y por último apuntó al asesoramiento técnico y cooperativo dirigido a los gobiernos de la región, en el que se destacó el apoyo a las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, y a los distintos entes destinados específicamente al tema juvenil en América Latina (*Boletín Latinoamericano de Informaciones sobre juventud*, 1988).<sup>233</sup>

Desde un primer momento, los miembros de este centro, establecieron relaciones con diversos organismos internacionales, entre ellos la secretaría de cooperación de España, la CEPAL, la OIJ y otras organizaciones. Los miembros principales de este centro han fungido como consultores expertos en el tema de juventud, tal y como lo veremos en las relaciones que establecen a través de sus publicaciones.

El CELAJU, dada su función de carácter técnico, fue el ente organizador de la primera Conferencia Iberoamericana de Juventud en conjunto con la cooperación española.<sup>234</sup> Recordemos que las Conferencias Iberoamericanas de Juventud se han venido celebrando en distintas ciudades latinoamericanas. La recepción y acogida de estas reuniones le ha dado un carácter organizativo a cada país anfitrión, procurando con esto, al menos, motivar el avance sobre este tema tanto a nivel político como a nivel académico, lo que además, ha sido importante para el fortalecimiento de esta red.

En el año de 1989, Rodríguez y Ottone publicaron, con el apoyo de la UNESCO, el texto *Mitos, certezas y esperanzas, tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. Este libro fue un primer esfuerzo por recoger la mirada de un conjunto de investigadores principales en la temática sobre juventud. De la misma forma, su importancia radicó en que éstos estudiosos comenzaron a impactar en el terreno de las políticas de juventud (Rodríguez, 1989).

---

<sup>233</sup> Este boletín informativo ha sido emitido por el CELAJU y la Cooperación Española.

<sup>234</sup> Tal y como mencionamos anteriormente, en esta tesis sostenemos que el inicio de estas relaciones pudo establecerse con el primer seminario internacional llevado a cabo en 1986 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay y el INJUVE, en el que participaron directamente Ernesto Rodríguez y Ernesto Ottone. (Rodríguez, 1989).

Los textos que se presentaron en este libro son el resultado de investigaciones llevadas a cabo por los miembros que formalmente conforman la *Red Latinoamericana de Investigadores especializados en temas de juventud*, entre ellos podemos mencionar a Cecilia Braslavsky (Argentina); Roberto Céspedes (Paraguay); Bernardo Dabezies (Uruguay); Maria Elena Laurnaga (Uruguay); José Antonio Pérez Islas (México); Sergio Zermeño (México); Nelson Prato (Venezuela); Javier Martínez (Chile); Felicia Reicher (Brasil), entre otros

Cabe mencionar que este citado trabajo es una síntesis de las discusiones formales que se llevaron a cabo en Buenos Aires (1987) y en México (1988), a propósito de esta red. Una de las principales preocupaciones reflejadas en este libro se orienta en las carencias del campo teórico sobre la juventud y en el desarrollo de sus políticas. Podríamos decir que, en resumen, estas reflexiones se centran en cuatro aspectos, el primero refleja un balance detallado de los estudios e investigaciones que hasta ese momento se habían producido en América Latina, el mismo estuvo a cargo de Cecilia Braslavsky.<sup>235</sup> El segundo recoge varios estudios sectoriales, tales como el papel de la democracia y el rol de la juventud dentro de ella, los estudios enfocados en la mujer joven y el tema de la capacitación y el empleo al que se enfrentan los jóvenes en la región. Otro aspecto se encarga de resaltar algunos casos particulares de avances sobre la producción del conocimiento en países como México, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Finalmente, la mirada sobre las políticas de juventud a nivel regional, vistas como objeto de investigación y estudio, estuvo a cargo de Ernesto Rodríguez. En su artículo, Rodríguez presenta una mirada general de los avances y desafíos en los que se encuentran las políticas de juventud en América Latina, ahí señala que la década de los años ochenta es significativa para el trabajo desempeñado por los investigadores dedicados a la juventud, ya que “se ha logrado crear un amplio y calificado elenco que viene trabajando interrelacionadamente y con un buen nivel de continuidad, especialmente en el ámbito de la Red de investigadores asociados al CELAJU” (Rodríguez, 1989: 218). A su vez, menciona que en este período se fueron creando a nivel regional distintas organizaciones dedicadas a este campo de estudios.<sup>236</sup>

Rodríguez, a su vez, hace un llamado de atención sobre el crecimiento desigual en relación con el desarrollo de las investigaciones de juventud. Algunas naciones muestran una

---

<sup>235</sup> Este análisis fue abordado en el primer capítulo de esta investigación.

<sup>236</sup> Entre ellos menciona la creación del Centro Andino de la Juventud en Ecuador; el Instituto Dominicano de Estudios sobre la Juventud; El Centro de Estudios de la Juventud Cubana; el Foro Juvenil de Uruguay; el Centro de Estudios de la Juventud Mexicana (CEJM/CREA).

elevada motivación por producirlos y otras, en cambio, denotan un escaso interés en promoverlos. Esto mismo se refleja en el trabajo gubernamental y el diseño el campo de las políticas dirigidas a este sector.

Consideramos que es en este contexto en donde se van a ir generando las diversas relaciones de los miembros de la red de estudios y políticas de juventud, y a su vez, se marcan la pauta del proceso de institucionalización de juventud en la región. Para Rodríguez (1989) las instituciones de juventud se corresponden con al menos tres modalidades. En primer lugar, en algunos países existen centros de investigación que definen los programas dirigidos a este sector. En otros, los lineamientos se definen bajo la mirada de “expertos” o “consultores especializados” contratados por los gobiernos. Y una tercera particularidad surge de la relación que puede existir en el organismo gubernamental que conceptualiza la política y un instituto especializado en los temas de juventud

Una muestra de estas modalidades fue resaltar diversos espacios que habían sido creados con anticipación. Por ejemplo, ya desde los años ochenta en México existía una institución gubernamental que en ese momento se llamaba *Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)*. El trabajo coordinado por Sergio Zermeño y Antonio Pérez Islas generó una base importante de estos estudios en México, creando diversas publicaciones y revistas especializadas, como lo fue la *Revista de Estudios sobre Juventud* “que llevaba el nombre náhuatl impronunciable de: In Telpochtli, In Ichpuchtli. (que significa ‘el joven, la joven’)” (Pérez, 2006: 161), que venían editándose entre 1981 y 1988 por esta institución.<sup>237</sup>

Actualmente, José Antonio Pérez Islas coordina el Seminario de Investigación sobre Juventud, inscrito en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y desde allí se dirige una parte de la Red Latinoamericana de Investigadores de Juventud.<sup>238</sup>

Otros espacios que surgieron en la década de los ochenta a nivel regional fueron la creación del Centro Andino de la Juventud en Ecuador; el Instituto Dominicano de Estudios

---

<sup>237</sup> Posteriormente esta revista fue sustituida por “jóvenes” editada a partir del año de 1996 “por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del actualmente Instituto Mexicano de la Juventud” (Pérez, 2006: 161).

<sup>238</sup> Este ámbito académico está dedicado a promover diversas líneas relacionadas con estos estudios. En este momento, se está llevando a cabo algunos diplomados sobre juventud coordinados por José Antonio Pérez Islas a través de la UNAM.

sobre la Juventud; El Centro de Estudios de la Juventud Cubana; el Foro Juvenil de Uruguay; entre otros.

Así mismo, surgieron otros espacios por la conformación de programas de investigación en diversos centros académicos, como fue el caso del Grupo de Trabajo de Juventud de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) fundado a finales de esta década, y los otros grupos de estudios de juventud como los FLACSO (Buenos Aires, Bolivia y Costa Rica); El Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos; el Instituto de Estudios Peruanos y el Centro Nacional de Desarrollo (CENDES) de Venezuela (Rodríguez, 1989).

A propósito del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO, podemos señalar que este se conformó por investigadores en temas de juventud pertenecientes a este consejo. De acuerdo con Guerrero (1988/89) este se constituyó en septiembre de 1988 bajo la la coordinación de Dina Krauskopf, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, quien “tendrá como Asesor a Sergio Zermeño, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, y a Ernesto Rodríguez, Director del CELAJU” (Guerrero, 1988/89: 03). La función de este grupo de trabajo fue generar un levantamiento de información de los centros que estuvieran trabajando el tema, desarrollar seminarios, promover publicaciones y comenzar la búsqueda de financiamiento para la realización de estos objetivos. Una de las primeras actividades de este grupo fue la realización del III Seminario Latinoamericano de Investigadores de Juventud, realizado en San José de Costa Rica.

Después de un largo período de ausencia, en diciembre de 1999 se celebró una de sus reuniones “para debatir acerca de las condiciones y características de ‘La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo’” (Balardini, 2000: 07 comillas del autor). Como resultado de este encuentro, Sergio Balardini fungió como coordinador de este grupo,<sup>239</sup> y a través de este espacio presentó el libro *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (2000), en el que se recogen las ponencias presentadas en estas reuniones y se exponen de manera concreta las experiencias socializadas en el ámbito de la participación juvenil.

---

<sup>239</sup> Sergio Balardini se encargó de la Dirección Nacional de Juventud y desde ahí presentó diversas publicaciones e informes relevantes orientados a fortalecer este campo. Por ejemplo Balardini, S. y Hermo, J. (2001) “Políticas de juventud en América Latina: Evaluación y diseño: Informe Argentina, Buenos Aires: FLACSO; Balardini, S. (2000), “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud” Revista Última década, nro. 13, pp.11-24.

Cabe mencionar que este texto se convirtió en una referencia importante tanto para los estudios de la participación de la juventud en Argentina, como para la región en su conjunto. Podemos señalar que uno de los aportes relevantes que se reúnen en este trabajo es el presentado por Marcelo Urresti, titulado *Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico* (2000), en el que expone una mirada general a la concepción de esta participación y el contexto político y social que enmarca la realidad de la juventud en Argentina. Consideramos que este análisis particular puede ser entendido como uno de los primeros abordajes respecto a estos estudios. Así mismo, dicho enfoque toma en cuenta la mirada histórica que construye a la juventud a partir de los años de 1960 y 1970 y la influencia que tuvo en su concepción el mercado cultural a través de los medios de comunicación.

Vale la pena señalar que algunos de los investigadores que publicaron en este libro formaron parte de la Red promovida por el CELAJU, como es el caso de Dina Krauskopf, quien presenta un estudio sobre las *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*, y que hemos analizado a lo largo del desarrollo de esta investigación.

En la década de los años noventa no solo se consolidó el carácter de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud a través de la OIJ, sino que también se inició un proceso más centrado en el crecimiento institucional y normativo dirigido a este sector. Sin embargo, en este mismo período, fue notorio el poco avance de estos estudios en materia de participación ciudadana. También fue notoria la desarticulación y ausencia de los miembros pertenecientes a la *Red de expertos e investigadores de Juventud* propuesta inicialmente por el CELAJU a finales de 1990. Suponemos que su dispersión se debió a que muchos de estos miembros eran funcionarios o encargados de las estancias de juventud en el momento de conformación de esta red, y que, con el paso del tiempo, sus funciones fueron desapareciendo. Sin embargo, esta red se retomó en 2008 para conformar el Consejo Iberoamericano de investigaciones en Juventud (CIIJ) con sede en México (Pérez Islas, 2008).

Como podemos observar hay una suerte de discontinuidad en los estudios regionales, y esto se ve reflejado en la muestra seleccionada para el análisis de esta red, pues del total de las publicaciones estudiadas, solo el 21% se editaron durante la etapa de 1990-2000, y la gran mayoría de estos trabajos se encuentran editados a partir de la década del 2000.<sup>240</sup>

---

<sup>240</sup> Hemos seleccionado una muestra de 61 escritos, esta información se explicará en detalle más adelante



Sin embargo, es importante resaltar el espacio de estudios sobre juventud conformado en Chile a partir de la década de los años noventa. En el año 1993 aparece el primer número de la *Revista Última década* como un espacio promovido por el CIDPA y coordinado por Oscar Dávila León. Esta revista poco a poco se va a ir convirtiendo en una referencia importante dada su especialización en la temática de juventud y su apertura internacional. Además en esta publicación académica van a ver la luz numerosos estudios que abarcan a un conjunto de investigadores de toda la región.<sup>241</sup> Consideramos, por tanto, que esta revista se convierte en una plataforma que permite evaluar las tendencias temáticas de los estudios de la juventud tanto a nivel nacional como regional.

De manera más reciente, en Argentina se ha venido conformando la Red de Investigadoras/es en Juventudes (REIJA). Esta red que surgió en el año 2004 a propósito del Simposio “Antropología y Juventud” coordinado por Silvana Sánchez y Mariana Chávez (Chávez, 2009), tiene el objetivo de “propiciar el intercambio de reflexiones, experiencias de trabajo y resultados concretos entre quienes se ocupan de explorar y analizar distintas dimensiones de los/as jóvenes y lo juvenil en el país” (Chávez, 2009: 11). Un primer trabajo de la REIJA, se reflejó en el texto coordinado por Mariana Chávez: *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007* (2009), presentado como un estado de la cuestión sobre las investigaciones de juventud bajo el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata.

En orden cronológico también a partir del año 2006, en Colombia se crea la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, coordinada por Sara Victoria Alvarado y editada por la Universidad de Manizales. Esta revista registra un gran número de artículos científicos relacionados con los estudios de juventud, y destacan especialmente aquellos que profundizan la participación ciudadana de la juventud.

En el año 2007, después de una larga ausencia será retomado el Grupo de trabajo (GT) de CLACSO. Tal y como lo hemos comentado, Pablo Vommaro, investigador argentino, y Sara Victoria Alvarado, investigadora colombiana, se dieron a la tarea de retomar este espacio conformando “un grupo integrado por 53 investigadores de 29 centros provenientes de 11 países

---

<sup>241</sup> La publicación de dos números anuales, a la fecha se han editado 38 números especializados en juventud, política y desarrollo.

latinoamericanos y caribeños” (Vommaro & Alvarado, 2010: 07).<sup>242</sup> Ernesto Rodríguez y el CELAJU también se incorporarán a este grupo.

El nuevo GT se focalizó en los estudios sobre la participación de la juventud a partir del registro de nuevas prácticas, nuevas tendencias y nuevos desafíos, o al menos así parece verse reflejado en sus publicaciones (Vommaro & Alvarado, 2010; 2012).<sup>243</sup> Así mismo, vale la pena mencionar que la plataforma de estudios de CLACSO ha generado diversos espacios formativos dirigidos a la reflexión de los estudios de juventud, de las políticas y de otros temas inherentes a esta condición. Se puede evidenciar que uno de ellos está diseñado por los coordinadores de este GT titulado “Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina”, ofrecido como un espacio de formación de la Red CLACSO de posgrados en Ciencias Sociales.

Otro espacio formativo está coordinado por Ernesto Rodríguez, miembro fundador del CELAJU, que ofrece un espacio virtual denominado *Política y movimientos juveniles*, orientado en promover la formación para expertos que laboren en el campo de las políticas de juventud en la región.

Queremos mencionar que además de estas redes (México, Argentina, Chile y Colombia), hemos encontrado publicaciones dispersas que podrían dar indicios de redes o grupos de estudios conformados en otros países, dado a que existen algunos investigadores relevantes con publicaciones compartidas por las redes mencionadas, pero que lamentablemente en su país, no cuentan con un desarrollo o una plataforma más avanzada para este campo. Sin embargo, también es preciso mencionar que esto no es un caso generalizado, ya que existen países como Costa Rica que han contado con la participación de investigadores como Dina Krauskopf, que siendo chilena, ha tenido una larga trayectoria en este país dentro del campo de la juventud, a través de la consultoría, investigación, y desarrollo de programas para jóvenes. Además Krauskopf es profesora de la Universidad de Costa Rica. Otro caso que podríamos rescatar es el de investigadores como Martín Hopenhayn, quien desde la unidad de Desarrollo Social de la CEPAL, ha compartido diversas publicaciones, tanto de este organismo como de otras compilaciones promovidas por diversos entes académicos regionales como la OIJ.

---

<sup>242</sup> Los datos relativos a los nombres de los investigadores y miembros de este grupo de trabajo no se encuentran disponibles en los textos mencionados.

<sup>243</sup> Estas investigaciones han sido analizadas en el punto 2.1.3 del capítulo II de esta investigación.

Por último, en esta conformación de redes es importante destacar el papel que ha tenido España en el ámbito internacional a través de la AECID., Primero, por su rol de cooperante que le ha dado un peso político a través de la promoción de sus programas de ayuda a la región latinoamericana. Segundo, por el apoyo que ha brindado a las actividades promovidas por la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) y el Instituto de Juventud de este país, que le han permitido colocarse como una plataforma base para la ejecución de diversos programas promovidos a nivel regional por la OIJ.

#### 4.1 Análisis de la red de estudios y políticas de juventud

Con el fin de analizar las relaciones entre estas redes y otros espacios, hemos seleccionado un conjunto de publicaciones en las que se puede evidenciar el tipo de entramado que define a la red de estudios y políticas de juventud.

Es importante mencionar que las publicaciones, textos e informes utilizados para estudiar la relación de esta red, responden a dos criterios generales: uno, que forman parte de un espacio compartido entre los investigadores y organizaciones, el cual devela las tendencias de estos estudios, y dos, estos textos se centran en la participación ciudadana de la juventud y su relación con el diseño de políticas.

Entendemos que las publicaciones emitidas en conjunto por la OIJ, la AECID y la CEPAL se conciben como informes compartidos, orientados a destacar situaciones, elaborar estudios y hacer balances basados en miradas mucho más técnicas y sociológicas. Sin embargo, estos organismos, de manera individual han generado otras publicaciones como revistas, estudios y otros trabajos que incluyen la participación de los investigadores miembros de las redes de estudios antes mencionadas. Vale la pena indicar que en algunos casos estos investigadores fungen también como consultores expertos en estas mismas organizaciones.<sup>244</sup>

Para el análisis de esta red hemos seleccionado una muestra de 61 escritos que consideramos son textos relevantes porque reflejan los avances regionales de los estudios de

---

<sup>244</sup> Como lo es el caso de Ernesto Rodríguez y Dina Krauskopf, quienes son consultores de la OIJ.

juventud, así como también la relación entre expertos, investigadores y organismos internacionales que se han ido generando a través de estas publicaciones. Esta muestra está compuesta por textos compartidos, artículos publicados en las revistas mencionadas y algunas publicaciones individuales por parte de los consultores de las organizaciones regionales.

Consideramos que el conjunto de los miembros de estas redes (México, Argentina, el Grupo de Trabajo de CLACSO), han tenido un número importante de publicaciones que han sido difundidas por las revistas académicas mencionadas (Última Década en Chile, la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, entre otras), y por los organismos internacionales (CEPAL, OIJ, AECID). Sin embargo, cabe apuntar que estos organismos han editado entre ellos publicaciones conjuntas que dan muestra de su interés en la promoción específica de este campo de estudios. El entramado de estas relaciones se va corresponder, por tanto, con lo que en esta investigación hemos denominado *Red de estudios y políticas de juventud en América Latina*.

De igual forma, consideramos importante mencionar que incluimos otros espacios académicos y científicos que, aunque no son especialistas en temas de juventud, han ofrecido números especiales dedicados a este tema, como lo son la *Revista Nueva Sociedad*, las *Revistas de estudios sociales de la CEPAL*, *Revista de Pensamiento Iberoamericano de España*, los *Cuadernos de Desarrollo* de la Cruz Roja Española entre otros.

Al mismo tiempo, es significativo señalar que las publicaciones emitidas en este campo por parte de los organismos como la CEPAL, OIJ y AECID, forman parte de un marco de referencia fundamental que define las tendencias en los programas y políticas públicas de juventud de América Latina (Hopenhayn, 2008).

El análisis de esta red, por consiguiente, nos permitirá, por un lado, organizar una parte de la dispersión encontrada en estos estudios, y por el otro, observar el predominio de un determinado enfoque o visión, de acuerdo al comportamiento de las relaciones que se generan entre estos actores y organizaciones.

#### 4.2 Representaciones gráficas de la estructura de la red

Con el fin de presentar gráficamente estas relaciones, nos hemos apoyado del software UCINET herramienta que nos permite conocer varios aspectos del comportamiento de esta estructura relacional. Para ello hemos considerado importante, primero, presentar a los miembros que conforman esta red (Cuadro y gráfico 1), para desde allí observar el entramado generado a partir de la muestra que seleccionamos de sus publicaciones y, a su vez, conocer el espacio al que pertenecen cada uno de los autores correspondientes. En segundo lugar, mostraremos al lector un gráfico que nos permita visualizar la relación entre estas redes, la cual se conforma, como hemos dicho, a través de los espacios de publicación como son las revistas académicas y los libros compartidos. Tercero, resaltaremos la relación entre los expertos o consultores y las organizaciones, con el fin de determinar el grado de conexión *betwennes*, o intermediación entre los mismos.

Por último, identificaremos a los investigadores con más relaciones de tipo “latinoamericanas”, para conocer si poseen una función de puente entre las redes y, a su vez, el nivel de influencia que se puede generar dada su presencia en la mayoría de estos espacios.

Por último presentaremos un análisis que nos permita visualizar las relaciones generadas entre autores, y así revelar el conjunto de actores implicados de forma similar en relaciones.

En el lenguaje del análisis de red, este último sociograma buscamos el nivel de *equivalencia estructural de la red*, con ello podremos identificar la relación “cara a cara” entre los actores, con el fin de identificar cuáles son los actores “agregados en una misma posición (o rol) en la medida en que tienen un sistema idéntico de relaciones con el resto de los actores del sistema” (Rodríguez, 1995: 53), y así poder visualizar el grado de relación que existe entre los autores principales y el resto de la red.

Antes de comenzar a realizar nuestro estudio, presentaremos un cuadro descriptivo de los grupos de redes, ya que esto nos facilitará la interpretación de las relaciones generadas a través de las publicaciones y a su vez conocer el espacio a los que pertenecen cada uno de los autores correspondientes.

#### Cuadro I. Miembros por Grupos de redes y espacios académicos<sup>245</sup>

---

<sup>245</sup> Anexo X: Listado de publicaciones publicadas por los Grupos de Redes y espacios académicos.

Autores miembros de la red de Estudios y políticas de juventud	Red
Cecilia Brasvlasky	Argentina/CELAJU
Diego Muñoz	Colombia
Dina Krauskopf	Costa Rica/ CELAJU/CLACSO
Ernesto Ottone	CEPAL/CELAJU
Ernesto Rodríguez	CELAJU
Germán Muñoz	Colombia
John Durston	OIJ

Autores miembros de la red de Estudios y políticas de juventud	Red
José Antonio Pérez Islas	México
Julio Bango	Argentina
Marcelo Urresti	CLACSO
María Luz Morán	España
Mariana Chávez	Argentina
Mario Margulis	Argentina
Mario Sandoval	CLACSO
Mario Sandoval Manríquez y Jorge Baeza Correa	Chile
Marisa Revilla Blanco	España
Maritza Urteaga	México
Martin Hopenhayn	CEPAL
Miguel Ángel Briones	España
Oscar Dávila León	Chile
Pablo Vommaro	CLACSO

Patricia Botero Gómez Juliana Torres Hincapié	Colombia
Rossana Reguillo	México
Sara Victoria (coord.)	CLACSO /Colombia
Sergio Balardini	CLACSO/Argentina
Yanko González y Carles Feixa	España/ Chile

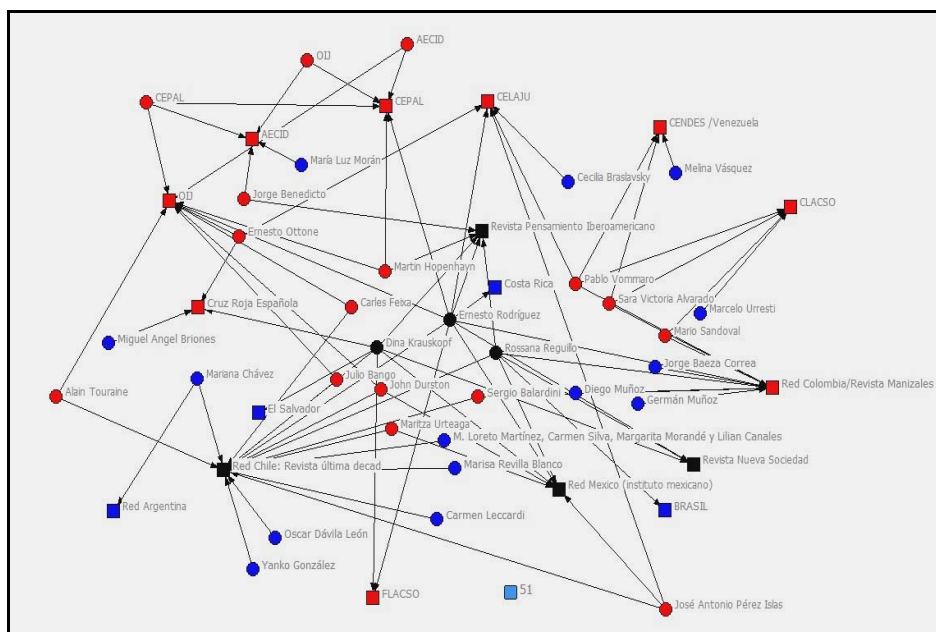
Fuente: Elaboración propia, 2014

Como hemos mencionado anteriormente, el primer resultado del análisis de esta estructura es mostrar un panorama general de esta red, y los diversos vínculos que se generan entre sus actores. Para ello nuestro primer gráfico representa estas relaciones.

#### I.- Sociograma General de la Red de Estudios y Políticas de Juventud en América Latina<sup>246</sup>

---

<sup>246</sup> En el caso de esta red los cuadrados negros representan el punto de encuentro entre los actores (es decir, las revistas y las publicaciones). Los círculos rojos representan los actores con más números de encuentros, y los círculos azules representan a los actores con menos relaciones en la red.



Fuente: Elaboración propia, 2014

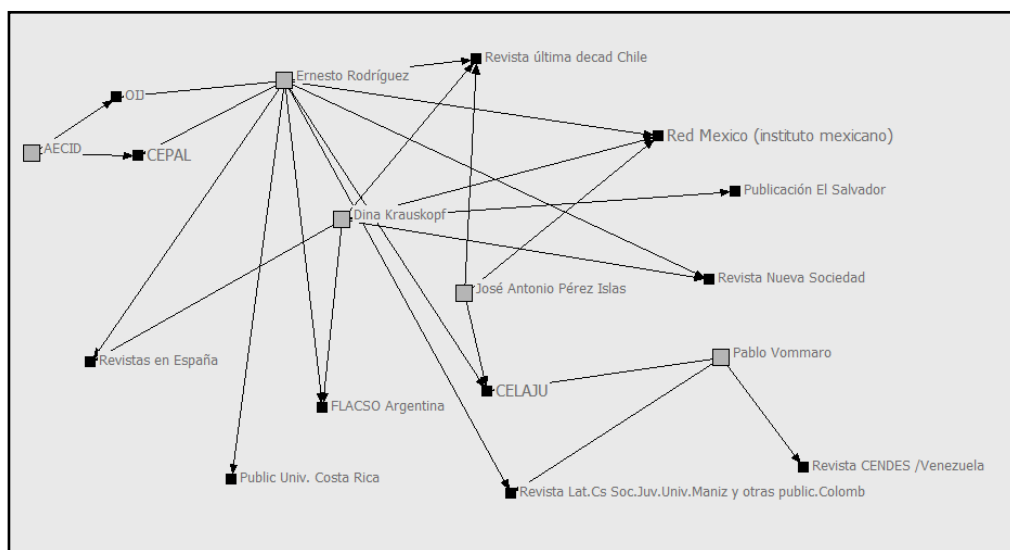
De este panorama general se pueden visualizar las distintas relaciones que existen en cada una de las redes nacionales y los vínculos que se generan entre sus investigadores, tanto con otras redes, como con actores que les crean un puente en las organizaciones regionales. Esta imagen nos ayuda a comprender, en primer lugar, que los investigadores Ernesto Rodríguez, Dina Krauskopf y Rossana Reguillo están situados en el centro de la estructura, lo que indica que son los que más cerca están del resto de los actores. En este sentido, también podemos apreciar el nivel de importancia del espacio de la *Revista Última Década* como fuerte centro difusor de los conocimientos producidos en este campo.

Al mismo tiempo, se puede apreciar que los organismos internacionales tienen una relación directa y cercana entre ellos, pero no están tan vinculados con otras redes, sino que se sirven de algunos investigadores para hacer conexión con otras redes.

Esta primera imagen también nos permite visualizar las posibilidades de apertura para incluir otras redes nacionales.



## II.- Sociograma de la relación entre representantes de las redes nacionales<sup>247</sup>



Fuente: Elaboración propia, 2014

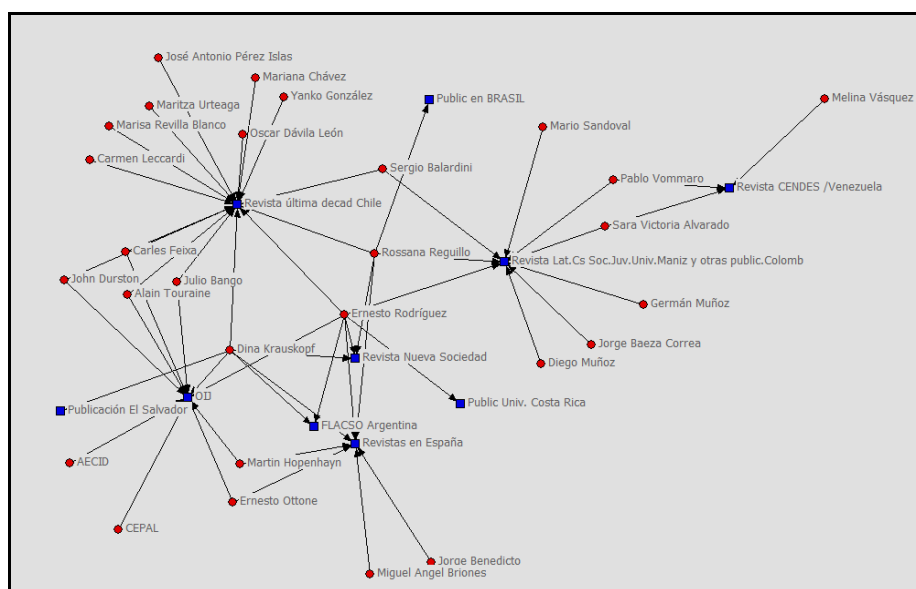
Este segundo gráfico nos permite observar la relación entre las redes formalmente constituidas (Red de México, Red de Argentina, CLACSO y CELAJU), las organizaciones (OIJ, CEPAL y AECIDI) y los investigadores/consultores que propician sus cercanías a nivel regional.

Podemos comprobar la importancia que tiene Ernesto Rodríguez en su rol de *broker* o puente entre las redes y otros investigadores. Sin lugar a dudas sus trabajos han ido incidiendo no solo a nivel académico, sino también a nivel institucional. Las relaciones que ha ido estableciendo tanto con otras redes, así como con otros investigadores le han permitido posesionarse de su temática a nivel regional. Igualmente, Dina Krauskopf ejerce un rol importante dentro de la estructura de esta red de estudios, ya que no solo fortalece los lazos internos con las redes conformadas, sino que también da apertura a los estudios en otros contextos como el de El Salvador y otros espacios. Su influencia como experta de juventud en Costa Rica es notoria, ya que podríamos asegurar que su nivel de trabajo para con este país, se refleja en los avances del mismo a nivel institucional, tal y como lo veremos en nuestro próximo capítulo.

<sup>247</sup> En esta red los cuadrados grises representan a los actores principales de la red y los cuadrados negros, son los lugares de encuentro.

Otra mirada que nos parece importante resaltar es la relación entre los diversos autores a través de los espacios académicos abiertos por las revistas. La difusión de estos artículos hace mucho más accesible la producción del conocimiento de juventud, ya que estas revistas se encuentran editadas de manera física y online, lo que permite un mejor acceso. Esto también da muestra del posicionamiento de algunos autores en relación con el tema, tal y como lo veremos en nuestro siguiente gráfico.

### III.- Sociograma de las revistas académicas y publicaciones compartidas<sup>248</sup>



Fuente: Elaboración propia, 2014

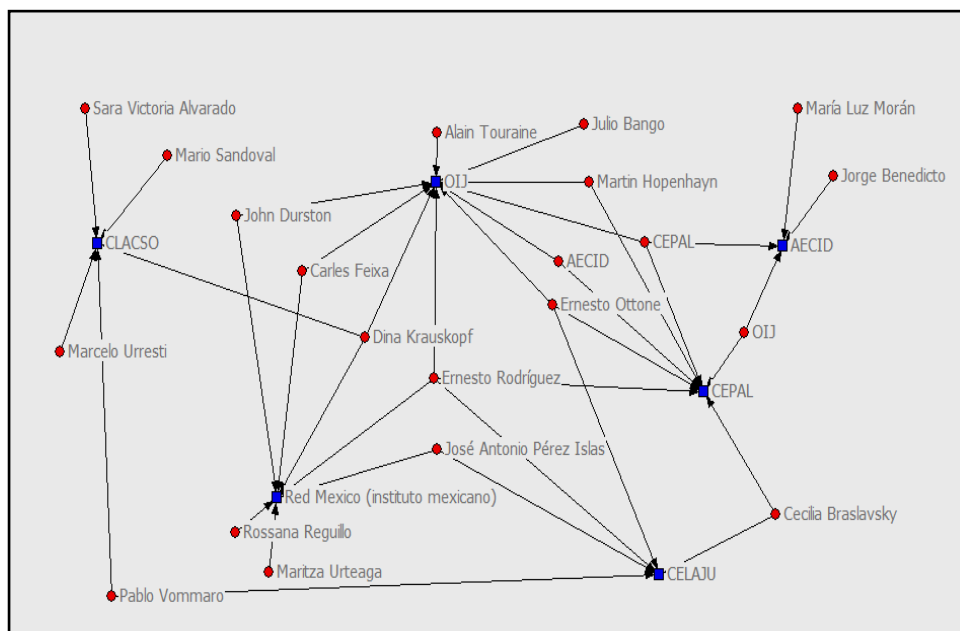
Consideramos que Ernesto Rodríguez (CELAJU) y Dina Krauskopf (Costa Rica/CELAJU/CLACSO), se mantienen en un mismo espacio de difusión, que podríamos señalar se corresponde con una diversidad de ámbitos geográficos como Argentina, Colombia, España, El Salvador y Costa Rica. Sin embargo, otros investigadores como Alvarado y Vommaro han llevado su red de CLACSO tanto a Colombia como a Venezuela. Esto mismo podemos apreciarlo en el caso de Rossana Reguillo, quien no solo ha publicado en estas revistas comunes, sino también ha compartido textos académicos con Brasil.

<sup>248</sup> En el caso de esta red los cuadrados azules representan el punto de encuentro entre los actores (es decir, las revistas y las publicaciones) y los círculos rojos representan todos los actores de la red que han publicado en cada una de ellas.

En este sentido, esta red nos va dando indicios de su apertura a otras conexiones, a otros escenarios que pueden favorecer el avance de los estudios de la participación ciudadana de la juventud en otros países.

Así mismo, queremos visualizar la relación entre las redes nacionales y los organismos internacionales, ya que consideramos que aquí se refleja uno de nuestros puntos de partida en esta investigación, que es demostrar que los estudios sociales de juventud en América Latina, particularmente los orientados a promover su participación ciudadana y su proceso institucional, se van a fortalecer gracias a un espacio internacional generado por una red de organismos nacionales e iberoamericanos interesados en este colectivo.

#### IV.- Sociograma de la relación entre representantes de las redes nacionales y los organismos nacionales<sup>249</sup>



Fuente: Elaboración propia, 2014

Este cuarto gráfico nos muestra las relaciones entre las redes particulares. Como podemos observar, Ernesto Rodríguez, desde el CELAJU mantiene una relación cercana la OIJ, la Red de México y la CEPAL. Pero a su vez, a través de Dina Krauskopf establece una conexión de puente hacia la red de CLACSO. Esto es importante porque cuando veamos las relaciones generadas entre los actores, observaremos la cercanía entre Krauskopf y Rodríguez y podremos observar las coincidencias en diversas publicaciones compartidas.

Los casos de José Antonio Pérez Islas y Pablo Vommaro nos ilustran cómo sirven de conexión entre sus redes, y aunque no se encuentran tan cercanos a la OIJ, como una organización central, los espacios que representan son una plataforma para que otros miembros puedan conectarse con estas instituciones.

---

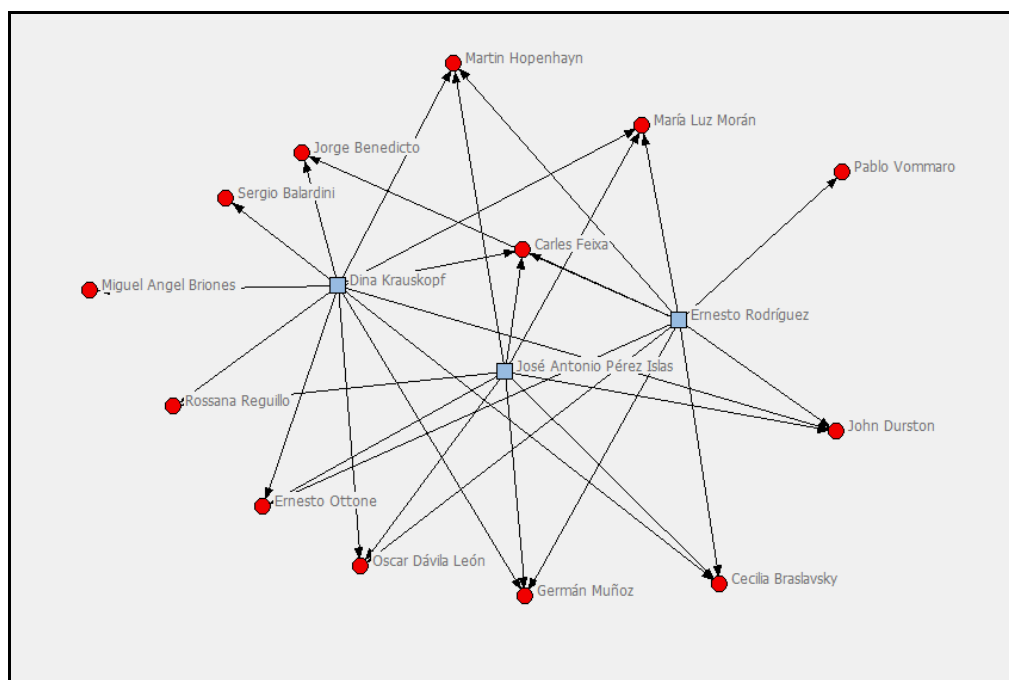
<sup>249</sup> En el caso de esta red los cuadrados azules representan las redes nacionales principales y los círculos rojos representan todos los actores principales que han publicado a través de ellas.

En este sentido, podemos, por tanto, apreciar la importancia que van a tener Ernesto Rodríguez y Dina Krauskopf como unos de los investigadores más relevantes en el campo de las políticas de juventud y la participación ciudadana de los y las jóvenes. Al mismo tiempo, el análisis de esta red nos permite dar cuenta del apoyo internacional y reconocimiento que gozan estos investigadores ante los organismos iberoamericanos como la OIJ, la CEPAL y la AECID.

Otro reflejo de estas relaciones lo constituye el entramado que se va a ir generando entre las redes nacionales y otros espacios, así como también el papel de los actores claves que fungen como puentes entre una red y otra. Es importante mencionar aquí el caso de Rossana Reguillo, pues tal y como lo hemos ido apuntando en esta investigación, sus trabajos representan un avance dentro de la línea de los estudios culturales de juventud desde un campo más antropológico. Sus aportes han sido de gran importancia para el avance del conocimiento desde esta perspectiva y, por lo mismo, esta autora se ha convertido en una referencia clave en la producción bibliográfica sobre este enfoque.

Con el fin de medir el nivel equivalente de la red hemos elaborado el siguiente gráfico de red:

## V.- Sociograma de los actores equivalentes de la red<sup>250</sup>



Fuente: Elaboración propia, 2014

De acuerdo a la técnica utilizada por el programa UCINET para medir los actores equivalentes en la red, podemos indicar que Dina Krauskopf, Ernesto Rodríguez y Antonio Pérez Islas son actores equivalentes mantienen relaciones recíprocas con otros autores que da muestra de la socialización e influencia mutua entre estos miembros y el resto de la red. Las relaciones generadas con otros autores dan muestra de una cohesión social en la gestión de estos estudios.

Con estas visualizaciones hemos logrado aproximarnos a los diferentes niveles de relación que se van construyendo entre los miembros investigadores de esta red, y de las organizaciones gubernamentales de carácter internacional.

Sería interesante poder aplicar este tipo de análisis a las relaciones internas de cada red nacional, con el fin de establecer la capacidad de relación entre cada país latinoamericano y las organizaciones iberoamericanas como la OIJ. De esta manera también podríamos medir el tipo de vínculo generado. Así mismo, al estudiar las relaciones a lo interno de cada red nacional,

---

<sup>250</sup> En el caso de esta red los cuadrados azules representan los actores principales de la red y los círculos rojos representan todos los actores de la red comparten espacios de publicación con los primeros.

también podríamos darnos cuenta de otros niveles relacionales, por ejemplo, el crecimiento de los estudios de juventud en México no es tan notorio a nivel regional, pero a lo interno, ha sido muy importante, pues sus aportes en esta materia le han convertido en modelo para otros países región, aunque esto se refleje muy poco en este análisis regional. Lo mismo sucede con los estudios llevados a cabo en países como Chile, Costa Rica, Argentina, Colombia entre otros. Para un futuro próximo será importante poder profundizar en estas relaciones.

## 5.- A manera de conclusión

Con este capítulo hemos aportado algunos elementos claves sobre el proceso de construcción teórica de las políticas de juventud generadas por los académicos y consultores miembros de la red de estudios y políticas de juventud. En este sentido, hemos intentado valorar cuáles han sido los avances en el discurso oficial sobre la juventud en relación con el reconocimiento de la condición ciudadana en las conferencias surgidas en la esfera internacional, y a su vez hemos ofrecido una mirada particular de las relaciones que se han ido generando entre los miembros de la misma a propósito de las publicaciones compartidas relacionadas con la temática juventud y participación ciudadana.

La participación juvenil entendida como una condición ciudadana se incorporó como tema de discusión en la V CIJ celebrada en el año 1991. Han pasado más de veinte años y aun en la región sigue siendo una materia pendiente la concepción de un sujeto juvenil con derechos propios, diverso culturalmente y legítimo desde el reconocimiento de una ciudadanía plena. Sin embargo, no fue hasta el año 2010 cuando se incorpore en la discusión de las CIJ una visión ciudadana centrada en la pluralidad, heterogeneidad, género y etnia.

A pesar que las discusiones oficiales han avanzado en relación con la percepción teórica que comprende a la juventud como sujeto de derechos, el reconocimiento de la condición histórica de los y las jóvenes a través de su participación a lo largo de la historia del siglo XX no está del todo clara.

Podemos apreciar que la visión adultocéntrica sigue estando presente desde la primera a la última conferencia, aunque el discurso intente desdibujarla. Además, las políticas de juventud

en la mayoría de los países de América Latina se siguen definiendo desde los ámbitos gubernamentales y de manera vertical.

Así mismo, consideramos que la conjunción entre el Estado y las organizaciones juveniles pudiera representar una contradicción. Esto se evitaría si, por un lado, los vínculos radicarán “justamente en que ambas partes construyan consensos a partir del reconocimiento de la diferencia, de la afirmación de identidades distintas, de la representación de intereses también distintos” (Bango, 1999: 13). Esto permitiría que se crearan nuevos debates acordes con las diversas realidades juveniles, y que pudieran incorporarse a normativas legales y estatales.

Sin embargo, consideramos que estas relaciones aun no terminan de convencer a los Estados nacionales, ya que, en la mayoría de los casos, se han preocupado más por la permisibilidad y el financiamiento de organizaciones y actividades puntuales que pudieran ser garantes de ello, que por asumir, desde políticas estatales, un análisis profundo de la realidad juvenil que, dicho sea de paso, poco se ha traducido en mecanismos y normativas reales.

Desde esta mirada podríamos afirmar que hay poco interés por parte de los Estados, en reconocer *que la condición ciudadana de la juventud se ha venido construyendo en los espacios públicos desde las participaciones juveniles y estudiantiles con enfoques políticos, sociales y asociativos*. Su tarea ante el ofrecimiento de una ciudadanía se centra en una mirada estratégicamente económica.

Sostenemos que la visión sobre la juventud como actor estratégico del desarrollo, se debe a la fuerte influencia de la perspectiva de la teoría del desarrollo impulsada por el Pensamiento Latinoamericano de la CEPAL. Recordemos que durante los años sesenta y setenta este enfoque surgió en correspondencia con las condiciones del funcionamiento de las economías latinoamericanas, por lo que era necesario diseñar e implementar políticas que estuvieran relacionadas con las etapas de crecimiento de los países (De la Peña, 1980). El propósito que se perseguía con esta visión de la economía “era explícitamente formulado, el desarrollo capitalista” (De la Peña, 1980: 17).<sup>251</sup>

---

<sup>251</sup> De acuerdo con de la Peña estas políticas se traducían como un “crecimiento hacia dentro” y “crecimiento hacia afuera”. El crecimiento hacia fuera “se identificó como el correspondiente a la etapa del vigoroso incremento del comercio mundial iniciado desde la segunda mitad del siglo XIX. Como se sabe, en América Latina tuvo lugar un gran auge de exportaciones, la polarización de las economías en torno a los sectores productores de estos bienes y una rápida expansión de las importaciones [...] La posibilidad de crecimiento llamado hacia adentro, por lo contrario, da preferencia a las actividades del comercio interno que tienen como eje la industrialización” (De la Peña, 1980: 15).



Tomando en cuenta que la CEPAL se conformó a finales de los años cuarenta como una institución que respondió “a las demandas de análisis, asesoría, información y capacitación de los gobiernos de los países latinoamericanos” (De la Peña, 1980: 20), y como tal es una institución que sigue estando al servicio de dichos gobiernos, no es muy difícil de concatenar que el discurso dirigido hacia la juventud como un actor estratégico para el desarrollo proviene de un enfoque liberal progresista como el que ha identificado a este organismo a lo largo de su historia institucional.

El concepto de desarrollo como tal, se “empalma con la idea de ‘crecimiento económico’, y en muchas oportunidades se lo utilizó como sinónimo, aunque en términos técnicos ‘desarrollo’ ha querido decir siempre algo más que crecimiento económico” (Devés, 2003: 22).

Mucho podríamos reflexionar en relación con el modelo que se impulsa en las políticas de juventud a partir de los años ochenta y noventa. Así mismo, queremos dejar por sentado que este enfoque también se promueve desde la influencia que tienen los organismos de cooperación regional e internacional en relación con los estudios de juventud y las políticas públicas.

En relación con lo anterior, otro de los puntos importantes que queremos resaltar en función del nivel de reconocimiento del tejido social civil que representa a la juventud en estos organismos, tiene que ver con el papel que juegan las organizaciones miembros del Espacio Iberoamericano de la Juventud y su carácter vinculante con las propuestas que se discuten en las CIJ. No obstante, mientras no existan documentos que den cuenta de esta relación, no se podrá apreciar la real participación que pudieran tener estas organizaciones dentro de las discusiones y programas que se impulsan desde la esfera internacional en materia de juventud. Por otra parte, la mayoría de las organizaciones que conforman este espacio no se corresponden con una representación mayoritaria ni representativa de la juventud, ya que provienen de organizaciones no gubernamentales por lo general fomentadas por un espacio institucional que bien puede ser público o privado.<sup>252</sup>

Por otro lado, la *Red de estudios y políticas sobre juventudes América Latina* se constituyó como un efecto de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, gracias al espacio gubernamental compartido por los institutos y diversas organizaciones nacionales reunidas en estos encuentros.

---

<sup>252</sup> Véase anexo: Las organizaciones que conforman el Espacio Iberoamericano de Juventud.

Tal y como lo hemos venido demostrando con las imágenes de cada una de las relaciones establecidas por esta res, podemos apreciar que la juventud como una disciplina propia de los estudios sociales a nivel regional, se impulsa y gestiona desde una esfera internacional, gracias al interés de estos organismos y del papel que tendrán la ONU y la UNESCO ante este colectivo a nivel mundial.

Tal y como pudimos apreciar, Ernesto Rodríguez (Uruguay), Dina Krauskopf (Costa Rica), José Antonio Pérez Islas (México) serán los miembros más activos en relación con el impulso de estos estudios, al menos vistos desde la relación participación ciudadana y construcción de políticas de juventud, tema en el que hemos centrado este análisis.

En este sentido, también podemos apreciar que los países como Argentina, Chile, Colombia han ido fortaleciendo estos estudios, sobre todo en la última década. Otros grupos de investigación conformados en diversos centros, como el de CLACSO también han venido aportando avances importantes para este campo.

Consideramos que este capítulo es de gran relevancia, ya que por un lado intenta sistematizar el contenido formal de las organizaciones iberoamericanas encargadas de diseñar las Conferencias Iberoamericanas de Juventud allí encontrados, y por otro ofrecer una relación clave con los paradigmas teóricos que se han venido discutiendo entre los expertos nacionales y regionales. Es por ello que en nuestro próximo capítulo estableceremos una relación más precisa de estos análisis discursivos a través de nuestro estudio de caso.

## **CAPÍTULO VI.**

## **UNA MIRADA A LAS INSTITUCIONES DE JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA: COSTA RICA COMO UN ESTUDIO DE CASO**

### **1.- Una mirada a las instituciones de juventud en América Latina**

Gracias al proceso que han venido generando los investigadores y /consultores expertos en la temática de los estudios y políticas de juventud, consideramos que las instituciones creadas para atender a este colectivo, han ido incorporando elementos que son fáciles de encontrar en las discusiones y modelos propuestos por la red estudiada en nuestro apartado anterior.

Sin embargo, algunas de estas consideraciones se han visto afectadas por el contexto político y social por el que han atravesado las realidades nacionales en este continente, sobre todo a partir de los años de 1980 con el acrecentamiento de la crisis económica y los efectos que ésta produjo a la mayoría de la población. No obstante, consideramos que este escenario obligó a los Estados latinoamericanos a replantearse el sentido de las directrices y lineamientos dirigidos al terreno social.

Así mismo, es importante mencionar que desde los años de 1960 y 1970, en algunos de estos Estados comenzaron a perfilarse “una serie de discusiones sobre el carácter, la instrumentación, la definición de los grupos destinatarios a priorizar, etc., en lo relativo a las políticas sociales” (Bango, 1999: 06), de ahí que paulatinamente los Estados fueron ampliando la agenda gubernamental con el fin de sectorizar a la población a través de grupos sociales con necesidades específicas. Al mismo tiempo, el contexto social y cultural que definió a las juventudes en este período, fue favorecedor en tanto que logró que la mirada político estatal se centrara en ellos.

Como podemos recordar, los estudios de juventud en la región van a responder, desde sus orígenes, a una visión de planificación normativa, basada en los estudios estratificacionales y la influencia de las metodologías implementadas por la CEPAL. En la década de los setenta este organismo regional registró entre sus proyecciones poblacionales un análisis estadístico que alertaba a los entes gubernamentales del crecimiento acelerado de la población juvenil, pues, la tasa media aumentó “desde 1,9% a principios del decenio de 1950 a 3,1% a mediados del decenio de 1970” (CEPAL, 2007: 32). Esto significaba en términos porcentuales, que su

crecimiento registró una tasa de crecimiento de más del 50% anual y, para 1980 la juventud pasaría de 72 millones, registrados en 1950, a 186 millones de jóvenes en la región (CEPAL, 2007).<sup>253</sup>

A partir de esta información estadística, saldrían a la luz estudios estratificacionales del sector joven por país, y junto con ello crecería la caracterización de las tendencias problemáticas que representaba a esta población en la región. Los altos niveles de pobreza y desigualdad, mortalidad y riesgos en la juventud, maternidad adolescente, violencia entre jóvenes, precarización y falta de empleo, emancipación y altos niveles de desescolarización, entre otros, serían las situaciones que definirían a este colectivo ante los Estados.

Sin embargo, los esfuerzos estatales pensaron que el sistema educativo sería la vía para solucionar estas problemáticas. De allí que se comenzaran a incluir en estos entes, la responsabilidad de las políticas y programas dirigidos a este sector. Hasta la fecha, en algunos países, aun los ministerios de educación fungen como entes encargados de las mismas. No obstante, de acuerdo con Gurrieri, Torres-Rivas, González & De la Vega, (1971) estas estrategias, iniciadas en estas décadas, no fueron suficientemente acordes en relación con la demanda poblacional de este sector.

Las capas medias de la población juvenil fueron las más afectadas por el contexto de la crisis social y al mismo tiempo las más críticas y reivindicativas. Con el llamado de atención político por parte de los y las jóvenes, este grupo comenzó a ser cada vez más importante gracias al contenido social de sus movilizaciones y reclamos ciudadanos (Gurrieri, Torres-Rivas, González & De la Vega, 1971).<sup>254</sup>

Como respuestas a estas denuncias los entes estatales se centraron en el diseño de programas relacionados con algunos beneficios sociales dirigidos a la población estudiantil, tal y como fueron los bonos de transporte escolar, concursos musicales, artísticos, promoción del deporte, entre otras actividades, que funcionaron como medidas paliativas que no profundizaban el análisis de los problemas reales de este colectivo.

---

<sup>253</sup> CEPAL, (2007), *La juventud en Iberoamérica tendencias y urgencias*. Véase Gráfico I.1 Iberoamérica, América Latina, España y Portugal: Estimaciones y Proyecciones de la Población Joven (10 A 29 Años), 1950-2050

<sup>254</sup> Otro de los aportes de este análisis consistió en señalar que “es mayor el número de jóvenes en las zonas rurales y, correlativamente, el número de adultos en las regiones urbanas” (Gurrieri, Torres-Rivas, González & De la Vega, 1971: 18).

Este tipo de planes sociales fueron vetados por algunos investigadores, por ejemplo, Claudio Fermín en su ensayo, *Lugares comunes y ópticas erradas, Políticas estatales para la juventud* (1985), presentó una mirada crítica sobre las estrategias gubernamentales que se realizaron en esa década desde el Viceministerio de la Juventud en Venezuela. Fermín tildó de erróneas y burocráticas al tipo de instrumentalización que se utilizó para crear espacios que fomentaran a la juventud como actor social, planteó que estas respondían a la debilidad e ignorancia política sobre este sector, señalando que:

[...] el joven a quien debemos integrar y amalgamar al resto del conjunto demográfico, más bien lo aislamos creando escenarios de su ‘particular disfrute’ [...] lo que es más grave, que allí está su responsabilidad social básica. Y de allí devienen conceptos ‘bien logrados poéticamente’ pero burdos estratégicamente como ése que ‘un joven deportista es un buen ciudadano’ (Fermín, 1985: 92, comillas del autor).

Fermín (1985) con su artículo también denunció la reducida visión administrativa de la gestión institucional de este organismo. Con ello apuntó a la visión adultocéntrica que no solo asumía la política juvenil en Venezuela, sino también la tendencia de estas estrategias que fácilmente se visualizaban a nivel regional, pues, para el año 1985, Venezuela, México y Costa Rica, eran parte de los pocos países que contaban con un ministerio, un instituto o algún organismo específico orientado a la población juvenil.

Algunas apreciaciones generales demuestran que el avance por parte de los Estados nacionales frente a la temática juvenil aun no termina por estar clara. Por ejemplo, Carlos Monsiváis, sociólogo mexicano, diez años más tarde aporta algunos elementos claves para comprender este debate. En su artículo, *Tu joven finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco* (2005) señala que los problemas sociales que atañen a la juventud igualan, a su vez, a la ausencia de las oportunidades que los entes oficiales ofrecen. Para este autor, el interés gubernamental es mínimo en relación con las alternativas que se pueden brindar para abordarlos, “la idea gubernamental es muy simple: los jóvenes necesitan una guía paternal [...] En la definición oficial, joven es aquel que padece desinformación, incertidumbre vocacional y hambre de palmaditas en la espalda” (Monsiváis, 2005: 131).

Con este planteamiento, Monsiváis apunta que el Estado está totalmente desconectado y desinformado de las realidades juveniles, y al mismo tiempo nos da señales para comprender que el desarrollo de una cultura política juvenil ha sido trivializado por las técnicas del autoritarismo estatal. En este sentido, Monsiváis nos da elementos para reflexionar sobre el poco interés de los gobiernos ante las reclamaciones y señales de las y los jóvenes a lo largo de la historia del siglo XX, tal y como lo hicieron diversas administraciones gubernamentales a través de las represiones que se han registrado desde principios de esta centuria.

La conjunción entre el Estado y organizaciones juveniles históricamente ha sido paradójica y contradictoria. Por un lado, es ventajosa ya que ambas partes pueden construir “consensos a partir del reconocimiento de la diferencia, de la afirmación de identidades distintas, de la representación de intereses también distintos” (Bango, 1999: 13), pero, por otro lado, los Estados a nivel discursivo se han preocupado más por la permisibilidad y el financiamiento de organizaciones encargadas de promover el ámbito juvenil, que, por asumir un diseño coherente y realista de políticas públicas bajo un análisis profundo de su realidad.

No obstante, la mayoría de los Estados, a nivel mundial, han ido incorporando modelos propuestos por organismos internacionales, como la UNESCO y las Naciones Unidas, dirigidos a promover políticas nacionales que más se adecuen a este sector. En nuestra región, tal y como lo hemos comentado en otros apartados, la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) a través del Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES) fueron las instituciones que dieron apoyo y orientación al inicio de las políticas de juventud.

En el año de 1965, a propósito de la primera Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional, celebrada en Santiago de Chile, diversos investigadores de este centro presentaron estudios relacionados con las problemáticas infantiles y juveniles de la población latinoamericana.<sup>255</sup>

Sin embargo, la relación Estado – juventud en América Latina comenzó a consolidarse a partir de la década de los años ochenta, desde un interés centrado en la construcción de este colectivo como objeto social. Desde nuestra perspectiva el ámbito internacional, específicamente el iberoamericano, tuvo una fuerte influencia en el campo de las políticas dirigidas a la juventud,

---

<sup>255</sup> Véase: Consejo Económico y Social (1965), “Conferencia Latinoamericana Sobre la Infancia y La Juventud en el Desarrollo Nacional” Santiago de Chile: Naciones Unidas. Documento de trabajo: ST /m LA/Conf .20/L .20/Rev. 14 de diciembre de 1965.

tal y como lo hemos venido comprobando a través del análisis de sus conferencias y de la red que se conformó alrededor de los mismos.

Es por ello, que consideramos relevante describir el proceso institucional que comenzó a emerger en América Latina a partir de la llegada de los años 80, ya que fue en ese período en el que la juventud se fue consolidando en los Estados nacionales.

En este sentido, consideramos que las políticas de juventud, al menos en América Latina, van a enfocarse con más interés a partir de finales de la década de los años 80 y principios de los 90, y a partir de ahí se registrarán sus mayores avances, siendo mucho más notorio en el decenio 2000-2010. Hay que recordar que este desarrollo político se enmarcó ante la consolidación de redes de estudios y de acuerdos promovidos por organizaciones de carácter internacional, creadas a lo largo de este período, bajo la influencia de las conferencias iberoamericanas y del trabajo de las organizaciones y consultores, tal y como lo hemos presentado en el capítulo anterior.

Es pues, por este motivo que en este capítulo nuestra hipótesis apunta a que los avances que se han dado en relación con la juventud y su participación ciudadana desde el ámbito gubernamental, recibieron una fuerte influencia de la Red de estudios y políticas de juventud conformada desde el ámbito iberoamericano internacional.

Para comprobar esta premisa es menester presentar el proceso de institucionalización que han tenido las políticas públicas de juventud, a través de un análisis basado en los paradigmas discutidos en las Conferencias Iberoamericanas de Juventud (CIJ) realizadas entre 1987-2010, y propuestos por los miembros académicos de esta red.

El objeto de esta reconstrucción es señalar, cuáles han sido los discursos claves encontrados, las propuestas relevantes y los avances destacados en materia de participación ciudadana, de allí que podamos evidenciar, dentro de un proceso general, cuál ha sido el comportamiento de la institucionalización de la política de juventud en América Latina en relación con el interés por reconocer en los y las jóvenes la condición de una ciudadanía integral y activa, tal y como lo hemos abordado en el capítulo II de esta investigación.

Para ello, hemos realizado un análisis de los instrumentos jurídicos de cada uno de los países miembros del espacio iberoamericano, con el fin de conocer cuál es la tendencia que más se evidencia en los conceptos de *juventud* y de *participación ciudadana*, y a partir de esta



aproximación, seleccionamos los artículos legales que se relacionaban con estos conceptos. Esto nos permitió elaborar una categorización basándonos en los paradigmas estudiados en el apartado anterior.<sup>256</sup>

Esta información nos permitió aproximarnos a los paradigmas teóricos juveniles que representan a cada uno de estos países.

## 2.- Marco de la institucionalización de juventud en América Latina

La institucionalidad encargada del ámbito de la juventud en América Latina es heterogénea y diversa. (CEPAL, SEGIB, OIJ, 2008). Las diferentes instancias creadas para garantizar dentro de los Estados nacionales la condición juvenil de su población se corresponde con ministerios, viceministerios, institutos, coordinaciones, secretarías generales, consejos centrados en la persona joven, entre otros, todos ellos con la potestad de llevar a cabo los programas y políticas orientadas a este sector.

Hemos podido apreciar que estos instrumentos varían de un país a otro. En algunos Estados, los derechos de la juventud aun forman parte de marcos legales que les homogenizan con los de los niños, manteniendo vigente la creación de códigos y decretos que amparan a ambos grupos. En otros casos estas legislaciones se enfocan en el centro o instituto encargado, y por lo general apuntan a las funciones de los mismos.

Otros instrumentos jurídicos en cambio se definen como Leyes que garantizan la acción directa de los Estados hacia este sector.

Con la intención de presentar un panorama general de estos instrumentos, hemos elaborado un cuadro descriptivo que nos permita identificar cómo se encuentra la legislación de la juventud en América Latina. Vale la pena precisar que esta información contempla el estado jurídico encontrado hasta el año 2012.<sup>257</sup>

---

<sup>256</sup> Véase Anexo Cuadro II Tendencias sobre el concepto de juventud y participación ciudadana en los instrumentos legales y normativos

<sup>257</sup> Así mismo vale la pena aclarar que no tenemos previsto el proceso interno de cada país, ni tampoco el número de veces que hayan sido modificados sus estatutos, pero consideramos que estos datos nos dan un panorama latinoamericano de la situación legislativa en el campo de la juventud.

**Cuadro I.- Legislación de Juventud en América Latina 1960-2012** <sup>258</sup>

Año	País	Institución	Ley de creación de institución de juventud	Código o Decreto	Proyecto de Ley aun en discusión	Ley de juventud	Ley centrada en la persona joven
	Argentina	Dirección Nacional de Juventud, del Ministerio de Desarrollo Social			x		
	Bolivia	Viceministerio de Igualdad de Oportunidades			x		
2005	Brasil <sup>259</sup>	Secretaria Nacional da Juventude de la Secretaría-Geral da Presidencia da República	x				
	Chile	Instituto Nacional de Juventud			x		
1997	Colombia	Programa Presidencial Colombia Joven				x	
2002	Costa Rica	Ministerio de Cultura y Juventud					x
1968	Cuba	Dirección Nacional de Juventud, de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba (UJC)		x			
2001	Ecuador	Dirección de la Juventud del Ministerio de Inclusión Económica y Social				x	
2012	El Salvador	Consejo Nacional de Juventud					x
1996	Guatemala	Consejo Nacional de la Juventud		x			

<sup>258</sup> Se considera el proceso hasta el año 2012 con el fin de incluir los avances legislativos de El Salvador dentro del proceso de institucionalización. Al mismo tiempo precisamos que los datos están actualizados al mes de enero del 2013. La ley de juventud en Bolivia se aprobó en 2013 y entrará en vigencia a partir de un año de su promulgación.

<sup>259</sup> En Brasil el 07 de julio de 2010 se hace una enmienda a la constitución 42/2008 conocida como “PEC de la juventud” lo que supuso la inclusión del término juventud en el capítulo de Derechos y garantías fundamentales de la Constitución Federal (La Convención, 2012).

Año	País	Institución	Ley de creación de institución de juventud	Código o Decreto	Proyecto de Ley aun en discusión	Ley de juventud	Ley centrada en la persona joven
1999	México	Instituto Mexicano de la Juventud de la Secretaría de Educación Pública	x				
2001	Nicaragua	Instituto Nicaragüense de la Juventud				x	
	Panamá	Ministerio de Desarrollo Social			x		
	Paraguay	Viceministerio de Juventud del Ministerio de Educación			x		
Año	País	Institución	Ley de creación de institución de juventud	Código o Decreto	Proyecto de Ley aun en discusión	Ley de juventud	Ley centrada en la persona joven
2002	Perú	Secretaría Nacional de Juventud del Ministerio de Educación	x				
2000	Repúb. Dominicana	Ministerio de la Juventud				x	
	Uruguay	Instituto Nacional de la Juventud			x		
2002	Venezuela	Ministerio del Poder Popular para la Juventud				x	

**Fuente:** Elaboración propia con los datos de las leyes y programas encontrados en la website de cada institución u organismo de juventud a nivel nacional, 2014.<sup>260</sup>

Tal y como vemos en el cuadro informativo, instrumentos legales de Argentina, Bolivia, Chile, Panamá, Paraguay, y Uruguay se encuentran en proyectos de Ley para la discusión y aprobación. Por tanto, hemos decidido, para efectos de esta investigación, solo enfocarnos en aquellos que al 2012, estuviesen vigentes.

<sup>260</sup> Es importante precisar que los datos para la elaboración de este cuadro en su mayoría fueron obtenidos de la página web de La Convención Iberoamericana de la Juventud, algunos documentos se obtuvieron directamente de las páginas oficiales de las Asambleas legislativas de cada país o del propio ente oficial de juventud.

Como podemos observar, Brasil, Honduras, México y Perú cuentan con legislaciones basadas en la creación y funcionamiento de los institutos gubernamentales encargados de la juventud. Hemos podido observar que una de las desventajas de este tipo de instrumentos es la tendencia en centrarse más en la visión, misión y objetivos organizacionales de estos entes que en los aspectos específicos de la juventud como actor o sujeto. A pesar de ello, es posible encontrar algunos elementos que nos permitan evidenciar la visión teórica que representan.

Brasil sin embargo en el año 2005, en el que incorpora dentro de su proceso institucional las funciones del Conselho Nacional de Juventude (CONJUVE) con la finalidad de formular y proponer directrices orientadas a la promoción de políticas de juventud desde el ámbito gubernamental (Decreto, 2005: art.9). Posteriormente, el 07 de julio de 2010 hace una enmienda a la constitución 42/2008 conocida como “PEC de la juventud” que supuso la inclusión del término juventud en el capítulo de Derechos y garantías fundamentales de la Constitución Federal (OIJ, 2012).

Cuba y Guatemala por su parte, cuentan con Códigos de la Niñez y Juventud, lo que permite centrarse aun más en el conjunto de derechos que garanticen la protección específica de estos colectivos.

Los países que cuentan con una visión jurídica dirigidas a estos colectivos de manera específica, son aquellos que se cuentan con un Ley de Juventud, tal y como es el caso de Colombia, Ecuador, Costa Rica, República Dominicana y Venezuela.

Sin embargo, Costa Rica y el Salvador su estatuto normativo está centrado en la persona joven, es decir hay una visión jurídica que intenta no solo ser específica a nivel de grupo, como es el caso de los países anteriores, sino también de imprimirle un carácter de heterogeneidad ante la mirada universalista de sus términos de referencia.

## 2.1.-La juventud y su participación ciudadana en los instrumentos normativos

Con el fin de analizar los enfoques con los que trabajan los diferentes organismos de juventud, hemos realizado un estudio general sobre cómo se conciben las nociones de “juventud” y “participación ciudadana” o “ciudadanía” en cada uno de los marcos jurídicos. Consideramos que estos conceptos básicos permiten aproximarnos a las orientaciones sobre las que se formulan las políticas dirigidas a este sector.

Es importante señalar que este estudio tiene como antecedente el II informe presentado por la CEPAL, SEGIB, OIJ titulado *Juventud y Cohesión social en Iberoamérica* (2008), en esta publicación la mirada que se hace a las leyes de juventud se reducen a la sistematización cronológica de la creación de estos entes gubernamentales. Nosotros en cambio, intentamos profundizar un poco más en los instrumentos legales, ya que nos interesa analizar el significado que estos entes gubernamentales dan al concepto de juventud y participación ciudadana, a través de sus instrumentos, pues consideramos que esta concepción también va de la mano con la orientación de sus políticas públicas.

En este II informe, la CEPAL, SEGIB, OIJ hacen énfasis en que la promulgación de leyes posteriores a 1997, se rigen bajo una fuerte influencia en promover la diferenciación de la juventud desde una visión más integral y heterogénea, según con estos organismos con estas normativas,

[...] se abrió un proceso diferente, al que se incorporaron —con sus respectivas leyes— República Dominicana en 2000 y Nicaragua, Costa Rica y República Bolivariana de Venezuela en 2002. Se trató de leyes más abarcadoras e integrales, que abordaron los temas relacionados con la juventud, con énfasis en los derechos de los jóvenes (CEPAL, SEGIB,OIJ, 2008: 320)

Sin embargo, no menciona por ejemplo que México, Colombia y Perú también publicaron instrumentos jurídicos durante este período, y que responden a visiones totalmente diferentes respecto a los anteriores, tal y como lo veremos más adelante.

No obstante, la interpretación de estas organizaciones en relación con las leyes de esta etapa, plantea que estos instrumentos dan a la política juvenil un nivel mucho más institucional, pues “esto, cuando funciona, coadyuva a una interlocución más horizontal entre autoridades de juventud y autoridades del aparato social del Estado” (CEPAL, SEGIB, OIJ, 2008: 321). Pensamos que este análisis responde a una interpretación muy generalizada en relación con los tendencias que define tanto la concepción de juventud como de su participación ciudadana, ya que este informe no presenta una mirada pormenorizada que refleje de qué manera se cumple esta horizontalidad planteada entre el Estado y la juventud.

Desde nuestro punto de vista, este tipo de afirmaciones reflejan diversas paradojas entre el discurso institucional y las acciones de participación real de los y las jóvenes que aun no han sido estudiadas a profundidad. Es por ello que nuestro interés es aproximarnos al uso real del contenido de la juventud y la participación ciudadana como conceptos claves para promover la visión “abarcadora e integral” a partir de la puesta en práctica de sus programas y diseño de políticas de juventud.

Queremos señalar que el análisis que presentamos solo contempla las legislaciones de los países que cuentan con un marco jurídico vigente, por ello no estamos reconociendo los países con proyectos de Ley aun en discusión, ya que consideramos que sus estatutos vigentes, pueden estar sujetos a elementos que dentro de poco serán modificados.<sup>261</sup>

Para efectos de este apartado, hemos tomado elementos de los modelos propuestos por miembros de la red estudiada (como Krauskopf, Balardini y algunos aspectos de Pérez Islas), y desde estos lentes develar nuestro interés en aproximarnos a la influencia que han tenido estos modelos dentro del proceso de institucionalización de la juventud en la región.

Para ello, es importante que retomemos algunos aspectos abordados en nuestro apartado anterior que serán de gran utilidad para este análisis. Balardini (1999) y Krauskopf (2005) señalan que dentro del diseño de las políticas de juventud existen miradas *tradicionalistas-reduccionistas* que se hacen “para la juventud” y “por la juventud” en las que se promueven conductas pasivas y conformistas que por lo general se relacionan con medidas compensatorias y asistencialistas enfocadas en el control social.

En cambio, las políticas que surgen bajo un enfoque de *avanzada* están pensadas en lineamientos que reconocen a la juventud como un actor participativo capaz de autogestionar actividades y proyectos acordes con sus necesidades. Estas directrices responden a un trabajo de diseño que va de la mano “con” y “para” la juventud (Balardini, 1999).

En relación con estas propuestas teóricas, hemos elaborado un conjunto de palabras y frases claves *que se han ido encontrando* en las percepciones sobre juventud y participación de los artículos normativos de cada uno de estos instrumentos. Es decir, en primer lugar seleccionamos aquellos artículos que más se aproximaban a una posible definición de juventud y

---

<sup>261</sup> Sin embargo, puede ser interesante resaltar el avance entre la concepción anterior y el avance de los nuevos proyectos, pero esto será materia de una próxima investigación a la que esperamos dedicarnos en un futuro cercano.

de participación ciudadana, y a partir de ahí, seleccionamos las palabras y frases claves que identificaran cada una de las tendencias teóricas planteadas por estos autores.

Con el fin de facilitar la presentación del resultado de este análisis de contenido, elaboramos dos cuadros comparativos que nos permitan visualizar la relación de cada país con cada una de las tendencias, según su definición de juventud y participación ciudadana.<sup>262</sup>

### 2.1.1 *Sobre el concepto de juventud*

En primer lugar, es importante recordar que cuando hablamos del ***paradigma tradicionalista y reduccionista*** nos estamos refiriendo a que el concepto de juventud se entiende como un ciclo de la vida, o una condición transitoria que permite al Estado garantizar la protección de este colectivo, ya que le asume como un grupo social vulnerable y/o problemático. Esta mirada también suele ubicar a los y las jóvenes como individuos que deben formarse para el futuro, ya que de ellos dependerá la renovación social, política y cultural de las naciones.

A partir de esta mirada, consideramos que las palabras y frases claves que más se identificaron con este paradigma en los instrumentos normativos fueron, *Ciclo de vida transitoria* que entiende a la juventud como una fase, o etapa en la que se definen unas edades particulares que establecen el camino para la vida adulta.

Otra frase más común fue el discurso orientado a garantizar los *Derechos como protección del Estado*. Con ello estamos describiendo la responsabilidad que este asume para avalar una educación que ofrezca a los jóvenes el espacio para desarrollar determinadas capacidades para su desenvolvimiento en la vida adulta, de allí la relación con la otra frase *Concepción de futuro*, referida a ubicar a este colectivo como el germen de las nuevas sociedades. Esta misma orientación se visualiza cuando en algunas leyes se refieren a la juventud como un grupo de *Renovación de los cuadros estatales*, asumiéndoles como la generación que vendrá a encargarse del camino de la nación y, por lo general, responde a ideas que representan una tendencia política ideológica específica.

En cambio cuando se habla del concepto de juventud desde un ***paradigma de avanzada***, las orientaciones se pueden relacionar con aquellos aspectos que identifican a este grupo como

---

<sup>262</sup> Para revisión del análisis conceptual véase el anexo: *Tendencias sobre el concepto de juventud y participación ciudadana en los instrumentos legales y normativos*.

un sujeto diverso y heterogéneo, según su contexto identitario, étnico y cultural. Así mismo, asume que las personas jóvenes pueden ser actores de transformación social y actores estratégicos para el desarrollo.

En este sentido, las palabras y frases claves encontradas se referían a la juventud como *Actor de transformación social* cuando estos eran capaces de incorporarse a los procesos de cambio de la sociedad, siendo un conjunto social crítico apto para ofrecer alternativas y propuestas para su mejorar su condición de joven. Otro de los enunciados que se identificaron en este paradigma fue la concepción de *Sujeto diverso, (género, etnia y cultura;)*, el cual se refería al reconocimiento de la diversidad cultural de la composición social de este grupo.

En cuanto a la palabra o frase clave sobre la concepción de la juventud como *Actor estratégico para el desarrollo*, se refiere a la necesidad de incluir a este grupo en los planes de un determinado programa gubernamental que bien puede corresponderse con estancias locales o nacionales. Es importante destacar, que esta mirada proviene del pensamiento desarrollista difundido por la CEPAL, y fomentado por las organizaciones iberoamericanas a través de las conferencias y acuerdos de juventud.

Como objeto de ésta primera aproximación, presentamos en el siguiente cuadro, un resumen de estos resultados, con su respectivo gráfico para efectos de una mejor visualización.

Cuadro II.- Tendencias sobre el concepto de juventud en los marcos normativos

País	Paradigmas tradicionalistas - reduccionistas				Paradigmas de avanzadas			Sin infor.
	Ciclo de vida transitoria	Derechos (protecc. del Estado)	Concepción de futuro	Renovac. De cuadros estatales	Actor de transformación social	Sujeto diverso, (género, etnia y cultura)	Actor estratégico para el desarrollo	
Brasil		x						
Colombia		x	x					
Costa Rica					x	x	x	
Cuba	x			x				
Ecuador		x				x		

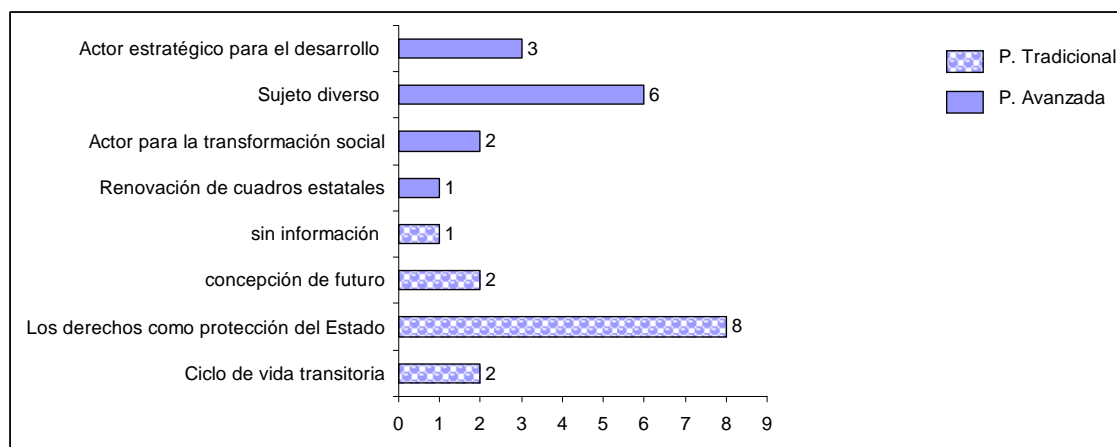


El Salvador		x				x	x	
-------------	--	---	--	--	--	---	---	--

País	Paradigmas tradicionales - reduccionistas	Paradigmas de avanzada	Sin infor.			x		
Honduras		x						
México		x				x		
Nicaragua			x			x		
Perú			x					x
República Dominicana					x			
Venezuela	x	x					x	

Fuente: Elaboración propia, 2014

Gráfico I: Tendencias sobre el concepto de juventud y participación en los marcos normativos



Fuente: Elaboración propia, 2014

Tal y como podemos observar, la mayor tendencia del término juventud tanto en la perspectiva tradicionalista como en la de avanzada, se relaciona con el reconocimiento que hacen los Estados con los derechos de las personas jóvenes.

Sin embargo, es importante destacar que la visión en relación con este punto varía en cada instrumento normativo. Por ejemplo, en Brasil, Guatemala, El Salvador, Ecuador, Honduras y Venezuela se refieren al resguardo que la constitución les otorga a los jóvenes como miembros de una comunidad nacional.

A diferencia de México y Perú, es responsabilidad de los institutos y entes de encargados de la juventud velar por los derechos de los y las jóvenes.

En Colombia los derechos no solo garantizan su pertenencia a la nación, sino también apuntan al desarrollo integral de la persona joven, al fomento de sus aptitudes y capacidades y a la libertad de creación.

También podemos apreciar que la disposición de los países por apostar a un sujeto diverso reconocido por su género, etnia y cultura tiende a ir en aumento. Al menos así lo demuestran de manera mucho más clara las legislaciones de más reciente promulgación como son las de Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua. Otros países como México y Guatemala con instrumentos normativos anteriores a los nombrados, destacan solo el reconocimiento étnico indígena de la juventud como un elemento propio de la cultura poblacional de sus naciones.

La visión sobre la juventud como una etapa biológica de la vida cada vez más se va desvaneciendo, a pesar de que en el caso de Venezuela su ley establezca esta condición, al mismo tiempo reconoce, desde una visión avanzada, a la juventud como actor estratégico para el desarrollo, he ahí una de las paradojas relacionadas con estos organismos. Cuba por su parte ve en este grupo social una preparación de futuros cuadros políticos, es decir establece una relación heroica basada en el proceso histórico con el que se conformó este colectivo en su nación.

Como podemos observar Costa Rica en su normativa no solo reconoce a la juventud como un sujeto diverso, sino también como un actor estratégico capaz de transformar su entorno social a través de la participación.

De manera general podríamos decir que los países que más se inclinan a una tendencia más tradicionalista son Colombia, Guatemala, Honduras y México.

Consideramos que el resultado obtenido en el caso de México, responde a que su ley solo está enfocada en el funcionamiento de su instituto, más que en la condición juvenil. Esto nos llama mucho la atención, ya que este país es uno de los que más ha desarrollado y producido estudios de juventud a nivel nacional.

### 2.1.2 Sobre el concepto de participación ciudadana

En este segundo punto hacemos referencia a la participación ciudadana como una condición construida desde los Estados. En este sentido, aunque no hemos hecho un estudio de cada una de las políticas nacionales, la selección que se hizo de las palabras y frases claves sobre este concepto, respondió a cómo los Estados promoverían esta condición. Esto se realizó con el fin de poder establecer una relación del paradigma con los elementos que orientarían los lineamientos políticos dirigidos a este sector.

Cuando señalamos que las políticas de participación se corresponden con una *visión tradicionalista y reduccionista* nos estamos refiriendo a que esta participación, es una tarea que el Estado asume a través de los componentes regulados por su propio sistema, de allí que, bajo su rol de control social, promueva políticas que fomenten espacios reducidos a una limitada participación.

Las palabras y frases claves encontradas bajo esta tendencia son la participación *como fomento del Estado*, ya que esta responde a los parámetros descritos por los derechos que da la ley para garantizar la creación de espacios dirigidos a diversas actividades como el deporte, la música, la creatividad y otros. En este sentido, otras normativas utilizan el reconocimiento de actividades diversas que *garantizaran su propio desarrollo* lo que permite reconocer el papel que juegan las organizaciones sociales encargadas de fomentar diversas temáticas (ONGS, fundaciones, asociaciones civiles, iglesia, entre otras) y que fomentan la socialización de la juventud. La participación ciudadana como concepto, es reducido al *Sufragio o deber cívico* lo que limita al ejercicio de su derecho al voto, una vez que estos cumplan con la edad prevista para ejercerla.

Cuando señalamos que las políticas de participación se corresponden con un *paradigma de avanzada* estamos aproximándonos a la concepción de una juventud capaz de participar en su rol de actores sociales con carácter vinculante en estas políticas. De ahí que el contenido encontrado en las normativas de juventud se entienda como un *Sujeto representativo para la*

*toma de decisiones*, al que se le puede consultar desde el fomento de espacios reales para la discusión, existiendo la posibilidad de la decisión final de las políticas en los organismos del Estado.

En este sentido, otra manera de concebir la participación desde este enfoque es el *Reconocimiento de su participación social* dentro del contexto político en el que se desenvuelve, legitimando espacios públicos para su uso y disfrute. Es por ello, que otra frase importante relacionada con este paradigma es concebir a la juventud como un *Sujeto vinculante* al desarrollo y gestión de la toma de decisiones relacionadas con las políticas de juventud. En este sentido la juventud si participa plenamente en el desarrollo de la toma de decisión de sus políticas.

Al igual que en el caso anterior, presentamos un cuadro analítico que nos permite recoger los datos encontrados en relación con el concepto de la participación ciudadana visto desde los dos enfoques propuestos.

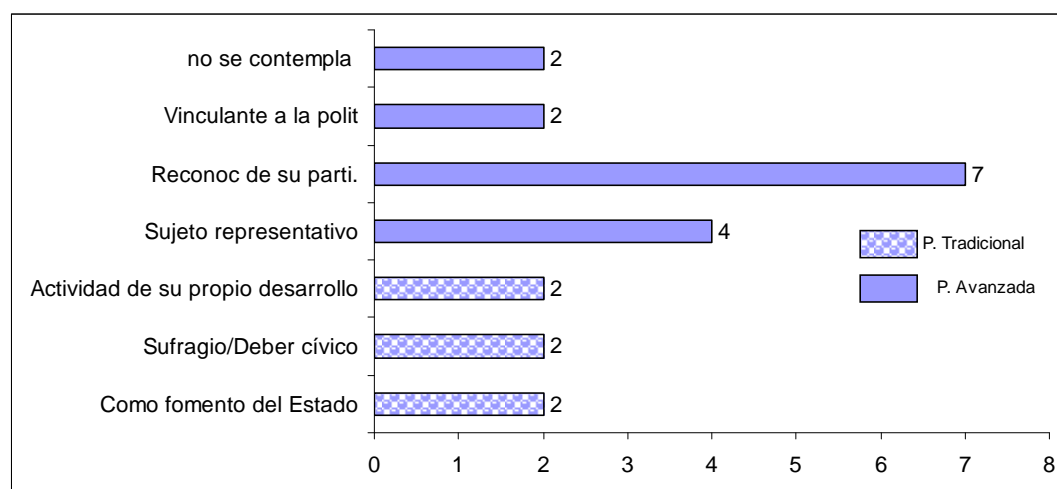
Cuadro III.- Tendencias sobre el concepto de participación ciudadana

País	Paradigmas tradicionalistas - reduccionistas			Paradigmas de avanzadas			No se contempla
	Como fomento del Estado	Sufragio/ Deber cívico	Como actividad de su propio desarrollo	Sujeto representativo para la toma de decisiones	Reconocim. de su participación social	Sujeto vinculante para la política de juvent.	
Brasil							x
Colombia		x	x				
Costa Rica				x	x	x	
Cuba		x					
Ecuador					x		
El Salvador				x	x	x	
Guatemala	x						
Honduras							x
México			x				

Nicaragua					x		
Perú	x				x		
República Dominicana				x	x		
Venezuela					x		

Fuente: Elaboración propia, 2014

Gráfico II: Tendencias sobre el concepto de participación y condición ciudadana



Fuente: Elaboración propia, 2014

Los resultados de este segundo análisis nos dan muestra del mayor interés que tienen los Estados en reconocer la participación social de la juventud. Sin embargo, podemos apreciar que dentro de este reconocimiento surgen algunas variaciones. Por ejemplo, en países como Perú y Venezuela la participación se promueve como una actividad que realizan los programas y proyectos dirigidos por las instancias nacionales, sin dar apertura a una consulta sobre qué quieren los y las jóvenes. Nicaragua, República Dominicana y Ecuador por su parte entienden la participación como un conjunto de derechos que les permite formar parte de los asuntos que les interese o afecte, por ejemplo derecho a la participación política y democrática, derecho al uso de los espacios, derecho a conformar asociaciones de cualquier índole que les permita integrarse la vida nacional.

En cambio, El Salvador y Costa Rica además de incluir el conjunto de derechos antes descritos, incorporan en la definición de participación un elemento importante: la posibilidad de participar *dentro* de la “formulación y aplicación de políticas que le permitan integrarse a los procesos de toma de decisión en los distintos niveles y sectores de la vida nacional” (Ley de la persona joven, 2002: art. 4- Costa Rica).

La condición ciudadana de la juventud sigue estando desdibujada, en algunos países como Colombia y Cuba, ya que sigue siendo una visión reducida al derecho del sufragio, en Perú

por ejemplo, simplemente se fomenta como una tarea formativa que emprende el Estado a través de sus instituciones educativas formales.

Una de las paradojas de estos instrumentos, son por ejemplo los casos como Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras y México en los que ni si quiera se contempla la palabra “ciudadanía” en sus estatutos legales, más sin embargo, existe una tendencia generalizada, a excepción de Guatemala, en reconocer la participación social de este colectivo y los diferentes usos de los espacios públicos.

En el caso particular de Venezuela encontramos que la participación ciudadana o ciudadanía es un vocablo que no queda del todo claro, ya que el Estado garantiza el derecho a la participación social, reconoce al sujeto joven como un actor protagónico del proceso nacional, pero en el diseño de sus políticas y programas no son consultivos ni mucho menos vinculantes.

La Ley general de juventud de República Dominicana establece que la condición ciudadana es un derecho que se ejerce desde la participación de la juventud, lo que les permite ser sujetos activos y protagónicos dentro de la esfera democrática, sin embargo al igual que en Venezuela, es responsabilidad del Estado definir los espacios y usos de de los derechos de esta participación.

Por su parte Costa Rica y el Salvador contemplan el “derecho al goce y al ejercicio de su ciudadanía, reconociéndoles sin distinción alguna como sujetos de derechos y agentes estratégicos del desarrollo nacional” (Ley general de juventud, 2012: art.9- El Salvador). Además en estos países se vincula a la juventud en el proceso y diseño de sus políticas.

## 2.2 Criterios de Selección para un estudio de caso

Con el fin de presentar un estudio más completo del desarrollo conceptual de la juventud y la participación ciudadana, consideramos relevante analizar cómo se construye la práctica de una normativa enfocada en políticas de avanzada.

Para ello es importante seleccionar cuáles son los países qué han presentado una mayor tendencia en este enfoque y, que a su vez lo hayan puesto en práctica al menos durante un período mayor a cinco años. Al mismo tiempo es importante considerar algunos criterios

específicos con el fin de garantizar una viabilidad a su aproximación. Para ello es importante que este país,

- 1) La normativa reconozca al joven como un actor social y estratégico para el desarrollo, reconociendo su condición ciudadana como un derecho a la participación.
- 2) Que se garantice el derecho a una participación ciudadana *vinculante* al proceso de construcción de la política de juventud.
- 3) Que gestione un sistema nacional que permita la participación de los jóvenes en relación a la discusión sobre las políticas públicas que les atañen.
- 4) Que al 2012, tengan un proceso de implementación a través del sistema para la juventud, al menos mayor a cinco años con resultados verificables de implementación de política para la juventud.
- 5) Que dicho proceso sea respaldado por documentos oficiales emitidos por los organismos nacionales pertinentes.
- 6) Que al año 2008, haya ratificado la *Convención Iberoamericana de Juventud*, como un instrumento que le vincule al proceso regional impulsado por la red de estudios de juventud y participación en América Latina.
- 7) Que cumpla al menos 5 de los criterios descritos.

En este sentido presentaremos a continuación el resultado de la aplicación de este análisis:

- a) De acuerdo a los resultados anteriores, los conceptos de juventud y participación ciudadana, que más se aproximan a nuestro criterio número 1, son: Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y Venezuela.
- b) En función de estos países, hemos elaborado un cuadro comparativo con el fin de visualizar la selección del caso a estudiar.



Cuadro IV: Resultado de la selección de los países a estudiar

<b>Criterios/países</b>	<b>Costa Rica</b>	<b>El Salvador</b>	<b>República Dominicana</b>	<b>Venezuela</b>
<b>Que en su normativa reconozca al joven como un actor social, con derechos de participación ciudadana.</b> <sup>263</sup>	si	No queda claro el concepto de juventud pero sí el de su condición ciudadana	si	si
<b>Que se garantice el derecho a una participación ciudadana vinculante al proceso de construcción de la política de juventud.</b>	Se gestiona a través de la red nacional consultiva de la persona joven	El instituto nacional de juventud tendrá esta función, no se visualiza la experiencia	No, el diseño de las políticas son materia del Estado	Se encarga la directiva del instituto nacional del poder popular de la juventud
<b>Que al 2012 tengan un proceso de implementación a través del sistema para la juventud, al menos mayor a cinco años con resultados verificables de implementación de política para la juventud.</b> <sup>264</sup>	Sistema Nacional de Juventud sustenta los procesos de construcción y gestión de los años 2002 al 2007, evaluados para dar seguimiento al programa actual.	Programa observatorio de la Juventud para promover políticas para este sector	Programa Nacional; de conformación de los Consejos de la Juventud es un proyecto de fortalecimiento institucional. Se desconoce el tiempo de implementación o resultados accesibles a esta información	Programa de redes juveniles para construir propuestas .Programa Lunes de formación.
<b>Firma y ratificación de la convención iberoamericana de juventud</b>	si/ratifica	Si/no ratifica	si/ratifica	Si/no ratifica
<b>Que dicho proceso sea respaldado por documentos oficiales emitidos por los organismos nacionales pertinentes.</b>	Se cuenta con la documentación oficial de los programas y del proceso llevado a cabo para el diseño de políticas públicas.	Por ser una ley reciente aun no se pueden evaluar	No están disponibles al acceso de la página oficial. No se logró contactar a dicho organismo	No hay información sistematizada que recoja el resultado de estas actividades.

<sup>263</sup> Ver referencia detallada Anexo I

<sup>264</sup> Ver referencia detallada en Anexo II Breve Descripción sobre los sistemas y / Canales de Participación con los y las jóvenes

Criterios cumplidos	5	2	3	3
---------------------	---	---	---	---

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Como podemos observar los resultados de nuestros criterios nos arrojan a focalizar nuestra mirada *en Costa Rica* como uno de los países que más se ha nutrido de las discusiones y enfoques propuestas por las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, así como también de la red de estudios y políticas de juventud conformada a lo largo de todo el proceso de institucionalización en América Latina.

Es importante aclarar que consideramos que cada país latinoamericano posee sus propias formas de abordaje, y que nuestra intención no es clasificar quien lo esté haciendo mejor o peor. El proceso que nos evoca a este análisis se corresponde con el interés de mirar cómo se confluyen las discusiones en el ámbito internacional y en el ámbito nacional interno de cada país, en relación con la población joven y específicamente su participación ciudadana.

Así mismo, queremos dejar por sentado que reconocemos la diversidad política, social y cultural que define la acción instrumental de cada país. Esta investigación no pretende hacer un análisis crítico de las condiciones coyunturales que puedan afectar la ejecución y puesta en práctica de los acuerdos que los Estados asumen en la esfera internacional.

Nuestro interés en cambio, es mantener una línea en el tiempo sobre los avances relacionados con la propuesta discursiva, enfoques y acciones que giran entorno a la participación ciudadana de la juventud en América Latina. Es por ello que, de acuerdo al resultado de nuestros criterios, expondremos un estudio que nos aproxima a cómo, en Costa Rica se ha puesto en práctica el reconocimiento de la juventud como un sujeto diverso y complejo, que garantiza su condición ciudadana y se le vincula en la toma de decisiones relacionadas con el diseño de la política pública de juventud. Frente a ello nos interesa conocer cómo ha sido este proceso, y estudiar qué tan importante ha sido en relación con la puesta en práctica de las políticas públicas evaluadas y consensuadas con sus mismos actores.

### 3.- Estudio de caso: Costa Rica ante la construcción ciudadana de la juventud

El estudio que presentaremos a continuación responde al interés por estudiar cómo, a través de la institucionalización de Costa Rica, se puede evidenciar el cumplimiento de los criterios específicos diseñados para este particular estudio. Sin embargo, más allá de esto, podemos señalar que este país da muestra de otros elementos que hacen que su práctica sea más interesante, pues refleja una parte de los trabajos y reflexiones que se han venido produciendo a través de la *red de estudios y políticas de juventud en América Latina*.

En primer lugar, una de las personas más representativas de los estudios de juventud en este país es Dina Krauskopf. Hemos podido constatar que, en la mayoría de los informes oficiales emitidos por el Viceministerio de Juventud de Costa Rica, esta autora ha fungido como una de las directoras principales del Consejo de la Persona Joven, y ha sido asesora del proceso de diseño, consulta y gestión de la política pública para las personas jóvenes.

Además, tal como lo hemos presentado en el capítulo anterior, Krauskopf, representa una de las autoras con mayor centralidad y conexiones en la Red de estudios y políticas de juventud en América Latina. Así mismo, consideramos que sus publicaciones no solo abarcan reflexiones centradas en el diseño de políticas de juventud, sino también en el análisis de las dimensiones de la participación ciudadana, como una contribución importante a este campo. Podríamos indicar incluso, que su rol ha sido fundamental para el proceso que se ha venido gestionando con la política pública de juventud.

En segundo lugar, el compromiso adquirido por el Estado Costarricense, en relación con los programas y políticas de juventud, merece una considerable atención ya que la puesta en práctica de su experiencia, indican un elevado interés y preocupación por mejorar las condiciones políticas, sociales y culturales de la población juvenil, y convertirse en uno de los pocos países latinoamericanos en implementarlo.<sup>265</sup>

En tercer lugar, Costa Rica fue una de las escasas naciones que en la década de los años setenta ya contaba con un viceministerio de juventud. Con la existencia de este organismo, el proceso regional que se inició en la década de los ochenta fue mucho más favorecedor ya que contaba con una plataforma que se fue fortaleciendo en el transcurso del tiempo.

---

<sup>265</sup> Podríamos sospechar que este modelo se pueda encontrar en experiencias registradas en países de otros continentes, sin embargo, reconocemos que no contamos con esta mirada ya que esto supondría ampliar mucho más el caso de estudio y convertirlo en objeto de otra investigación.

Así mismo, también podríamos afirmar que Costa Rica es uno de los países que más ha correspondido con el cometido de los acuerdos pautados en las Convenciones Iberoamericanas de Juventud (CIJ), y un reflejo de ello se relaciona con el desempeño que ha venido demostrando en el período de los años 2000.

En función de lo anteriormente expuesto, resaltaremos de manera justificada, el cumplimiento de cada uno de los criterios que justifican que el proceso de institucionalización de juventud de Costa Rica sea el motivo de este estudio de caso.

### 3.1 Cumplimiento de criterios de selección

En nuestro primer criterio señalamos la importancia de contar con un país que definiera a *la juventud como un actor social y estratégico para el desarrollo* a través de su instrumento jurídico. En este sentido, el artículo nro. 3 de la Ley de la persona joven (2002) señala que, para comprender el concepto de juventud en este país es fundamental reconocer al menos cinco principios:

**El joven como actor social e individual:** Se reconoce a la persona joven como un actor social, cultural, político y económico, de importancia estratégica para el desarrollo nacional. **Particularidad y heterogeneidad:** La juventud es heterogénea y como grupo etario tiene su propia especificidad. Para diseñar las políticas públicas se reconocerán esas particularidades de acuerdo con la realidad étnico-cultural y de género. **Integralidad** de la persona joven: La persona joven necesita para su desarrollo integral el complemento de valores, creencias y tradiciones, juicio crítico, creatividad, educación, cultura, salud y su vocación laboral para desempeñar su trabajo en un mundo de constante cambio. **Igualdad de la persona joven:** La persona joven necesita de valores y condiciones sociales que se fundamenten en la solidaridad, igualdad y equidad. **Grupo social:** Se reconoce a la juventud como un grupo social con necesidades propias por satisfacer, roles específicos por desempeñar y aportes por hacer a la sociedad, diferentes o complementarios a los de los adultos (Ley de la persona joven, 2002, art. 3).

El conjunto de estos principios nos da muestra de la estrecha relación que existe con el paradigma avanzado del concepto de juventud. Al mismo tiempo, este artículo reconoce su heterogeneidad, igualdad e integralidad, elementos que consideramos son necesarios para el reconocimiento de una condición juvenil diferenciada. A su vez, al definir a la persona joven como un grupo social capaz de generar aportes a la sociedad, está dando señales que permiten avanzar hacia el reconocimiento de su participación ciudadana.

El segundo de los criterios apunta *a la garantía del derecho de a una participación que pueda vincularse al proceso de construcción de la política de juventud*. En este sentido, Costa Rica establece que la persona joven es un “sujeto de derechos” y por tanto se le deben garantizar mecanismos que les respalden. Bajo esta orientación, la decisión y propuesta de los jóvenes deben ser tomadas en cuenta en los diferentes niveles del ámbito nacional, como un derecho inherente a su condición (Ley de la persona joven, 2002). Por tanto, para avalar este rol, las instancias públicas del Estado deben “apoyar e incentivar la participación de las personas jóvenes en la formulación y aplicación de las políticas que las afecten” (Ley de la persona joven, 2002: 12)

El tercero de los criterios señala que este país debe gestionar un sistema nacional que avale la participación de la persona joven en relación con las políticas públicas. En este sentido, queremos precisar que en Costa Rica se cuenta con el Sistema Nacional de Juventud conformado por el *Viceministro/a de la Juventud* en el que a su vez se incluye, el *Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven*, los *Comités Cantonales de Juventud* y la *Red Nacional Consultiva de la Persona Joven*.

Otra de las razones que avalan a este estudio de caso, es la relación directa de su institución con las organizaciones iberoamericanas y miembros de la red de estudios analizada. Gracias a la firma y ratificación de la Convención Iberoamericana de Juventud, Costa Rica entregó un informe de avances emanado de los compromisos adquiridos en esta convención, en el cual “se siguieron las orientaciones suministradas por la Secretaría General de la Organización Iberoamericana de la Juventud” (Viceministerio de juventud, 2010: 07), y a partir de este marco establecido, describieron las medidas legislativas, administrativas, judiciales que garantizaban

los derechos de la juventud.<sup>266</sup> Vale la pena destacar que este país es una de las pocas naciones que ha entregado avances de la puesta en práctica de este acuerdo internacional.<sup>267</sup>

El proceso general que se abarcará en este apartado, responde al curso de ejecución y construcción de la política de juventud en Costa Rica implementada durante el período 2000-2010. Nuestro interés es resaltar la importancia que ésta ha ido desarrollando con el fin de concatenar un proceso que evidencie la participación ciudadana de la juventud a través de su relación horizontal con el Estado dentro del diseño y gestión de los lineamientos dirigidos a este sector.

Actualmente, Costa Rica ha realizado dos procesos de consulta con los y las jóvenes, el que se realizó en el año 2004 posterior a la promulgación a la ley, y el siguiente se inició con la segunda encuesta realizada en el año 2012-2013. En este apartado solo nos centraremos en la primera consulta ya que corresponde al ámbito de estudio propuesto para esta investigación.

Para profundizar este caso de estudio hemos logrado acceder a las fuentes oficiales y documentos publicados por este organismo. Gracias al apoyo recibido por parte del ILPES-CEPAL se logró contactar directamente a algunas personas involucradas dentro de la gestión del organismo de juventud costarricense, lo que nos permitió realizar algunas entrevistas, y esto a su vez, facilitar el contacto con otras instituciones de índole académico.

### 3.1 Una mirada al contexto general de Costa Rica

Antes de iniciar con nuestro objeto de análisis, es importante destacar el panorama político y social en el que se enmarcó la historia de los procesos de construcción ciudadana en los países de Centroamérica, especialmente en Costa Rica, que sin duda, representa una singularidad en el Istmo Centroamericano, debido a que históricamente fue una área demográficamente vacío con escasa población indígena.

La mayoría de las naciones centroamericanas se construyeron con base a una cultura política<sup>268</sup> conjugada a través de la segregación etnográfica a diferencia de otras regiones

---

<sup>266</sup> Véase: Ministerio de Cultura y Juventud (2010), *Informe nacional presentado de conformidad con el artículo 35.4 de la Convención Iberoamericana de derechos de los jóvenes* [<http://www.laconvencion.org/documentos>] disponible: 13 de marzo de 2013.

<sup>267</sup> Al menos así lo señaló el espacio virtual [<http://www.laconvencion.org/>] consultado en el 13 marzo de 2014. Sin embargo, es preciso comentar que a la fecha de septiembre 2014 este espacio web ya no se encuentra disponible

latinoamericanas, enfocadas en un proceso de construcción nacional, apoyado en un pensamiento homogeneizador propuesto por las elites intelectuales, y políticas para “uniformizar la diversidad étnica, racial y cultural y de convertir a los grupos étnicos en ciudadanos con igualdad de derechos” (Casaús, 2014: 06).

El proceso de mestizaje heredado de la colonia no continuó durante el período de construcción nacional en Centroamérica y no fue un proyecto hegemónico en la región y menos en Costa Rica, en donde las elites intelectuales y políticas optaron por un blaqueamiento de su nación, con lo cual no se llevó a cabo un proceso de mestización como en el caso de México y éste imaginario de homogeneización por la vía del blanqueamiento, unido a que fue un área demográficamente vacía, le permitió plantear un proyecto igualitario y democrático que no se dio en el resto de América Central.

Autores como Gudmundson y Wolfe (2011) señalan que los grupos minoritarios, en especial la población afrodescendiente, estuvieron ausentes en la construcción nacional de países centroamericanos como Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Posteriormente, los procesos de homogeneización en América Latina durante el siglo XIX, se encargaron de borrar las diferencias étnico raciales, de manera que el proceso de ciudadanización convirtió a los habitantes de estos territorios en hombres iguales ante la ley, y con ello resolvieron “la heterogeneidad interna de las naciones” (Quijada, Bernand y Schneider, 2001 citado por Marta Casaús, 2014: 09).<sup>269</sup> De manera que, las diferencias étnicas y de género fueron totalmente invisibilizadas en un intento de conseguir la homogeneidad étnica, racial y social del país.

El cultivo del café en el siglo XIX, como el principal producto de exportación, unido a la inmigración europea, a finales del XIX y principios del XX, generó una sociedad de pequeños y medianos propietarios de café que contribuyó a consolidar una sociedad igualitaria y

---

<sup>268</sup> De acuerdo con Marta Casaús (2014), el concepto de cultura política que se utiliza en este caso, es el que desarrolla Sirinelli (1999) y que define como el “conjunto de representaciones que configura un grupo humano, en el plano político, ... a una visión del mundo compartida, una común lectura del pasado, una proyección en el futuro vivida conjuntamente y que toma cuerpo en el combate político cotidiano, en la aspiración a una u otra forma de régimen político y de organización socioeconómica, al mismo tiempo que sobre normas, creencias y valores compartidos”( SIRINELLI,1999: 31 citado por Casaús, 2014).

<sup>269</sup> Véase también: Quijada, M.(2003),¿Qué nación?: dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano, México : Fondo de Cultura Económica.

democrática desde sus inicios, contrariamente a lo que sucedía en el resto de Centroamérica en donde se impusieron dictaduras liberales y postliberales y se afianzaron las oligarquías locales.<sup>270</sup>

Como hemos visto a lo largo de nuestro capítulo II, las experiencias en relación con la conformación de la ciudadanía en los diferentes estados latinoamericanos, se corresponden con una diversidad social que ha sido negada. La “cosa pública” como responsabilidad de los ciudadanos, ha sido, en la región centroamericana, un proceso irregular e incompleto, debido a que las poblaciones indígenas y afrodescendientes, “estuvieron al margen de esos espacios, al estar prácticamente ubicadas en la periferia, aisladas en la Costa del Pacífico, en Costa Rica, en el Altiplano en Guatemala o en el Occidente, en El Salvador” (Casaús, 2014: 14). Además, los espacios asociativos o espacios de sociabilidad que servían para consolidar una relación con la ciudadanía, se dieron más en un contexto alternativo que en los oficiales.

Sin embargo, cabe destacar que la inclusión de la heterogeneidad relacionada con los grupos minoritarios en Centroamérica, se verificó en los espacios creados bajo la influencia del pensamiento latinoamericanista como lo fueron diversos intentos desde el unionismo en el siglo XIX hasta la integración regional en el siglo XX, pasando por las asociaciones campesinas, obreras y gremiales, especialmente en el caso de Costa Rica en donde la participación ciudadana fue muy activa desde 1930. A éstas luchas ciudadanas se unieron la creación de espacios políticos regionales e internacionales como lo fueron las ligas anti-imperialistas, las sociedades teosóficas, las ligas Apristas, y otras conformadas por otros actores sociales de los años 20, como las Universidades Populares, movimientos literarios, académicos, estudiantiles, que se convirtieron en escenarios propicios para generar discursos integracionistas, pro- indigenistas, nacionalistas y anti- imperialistas.

La representación de la juventud centroamericana jugó un rol importante en estos procesos registrados en las primeras décadas del siglo XX. Recordemos, por ejemplo, que uno de los primeros Congresos centroamericanos de estudiantes se llevó a cabo en Guatemala en 1901, con el fin de estudiar y analizar el problema del indio en la región. Más tarde se celebrará en Costa Rica otro Congreso Internacional (1933) en el que se profundizará, entre otras cosas, la acción de un pensamiento unionista centroamericano, entendido como un movimiento político y

---

<sup>270</sup> Para mayor profundidad de este punto se puede consultar a Torres Rivas, E. (2013), *Revoluciones sin cambios revolucionarios*, Guatemala, f y G editores, 2013.; Torres Rivas, E (2006), *La piel de Centroamérica, una visión epidérmica de setenta y cinco años de historia*, Guatemala: FLACSO y TORRES RIVAS, Edelberto y AGUILERA, ,Gabriel, *Del autoritarismo a la Paz*, Guatemala, Flacso, 1998.



social de carácter laico, antiimperialista, antioligárquico, que apostó a la conformación de la República Federal Centroamericana o la llamada Patria Grande (García, 2005).

Sin embargo, Casaús (2014) señala que aunque estuviera presente un discurso que reconociera la diversidad social, la integración de la nación e ideas pro-indigenistas, esto no implicaba que fuese totalmente incluyente, ni tampoco se basaba en el desarrollo de la heterogeneidad de los derechos civiles de estas sociedades. AL respecto, consideramos que esta es una realidad escasamente estudiada desde este enfoque, no solo en la región central, sino en todo el continente latinoamericano.

Así mismo, en este contexto las luchas nacionalistas también fueron un espacio para la representación juvenil. En el caso de Costa Rica podemos recordar las represiones del estado ante las expresiones políticas y sociales por parte de los grupos y movimientos que se manifestaron en contra de la dictadura de Federico Tinoco en las primeras décadas del siglo XX, por mencionar alguno de los muchos casos registrados. Tal y como lo hemos mencionado en otros apartados, este tipo de hechos y acciones fortalecieron el acercamiento de grupos obreros, campesinos, indígenas y estudiantes que buscaban la transformación social basada en la necesidad de alcanzar el reconocimiento de un conjunto de derechos propios, e inherentes a la condición ciudadana, con el fin de darle una vida democrática a su país

Los vientos de la democracia y la transformación de las sociedades en el mundo occidental en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, fueron un escenario idóneo en el que se emprendieron reformas sociales importantes (Pérez, 1993). Recuérdese que la secuela de la inestabilidad económica y social de los años treinta “había colocado en el tapete de las discusiones la profundización del desarrollo capitalista del país –Costa Rica– como única forma de superar el estancamiento económico; asimismo, la reforma social como medio de frenar el aumento de la conflictividad” (Pérez, 1993: 87).

En Costa Rica, bajo el gobierno de Rafael Calderón (1940-1944), se inició un proceso de reformas sociales que generó un conjunto de leyes de gran envergadura como lo fueron “el código de trabajo, la inclusión del Capítulo de Garantías Sociales y del principio de la fundación social de la propiedad dentro de la Constitución” (Pérez, 1993: 89), y con ello el reconocimiento de la Universidad de Costa Rica como ente formador para el desarrollo de futuros cuadros políticos para la gestión de las instituciones del Estado (Pérez, 1993).

Con la llegada de los años 1950 se presentó en Centroamérica un relativo auge económico gracias a la producción cafetalera y de otros productos agropecuarios en el mercado internacional. Este escenario favoreció la apertura del *modelo del desarrollo* propuesto por la CEPAL en esta década, y aplicado en la mayoría de los países latinoamericanos y sirvió de fundamento para la integración del Mercado Común Centroamericano en 1960. El enfoque cepalino prácticamente se convirtió en la herramienta más utilizada para explicar las condiciones económicas, políticas y sociales que determinó la realidad latinoamericana a partir de la segunda mitad del siglo XX. Para Devés (2003) el concepto y el tema de desarrollo:

[...] han constituido lo que hoy entendemos por pensamiento latinoamericano. Lo han constituido en diversos sentidos, y no en último, en la medida en que las ciencias sociales han creado una institucionalidad y un tipo de producción intelectual casi inexistente en 1950. Pero obviamente este tema-concepto trasciende el ámbito económico hacia el pensamiento político, el ensayo y también las humanidades (Devés, 2003: 21)

El acontecer de este modelo, que en un principio se concibió meramente económico, posteriormente se orientó hacia el campo de lo social como una tarea a revisar por la sociología. En este sentido, se comenzaron a relacionar diversos aspectos económicos que debido a las medidas políticas implantadas bajo este modelo, afectaron la realidad social de población.

En la década de los 70, los regímenes militares provocarán el retorno a un modelo autoritario en toda la región, a excepción de Costa Rica que, al carecer de un ejército y ejercer prácticas democráticas de alternancia partidaria en el poder, no transitó por la vía del autoritarismo y posibilitó la continuación de un crecimiento sostenido. Ello hizo que Costa Rica estuviera al margen de la emergencia de movimientos revolucionarios, como Guatemala, El Salvador y Nicaragua y no se aplicara una política de contrainsurgencia, sino que, al contrario fue uno de los modelos de democracia y de cultura de la paz para el resto de América Latina. Sin embargo, “sí se nota un ascenso relativo de las luchas sociales” (Pérez, 1993: 156), pues el incremento de las huelgas en los años setenta comenzó a dar muestras del agotamiento del

bienestar económico generado por las medidas del modelo de desarrollo implementado en la década de los cincuenta.<sup>271</sup>

Con la llegada de los acuerdos de paz a finales de los ochenta, se logró poner un fin al conflicto regional. De allí que los años noventa se tradujeran en un proceso de pacificación democrática hacia la búsqueda de la paz y entendimiento entre los pueblos centroamericanos, en el que Costa Rica jugó un papel relevante con los Acuerdos de Contadora (2007) que supusieron un avance fundamental en los procesos de pacificación regional.

Con este breve panorama pretendemos dar algunas pinceladas generales de lo que ha sido el proceso histórico de la realidad centroamericana. Como podemos observar, en diferentes momentos de la historia socio-política de la región, existe una importante diferencia de los procesos nacionales y la excepcionalidad de Costa Rica se debe al hecho de carecer de un ejército regular y de haber gozado de una cultura política democrática desde el siglo XIX, además de haber hecho una fuerte inversión en materia de educación formal y cívica, que hicieron posible una cultura política democrática, unido a la participación ciudadana, que se convirtieron en una práctica común en todo el país. Todo ello marca, de alguna manera, la diferencia de éste país con el resto de Centroamérica y forma parte de un bagaje cultural propio de sus prácticas socio-políticas y de sus políticas públicas avanzadas desde su conformación nacional en el último siglo.

Podríamos indicar, que este proceso singular ha aportado algunos elementos por los cuales ha sido favorecedor emprender, en el campo político, el desarrollo de estrategias nacionales de atención particular, como lo es el caso de la juventud como un grupo específico en la historia de este país.

### 3.2 Estudios sobre juventud en Costa Rica

El marco general con el que se abordaron los lineamientos dirigidos a la juventud en este país, van a cobrar mayor relevancia en la década de los ochenta gracias a la celebración del AIJ, en 1985. Sin embargo, los efectos de la guerra y la polarización política, el aumento de la pobreza,

---

<sup>271</sup>. La mayoría de estas manifestaciones fueron protagonizadas por trabajadores, campesinos, estudiantes y empleados públicos y privados, “Entre 1972 y 1979 ocurrieron ochenta y cinco huelgas, el 55% de ellas en el sector privado” (Pérez, 1993: 156).

el estancamiento económico y la incertidumbre generada por dicha crisis condicionó la realidad y la visión de construcción de futuro de las y las jóvenes en este país (Torres-Rivas, 1986).

El ámbito institucional de juventud en sus orígenes funcionaba bajo programas inscritos que dependían de la dirección de deporte y de la dirección de cultura. No fue hasta 1971, cuando se integraron y se relacionaron estas instancias, creando el hasta hoy conocido Ministerio de Cultura, de Juventud y Deportes.<sup>272</sup>

Sin embargo, con la llegada de la celebración del AIJ (1985) el diseño de las actividades dirigidas a esta población emprendió un giro importante. A partir de esta celebración comenzaron a formalizarse, bajo una perspectiva sociológica los estudios sobre juventud. Edelberto Torres-Rivas (1986), a propósito del AIJ y consultor de la CEPAL, presentó un documento en el que recogió y analizó las características demográficas de la juventud de este país. La búsqueda de una caracterización y atención de las necesidades y opciones de los jóvenes era, en ese momento, una preocupación relativamente reciente y necesaria para ajustar y comprender la conformación de este colectivo dentro de la realidad social. Los datos sociodemográficos, y las tendencias sociales de la juventud comenzaron a ser vistos desde el “abordaje científico de las políticas sociales en torno a la juventud” (Krauskopf, 1990: XI).

Torres –Rivas (1988) sostiene que, a partir de la década de los 1980, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes comenzó a demostrar mayor interés por conocer y estudiar las problemáticas de la condición juvenil. Diversas fueron las situaciones encontradas en el inicio de estos estudios institucionales.

Una de las reflexiones de Torres – Rivas apuntó a la dificultad de precisar si fueron las políticas sociales las que constituyeron sociológicamente el problema de la juventud en Costa Rica, o si el drama vivido por este grupo social y el llamado de sus reclamos, fueron escuchados y tomados en cuenta para la búsqueda de soluciones concretas. Este dilema se presentó ante el estudio de la institucionalización oficial del tema de juventud y los primeros abordajes

---

<sup>272</sup> “El nuevo Ministerio asumirá las responsabilidades, injerencias y funciones que la ley señala al Ministerio de Educación Pública en relación con la Dirección General de Educación Física y Deportes, la Editorial Costa Rica, el Museo Nacional, la Orquesta Sinfónica Nacional, los Premios Nacionales Magón, Aquileo J. Echeverría y Joaquín García Monge y la Comisión establecida por ley N° 3535 del 3 de agosto de 1935” (Ley No. 4788 del 5 de julio de 1971) Información disponible en [http://www.mcj.go.cr/ministerio/memorias.aspx].[http://www.mcj.go.cr/ministerio/recursoshumanos/manuales/manualInduccion2014.pdf]

sociológicos del mismo. Sin embargo, poco de esto se puede precisar dado a los escasos estudios registrados en este período.

El criterio etareo y la definición de juventud, formó parte de una de las primeras aproximaciones problemáticas de estos estudios. De acuerdo a Torres-Rivas (1988) las primeras aproximaciones de naturaleza demográfico juvenil que venían realizándose en otros países de América Latina definieron que “joven es aquella persona comprendida entre los 15 y 24 años de edad” (Torres-Rivas, 1988: 103). Este concepto fue asumido por este autor como criterio válido para la realización de sus investigaciones. Sin embargo, Krauskopf y Gutiérrez presentaron el informe *Características Socio-Demográficas de la Juventud en Costa Rica* (1990), en el que se entendió que la fase juvenil en este país se comprendía a partir de los 10 a 24 años de edad.

Esta confusión se resuelve una década después con la promulgación de la Ley de la persona joven (2002), ya que este instrumento señala que la juventud, como grupo social se refiere a aquellas personas cuya edad se encuentra comprendida entre los 12 y 35 años, llámense adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes (Ley de la Persona Joven, 2002: art.2).

Al igual que el resto de los países de la región, otra de las problemáticas con las que comenzaron estos estudios en Costa Rica, se centró en la preocupación del crecimiento de la tasa poblacional. Para 1980 la población juvenil en Costa Rica representaba el 38,8% de la población total y se estimaba que para el año 2000 crecería a un 59,4%, es decir, más de la mitad de la población total (Torres- Rivas, 1986).<sup>273</sup> Además, la “desruralización” como movilidad social individual (Torres- Rivas, 1986) iba en constante crecimiento. Según Krauskopf (1999) esta situación era un efecto de la crisis económica, pues la búsqueda de fuentes de trabajo obligaba el desplazamiento de la población rural a las zonas más urbanas (Krauskopf y Gutiérrez, 1990: 01).

Además, este país también sufrió las consecuencias de las medidas estatales que se ejecutaron en la década de los años 1980. Torres - Rivas (1986) señaló que no solo falló la economía, también fallaron las interpretaciones sobre su funcionamiento.

Frente a esta situación, la juventud era una vía esperanzadora para encontrar una salida, “solo la juventud puede tener una mente abierta frente al cambio porque es ella a quien le tocará

---

<sup>273</sup> Así mismo, esta información puede confirmarse a través de los datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), la proyección sobre la población juvenil al año 2010 aumentaría a un 20% más de lo estimado Véase: División de Población-CELADE, "América Latina: proyecciones de población, 1970-2050", Boletín demográfico, año 31, N° 62 CEPAL.

dirigir esta sociedad” (Torres-Rivas, 1988: 103). Sin embargo, este autor aclara que esto no podrá ser posible sin antes profundizar su papel en la escena política y crear las formas y las vías que garanticen la participación juvenil.

La participación de los jóvenes en Costa Rica no sólo estaba conformada por la organización de movimientos estudiantiles, específicamente a los universitarios, también contó con la participación de los jóvenes en los partidos políticos, asociaciones civiles y organismos no gubernamentales. Torres-Rivas (1988) explica que en este contexto se apostó por el cambio de enfoque con el que se diseñaban los programas para este grupo.

En sus ideas planteó que a la juventud le correspondía hacer posible un futuro mejor, pero para ello, debía profundizarse en su cultura política y democrática siendo necesario reconocer la voluntad de los jóvenes, su imaginación creativa y su civismo. Con estos señalamientos, Torres-Rivas se aproximó a la condición ciudadana de los jóvenes como una función esencial y necesaria para que se constituyan como parte sustancial en la transformación que se espera en la sociedad. En base a este argumento, podríamos señalar que las ideas de este autor se encontraban en el camino hacia un paradigma de avanzada.

En 1989 se celebró en Costa Rica, la III Conferencia Iberoamericana de Juventud de esto benefició el campo institucional gubernamental, ya que ese mismo año se aprobó la *Dirección General de Movimiento Nacional de Juventudes*, que estableció el desarrollo de estrategias específicas orientadas al fomento de la organización y el liderazgo juvenil (Krauskopf, 2003, Valverde et al, 2007). La creación de esta estancia facilitó que se pudieran establecer nuevos mecanismos para fomentar una participación mucho más directa con los y las jóvenes.

La llegada de los años noventa fue económicamente un poco más esperanzadora, el desarrollo de Costa Rica estuvo influido por la política de la modernización, tecnificación y la inversión del capital extranjero. Así mismo, en esta década, en materia de juventud se da un proceso de reflexión que permite comenzar a plantear modificaciones orientadas, tanto a la legislación como a la institucionalidad, generando la creación de distintos centros de atención a la persona joven. Este proceso creó un escenario favorable para la discusión y posterior promulgación de la Ley de la Persona Joven que se promulgó en el año 2002.

### 3.3 Políticas de Juventud en Costa Rica (2002-2010):

Consideramos que el proceso de institucionalización de la política pública que inicia en Costa Rica con el anuncio de la Ley General de la Persona Joven (2002) es producto del cambio de enfoque que va del *tradicionalista y reduccionista* a un paradigma *avanzado* que se había venido discutiendo a lo largo de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud.

A partir de este instrumento jurídico otro giro será que el defina a las políticas de juventud. Esta ley basada en un enfoque de reconocimiento de derechos, plantea como ya hemos visto en sus principios, la necesidad promover un desarrollo integral y el ejercicio de su ciudadanía:

La Ley General de la Persona Joven (Ley 8261) destaca como sus principales objetivos: la elaboración, promoción, coordinación y ejecución de las políticas públicas dirigidas a las personas jóvenes, las cuales deben garantizar el acceso a los servicios e incrementar las potencialidades de los jóvenes para lograr un desarrollo integral y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Así mismo establecer la coordinación de las políticas a través de las instancias públicas; la participación; la protección y reivindicación de los derechos, así como la investigación de la condición de los y las jóvenes. (Mora, 2009: 28).

El enfoque con el que está construida esta ley, permite la creación de políticas públicas *con la* juventud (Balardini, 1999), esto significa que su base es en esencia participativa, es decir intenta crear un ámbito de interacción juventud-sociedad, pretende no ser excluyente, y produce espacios de diálogos consultivos para el análisis de la toma de decisiones (Balardini, 2003 en Krauss, 2008).

Desde esta perspectiva, en este apartado pretendemos profundizar sobre cómo en Costa Rica las políticas responden a la tarea de promover en los jóvenes el rol de actores sociales y estratégicos para el desarrollo, y cómo se hace este proceso desde el reconocimiento de la participación ciudadana. Para iniciar este análisis es importante identificar el conjunto de instituciones que conforman el sistema de juventud, ante ello presentamos a continuación una breve descripción del proceso institucional y sus funciones llevadas a cabo a partir del año 2002, año en el que se promulga la presente ley.

### 3.3.1 Sistema Nacional de Juventud Costa Rica

Para cumplir con los objetivos de la ley de la persona joven, se crea el *Sistema Nacional de Juventud* que en sí mismo está conformado por cuatro instancias: El Viceministro de Juventud, el Consejo Nacional de la Política Pública, los Comités Cantonales de Juventud y la Red Consultiva de la Persona Joven y su Asamblea General. Vale la pena precisar que la *Dirección General de Movimiento Nacional de Juventudes* creada en los años ochenta, pasará a formar parte de la red consultiva de la asamblea general (Segura, 2013, entrevista). Estas administraciones son de gran relevancia para la promoción y definición de las políticas públicas en Costa Rica. Con la creación del consejo nacional de la política pública se comienzan a definir políticas explícitas orientadas a la juventud como sujetos de derecho, esto supone que la decisión final sobre la política de juventud compete a la Asamblea nacional de jóvenes (Segura, 2013, entrevista).

Una manera de resumir el funcionamiento de estas unidades se refleja en el siguiente cuadro construido con los aportes de los documentos oficiales.



Cuadro III. 1 Sistema Nacional de Juventud Costa Rica

<b>Instancia</b>	<b>Responsabilidad</b>	<b>Relación con la política</b>
Vice ministerio de la Juventud	Preside la Junta Directiva del Consejo de la Persona Joven (CPJ).	Es la instancia política del sistema, dentro del Ministerio de Cultura y Juventud.
Consejo Nacional de la Política Pública	Rectora de las políticas públicas de las personas jóvenes. Preside la dirección ejecutiva del CPJ cuando el presidente está ausente y cumple como Secretaría Técnica	Conceptualiza la propuesta de la política pública en función del proceso desarrollado a nivel nacional. (importancia, utilidad, enfoques, principios y características).
Red Nacional Consultiva de la Persona Joven y la Asamblea de la Red	Está conformada por representantes de las asociaciones de desarrollo comunal, de los comités cantonales de juventud, colegios ONG, universidades, grupos étnicos, partidos políticos y asociaciones civiles especializadas en juventud.	Revisa y analiza los componentes de la política pública. Evalúa la sistematización del proceso de consulta a los comités cantonales. Valora los aportes recogidos para la aprobación de la misma.
Comités Cantonales de juventud	Están integrados en el nivel municipal se conforman con 07 representantes de diferentes organizaciones juveniles en cada cantonal. Elabora y ejecuta proyectos a nivel cantonal en los 81 cantones a nivel de país.	Aportan y evalúan los elementos de la propuesta de la política pública. Generan espacios de reconstrucción de la identidad juvenil por grupos etarios.

Fuente: Mora (2009) y de la Consulta Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (2005) Elaboración propia (2013).

El objetivo general de esta política se orienta en “crear oportunidades y condiciones para garantizar el ejercicio de los derechos de la ciudadanía de las personas jóvenes, y de su aporte al desarrollo nacional” (Mora, 2008: 36) y esto al menos, a nivel institucional, intenta cumplirse gracias a los métodos que se están llevando a cabo en este país.

Podemos afirmar que el proceso de construcción de la política de juventud involucra a tres actores el Estado, los y las jóvenes y la sociedad civil. Este mecanismo permitió poner en marcha la primera experiencia de este país en diseñar políticas públicas con y para este sector.

De acuerdo a los informes oficiales consultados, la puesta en práctica del diseño de la política inició entre el año 2002 y 2003 con el desarrollo de dos estrategias puntuales. La primera de ellas fue realizar un balance de la institucionalidad que ofreció una mirada real de “los marcos normativos, las políticas universales, sectoriales y de afirmación positiva, las entidades, los programas y acciones y las ofertas hacia la población joven, y plantea importantes elementos para una propuesta de política” (Mora, 2004: 05). Segundo se diseñó un *Plan de acción de la política pública* y la respectiva consulta para su aprobación.

Con el fin de conocer los recursos necesarios con los que contaba Costa Rica para la promoción de políticas, y de esta manera establecer los mecanismos coordinación interinstitucional necesarios para la creación de espacios y encuentros de diálogo con la población joven, el *Balance de la institucionalidad de la juventud en Costa Rica* (2004) realizado entre el 2002 y 2003, generó un acercamiento directo a las diversas instituciones públicas que ofrecían programas a la juventud, y con ello se efectuó un registro del conjunto de organizaciones gubernamentales, asociaciones civiles, ONGS y organizaciones del sector público y privado que trabajan con y para las personas entre 12 y 35 años.

El resultado de estas interrelaciones fueron consideradas en los estudios para la construcción de la política pública de juventud. Con esta información se elaboró un inventario institucional que recogió todos los datos necesarios sobre dichas organizaciones.

En este primer balance se precisaron los lineamientos del plan de trabajo para la construcción de la política de juventud. Uno de los aspectos de este análisis resaltó la labor de las organizaciones en función al paradigma que utilizaban para promover la participación juvenil, ya que algunas:

[...]cuentan con adolescentes participando activamente en sus proyectos, especialmente las ONG y las instituciones privadas sin fines de lucro; otras les consultan para tomar decisiones y validar o sugerir metodologías, en tanto otras únicamente apoyan su desarrollo (Mora, 2004: 06).

En este sentido, este balance dio muestras que hasta ese momento no existía en Costa Rica una homogeneidad de criterios que definían la participación juvenil. Esta dispersión

institucional también era muestra de la poca capacidad del Estado por establecer términos de referencia en relación con el proceso de participación ciudadana de la persona joven.

Sin embargo, este proceso de acercamiento facilitó el vínculo con la experiencia llevada a cabo por diversas instituciones, que desde tiempo atrás venían abriendo “la brecha en el terreno de la defensa de los derechos y la promoción del desarrollo” (Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (CNPPPJ), 2004: 64). Así mismo, señalaron que la mayoría de organizaciones consideran al adolescente como sujeto y no como objeto, estimulando su participación plena en su propio desarrollo y en el del país (CNPPPJ, 2004). Al mismo tiempo indicaron que las políticas de juventud suelen ser cortoplacistas al estar supeditadas a los planes de los gobiernos de turno. Esto no permitía tener una visión clara de lo que se espera de la participación de los sujetos sociales a quienes éstas se dirigen, pues

[...] este estilo de “hacer políticas” ha provocado que las instituciones no puedan desarrollar procesos de largo plazo, que permitan alcanzar resultados “profundos”; por el contrario, la experiencia revela que cuando los programas y proyectos comienzan a dar resultados, éstos se cierran, se acaban o hay que rediseñarlos porque se inicia otro nuevo período gubernamental que viene con otras ideas y planes (Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (CNPPPJ), 2004: 63).

Por último, los expertos en materia de juventud sistematizaron todo el proceso consultivo con el fin de presentar un informe que sentara las bases para el diseño de las políticas (Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (CNPPPJ), 2004).

Posteriormente, se estudiaron las directrices emanadas del Plan Nacional de Desarrollo de Costa Rica correspondiente al período 2002-2006, con el fin de ajustar los elementos que relacionaban a esta administración con la gestión de la política de la persona joven.<sup>274</sup> Para el año 2003, en base a los resultados del balance de la institucionalidad de juventud y otros estudios, se realizó como propuesta “un documento preliminar de la política pública de la persona joven, que fue sometido a consulta a nivel nacional para la obtención de aportes por parte de distintos sectores y actores sociales” (Mora, 2004: 05).

---

<sup>274</sup> Nos estamos refiriendo a la gestión gubernamental de Abel Pacheco de la Espriella, quien en ese momento era el presidente de la República de Costa Rica.

### 3.3.2 Proceso de Consulta Nacional

Después de la realización de varios talleres de análisis de diversas consultas a los grupos implicados, el 25 de octubre del año 2003, la Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven aprobó por unanimidad el documento de Políticas Públicas de Juventud para ser sometido a una consulta nacional. Este acto otorgó la primera oportunidad para cumplir, legalmente, la función de discutir y aprobar las políticas públicas de la persona joven desde esta estancia. Este hecho fue en materia de institucionalización un avance importante, ya que se tradujo en “una acción que a lo largo de los años fue denegado a los jóvenes, que era el poder participar activa y directamente en la aprobación de un documento que recopilará las principales políticas” (Méndez, 2004: 07) que se dirigían a este sector.

En este sentido, la Política Pública de la Persona Joven (PPPJ) se concibió como un instrumento que debía ser conocido por la juventud costarricense con el fin de generar su conocimiento ante las oportunidades que se les pueden ofrecer. Con ello se buscaba cambiar los contextos de exclusión, fomentar nuevos espacios para la construcción y fortalecimiento de su identidad y protagonismo. En este sentido, se dio la potestad a la juventud, a través de la organización de los comités cantonales, la posibilidad de diseñar y ejecutar proyectos o programas en base a las necesidades que ellos mismos identifiquen en cada una de las realidades locales.

El documento oficial que se ofreció para esta consulta, involucró la participación de diferentes grupos de jóvenes etarios y grupos específicos como los indígenas, afrocostarricenses, campesinos e inmigrantes residentes en este país (CNPPPJ, 2005). Este proceso se extendió a través del total de los 81 cantones a nivel nacional, tomando en cuenta una representación igualitaria de género, en la que de una selección de 50 jóvenes por cantón, 25 eran masculinos y 25 femeninos. Este proceso también contempló la posibilidad de generar un espacio virtual, que permitió recoger las opiniones de otros jóvenes para la consulta (CNPPPJ, 2005).

En cada uno de los espacios en los que se presentaba la propuesta, se daba a conocer la concepción de la ley, de la política, de los objetivos y enfoques así como también el proceso de su construcción. Posteriormente a través de preguntas generadoras se promovió la discusión y

lluvia de ideas, que luego eran presentadas a través de síntesis, y posteriormente contempladas en la sistematización final de dicho documento.

Esta consulta también se realizó con otros actores como personas académicas, investigadores y expertos en el campo de la adolescencia y juventud. Se tomó en cuenta a los funcionarios de instituciones públicas, no gubernamentales que trabajaban en el ámbito de la persona joven. También se hicieron consultas electrónicas con,

[...] la intención de ofrecer la mayor cantidad de alternativas para la participación de las y los ciudadanos en el proceso de consulta, se habilitó una dirección electrónica para recibir los aportes de todas aquellas personas que, al no participar en una actividad de consulta, quisieran plantear sus observaciones y sugerencias a la propuesta de Política Pública (CNPPPJ, 2005: 06)

Una vez contemplados a los actores involucrados dentro del ámbito juvenil, realizaron una sistematización de las consultas, el cual “consistió en realizar una transcripción literal de los registros de las y los facilitadores, de los y las co-facilitadores y participantes, así como de otros materiales elaborados en las actividades” (CNPPPJ, 2005: 16). Esta sistematización se expuso nuevamente a los grupos participantes con el fin de elaborar un documento mucho más completo para ser presentado ante la Asamblea nacional y fuese incorporado dentro del Plan de Acción de la Política Pública.

Esta propuesta fue presentada ante la Asamblea de la Red Nacional Consultiva de la Persona Joven en el mes de octubre de 2004. Una vez que fue aprobada por la representación de cada uno de los cantones juveniles, del consejo y de las demás asociaciones que la conforman. Con ello se inició un nuevo proceso desde la instancia rectora en la gestión y ejecución de estas políticas, y se definió el *Plan de Acción de las Políticas Públicas de Juventud (PAPPJ)* (Mora, 2008).

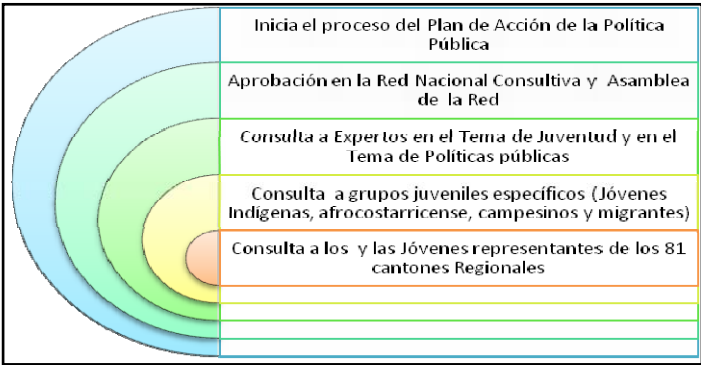
En este plan se definen cuatro grandes áreas enfocadas en el desarrollo de las necesidades y propuestas registradas en el proceso de consulta a las personas jóvenes. En primer lugar, fomentar una salud integral desde la promoción de una sexualidad sana y segura; segundo desarrollar espacios de capacitación, formación profesional y oportunidades de ingreso al mundo del trabajo y al empleo; tercero promover la revisión y ampliación para la transformación de la

oferta educativa con mayores oportunidades de inclusión; cuarto, promover la estructura del sistema nacional de juventud y fortalecer la red nacional consultiva de la persona joven (PAPPJ, 2006: a2).

Según el PAPPJ (2006) poner en práctica este plan implicaba que la juventud se convirtiese en un elemento transversal del quehacer de las instituciones públicas. Para ello era necesario que en primer lugar los demás organismos nacionales debían de tomar en cuenta un conjunto de principios: a) que el discurso sobre la juventud deba estar libre de todo estereotipo o discriminación, b) que los programas diversos que fomentan la participación de esta población deben funcionar bajo un marco normativo que garantice el ejercicio de su ciudadanía, c) que exista una rectoría que sustente los mecanismos de organización que posibiliten la participación de las personas jóvenes desde la gestión de recursos humanos y financieros, así como también la posibilidad de monitorearlos y evaluarlos.

A través del siguiente gráfico podemos visualizar el proceso que se generó durante el desarrollo de la consulta nacional de la política de juventud que hemos venido describiendo:

Imagen 1.- Proceso de Consulta Nacional de la Política Pública de la Persona Joven



Fuente: Documentos oficiales sobre la consulta, Elaboración propia, 2013

Esta imagen describe el proceso de consulta que inicia principalmente con los representantes de los 81 cantones, involucra en lo interno una diferenciación entre los grupos juveniles específicos y recoge posteriormente la consulta de los expertos en juventud y políticas públicas, y con todo ello se diseña un instrumento que debe ser expuesto para la aprobación de la Red consultiva nacional y en su asamblea, con el fin de iniciar el proceso del Plan de acción de esta política.

La puesta en práctica de este proceso conformó un espacio de formación sobre la reconstrucción de la identidad juvenil, que permitió a los y las jóvenes asistentes, posicionarse desde su propia realidad ante las reflexiones y propuestas generadas desde ellos mismos, “se estima que esto permitió un mayor involucramiento en el desarrollo de las políticas y sus alcances, así como la oportunidad de una verdadera incidencia de los y las jóvenes” (Mora, 2008: 34). En este sentido, se puede constatar que el diseño de políticas públicas de juventud trasciende de las esferas político institucionales, para intentar experimentar la puesta en práctica de la inclusión como un ejercicio que involucra la condición ciudadana de los y las jóvenes costarricenses.

Podemos entonces afirmar que este plan de acción se convierte en un programa de gestión integral, equitativo y participativo, que define el conjunto de derechos que abarcan el campo de la juventud, que reconoce su rol de actor social así como también, su diversidad, heterogeneidad y condición ciudadana. En el año 2007 Costa Rica ratifica la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, y esto fortalece su compromiso social con esta población.<sup>275</sup>

Con el interés de profundizar en otros aspectos relacionados con las características sociales de esta población, en el año 2008 se realizó una *Primera Encuesta Nacional de Juventud* con el objeto de realizar un estudio más pormenorizado de la realidad juvenil que pudiera abordar las expectativas, subjetualidades, así como también conocer la realidad de la diversidad de esta población, describir y conocer a los mecanismos de participación en las diversas instituciones sociales y reconocer la diversidad de espacios de mayor participación utilizado por los y las jóvenes (CNPPP, 2009).

---

<sup>275</sup> Se aprobó en Asamblea Legislativa el 11 de octubre de 2007, y se publicó en el Diario Oficial La Gaceta No. 231 del 30 de noviembre de 2007, como la Ley No. 8612. Esta información se encuentra disponible en la página oficial de la Convención [<http://www.laconvencion.org/index.php?países/index/costa-rica>]

De acuerdo a los resultados publicados por la encuesta se observa que para el año 2008, la actividad social en la que más participan las personas jóvenes son las manifestaciones públicas. La participación en otras actividades tiende a ser mayor “solo cuando se trata de eventos de tipo colectivo y con un propósito específico, pero mucho más elevado cuando significa un compromiso sostenido y relativamente permanente, asociado a actividades planificadas o grupos organizados” (CNPPPJ, 2008: 85).

Sin embargo, consideramos que una ausencia en esta encuesta, es no contemplar la participación de jóvenes en los comités cantonales constituidos para la fecha, ni a otro tipo de organización que previamente fuese reconocida con el desarrollo del plan de acción de la política de juventud.

Durante el 2010, el viceministerio de juventud presenta el Primer Informe Bianual 2008-2010 a la Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes, de acuerdo al compromiso en la ratificación de dicha convención. En ese informe se describe de manera detallada todas las acciones y resultados de las actividades llevadas a cabo en relación con el reconocimiento de los derechos de los jóvenes y la importancia que ha tenido el proceso de consulta de la política de juventud, así como también de la acción llevada a cabo por los CCPJ.

Actualmente, el observatorio de la juventud y el consejo de la persona joven en Costa Rica, se encuentra realizando el análisis de la segunda encuesta nacional de juventudes que desde una perspectiva del reconocimiento de los derechos, inició su aplicación desde el mes de noviembre del 2012.<sup>276</sup>

No obstante entre el año 2008 y 2009 el Ministerio de Cultura y Juventud, presenta una memoria institucional en la que se destaca que para la fecha, estaban en funcionamiento 78 comités cantonales de la persona joven, de los cuales 77 formularon proyectos específicos y relativos. (Ministerio de Cultura y Juventud, 2009: 40-41). Durante el año 2010 se realizaron sesiones de la Asamblea en Red, en la que asistieron 61 cantonales en funcionamiento.

---

<sup>276</sup> El estudio más reciente encontrado en relación con este proceso es el publicado por Evita Henríquez y Roy González Sancho en Junio 2014 como una investigación titulada *Alcances y limitaciones de la participación juvenil en los espacios estipulados por la Ley General de la Persona Joven: Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven y los Comités Cantonales de la Persona Joven*. Este estudio fue recientemente compartido a esta tesis, por los miembros del Observatorio del comportamiento político electoral juvenil de la Universidad Nacional a Distancia de Costa Rica. Aunque no lo abordaremos en este capítulo consideramos que es relevante para ofrecer la mirada académica sobre este proceso.



Una vez presentada la mirada general de este proceso, consideramos relevante precisar el objeto de la participación de los y las jóvenes dentro de las actividades que se desarrollan en los comités cantonales con el fin de conocer su funcionamiento, alcance y gestión participativa en el uso del espacio local.

### 3.3.3 La política de juventud y los Comités Cantonales de la Persona Joven

Los Comités Cantonales de la Persona Joven (CCPJ) son “Comisiones constituidas en cada municipalidad del país e integradas por personas jóvenes” (Ley de la persona joven, 2002, art. 2) que se eligen por un período de un año, con posibilidad de reelegirse por un período más.<sup>277</sup> Las siete provincias que conforman la República de Costa Rica están divididas en 81 cantones o municipios. Cada una de estas estancias gubernamentales debe contar con un comité cantonal y por tanto promover y apoyar el diseño de proyectos basados en las necesidades específicas de la realidad juvenil de cada cantón.

Para la puesta en marcha de estos proyectos, el gobierno costarricense aprobó anualmente, del presupuesto asignado a la institución de juventud, un 22,5% a los comités cantonales de la persona joven, lo que garantiza la ejecución de los mismos (Ley de la persona joven, 2002: art. 26).

El Observatorio de la persona joven en Costa Rica presentó el *Estudio sobre las Condiciones de Ejecución de Proyectos por los Comités Cantonales de la Persona Joven*, (2008) en el que recogió un análisis de datos relacionadas con los proyectos de los comités cantonales durante el período 2004-2009. Este informe describe el proceso histórico del desarrollo de estas actividades destacando no solo la conformación y organización de los mismos, sino también la gestión de los proyectos propuestos por los mismos jóvenes.

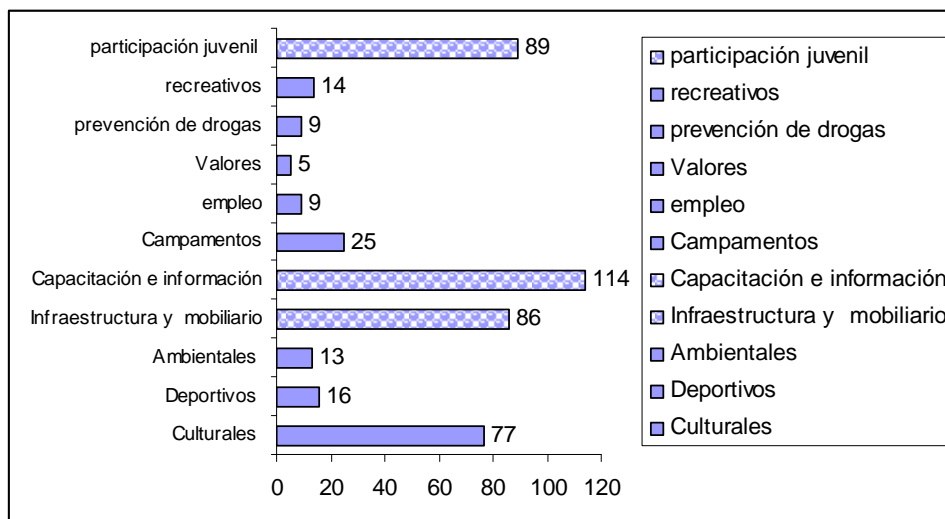
Con el fin de presentar un panorama de cuáles son los temas que comúnmente se presentan entre estos jóvenes y entre ellos cuáles son los que menos demanda de realización sostienen, hemos elaborado el siguiente gráfico a través de los datos obtenidos en el informe señalado,

---

<sup>277</sup> De acuerdo al art. 24 de la Ley de la persona joven, cada comité cantonal debe estar integrado por: a) Un/a representante municipal, quien la presidirá. b) Dos representantes de colegios del cantón c) Dos representantes de organizaciones juveniles cantonales debidamente registradas en la municipalidad d) Un/a representante de organizaciones deportivas cantonales escogido por el Comité Cantonal de Deportes. e) Un/a representante de las organizaciones religiosas que para el efecto se registren en la Municipalidad del cantón



Gráfico III.- Tipos de Proyectos Presentados 2004 -2009



Fuente: Datos del Informe nacional presentado de conformidad con el artículo 35.4 de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes y del Informe de los Proyectos Cantonales (Observatorio de la Persona Joven, 2008) Elaboración propia, 2013

Estos datos nos indican que los proyectos con más demanda y gestión por parte de los y las jóvenes de los comités cantonales, son aquellos destinados a fomentar la *capacitación e información* sobre temas relativos que parten de sus propios intereses, así como también de aquellos que están orientados en promover la participación juvenil y ciudadana. Esto es un claro indicativo de la necesidad que existe por demandar espacios de educación social que faciliten y den las herramientas básicas para su mejor desenvolvimiento en el espacio público y sobre todo en el espacio local. Tal vez esta sea una muestra de algunas de las ausencias que empiezan a develarse en relación con el proceso llevado a cabo por Costa Rica en relación con los comités cantonales.

De acuerdo con este informe los proyectos orientados a la participación juvenil son otro de los más solicitados. Sin embargo, este dato no nos proporciona mucha información, ya que no describe las especificidades de los proyectos de “participación juvenil” que se quieren realizar, es decir qué actividades se enmarcan bajo este concepto. Esta descripción daría una posible muestra de lo que están entendiendo las personas jóvenes por participación juvenil y ciudadana, así como también qué espacios públicos y nuevas formas de participación se están generando en

estos proyectos. Esta indagación nos daría un panorama más preciso de cuáles pueden ser las inquietudes de los y las jóvenes en esta materia.

Así mismo, el estudio presentado por el Observatorio de la persona joven (2008) también destaca, desde su punto de vista, un conjunto de aspectos favorables y pocos favorables sobre la puesta en práctica de los Comités Cantonales de la Persona Joven (CCPJ). Sus señalamientos indican que la presentación de proyectos por parte de estos CCPJ ante el Consejo de la Persona Joven ha sido exitosa, pues se reportan porcentajes superiores al 85% en relación con los números de la conformación del estos comités a nivel nacional.

Además destaca que la relación institucional establecida entre de los CCPJ con el consejo de la persona joven se considera aceptable, lo que implica una mayor motivación a la continuidad y crecimiento de la participación juvenil a través de estas instancias públicas.

Dentro de los aspectos pocos favorables del proceso de los CCPJ está el relacionado con la mala gestión económica “a tiempo” para la ejecución de los proyectos presentados por estos CCPJ, y este es un problema que se presenta en las municipalidades, ya que no incorporan a tiempo la solicitud presupuestaria para estos grupos, o que simplemente no cuentan con la asignación de dicho presupuesto.<sup>278</sup>

El Observatorio de la Persona Joven (2008) destacó algunas recomendaciones necesarias para mejorar el proceso del trabajo con los proyectos cantonales desde cada municipalidad. Estas recomendaciones iban orientadas a fortalecer los procesos de capacitación, a fortalecer la figura del Comité como la representación de las juventudes ante las Municipalidades; y a realizar gestiones con los entes pertinentes, para la incorporación de los alcances y responsabilidades de los gobiernos locales a partir de la Ley General de la Persona Joven en materia de asesoría, manuales y disposiciones que ofrecen a las distintas instancias de los gobierno locales (Observatorio de la Persona Joven, 2008)

---

<sup>278</sup> “en ningún año se ha llegado a la totalidad de los CCPJ, el año en que se realizaron menos transferencias fue en 2004 con un 37 y el año que se realizaron más transferencias fue el 2007 con 58 transferencias” (OPJ, 2009: 58).

### 3.4 Análisis del proceso de la política de juventud en Costa Rica

Con el fin de presentar una exploración de la construcción de la política de Costa Rica hemos seleccionado algunos aspectos generales que se irán particularizando en el discurso de este análisis.

En primer lugar, de acuerdo a la conceptualización de los diferentes enfoques de las políticas públicas abordados en nuestro capítulo anterior, podríamos indicar que puede relacionarse con el modelo de las políticas “public choice” ya que permite a las personas jóvenes tomar decisiones basadas en sus intereses sociales. Al mismo tiempo, esta política al establecer una relación con diversas organizaciones sociales, (ongs, movimientos, grupos juveniles de los partidos políticos, iglesia, entre otros) fortalece el tejido social entre el Estado y la sociedad. Esta relación permite un intercambio en la construcción de la política desde la cooperación y recursos para formular y ejecutar los lineamientos políticos en conjunto con la sociedad civil (André-Noel Roth, 2010 en Ortigón, 2012: 34).

Otro aspecto que se destaca, posterior a la aprobación de la Ley de la persona joven en el año 2002, fueron la creación de los *comités cantonales por municipios*, como estrategias utilizadas para promover la participación. Cada comité cantonal, constituido por jóvenes de diversas regiones, al ser consultados para construir la propuesta de la política establece una relación participativa que va de lo local a lo gubernamental, es decir se puede decir que hay intenciones de construir mecanismos que generen un nivel de *horizontalidad* en el Estado y la juventud.

Otro de los aspectos que podemos precisar es el carácter vinculante del modelo de “*Políticas con la Juventud*”. Según Krauss (2008) este tipo de políticas tienen en su esencia la participación, no sólo en el aspecto ejecutivo, sino en aquellos procesos activos que permiten una interacción dialéctica juventud-sociedad, intenta ser no excluyente, y está sujeta a un debate crítico (Krauss, 2008).

Este proceso no solo reconoce a la juventud en un actor social de esta gestión, sino que al incluirlo en el sentido *operativo* del diseño de las políticas, hace que la “Agenda política”

dirigida a esta población se convierta en un programa de gestión que se construye con y para este colectivo.

Consideramos que el hacer de las políticas de juventud desde un enfoque de construcción colectiva, se gestiona una forma de organización social, en la que el “el gobierno permite *concretar el ejercicio de la ciudadanía* en sus diferentes dimensiones: la civil... la política... y la social” (Ortegón, 2012: 169). En función de ello, la política de juventud implica facilitar que los ciudadanos entiendan los procesos y mecanismos de la política, se mantengan informados en relación con sus resultados e incentive el diálogo como un espacio para generar opiniones y acuerdos relativos a la “cosa pública” inherente a los intereses y necesidades del colectivo juvenil en general.

De acuerdo a lo reseñado por los informes, entendemos que Costa Rica ha fomentado una *participación funcional*, ya que el proceso de la propuesta de la política de juventud ha sido consultado y presentado a los jóvenes a través de la representación de la sociedad civil que la componen, ha sido evaluado por expertos y al mismo tiempo ha sido sometido a aprobación por la Asamblea de la Red Consultiva.<sup>279</sup>

Sin embargo, algo que se echa en falta de este proceso, que no se evidencia en los documentos registrados, es una mayor especificidad sobre el cómo se lleva a cabo la toma de decisión sobre la consulta, ya que con esta ausencia, no se puede precisar cuales fueron las estrategias utilizadas para consensuar los elementos de la política. Esta información nos aproximaría a otro tipo de análisis mucho más enriquecedor sobre la perspectiva de la propia juventud en relación con el proceso vivido.

Sin embargo, en una de las entrevistas realizadas logramos precisar que la representación de los jóvenes es dada según la participación que se registra en las decisiones de la asamblea nacional. Jefferson Brenes, presidente de la Asamblea Nacional en el año 2013, comenta que en este proceso:

---

<sup>279</sup> De acuerdo a lo señalado por Ortégón (2012) la participación en el contexto del desarrollo de una política, puede adquirir, al menos, diferentes niveles. Puede ser una “seudoparticipación”, que implica un nivel mínimo; puede ser una participación liberal que evita el análisis político, en donde no se analizan las causas y las consecuencias del problema, y no genera decisiones ni mucho menos compromisos. Puede ser virtual, en la que él o los individuos aportan a través de los medios tecnológicos virtuales, puede ser funcional, en la que no se cuestiona el todo del sistema, sino aspectos funcionales del mismo. Y finalmente puede ser crítica en la que supone una interacción, cuestionamiento y análisis sobre las causas, y efectos del poder de la misma.

“Prácticamente un 70% de la Asamblea Nacional está constituida por los comités cantonales, por lo que si cada comité aprovecha y explota la labor de su representante podría llegar a ser determinante en lo que la Política dicte. Personalmente considero a los comités como los órganos ejecutores de la política pública y a la Asamblea como el órgano formulador” (Brenes, 2013, entrevista).<sup>280</sup>

Si bien es cierto, los comités cantonales en Costa Rica funcionan como una unidad operativa de la política, en tanto a las propuestas de proyectos que ellos mismos realizan en los espacios locales. Cada comité cantonal presenta anualmente, al menos de uno a tres proyectos, enfocados en una problemática puntual, previamente discutida y aprobada por los miembros del comité (observatorio de juventud, 2009). Estos proyectos son presentados a las municipalidades quienes aprueban en función del presupuesto local asignado a cada una de ellas, y de allí que de acuerdo al éxito del mismo, dicha propuesta pueda ser presentada y avalada para que se discuta en la Asamblea Nacional y posteriormente pueda ser concebida en las próxima consulta del diseño de la política.

Para Brener (2013) la gestión económica de la política, es uno de los problemas de los comités cantonales, ya que “los recursos con los que se cuentan en el Consejo son limitados y gran parte del presupuesto tiene destinos específicos dictados por Ley” (Brener, 2013: entrevista). Así mismo, señala que a pesar de ello, se ha conseguido con este presupuesto maximizar la ejecución de los proyectos, aprovechándolo para el logro de los objetivos planificados en cada cantonal. De acuerdo al estudio realizado por el Observatorio de juventud (2009) el apoyo de los municipios a cada comité cantonal, consiste en presupuestar el dinero correspondiente en función de la presentación del proyecto, en algunos municipios asignan a un funcionario para que sirva de soporte a los comités, así mismo, apoyan con la utilización de recursos materiales, como teléfono, fax o internet, en algunos casos ofrecen una oficina a los comités en la misma municipalidad, de allí que, tal y como lo observamos en la gráfica, los comités presenten proyectos destinados a mejorar las infraestructuras de sus espacios.

---

<sup>280</sup> Pensamos que esta afirmación podría ser desventajosa en términos de representatividad, ya que en otra respuesta Brenes señala que aunque hay una representación importante de los y las jóvenes en este proceso, “los jóvenes de Costa Rica en su gran mayoría desconocen el Sistema Nacional de Juventud, de eso no hay duda. Sin embargo, ha estado tomando cada vez más renombre y está siendo reconocida con mayor facilidad” (Brenes, 2013, entrevista)

Para Brener “aun es muy primitivo, el proceso de identidad de los jóvenes con sus comités cantonales” (Brenner, 2013), y esta es otra de las ausencias encontradas en los informes formales estudiados. No existe una evaluación oportuna, de la gestión por cantón, tampoco de las actuaciones por parte de estos mismos miembros.

Sin embargo, de acuerdo a un estudio realizado por Evita Henríquez y Roy González Sanchola sobre los *Alcances y limitaciones de la participación juvenil en los espacios estipulados por la Ley General de la Persona Joven: Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven y los Comités Cantonales de la Persona Joven*, encontraron algunos datos importantes de la participación de los y las jóvenes en estos espacios.

La obtención de los datos estudiados por estos investigadores, les permiten presentar algunas críticas de cada una de las estancias que conforman el sistema nacional de la política pública de juventud. Entre los más importantes podemos destacar, por ejemplo a nivel del Consejo de la Persona Joven recomiendan que es necesario fomentar espacios de capacitación que no solo vayan dirigidos a la juventud, sino también a los funcionarios municipales, sobre todo en relación con el diseño y gestión de proyectos enfocados en el respectivo manejo presupuestario de sus recursos. Así mismo plantean a esta instancia nacional, hacer mayor difusión de la Ley de la persona joven para que la población juvenil que aun está excluida de estos espacios, pueda insertarse y a su vez informarse de sus derechos.

En relación con las municipalidades que acogen a los Comités Cantonales precisan que es importante asignar a un personal funcionario municipal para que sirva de acompañamiento en el proceso de la gestión presupuestaria y oriente la coordinación de los tiempos y usos previsibles de acuerdo a las normativas de cada cantón. También recomiendan que, con el fin de promover una mayor participación, las municipalidades ofrezcan apoyo para la elaboración de bases de datos que permitan a los y las jóvenes pertenecientes de cada municipio registrarse con el fin de que puedan beneficiarse de los proyectos, y también de escuchar sus alternativas y propuestas.

En relación con los comités, precisan que es importante una orientación de las necesidades y problemas a abordar en relación con los proyectos presentados, pues en su mayoría estos solo se corresponden con actividades de participación cultural y recreativa. Así mismo, como existe una fuerte demanda en la capacitación y formación, es menester que estos se lleven a cabo buscando apoyo de universidades, y otras estancias capacitadas en la promoción del trabajo local y comunitario.



### 3.5 Reflexión del estudio de caso de Costa Rica como aporte a esta investigación

A manera de reflexión queremos cerrar este apartado a la luz de algunos elementos importantes de los discursos de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud estudiados. Podemos señalar que entre el período de discusión 1991-2000 y el 2000- 2010 las CIJ la juventud emanaron diversas directrices que pueden ser recogidas en la práctica real del proceso de institucionalización de Costa Rica. Si bien es cierto, el concepto de juventud fue evolucionando consecutivamente, pasó de ser una juventud como problema a ser reconocido, legalmente y visiblemente como un actor social con características propias.

Mientras que en algunos países latinoamericanos este proceso de cambio aun se encuentra en diseño, aprobación o en una reciente puesta en práctica, en Costa Rica esta experiencia lleva ya más de diez años. Sin duda, los problemas nacionales, políticos e históricos de este país, no pueden ser comparables con otras realidades nacionales, claro, consideramos que este puede ser uno de los tantos elementos que le suman a favor y lo hacen poco comparables con otras naciones. Sin embargo, lo que no podemos poner en discusión es la importancia del reconocimiento que debe hacerse a la condición ciudadana de los y las jóvenes, como un derecho que debe garantizarse por nacer en un territorio determinado, pero también como una posibilidad de instrumentalizar las inquietudes y necesidades propuestas por un colectivo, que históricamente ha querido impulsar procesos para el cambio social.

Sin bien es cierto, aun faltan crear más condiciones que permitan a este colectivo convertirse en verdaderos motores de cambio y transformación, uno de ellos es reconocerles como un sujeto histórico que ha sido capaz de ir construyendo un proceso ciudadano propio en las diferentes luchas nacionales, en el reclamos de sus propios derechos, o en su posición en contra de diferentes medidas gubernamentales que afecten a la población en general y a su derecho ciudadano como miembro de una comunidad. Esta quizá es una de las mayores ausencias de este estudio de caso. Sin embargo, los avances que se han dado en esta última década en Costa Rica ha sido de pasos agigantados.

No obstante, aun faltan otros elementos por incluir, por ejemplo una de las pocas consideraciones de este país en relación con la Convención Iberoamericana de los Derechos de Juventud, que fue firmada y ratificada, señaló su reserva ante el reconocimiento del matrimonio

en personas del mismo sexo.<sup>281</sup> Ahí hay un punto importante a destacar que de alguna manera se convierte en paradójica, ya que Costa Rica en su ley de juventud reconoce una ciudadanía diversa y heterogénea, pero no igualitaria, en cuanto a la condición sexual se refiere.

En relación con el proceso de la construcción de la política pública de Costa Rica tiende a una visión tripartita, es decir el Estado, los y las jóvenes y la sociedad civil, se complementan para garantizar el diseño e implementación de la política. Sin embargo, aun hace falta proponer una mirada evaluativa que recoja cuáles han sido los mayores obstáculos encontrados conforme a la finalidad de mejorar el procedimiento esta práctica o bien para capitalizar el aprendizaje adquirido a efectos de que esta experiencia pueda servir de modelo para otros países.

Al corresponderse el diseño de la política de juventud al aval de un campo jurídico, fomenta un nivel de protección que va más allá del control del Estado y de la mirada adultocéntrica, este en cambio, intenta crear puentes viables y legítimos de la relación que pueda existir entre ambos actores.

Así mismo, implicar la definición política de los fundamentos de juventud a otras estancias públicas y hacer de ella un eje transversal para los diversos programas fomentados por otros ministerios, instituciones y organizaciones diversas, promueve una uniformidad legal y garantiza que el discurso dirigido a la juventud se corresponda con el paradigma con el que ha sido implementado.

Otro aspecto que queremos mencionar, es la importancia del funcionamiento y ejecución de los proyectos cantonales diseñados por los y las jóvenes. Lamentablemente para esta investigación, al no contar con los recursos necesarios para lograr una aproximación directa a los propios jóvenes pertenecientes a estos espacios, no contamos con la posibilidad de conocer su realidad desde su propia experiencia, y reconocemos, que a pesar de los esfuerzos por intentar

---

<sup>281</sup>De conformidad con el artículo 38 de la Convención Iberoamericana de Juventud, el Estado Costarricense realizó cuatro reservas de interpretación a dicho instrumento jurídico. Así, el Estado costarricense interpretó que: a. La población cubierta por esta Convención será definida en la ley general de la persona joven No. 8261, de 20 de mayo de 2002 (toda persona entre los 12 y los 35 años); b. Se reconoce el matrimonio entre individuos mayores de quince años y de diferente sexo, sin perjuicio de que la edad límite pueda ser modificada en la futura legislación; c. No aplica la disposición del artículo 12 respecto del servicio militar, en virtud de que Costa Rica, en el artículo 12 de su Constitución Política, proscribió el ejército como institución permanente. d. Se interpreta que ninguna de las disposiciones del artículo 13 contraviene los rangos etarios establecidos en la legislación penal costarricense (*Informe nacional presentado de conformidad con el artículo 35.4 de la convención iberoamericana de derechos de los jóvenes*, 2012: 12)

conseguir esta comunicación, no perdemos el interés por seguir intentándolo para análisis más completo de este proceso.

#### 4.- Conclusión

En diversos artículos internacionales se ha escrito los retos que se le presentan a las instituciones para gestionar políticas para y con la juventud. Autores como Balardini (1999; 2000), Rodríguez (2010; 2012), Krauskopf (2005; 2012), Pérez (2002) miembros de la red de estudios y políticas de juventud han presentado constantemente su apuesta por la construcción de políticas orientadas en un enfoque inclusivo, más democrático y generador de espacios en donde se pueda poner en práctica la condición ciudadana.

Sin el ánimo de caer en repetición la perspectiva de estos autores, pero sí de retomar sus apreciaciones, consideramos relevante para el proceso de institucionalización de la juventud en América Latina reiterar algunos aspectos ya anunciados, que pueden ser vistos, al menos como desafíos o materia pendiente tomando el caso de Costa Rica como un ejemplo de ello.

En términos generales, son pocos los países latinoamericanos que incluyen en sus instituciones de juventud el reconocimiento de una participación ciudadana mucho más abierta y plural, y prácticamente un número importante de estos, siguen conservando una mirada tradicionalista en sus relaciones con este colectivo. Es menester que esta participación esté inserta en un plano real dentro del proceso de desarrollo de sus localidades y para ello habría que diseñar nuevos mecanismos acordes con cada realidad nacional, basados en una horizontalidad mucho más clara.

Reconocemos que cada país de América Latina vive y construye procesos culturales diversos y complejos, por ello no pretendemos formular una receta o un manual práctico sobre lo que cada país debe hacer en materia de juventud. Nuestro interés es en primer lugar precisar que algunas experiencias, como la de Costa Rica ha intentado bajar la política de juventud al terreno de lo real y desde allí se han realizado esfuerzos en conjunto por ver a los y las jóvenes como sujetos de derechos, actores para la transformación desde su pequeño entorno, a través de la puesta en práctica de proyectos que surgen desde sus propias necesidades e inquietudes.

Estamos concientes que desde los informes oficiales no podemos conocer las situaciones más particulares de cada cantón, o de la cotidianidad de los procesos que allí se viven,

lamentablemente esta investigación no contó con un financiamiento adecuado para lograr este objetivo. Sin embargo, a lo que si podemos llegar es que se pueden hacer esfuerzos desde los Estados por promover nuevos espacios de participación que posibiliten nuevas experiencias y oportunidades para construir sociedades más democráticas.

Segundo la visión de una ciudadanía integral y diversa no solo se corresponde con el cambio discursivo del género y la inclusión de otros actores excluidos, esto debe ir más allá. Hay que dar apertura a una construcción de la identidad desde las nuevas culturas que emergen a diario que se complementan con el proceso participativo de una cultura política que le es propia a los y las jóvenes, tal y como lo hemos venido desarrollando en nuestro abordaje histórico.

Las instituciones de juventud no reconocen en sus lineamientos la construcción de un proceso histórico latinoamericano, sumergen en la más profunda invisibilización la historia social de la participación de la juventud. Esta al menos, no se contempla como parte del proceso formativo que lleve y eleve los procesos de reflexión sobre la condición ciudadana misma. Esto influye en la concepción de ciudadanías negadas y reducidas a los parámetros estatales, a la apatía con la que se suele relacionar a los y las jóvenes y al diálogo confuso y paradójico entre el Estado y este grupo social.

Tercero es importante promover la participación ciudadana desde la creación de espacios formativos alternos a las instituciones escolares. Dar sentido al espacio local y al espacio público desde el vínculo con proyectos reales comunitarios, locales o de otros espacios, garantiza el sentido de pertenencia con lo local, con la identidad nacional además de fomentar en la oportunidad procesos formativos que se correspondan con el reconocimiento de su propia identidad juvenil.

El desarrollo de capacidades debe otorgar a la juventud “mayores oportunidades de acceso a una mejor calidad de vida y con ello garantizar una mayor protección a sus derechos” (García, 2010: 174). Garantizar una participación activa, donde las actividades que se realicen se construyan desde el reconocimiento de los derechos, genera nuevas y diversas experiencias de aprendizaje para las instituciones y para el proceso mismo de construcción ciudadana.

En términos generales, nos hemos encontrado que aún faltan más elementos por precisar sobre la participación de los jóvenes. Consideramos que debe haber más transparencia en los procesos de la toma de decisión sobre la construcción de la política, es algo que queda un poco

superfluo en el caso de Costa Rica, aunque lo importante en este caso es el avance que se da frente a una política que tradicionalmente ha sido construida de manera vertical.

Aun existen elementos restringidos en la participación institucional, hace falta reconocer muchas otras experiencias que están fuera de este ámbito. Hay que fomentar la creación de canales diversos y alternos que garanticen otras vías en la participación ciudadana, pues consideramos que desde el ámbito institucional hace falta articular más elementos para construir espacios de participación fortalecidos en relación con el ejercicio de la ciudadanía, las decisiones y las políticas mismas.



## **CONCLUSIONES**

## Conclusiones

A lo largo de estas páginas destacamos la importancia que han ido adquiriendo los estudios sobre juventud y participación ciudadana en el contexto latinoamericano. Gracias a la mirada interdisciplinaria con la que se trabajó en esta investigación, logramos articular el proceso de la conformación social de la juventud entendiéndolo como el resultado de una cultura política construida a través de su representación ciudadana en las esferas públicas. Señalamos su interdisciplinariedad, gracias a la conjugación histórica, política y sociológica a la que recurrimos para poder alcanzar nuestros objetivos.

En primer lugar, consideramos que las nociones sobre juventud y participación ciudadana suelen responder a visiones tradicionalistas. Algunas miradas socialmente construidas fortalecen este tipo de enfoques. Los estereotipos culturales, el racismo, el clasismo, la exclusión y la desigualdad, entre otros, siguen estigmatizando muchos de los comportamientos sociales representados por este grupo, convirtiéndolos, la mayoría de las veces, en problemas generales de la sociedad. Hemos constatado que los discursos institucionales que basan su mirada desde este enfoque, se abocan a los y las jóvenes desde una posición proteccionista, adultocéntrica y transitoria.

Otros de los aspectos que se producen desde la generalización del concepto de juventud es la invisibilización de la mujer joven, que históricamente ha estado supeditada al cumplimiento de ciertas tareas sociales, relegando lo femenino a un rol insignificante e inexistente. Así mismo, se invisibilizan otros grupos y sectores poblacionales como lo son las comunidades minoritarias indígenas, afroamericanas, discapacitadas, migrantes, principalmente.

Consideramos, en cambio, que la representación ciudadana de la juventud se ha ido construyendo paulatinamente y de manera inacabada, a través de la búsqueda de sus derechos en el uso del espacio público. Gracias a la participación de los diversos movimientos juveniles, entendidos como estudiantiles, políticos, asociativos, culturales e institucionales, esta ciudadanía responde a un proceso histórico propio, bajo la influencia de la filosofía del pensamiento latinoamericano. Además estas representaciones juveniles han propiciado la convergencia de distintos enfoques acerca de cómo y desde qué perspectivas se interesan los ciudadanos por la “cosa pública”. Aunada a esta inteligibilidad la construcción de una cultura política cimentada en



diversos escenarios latinoamericanos, cobra mayor sentido cuando se incorporan a este proceso elementos propios que sirven para interpretar y guiar sus acciones.

Si recordamos lo abordado por esta investigación en nuestro capítulo III y IV, podremos darnos cuenta que los derechos hasta ahora otorgados a los jóvenes por los Estados, forman parte de las reclamaciones históricas demandadas por la juventud desde principios del siglo XX, surgidas desde los movimientos sociales generados por organizaciones juveniles de tipo social, de tipo político y de tipo estudiantil, o incluso desde la conjugación de todas ellas. Estas acciones no son más que un ejemplo de la evolución de la construcción de un ejercicio ciudadano culturalmente propio, pero el enfoque de las instituciones respecto a la concepción de juventud como “una etapa transitoria”, de cierta forma invisibiliza cualquier interés histórico generacional construido desde juventudes anteriores.

El imaginario social relacionado con los y las jóvenes como grupo está fuertemente relacionado con su condición estudiantil. El espacio académico, especialmente el universitario, ha permitido consolidar la construcción de una cultura política que traspasa las paredes de la educación formal y se conjuga en el ámbito de lo público. Esta vía permite ubicar a los y las jóvenes en una esfera social en el que de a poco van emergiendo como nuevos sujetos de derechos ante el ejercicio de su condición ciudadana. Sin embargo, aunque dicha vía es la más reconocida, no puede ser considerada como la única posible.

Ahora bien, consideramos que la ciudadanía de la juventud debe ser entendida, en términos generales, como un estatuto que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Es por ello que apostamos por la idea de que los jóvenes son constructores de su propia ciudadanía, una condición edificada a través de un proceso histórico que les ha cimentado las bases de una cultura política y que les ha permitido desenvolverse en escenarios democráticos a través de la participación. Esta ciudadanía se va configurando desde las nuevas formas de participación, que no solo cambian según el espacio y el tiempo, sino que también se modifican en función de las coyunturas político-sociales de cada uno de los países. Para discutir sobre esta condición es menester, por tanto, asumir como punto de partida “las ciudadanías” de la juventud y a partir de allí generar los mecanismos que garanticen el derecho de igualdad y diversidad dentro de las mismas.

La reflexión que nos suscita lo anterior nos permite asumir que la ciudadanía no se puede comprender como un concepto homogéneo, pues detrás de ella existe una pluralidad de acciones

que se ponen de manifiesto en distintos escenarios según sea el contexto político, social e ideológico.

En este sentido, la ciudadanía es el canal propicio para construir la relación Estado-Juventud y Juventud-Estado. Para lograr este reconocimiento, se debe concebir a este grupo social como una categoría construida y configurada desde una perspectiva multidisciplinaria, que aborda diversos elementos identitarios que van desde su condición cultural, étnica y diversidad sexual.

Desde esta perspectiva podríamos afirmar que hay poco interés por parte de los Estados en reconocer que la condición ciudadana de la juventud se ha venido construyendo en los espacios públicos desde las participaciones juveniles y estudiantiles con enfoques políticos, sociales y asociativos que se concatenan con una mirada latinoamericanista mayormente antiimperialista e incluso hispanoamericanista, pues tal y como lo hemos descrito en esta investigación, durante las primeras décadas del siglo XX, los y las jóvenes contaron con las orientaciones de los escritos de grandes intelectuales a nivel regional. José E. Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios y demás interlocutores, que conformaban parte de la red de intelectuales de los años 20 tanto en Latinoamérica como en Europa, respaldaron en gran medida diversos procesos iniciados por los y las jóvenes, como fueron la creación de ateneos, centros de conferencias, y el de mayor repercusión que fue el proceso conocido como la Reforma de Córdoba, que impactó en casi todo el continente.

La práctica de la democratización universitaria se extendió hacia la esfera pública. De ahí que las luchas por la reivindicación de derechos civiles, la búsqueda de la libertad de expresión, e incluso el apoyo como estudiantes a otros colectivos, fueron elementos de la dimensión social con la que se caracterizó la representación de la juventud en estas primeras décadas del siglo XX. Este es uno de los aspectos que nos hace considerar que la construcción de una ciudadanía de la juventud se logra afianzar cuando la participación pública de los y las jóvenes se suscribe a una cultura política que les permite interpretar su contexto y justificar la realidad de sus acciones.

Por esta razón, disentimos respecto a la mirada socio-antropológica que apuesta por una construcción histórica de la juventud representada con base en elementos materiales provenientes de la moda, la música y el lenguaje, como símbolos de una cultura propia. Así mismo, advertimos que la visión histórica de los movimientos estudiantiles responde a líneas de estudios

que se enfocan más a las historias de las universidades, o de manera más amplia a un tipo de historias de procesos nacionales, que a la historia misma de la conformación social de este grupo.

Consideramos, en cambio, que ambas visiones, deberían considerar la formación política de los y las jóvenes que se va desarrollando en la medida en que existe una reflexión sobre la búsqueda de la transformación social y cultural que conocen y comprenden, tanto desde las acciones de las generaciones juveniles anteriores, con las que también pueden ser contemporáneos, como desde el mismo patrón cultural que les identifica. De ahí que a través de la cultura política, se han venido estructurando diversos enfoques que nos permiten organizar las características de los movimientos juveniles.

Por otra parte, reconocemos que existe una construcción ciudadana que proviene del enfoque estatal, que empezó a desarrollarse con la consolidación de los Estados liberales en el mundo occidental y que reguló la participación política a través de su rol de sufragante. Al mismo tiempo, reconocemos que esta propuesta estatal ha ido cambiando en los últimos años con el reconocimiento de otros espacios, a través de su relación con la sociedad civil y plataformas sociales. De allí que sostenemos que en América Latina la juventud como categoría social corresponde a un proceso bidireccional: una es la construida a través de la participación de los y las jóvenes como muestra de su paso por la historia social bajo una fuerte influencia latinoamericanista y otra es la mirada que otorgan las instituciones formales sobre la construcción social del concepto de juventud en esta región.

En este sentido, podríamos decir que la mirada de los Estados hacia la juventud también ha ido evolucionando, y consideramos que gran parte de este avance ha sido gracias a la influencia que ha tenido la *Red de estudios y políticas sobre juventud en América Latina* y al proceso iniciado por las Conferencias Iberoamericanas de Juventud, quienes han venido jugando un rol importante en relación con la inclusión de nuevas propuestas para el avance de los programas y políticas que desde los Estados dirigen a esta población.

Tal y como lo demostramos en el resultado del análisis de esta red, podemos apreciar que la perspectiva que ofrece un avance al paradigma de los estudios de juventud, se impulsa como una propuesta que surge de los principales miembros académicos de esta red, como los son Dina Krauskopf, Ernesto Rodríguez y José Antonio Pérez Islas. Se sustenta a través de los acuerdos y convenciones promovidos por la OIJ, CEPAL y AECID, y se fortalece cada vez que uno de los Estados logra ponerlos en práctica, como lo hace Costa Rica. En este país, como estudiamos, se

garantiza una práctica que hace posible convertir a la juventud y a su proceso de construcción ciudadana en un sujeto social, diverso, heterogéneo y vinculante a la toma de decisiones políticas propias para su realidad particular.

Sin embargo, como hemos visto en el análisis de las instituciones de juventud, esta perspectiva aún no ha logrado encajar del todo en las distintas realidades latinoamericanas. Si bien es cierto que algunas normativas legales sobre juventud en América Latina incluyen el reconocimiento de derechos al libre esparcimiento, a la libertad de conciencia y a la libre elección política e ideológica, la práctica del ejercicio ciudadano decisorio sigue estando reducida a espacios poco vinculantes ante el diseño de sus propias políticas.

Así mismo, aunque cada vez es más notorio que las instituciones nacionales utilicen un discurso que se aboque a esta nueva visión, la realidad demuestra que en el campo del reconocimiento de derechos, las demandas de los diversos colectivos juveniles siguen sin tener capacidad decisoria en las políticas de juventud. Lo anterior nos permite afirmar que la mayoría de las normativas que orientan las políticas nacionales ofrecen espacios basados en una concepción de participación ciudadana que no es del todo real, ya que al no tener ningún carácter vinculante con la definición de los lineamientos, el ejercicio ciudadano sigue estando reducido al voto. Esta es una de las incongruencias que más se evidencia en la práctica pese a los discursos ofrecidos por estas instituciones.

Es importante apuntar en estas conclusiones que aunque en el caso de Costa Rica no logramos aproximarnos a la visión que tienen los jóvenes miembros de los comités cantonales, consideramos que en términos generales, este proceso ofrece al menos un avance importante de la identidad ciudadana de este grupo social.

Reiteramos que esta investigación tan solo es un aporte a la mirada de la participación ciudadana de la juventud en América Latina y que su aspiración es contribuir a los estudios de juventud desde una perspectiva que permita incluir una visión de su conformación como sujeto histórico, como actor político y como ciudadano integral.

Como parte del proceso de reflexión que nos ha suscitado esta investigación, queremos poner punto final proponiendo algunas recomendaciones que podrían ser tomadas en cuenta en por parte de los profesionales encargados del campo de los estudios de juventud, así como

también por parte de aquellos que se encuentran inmersos en la práctica de la definición de las políticas públicas de juventud.

a) Que se reflexione sobre el enfoque con el que se concibe a la juventud y, desde una perspectiva crítica, se evalúe el nivel adultocéntrico con el que están diseñados muchos de los programas que actualmente se encargan de promover la participación ciudadana.

b) Que la juventud debe ser entendida como un sujeto histórico, diverso, complejo y particular que se relaciona en contextos diferentes, bajo elementos culturales, sociales y políticos que definen su identidad ciudadana.

c) Es importante que los Estados realicen un cambio de estructuras y mecanismos que garanticen canales para promover mejores procesos de participación, con carácter vinculante en la toma de decisiones de las políticas públicas de juventud.

e) Es imprescindible que estos procesos estén acompañados de espacios formativos de educación social que se orienten a la capacitación en estrategias, para que los y las jóvenes puedan identificar los problemas reales y concretos de las necesidades más prioritarias en cada uno de los escenarios locales que representen.

f) Que el proceso consultivo de la política pública garantice niveles de transparencia en relación con las razones que influyen en la toma de decisiones.

g) Que este tipo de iniciativas se logren instaurar no solo en los espacios municipales, sino que también puedan llevarse a aquellas comunidades con menor acceso y cercanía a los entes municipales, y que, a su vez, sean tomadas en cuenta bajo el mismo nivel de importancia.

Esperamos que el conjunto de esta investigación permita seguir profundizando sobre la importancia de los estudios de juventud y su relación con las instituciones gubernamentales.



## **BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

## Fuentes primarias:

- AECID, (2008), *La CEPAL y la Cooperación Española*, CD-Room, Madrid.
- CEPAL, (1985a), “Juventud en América Latina y el Caribe”, documentos de la Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria para el Año Internacional de la Juventud (San José, Costa Rica, 1983): "Situación y perspectivas de la juventud en América Latina" (E/CEPAL/Conf.75/L.2) y "Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud", (E/CEPAL/Conf.75/L.3), Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, (1985b), “Año Internacional de la Juventud: Actividades de la CEPAL en Cumplimiento del Plan de Acción Regional”, *Segunda Reunión Regional Latinoamericana y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud*, celebrada en Montevideo, 26 al 30 de agosto de 1985, Santiago de Chile: Documento LC/L.343 (Conf.78/4).
- CEPAL/OIJ, (2004), *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Santiago de Chile: CEPAL- NNUU
- Conferencia Iberoamericana de Juventud, (1990), *Primer informe sobre Juventud en América Latina*, España: Instituto de la Juventud.
- Conferencias Iberoamericanas de Juventud (CIJ), (1987-2010), Madrid: OIJ, [[http://www.oij.org/es\\_ES/conferencias](http://www.oij.org/es_ES/conferencias)]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
- Consejo Económico y Social (1965), “Conferencia Latinoamericana Sobre la Infancia y La Juventud en el Desarrollo Nacional” Santiago de Chile: Naciones Unidas. Documento de trabajo: ST /m LA/Conf .20/L .20/Rev. 14 de diciembre de 1965.
- Consejo Nacional para la Política Pública de Juventud, (CNPPPJ), (2004), *Balance de la institucionalidad de juventud*, San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Convención de los Derechos del Niño, (2009), México: Talleres gráficos de Equilibrio, s.a.
- Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, (CNPPPJ), (2005), *Consulta Nacional de la Política Pública de la Persona Joven*. San José: Imprenta Nacional. [<http://www.mcj.go.cr/ministerio/documentacion.aspx>]. Consultado el 12 de febrero del 2013.



- Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, (CNPPPJ), (2006), *Proceso de Construcción del Plan de Acción de la Política Pública de la Persona Joven*, San José: Imprenta Nacional. [http://www.unfpa.or.cr/index.php/documentos-y-publicaciones-14/poblacion-y-desarrollo/persona-joven/58-politica-publica-de-la-persona-joven-2003/file]. Consultado el 15 de febrero del 2013.
  
- Convención Iberoamericana de Juventud, página oficial, [http://www.laconvencion.org/index.php?países/index/costa-rica]. Consultado en marzo del 2013, (actualmente esta página no está disponible).
  
- *Diario El Sol*, Madrid, jueves 13 de agosto de 1925, en Proyecto Filosofía en español, “*Unión Juventud Hispano-América 1924-1928*” Disponible en [http://www.filosofia.org/pcero.htm].
  
- *Diario el Universal*, “Y se escuchó el grito de sacalapatalajá”, Caracas, 01 de Abril del 2009 [http://www.eluniversal.com/aniversario/100/ca4\_art\_y-se-escucho-el-grit\_1229114].
  
- División de Población-CELADE, (1995) "América Latina: proyecciones de población, 1970-2050", en *Boletín demográfico*, año 31, N° 62 CEPAL [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/6135/lcg2113p\_cap2.pdf]. Consultado el 03 de septiembre de 2014.
  
- Espacio Iberoamericano de la Juventud, (2008), *Acta fundacional* [https://www.google.com.mx/search?q=Espacio+Iberoamericano+de+la+Juventud&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-MX:official&client=firefox-a&channel=sb&gfe\_rd=cr&ei=Gzv5U-XILcyR8QexyYC4Bg#].
  
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, (2008), *Primera Encuesta Nacional de Juventud. Fondo de Población de las Naciones Unidas*; San José: Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven y Viceministerio de la Juventud [http://www.unfpa.or.cr/index.php/documentos-y-publicaciones-14/poblacion-y-desarrollo/persona-joven/58-politica-publica-de-la-persona-joven-2003/file], Consultado el 03 de septiembre de 2014.
  
- Gobierno de Cuba, (1966), Informe de Cuba a la Conferencia Latinoamericana sobre la infancia y la juventud en el desarrollo nacional, Santiago: CEPAL
  
- Gobierno de México, (1966), Informe presentado para la Conferencia de Latinoamericana para la Infancia y la Juventud en el desarrollo nacional México: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago: CEPAL

- Government of Venezuela, (1965), *Problems respecting children and young persons in relation to the development process in Venezuela*.
  
- La Nación, “Conferencia Internacional de la juventud”, *sábado 04 de abril de 1964*, [<http://news.google.com/newspapers?nid=1757&dat=19640404&id=D-0hAAAAIBAJ&sjid=13oEAAAAIBAJ&pg=3078,9856068>].
  
- Ley General de la Persona Joven, Ley N°8261, Publicado en Gaceta N° 95, 20 De Mayo Del 2002. San José. Costa Rica [<http://cpj.go.cr/docs/derechos/ley-pj.pdf>], Consultado el 03 de septiembre de 2014.
  
- Ministerio de cultura y juventud, Consejo de la persona joven, (2012), *Informe nacional presentado de conformidad con el artículo 35.4 de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes* [<http://www.laconvencion.org/index.php?países/index/costa-rica>]. Consultado en marzo del 2013, (actualmente esta página no está disponible).
  
- Naciones Unidas, (1978), 43a. Sesión plenaria del 03/11/1978 en el punto 33/7 (buscar web) [<http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1978.shtml>]
  
- Naciones Unidas, (1979) 105a. Sesión plenaria del 17/12/1979 [<http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1979.shtml>]
  
- Naciones Unidas, (1983), “Segundo Plan a Plazo Medio para 1984-1989”, Conferencia General 22ª reunión, París: Naciones Unidas, [<http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000546/054611so.pdf>]
  
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), (1997), *Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina: Informe Final*, Madrid: OIJ [[http://www.oij.org/file\\_upload/publicationsItems/document/doc1235385885.pdf](http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/doc1235385885.pdf)].
  
- \_\_\_\_\_ (2005), *Convención Iberoamericana de Derechos de la juventud*, España: Gobierno de Cantabria.
  
- \_\_\_\_\_ (2012), *Todos los jóvenes valen*, Madrid: OIJ [[www.oij.org/documentos](http://www.oij.org/documentos)]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
  
- OIJ, y Viceministerio de Juventud, (2008), *Evaluación de políticas nacionales de juventud en Costa Rica*, San José: División para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (UNDESA).

- OIJ/ Fundación Ford, (2004), *Estado y Sociedad civil: Fortalecimiento institucional y alianzas para construir políticas públicas de juventud*, Programa Dino, Madrid: OIJ
- ONU, (1965), Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la Tercera Comisión, en la 1390ª. Sesión plenaria, 07 de diciembre de 1965.
- The Government of Uruguay, (1965) Informe nacional sobre los aspectos asistenciales relativos a la infancia en el Uruguay Summary of Report Prepared by the Government of Uruguay, Editorial Santiago : CEPAL
- UNESCO, (1954), “Resoluciones de la Conferencia General, Octava reunión”, Montevideo: UNESCO [<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001145/114586s.pdf>]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
- UNESCO, (1963), “Preparation of the International Conference of Young”, Paris: UNESCO/ED/COPREJ/4.[<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001442/144299eb.pdf>]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
- UNESCO, (1984), “Año Internacional de la Juventud, 1985”, *Revista de información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, nro. 40, Madrid: pp.41-53, [<http://hdl.handle.net/11162/76761>]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
- UNESCO, (1985) “Mesa redonda sobre la juventud en los años 80 Costinesti (Rumania) Informe final, recomendaciones y elección de documentos”, en UNESCO, (1985), *Hacia el Año Internacional de la Juventud, Reuniones sobre juventud*, Serie encuentros sobre la juventud, Paris: UNESCO.
- UNICEF, (2006) *Convención de los Derechos del Niño*, Madrid: UNICEF comité español, Nuevo Siglo. [[http://www.unicef.org/honduras/CDN\\_06.pdf](http://www.unicef.org/honduras/CDN_06.pdf)]. Consultado el 12 de febrero de 2014.
- XVIII Cumbre Iberoamericana, (2009), “Declaración de El Salvador: 31 de octubre 2008, documento oficial”, *Revista Análisis Político*, nro1, año 3, Fundación Konrad, pp.221-228[[http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_17532-1522-4-30.pdf?090917175246](http://www.kas.de/wf/doc/kas_17532-1522-4-30.pdf?090917175246)]

## Referencias Bibliográficas

- Aguilar, L. (2007), *El estudio de las políticas públicas (estudio introductorio y edición)*, México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

- Aguilera, O. (2009), “Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte”. *Ultima década*, 17(31), pp.109-127. [[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362009000200007&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0718-22362009000200007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362009000200007&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0718-22362009000200007).] Consultado el 13 de diciembre de 2013.
  
- Aguirre, T. (2011), “Vicente Lombardo Toledano y la ideología de la Revolución Mexicana, el desarrollo estatista anterior a Keynes”. *Tesis presentada para optar el grado de Doctor en Economía. Posgrado de Economía*, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
  
- Allerberk, K. y Rossenmayr L. (1979), *Introducción a la sociología de la juventud*. Argentina: Editorial Kapeluz.
  
- Alpízar, L. & Bernal, M. (2003), “La construcción social de las juventudes”, *Ultima década*, 11(19), pp.105-123. [[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362003000200008&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0718-22362003000200008](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200008&lng=es&tlng=es.%2010.4067/S0718-22362003000200008)]. Consultado el 09 de diciembre de 2013.
  
- Alvarado S., Patiño, J., Loaiza, J. (2012) “Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué”, *Revista Latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* 10(2), pp. 855-869 [[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2012000200006&lng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2012000200006&lng=pt).] Consultado el 09 de diciembre de 2013.
  
- Alvarado, S., & Vommaro, P. (2009), “Presentación del Grupo de Trabajo ‘Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina’, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, *Cuadernos del CENDES*, 26(70) pp. 141-147. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40311743008>]. Consultado el 05 de diciembre de 2013.
  
- Alvarado, S., Martínez, J. & Muñoz, D. (2010), “Juventudes: Una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales”, en Martínez, J. *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, Bogotá: Colección Niñez y Juventud. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, pp. 21-50.
  
- Alvarado, S., Martínez, J. y Muñoz, D. (2009), “Contextualización teórica al tema de las juventudes una mirada desde las ciencias sociales de la juventud”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 7. Nº 1. Universidad de Manizales-CINDE, pp. 83-102.

- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. & Muñoz, G. (2008), “Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes”, *Revista Argentina de sociología*, año 6, nro. 11. pp.19-43. [<http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>]. Consultado el 13 de diciembre de 2013.
  
- Alvarado, S.; Borelli, S., & Vommaro, P. (2013), “GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural”, en *Seminario Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina*, Argentina: Red CLACSO. Espacio de Formación virtual.
  
- Alvarado, S.V.; Borelli, S.; Vommaro, P. (Comps). (2010), *Jóvenes, cultura y política en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO/Homo Sapiens. [http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades\\_editoriales/libros\\_clacso/buscar\\_libro\\_detalle.php?id\\_libro=526&campo=titulo&texto=jovenes,%20cultura%20y%20politica](http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades_editoriales/libros_clacso/buscar_libro_detalle.php?id_libro=526&campo=titulo&texto=jovenes,%20cultura%20y%20politica). Consultado el 09 de diciembre de 2013.
  
- Alvarado, S.; Borelli, S.; Vommaro, P. (Comps). (2012), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones; CLACSO. [[http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121207040846/Jovenes\\_politica\\_cultura.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121207040846/Jovenes_politica_cultura.pdf).] Consultado el 09 de diciembre de 2013.
  
- Anton, G., Cresto y otros (2011), Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina, en Modonesi M, Rubón, J. (comp.) *Una década en Movimiento*, Buenos Aires. CLACSO, Prometeo Libros, pp.95-116.
  
- Aranda, J. (2000), “El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(21), pp. 225-250. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502108> ]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- Archila, M. (1980), “Los movimientos sociales entre 1920 y 1924: una aproximación metodológica” en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, vol.3, núm. 3, Bogotá: Universidad de los Andes, pp.181-230.

- Archila, M. (1999), “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1944”, en Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.
  
- Archila, M., (2012), “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”, *Revista Observatorio Social de América Latina* (OSAL), Año XIII, nro. 31 – Mayo, Consejo Latinoamericano
- de Ciencias Sociales, [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>].
  
- Ardao, A. (1989), “Prólogo” en Quijano, C., (1989), *América Latina una nación de Repúblicas*, tomo I. vol.III, República Oriental del Uruguay: Cámara de Representantes, pp. XVII – XLI.
  
- Arenal, C. Nájera, A. (1989), *España e Iberoamérica: de la hispanidad a la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid: Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).
  
- Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida sobre la historia del presente*, Madrid: Alianza editorial.
  
- Arrau, A., Avendaño, O. (2001), *Debates y reflexiones aportes para la investigación social*. Documento N° 1. Santiago de Chile: Universidad de Chile [[http://onacon.cl/sites/default/files/documentos/ciudadania\\_chile\\_avendasso\\_0.pdf](http://onacon.cl/sites/default/files/documentos/ciudadania_chile_avendasso_0.pdf)] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Arteaga, M., (2008), “Jóvenes e indios en el México contemporáneo”, *Revista latinoamericana de ciencias sociales para la niñez y la juventud*, nro. 6 (2), pp.667-708.
  
- Asturias, M. (1997), *Paris 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, Madrid: Edición Crítica, Amos Segala
  
- Balardini, S. (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Balardini, S. (1999), Políticas de Juventud: Conceptos y la Experiencia Argentina, *Última década*, nro.10, pp. 01-16 [<http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=19501005>] Consultado el 23 de agosto de 2014.
  
- Bango, J., (1999), Participación juvenil e institucionalidad publica de juventud: al rescate de la diversidad, *Última década*, nro.10, pp.01-09 [<http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=19501005>] Consultado el 23 de agosto de 2014.
  
- Barrios, M. (2007), *El Latinoamericanismo en el Pensamiento de Manuel Ugarte*; Buenos Aires: Editorial Biblos.
  
- Benedicto, J. y Moran, M. (2002). *La Construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
  
- Benedicto, J., Morán M. (2003), *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, Madrid: Instituto de la juventud
  
- Benítez, M. (2004) “La ciudadanía en la teoría política contemporánea: modelos propuestos y su debate”. *Tesis presentada para optar al título de Doctor*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. [<http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27700.pdf>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Berger, P., Luckmann, T. (1997), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
  
- Bermann, G. (1947), *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles*, México: Ediciones Cuadernos Americanos.
  
- Bermudo, J. (1996), *Nicolás Maquiavelo (1469-1527)*, Madrid: Ediciones del Orto. Biblioteca de filosofía.
  
- Bethell, L. (1992), *Historia de América Latina 10. América del Sur 1870-1930*, Cambridge University Press, de la traducción castellana para España y América Barcelona: Editorial Crítica
  
- Biagini, Hugo, (1996). “Universidad e integración Latinoamericana” *Revista CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 13, Año 1996, p.119-131,

[[http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/1733/biaginicuyo13.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1733/biaginicuyo13.pdf)]. Consultado el 28 de mayo de 2014.

- Biagini, H., (1999), Romáin Rolland y el movimiento reformista latinoamericano, *Revista Páginas de Filosofía*, Año VI, Nro. 8, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, pp. 81-84.
- \_\_\_\_\_ (comp.) (2001), *La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Edit. De la Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2006), “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo III, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.
- \_\_\_\_\_ (2012), *La contracultura juvenil, de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Biagini, Hugo y Sanguineta Horacio (2006) Deodoro Roca. “El movimiento reformista y la integración latinoamericana”.481-489, en Biagini, H., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismos y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires edit Biblos.
- Biagini, H; y Roig, A., (2008), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires; Biblos.
- Biblioteca Virtual, Luís Ángel Arango, (SF), Ficha Biográfica de Fidel Cano, sección biografías, [<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/canofide.htm>]
- Bonilla, A. (2008), “Movimientos sociales y represión del Estado en la dictadura de Tinoco, 1918-1919.”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Número especial 2008. pp. 1512- 1538. [<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>].
- Bonvillani, A., Palermo, I., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010), “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, en Alvarado, S.V.; Borelli, S.; Vommaro, P. (Comps). (2010), *Jóvenes, cultura y política en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO/Homo Sapiens. [http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades\\_editoriales/libros\\_clacso/buscar\\_libro\\_detalle.php?id\\_libro=526&campo=titulo&texto=jovenes,%20cultura%20y%20politica](http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades_editoriales/libros_clacso/buscar_libro_detalle.php?id_libro=526&campo=titulo&texto=jovenes,%20cultura%20y%20politica). Consultado el 09 de diciembre de 2013.



- Borja, J. (2011), “Espacio público, jóvenes y derecho a la ciudad”, *en* Trilla, J.,(coord.) Jóvenes y espacio público, del estigma a la indignación, Barcelona: edicions Bellaterra, pp.69-90.
  
- Bottomore, T., Marshall, T.H. (1998), *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid: Editorial. Alianza.
  
- Braslavsky, C. (1989), “Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: Balance y perspectivas”, *en* Ottone, E. & Rodríguez, E. (Comps.) *Mitos certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*, Montevideo: Centro Latino Americano sobre juventud. Paris: UNESCO, pp.17-49.
  
- Caballero, F. (1966) Prólogo, *en* Rolland, R. *Obras escogidas*, México: Editorial Aguilar. Pp. 03-09.
  
- Cabrera, J. (2006), *Juventud y Desarrollo en el Perú, Análisis y propuestas a partir de una experiencia de desarrollo local*, Perú: Grupo GEA
  
- Cabrera, O., (1974), *Antonio Guiteras su pensamiento revolucionario*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
  
- Caccia-Bava, A., Feixa, C., & González, y. (Orgs.) (2004), *Jovens na America Latina*, São Paulo: Escrituras.
  
- Cannadine, David (ed.) (2002), *¿Qué la es historia?* Edición Alamed y Universidad de Granada. España
  
- Carli, S. (2011). “El campo de estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos”, *en* Cosse, I. Llovet, V. Villalba, C. Zapiola ma. (Comps.) *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil* Buenos Aires: Teseo, pp.31-55.
  
- Carr, E. (1997), *¿Qué es la historia?*, Barcelona: Colección Ariel.
  
- Casaús, M. (2005), “La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de Nación (1920-1940)”, *en* Casaús, M., García, T. (2005), *La redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores.

- \_\_\_\_\_ (2010), *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala: Edición F&G editores.
  
- Castillo, H. (2003) “Espacios culturales alternos para los jóvenes de la Ciudad de México” en, Ramírez P. (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México: FLACSO México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp.217-229.
  
- CELAJU, (1989), Plan de Trabajo 1988 del CELAJU, Boletín Latinoamericano de informaciones sobre juventud, Año III, nro.10, Enero-Febrero. España
  
- Costamagna, P. (2007) “Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial. El Caso de Argentina”, en *Serie Desarrollo Territorial*, Santiago de Chile: ILPES/ CEPAL-GTZ.
  
- Decreto nº 5.557, de 5 de outubro de 2005, Brasil [ [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/\\_Ato2004-2006/2005/Decreto/D5557.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2005/Decreto/D5557.htm)] .
  
- Chávez, M. (2009), *Estudios sobre juventudes en Argentina, La Plata: Universidad Nacional de La Plata*. - Red de investigadoras/es en juventudes Argentina [http://www.editorial.unlp.edu.ar/22\\_libros\\_digitales/chaves-OK.pdf](http://www.editorial.unlp.edu.ar/22_libros_digitales/chaves-OK.pdf). Consultado el 10 de enero de 2014.
  
- Chihu, A. (2002), “Sociología de la identidad”, México: Universidad Autónoma de México UI, Miguel Ángel Porrúa.
  
- Ciria, A., Sanguinetti, H. (1962), *Universidad y Estudiantes, testimonio juvenil*, Buenos Aires: Ediciones Depalma.
  
- Civera, A. (2011), “¿Por qué somos estudiantes de segunda! La organización de los estudiantes campesinos en México, 1932-1941” en González, S.; Sánchez, A.(2011), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA, pp.79-104.
  
- Conde, F. (1999), “Procesos e instancias de reducción/Formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/Reificación social en la praxis de la investigación

social”, en Delgado, J. y Gutierrez, J. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Madrid: Editorial Síntesis, S.A

- Cortina, A. (1997), *Ciudadanos del mundo, hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid: Alianza editorial.
- Criado, E. (1998), *Producir la juventud, crítica a la sociología de la juventud*, Madrid: Ediciones Istmo, S.A
- Cueva, M. (2006), *La juventud como categoría de análisis sociológico*, Cuadernos de investigación (32), México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cuevas, Yasmín, y Olivier Guadalupe. (2006) “Julio Antonio Mellá: *De líder universitario a activista social*”. en Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo III, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.
- Dávila, O. (1993), “Los dilemas de la constitución de actores sociales”, *Última década*, (1), pp. 1-11. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500102>.] Consultado el 26 de noviembre de 2013.
- \_\_\_\_\_. (1999), “Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente” *Última década*, (11), pp. 1-10. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501112>.] Consultado el 15 de marzo del 2014.
- \_\_\_\_\_, “Biografías y trayectorias juveniles”, *Última década*, (17), pp.97- 116., [[www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501704](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501704)] Consultado el 26 de noviembre del 2013.
- De la Peña, S. (1980), “Las ideas principales de la CEPAL”, en Bernal, V; De la Peña, S.; González, G. y Guillén, A. *Pensamiento Latinoamericano CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*, pp.11-23, México: Universidad Autónoma de México.
- Devés, E. (2000), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, tomo I, Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Barros Arana.
- \_\_\_\_\_ (2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, tomo II, Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Barros Arana.

- \_\_\_\_\_ (2007), *Redes Intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Colección Idea. Instituto Estudios Avanzados. Universidad de Chile.
- Dewey, J. (1963), *Democracia y educación*, traducción Lorenzo Luzuriaga, Buenos Aires: Losada.
- Diani, M., Della Porta, D. (2011), *Los Movimientos Sociales*. Madrid. CIS. Editorial Complutense. UCM.
- Domínguez, R. (1989), “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en Marsiske, R. (coord.), (1989), *Los Estudiantes, trabajos de historia y sociología*, México: Universidad Nacional de México, Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Domínguez, M. (2006), “Los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate”. *Revista Sociedad y Estado*, Brasilia, v. 21, n.1, p. 67-83, jan./abr. [<http://jovenesenmovimiento.celaju.net/documento/los-movimientos-sociales-y-la-accion-juvenil-apuntes-para-un-debate/>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
- Donas, S. (2001), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro universitario regional, Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe EULAC- y la GTZ.
- Doug Mc Adam (ed.), (1999), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid: Ediciones Akal.
- Duplá, J. (2003), “La educación para la ciudadanía en los países latinoamericanos”, en *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 321-336. [[http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2003/re2003/re2003\\_15.html](http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2003/re2003/re2003_15.html)]. Consultado el 15 de febrero del 2014.
- Durkheim, E. (1976), *Educación como socialización*, Salamanca: Editorial Sígueme.

- Durston, J. (1999), "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". *Ultima década*, (10). pp. 1-8, [<http://www.redalyc.org/pdf/195/19501002.pdf>] Consultado el 14 de febrero de 2014.
  
- Elizalde, S. (2006), El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles, *Ultima década*, 14(25), 91-110. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362006000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000200005&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-22362006000200005. Consultado el 05 de enero de 2014.
  
- Eremin, Y. (1977), *El progreso social y la juventud*, Moscú: Editorial Progreso.
  
- Escovar, J, Pinilla, V. (2009), "Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (32), pp.1405-1437, [<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>] Consultado el 26 de noviembre del 2013.
  
- Faletto, E. (1986) "La juventud como movimiento social en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, nro. 29, mes agosto, pp.185-191, Santiago de Chile: NNUU.
  
- Feixa, C. (1992), *La ciudad en la antropología mexicana*, Lleida: Publicacions de la Universitat de Lleida. Quaderns del Departament de Geografia i Historia.
  
- \_\_\_\_\_ (1998), *Antropología de la juventud. De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona: Ariel.
  
- \_\_\_\_\_ (1999), *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
  
- \_\_\_\_\_ (2006), "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2). [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340202>] Consultado el 11 de noviembre del 2013.

- Feixa, C., González, Y. (2013), *La construcción histórica de la juventud en América Latina bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Chile: Editorial Cuarto Propio. [<http://es.scribd.com/doc/166519399/La-Construccion-Historica-Interior-RR-2013SEGUNDA>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- Feixa, C., Molina, F., y Alsinet, C. (Eds.). (2002). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel.
  
- Fermín, C. (1985), “Lugares comunes y ópticas erradas, Políticas estatales para la juventud”, *Nueva Sociedad* nro.76 marzo-abril pp. 89-92. [[http://www.nuso.org/upload/articulos/1253\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/1253_1.pdf)]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
  
- Fermín, C., (1985), “Lugares comunes y ópticas erradas, Políticas estatales para la juventud”, *Revista Nueva sociedad*, pp.89-92, [[http://www.nuso.org/upload/articulos/1253\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/1253_1.pdf)] Consultado el 16 de agosto de 2014.
  
- Feur, L. (1971), *Los Movimientos Estudiantiles*, Buenos Aires: Editorial Paidós, Mundo Moderno
  
- Francés, F. (2008) “El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud”, *Revista OBETS* (2) pp.35-51 [<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/9029>] Consultado el 22 de noviembre del 2013.
  
- Francesco, P. (2003), “¿Dónde están las llaves? Investigación politológica y cambio pedagógico en la educación cívica”, en Benedicto & Moran, *Aprendiendo a ser ciudadanos*, Madrid: INJUVE, pp.235-257.
  
- Frerres, C. (2005), “La corta historia de las Cumbres 1991: 2004”, en Arenal, C. (coord) *Las Cumbres Iberoamericanas 1991-2005*, Madrid: Siglo XXI y Fundación Carolina.
  
- Fundación Ayacucho (S/F), *La reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas: ediciones de la Fundación Ayacucho.
  
- Fundación Polar (1997), *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas: Formato digital (CD).

- Garategaray, M. (2012), “Montoneros leales a Perón, notas sobre la juventud peronista lealtad”, *Naveg@merica revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (9) [<http://revistas.um.es/navegamerica>] Consultado el 01 de abril de 2014.
  
- Garategaray, M., (2012) “‘Montoneros leales a Perón’: Notas sobre la juventud peronista lealtad”, *Naveg@merica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, nro.9. [<http://revistas.um.es/navegamerica>], Consultado el 12 de junio de 2014.
  
- Garay, A., Casillas, M. (2002) “Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica”, en Nateras, A. *Jóvenes, Culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Edit. Porrúa.
  
- García Canclini, N. (2007) ¿Qué hay que saber ahora para ser ciudadano? , Conferencia para la Fundación Carolina [[www.fundacioncarolina.org](http://www.fundacioncarolina.org)].
  
- García, A. (1992), *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla.
  
- García, A., (2012), “Juventud indígena en el Totonacapan Veracruzano” *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. X, núm. 1, pp. 75-88, [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74524865006>], Consultado el 24 de junio de 2014.
  
- García, L. (2007), “La Reinención de la Historia o las condiciones, posibilidades y método de una historia enraizada en una filosofía: Edmundo O’Gorman por José Gaos”. *Revista EN-CLAVES del pensamiento*, año I, num.2, diciembre 2007, pp.97-115.
  
- García, L., (2006), “Ciudadanía activa: La construcción del nuevo sujeto indígena”, *Revista Opción*, nro, 49, pp. 9-24.
  
- García, M. (2003), “Bibliografía sobre ciudadanía y educación”, *Revista de educación*, número extraordinario pp. 443-459. [[http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2003/re2003/re2003\\_23.html](http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2003/re2003/re2003_23.html)] Consultado el 17 de febrero de 2014.
  
- García, P., (2010), “La cooperación internacional para el desarrollo y las políticas de juventud: ¿cuál participación juvenil?”, *Revista Temas de cooperación internacional para el desarrollo: criticar, proponer, sistematizar*, pp. 171-197, México: Instituto Mora

[<http://www.mora.edu.mx/Docencia5/Documentos%20Docencia/Cooperacion.pdf>]. Consultado el 16 de agosto de 2014.

- García, S. (1970), *La ciudadanía de la juventud*, México: Cultura y ciencia política.
- García, T. (2005), “La Patria Grande Centroamericana: La elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”, en Casaús, M.; García, T. (2005), *La redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores.
- González, G. (1980), “Notas acerca de Raúl Prebisch”, en Bernal, V; De la Peña, S.;
- González, G. y Guillén, A. *Pensamiento Latinoamericano CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*, pp.45-77, México: Universidad Autónoma de México.
- González, Y., & Feixa, C. (2013), *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Graterol, G. (2009) “Ciudadanía, Pasado y Presente”, *Revista Ensayos Históricos*. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos (2da etapa), N° 21 CDCH-FHE-UCV, pp. 33-45. [[http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-00492009000100003&lng=pt&nrm=iso](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00492009000100003&lng=pt&nrm=iso)] Consultado el 17 de abril de 2014.
- Guerra, F. (1998), *Los Espacios Públicos en Iberoamérica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, A. (1988/1989), Estudios e investigaciones sobre juventud en América latina: Avances recientes, Boletín Latinoamericano de informaciones sobre juventud, Año IV, nro.15/16, Noviembre/Diciembre. España
- Guevara, G. (1986), Las luchas estudiantiles en México, tomo II, México: Editorial Línea.
- Guirado, K. (2005), “Reseña de la tematización en el español hablado, estudio discursivo sobre el español peninsular de Raquel Hidalgo Downing”, *Boletín de Lingüística*, vol. 23, enero-junio, Universidad Central de Venezuela pp. 130-136, [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702309>] Consultado el 01 de febrero del 2014.
- Gurrieri, A; Torres-Rivas, E.; González, J. & De la Vega, E., (Comps.) (1971), *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, México: Siglo XXI.



- Haya de la Torre, V. (1977) *Obras completas*, Perú: Editorial Juan Mejía Baca.
  
- Hein, K., Cárdenas, A. (2009), “Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública”, *Última década* (30) pp. 95-120, [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19511398005>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Henríquez, P., (1952), *Plenitud de América: Ensayos escogidos*, Buenos Aires: Del Giudice editores.
  
- \_\_\_\_\_ (1984), *Universidad y Educación*, Textos de Humanidades nro. 40, México: Editorial UNAM.
  
- Henríquez, E. y González, R. (2014), Investigación: Alcances y limitaciones de la participación juvenil en los espacios estipulados por la Ley General de la Persona Joven: Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven y los Comités Cantonales de la Persona Joven, Informe, San José: Universidad Estatal a Distancia, Agenda joven y Observatorio del comportamiento político electoral juvenil.
  
- Hernández, I., Maldonado, M. (2003), *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*, Madrid: Alianza editorial.
  
- Hopenhayn, M. (2004), “La reconstrucción de lo juvenil: entre postergados y estigmatizados”. *Congreso Latin American Studies Association (LASA)*, Las Vegas, Nevada Octubre 7-9. Ponencia publicada por CEPAL.
  
- Hopenhayn, M. (2004), La reconstrucción de lo juvenil: entre postergados y estigmatizados. Preparado para el Congreso Latin American Studies Association (LASA), celebrado en Las Vegas, Nevada Octubre 7-9.
  
- Inforpress Centroamericana, (1983) “Centro América, 1983 Análisis económicos y políticos sobre la región”, Ciudad de Guatemala: División de estudios económicos.
  
- Irurozqui, M., (2004), *La ciudadanía en debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electoral*, Documento de Trabajo nro.139 Serie historia 26, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
  
- Jacobi, P., (1994) “La Politización del Hambre. Brasil tras la década perdida”, *Revista Nueva Sociedad*. Nro.131 Mayo-Junio, pp.106-117 Caracas [[http://www.nuso.org/upload/articulos/2335\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2335_1.pdf)]. Consultado el 03 de septiembre de 2014.

- Jara, R. (1999), Jóvenes y espacios públicos, en *Ultima Década*, núm. 11, septiembre. Recuperado el 15 de enero del 2014, de <http://www.redalyc.org/pdf/195/19501109.pdf>
  
- Kalfon, P., (1997), *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Barcelona: Plaza & Janés,
  
- Kirsch, H. (1986), “La juventud universitaria como actor social”, en *Revista de la CEPAL*, nro. 29, mes agosto, pp.193-204, Santiago de Chile: NNUU.
  
- Kohan, N. (2000), *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
  
- Krauskopf, D. (2004), “Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas”, en Gerber, E. & Balardini, S., *Políticas de juventud en Latinoamérica*. Argentina: FLACSO, Fundación Friedrich Ebert, pp. 12-24. [<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/50183.pdf>] Consultado el 11 de enero del 2014.
  
- \_\_\_\_\_. (2005), “El futuro ya no es como antes ser joven en América Latina” *Revista Nueva Sociedad* 200, [[http://www.nuso.org/upload/articulos/3303\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3303_1.pdf) ] Consultado el 16 de agosto de 2014.
  
- \_\_\_\_\_. (2010), “La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria”. *Ultima década*, (33), pp. 27-42. [<http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/33.2-krauskopf-ok.pdf>] Consultado el 10 de enero de 2014.
  
- \_\_\_\_\_. “El Camino hacia las Políticas Locales de Juventud y la Apuesta Municipal”, en FUNDAUNGO, *Juventud e Inclusión Social. Una Mirada desde el Municipio*, San Salvador, El Salvador.
  
- Krauskopf, D. y Gutiérrez, A. (1990), *Características Socio-Demográficas de la Juventud en Costa Rica*, San José: Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales.
  
- Krauss, F., (2008), “Reflexiones sobre política e institucionalidad de juventud desde Chile desde la participación juvenil”, *Revista Observatorio de juventud*, pp.46-54, Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

- Kymlicka, W & Norman, W. (1997), “El retorno del ciudadano”, *Revista Agora, Estudios Políticos*, año 3, nº7, (invierno), pp.05-42.
  
- Lagarde, M., (2013), *El feminismo en mi vida, hitos, claves y topías*, México: Instituto Nacional de las Mujeres, Gobierno de la República, 2da edición.
  
- Lagsana, M., (2001), “Gobernabilidad y Cooperación Internacional: Unión Europea, AECI y Organismos Multilaterales”, en Gómez Galán, Manuel (comp.), *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio: perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención*, CIDEAL.
  
- Lahera, E., (2002), *Introducción a las políticas públicas*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
  
- Lamas, E. y Villaverde S. (2010), Historia de la mujer en el arte, La persistencia de una arraigada misoginia. En González, M. *La imagen de la mujer y su proyección en la literatura, la sociedad y la historia*, Sevilla: Arcibel editores, S.L., pp.661-716.
  
- Landinelli, J. (2008) “Trazos del Movimiento Reformista Universitario en Uruguay” en Sader, E.; Gentili, P.; Aboites, H. (comps) (2008), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, pp. 104-112
  
- Leccardi, C.& Feixa, C. (2011). “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en Leccardi, C.& Muñoz, G., *Jóvenes, Culturas y poder*, Bogotá: Siglo del hombre editores; Universidad de Manizales. CINDE, pp.17-42.
  
- Ledezma, J., (2013), “Los programas hispanoamericanistas de Rafael Altamira y su primera estancia en México, 1909-1910. Hacia la conformación de una red intelectual” *.Tesis presentada para optar al título de Doctor en Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
  
- Lee Anderson, J. (1997), *Che Guevara: una vida revolucionaria*, Barcelona: Emecé.
  
- Levi, G. & Schmitt J. (1996), *Historia de los jóvenes II. De la antigüedad a la edad moderna*, Madrid: Taurus.
  
- Lindo, Héctor (2004) “Políticas de la Memoria: El levantamiento De 1932 en El Salvador”. *Revista Historia* Nº 49-50, enero-diciembre 2004, pp. 287-316 /293.

[<http://revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/viewFile/1789/1695>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.

- Liria, C., Liria, P. & Alegre, L. (2007), *Educación para la ciudadanía*, Madrid: Ediciones Akal, s.a.
- Llobet, V. (2012), Políticas Sociales y ciudadanía. Diálogos entre la teoría feminista y el campo de estudios de infancia, en *Frontera Norte*, Vol. 24 Nro. 48, Julio-Diciembre, ISSN 0187-7372, pp. 7-36
- López, R. (2006) Los movimientos estudiantiles en Venezuela, 1958-1990, en *Historia Actual Online*, (10) pp. 71-85. [<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2188072.pdf>] Consultado el 03 de abril de 2014.
- López, V. (2003), “La construcción de una teoría marxista de la dependencia, aportes y vigencia en la obra de Ruy Mauro Marini”. *Tesis para obtener el grado de Licenciada en Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Loreto, M., Silva, C. Morandé, M. & Canales, L. (2010), “Los jóvenes ciudadanos: reflexiones para una política de formación ciudadana juvenil”, *Última década*, (32) [<http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/32.5-marti%CC%81nez-y-otras.pdf>.] Consultado el 15 de noviembre 2013.
- Lowy, M., (1971), *El pensamiento del Che Guevara*, México: Siglo XXI.
- Lupiañez, J., (1985), *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Lutte, G. (2013) “La Revolución de los muchachos: Los jóvenes en la Nicaragua Sandinista”, en Feixa, C., González, Y., *La construcción histórica de la juventud en América Latina bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Chile: Editorial Cuarto Propio. [<http://es.scribd.com/doc/166519399/La-Construccion-Historica-Interior-RR-2013SEGUNDA>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.

- Machuca, R., (2011), “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca.1900-1918)”, en González, S.; Sánchez, A.(2011), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA, pp.61-126.
  
- Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Editorial Icaria.
  
- \_\_\_\_\_ (2002), “Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones”, en Chihu, A. “Sociología de la identidad”, México: Universidad Autónoma de México UI, Miguel Ángel Porrua
  
- Mannheim, K. (1928) El problema de las generaciones, en *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N°. 62. Abril-Junio. 1993.
  
- \_\_\_\_\_ (1993) “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, REIS, (62). Abril-Junio [<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766796.pdf>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Manifiesto Liminar (1918), “Manifiesto de los estudiantes universitarios cordobeses por la reforma universitaria”, en Kohan, N., (1999), *Deodoro Roca, el hereje*. Buenos Aires, Biblio. Biblioteca Escolar de Documentos Digitales [[http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/V\\_05.pdf](http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/V_05.pdf)]<http://biblioteca.educ.ar>] Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- Margared, M. (1928), *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona: Paidós Studio.
  
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998), “La construcción social de la condición de juventud”, en Cubides, H., Laverde, M. & Valderrama, C., *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre, pp. 3-21.
  
- Marías, J. (1967), *El método histórico de las generaciones*, Madrid: Revista de Occidente.
  
- \_\_\_\_\_ (1989), *Generación y costelaciones*, Madrid: Alianza editorial.
  
- Mariategui, J. (1926), “Signos y Obras Romain Rolland”, *Repertorio Americano*: N° 21, pp. 329-333; San José de Costa Rica, 4 de Diciembre de 1926. Disponible en [[http://www.patriaroja.org.pe/docs\\_adic/obras\\_mariategui](http://www.patriaroja.org.pe/docs_adic/obras_mariategui) ]

- \_\_\_\_\_ (2008) “La Reforma Universitaria” en Sader, E.; Gentili, P.; Aboites, H. (comps) (2008), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, pp204-213
  
- Marini, R. y Millán, M. (1994), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II*. México: Ediciones El Caballito.
  
- Marsiske, R. (coord.), (1989a); *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
  
- \_\_\_\_\_ (1989b), “Los estudiantes en la Universidad Nacional de México: 1910-1928”, en Marsiske, R. (coord.), *Los Estudiantes, trabajos de historia y sociología*, México: Universidad Nacional de México, Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
  
- \_\_\_\_\_ (1999a), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I* México, Centro de Estudios sobre la Universidad. Universidad. Nacional Autónoma de México.
  
- \_\_\_\_\_ (1999b), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo II*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad. Nacional Autónoma de México.
  
- \_\_\_\_\_ (2006), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo III*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad. Nacional Autónoma de México.
  
- Martín-Barbero, J. (1991), *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, México: Editorial Gustavo Gili S.A.
  
- Martínez, J. Alvarado, S. y Muñoz, D. (2010), *Juventudes: Una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales*, en Martínez, J. *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, Bogotá, Colombia: Colección Niñez y Juventud. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, pp. 21-50.
  
- Marx, C. & Engels, F. (1967), *Biografía del manifiesto comunista*, México: Compañía general de ediciones, 4ta edición.
  
- Matute, A. (1983), “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, en *Mascarones*, núm.2, Primavera, pp. 16-26.

- Maza, Z. (1977), “Historia de medio Siglo en Venezuela”, en González, C. Pablo *América Latina: Historia de Medio Siglo*, 8va edición. Siglo XXI.
- Medina J., (1965), *La Juventud Latinoamericana como campo de investigación social*. Santiago de Chile: Documento de trabajo: ST/ECLA/Conf,20/L.II 25 de noviembre de 1965, CEPAL-ILPES
- Medina, J. (1965), “La juventud latinoamericana como campo de investigación social”, ponencia presentada en la Conferencia Latinoamericana sobre la infancia y la juventud en el desarrollo nacional, Santiago de Chile, 28 de noviembre al 11 de diciembre. CEPAL, OIT, ONU [<http://biblioteca.cepal.org>] Consultado el 03 de abril de 2014.
- Melgar B., Ricardo (1999) “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”. *Revista Estudios*. N°11-12, enero- diciembre. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.
- Melgar, R. (1999). “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”, *Revista Estudios*. (11-12), Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba. [<http://www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>] Consultado el 10 de enero del 2013.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva vida cotidiana y democracia*, México: El colegio de México, Centro de estudios sociológicos.
- Méndez, K. (2011), “Organizaciones estudiantiles de derecha en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP)” ” en González, S.; Sánchez, A. (2011), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA, pp.127-138.
- Mendoza, A. (1989), *Organizaciones y movimientos estudiantiles*, Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara
- Meny, Y., y Thoening J. (1992), *Las políticas públicas*, Barcelona: Ariel Ciencias políticas.
- Molina, J. (2001), *El análisis de redes sociales una introducción*, Barcelona: Edicions
- Monsiváis, C., (2004a), *Vislumbrar la ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés Monsiváis, C. (2005), “Tu joven finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco”, *Revista Nueva Sociedad*, nro. **200** pp.127-140, [[http://www.nuso.org/upload/articulos/3302\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3302_1.pdf)]. Consultado el 16 de agosto de 2014.

- Monsiváis, C., (2004b), “El Concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil. Notas para una aproximación político-normativa a los temas de juventud”, en Reguillo, R., Feixa, C., Valdez, M., Gómez-Granell, C., & Pérez-Islas, J. (Eds.), *Tiempo de híbridos, Entresiglos: Jóvenes México-Cataluña*, México DF: Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaria General de la Joventut, CIIMU. pp. 31-42.
- Moraga, F. (2012), “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo”, *Historia Crítica*, nro. 47, pp. 187-213
- Moran, M. (96/97), “Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural”, *Revista Zona Abierta*, nro. 77/78, pp.1-30, Asociación de Revistas Culturales de España,
- Moran, M., (2009), “Los jóvenes y la construcción de su autonomía”, en Ruiz, A., *Jóvenes y compromiso ciudadano*, Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp.109-124.
- Mora, T. (2009), “Juventud y Democracia: Políticas públicas de juventud en Costa Rica”, *Revista Análisis Crítico*, Fundación Konrad Adenauer, vol. 1, año 3, pp. 27-45. [<http://www.kas.de/wf/doc/1692-1442-4-30.pdf>], Consultado el 03 de septiembre de 2014.
- Morin, E., (2008), “Los jóvenes en la sociedad de razas”, en Pérez, J., Valdez, M. y Suárez María H. *Teorías sobre la juventud: Las miradas de los clásicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, pp. 169-173.
- Muñoz G., Unda, R., Lara (2011) “La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual”, *Revista Última Década* nro.34, CIDPA Valparaíso, pp. 33-50.
- Muñoz, G. (edit.) (2011), *Jóvenes, culturas y poderes*, Bogotá: Siglo del Hombre editores; Universidad de Manizales; CINDE.
- Muñoz, G., Muñoz, D. (2008), “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales”, *Revista Argentina de Sociología*, nro. 6 (11), pp. 217-236. Consultado el 10 de abril de 2014, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=s1669-32482008000200011&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=s1669-32482008000200011&script=sci_arttext)



- Muñoz, G., Pinilla, V. (2008), “Lo privado de lo público para jóvenes universitarios en Colombia”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, nro. 6 (2), pp. 769-800. Consultado el 10 de abril de 2014, de <http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/cinde/Vol6/No.%202/pdfCompleto.pdf>
  
- Murga, J., (1994), *Rebeldes a la República*. Colección de Bolsillo, nro 141. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla – Sevilla.
  
- Nava Antonio, y Romá, P., (2010), “Algunos elementos metodológicos para el análisis del movimiento obrero-estudiantil” en *Documentos de trabajo de la Mesa 7: Teorías, métodos, técnicas y fuentes en la investigación sobre movimiento estudiantil y los estudiantes*. III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, celebrado en La Plata del 16 al 18 de septiembre, pp.1-8. [<http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/7uno.pdf>]
  
- Nieto, J. (2000), “La universidad Popular Mexicana durante la Revolución” en *Antropología*, número 57, enero-marzo INNES; John S.,(1973), “The Universidad Popular Mexicana”, en *The Americas*, vol. XXX, núm. I, julio.
  
- Oraison, M. (2005), *La construcción de la ciudadanía en el siglo XXI*, Madrid: Ediciones. Octaedro, s.l.
  
- Organización de Estados Iberoamericanos (2006) *Programa Interamericano sobre educación en valores y prácticas ciudadanas*, Informe final del seminario interamericano sobre buenas prácticas en educación para la ciudadanía, Ciudad de México 05 al 07 de julio. [[http://www.oei.es/valores2/mexico\\_esp.pdf](http://www.oei.es/valores2/mexico_esp.pdf)] Consultado el 16 de febrero de 2014.
  
- Observatorio de la Persona Joven (2008), *Estudio sobre las condiciones de ejecución de proyectos por los comités cantonales de la persona joven*, San José: Ministerio De Cultura y Juventud, Consejo de la Persona Joven.
  
- Orringer, N. (2002), Prólogo de libro, en Unamuno, M., *Americanidad*, colección: La expresión americana, pp. 5-16, Caracas: Fundación Ayacucho. [<http://www.biblioteca.org.ar/libros/211615.pdf>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- Ortega y Gasset, J. (1965), *En torno a Galileo: esquema de la crisis*, Madrid: Espasa Calpe, Colección austral.

- Ortégón, E., (2012), *Fundamentos de Planificación y Política Pública*. Perú: Universidad de Alcalá Instituto de Estudios Latinoamericanos y Centro Guaman Poma de Ayala.
  
- Ossola, M. (2013), “Jóvenes indígenas en la frontera: relaciones entre etnicidad, escolaridad y territorialidad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), pp.547-562  
[<http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co/wp-content/uploads/Vol11n2/v11n2a07.htm>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Ottone, E. (1987), “El Año Internacional de la Juventud: una evaluación más allá del ceremonial”, en Ottone, E. y Rodríguez, E, *Juventud y Desarrollo caminos para una respuesta*, Montevideo: CELAJU.
  
- Palacios, A. (1957) *La Universidad Nueva*, Buenos Aires: M. Gleizer editor.
  
- Parceiro, M. (2008), “Las Cumbres Iberoamericanas: El Papel de las Cumbres y de España como Motor Económico y desarrollo en la Década de los Noventa en Iberoamérica”, *Tesis presentada para optar el grado de Doctor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, Universidad Autónoma de Madrid  
[<https://repositorio.uam.es/xmlui/handle/10486/1334?show=full>]
  
- Paredes, P. (1993), “Selección y presentación”, en Fundación Biblioteca Ayacucho, *José Enrique Rodo: Ariel y proteo selecto*, Caracas: Biblioteca ayacucho  
[[http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin\\_at=136&tt\\_products=236](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=136&tt_products=236)] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Paredes, P. (1993), Selección y presentación, en Fundación Biblioteca Ayacucho, *José Enrique Rodo: Ariel y proteo selecto*, Caracas: Biblioteca ayacucho.
  
- Parsons, T. (1976), *El sistema social*. Madrid: Revista de occidente.
  
- Peces-Barba, G. (2007) *Educación para la ciudadanía y derechos humanos*, Pozuelo de Alarcón (Madrid): Espasa Calpe, d.l.

- Peña, J. (2000), *La ciudadanía hoy, problemas y propuestas*, Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, d.l.
  
- Pequeño, A., (comp), (2009), *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*, Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.
  
- Pérez, H. (edit.), (1993), *Historia General de Centroamérica, tomo V*, Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO.
  
- Pérez, J. (2006), “Trazos para un mapa de la investigación sobre la juventud en América Latina”, *Papers*, nº 79, pp. 45-170. [<http://papers.uab.cat/article/view/v79-perez>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- \_\_\_\_\_ (2008), “Un concepto en disputa”, en Pérez, J., Valdez, M. y Suárez María H. *Teorías sobre la juventud: Las miradas de los clásicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, pp.9-33.
  
- Pérez, L. (1999), “Una revuelta universitaria en 1671, ¿intereses estudiantiles o pugna de autoridades” en Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.
  
- Perrot, M. (1996), “Del taller a la fábrica” en Levi, G. & Schmitt J. *Historia de los jóvenes II. De la antigüedad a la edad moderna*, Madrid: Taurus, pp.101-166.
  
- Plesnicar, L. (2009), “El objeto juventud en la I Conferencia Iberoamericana de Juventud”, *Revista Latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* ,7(2): 1209-1227, [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131126064515/art.LorenaNPlesnicar.pdf>]
  
- Ponce, A. (1939), “De Erasmo a Romain Rolland”, en *Obras completas de Anibal Ponce*, Universidad de California: Librería y editorial “El Ateneo”.
  
- Ponce, A. (1960), *Psicología de la Adolescencia*, México: Unión Topográfica Editorial Hispanoamericana.

- Ponce, A. (2005), *Educación y luchas de clases*, Madrid: Akal Básica de bolsillo
  
- Portantiero, J. (1978), *Estudiantes y política en América Latina; el proceso de La Reforma Universitaria, 1918-1938*, México: Siglo XXI.
  
- Prado, G. (2005), “Rafael Altamira, el Hispanoamericanismo Liberal y la evolución Historiográfica Argentina en el primer cuarto del Siglo XX”, *Tesis presentada para optar al título de Doctor en Historia*, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. Oviedo.
  
- Pruneda, E.(2010), "La permanencia de la Universidad Popular Mexicana durante la revolución 1912-1920", revista electrónica *Pacarina del Sur* (número 3 abril-junio 2010, <http://www.pacarinadelsur.com/>)
- Quesada, L., (2004), “Ensayo: hacia una propuesta holística para abordar la relación ‘género democracia’”, en García, A., *Género y ciudadanía un debate*, Barcelona, Icaria editorial, s.a., pp.41-56.
  
- Quijada, M. Bernand, C. y Scheneider, A. (2000), *Homogeneidad y Nación con un estudio de Caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid: CSIC.
  
- Quijano, C., (1989), *América Latina una nación de Repúblicas*, tomo I. vol.III, República Oriental del Uruguay: Cámara de Representantes.
  
- Quirarte, M. (1970), *Gabino Justo Barreda Sierra y el Ateneo de la Juventud*. México: Ediciones del Centenario de la Escuela Nacional Preparatoria. Universidad Nacional de México.
  
- Ramón Jara (1999), Jóvenes y espacios públicos, *Última década*, nro. 11, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501109> . Consultado el 26 de noviembre del 2013.
  
- Ravitch, D. (2001), “La era de los expertos y los años sesenta”, *Estudios públicos*. 84 (primavera), Centro de Estudios públicos, pp.205-300.
  
- Ravitch, D. (2001), La era de los expertos y los años sesenta, *Estudios públicos*. 84 (primavera), Centro de Estudios públicos, pp.205-300.

- Rechi, E., (2003) “La expansión de la educación superior y la participación política: una paradoja micro-macro”, en Benedicto & Moran, *Aprendiendo a ser ciudadanos*, Madrid: INJUVE, pp.141-158.
  
- Reguillo, R. (2002), “Pensar el mundo en y desde América Latina Desafío intercultural y políticas de representación”, en *23 Conferencia y Asamblea General AIECS/IAMCR/AIERI*, Barcelona: Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social, 21-26 de julio.
  
- \_\_\_\_\_ (2003a). “Ciudadanías Juveniles en América Latina”, *Ultima década*, (19), pp.11-30.  
[[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362003000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200002&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-22362003000200002.] Consultado el 10 de enero de 2014.
  
- \_\_\_\_\_ (2003b), “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo”, en Valenzuela, J. (coord.), *Los estudios culturales en México*, Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Fondo de Cultura Económica.
  
- \_\_\_\_\_ (2003c) Las culturas juveniles, un campo de estudio breve agenda para la discusión, en *Revista Brasileira de Educação*, nro. 23 maio-agos, pp.103-118 [<http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- \_\_\_\_\_ (2012), *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
  
- Reguillo, R., Feixa, C., Valdez, M., Gómez-Granell, C., & Pérez-Islas, J. (Eds.). (2004), *Tiempo de híbridos, Entresiglos: Jóvenes México-Cataluña*, México DF: Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaria General de la Joventut, CIIMU.
  
- Revilla, M (1994), “El concepto de movimiento social acción, identidad y sentido” *Revista Zona Abierta*, nro 69, pp.181-2133, Asociación de Revistas Culturales de España,
  
- Rodo, E. (1957), *Hombres de América*. México: Editorial Novaro- México.
  
- Rodó, J. E. (2005), *Ariel, Liberalismo y Jacobismo, estudio preliminar de Raimundo Lazo*, México: Editorial Porrúa.
  
- Rodríguez, E, (1987), “Políticas de juventud en América Latina: Balance y perspectivas” en Ottone, E. y Rodríguez, E, *Juventud y Desarrollo caminos para una respuesta*, Montevideo: CELAJU

- \_\_\_\_\_ (1989), “Juventud y Democracia en América Latina. Apuntes preliminares en una perspectiva comparada”, en Ottone, E. & Rodríguez, E. (Comps.) *Mitos certezas y esperanzas: tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*, Montevideo: Centro Latino Americano sobre juventud. Paris: UNESCO, pp.215-223.
- \_\_\_\_\_. (2010), *Políticas públicas de juventud en América Latina: avances concretados y desafíos a encarar en el marco del año internacional de la juventud*, Oficinas de Santiago y Brasilia: Serie Debates SHS, N°1. UNESCO.
- \_\_\_\_\_), Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas, en UNESCO *Documento de Trabajo VII Foro de Ministros de Desarrollo Social*, San Salvador [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SHS/pdf/Youth%20Policies%20and%20Social%20Development%20-%20Building%20Integrated%20Responses%20ES.PDF] Consultado el 10 de enero de 2014.
- Rodríguez, J. (1995), “Análisis estructural y de redes”, *Cuadernos metodológicos*, Nro. 16, pp.1-87, Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas
- Rodríguez, J.C., (2001) Participación juvenil y ciudadanía, en CEPAL, ONU (2001) *Protagonismo juvenil, proyectos locales: lecciones del cono sur*, pp.73-88. Santiago: publicación de las Naciones Unidas. [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/6318/lcg2098e\_0.pdf] Consultado el 03 de abril de 2014.
- Rodríguez, S. (1990), *Sociedades Americanas*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rodríguez, Vásquez, Mauricio. (2000). “Reflexión sobre la experiencia de política de juventud en Chile”, *Última Década*, (12), pp. 91-102, [http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501207] Consultado el 12 de enero de 2014.
- Rojas, E., Zemelman, H. (1965), “Enfoques para una política de la infancia y la juventud en el desarrollo económico: examen de cinco casos latinoamericanos”, Santiago de Chile: CEPAL, [http://biblioteca.cepal.org/search~S0\\*sp?/Xjuventud+1965+enfoques&SORT=D/Xjuventud+1965+enfoques&SORT=D&SUBKEY=juventud+1965+enfoques/1,1,1,B/1856~b1052470&FF=Xjuventud+1965+enfoques&SORT=DZ&1,1,1,0](http://biblioteca.cepal.org/search~S0*sp?/Xjuventud+1965+enfoques&SORT=D/Xjuventud+1965+enfoques&SORT=D&SUBKEY=juventud+1965+enfoques/1,1,1,B/1856~b1052470&FF=Xjuventud+1965+enfoques&SORT=DZ&1,1,1,0)
- Rojas, J. (1979), *El ateneo de la juventud y la Revolución*, México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gráficos de la Nación.

- Rojas, J. (1979), *El ateneo de la juventud y la revolución*. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Talleres gráficos de la nación.
  
- Romanelli, R. (1997), Sistemas electorales y Estructuras Sociales, el Siglo XIX europeo, en Salvador Corner (coord), *Democracia, elecciones y modernización en Europa, siglos XIX -XX*, Madrid: Cátedra, pp.23-46.
  
- Romano, G. (1996), “Imágenes de la juventud en la edad moderna”, en Levi, G. & Schmitt J. *Historia de los jóvenes II. De la antigüedad a la edad moderna* Madrid: Taurus, pp. 9-22.
  
- Romero, J. (2004), “El ensayo reformista”, en Romero, J. *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Coordinación de Humanidades, México: Universidad Autónoma de México.
  
- Romero, J. & Moreira, N. (2010), “La juventud en la sociología uruguaya”, en Alvarado, S. V. & Vommaro, P., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario. Edit. Homosapiens – CLACSO, pp.137-161.
  
- Rosenmayr, L. (1978), “Juventud y Cambio Análisis del Programa de la UNESCO Relativo a la Juventud 1969-1977”, Paris: Impreso por Beugnet, S.A, Documento de trabajo: SS-77/WS/22. [<http://unesdoc.unesco.org/images/0002/000280/028090sb.pdf>]. Consultado el 16 de agosto de 2014.
  
- Rousseau, J.J. (1984), *El Emilio*, México: editorial Porrúa.
  
- Rubinstein, J.C. (1994), *Sociedad civil y participación ciudadana*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
  
- Sabato, H. (2006), “La reacción de América: la construcción de las repúblicas en el siglo XIX” en Chartier, R. Feros, A. (comps.), *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid, Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales.
  
- Sader, E.; Gentili, P.; Aboites, H. (comps) (2008), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

- Saint, J. (2011) *T. H. Marshall y las discusiones contemporáneas sobre ciudadanía, cohesión social y democracia*, Documentos de trabajo de la división de derecho, política y gobierno, Guanajuato: Universidad de Guanajuato [https://www.academia.edu/3642345/T.\_H.\_Marshall\_y\_las\_discusiones\_contemporaneas\_sobre\_ciudadania\_cohesion\_social\_y\_democracia] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Salva, S., Stecanela, N. (2006) “Diálogos sobre participação: o que dizem os jovens da região metropolitana de Porto Alegre Brasil”, *Última Década*, (25), pp.163-183, [http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502508] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Sampaio, M., (2009), “La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, de la primera a la tercera generación un recorrido histórico-sistemático”, *Revista internacional de filosofía política*, N° 34, (Ejemplar dedicado a: Nuevas rutas del debate democrático), págs. 193-21, [http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3184226] Consultado el 10 de enero de 2014.
  
- Sánchez-Prieto, J. (2001), “La historia imposible del mayo francés”, *Revista de estudios políticos* (nueva época) N°. 112. abril-junio, pp.109-133 [http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27654&orden=0&info=link.] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Sandoval, J. (2003), “Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural” *Última década*, (19), pp.31-42 [http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/19art2.pdf] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Sandoval, M. (2000) “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Balardini, S. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- \_\_\_\_\_ *Jóvenes del Siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad de cambio*, Santiago. Ediciones UCSH.
  
- Savater, F. (1999), *Ética y ciudadanía*, Caracas: Monte Ávila editor.
  
- Sepúlveda, I. (1989) “Componentes del Latinoamericanismo en Manuel Ugarte” *Revista Espacio, tiempo y forma, Serie V. H.ª Contemporánea*, nro. 2, pp.281-297 [http://e-



spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV/article/view/2674]. Consultado el 28 de mayo de 2014.

- Serrano, S. (1949), “Las generaciones y sus constantes existenciales”, en *Realidad revista de ideas*, Vol. VI, Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Solari, A. (1968), *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas: Monte Ávila Editores.
- Solari, A. (1971), “Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana”, *Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social*. Serie II N° 14. Santiago. Ilpes/cepal.
- Solum, D. (2001), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro universitario regional, Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe EULAC- y la GTZ.
- Somers, Margaret. (1999) “La ciudadanía y el lugar de la esfera pública. Un enfoque histórico” en García Soledad y Steven Lukes, (comp.) *Ciudadanía: Justicia social, identidad y participación*. Madrid, edit. Siglo XXI.
- Souto, Sandra (2007a), “Introducción: Juventud e Historia”. *Hispania, Revista Española de Historia*, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, págs. 11-20,
- Suárez Salazar, Luis (comp.), (1999), *La actualidad del Che*, España: Ediciones libertarias.
- \_\_\_\_\_ (2007b), “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *Revista HAOL*, (13) (Invierno), pp.171-192 [<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2479343.pdf>] Consultado el 05 de enero de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2009), “Generaciones y grupos de edad, uso, mal uso y abuso de un concepto”, en Martínez, J. González, E., y Souto, S., *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid: Editorial Complutense, s.a.
- \_\_\_\_\_ (2013), *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la república española*. Valencia: PUV, Universitat de Valencia.
- Sunkel, G. (2008) “Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan” *Revista Pensamiento Iberoamericano* (3) pp. 183-

202,[<http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-83.pdf>] Consultado el 03 de abril de 2014.

- Tabares, J., (1975), *La revolución del 30: sus dos últimos años*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- Taracena, A. (1989). “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, *Revista Anuario de Estudios Centroamericanos*, nro. 15(2), pp.61-80, Universidad de Costa Rica.
- Tarrow, S. (1983), *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza editorial.
- Tilly, Ch. & Wood, L.(2010), *Los movimientos sociales 1768-2008, desde sus orígenes al facebook*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Toer M., Martínez, P., y Diez, J.(2005), “Las miradas desde afuera a la izquierda latinoamericana Un desafío” *Revista Sociedad*, nro. 24, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pp. 1-11. [[http://www.sociales.uba.ar/?page\\_id=13389](http://www.sociales.uba.ar/?page_id=13389)].
- Torres Rivas, E.; (1986), “Elementos para caracterizar la cuestión "juvenil" en costa rica”. Santiago de Chile: CEPAL,. LC / R .5 0 2. 14 de mayo de 1986.
- Torres Rivas, E.; Brofenmajer, C, y otros, (1988), *Escépticos, Narcisos, Rebeldes 6 estudios sobre Juventud*, San José: FLACSO CEPAL.
- Torres, A. (2009), *Cultura y Revolución. La Universidad Popular Mexicana (ciudad de México, 1912-1920)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Touraine, A. (1998), “Juventud y democracia en Chile”, *Última década*, (8), pp.71.87 [<http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/8.4-Touraine.pdf>] Consultado el 26 de noviembre del 2013.
- Trejo, J. (2005), Sociología de la juventud: breve estado de la cuestión. *Espacios Públicos*, 8(16) pp. 157-170. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=67681611> . Consultado el 05 de enero de 2014.

- Ugarte, M. (1927), *Manifiesto a la juventud latinoamericana*.. Archivo Gral. de la Nación Argentina. [<http://www.constitucionweb.com/2010/11/manifiesto-a-la-juventud-lat>]. Consultado el 28 de mayo de 2014.
  
- Universidad Popular (1913), *La Universidad Popular y sus primeras labores*, México: Imprenta Escalante.
  
- Urresti, M (2000) “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en Balardini, S. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Valenzuela, J. M (2003), *Los estudios culturales en México*, México. Fondo de Cultura Económica, CONACULTA.
  
- \_\_\_\_\_ (2009) *El futuro ya fue, socioantropología de las j@venes en la modernidad*, Tijuana, Baja California, México: el colegio de la frontera norte.
  
- Valenzuela, José Manuel, Reguillo Rossana y Domínguez Nateras. (2007), *Las maras identidades juveniles al límite*. México: Edic. UAM Iztapalapa, El Colegio de la Frontera Norte, Casa Juan Pablos.
  
- Valverde, O., Moreno y otros. (2007), *Evaluación de Políticas Nacionales de Juventud en Costa Rica*: San José: Consejo de la Persona Joven. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes
  
- Vázquez-Ceballos, C. (2011), “La participación ciudadana juvenil como un recurso externo al Gobierno”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, nro. 9, pp.45-59. [<http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewArticle/343>]. Consultado el 26 de noviembre del 2013.
  
- Vélez, J. F. (2003). “La construcción de ciudadanía: institucionalidad y juventud”, *Última Década*, (19) pp. 1-10. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501906>] Consultado el 26 de noviembre del 2013.

- Vera, C (2006), “Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles”, entre otros, *en* Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo III, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.
  
- Vera, C. (1999), Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba: los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, *en* Marsiske R. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F
  
- Vommaro, P. (2013). Juventudes, generaciones y políticas en América Latina: aproximaciones hacia sus dinámicas históricas y sus formas de abordaje. Módulo 2: Estudios en juventud: perspectivas de abordaje Clase 4: Seminario Perspectivas epistemológica y metodológica de la investigación en infancias y juventudes en América Latina, dictado por la plataforma virtual de CLACSO.
  
- Vommaro, P., Vasquez, M. (2008) “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, Núm. 2, pp. 485-522 [<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77360203>] Consultado el 03 de abril de 2014.
  
- Welsch, F y Campos, G. (1985), “¿Juventud = problema? Una definición de juventud a partir de ella misma”. *Revista Nueva Sociedad* (76), 93-100. [[http://www.nuso.org/upload/articulos/1254\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/1254_1.pdf)] Consultado el 03 de noviembre del 2013
  
- Werner, J. (1995), *Paideia*, México: Fondo de Cultura Económica.
  
- Williner A., González S., (2013), *Desarrollo social territorial: la necesidad de transitar desde el asistencialismo a la sostenibilidad de las políticas*. ILPES- CEPAL.
  
- Yanes, O. “Así son las cosas” columna del periódico *El Universal*, publicado el 08 de julio del 2005. [[http://www.eluniversal.com/2005/07/08/imp\\_ccs\\_art\\_08402Z](http://www.eluniversal.com/2005/07/08/imp_ccs_art_08402Z)].
  
- Yanko González (2013), “Bohemios y militantes: Identidades juveniles en Chile (1900-1952)”, *en* Feixa, C., González, Y., *La construcción histórica de la juventud en América Latina bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Chile: Editorial Cuarto Propio.

[<http://es.scribd.com/doc/166519399/La-Construccion-Historica-Interior-RR-2013SEGUNDA>].  
Consultado el 28 de mayo de 2014.

- Zapata, F., (1990), *Ideología y Política en América Latina*, México: El Colegio de México.



## **ENTREVISTAS REALIZADAS**

### Listado de entrevistas realizadas:

Nombre	Procedencia/Institución	Fecha
Alejandro Blancas Alvarado	Presidente del Espacio Iberoamericano de la Juventud	02/02/2011
Paola García Nieto	Investigadora del ámbito de la Cooperación internacional en el campo de juventud, Instituto Mora- México	19/03/2013
Alejandro Gómez	Trabajador de la unidad de políticas públicas de juventud de Costa Rica	15 /02/2013
Javier Ruiz Rosado	Director de Programas de la Organización Iberoamericana de Juventud	24 /07/2012
Jefferson Brenes,	Presidente de la Asamblea Nacional y de la Red de Consulta de la persona joven de Costa Rica	14/03/2013,
Jorge Segura	Coordinador de la unidad de políticas públicas de juventud de Costa Rica	15 /02/2013
Maikol Picado	Miembro del programa Agenda Joven, de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y del Observatorio del Comportamiento Político Electoral Juvenil	13/08/2014



## **LISTADO DE ANEXOS**

- Anexo I      Análisis de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud (1987-2010)
- Anexo II      Tendencias sobre el concepto de juventud y participación ciudadana en los instrumentos legales y normativos
- Anexo III      Red Latinoamericana de Investigadores especializados en temas de juventud asociados al CELAJU del año 1990
- Anexo IV      Datos Relacionales para la construcción de la RED





**Anexo I.- Análisis de las conferencias Iberoamericanas de Juventud (1987-2010)**

Conferencia	Palabras y frases claves del discurso	Propuestas relevantes	Avances
<p>I CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Madrid</p> <p>11 al 14 de Mayo de 1987</p> <p>Participan: España, Colombia, Uruguay, México, Perú, Argentina, Panamá, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Cuba, Guatemala</p>	<p>. Problemas de juventud, Crisis Económica, perspectiva de incertidumbre.</p> <p>. Importancia de la participación de los jóvenes en el proceso del desarrollo político y social</p> <p>. Necesidad de coordinar esfuerzos y estructuras para el proceso de integración iberoamericana</p> <p>. Invitación a las estructuras gubernamentales y no gubernamentales europeas a incrementar esfuerzos en cooperación.</p> <p>. Búsqueda de la paz en la región latinoamericana</p>	<p>. Fortalecer las estructuras de atención a la juventud e incorporar políticas de juventud</p> <p>. Promover la coordinación Inter-institucional a favor de políticas integrales</p> <p>. Políticas para la formación de personal capacitado para atender la problemática juvenil</p> <p>. Apoyar el desarrollo de programas de intercambio entre jóvenes.</p> <p>. Solicitar a las Naciones Unidas una atención especial y programada hacia la juventud de Iberoamérica</p>	<p>-Esta conferencia se desprende de las actividades iniciadas en el AIJ 1985.</p>
<p>II CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Buenos Aires</p> <p>13 de junio de 1988</p>	<p>. Un orden económico internacional injusto coloca a los pueblos latinoamericanos en una situación de atraso y marginación</p> <p>condena al narcotráfico</p> <p>participación de jóvenes en los conflictos armados en la región</p>	<p>. Dar continuidad a las políticas integrales de juventud.</p> <p>. Promover los trabajos especiales para el seguimiento de las recomendaciones surgidas en el área de investigación, salud, educación, participación, y empleo para la planificación y</p>	<p>Se destacan de manera relevante las siguientes actividades:</p> <p>. Conferencia Juvenil Centroamericana por la paz, Guatemala, nov de 1987</p> <p>. Primer Encuentro Regional Andino, Quito abril 1988.</p> <p>. I consulta colectiva latinoamericana de ONG de</p>

	<p>imposición económica de intervención externa</p> <p>ausencia de Chile y Paraguay por carecer de gobiernos democráticos</p>	<p>ejecución de políticas para la mujer joven y a la juventud.</p> <p>. Resuelven crear una Red de Centros de Información y Documentación de Juventud.</p> <p>. Impulsar la creación de un Centro Eurolatinoamericano de la Juventud</p>	<p>Juventud, Buenos Aires 11 y 12 de junio 1988</p> <p>. Se destaca el apoyo del Programa de Cooperación Iberoamericana en temas de juventud.</p>
<p>III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>San José de Costa Rica</p> <p>05 de junio de 1989</p>	<p>. Vivimos una época de cambio.</p> <p>Las aperturas de las fronteras ideológicas, la puesta en marcha de medidas destinadas al afianzamiento de procesos democráticos.</p> <p>. La deuda externa es la expresión de un fenómeno más amplio.</p> <p>. Crisis estructural de las formas. Este contexto limita la participación de los actores sociales en el desarrollo, entendiéndolo como el requisito indispensable para la paz social. . Urge un Nuevo Orden Económico Internacional.</p> <p>La Juventud está llamada a jugar un rol e primer orden en la solución de las problemáticas y desafíos de la región.</p>	<p>. Una cooperación internacional cada vez más creciente, que contribuya a reforzar los procesos de integración latinoamericana.</p> <p>. Solicitar incluir a la juventud latinoamericana como destinatarios de los programas de ayuda al desarrollo de la cooperación internacional.</p>	<p>. Constatamos que de parte de nuestros gobiernos aumenta la preocupación y se ponen en marcha medidas destinadas a dar una respuesta a los requerimientos y demandas que provienen del sector joven, dando pasos importantes hacia la actuación de políticas integrales de juventud.</p> <p>. Se consolida el proyecto del Centro Euro latinoamericano de la juventud.</p> <p>. Se consolida el proyecto de políticas de información juvenil RED CINDOC</p>

<p>IV CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Quito, Ecuador</p> <p>25 de Junio 1990</p>	<p>. Un año de transformaciones</p> <p>Vivimos en un mundo que se transforma vertiginosamente, alineamientos militares sistemas de acumulación y distribución económica, regímenes</p> <p>Políticos, en definitiva todo cambia y ese cambio estremece al mundo a diez años de finalizar el siglo.</p> <p>. En América Latina situaciones de postergación</p> <p>Estructural parece no modificarse, al menos no para mejorar. El agobio del peso de la deuda externa</p> <p>sigue siendo el elemento determinante del estancamiento de la región</p> <p>. A pesar de las</p> <p>propuestas formuladas y los reclamos colectivos o individuales, sigue tan presente como ayer esta problemática esencial para la supervivencia de nuestros jóvenes.</p> <p>. Con la paz y la justicia se</p> <p>encaminan a un desarrollo económico que mejore las condiciones de vida de los jóvenes</p>	<p>. Al menos en la declaración final de la conferencia No hay propuestas.</p>	<p>. Las conferencias: Una realidad consolidada: Estas circunstancias hacen que los</p> <p>Jóvenes de nuestros países vean como sus espacios de progreso y bienestar se alejan cada día más.</p> <p>. Los acuerdos alcanzados se encaminan a la creación de empleo y extensión de la</p> <p>capacitación, a la mejor distribución de la información, al desarrollo sociocultural, a la creación del</p> <p>Centro Eurolatinoamericano de la Juventud, a la promoción de las investigaciones y al apoyo de los</p> <p>esfuerzos de las ONG's de juventud.</p> <p>. Se incorporan Chile y Portugal.</p> <p>. Es altamente destacable la participación como miembros asociados de las Agencias de Sistemas de las Naciones Unidas, especialmente la CEPAL, VNU, UNESCO, PREALC-OIT, OPS, que implica un reconocimiento explícito a este ámbito y la posibilidad de potenciar actividades conjuntas entre todas las presentes.</p>
--	---	--	--

	<p>. Los organismos de juventud nos limitamos al diagnóstico y al reclamo.</p> <p>. Los gobiernos aquí reunidos podemos afirmar que, pese a todas las dificultades reseñadas, las juventudes renuevan día a día, en la fábrica y en el aula, en el taller y en el campo, su vocación y férreo compromiso de sumarse a un presente donde la democracia, la justicia, la convivencia y la paz sean los valores que presidan las más igualitarias relaciones entre los hombres y mujeres de todo el mundo.</p>		
<p>V CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 10/09/1991</p> <p>Lugar: Santiago de Chile, Chile</p>	<p>. Los últimos años han sido fecundos en diagnósticos que surgen ante la necesidad de desarrollar políticas sociales, que ofrezcan mejores posibilidades para el desarrollo de las políticas de juventud a esta V Conferencia.</p> <p>. La juventud de cada país es distinta a la de los demás y, en el interior de cada nación, los estilos de inserción y la modalidades de acción de los jóvenes varían notablemente; sin embargo, existen factores y condicionantes que obligan a</p>	<p>. Generar mayores y mejores espacios de cooperación internacional, que apunten al desarrollo de políticas y programas para la juventud de nuestros países.</p> <p>. Convencidos que los jóvenes de nuestros países tienen un rol protagonista en la construcción de un mundo mejor y más próspero, entendemos nuestra tarea como un desafío para nuestra condición de servidores públicos,</p>	<p>.Desde 1987, el camino recorrido ha estado signado por un crecimiento cualitativo y cuantitativo de las estructuras gubernamentales responsables de las políticas de juventud y por el progresivo enriquecimiento del proceso de cooperación multilateral entre sus Estados miembros.</p>



	<p>actuaciones globales por parte de nuestros gobiernos.</p> <p>. Profundizando más, se han encontrado relaciones entre los accidentes y el suicidio, con el consumo de drogas y alcohol.</p> <p>En julio de 1991, los Jefes de Estado de los países de América Latina, España y Portugal, reunidos en Guadalajara, México, dieron lugar a la constitución de la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno</p> <p>. La participación juvenil en estas entidades es menor que la de los adultos, puesto que sus estructuras no se adaptan a las necesidades de los jóvenes, no son permeables a sus reclamos y tienen direcciones cristalizadas por generaciones anteriores.</p> <p>. La juventud, en la situación actual de América Latina, marcada por los efectos de la crisis y por la</p>	<p>comprometiéndonos a desarrollar políticas y programas que hagan posibles aquellas aspiraciones más sentidas de las nuevas generaciones.</p> <p>. Posibilitar una actuación más efectiva y consistente en la ejecución de las políticas y programas que favorezcan a la juventud iberoamericana.</p> <p>. Sólo cuando los jóvenes de nuestros países asuman su condición de plenos ciudadanos y la sociedad les otorgue el rol de protagonismo que legítimamente les corresponde, podremos decir con plena satisfacción que la razón que nos reúne en esta Conferencia Iberoamericana de Juventud ha comenzado a germinar como una gran esperanza de futuro.</p>	
--	--	--	--

-  
-  
-  
-

	necesidad de generar más riqueza y bienestar, no puede ser excluida de esas metas, sino ser considerada como un factor estratégico del desarrollo de nuestros países y de toda la región.		
VI IBEROAMERICANA DE JUVENTUD  Sevilla, en septiembre de 1992	No se encontró el acta digitalizada. No está publicada		

- Conferencias de Juventud (1992-2000)

Conferencia	Palabras y frases claves del discurso	Propuestas relevantes	Avances
<p>VII CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 20/04/1994</p> <p>Lugar: Uruguay</p>	<p>Nuestros países sufren directamente y con mayor intensidad los efectos de la actual crisis económica internacional, la cual agudiza los problemas sociales vigentes, limitando la recuperación</p> <p>Económica y por ende nuestros respectivos procesos de desarrollo nacional.</p> <p>. En el año 2000 alrededor de 100 millones de habitantes de América Latina serán personas menores de 25 años y el previsible incremento de estas cifras tiende a predecir la agudización de enormes problemas sociales relacionados con la marginalidad y la exclusión social que afectarán a grandes contingentes de jóvenes latinoamericanos.</p> <p>. las tendencias y problemas relacionados con el empleo, la educación, la salud, la vivienda, la información y uso adecuado del tiempo libre de los jóvenes</p> <p>adquirirán una importancia capital para el futuro desarrollo.</p> <p>. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), la mitad de los enfermos</p>	<p>Los índices de mortalidad debido a suicidios ponen en evidencia la carencia de programas preventivos de salud mental de los jóvenes</p> <p>En el curso de esta VII Conferencia hemos aprobado las modificaciones estatutarias que nos permiten regularizar esta nueva realidad orgánica y fortalecer la Organización Iberoamericana de Juventud para</p> <p>ofrecer un instrumento sólido y estable para nuestro trabajo multilateral y para la cooperación iberoamericana en el ámbito de la juventud.</p> <p>. nos comprometemos en la confianza y la certeza de que la cooperación internacional será capaz de traducir en hechos la voluntad política expresada por todos los gobiernos participantes.</p> <p>Estamos convencidos de que en la juventud iberoamericana reside la clave de un mejor futuro, más prospero y promisorio de más democracia y de mayor equidad social</p>	<p>En 1995 se cumplirán 10 años desde que las Naciones Unidas convocaran el Año Internacional de la Juventud</p> <p>. Siguiendo el proceso iniciado a principios de los 80' los países de América Latina han continuado su evolución hacia situaciones políticas estables, en las cuales se ha ido progresivamente fortaleciendo y desarrollando el sistema democrático</p> <p>. El Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud América Latina: nuestra Respuesta</p> <p>. Hemos asumido con entusiasmo la tarea que nos ha encargado la III Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, de diseñar el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL), por cuanto el mismo se traduce en una respuesta multilateral a problemáticas que superan las fronteras nacionales, y que requieren</p>

	<p>y portadores de SIDA es menor de 25 años.</p> <p>el indicador de maternidad que</p> <p>señala que el 14,5 % de los nacimientos que se producen en América Latina, corresponden a madres menores de 20 años.</p> <p>. El consumo abusivo de sustancias psicoactivas por la población joven aumenta de modo considerable.</p> <p>Considerando el enorme potencial que la juventud representa como motor del desarrollo de la Región,</p> <p>declaramos nuestro empeño en la construcción de un futuro más prometedor y justo, promoviendo la formación profesional, el acceso de los jóvenes a la información y a las nuevas tecnologías, a un estilo de vida saludable, fomentando los valores de solidaridad, tolerancia, así como la movilidad de los jóvenes y</p> <p>el aprendizaje intercultural, para la plena participación de éstos en la sociedad democrática.</p>		<p>del esfuerzo mancomunado de todos nuestros países.</p> <p>. Educación capacitación para el empleo, participación para fortalecer la sociedad, democrática y garantizar</p> <p>una salud compatible con los requerimientos de su transición a la vida adulta, son los ejes en los cuales hemos identificado las claves para la integración social de los jóvenes.</p> <p>. Saludamos la presencia en esta VII Conferencia de los Organismos Internacionales del Sistema de Naciones Unidas, de las Agencias Nacionales e Internacionales de Desarrollo, de los gobiernos observadores y de las instituciones que se interesan por el desarrollo social y económico de América Latina.</p> <p>. Durante los últimos dos años, período en el que el Instituto de la Juventud de España ha desempeñado un rol de singular importancia y ejercido una acertada gestión en la Presidencia de la misma, la Organización Iberoamericana de Juventud ha ganado enormemente en prestigio y</p>
--	---	--	---

			<p>presencia institucional, gracias a los aportes y activa participación de los organismos de juventud de los Estados Miembros.</p> <p>. La vigencia institucional y política de la Organización Iberoamericana de Juventud, se ha visto reafirmada por la decisión de la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de asignarle la tarea de diseñar el Programa Regional de Acciones, así como también con la Presidencia de Honor con la que nos ha honrado el Presidente de la República Oriental de Uruguay, Dr. Luis Alberto Lacalle.</p>
<p>VIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 31/07/1996</p> <p>Lugar: Buenos Aires, Argentina</p>	<p>. La recesión económica que ha afectado a las naciones industrializadas durante los últimos años, en un contexto de globalización cada vez más creciente, ha supuesto el recrudecimiento de los desiguales términos de intercambio que regulan el comercio a nivel internacional, como asimismo la transferencia de los efectos recesivos hacia los países más pobres.</p> <p>. La juventud iberoamericana comparte, en su caso, determinados rasgos de identidad producto de procesos</p>	<p>. En nuestra condición de Ministros responsables de juventud, inspirados en los principios de la equidad y de justicia social que deben regir las políticas y los diversos procesos de desarrollo nacional de cada uno de nuestros países, nos hemos reunido para analizar cómo esta realidad afecta a las nuevas generaciones de iberoamericanos, y con el propósito de diseñar políticas adecuadas que permitan ofrecer un horizonte optimista a los jóvenes de nuestras naciones, que rompan con la lógica del pesimismo al cual parece querer someternos la actual situación política, social y económica internacional.</p>	<p>. Las nuevas e incipientes formas de asociacionismo juvenil -entre las cuales se destacan de modo particular las que en Iberoamérica protagonizan el Foro Latinoamericano de la Juventud, diversos Consejos Nacionales de Juventud y otras expresiones juveniles</p> <p>- son señales alentadoras y positivas de una realidad posible de revertir y que es pertinente promover y estimular, para garantizar la participación y el aporte de los jóvenes a la construcción de un</p>

	<p>históricos convergentes y, en las últimas décadas, de aceleradas transformaciones estructurales</p> <p>. constatamos la persistencia de desajustes entre la escuela y el mercado laboral que, en el caso de los jóvenes en situación de extrema pobreza, supone solidificar el círculo reproductor de la marginación.</p> <p>. Estamos convencidos que, de no mediar una actuación política decidida a la hora de involucrar al sector joven de la población en los proyectos de desarrollo de nuestros países, éstos dejaran de tener sentido como opción estratégica para superar la pobreza y el subdesarrollo.</p>	<p>. Urge traducir este contingente en recurso humano para el desarrollo, capaz de asumir las grandes tareas del presente y del mañana, ofreciéndoles mayores y mejores oportunidades para su inserción social y aporte al desarrollo de cada uno de nuestros países.</p>	<p>futuro mejor y más promisorio para ellos mismos.</p> <p>. La decisión adoptada en 1994 por la IV Cumbre Iberoamericana (Cartagena de Indias - Colombia), de poner en marcha el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL 1995 - 2000) adquiere una vigencia fundamental para el desarrollo de las políticas hacia los jóvenes y para los jóvenes mismos.</p> <p>. Saludamos, por tanto, los avances registrados por la OIJ en la puesta en marcha inicial del PRADJAL y animamos a todos los gobiernos e instituciones que han venido colaborando en este proceso a continuar por esta senda presidida por el rigor técnico y el consenso político.</p> <p>. Plan Operativo Regional que hemos aprobado en esta Conferencia nos parece un excelente escenario para abordar los próximos desafíos que, en una lógica de cooperación multilateral, debe ir produciendo resultados concretos en una estrategia conjunta iberoamericana en el ámbito de las políticas de juventud.</p>
--	---	---	--

			<p>. En esta VIII Conferencia hemos dado un paso más, de enorme trascendencia para el reforzamiento de nuestra institucionalidad, al iniciarse el proceso de suscripción del Acta Fundacional de la Organización Iberoamericana de Juventud por parte de los representantes plenipotenciarios de los Estados iberoamericanos, y que dará lugar a la formalización de la O.I.J. en calidad de organismo internacional autónomo, competente en la cooperación iberoamericana en materia de juventud, dinamizador de las</p> <p>políticas y programas dirigidos a las nuevas generaciones, y bajo las orientaciones políticas definidas por</p> <p>las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno.</p>
<p>IX CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 05/08/1998</p> <p>Lugar: Lisboa, Portugal</p>	<p>. Corresponde a los</p> <p>Gobiernos de los países Iberoamericanos encontrar los medios que permitan a los jóvenes iberoamericanos alcanzar su plena condición de ciudadanos, principalmente, a través del incremento de las oportunidades con miras a su plena integración.</p> <p>A los derechos a la educación, al empleo, a la participación en los procesos de toma de</p>	<p>. esta IX Conferencia estuvo dedicada al tema "Derechos de los Jóvenes: un compromiso de todos" expresando nuestra firme voluntad en establecer un marco jurídico que, partiendo de la realidad de</p> <p>los jóvenes, proteja el desarrollo integral de las nuevas generaciones y que refleje los derechos inherentes</p>	<p>. aprobamos un documento con las bases conceptuales que deben inspirar una futura Carta de Derechos de</p> <p>los Jóvenes Iberoamericanos, la cual debe ser construida con la participación de todos: jóvenes, Gobiernos, especialistas, organismos no gubernamentales, decisores</p>

	<p>decisiones, al</p> <p>acceso a los servicios de salud, a la objeción de conciencia, al uso gratificante del tiempo libre, a la</p> <p>calidad de vida, se añade el más importante de los derechos: el derecho a vivir la condición juvenil y que</p> <p>ésta sea reconocida y protegida por la sociedad.</p> <p>. la sociedad no puede exigir a los jóvenes el cumplimiento de</p> <p>deberes, sin asegurarles paralelamente, el pleno ejercicio de sus derechos</p>	<p>a la condición juvenil</p> <p>. nos hemos propuesto el objetivo ambicioso, pero realista, de contar en</p> <p>nuestra próxima Conferencia, en el año 2000, con una Carta de Derechos de los Jóvenes Iberoamericanos,</p> <p>en la cual se reconozcan explícitamente los derechos de la juventud en el espacio iberoamericano, y que</p> <p>posteriormente deberá ser elevada a la consideración de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado</p> <p>y de Gobierno.</p> <p>. Nos comprometemos, además, a considerar como derecho fundamental de todos los jóvenes</p> <p>iberoamericanos, la igualdad de acceso a las oportunidades, independientemente de su género, condición</p> <p>socio-económica, cultural o étnica, pertenencia ideológica o filiación religiosa, pertenencia geográfica u otro tipo de discriminación.</p>	<p>políticos y de toda la sociedad,</p> <p>teniendo presente el contenido de la propuesta de Carta Internacional de los Derechos de la Juventud de</p> <p>las Naciones Unidas.</p> <p>. La OIJ está a punto de entrar en un nuevo ciclo de su existencia, especialmente con la aprobación de sus</p> <p>nuevos Estatutos, que le permitirá asumir una situación de pleno derecho en el seno de la Comunidad</p> <p>Internacional, reforzando su papel en defensa de los intereses y de los anhelos de los Jóvenes y</p> <p>Adolescentes Iberoamericanos, que hará de ella una institución más dinámica al servicio de los Gobiernos</p> <p>que la componen.</p> <p>. constatamos con satisfacción que la cooperación Iberoamericana en materia</p> <p>de Juventud ha recibido una nueva expresión de confirmación e incentivo, expresada en la respuesta dada</p>
--	---	---	---



			<p>a la convocatoria de esta IX Conferencia, en la calidad y representatividad de los delegados observadores</p> <p>que nos acompañaron y en el nivel de los compromisos alcanzados.</p> <p>Se presentan las bases para la elaboración de una carta de Derechos de la Juventud Iberoamericana.</p> <p>Se presenta la Evaluación del Programa Regional de acciones para el desarrollo de la juventud en América latina (PRADJAL 1995-2000).</p>
<p>X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 20/07/2000</p> <p>Lugar: Ciudad de Panamá, Panamá</p>	<p>durante la última década del siglo XX, las condiciones de vida, convivencia, justicia y equidad de la juventud en Iberoamérica se han deteriorado a pesar de los esfuerzos realizados</p> <p>por los países para dar respuesta a esta compleja situación. En América Latina específicamente, la situación actual es más grave que hace diez años. Las sociedades latinoamericanas presentan la peor</p>	<p>. el lema de esta X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud expresa el reto principal para las y los jóvenes en</p> <p>el nuevo milenio: la ciudadanía, concepto que pretende ir más allá de la concepción clásica que confiere</p> <p>sólo derechos y libertades políticas, hasta llegar a una noción de ciudadanía integral. Pretendemos, impulsar la adopción de este nuevo enfoque de ciudadanía y orientar el proceso institucional hacia</p>	<p>. El Proyecto de Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud sometido a la consideración de esta X Conferencia ha sido el resultado de un proceso complejo, amplio e incluyente, de elaboración conceptual,</p> <p>desarrollo técnico, participación social y consenso político.</p>

	<p>distribución de la riqueza en el mundo y el sector sobre el cual recaen los mayores porcentajes de</p> <p>problemas en salud, educación, desempleo e ingreso, es el de su juventud.</p> <p>. Las transformaciones mundiales alcanzan a la esfera estatal en su conjunto, definiendo obstáculos y</p> <p>límites a los espacios de participación y al ejercicio de los derechos de las y los jóvenes en la definición y</p> <p>construcción de su propio desarrollo. Surgen nuevas formas de desigualdad: mientras en Estados Unidos</p> <p>más de la mitad de la población tiene acceso a Internet, en España esta cifra no llega al 20% y en América</p> <p>Latina es inferior al 5%.</p> <p>. si se</p> <p>estimulan la creatividad, los ideales y la energía de las mujeres y los hombres jóvenes de la región</p> <p>iberoamericana y si se logra ampliar y consolidar el avance democrático y el ejercicio de los derechos</p>	<p>la</p> <p>promoción de la condición ciudadana de los y las jóvenes, lo cual implica asumir que la realidad de la</p> <p>juventud da cuenta de la existencia de un "déficit de ciudadanía", es decir, importantes contingentes de</p> <p>jóvenes que no cuentan con adecuados resguardos para sus derechos ni logran cubrir sus necesidades</p> <p>esenciales humanas. En efecto, lo que proponemos es impulsar la extensión de los derechos ciudadanos</p> <p>globales, de elección, expresión, reunión, circulación, bienestar social y económico, escrutinio público,</p> <p>identidad, producción, expresión y consumo cultural, al conjunto de la población, incluidos las y los</p> <p>jóvenes. De esta manera, las orientaciones originales del PRADJAL, que conciben a las y los jóvenes</p> <p>como sujetos de pleno derecho y actores protagónicos del desarrollo, adquieren vigencia y su continuidad se extiende hacia la realización de la condición ciudadana de la juventud.</p> <p>. Con el fin de dar pasos sustanciales ante estos desafíos, los Ministros/as de</p> <p>Juventud, hemos decidido, como mandato de esta</p>	<p>De consenso político, porque en</p> <p>esta X Conferencia , los Ministros/as Iberoamericanos de Juventud hemos ratificado la voluntad política empeñada, al suscribir una Declaración de Intenciones por la cual adoptamos, como texto de partida de las negociaciones futuras, el Proyecto de Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud, y nos comprometemos a iniciar un proceso de negociación destinado a convertir este Proyecto en un instrumento jurídico internacional común.</p> <p>El primer paso hacia la futura Carta Iberoamericana de Derechos de la</p> <p>Juventud está dado. Representa la decisión firme de los gobiernos iberoamericanos en la búsqueda de los</p> <p>mecanismos más adecuados para reconocer, respetar y garantizar el ejercicio de los derechos de las y los</p> <p>jóvenes de la región. Representa, igualmente, el andamiaje para la construcción de la condición de</p> <p>ciudadanía integral de la juventud hacia la que dirigimos nuestros esfuerzos.</p>
--	--	--	---

	<p>ciudadanos de la juventud. La juventud no es una categoría homogénea. Es un conjunto poblacional</p> <p>heterogéneo y diverso, con múltiples identidades y pertenencias de género, culturales, socioeconómicas,</p> <p>políticas, étnicas y religiosas que se conjugan en un momento definitivo y definitorio</p>	<p>X Conferencia, que la OIJ ponga en marcha las iniciativas necesarias para la elaboración de un Libro Blanco sobre las Políticas de Juventud en Iberoamérica, como documento marco de referencia, que analice e identifique los problemas existentes y</p> <p>establezca una serie de recomendaciones de políticas públicas de juventud para el año 2002 y siguientes,</p> <p>de cara al desafío de la realización de la condición ciudadana.</p> <p>. Avanzar en la creación de un Observatorio Iberoamericano de Juventud con el fin de desarrollar análisis</p> <p>continuos de la realidad juvenil y de monitorear, de manera permanente y multidireccional, el proceso institucional de construcción de políticas públicas de juventud.</p>	<p>. I Sesión de la Comisión Internacional por los Derechos de la Juventud y la Adolescencia, celebrada en São Paulo, Brasil, bajo el lema "El derecho a las oportunidades".</p> <p>. Se han cubierto oportuna y eficazmente las tres fases del Ciclo de Vida del PRADJAL: la Fase de Identificación y Diseño, durante 1995 y 1996, caracterizada por el análisis en profundidad de la situación de la juventud, para la definición</p> <p>de propuestas y líneas de acción con una articulación subregional; la Fase de Ejecución, consistente en la puesta en marcha de acciones de desarrollo, con base en los contenidos definidos en la etapa precedente;</p> <p>y la Fase de Evaluación, cuyos resultados conocimos y sancionamos en esta X Conferencia.</p>

### Conferencias de Juventud (2002-2010)

Conferencia	Palabras y frases claves del discurso	Propuestas relevantes	Avances
<p>XI CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 22/10/2002</p> <p>Lugar: Salamanca, España</p>	<p>. La Organización subraya la importancia fundamental que los jóvenes tienen como sujetos de derecho en las sociedades democráticas modernas y el papel de los Estados en el diseño y la ejecución de políticas sociales en beneficio de ellos, más allá de su rol de garantes de sus derechos.</p> <p>. Además de legitimar y revitalizar los sistemas democráticos, permiten la necesaria autonomía de los jóvenes, poniendo a su alcance prestaciones y servicios y potenciando sus posibilidades de emancipación y de inclusión en la sociedad.</p> <p>. Propugnamos el fortalecimiento y vertebración de la Sociedad civil, el fomento de la capacidad de iniciativa, la responsabilidad y la participación de los jóvenes ciudadanos, mediante la</p> <p>promoción del asociacionismo, el voluntariado y la cooperación.</p> <p>resaltamos el derecho de los jóvenes a vivir su juventud y la importancia de su papel</p> <p>como actores estratégicos del desarrollo en nuestras sociedades, en la certeza de que lo juvenil no debe ser tratado desde las instancias públicas como un problema, como una etapa de la vida de los ciudadanos que ha de superarse con la acción de los gobiernos, sino como un factor de desarrollo, como un activo</p>	<p>. Consideramos un reto de primer orden la promoción de la Educación en Valores democráticos entre los jóvenes de la región.</p> <p>. Es prioritario reflexionar acerca de los procesos de aprendizaje de las pautas identitarias los valores y los recursos que permiten a los jóvenes el pleno ejercicio de su condición de ciudadanos, porque el aprendizaje y la práctica de la ciudadanía es una parte integrante del concepto mismo que se prolonga</p> <p>durante toda la vida, pero que cobra especial relevancia en la juventud.</p> <p>.Es preciso, por lo tanto, generar las condiciones que brinden la confianza necesaria de los ciudadanos en</p> <p>las instituciones públicas para revalorizar la democracia</p> <p>. Los grandes retos: La Ciudadanía Integral Nos comprometemos a impulsar la condición de ciudadanía integral de la juventud, a partir del convencimiento de que se trata de verdaderos actores estratégicos del desarrollo.</p> <p>.Apoyamos, en consecuencia, las iniciativas</p>	<p>. Es importante destacar el trabajo desplegado para adoptar, en el marco de una Convención Internacional convocada al efecto, el</p> <p>texto definitivo de la Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud.</p> <p>. Queremos reafirmar nuestro compromiso con la descentralización institucional en materia de política pública de juventud, comprometiéndonos a trabajar más articulada y sistemáticamente con las oficinas regionales y municipales de juventud existentes en nuestros países, ya que estos ámbitos, especialmente el</p> <p>local, son los más adecuados para abordar los problemas concretos y cotidianos de los ciudadanos.</p> <p>. Llamamos la atención acerca de la necesidad de que los países miembros lleven a cabo el diseño, la</p> <p>ejecución y la evaluación de Planes Integrales de Juventud, de modo que permitan contar con</p>

	<p>capaz de generar crecimiento humano y aportar en la construcción de un presente y un futuro mejor para todos.</p> <p>. El adecuado desarrollo de políticas, planes, programas y proyectos dirigidos a elevar la calidad de vida de los jóvenes de la región, requiere de un inequívoco compromiso de los Estados, las Agencias de Cooperación Internacional, los Organismos Multilaterales, el Sistema de Naciones Unidas y la comunidad</p> <p>donante en general, para situar en una posición prioritaria el tema juventud</p>	<p>tendientes a promover el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entre los jóvenes.</p> <p>. Posibilitar el acceso y la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación a los jóvenes con menos oportunidades, garantizando la e-inclusión.</p> <p>. En lo que respecta a la consideración de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo, se propone</p> <p>impulsar un proyecto sobre voluntariado juvenil y lucha contra la exclusión, con el objetivo de que pueda transformarse en un Proyecto Cumbre</p>	<p>orientaciones precisas para trabajar eficazmente en beneficio de la población juvenil.</p> <p>. Apostamos por la consolidación y el desarrollo de la recién creada Fundación Iberoamericana de</p> <p>Juventud, con el fin de que la misma contribuya a un mejor cumplimiento de los fines de la OIJ.</p>
<p>XII CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 05/11/2004</p> <p>Lugar: Guadalajara, México</p>	<p>. la inclusión social de los jóvenes es el mejor motor del desarrollo de nuestras comunidades y naciones.</p> <p>. Nos comprometemos a promover la participación juvenil como medio de transformación social.</p> <p>Entendemos que para ello es clave impulsar la participación de toda la sociedad civil, a partir de la idea de pluralidad, y favorecer el asociacionismo, la coordinación y el fortalecimiento de las plataformas interasociativas y el desarrollo de espacios asociativos</p>	<p>. Reiteramos nuestro compromiso de impulsar la condición de ciudadanía integral de los jóvenes, como</p> <p>actores estratégicos del desarrollo. En este sentido, apostamos por promover los derechos humanos de</p> <p>los jóvenes y su concreción efectiva en el desarrollo de derechos políticos, sociales, económicos y</p> <p>culturales, en los términos del proyecto de Convención Iberoamericana de Derechos de</p>	<p>. Considerando que en 2005 se conmemorará el XX aniversario del Año Internacional de la Juventud (AIJ), declarado como tal por las Naciones Unidas, y los 10 años del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL), la Organización ratifica el comienzo de una</p> <p>nueva etapa en el ámbito de la progresión del estudio y la reflexión política en materia de juventud.</p>

	<p>nacionales autónomos e independientes.</p> <p>. Reconocemos el valor del voluntariado juvenil como ejercicio de ciudadanía y como herramienta para el desarrollo social, así como el trabajo realizado por organizaciones públicas y privadas que promueven la mejora de las condiciones de vida de los jóvenes.</p>	<p>los Jóvenes,</p> <p>. Comprometiéndonos con su desarrollo y cristalización.</p> <p>. Nos comprometemos a establecer, desarrollar y evaluar una estrategia planificada de cooperación en materia de juventud para la Región.</p> <p>. Nos comprometemos a promover de forma institucionalizada y permanente la realización y difusión</p> <p>continua de Estudios Económicos, Sociales y Culturales sobre el conocimiento y caracterización de la</p> <p>realidad juvenil en Iberoamérica, como base de trabajo para el desarrollo de acciones y medidas</p> <p>concretas a favor de los jóvenes. En esta línea, manifestamos nuestra voluntad de impulsar la Red de Investigadores y Asistencia Técnica de la Organización y de procurar las alianzas estratégicas con instituciones públicas y privadas que faciliten tales estudios.</p> <p>. Apoyamos la articulación de alianzas y acuerdos interinstitucionales, apostando especialmente por el</p> <p>fortalecimiento de los vínculos con la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Para</p>	
--	---	--	--

		<p>lo cual afirmamos</p> <p>nuestra voluntad de trabajo conjunto con la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB).</p>	
<p>XIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 19/10/2006</p> <p>Lugar: La Habana, Cuba</p>	<p>. Consideramos a la juventud un actor de cambio y transformación social, así como una etapa con esencia propia en el proceso de desarrollo personal, que debe ser vivida plenamente y con el ejercicio integral de sus derechos.</p> <p>. La juventud debe ser considerada por las instituciones públicas como un actor estratégico de desarrollo, capacitado para aportar a la construcción de un presente y un mejor futuro para todos y todas.</p>	<p>. fomento de medidas concretas que permitan la consecución de</p> <p>los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el plazo establecido, teniendo en cuenta la participación de la juventud.</p> <p>. Potenciar la creación y reconocimiento de estructuras o plataformas de representación autónoma del movimiento asociativo juvenil, como espacio de participación permanente de la juventud, en el desarrollo político, económico, social y cultural.</p> <p>. Crear un espacio de cooperación entre los organismos públicos de juventud y de participación</p> <p>abierto a los jóvenes, poniendo en marcha un Portal Iberoamericano de Juventud, teniendo en cuenta</p> <p>las potencialidades y oportunidades que nos ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación.</p>	<p>. la firma y proceso de ratificación de la Convención Iberoamericana de Derechos de la Juventud y la elaboración de un Plan de Cooperación e Integración de la Juventud en Iberoamérica, constituyen pasos decisivos en la lucha contra la pobreza y la exclusión social</p> <p>. continuidad de la Comisión Especializada sobre Cooperación Iberoamericana de Juventud, Sociedad de la Información y del Conocimiento (CIJSIC), consolidando la Red de Relatores,</p> <p>profundizando en el conocimiento de la realidad y presentando ante la próxima Conferencia un informe de sus resultados. La CIJSIC concentrará sus esfuerzos en la definición de una política estratégica iberoamericana de juventud y sociedad del conocimiento reforzando el proceso de cooperación técnica en esta materia.</p> <p>. En el nuevo contexto de la Comunidad de Estados Iberoamericanos,</p>

		<p>. Poner en marcha una Plataforma de Buenas Prácticas para la elaboración de políticas de juventud en</p> <p>la región iberoamericana, como potenciación del conocimiento y aprendizaje mutuo, así como de</p> <p>profundización en los procesos de cooperación e integración</p> <p>. Crear un programa específico de fortalecimiento institucional de organismos y plataformas de</p> <p>juventud,</p>	<p>reconocemos la labor que viene desarrollando la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) como facilitadora e impulsora de los objetivos de nuestra propia organización.</p>
<p>XIV CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 29/01/2009</p> <p>Lugar: Chile</p>	<p>. La necesidad de promover en la juventud iberoamericana los valores de la solidaridad, justicia, tolerancia, igualdad, equidad y paz; así como su activa participación como actores sociales protagonistas del desarrollo, en el contexto de un mundo globalizado e interdependiente.</p>	<p>. Aprobar el Documento "Estrategia de Implementación del Plan de Cooperación e Integración de la Juventud"; tomando en cuenta los lineamientos básicos del Plan (Institucionalidad, Participación, Educación, Salud, Empleo y Cultura); y, los indicadores que se construyan con base en las características y realidades de cada país.</p> <p>. Desarrollar y difundir, en sintonía con los acuerdos de la Cumbre de San Salvador experiencias exitosas y políticas que tengan como norma garantizar y promover el ejercicio de los derechos y la</p> <p>incorporación de las mujeres jóvenes en todos</p>	<p>. La entrada en vigor de la Convención Iberoamericana de Derechos de la Juventud, el 1 de marzo de 2008, en San José de Costa Rica.</p> <p>. Los principios y líneas prioritarias de actuación que emanan del Plan de Cooperación e Integración de la Juventud en Iberoamérica, aprobado en la Cumbre Iberoamericana anteriormente señalada, como marco referencial para los Gobiernos en materia de políticas de juventud; así como, los alcances y contenidos del Documento "Estrategia de implementación del Plan</p> <p>Iberoamericano de Cooperación e</p>



		<p>los ámbitos de la sociedad.</p> <p>. Definir los esfuerzos coordinados que permitan avanzar en la aplicación de la Declaración de San Salvador y en la implementación del Compromiso de San Salvador para la Juventud y el Desarrollo,</p> <p>Conjuntamente con la SEGIB.</p> <p>Promover con la OIJ el fortalecimiento institucional y la modernización del Estado para que atienda las nuevas necesidades de las juventudes en la Región.</p> <p>. Mandatar a la OIJ la realización de un estudio acerca de la modernización del Estado y la</p> <p>Participación democrática de la juventud.</p> <p>. Incentivar y apoyar el fomento del asociacionismo juvenil,</p> <p>Promover la participación de las jóvenes no integrados en organizaciones juveniles en este proceso</p>	<p>Integración de la Juventud"</p> <p>. Importante logro obtenido en materia de políticas públicas de juventud a partir de la</p> <p>declaración del 2008 como el Año Iberoamericano de la Juventud (AIJ), posicionando el tema juventud en el más alto de los niveles de las agendas públicas.</p>
<p>XV CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD</p> <p>Fecha: 08/12/2010</p> <p>Lugar: Santo</p>	<p>. Considerando el imperativo de potenciar el rol protagónico de la juventud en el desarrollo de nuestras naciones y el compromiso de nuestros gobiernos de fomentar la cooperación, la justicia, la paz, la</p> <p>solidaridad, la igualdad, la equidad de géneros y los</p>	<p>Solicitar a la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas, en virtud de la Declaración</p> <p>de Guanajuato, que proponga a la próxima Asamblea General la creación de una Agencia</p>	<p>. la recién efectuada Conferencia Mundial de Juventud y la Declaración de Guanajuato</p> <p>representan un aporte invaluable a la agenda pública de juventud de todos</p>

<p>Domingo, República Dominicana</p>	<p>principios de no discriminación.</p> <p>. Reiterar el cumplimiento de los principios democráticos como componente central del funcionamiento</p> <p>de nuestros gobiernos y de los mecanismos de articulación con la sociedad.</p>	<p>especializada</p> <p>para la Juventud, que asuma la coordinación multilateral de la cooperación internacional dirigida a la</p> <p>protección de los derechos de los y las jóvenes y al desarrollo de políticas públicas integrales, en el marco</p> <p>de los principios y acuerdos recogidos en la Declaración de París y la Agenda de Accra.</p> <p>. Solicitamos a la OIJ que promueva las experiencias municipales exitosas de nuestros países, considere el desarrollo de la territorialidad en sus</p> <p>planes de asistencia técnica y fomente la articulación entre los distintos niveles de gobierno.</p> <p>. Coordinar y fortalecer las instancias públicas locales de juventud para mejorar y aumentar su capacidad</p> <p>política e institucional en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas en el territorio, así como fomentar su creación donde no existan, teniendo en cuenta las particularidades de cada país.</p> <p>. Impulsar acciones dirigidas a promover y</p>	<p>nuestros países.</p> <p>Reconocer que la política local y municipal de juventud debe ser fortalecida mediante la dotación de</p> <p>instrumentos institucionales y presupuestales para lograr un acercamiento efectivo de las políticas públicas de juventud a las y los jóvenes.</p> <p>. ratificamos nuestro</p> <p>reconocimiento al Espacio Iberoamericano de Juventud como interlocutor de la sociedad civil joven de la</p> <p>Región.</p> <p>. Felicitar a los Gobiernos de Costa Rica, Ecuador y España por la elaboración de los Primeros</p> <p>Informes de Aplicación de la Convención Iberoamericana de Derechos de las y los Jóvenes y formalizar</p> <p>la constitución de la Comisión Experta conformada por la Secretaría General de la OIJ para el tratamiento</p>
--------------------------------------	---	--	--

		<p>fomentar la perspectiva de juventud en el diseño e</p> <p>Implementación de la política local.</p> <p>. Fomentar la generación de políticas públicas que fortalezcan el acceso a una educación de calidad y a la inserción laboral, en el entendido de que esto contribuirá sustantivamente a la superación de las situaciones de exclusión de los y los jóvenes.</p> <p>. Reiterar nuestra voluntad firme y permanente de promover y apoyar la participación juvenil como</p> <p>vector del desarrollo de las democracias de nuestros países, mediante el despliegue de acciones de</p> <p>fortalecimiento de las organizaciones y plataformas juveniles. En este contexto,</p>	<p>de los asuntos inherentes al cumplimiento y desarrollo del Tratado</p>
--	--	---	---

## Anexo II.- Tendencias sobre el concepto de juventud y participación ciudadana en los instrumentos legales y normativos

País	Tendencias sobre el concepto de Juventud				Tendencias sobre la participación ciudadana de la juventud			Observaciones
	Concepción etarea	Concepto de juventud	Sujeto de derecho	Sujeto diverso (género, étnico y cultural)	Condición ciudadana	Participación	Decisión en las políticas	
<p>DECRETO N° 5.557, DE 5 DE OUTUBRO DE 2005.</p> <p>Regulamenta o Programa Nacional de Inclusão de Jovens - ProJovem instituído pela Lei no 11.129, de 30 de junho de 2005, e dá outras providências.</p> <p>El 07 de julio de 2010 se hace una enmienda a la constitución 42/2008</p>	12- 24 años	- Rol del instituto Projovem (art.31 y art.32).	Reconocimiento en la constitución supuso la inclusión del término juventud en el capítulo de Derechos de la Constitución Federal	-no se contempla	-no se contempla	--no se contempla	-no se contempla	<p>El instrumento legislativo se ciñe al funcionamiento del programa PROJOVEM dirigido a la población juvenil en términos de exclusión. No ofrece elementos para analizar las tendencias y concepciones.</p>
<p>Colombia</p> <p>Ley No. 375 del 4 de julio de 1997</p>	14-24 años	“Cuerpo social dotado de una considerable influencia en el futuro de la sociedad, que	Garantía de la personalidad juvenil  “reconoce y garantiza el	Estado colombiano reconoce y garantiza a la juventud de las comunidades afrocolombianas,	Son deberes de los jóvenes [...] acatar la Constitución y las leyes y respetar los derechos ajenos, asumir el proceso	La participación es condición esencial para que los jóvenes sean actores de su proceso de desarrollo, para que	No se reconoce la participación de los jóvenes dentro del proceso de la	<p>Garantiza los derechos de la personalidad de la juventud, desde una visión adultocéntrica (ver art.14, 23, 24) Se</p>

		pueda asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la comunidad colombiana” (art. 4)	derecho al libre y autónomo desarrollo de la personalidad, la libertad de conciencia, la diversidad étnica, cultural y política de los jóvenes colombianos y promueve la expresión de sus identidades, modos de sentir, pensar y actuar y sus visiones e intereses” (art.12)	indígenas, raizales y campesinas el derecho a un proceso educativo, a la promoción e integración laboral y a un desarrollo socio cultural acorde con sus aspiraciones y realidades étnico culturales (art.8)	de su propia formación, actuar con criterio de solidaridad, respetar las autoridades legítimamente constituidas, defender y difundir los derechos humanos como fundamento de la convivencia pacífica (art.13)	ejerzan la convivencia, el diálogo y la solidaridad y para que, como cuerpo social y como interlocutores del Estado, puedan proyectar su capacidad renovadora en la cultura y en el desarrollo del país.(art.14)	política pública	reconoce las asociaciones juveniles, pero si participación no es vinculante con la construcción de políticas dirigidas a este sector
Costa rica  Ley n°8261  Ley general de la persona joven  Publicado en la gaceta n° 95 del 20 de mayo del 2002.	12 – 35 años	- Se contempla al joven como actor social e individual  - Su particularidad y heterogeneidad  - la igualdad y la equidad  - como un grupo social con necesidades propias por satisfacer (art. 3)	- La persona joven será sujeto de derechos; gozará de todos los inherentes a la persona humana garantizados en la Constitución Política de Costa Rica, en los instrumentos internacionales sobre derechos humanos o en la legislación especial sobre el tema (art. 4)	Particularidad y heterogeneidad: La juventud es heterogénea y como grupo etario tiene su propia especificidad. Para diseñar las políticas públicas se reconocerán esas particularidades de acuerdo con la realidad étnico-cultural y de género. (art. 3).	El estado crea las oportunidades, a garantizar el acceso a los servicios e incrementar las potencialidades de las personas jóvenes para lograr su desarrollo integral y el ejercicio pleno de su ciudadanía (art.1)	El Estado garantiza el derecho a la participación, formulación y aplicación de políticas que le permitan integrarse a los procesos de toma de decisión en los distintos niveles y sectores de la vida nacional en las áreas vitales para su desarrollo humano (art.4)	El Estado y la sociedad civil, con la participación de las personas jóvenes, coordinará una política integral y permanente, así como planes y programas que contribuyan a la plena integración social, económica, cultural y política de la persona joven por medio de estrategias claras, oportunas y precisas. (art.9)	El estado Costarricense además contempla en su ley la creación de un consejo nacional de la política pública de la persona joven con el fin de incentivar la participación de las personas jóvenes en la formulación de las políticas (art.11, art.12, art.13).
Cuba  Código de la Niñez y la	Niños y jóvenes menores de	La joven generación es la fuente de	Son obligaciones fundamentales asegurar a cada	No se concibe	Contempla:  - Sufragio los jóvenes	El Estado reconoce a la Unión de Jóvenes	Las tareas estatales relativas a la política juvenil son parte	El Código de la Niñez y la juventud garantiza la

Juventud 28 Junio 1978	30 años	renovación y vigorización de los cuadros de la dirección estatal. (art.61)	joven la posibilidad de desplegar libre y creadoramente sus aptitudes y capacidades, desarrollar su personalidad y una vida plena y feliz (art.1).		mayores de 16 años  - reconocen el compromiso social que los jóvenes ejercen  - Reconoce el papel de la Unión de Jóvenes Comunistas como portadora de las aspiraciones e inquietudes de los jóvenes.  (art.106, art.107)	Comunistas, la Organización de  Pioneros " José Martí ", la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación  Estudiantil Universitaria, como representantes de los jóvenes en general  militares, culturales, deportivas y recreativas (art.111)  -	destacada de la gestión estatal.(art.101)  El Estado reconoce las iniciativas en cuanto al desarrollo de la vida de los niños y los jóvenes:  - contribuir a ejercer tareas de control sobre la legislación referida a las jóvenes generaciones;  - exponer sus criterios y conformidad para la adopción de disposiciones y medidas  fundamentales del Estado que se refieran a la niñez y la juventud (art.111)	participación de la juventud a través de la Unión de Jóvenes comunistas. Por medio de esa organización se canalizan los criterios fundamentales para la actuación del Estado en materia de políticas públicas
---------------------------	---------	--	--	--	---	---	--	---

País	Tendencias sobre el concepto de Juventud				Tendencias sobre la participación ciudadana de la juventud			Observaciones
	Concepción etarea	Concepto de juventud	Sujeto de derecho	Sujeto diverso (género, étnico y cultural)	Condición ciudadana	Participación	Decisión en las políticas	
<p>Ecuador</p> <p>Ley de la Juventud</p> <p>Octubre, 2001</p>	18-29 años	<p>La presente ley reconoce las particularidades de las y los jóvenes ecuatorianos y la necesidad de establecer mecanismos complementarios a los ya existentes en el sistema jurídico, que promuevan el goce y ejercicio efectivo de sus derechos y garanticen el cumplimiento de los deberes y obligaciones (Art. 1)</p>	<p>se basa en el principio de la complementariedad, es decir, los mecanismos de promoción y garantía de derechos que se establecen, son adicionales a los ya existentes en la legislación nacional, en las declaraciones, pactos, convenios y más instrumentos internacionales vigentes</p> <p>(Art.2)</p>	<p>Las normas de la presente ley, los derechos y garantías, se aplicarán a todos los y las jóvenes, de manera independiente a su condición familiar, social, cultural, religiosa, económica, racial, étnica, filiación política, opción sexual o cualquier otra condición personal o la de sus padres, representantes legales o responsables. (Art.4)</p>	<p>No se define la condición ciudadana en la juventud. Se garantiza su participación como derecho inherente a los y las jóvenes.</p>	<p>Los y las jóvenes tienen derecho a participar en todos los asuntos que les interese o afecte; especialmente en el diseño y evaluación de políticas y ejecución de acciones y programas que busquen el desarrollo y el bienestar de la comunidad, para ello el Estado propiciará y estimulará la conformación de organizaciones de jóvenes (art.9)</p>	<p>Las políticas de promoción de los derechos de los y las jóvenes son un conjunto de directrices de carácter público, emitidas por los organismos competentes, dirigidas a asegurar la vigencia de los derechos de los jóvenes.</p> <p>En la definición de políticas de juventud siempre se deberá contar con su participación, ya sea de manera directa o a través de las organizaciones que se constituyan de</p> <p>Conformidad con la ley. (art.12)</p>	<p>El Consejo Nacional de Políticas de la Juventud como organismo es el ente encargado de definir, evaluar y sistematizar las políticas de promoción de los derechos de la juventud.</p> <p>Se reconocen las organizaciones juveniles y los consejos locales de juventud por municipio.(art.22 y art. 27).</p>
<p>El Salvador</p> <p>Ley general de juventud</p>	15-29años	No se define	La población joven deberá gozar y disfrutar de los derechos	la presente ley no admite ninguna distinción, exclusión o	Derecho al goce y ejercicio de su ciudadanía, reconociéndoles sin distinción alguna	Derecho a la participación política y democrática, así como también a ser	Las políticas de promoción de los derechos de la población joven son un conjunto	La promulgación de esta ley es muy reciente, lo que no nos permite profundizar en el desarrollo de la gestión

Enero, 2012			fundamentales reconocidos en la Constitución de la República, tratados o acuerdos internacionales ratificados por El Salvador y los contenidos en la presente ley (Art. 7)	discriminación fundada en criterios tales como el género, idioma, religión, filiación, nacionalidad, etnia, discapacidad o cualquier otra condición o circunstancia . (art.4)	como sujetos de derecho y agentes estratégicos del desarrollo nacional (art. 9).	tomados en cuenta por parte del gobierno central y local, en el diseño, ejecución y seguimiento de las políticas, programas, planes, proyectos dirigidas hacia la población joven (art.9).	de directrices de carácter público, emitidas por los organismos competentes, de donde resulten programas, proyectos y acciones dirigidas a asegurar la vigencia de los derechos y los deberes de la población joven. (art.12).	de la política pública.
Guatemala Decreto numero 78-1996 - Código de la niñez y la juventud 27 Septiembre 1996	12-18 años	Concibe a la niñez y a la juventud como sujetos plenos de derechos sociales, económicos y culturales a quienes se debe permitir ser protagonistas de su propio desarrollo en un marco de solidaridad, para el fortalecimiento del Estado de Derecho, la justicia social, la paz y la democracia. (Consideraciones	Los niños, niñas y jóvenes son sujetos de derecho gozaran de todos los derechos y obligaciones propios de la persona humana, sin perjuicio de la protección integral de que trata este Código, asegurándoles, por ley o por otros medios todas las oportunidades y facilidades, con el fin de facilitarles el desarrollo físico mental, moral, espiritual, cultural y social, en	- Contempla la perspectiva de género  - Fomentar los valores culturales, artísticos, étnicos, lingüísticos, de género y aprendizaje, costumbres y tradiciones propios del contexto social eliminando todas las formas de discriminación y exclusión por razones de génerok etnia, religión o condición económica. (art.43).	No se contempla como tal	Se contempla como un derecho de organización y participación en entidades estudiantiles, culturales, deportivas, religiosas y otras que la ley no prohíba (art.38)	-La formulación de las políticas de protección integral a nivel nacional serán responsabilidad del Consejo Nacional de la Niñez y la Juventud, a nivel departamental por los Consejos Departamentales de la Niñez y la Juventud y a nivel municipal por los Consejos Municipales de la Niñez y Juventud.  - Para los efectos del presente Código, las políticas públicas generales de protección integral se entenderán como:	La visión del código guatemalteco plantea la responsabilidad del Estado. No hay una relación con el concepto de ciudadanía . Las políticas son tareas de los entes rectores encargados de estas materias.



		del código).	condiciones de libertad y dignidad art. 3				Al conjunto de acciones formuladas por el Estado y la sociedad para garantizar a los niños, niñas y jóvenes el pleno disfrute de sus derechos humanos (art.84 y 85).	
Honduras  Ley del consejo nacional de la juventud  decreto numero 179 año 1983	13-25 años	No contempla	Es tarea del estado promover y ofrecer oportunidades a los jóvenes mejor preparados, para que mediante proyectos de voluntariado juvenil y por gestión propia, participen en el desarrollo integral de la Nación,	Contempla la actuación de los jóvenes rurales y urbanos (consideraciones)	No se contempla como tal	- Crear programas de participación juvenil, que fomenten los procesos de desarrollo local y nacional, y la realización integral de sus potencialidades creativas (art.15).	La Secretaría Ejecutiva del Instituto de la Juventud es el órgano ejecutivo de las políticas y planes definidos (art.12).	Ley centrada en las tareas del Instituto de la Juventud
México  Ley del instituto mexicano de la juventud  nueva ley publicada en el diario oficial de la federación el 6 de enero de 1999	18-29 años	La población que, por su importancia estratégica para el desarrollo del país, será objeto de los programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo.	Se encarga al Instituto Mexicano de la juventud de velar por los derechos humanos y de desarrollo integral de los jóvenes (art.8).	Se reconoce la orientación de programas especiales dirigidos a la población joven indígena (art.3).  Se reconoce el género y la equidad como un programa (art.4-X)	No se contempla como tal	Entendida como un programa para generar el desarrollo integral de los jóvenes. (art.4-X).  También se contempla la participación de los jóvenes indígenas (art.4- IV)	Las políticas son facultades de la junta directiva del Instituto Mexicano de la Juventud. (art.9)	La presente ley está centrada en las funciones del instituto como ente rector de los programas y proyectos que garanticen los derechos de los jóvenes.
Nicaragua  Ley de promoción del	18-30 años	Los jóvenes entendidos como:	Reconocer a hombres y mujeres jóvenes como	No se contempla como tal. Sólo se menciona la “No	Se garantiza el derecho de las y los jóvenes a promover el	Las y los jóvenes tienen derecho a formar asociaciones	La participación de las y los jóvenes debe garantizar la	La Ley contemplada en Nicaragua da muestras de un buen avance en

desarrollo integral de la juventud  (2001)		<p>el futuro, como recurso</p> <p>humano con potencialidades de generar bienestar económico, siempre y cuando se invierta</p> <p>adecuadamente en ellos, como base del capital humano de Nicaragua.</p> <p>(consideraciones)</p>	<p>sujetos de derechos y obligaciones, así</p> <p>como, promover aptitudes y capacidades que contribuyan a su desarrollo integral y los hagan</p> <p>participar activamente en la vida socioeconómica y política del país</p> <p>(art.2).</p>	<p>discriminación” entendida como la no exclusión o restricción basada en la edad o en el sexo que tenga por objeto o por</p> <p>resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce del ejercicio de los derechos humanos de</p> <p>las y los jóvenes y sus libertades fundamentales en la vida política, económica, social, cultural,</p> <p>civil y religiosa (art.4- principios).</p>	<p>asociacionismo juvenil</p> <p>que les permita el ejercicio de su ciudadanía, la concertación entre los grupos juveniles y de ellos</p> <p>con el Estado con el propósito de promover programas, proyectos económicos, sociales y</p> <p>ambientales a nivel municipal, regional y nacional.( Art. 20).</p>	<p>de carácter económico,</p> <p>empresarial, sindical, comunitario, cultural, estudiantil, deportivo, científico, de desarrollo y de</p> <p>cualquier otra índole que posibilite la integración de la juventud a la vida política, social y económica del país. (art.21).</p>	<p>consolidación de espacios democráticos a través de mecanismos que permitan la participación de la juventud en espacios de toma de decisiones para:</p> <p>1. Concertar la política pública de la juventud.</p> <p>2. Promover su intervención y gestión en la administración pública local, regional y nacional.</p> <p>3. Propiciar el ejercicio de los derechos políticos y participar en las instituciones del poder público a través de la democracia representativa y participativa (art.19)</p>	<p>materia de participación de juventud y del reconocimiento de su condición ciudadana.</p> <p>Sin embargo, hay que agregar que no ha habido una continuidad de las políticas públicas, cada nuevo gobierno diseña sus propios programas nacionales.</p>
---	--	--	---	---	---	--	--	--

País	Tendencias sobre el concepto de Juventud				Tendencias sobre la participación ciudadana de la juventud			Observaciones
	Concepción etarea	Concepto de juventud	Sujeto de derecho	Sujeto diverso (género, étnico y cultural)	Condición ciudadana	Participación	Decisión en las políticas	
<p>Perú</p> <p>Ley general de educación (Secretaría General de Juventud ). (2008).</p>	No se contempla	No se contempla	<p>Elaborar, implementar y conducir los lineamientos de política orientados a la promoción de los deberes y derechos de los jóvenes (art.25-dirección-e)</p>	<p>Promover planes, programas, proyectos y actividades viables tendientes a la resocialización y reinserción de los grupos en riesgo social y/o abandono; a favor de la juventud rural y población joven con discapacidad (art.25-f)</p>	<p>La secretaría Promueve, sin exclusión alguna, mecanismos de participación efectiva de la juventud en el diseño de proyectos y programas de fomento de los derechos, deberes y obligaciones de la Juventud orientados a la construcción de ciudadanía.(art.25-a)).</p>	<p>Se promueve a través de proyectos y programas diseñados por la secretaría. No se contempla una definición como tal</p>	<p>Formular el Plan Nacional de la Juventud bajo un criterio transversal e intersectorial en coordinación con las instituciones públicas y privadas y organizaciones de la sociedad civil que trabajan temas de juventud (art.25:Dirección).</p>	<p>La dirección encargada de los temas de juventud se encuentra dentro del ministerio de educación.</p> <p>Los detalles relacionados con la concepción de juventud, edad y otros datos no se precisan en esta ley.</p>
<p>República Dominicana</p> <p>Ley general de juventud No.49 -2000 2000</p>	15-35 años	La juventud se expresa en un conjunto de valores, actitudes y perspectivas que le son propios, y cuya característica principal consiste en la capacidad para generar y adaptarse a los cambios que se operan en la sociedad (art.4)	La finalidad de la presente ley es propiciar el desarrollo integral de los y las jóvenes sin distinción de género, de religión, política, racial, étnica u orientación sexual, y de nacionalidad (art.2).	Respetar las distintas manifestaciones culturales propias de los y las jóvenes independientemente de los grupos sociales o étnicos a los que pertenezcan (art.12-b).	Entendida como parte del Desarrollo integral de los y las jóvenes.- “A los fines de la presente Ley, es entendido como el conjunto de dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y espirituales que articuladas coherentemente garantizan y potencializan la	<p>e- s toda iniciativa, actividad o acción específica realizada por los y las jóvenes, con ellos y ellas o a favor de las y los mismos,</p> <p>- los y las jóvenes son sujetos y objetos activos y protagónicos (art.6)</p> <p>-Todos los y las jóvenes</p>	<p>Las políticas que se diseñen e implementen deberán tomar en cuenta la condición del joven, (art.4).</p> <p>Las políticas sectoriales de juventud, las cuales se definen como el compromiso del Estado por impulsar líneas básicas de acción a favor de y con los y las jóvenes dominicanos a través de las instituciones</p>	<p>La Ley contemplada en República Dominicana da muestras de un buen avance en materia de participación de juventud y del reconocimiento de su condición ciudadana.</p> <p>Sin embargo, hay que agregar que aun no se encuentran informes relativos a los avances y funcionamiento de este sistema.</p>

					participación de los y las jóvenes como ciudadanos y ciudadanas en ejercicio pleno de sus derechos y deberes” (art.5).	dominicanos / as, tienen derecho a la participación democrática y a integrarse en los procesos del desarrollo social en los distintos espacios y escenarios.	competentes de carácter público y privado en los distintos niveles de la vida nacional (art.9)  Se promueven las políticas locales de juventud (art.32).	
<p>enezuela</p> <p>Ley para el poder popular de la juventud</p> <p>N° 37.404, 2002</p>	15-30 años	<p>se consideran jóvenes a las personas naturales, correspondientes al ciclo evolutivo de vida [...] por sus características propias se considera la etapa transitoria hacia la adultez (art.2)</p> <p>- Todos los jóvenes y todas las jóvenes son actores estratégicos del desarrollo de la Nación (art.5)</p>	<p>Garantizan a los y las jóvenes el pleno e integral disfrute de sus derechos humanos, políticos, laborales, sociales, económicos, civiles, colectivos, científicos, tecnológicos y culturales, como actores y sujetos del proceso educativo, ético, cultural, laboral y deportivo, así como aquellas que fueren necesarias para hacerlos beneficiarios o beneficiarias de los programas de empleo, seguridad social, y del procedimiento penal de reinserción en la sociedad en el caso de los y las jóvenes</p>	<p>Las disposiciones enunciadas en esta Ley protegerán a los y las</p> <p>jóvenes sin distinciones ni discriminaciones fundadas en razones de género,</p> <p>sexo, raza, etnia, credo, lengua, religión, origen, condición social, discapacidad, aptitudes, opiniones e ideología, o de cualquier otra circunstancia o condición, promoviéndose entre las diversas expresiones de la juventud valores de trato digno y tolerancia (art.3)</p>	No se contempla de manera clara.	<p>El Estado garantizará a los y las jóvenes el derecho a la</p> <p>participación política en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus voceros elegidos o voceras elegidas, con base en los principios de equidad e igualdad de género. (art. 14)</p>	<p>Los y las jóvenes objeto de la presente Ley, a través de sus voceros y voceras, participarán en las políticas y programas que impulsen la identidad y la soberanía nacional y aquellas que basadas en el ideario bolivariano favorezcan la unión latinoamericana y caribeña, estableciendo seguimiento y control sobre el desarrollo de estas políticas. (art.15)</p> <p>El estado promoverá las políticas públicas para los diversos sectores de la población juvenil</p> <p>Participación a través de los Consejos del Poder Popular de la Juventud</p>	<p>Existe una aproximación de ley de juventud por garantizar la participación de la juventud como sujeto protagónico del proceso nacional. Sin embargo, en materia de políticas públicas el Estado sigue manifestando su control social, siendo poco vinculante la participación de los y las jóvenes ante el diseño de las políticas públicas.</p>

			penados o penadas (art.4)	- El Estado reconoce y garantiza a la juventud de las comunidades y pueblos indígenas el derecho a un proceso educativo intercultural y bilingüe (art.13)				
--	--	--	------------------------------	---	--	--	--	--



**Anexo III - Red Latinoamericana de Investigadores especializados en temas de juventud asociados al CELAJU del año 1990**

Cecilia Braslavsky	FLACSO	ARGENTINA
Silvia Llomovate	FLACSO	ARGENTINA
Ana Wortman	UBA	ARGENTINA
María Matilde Ollier	CEDES	ARGENTINA
Germán Monroy	FLACSO	BOLIVIA
Huáscara Cajías	CEPAC	BOLIVIA
Godofredo Sandoval	FLACSO	BOLIVIA
Virginia Piérola	CEBIAE	BOLIVIA
Felicia Maderia	Fund. C. GHAGAS	BRASIL
Eloisa Nogueira	POLIS	BRASIL
Hernando Maldonado	C. de la JUVENTUD	COLOMBIA
Henry Botero	CEIS/INEDO	COLOMBIA
Bernardo Jaramillo	ANDIGRAF	COLOMBIA
Edelberto Torres Rivas	FLACSO	COSTA RICA
Dina Krauskopf	IIS-UCR	COSTA RICA
M. <sup>a</sup> Antonia Ramos	CEJC	CUBA
Javier Martínez	Instituto SUR	CHILE
Eduardo Valenzuela	Instituto SUR	CHILE
José Auta	Instituto SUR	CHILE
Luis Edo. González	PIIE	CHILE
Salomón Magendzo	PIIE	CHILE
José Weinstein	CIDE	CHILE
Alexis Guerrero	CAJ	ECUADOR
José Salcedo	CAJ	ECUADOR
Xavier Andrade	FNJ	ECUADOR
Mario Unda	CIUDAD	ECUADOR
Paul Bonilla	LOGOS	ECUADOR
Carlos Herrera	INFOC	ECUADOR
Guillermo Molina Chocano	UNAH	HONDURAS
Sergio Zermefio	UNAM	MEXICO
José Antonio Pérez Islas	CEJM	MEXICO
Sara Henríquez	Dto. Inv. INJ	NICARAGUA
Roberto Céspedes	CPES	PARAGUAY
M. <sup>a</sup> Susana Villagra	CEDES	PARAGUAY
Susana Sottoli	GCS	PARAGUAY
José Giménez	GCS	PARAGUAY
Carlos Lezcano	GCS	PARAGUAY
Romero Grompone	IEP	PERU
Inés Quiles	CIJUP	PUERTO RICO
Homero Saltalamacchia	CIJUP	PUERTO RICO
Rodolfo Léméz	CIEP	URUGUAY
Walter Menéndez	CELADU	URUGUAY
Marcos Supervielle	ICS/UR	URUGUAY
M. <sup>a</sup> Elena Lournaga	FORO JUVENIL	URUGUAY
Javier Lasida	FORO JUVENIL	URUGUAY
Elías Zalzman	CENDES	VENEZUELA
Nelson Prato	CENDES	VENEZUELA
Ramón Casanova	CENDES	VENEZUELA

Fuente: CIJ, Primer informe sobre la juventud en América Latina (1990: 342)

**Anexo III.- Datos Relacionales para la construcción de la RED**

**a) Publicaciones compartidas para el análisis de la RED**

año	Autores miembros de la red de Estudios y políticas de juventud	título de la obra	Procedencia	Edita	país
2001	Ernesto Rodríguez	Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo	Uruguay	Instituto Mexicano de la Juventud y otras entidades	México
	John Durston	Capacitación micro-empresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile. Lecciones del CTI del Programa Chile Joven (SENCE/INDAP) en dos comunidades mapuches	Estados Unidos		
	José Antonio Pérez Islas/Maritza Urteaga	Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo	México		



2003	Ernesto Rodríguez	Seminario Internacional “Producción de información y Conocimiento para la Formulación e Implementación de Políticas Públicas de Juventud”,	Uruguay	Universidad de Manizales	Colombia
2005	Ernesto Rodríguez	El futuro ya no es como antes Ser joven en América Latina	Uruguay	Revista Nueva Sociedad	Venezuela
2001	Ernesto Rodríguez	Desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo	Uruguay	Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavijero	México
2000	Ernesto Rodríguez	Juventud y políticas públicas En América Latina: Experiencias y desafíos desde La gestión institucional	Uruguay	Revista Última Década, 13	Chile
2001	Ernesto Rodríguez	Políticas públicas de juventud en Medellín: propuestas básicas para el período 2000-2003	Uruguay	Alcaldía de Medellín y Corporación Paisajoven-GTZ Informe de la Misión de Consultoría realizada entre el 5 y el 18 de septiembre de 1999,	Colombia
2004	Ernesto Rodríguez	Políticas públicas de juventud del año internacional de la juventud (1985) a los objetivos del milenio (2015)	Uruguay	Texto presentado en el X congreso Latinoamericano de ciencias políticas Universidad de Costa Rica	Costa Rica

2003	Ernesto Rodríguez	Políticas públicas de juventud en América Latina de la construcción de espacios específicos al desarrollo de una perspectiva generacional	Uruguay	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud Universidad de Manizales	Colombia
2012	Ernesto Rodríguez	Políticas Públicas de juventud en América Latina: De la irrelevancia a la incidencia	Uruguay	seminario de investigación en juventud de la universidad nacional Autónoma de México (UNAM) impulsada conjuntamente con la organización Iberoamericana de juventud (OIJ)	México
1996	Ernesto Rodríguez	Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina	Uruguay	CEPAL	Chile
1999	Sergio Balardini	Definición de políticas de juventud, Objetivos generales, tipificación y modelos, niveles de interpretación, Organismos gubernamentales, Desarrollo histórico	Argentina	Revista Última Década, 10	Chile
1999	Sergio Balardini	La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo	Argentina	CLACSO/libro coord. Por Balardini	Argentina
1999	Mario Sandoval	La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes	Argentina		
	Marcelo Urresti	Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico	Argentina		
	Dina Krauskopf	Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia	Costa Rica		

2000	Sergio Balardini	De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud	Argentina	Revista Última Década, 13	Chile
2003	Rossana Reguillo	Ciudadanías Juveniles en América Latina	México	Revista Última Década, 19	Chile
	Rossana Reguillo	De mapas y rituales Un libro transhumante	México	Revista Nueva Sociedad	
2003	Rossana Reguillo	Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión	México	Revista Brasileira de Educação	Brasil
2009	Pablo Vommaro, y Melina Vásquez	Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente	Argentina	Cuadernos del CENDES	Venezuela
2008	Pablo Vommaro	La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la argentina. El caso De los movimientos de trabajadores desocupados (mtds)	Argentina	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud Universidad de Manizales	Colombia
2010	Pablo Vommaro y Sara Victoria (coord)	Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)	Argentina/ Colombia	CLACSO	Argentina
2012	Pablo Vommaro y Sara Victoria (coord)	Jóvenes, políticas y cultura: experiencias, acercamientos y diversidades	Argentina/ Colombia	CLACSO	Argentina
2004	Dina Krauskopf	Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial	Costa Rica	Revista de Estudios sobre Juventud	Mexico

2011	Dina Krauskopf	Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida	Costa Rica	Revista Última Década, 34	Chile
2010	Dina Krauskopf	La Condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria	Costa Rica	Revista Última Década, 33	Chile
2011	Dina Krauskopf, Ernesto Rodríguez	Juventud e Inclusión Social Una mirada desde el Municipio.	Costa Rica/Uruguay	Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo	El Salvador
2009	Mariana Chávez	Estudios sobre juventudes en Argentina 2007	Argentina	Red de investigadores en juventud Argentina	Argentina
2005	Mariana Chávez	Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea	Argentina	Revista Última Década, 23	Chile
2004	Dina Krauskopf, Ernesto Rodríguez, Oscar dávila y otros	Políticas de Juventud en Latinoamérica: Argentina en Perspectiva	Costa Rica/Uruguay/Chile	FLACSO y Fundación Friedrich Ebert	Argentina
2004	Martin Hopenhayn	La reconstrucción de lo juvenil: entre postergados y estigmatizados	Chile	CEPAL	Chile
2010	Yanko González y Carles Feixa	La Construcción histórica de la juventud en América Latina, Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios	España/ Chile	estudios culturales	Chile
	José Antonio Pérez Islas	La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas	México		
1996	Marisa Revilla Blanco	El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido	España	Revista Última Década, 05	Chile

1998	Oscar Dávila León	Exclusión social y juventud popular	Chile	Revista Última Década, 08	Chile
	Alain Touraine	Juventud y democracia en Chile	?		
1999	John Durston	Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana	Estados Unidos	Revista Última Década, 10	Chile
	Julio Bango	Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad	Argentina		
2011	Carmen Leccardi y Carles Feixa	El concepto de generación en las teorías de juventud	Argentina	Revista Última Década, 34	Chile
2003	Jorge Benedicto Y María Luz Morán	Los Jóvenes, ¿Ciudadanos en Proyecto?	España	AECID-INJUVE	España
2009	Sara Victoria Alvarado, Martínez y Diego Muñoz	Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud	Colombia	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud Universidad de Manizales	Colombia
2008	Patricia Botero Gómez Juliana Torres Hincapié	Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia	Colombia	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud Universidad de Manizales	Colombia

2009	Mario Sandoval Manríquez y Jorge Baeza Correa	Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008	Chile	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud Universidad de Manizales	Colombia
2009	Pablo Vommaro y Sara Victoria	Presentación del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –Clacso	Argentina/ Colombia	Cuadernos del CENDES	Venezuela
2008		Inclusión y Ciudadanía: Perspectiva de la juventud iberoamericana		Revista Pensamiento Iberoamericano	España
	Martin Hopenhayn		Chile		
	Jorge Benedicto		España		
	Dina Kraupskopf		Costa Rica		
	Maria Luz Moran		España		
	Rossana Reguillo		México		
	Ernesto Rodríguez		Uruguay		
1996	Alain Touraine	Revista Iberoamericana de juventud OIJ, 4, 1	?	OIJ	España
	John Durston		Estados Unidos		
	Julio Bango		Argentina		
1998	Ernesto Ottone	Revista Iberoamericana de juventud OIJ, 4	?	OIJ	España

2007	Alain Touraine	Revista Iberoamericana de juventud OIJ, 5	?	OIJ	España
2007	Martin Hopenhayn	Revista Iberoamericana de juventud OIJ, 5	Chile	OIJ	España
2009	carles Feixa	Revista Iberoamericana de juventud OIJ,8	España	OIJ	España
2012	OIJ	20 Buenas Prácticas en Políticas Públicas de Juventud	Regional	OIJ, CEPAL	España
2008	OIJ/CEPAL/ AECID	Juventud y Cohesión social en Iberoamérica	Regional	OIJ, CEPAL, AECID	Chile
2004	OIJ/CEPAL	La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias	Regional	OIJ/CEPAL	Chile
s/f	CEPAL	Juventud e inclusión social en Iberoamerica	Regional	CEPAL	Chile
2000	OIJ/CEPAL	Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo	Regional	OIJ/CEPAL	Chile
2007	CEPAL/AECID	La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay	Regional	CEPAL/AECID	Chile
1990	Dina Krauskopf	Juventud, Desarrollo y Cooperación	Costa Rica	Cruz Roja	España
	Ernesto Ottone		?		
	Miguel Angel Briones		España		

1998	Mario Margulis	Viviendo a Toda	Argentina	Universidad Central de Bogotá	Colombia
	Rossana Reguillo		México		
	carles Feixa		España		
	José Antonio Pérez Islas		México		
	Germán Muñoz		Colombia		
1990	Ernesto Rodríguez	Mitos, Certezas y Esperanzas	Uruguay	CELAJU	Montevideo
	Cecilia Brasvlasky		Argentina		
	Ernesto Ottone		?		
	José Antonio Pérez Islas/Sergio Zermeno		México		
1989	Cecilia Brasvlasky	Revista CEPAL 29	Argentina	CEPAL	29



b) Datos relacionales de la red

- Primera parte:

	CELAJU	Red Mexico (instituto mexicano)	Red Argentina	Red Chile: Revista última decad	Red Colombia	Revista Manizales	CLACSO	CEPAL	OIJ	AECID	Red Chile: Revista instituto de juventud	Revista Iberoamericana de Juventud/INJUVE	CENDES /Venezuela
AECID								4	2			1	
Alain Touraine				1					2				
Carles Feixa				1					1				
Carmen Leccardi				1									
Cecilia Braslavsky	1												
CEPAL								2	4	2			
Diego Muñoz						1							
Dina Krauskopf		1		2									
Ernesto Ottone	1								1				
Ernesto Rodríguez	1	2		1		1		1	1				
Germán Muñoz					1								

Instituto Mexicano de la Juventud y otras entidades													
John Durston		1		1					1				
Jorge Baeza Correa						1							
Jorge Benedicto										1			
José Antonio Pérez Islas	1												
Julio Bango				1					1				
M. Loreto Martínez, Carmen Silva, Margarita Morandé y Lilian Canales				1									
Marcelo Urresti							1						
María Luz Morán										1			
Mariana Chávez			1	1									
Mario Sandoval						1	1						

Marisa Revilla Blanco				1									
Maritza Urteaga		1		1									
Martin Hopenhayn								1	1				
Melina Vásquez													1
Miguel Angel Briones													
OIJ								4		1			
Oscar Dávila León				2									
Pablo Vommaro	1					1	2						
Rossana Reguillo		1											
Sara Victoria Alvarado						2	2						
Sergio Balardini				2	1								
Yanko González				1									

II parte:

	Red Chile publicaciones	Revista Nueva Sociedad	El Salvador	FLACSO	Revista Pensamiento Iberoamericano	Cruz Roja Española	Costa Rica	BRASIL
AECID								
Alain Touraine								
Carles Feixa	1							
Carmen Leccardi								
Cecilia Braslavsky								
CEPAL								
Diego Muñoz								
Dina Krauskopf		1	1	1	1	1		
Ernesto Ottone						1		
Ernesto Rodríguez		1		1	1		1	
Germán Muñoz								

Instituto Mexicano de la Juventud y otras entidades								
John Durston								
Jorge Baeza Correa								
Jorge Benedicto					1			
José Antonio Pérez Islas								
Julio Bango								
M. Loreto Martínez, Carmen Silva, Margarita Morandé y Lilian Canales								
Marcelo Urresti								
María Luz Morán								
Mariana Chávez								
Mario Sandoval								

Marisa Revilla Blanco								
Maritza Urteaga								
Martin Hopenhayn					1			
Melina Vásquez								
Miguel Angel Briones						1		
OIJ								
Oscar Dávila León								
Pablo Vommaro								
Rossana Reguillo					1			
Sara Victoria Alvarado								
Sergio Balardini								
Yanko González								